

ART
 ES C
 urnal
 in Inge
 1746.
 XVIII JORNADAS DE ESTUDIOS SOBRE
 FUERTEVENTURA Y LANZAROTE
 I



XVIII JORNADAS DE ESTUDIOS SOBRE
FUERTEVENTURA Y LANZAROTE

XVIII JORNADAS DE ESTUDIOS
SOBRE
FUERTEVENTURA Y LANZAROTE

25-27 de septiembre de 2019
Puerto del Rosario

TOMO I
ARQUEOLOGÍA



ARCHIVO GENERAL INSULAR (PUBLICACIONES)

CABILDO DE FUERTEVENTURA

CABILDO DE LANZAROTE

Puerto del Rosario, 2021

Presidente del Cabildo de Fuerteventura

Antonio Sergio Lloret López

Presidenta del Cabildo de Lanzarote

María Dolores Corujo Berriel

Consejero de Cultura y Patrimonio Histórico del Cabildo de Fuerteventura

Rayco León Jordán

Consejera de Educación y Servicio de Publicaciones del Cabildo de Lanzarote

Paula Corujo Callero

© de los textos: *los autores*

© de la edición: *Cabildo de Fuerteventura, Archivo General Insular (Publicaciones)*

Diseño de cubierta: *Juan Cabrera Alemán*

Cuidado de la edición: *Sebastián R. Rivera Pérez*

ISBN tomo I: 978-84-16071-41-8

ISBN obra completa: 978-84-16071-40-1

Depósito legal: GC 396-2021

Producción editorial: Editorial MIC

Impreso en España



ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA

Páginas

María del Carmen del Arco Aguilar, Ramón Cebrián Guimerá, Helia María Garrido Chacón, Celia Siverio Batista, David Alberto Rodríguez Fidel, Sidney Rodríguez Álvarez: <i>El taller de púrpura de Lobos 1. Estado actual de la investigación</i>	13
Ramón Cebrián Guimerá, María del Carmen del Arco Aguilar, María Mercedes del Arco Aguilar: <i>Desde los registros de Muricidae del taller de púrpura de Lobos. Aportaciones metodológicas al estudio de enclaves especializados en la producción de púrpura durante la Antigüedad</i>	69
Helia María Garrido Chacón, María del Carmen del Arco Aguilar, María Mercedes del Arco Aguilar: <i>¡A comer! De la cocina a la mesa. La alimentación de los mirileguli a partir de la cerámica común del taller de púrpura de Lobos 1</i>	93
Celia Siverio Batista, María Mercedes del Arco Aguilar, María del Carmen del Arco Aguilar: <i>Análisis comparativo de fauna terrestre domesticada del taller de púrpura de Lobos y otros registros de asentamientos antiguos de Fuerteventura y Lanzarote. Estudio preliminar</i>	157
Antonio Sánchez Marco, M ^a . Antonia Perera Betancort, María Emma García-Castellano García, Alejandro Lomosichtz Mora-Figueroa, Juan Francisco Betancort Lozano: <i>Primeras faunas canarias: prospecciones en Fuerteventura</i>	187
Rosa López Guerrero: <i>Proyecto de recuperación Cueva de Villaverde. Primeras interpretaciones en torno a la ocupación aborigen</i>	209
Rosa López Guerrero: <i>Yacimiento Cueva de Villaverde: nacimiento de un producto cultural. Consideraciones desde el horizonte del marketing cultural</i>	249

José Juan Jiménez González, María Antonia Perera Betancort: <i>Los soles de Tejate (La Oliva, Fuerteventura)</i>	275
Antonio Arnaiz-Villena, Marcial Medina Medina: <i>Las inscripciones rupestres de Fuerteventura y el calendario prehistórico "Quesera" de Lanzarot</i>	297
Marcial Alexis Falero Lemes, Antonio Montelongo Franquis, Monserrat Rodríguez Betancort: <i>Los grabados rupestres de Lanzarote y la navegación</i>	319
Antonio Montelongo Franquis, Marcial Alexis Falero Lemes, Monserrat Rodríguez Betancort: <i>Pozos y grabados de San Marcial de Rubicón</i>	349
M. ^a Antonia Perera Betancort, José Juan Jiménez González, Juan Antonio Belmonte Avilés: <i>Las inscripciones bialfabéticas de la estación rupestre de Tenésara, Tinajo, Lanzarote</i>	385
M. ^a Antonia Perera Betancort, Antonio Tejera Gaspar: <i>Un nuevo conjunto de placas líticas de Lanzarote</i>	405
M. ^a Antonia Perera Betancort, Inés Dug Godoy: <i>Variantes morfológicas y decorativas de las cerámicas aborígenes de Fuerteventura</i>	427
Cecilia García Godoy, M. ^a Antonia Perera Betancort: <i>Introducción al estudio de la cerámica de El Mojón, Tinajo, Lanzarote</i>	459
José de León Hernández: <i>Reconstrucción histórica de Lanzarote y Fuerteventura. Los ejemplos del volcán y del jable. Isla de Lanzarote</i>	491

M. ^a Antonia Perera Betancort, Antonio Jesús Cabrera Robayna, José de León Hernández, Isabel Senén Velázquez: <i>Reconstrucción del Jable de Biocho, a través de fuentes documentales: orales, escritas y arqueológicas</i>	531
Derque Castellano Fernández: <i>En busca de los ingleses. Las Batallas de El Cuchillete y Tamasite: resultados preliminares de los trabajos arqueológicos correspondientes a la campaña 2018-2019</i>	557
Rosa López Guerrero: <i>Evolución constructiva del convento de Betancuria. El fondo Tarquis como punto de partida para un análisis desde la arqueología de la arquitectura</i>	613

EL TALLER DE PÚRPURA DE *LOBOS I* ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN

M^a del Carmen del Arco Aguilar

*Catedrática de Prehistoria. Departamento de Geografía e Historia.
Universidad de La Laguna*

M^a Mercedes del Arco Aguilar

*Arqueóloga, conservadora de Arqueología. Museo Arqueológico de Tenerife.
Organismo Autónomo de Museos y Centros, Cabildo de Tenerife*

Ramón Cebrián Guimerá

*Alumno de Doctorado. Programa Territorio y Sociedad: Evolución histórica de
un espacio tricontinental (África, América y Europa). Becario de Formación del
Personal Investigador, Agencia Canaria de Investigación, Innovación y
Sociedad de la Información. Departamento de Geografía e Historias*

Helia Garrido Chacón

*Alumna de Doctorado. Programa de Doctorado en Historia y Artes.
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada*

Celia Siverio Batista

*Alumna de Doctorado. Programa de Doctorado en Historia y Artes.
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada*

David Rodríguez Fidel

*Alumno de Doctorado. Programa de Doctorado Interuniversitario Islas Atlánticas:
Historia, Patrimonio y Marco Jurídico Institucional Departamento de Geografía
e Historia. Universidad de La Laguna*

Sidney Rodríguez Álvarez

Alumno de Grado de Historia. Universidad de La Laguna

Resumen: en el marco de un Proyecto de Investigación sobre “El Poblamiento y Colonización de Islas en el Atlántico” (PYCIA) iniciamos en 2012 excavaciones arqueológicas en el islote de Lobos (La Oliva, Fuerteventura) en un yacimiento que catalogamos como taller romano de Púrpura, Lobos 1. En este trabajo realizamos su contextualización acudiendo a la historiografía anterior. Ponemos el énfasis en los problemas suscitados ante los hallazgos de materiales y registros culturales de filiación romana, localizados en el mar de Canarias y también en algunas islas, de los que Lobos 1 aparece como el mejor ejemplo de la instalación en Canarias de gentes romanas con el fin de explotar algunos de sus recursos. En ese contexto, definimos las características de Lobos 1 como un taller de púrpura, estudiando cada uno de los elementos que componen esas instalaciones, con aspectos referidos a la forma de explotación de los Muricidos y al repertorio instrumental necesario, que encontramos en nuestro taller. Además, consideramos que otro conjunto de materiales (instrumentos y restos orgánicos) muestran que también se explotaron otros recursos marinos y se reflexiona sobre las distintas artes de pesca usadas. Con ello se entra en consideración del papel jugado por los *mvrilegvl* y *piscatores* de Lobos y el interés de este yacimiento, con su proyección de futuro.

Palabras clave: Islas Canarias, Isla de Lobos, economía romana, taller de púrpura, *Insulae Purpurariae*, colonización de Islas.

Abstract: in the framework of a Research Project on “The Populations and Colonization of Islands in the Atlantic” (PYCIA) we started archaeological excavations on the Islote de Lobos (La Oliva, Fuerteventura) in 2012, in a site that we classified as a purple-dye Roman Workshop, Lobos 1. In this work we perform its contextualization, going to the previous historiography. We put the emphasis on the problems raised by the findings of materials and cultural records of Roman affiliation, located in the Canary Sea and also on some islands, of which Lobos 1 appears as the best example of the installation in the Canary Islands of Roman people in order to exploit some of its resources. In that context we define the characteristics of Lobos 1 as a purple dye workshop. We study each of the elements that make up these facilities, with aspects related to the way of exploitation of the Muricidae and the necessary instru-

mental repertoire, which we find in our workshop. In addition, we consider that another set of materials (instruments and organic remains) show that other marine resources were also exploited and the different fishing techniques used are considered. With this, we enter into consideration of the role played by *mvrilegvi* and *piscatores* of Lobos and the interest of this site, with its projection of the future

Keywords: Canary Islands, Lobos Island, roman economy, Purple-dye workshop, *Insulae Purpurariae*, colonization of Islands.

1. ANTECEDENTES. BASES SUSTANTIVAS EN LA HISTORIOGRAFÍA RECIENTE DEL PRIMIGENIO POBLAMIENTO DE CANARIAS PARA LA COMPRESIÓN CONTEXTUAL DE *LOBOS I*

Durante el año 2012 iniciamos los trabajos arqueológicos en la Playa de La Calera del islote de Lobos, con el fin de hacer la diagnosis sobre un hallazgo casual que se había producido en la línea de costa en la que, en medio de un depósito sedimentario de jable¹, afloraban algunos restos de malacofauna y, en su entorno, fragmentos de cerámica a torno. Estos correspondían a parte del cuello, arranque de asa y borde de un ánfora Haltern 70, así como otros fragmentos de recipientes anfóricos; a la par, la observación del sedimento en que se habían encontrado, conformado por conchas, nos permitió identificar que no se trataba de uno de los concheros que hemos venido definiendo como propio de las culturas indígenas canarias², ya que el taxon mayoritario que lo com-

¹ Denominación local de los psamments, suelos formados por arenas calcáreas y orgánicas marinas, depositados por el viento (TORRES *et al.* 2005: 69-70). El origen del término se atribuye a una derivación del de *sable* que emplearían los normandos ante la observación de estas formaciones a partir de la conquista emprendida a comienzos del XV.

² Por ceñirnos a la isla próxima de Fuerteventura, la catalogación efectuada sobre distintos concheros (LEÓN *et al.* 1987; PERERA Y CEJUDO, 1989; HERNÁNDEZ DÍAZ *et al.* 1990; PERERA, 1993), solo afectados por excavaciones en contados casos, recientemente en uno de El Cutillo por la Empresa Arenisca, lleva a una identifica-

ponía era *Stramonita haemastoma*, mostrándose, además, fragmentado con una sistemática que parecía responder a determinados patrones de fractura. Estábamos ante un asentamiento que consideramos extraño a lo que sería considerado como genuino de la cultura de los majos y que respondía, tal como veremos, a un taller de púrpura romano.

Desde la Unidad de Patrimonio del Cabildo de Fuerteventura³ se nos había requerido⁴ para su valoración al considerar que nuestros trabajos de investigación previos, la larga colaboración con el Cabildo de Tenerife⁵, y el Proyecto de Investigación⁶ que para entonces desarrollábamos tenía como objetivos el estudio de enclaves costeros, con manufacturas exógenas al Archipiélago (cerámicas a torno, piezas metálicas, etc.).

Entonces, un recorrido somero por la isla de Lobos nos llevó a observar que en distintos puntos afloraban materiales del mismo contexto, por lo que decidimos que los hallazgos de la Playa de La Calera debieran denominarse en su registro arqueológico *Lobos I*. Una sorpresa

ción de *Patella* y *Osilinus* como componentes mayoritarios acompañados de otros taxones (en el de El Cotillo también mejillones). (<https://www.diariodefuerteventura.com/noticia/el-conchero-de-el-cotillo-fue-un-lugar-para-el-procesado-de-marisco-desde-el-siglo-iv>).

- ³ Nunca agradeceremos lo suficiente a la Institución, a sus representantes y a los componentes de esa Unidad la confianza y el apoyo que nos han brindado siempre, que va mucho más lejos de lo que correspondería a sus funciones como profesionales del Patrimonio Cultural.
- ⁴ De los contribuyentes de este trabajo es una situación que afecta a MCAA y MMAA.
- ⁵ Con un Convenio interinstitucional que cubría asesoramiento, trabajos de investigación en distintos campos, particularmente en Arqueología y Ciencias Naturales, y acciones de difusión de Patrimonio cultural, en especial Arqueológico y en cuyo marco se habían efectuado, para lo que ahora nos interesa, bajo la coordinación de Rafael González Antón, director entonces del Museo Arqueológico de Tenerife, excavaciones, prospecciones y distintas exposiciones.
- ⁶ *Poblamiento y Colonización de Islas en el Atlántico-PYCIA*, en el seno del grupo de investigación del mismo nombre (Proyecto con referencia C200801000096 de la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información del Gobierno de Canarias y Fondos FEDER), y con continuidad en el marco de un Convenio entre los Cabildos de Fuerteventura y Tenerife, con la participación de investigadores de ambas Instituciones y de la Universidad de La Laguna, así como con la aprobación del correspondiente Proyecto de Investigación en codirección por la Dirección General de Cooperación y Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias.

para el panorama registrado hasta entonces en el islote de Lobos, sobre el que se había efectuado ya la Carta Arqueológica⁷ y en la que no se observaron materiales indicadores de una ocupación antigua de ningún tipo. Al margen de la consideración de eventuales cambios en el paisaje, la realidad de la situación responde a que en el diseño de la referida actividad no se contemplaba la hipótesis de que en una etapa pre-conquista pudiese haber manufacturas a torno, que tampoco adquirirían carta de identidad, pues no fueron tenidas en cuenta siquiera como materiales correspondientes a una ocupación histórica reciente, en lo que denominaríamos una *Arqueología histórica*.

Una primera reflexión a plantear, y que siempre bullía en nuestras discusiones, se basa en que no identificamos lo que no forma parte de nuestros presupuestos teóricos, y en la historiografía canaria, recordemos, estaba latente lo que había sido considerado como genuino en el XIX por los primeros sintetizadores de la cultura canaria antigua (GONZÁLEZ *et al.* 1998; GONZÁLEZ Y DEL ARCO, 2007), es decir, unas culturas neolíticas, ágrafas, no metalúrgicas, cerámicas sin producciones a torno, una economía mixta, ganadera-agrícola, con base sustantiva en la primera y ausencia de la segunda en algunas islas. Y todo ello, amparado en el sustento que daban las fuentes etnohistóricas de unos relatores que señalaron como las cerámicas realizadas por los pobladores de las islas estaban hechas a mano.

Sin embargo, para el momento en que comienza a despejar la arqueología de campo en las dos islas orientales, avanzada la década de los 80 del siglo XX y, sobre todo, durante la de los 90 (LEÓN *et al.* 1987; PERERA Y CEJUDO, 1989, 1995; HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ *et al.* 1988; HERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ, 1990; HERNÁNDEZ DÍAZ *et al.* 1990; PERERA, 1993; CABRERA, 1996)⁸ se habían producido dos procesos, que transcurren imbricados y que debieran haber supuesto una mayor reflexión sobre el pasado antiguo de las Canarias frente a la marejada y descrédito generado para los defensores de nuevas perspectivas de análisis que, en

⁷ Nuestro agradecimiento a Ignacio Hernández Díaz que participó como arqueólogo en los trabajos de esta.

⁸ Citamos exclusivamente algunas referencias que muestran el acopio de información derivada de cartas arqueológicas e inventarios y de algunas excavaciones puntuales, particularmente en Fuerteventura pues de manera inmediata en nuestro discurso se aludirá a los trabajos de Atoche en Lanzarote. Una gran parte de esos trabajos vieron la luz en ediciones anteriores a estas Jornadas.

definitiva, defendían una mayor contextualización de Canarias con un modelo menos aislacionista al trazado hasta entonces.

Uno de esos procesos afecta a los registros arqueológicos y fue la aparición, desde finales de la década de los 60 del pasado siglo, de una serie de recipientes subacuáticos, casi siempre fragmentarios, en la literatura arqueológica (SERRA, 1963-64, 1966, 1970; GARCÍA y BELLIDO 1967, 1970; PELLICER, 1970), que derivaban de actividades de aficionados o de hallazgos fortuitos y nunca fueron obtenidos por una prospección o evaluación arqueológica del entorno. En su conjunto llevaron a una dilatada discusión sobre su adscripción y al inicio de un plan de carta arqueológica subacuática que no progresó (DELGADO, 1985, 1987, 1990; TEJERA y BALBÍN, 1983; ATOCHE *et al.* 1995; ESCRIBANO y MEDEROS, 1996a, 1996b, 1996c, 1999, 2006; MEDEROS y ESCRIBANO, 1999, 2000; CHÁVEZ y TEJERA, 2001; ESCRIBANO *et al.* 2016), siendo clasificados por su morfología y, en algunos casos, realizando la caracterización de sus pastas, aunque solo para algunos investigadores venían a suponer que naves romanas habían estado frecuentando las aguas canarias entre los siglos I a.n.e al III (ATOCHÉ *et al.* 1995). Atoche y su equipo también habían localizado los primeros materiales extraños a la cultura indígena, clasificados como romanos (cerámicas, metal y vidrio) en tierra, en el yacimiento de El Bebedero (Teguise, Lanzarote), un aspecto conocido antes de que se produjeran las publicaciones correspondientes (ATOCHÉ, 1993, 95-96; ATOCHÉ *et al.* 1989, 1995), lo que prácticamente no fue aceptado por la casi mayoría de la comunidad de arqueólogos que señalaban en ambientes muy diversos, pocas veces en literatura arqueológica, que era un registro invertido, con materiales post-conquista, o, de aceptar la categorización de materiales romanos que, a lo sumo, podía indicar que alguna nave encallase y los indígenas majos la habrían desvalijado, pero nunca con la asunción de un mecanismo de intercambio entre los *visitantes forzados* y los estantes en la isla. Todo ello, sin tener en cuenta, como ya se ha señalado (SANTANA *et al.* 2002; GONZÁLEZ y DEL ARCO, 2007; DEL ARCO *et al.* 2016), que la horquilla temporal de El Bebedero supondría que durante tres centurias habrían estado perdiendo el rumbo barcos en las costas de Lanzarote y, por ende, no entrando en la reflexión, desde un punto de vista teórico, de lo que pudo suponer ese proceso y cómo trazar líneas de investigación en paralelo para falsar con nuevos registros arqueológicos esos supuestos.

En paralelo, el hallazgo de la Piedra Zanata⁹, en la primera mitad de los 90 (GONZÁLEZ *et al.* 1995), supuso que un grupo de investigadores sopesaran cómo proceder a la explicación de que una iconografía de pisciformes asociada a una inscripción en la que se leía un etnónimo, ZN'T (MUÑOZ, 1994) pudiera ser manejada por la sociedad guanche, a la que habíamos estado dibujando como cultura insular, anclada en el aislamiento, ágrafa, con práctica ausencia de inscripciones rupestres, menos aún en una pieza mobiliaria, y viviendo de espaldas al mar. Así, la perspectiva de un análisis contextual, con la mirada al exterior en los tiempos históricos en los que ya se iban ajustando las culturas canarias (GONZÁLEZ *et al.* 1995; DEL ARCO *et al.* 1997;) y que nos llevaban a una etapa protohistórica, permitió que se trazara un modelo teórico, plausible, de los procesos de colonización bio-antropológica de nuestras islas (GONZÁLEZ *et al.* 1995, 1998; GONZÁLEZ, 1999; RODRÍGUEZ y GONZÁLEZ, 2003; RODRÍGUEZ *et al.* 2009), en los que habrían tenido mucho que ver los potenciales territoriales de las aguas oceánicas próximas, el caladero canario-sahariano y su riqueza en Scombridae, pues recordemos que la piedra Zanata era reconocida como túnido, y todo ello en manos de agentes, semitas primero y romanos después, circunstancias que seguramente habrían conducido al descubrimiento, a la llegada al Archipiélago, en un número de veces difícil de cuantificar, a la evaluación de los recursos potenciales del mar y de la tierra, factibles de su explotación y a la planificación del establecimiento de un control sobre estos espacios, mediante la fijación de poblaciones y la instalación de puntos estratégicos para la circunnavegación y para efectuar ese control. Todo ello, supuso la incentivación de una línea específica de investigación centrada en el tema del poblamiento primigenio de Canarias (GONZÁLEZ *et al.* 1995, 1998, 2003, 2009; DE BALBÍN *et al.* 1995, 2000, 2009; BALBÍN y BUENO, 1998; DEL ARCO *et al.* 2000, 2009; GONZÁLEZ y DEL ARCO, 2001, 2007, 2009, 2015; DEL ARCO, 2004; GONZÁLEZ, 2004)¹⁰ y en la que terminaría por insertarse los trabajos de Lobos, suponiendo las certezas de las propuestas que venían realizándose.

En la revisión, con esa nueva mirada, se señalaría que El Rubicón, de asentamiento normando, debía pasar a ser considerado en la estirpe

⁹ Que sufriría mayores avatares de descrédito, implicándose también la esfera política insular.

¹⁰ Sin ánimo de ser exhaustivos en las referencias.

semita y romana (ATOCHÉ *et al.* 1999a)¹¹, y que, presumiblemente, al otro lado del estrecho de la Bocayna, encontraríamos su reflejo en las noticias existentes sobre los pozos de La Playa de los Pozos o del Pocito (Corralejo, Fuerteventura) (GONZÁLEZ Y DEL ARCO, 2007).

En ese momento, otros investigadores comienzan a presentar síntesis de materiales y valoración de aspectos (MEDEROS Y ESCRIBANO, 1997, 1998, 1999a y c, 2000, 2001-02) que, de una u otra manera, se deberían tener en cuenta para los planteamientos del primigenio poblamiento y la valoración de recursos potenciales, en ocasiones como meros compendios o catálogos de materiales (MEDEROS Y ESCRIBANO, 2002a; MEDEROS *et al.* 2003) en los que las iconografías o los rasgos culturales, que se habían o se estaban identificando como señas significativas para esa dependencia contextual eran soslayadas, o en las que no se intenta o no se profundiza en su interpretación, si bien con el tiempo terminan por incluir un discurso dependiente de un modelo contextual histórico para variables aspectos culturales y, sobre todo de signo económico (MEDEROS Y ESCRIBANO, 2002c, 2003, 2005, 2006, 2009, 2015a; LÓPEZ Y MEDEROS, 2008)¹², aportando aspectos de interés a la cuestión del poblamiento (MEDEROS Y ESCRIBANO 2015b).

Pegados a la búsqueda de indicios arqueológicos, queremos destacar los trabajos que conducen a definir los saladeros de Rasca (Tenerife) (DEL ARCO AGUILAR, 2004; DEL ARCO AGUILAR *et al.* 2009a) con una mirada a un recurso potencial que se ha infravalorado en esa larga interpretación de la vida guanche que habría transcurrido *de espaldas al mar*. Presentados sus resultados con ocasión de la interesante exposición *Fortunatae Insulae, Canarias y El Mediterráneo*¹³, que tenía como objetivo avanzar en el

¹¹ Para este enclave está en desarrollo una actuación arqueológica, bajo la dirección de E. Chávez Álvarez y M^a C. González Marrero, en el que se están realizando los primeros trabajos de campo, y en los que esperamos que el uso de la adecuada metodología permita consolidar un registro fiable que contribuya a discutir sobre la alternativa planteada por nuestra interpretación.

¹² Tampoco hemos pretendido ser exhaustivos con la producción de estos investigadores.

¹³ Exposición organizada por el Museo Arqueológico de Tenerife, bajo los auspicios del Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo de Tenerife y de Caja Canarias, en 2004. En su Catálogo, bajo la coordinación de Rafael González Antón, se contiene un buen conjunto de aspectos culturales y revisiones de materiales bajo una óptica contextual.

contexto cultural de las Canarias Antiguas. Las contribuciones efectuadas para entonces serían publicadas también en una monografía del Centro de Estudios Fenicio y Púnico (GONZÁLEZ *et al.* 2009b) en las que aún se llega a mantener, sin lógica alguna, la imposibilidad de la navegación antigua hasta Canarias (GUERRERO, 2009). Frente a este posicionamiento, adquieren un gran interés los trabajos de A. Santana, quien en varias etapas de su producción, en ocasiones con un equipo interdisciplinar, revisa las propuestas existentes sobre el conocimiento del Archipiélago y el Océano en la Antigüedad, los sistemas de navegación antiguos y la percepción del orbe (SANTANA Y ARCOS, 2002, 2004, 2006, 2009; SANTANA, *et al.* 2002; SANTANA, 2015; ARCOS Y SANTANA, 2010).

Igualmente, el estudio sobre el cordón litoral de La Graciosa o El Descubrimiento (GONZÁLEZ Y DEL ARCO, 2007, 2009) supone incorporar un nuevo eslabón en la reflexión sobre las navegaciones exploratorias en los mares de Canarias, apoyada en la horquilla cronológica señalada por sus dataciones en torno al primer tercio del primer milenio a.n.e., y que nos lleva a manifestar que tendría mucho que ver con la sistemática de circunnavegación entre espacios insulares (DEL ARCO *et al.* 2016), además de paralelos en otros rasgos con el enclave de *Lobos I*, como ya analizaremos.

Es, por otro lado, una cronología que va a la par con la primera fase de ocupación de Buenavista (ATOCHÉ, 2009; ATOCHÉ Y RAMÍREZ, 2011b y 2019) con una continuidad en el tiempo en una secuencia cultural que entronca con el mundo mediterráneo, en la que destacaríamos esa vinculación semita que retrotrae la ocupación de Lanzarote y consolida lo observado para la etapa romana en El Bebedero y en otros yacimientos de la isla, como ocurre a través de la relectura de diferentes materiales (ATOCHÉ, 2002, 2006; ATOCHÉ Y RAMÍREZ, 2011a, 2009; ATOCHÉ *et al.* 1999b, 2007, 2009, 2010).

Unas dataciones que permiten señalar que en una etapa temprana del primer milenio a.n.e tendríamos indicios de ocupación en La Graciosa (GONZÁLEZ Y DEL ARCO, 2007, 2009), Buenavista (Lanzarote) (ATOCHÉ, 2009; ATOCHÉ Y RAMÍREZ, 2011b y 2019) y en Los Guanches (Icod de los Vinos, Tenerife) (DEL ARCO *et al.* 1997), ambos con larga continuidad en el tiempo, y algo más reciente, en la segunda mitad del mismo en Las Estacas, Buenavista (GALVÁN *et al.* 1999) y Cuevas de Las Palomas (DEL ARCO *et al.* 1997), ambos en Tenerife, y en La Palma (MARTÍN RODRÍGUEZ, 1993). Es un registro arqueológico que muestra cómo probablemente desde la zona NE del Archipiélago, que hemos denominado *las puertas del archipiélago* (Lám. I.a) (DEL ARCO *et al.* 2016), comienza a producirse el contacto y la instalación

en el territorio, siguiendo Lanzarote-Tenerife y La Palma, una perspectiva que necesariamente deberá modificarse en el sentido de que la arqueología terminará aportando otros indicios similares, en las mismas islas que ya se han determinado y también en las otras en que, por ahora, no están. Así, no debería ser extraño que Fuerteventura terminase por brindar¹⁴ esas cronologías antiguas¹⁵, pues resulta un territorio casi en *continuidad* con Lanzarote, y también en Gran Canaria, dada su posición central y su enorme biodiversidad con sustratos edáficos de considerable potencialidad, o con casi toda certeza, en un proceso de colonización tipo *stepping Stone*, no pudo prescindir de la instalación temprana en Fuerteventura y Gran Canaria (DEL ARCO, 2021).

Estaríamos pues en condiciones de señalar que cuando se produce el establecimiento de gentes romanas en el islote de Lobos ya hay población en el Archipiélago y que, en su proximidad, con certeza, las hay en Lanzarote y, probablemente también, en Fuerteventura.

No deja de sorprender que aun cuando se pretende defender que el poblamiento de Canarias se produciría en torno al cambio de era por poblaciones bereberes deportadas por los romanos (GARCÍA Y TEJERA, 2018)¹⁶, se obvie la citación de todo este bagaje acumulado que hemos desgranado y que, en definitiva, llevaría a aceptar etapas más antiguas para la llegada de gentes al Archipiélago y a los inicios de su colonización, mostrando un mayor fluir de relaciones o contactos con las islas a los establecidos hasta el momento, en ese modelo de corte aislacionista que hemos mencionado.

¹⁴ Por más que en las conversaciones, enormemente enriquecedoras, que mantenemos una de nosotras (MCAA) con Antonio Macías (Catedrático de Historia Económica de la Universidad de La Laguna), este nos responde siempre que será más difícil que localizar una aguja en un pajar, toda vez que nos movemos en un horizonte antiguo de colonización que pudo estar ligado a un aporte poblacional bajo y para el que desconocemos los posibles espacios seleccionados en esa fase primigenia.

¹⁵ Por el momento la cronología absoluta más antigua con que contamos procede del poblado de Butihondo (Pájara) (Del Arco *et al.* 2006), entre 133AD-229 AD.

¹⁶ No existe en los recursos bibliográficos manejados nada de la producción de Atoche, hasta el punto de que si bien se cita un trabajo de uno de los autores (ATG) (pp.249) que vio la luz en la monografía coordinada por Juan Carlos Domínguez, *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados: propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, no se hace lo mismo con el de Atoche, que mantiene un discurso con postulados contrarios, y que se publica en la misma obra. Tampoco existe para García y Tejera (2018) toda la literatura sobre poblamiento producida por Balbín, Del Arco, González Antón, Mederos y Escribano, que hemos traído a colación en esta aportación.



a



b

Lám. I.- a. Entrada al Archipiélago con los canales de El Río (La Graciosa-Lanzarote) y de La Bocayna (Lanzarote-Lobos-Fuerteventura). b: Situación del taller de *Lobos 1*.

2. *LOBOS I*, TALLER DE PÚRPURA ROMANO

Los trabajos arqueológicos desarrollados en Lobos, desde 2012 a la actualidad, han contemplado actividades de excavación sistemática y prospecciones por el islote.

Las primeras, distribuidas en cinco campañas anuales (2012, 2013, 2014, 2015 y 2017) más la primera intervención, como actuación cautelar, en mayo de 2012, se han centrado prioritariamente en la Playa de La Calera, sobre el yacimiento denominado *Lobos I*.

2.1. *DEL ESPACIO OCUPADO Y DE LOS RECURSOS*

Lobos I está situado¹⁷ en la zona SSO de la rada de la playa (Lám. Ib), al pie de uno de los *hornitos* volcánicos que caracterizan el paisaje del islote, y que lo cierran por el sector S, mientras que E y N se abren al espacio terrestre de aquel, con el desarrollo, primero de la arena, el jable, y luego el discurrir del malpaís y donde en posición NNO se levanta el cono más elevado de aquel, La Caldera, con una altura de 122 *msm*. Por el contrario, hacia el O se tiene un amplio horizonte, con la línea costera, un cantil rocoso con rasa, cordón litoral de guijarros, en formación, y de playa, y el recorrido del brazo SSO del estrecho de la Bocayna, donde se sitúa el islote y al frente el sector NNE de Fuerteventura, del que está separada por unos 2 km.

En general, es una zona bien resguardada y que posee un amplio control visual del territorio circundante que, además, puede ampliarse manejando las alturas inmediatas, tanto de los *hornitos* como de La Caldera, desde donde se visualiza el eventual acceso marítimo a la Bocayna sobre cualquiera de las vertientes de Lanzarote. Es decir, a partir de esa posición, es posible tener el control de la circulación náutica en una de las vías frecuentes de entrada al Archipiélago, con seguridad en la Antigüedad, una vez pasada Lanzarote. Junto a ello, la posición de La Playa de La Calera y en sus aledaños, donde se observan los conjuntos de mayores indicios de una ocupación romana, se posicionan en la zona SSO del islote, en su mar de calmas, un espacio de abrigo náutico que tuvo que funcionar como fondeadero, como lo es en la actualidad.

¹⁷ Las coordenadas correspondientes a los límites de la zona excavada en la actualidad son: Zona: 28R; para el sector NO: 614716.83 m E, 3179975.12 m N; para el NE: 614738.57 m E, 3179979.10 m N; para el SE: 614740.87 m E, 3179955.57 m N; y para el SO: 614727.04 m E y 3179945.95 m N.

Sin descartar otros puntos de acceso y resguardo en la costa, como es la zona del asentamiento tradicional, al SSE, solo separado de la playa por una escasa distancia de 871 m aproximadamente¹⁸, y que debió utilizarse también. Sin embargo, la proximidad a la playa del fondeadero en posición S, con registros de materiales romanos en su entorno, y una distancia de recorrido terrestre máximo a *Lobos I* sobre los 175 metros, lo hace acreedor a haber cumplido tal función. Otra alternativa es el desembarco en la misma zona, frente a la playa, con naves de cercanía y de escaso calado que permitiesen superar, durante la marea llena, la barrera que cierra el frente de aquella parte de la rasa costera que carece de cualquier abertura natural o artificial que permita otro tipo de tránsito con embarcación. Sólo en ese caso podríamos contar con un paisaje de anclaje en la rada y de varado de embarcaciones. Sin duda, esto quiere decir que las labores imprescindibles de limpieza y puesta a punto de los barcos, tras las travesías oceánicas, tuvieron que desarrollarse en la zona de costa de Fuerteventura o en Lanzarote. Recordemos que en la primera de estas, a comienzos del siglo XVIII¹⁹ se señala La Caleta de Fustes como la mejor para el carenado de los buques (ROLDÁN Y DELGADO, 1967) o en puntos más cercanos de la costa de Corralejo, donde se sitúa también la Playa de los Pozos (GONZÁLEZ Y DEL ARCO, 2007), de la que hemos comentado ya ha sido interpretada como un eventual espacio de recalada y aprovisionamiento, en paralelo al enclave del Rubicón (ATOCHÉ *et al.* 1999), pudiendo haber funcionado ambos como lugar de aguada para los estantes en Lobos.

¹⁸ Siguiendo la ruta tradicional de senderos de la isla.

¹⁹ 1718. Alude al *Despacho del Capitán General Chaves Ossorio sobre fortificaciones en Fuerteventura* en el que se señala que *CALETA DE FUSTES es frecuentado todo el año de embarcaciones del trajín por quedar en la medianía de la isla. Es apacible y a propósito para muchos bajeles por su comodidad y porque en él se carenan se seco con las mareas... (pp.329)....Caleta de Fustes... Este puerto en lo primitivo fue muy frecuentado de las naciones que trajinaban en esta ysla, y no ai duda lo continuarían más que otro si se fortificara, porque su positura queda en plano sin aver collado ni eminencia en gran distancia además de tener a la vista una de las principales atalaias avisando como es costumbre, puede ser socorrido en menos de una ora de los pueblos de su cercanía, y si se limpiara un charco o seno que tiene hacia la tierra (que con mucha facilidad y no crecido costo se puede conseguir) entrarían las embarcaciones en él a carenar y asegurarse de los tiempos y aún más de esto, es capás después de limpio y puesto en orden de acomodar y abrigar ocho o dies embarcaciones... (pp.329-330).*

En relación a este aspecto, cabe plantear las circunstancias del sistema que habrían utilizado para el suministro de un acuífero, tema recurrente en algunos foros para plantear la imposibilidad de cualquier acción de ocupación en el islote, imagen también asociada a los problemas que el normando Gadifer habría tenido cuando fue abandonado en él (LE CANARIEN, 1404-1419) y que fue resultado, además, del acto traicionero de sus compañeros de una imprevisión ante eventuales riesgos en el traslado y estancia en Lobos.

Ya en su momento señalamos varios aspectos (DEL ARCO *et al.* 2016) que deben reiterarse para su adecuada comprensión. Uno, que necesariamente las circunstancias actuales respecto al potencial de un acuífero en la Antigüedad con un régimen diferente de precipitaciones, y opciones a unos recursos potenciales también diferentes, ya han sido planteadas, al menos para las dos islas mayores próximas, tanto desde las inferencias obtenidas sobre los análisis antracológicos de la Cueva de Villaverde (Fuerteventura) (MACHADO, 1996) como desde la interpretación de las fuentes clásicas (SANTANA, 2003), o a través de los registros polínicos de varios yacimientos lanzaroteños (ATOCHÉ, 2009) que, en parte, son similares a los determinados en Lobos, si bien, tal como hemos indicado, deben ser considerados con cautela al encontrarnos en *Lobos I* con un asentamiento de gentes foráneas que circulan asiduamente en otros contextos, que van y vienen una y otra vez, por lo que pueden ser agentes portadores de taxones extraños al islote y las islas (DEL ARCO *et al.* 2016). Otra cuestión que sopesar es que esa imagen presentista sobre la carencia de agua contrasta con la noticia que vemos en Álvarez Rixo sobre una fuente existente al E de la isla a comienzos del s. XIX, si bien desconoce datos sobre su caudal y eventual estacionalidad (DÍAZ Y CASTILLO, 2008). En cualquier caso, un panorama antiguo de inexistencia de acuífero sería subsanable con su aportación del exterior o sistemas de captación artificiales, tal y como ha sucedido con la instalación de gentes y los usos históricos dados al territorio, sin olvidar que los estantes en Lobos durante su etapa romana son *mvrilegvlī* y *piscatores*, por lo tanto acostumbrados a la evaluación de las estrategias necesarias para contar con los suministros adecuados en sus labores haliéuticas, en el trasiego de las jornadas náuticas, a efectuar las recaladas oportunas para los aprovisionamientos y, en ese sentido, con la disposición de barcos y barcazas, Fuerteventura está a la mano, al igual que Lanzarote.

Por el momento no hemos localizado en las áreas abiertas de excava-

ción vestigios de canalizaciones, pero sí contamos con un significativo conjunto de elementos constructivos (*tegulae* y otro material latericio) que tanto pudieron ser usados para las cubiertas de algunos recintos arquitectónicos como para canales o acequias. Queda abierta esta posibilidad, del mismo modo que la determinación de si algunos de los aljibes o cisternas que se ubican en el fondo de las maretas, abiertas entre los *hornitos*, pudieron ser de fundación romana, o la eventual existencia de pozos, con los rasgos arquitectónicos del de San Marcial del Rubicón, considerado de filiación romana para algunos investigadores, tal como hemos señalado más arriba y, en este caso, el de la apropiación de agua en cualquiera de las islas vecinas estaríamos fijando la necesidad de establecimiento de relaciones de intercambio con las jefaturas indígenas que ejercerían también el control de esos acuíferos y su abastecimiento. Por ello, un ámbito de relaciones, que la investigación deberá aquilatar y que, a la par, vislumbramos en relación con la obtención de eventuales suministros de reses animales, aunque, por el momento, no hay en Lobos ningún indicio material que hayamos testado que permita asegurar cualquier tipo de intercambio.

Por último, en relación con el supuesto problema del suministro de agua, no es baladí recordar que, en la producción tecnológica de los estantes en Lobos, por ahora con certeza toda la cadena operatoria de extracción de la púrpura, no sería necesario contar con un almacenaje de agua corriente, pues en el procesado de la misma, el agua necesaria debe ser mezclada con sustancias alcalinas, potasas, de variado espectro, y así la contribución del agua del mar era imprescindible. En ese sentido, la ubicación de estos talleres en las líneas costeras puede explicarse no solo por la proximidad para el abastecimiento de la materia prima sustantiva, los Muricidae, sino también por la fácil apropiación de ese otro recurso natural disponible, el agua salina.

La ubicación pues de *Lobos I* es estratégica, y lo es también porque en su entorno se encontrarían, con toda probabilidad, importantes potenciales de los taxones malacológicos imprescindibles para la explotación que se activa en el lugar, por lo que nos dicen los registros arqueológicos, mayoritariamente, *Stramonita haemastoma*²⁰ y, además,

²⁰ En la actualidad sometido a protección en el sentido de regularse la práctica del marisqueo Orden de 2 de mayo de 2011 del Gobierno de Canarias, afectándole determinados periodos de veda (BOC n° 093. de 11 de mayo de 2011).

el ámbito costero se articula en la rada trazando un espacio al SSO que, en parte, parece modificado artificialmente, del que presumimos pudo haberse utilizado como vivero (Lám. II), similar al que ha sido definido en el Cabo Trafalgar (BERNAL *et al.*, 2011c). Esta función, importante en las labores de recolección y acopio de los taxones purpurígenos, como actividad que economizaría el tiempo empleado en recolectar al mantener almacenados los suficientes stocks en condiciones óptimas en las cercanías del taller para las acciones del procesado, las pudo cumplir también la propia rada, tanto porque se fijasen en ellas las nasas cargadas²¹, como porque en algunas zonas se preparasen espacios levantando muros de piedra²² a modo de corrales. Por otro lado, una práctica de pesca bien conocida tanto en el mundo romano, con una larga tradición anterior, y entre los indígenas canarios (GONZÁLEZ Y DEL ARCO, 2007).



Lám. II.- Playa de La Calera en la proximidad al taller de *Lobos I* y área de costa (bajamar) usada como probable vivero (Fot. © C. del Arco)

²¹ Es interesante traer a colación el texto De Polux (*Onom.* I,4) (referencia que tomamos de ALFARO Y TÉBAR, 2004) sobre la colocación de nasas en costa rocosa, y cestas atadas a intervalos regulares desde una cuerda central, atándose a esta un corcho; y como los pescadores dejaban las nasas toda la noche y las mantenían vigiladas durante el día

²² Recordemos la abundancia de guijarros basálticos, de variable forma y volumen, en la línea de costa inmediata.

Respecto al almacenaje en nasas²³ recordemos la referencia de Aristóteles²⁴ sobre las ventajas de su uso:

Los pescadores de múrices los machacan mientras están vivos, pues si mueren antes de machacarlos vomitan la flor. Por esto los pescadores los guardan en las nasas hasta que reúnen a muchos y tienen tiempo para tratarlos (HA V 1-30, 547a).

O desde una perspectiva más amplia, Columela²⁵ en *De Re Rustica* menciona el uso de criaderos para *conchylios*, *múrices* y *púrpuras*, entre otros moluscos:

...examinar la naturaleza del lugar donde se hubiere determinado hacer las piscinas...la situación fangosa...Es también muy conveniente para los conchylios, para los murices y para las ostras, como también para las pechinas de púrpuras y perlas, para las bellotas marinas y para los esphondylus (VIII.16.7).

En otro orden de cosas, y en la estimación de los recursos del entorno que pudieron concitar acciones que se emprendieran desde *Lobos I*, consideramos que, por el momento, podemos asociar a algunos de los registros identificados en el yacimiento potenciales de enorme interés, todos con un alto prestigio y de los que seguro se obtendrían pingües beneficios.

Uno de ellos es la malacofauna varia (no murícidos) que pudo haber sido manejada no solo como material para el sustento inmediato, sino para un aprovechamiento en la realización de productos alimenticios, si bien el registro actual del yacimiento favorecería la interpretación sobre el primero de esos usos, dado el volumen identificado y, en otros casos, algunos de sus rasgos morfológicos, rodados, fragmentados o parasitados mostrarían también una procedencia como producto secundario frente a la actividad extractiva prioritaria, la de los murícidos.

²³ Del mismo modo que hay otro conjunto de referencias sobre su empleo como arte de pesca, incluidas las capturas de Muricidae con carnada, que obviamos citar en este contexto.

²⁴ Manejamos la edición de Biblioteca Clásica Gredos, 171. Madrid, con Introducción de Carlos García Gual y Traducción y Notas de Julio Pallí Bonet (2008). *Aristóteles. Investigación sobre los animales*. Biblioteca Clásica Gredos, 171. Madrid.

²⁵ Hacemos uso de la edición de Juan María Álvarez de Sotomayor y Rubio, *Columela. Los doce libros de agricultura*. Madrid: Imprenta Manuel de Burgos, 1824

Otro se refiere a los potenciales piscícolas que debieron explotarse intensamente, porque en esencia estas gentes son *piscatores* que compatibilizan, según la idea más asentada (PONSICH Y TARRADELL, 1965; PONSICH, 1988; GARCÍA VARGAS, 2004; BERNAL *et al.* 2014a), los trabajos de la pesca con los extractivos del tinte, de acuerdo con la estacionalidad de tales actividades. Esta actividad pesquera es un aspecto que podemos confirmar por el tipo de instrumental localizado, como veremos, y los detritus de ictiofauna, y, necesariamente, no hubo de reducirse a la zona de costa sino, al contar con naves, se faenaría tanto en la Bocayna como en aguas más abiertas del entorno de las dos islas mayores o adentrándose en el Archipiélago.

En paralelo, tenemos la probabilidad de que durante el tiempo de ocupación romana hubiera colonias de lobos marinos o focas monje en la zona. Por el momento, los referentes históricos con que contamos corresponden al texto de Le Canarien y para la etapa indígena los restos de dos ejemplares (*Monachus monachus*) en el registro de la Cueva de Villaverde (HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ *et al.*, 1988; MECO, 1992) que es algo más reciente que Lobos, pero nos señala que, al menos, en una etapa antigua también las hubo y desde una perspectiva teórica, con el apoyo de esos indicios se ha señalado que la comunidad indígena debió aprovechar grasas y pieles, junto a la de los cetáceos (GONZÁLEZ Y DEL ARCO 2007), para variados usos, entre ellos toda la implementa de jarcias, toldos para las naves, la alimentación de luminarias y el calafateado de las embarcaciones, así como huesos para soporte de variados instrumentos, riqueza que en un lugar como el de Lobos no pudo pasar desapercibida.

Otro de los grandes recursos existentes en las islas es su cabaña ganadera, compuesta prioritariamente por ovicaprinos y suidos, de los que sabemos que para la época de nuestro taller ya habían sido introducidos²⁶, se habrían desarrollado variables procesos de adaptación en

²⁶ No solo atestiguado por las cronologías más antiguas que tenemos en el Cordón Litoral de La Graciosa, donde hay restos de ovicaprinos, sino también en los yacimientos de Icod de los Vinos ya mencionados o en el de Buenavista (Lanzarote). Una introducción que quizás fue bastante más antigua que esas datas, como procedimiento de testado de un territorio para las prácticas de colonización o de circunnavegación en islas, con la suelta de ganado en una época anterior a la ejecución de aquel, habiéndose esgrimido (González y del Arco, 2009) como indicio posible de tal proceso los hallazgos antiguos de ovicaprinos en el barranco de la Monja (Fuerteventura) (ONRUBIA *et al.* 1997) y de Guatiza (Lanzarote) (ZÖLLER

la composición de los rebaños; también conocemos que estaban siendo explotados en El Bebedero²⁷, habiendo generado ya una alteración medioambiental importante en aquella isla (CRIADO Y ATOCHE, 2003; ATOCHE, 2003, 2009), y que esa actividad estaría controlada por agentes romanos. El aprovechamiento de esos ganados, sin una especial dedicación a su cuidado por vivir en régimen de suelta y, por ende, altamente productivo, habría supuesto la certeza de contar, a partir de su apropiación, con leche, y tras su sacrificio con carne, soportando distintas preparaciones que en actividades de producción para su comercialización habrían de ser en salazón o secas (cecinas) y, sobre todo pieles. Un ganado que, en Lobos, como veremos en otro de los textos que presentamos a estas Jornadas²⁸, es significativo.

En conjunto, una valoración de la ubicación espacial de Lobos en un territorio circundante, con importantes recursos marinos y terrestres, que condujeron a la instalación en él de un espacio de producción con una actividad centralizada en la producción de la púrpura, pero también sobre otras riquezas. Son estos aspectos los que llevaron a la ubicación de esta empresa romana en un islote que solo tiene 467,9 ha²⁹, y que supuso que, durante casi una centuria, mientras no se amplíe el registro de materiales, hubiese un tráfico continuado de gentes en él. Esto quiere decir que la potencialidad del islote como bien arqueológico tiene que aumentar y los límites conocidos de *Lobos I* son solo una huella parcial de lo que debió ser, al menos, la explotación de la riqueza purpuraria.

et al. 2003, 2004). Tampoco es baladí considerar que si la referencia a *Capraria* que da el texto Pliniano puede llevarse a Fuerteventura y a una tradición tartésico-púnica, como proponen Santana *et al.* (2002), estaríamos ante una perspectiva de observar que la presencia de esos rebaños en la isla había adquirido el tamaño suficiente como para ser asociado a su nesónimo.

²⁷ Con anterioridad, en este texto, hemos hecho las referencias generales a este enclave, por lo que no las reiteramos ahora.

²⁸ SIVERIO-BATISTA, CELIA, DEL-ARCO-AGUILAR, MERCEDES Y DEL-ARCO-AGUILAR, M^a DEL CARMEN. *Análisis comparativo de fauna terrestre domesticada del taller de púrpura de Lobos y otros registros de asentamientos antiguos de Fuerteventura y Lanzarote. estudio preliminar.*

²⁹ Supera en mucho al de Mogador (26,5 ha), siendo esta solar de instalaciones sucesivas y en el que la mayor parte de la historiografía ha venido situando las Purpurarias, si bien el registro arqueológico no ha proporcionado evidencias de talleres de este tipo (THOUVENOT, 1954; DESJACQUES ET KOEBERLÉ, 1955; GATTEFOSSÉ, 1957; JODIN, 1957, 1966, 1967; LÓPEZ Y MEDEROS, 2008).

No es solo una hipótesis plausible, en el sentido de que solo así se alcanzaría la rentabilidad adecuada para una empresa de estas características, sino resultado de la observación de evidencias en su superficie, testadas en algunos casos por su excavación.

Hoy *Lobos 1* ha sido intervenido en una superficie fértil arqueológicamente de en torno a 460 m²; *Lobos 3* en una 48 m² y *Lobos 4* en 28 m²; y en todos los casos los indicios próximos muestran su fertilidad.

2.2. LOBOS 1, SU CARACTERIZACIÓN COMO TALLER Y DE SU REGISTRO DE PRODUCCIÓN

Desde el comienzo, la clasificación de *Lobos 1* como un taller de púrpura romano se efectuó partiendo de la observación de un conchero formado casi en exclusividad por restos de Muricidae, con una elevada presencia de *Stramonita haemastoma* que presentaba signos de fractura antrópica, lo que es conocido en la literatura especializada como patrón de fractura³⁰, y sobre los que ya hemos contribuido a su sistematización con propuestas metodológicas que afectan a parámetros biométricos y a la definición de los referidos patrones (CEBRIÁN, 2016; CEBRIÁN *et al.* 2018, 2020; MARTÍN *et al.* 2016), aspectos que trataremos monográficamente con otra aportación a estas Jornadas³¹. Su asociación con manufacturas cerámicas de filiación altoimperial, en ocasiones de tradición tardo-republicana, llevó a otorgarle un desarrollo temporal durante los principados de Augusto y Tiberio. Además de los rangos temporales que nos ofrecen unas producciones conocidas en cuanto a origen, atribución de usos, mecanismos de difusión y vigencia temporal³², hemos realizado una serie de dataciones absolutas, en parte ya presentadas y discutidas (DEL ARCO *et al.* 2016) a las que añadimos otras más recientes (Tabla 1), con el fin de aquilatar los usos de determinadas producciones que pudieran tener un más largo recorrido, donde el tipo de muestras seleccionado ha sido restos óseos de ovicaprino y uno de cetáceo

³⁰ Basta revisar como referencia cualquiera de los títulos que sobre estudios de diferentes talleres se incorporan en nuestra bibliografía.

³¹ CEBRIÁN-GUIMERÁ, RAMÓN, DEL-ARCO-AGUILAR, M^a DEL CARMEN Y DEL-ARCO-AGUILAR, MERCEDES. *Desde los registros de Muricidae del taller de púrpura de Lobos. Aportaciones metodológicas al estudio de enclaves especializados en la producción de púrpura durante la antigüedad*

³² Efectuadas en el marco del Proyecto PYCIA, así como por la financiación obtenida de las Direcciones Generales de Cooperación y Patrimonio Cultural (2015) y de Patrimonio Cultural (2018), del Gobierno de Canarias

cf., a sabiendas de la afección que presenta a la datación la fauna marina, por el efecto reservorio, más marcado aún en los cetáceos.

Tabla1.-Resultados de las dataciones C¹⁴ y su calibración.
Laboratorio Beta Analytic Inc..

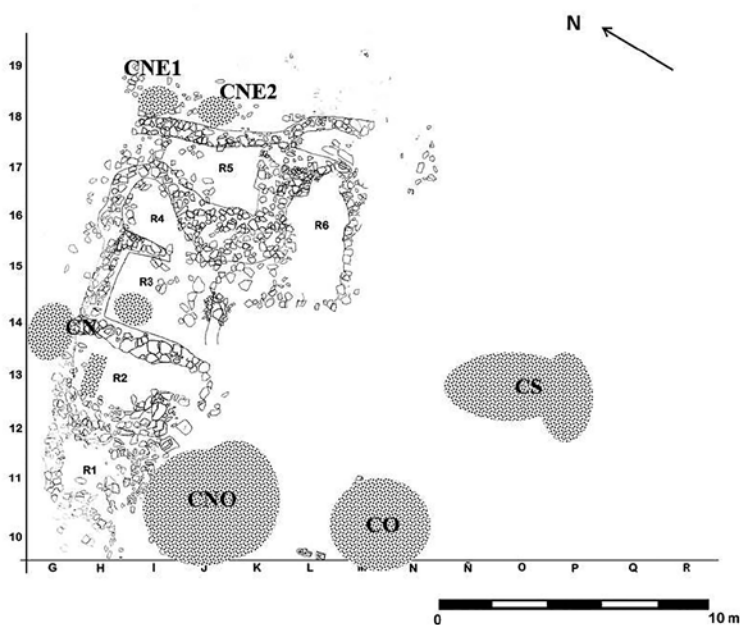
Dataciones de <i>LOBOS I</i> . C ¹⁴		
Procedencia Laboratorio	Bones cf. Cetaceae	Bones <i>Capra-Ovis</i>
	C ¹⁴ conv.* marine***	C ¹⁴ conv.* Calibración**
L1.17.O12.73 (+51 cm p0) BETA 510608		2030 ± 30 BP 114 BC - 52 AD
L1.17.O13.79 (+35 cm p0) BETA 510607	2300 ± 30 BP 43 BC - 189 AD	
L1.17.P13.81 (+20 cm p0) BETA 510610		1980 ± 30 BP 45 BC - 77 AD
L1.17.P13.81 (+15 cm p0) BETA 510609		2090 ± 30 BP 195 - 42 BC

* Conventional Radiocarbon Age, ** 2 σ calibration. References: Database used: INTCAL 09; References to INTCAL09 database: Heaton *et al.*, 2009, Radiocarbon 51 (4):1151-1164, Reimer *et al.*, 2009, Radiocarbon 51(4) :1111-1150, Stuiver *et al.*, 1993, Radiocarbon 35(1) :137-189, Oeschger *et al.*, 1975, Tellus 27 :168-192. Mathematics used for calibration scenario: A Simplified Approach to Calibrating C14 Dates. Talma, A. S., Vogel, J. C., 1993, Radiocarbon 35 (2):317-322. ***Marine: Database used: MARINE09

En el transcurso de las primeras campañas de excavación se pudo definir que el conchero (zona M10-11, área Oeste del yacimiento) se caracterizaba por ser un suave montículo, una formación de tipo lenticular, que presentaba mayor densidad en su zona central, mayoritariamente de *Stramonita haemastoma*, y que estaba interestratificado con áreas de combustión, que aparecían también colateralmente. Este aspecto junto a la detección de una serie instrumental especializada para esta actividad, como utillaje lítico, sobre soporte basáltico, correspondientes a las herramientas de procesado, piezas laminares de hierro, y un fragmento de plomo con restos de tintura púrpura, llevó a la confirmación de que estaríamos ante un registro caracterizador de los talleres de púrpura (BERNAL *et al.* 2008).

Desde la perspectiva de análisis de los factores constituyentes de un centro de producción de esta naturaleza, la progresión de las investigaciones nos ha permitido conocer que existen, al menos seis zonas de conchero o de espacios de producción con la acumulación correspondientes a los detritus de esa actividad (Lám. III). Una cuestión que ya habíamos considerado plausible al observar algunos indicios de concentraciones de murícidos, de mayor o menor calado, en algunos de los sondeos y perfiles estratigráficos que habíamos abierto en el 2012, particularmente en las zonas NO y S del yacimiento.

Uno de ellos, el primero en identificarse (DEL ARCO *et al.* 2016), situado en el O, posee forma lenticular y fue definido en una superficie excavada de 5,9 m², pero observándose su continuidad hacia la zona meridional. En su sector N se ha excavado posteriormente en extensión y profundidad (áreas de L10 a L12) y en ellas solo se registran depósitos colaterales del mismo, por lo que la hipótesis señalada en el sentido de que alcanzara los indicios que se había localizado más al N (I-J10) no se cumple. Por otro lado, al testar para determinados muestreos en el perfil limítrofe M11-L11.UE02, pudo observarse que su potencia se mantiene hacia el Sur, aspecto que deberá terminar por



Lám. III.- Área de excavación de *Lobos I* con distribución de concheros en sus áreas nucleares

definirse en futuras campañas. El recuento del NMI de Muricidae (Tabla 2) de este conchero se eleva a 73.334 ejemplares, correspondiendo a la zona de mayor densidad exhumada y, considerando las áreas colaterales, es posible atribuirle una extensión sobre 26,75 m².

Otro de los concheros, en la zona NO, ha sido excavado también parcialmente, y ocupa partes de la superficie de H10, I/J//K.10-12. UE02, aproximadamente 31 m², observándose que su potencia continua en las zonas colindantes de J-K, por lo que resulta previsible su extensión hacia el S. El recuento de los murícidos de las UUEE que se le asocian alcanza un NMI de 33.926. El desarrollo de este conchero es interesante porque parece corresponder a un horizonte anterior a la construcción del Recinto 1, aspecto que deberá testarse en toda su extensión cuando realicemos la perfilación de los paramentos murarios del mismo en su zona meridional (Lám. IV)



Lám. IV.- Área de contacto entre el Conchero NO(H/K.10-12) con la pared S del Recinto 1
(©C. Del Arco)

Una cuestión similar debemos plantear respecto a un tercer conchero, registrado en la zona N, que tiene una distribución extramuros N de los Recintos R2 y R3 (F13/G13/G14.UUEE02,40,41), pero al que pudieran corresponder los depósitos de conchero observados en el subsuelo de R2 (UUEE15, 39) y en el de R3 (UUEE51,52), una superficie estimada sobre los 17,53 m² que, de confirmarse la continuidad entre unas áreas y otras, se ampliaría por recorrer el subsuelo infrapuesto a los paramentos murarios septentrionales de R2-R3 y a la pared medianera de estos, toda vez que el sondeo que efectuamos en R1 para testar la continuidad del depósito de murícidos de R2 no tuvo resultados positivos. Por ello, de llegar a contrastarse esa continuidad, supondrá definir un horizonte previo a la implantación de las construcciones arquitectónicas que se instalan en esa zona (Lám. V). El recuento del NMI de este conchero N se eleva a 33.450 ej.

Teniendo en cuenta el peso que en la construcción del pasado de nuestras culturas ha tenido el relato de las fuentes etnohistóricas, afectando para Lobos el contenido de Le Canarien y la estancia en la isla de Gadifer, aspecto que ha sido manejado por algunos investigadores



Lám. V.- Área de contacto entre el Conchero N (G13.40-41) con la pared N del Recinto 2
(©C. Del Arco)

como origen de los detritus y construcciones de nuestro taller³³, se hace preciso aclarar en este punto del discurso que la construcción de estos recintos corresponde a la etapa de vigencia del taller de púrpura, y esa relación de posterioridad a la que ahora aludimos, solo indica eventos sucesivos en ese momento, con remodelación de espacios y una puesta a punto que debió producirse estacionalmente en cada campaña anual de producción, si mantenemos a tenor de lo ya señalado, que esta actividad era estacional.

En la zona NE, en área extramuros, donde se ubica un muro de contención tras el paramento de los recintos, y directamente sobre el sustrato geológico del *hornito*, se instalan dos concheros denominados Conchero NE1 (H-I.18) y NE2 (J-K.18) de pequeñas dimensiones respecto a los anteriores, de morfología circular y una extensión cada uno en torno a 4 m². El recuento del NMI, respectivamente corresponde con 1.463 y 1.110 ejemplares. Estos dos concheros son de enorme interés para el estudio de los procesos tecnológicos³⁴, particularmente a la hora de observar en los registros el tipo de detritus y su eventual asociación a una actividad ceñida a una única carga de murícidos y a la mano de un único *mvrilegvi*, aspectos de muy difícil determinación en los concheros masivos.

Por último, en el sector más meridional excavado hasta el momento, habíamos detectado nuevos indicios de conchero en el Perfil E de P11 (campaña de abril de 2012) en una UE caracterizada por un afloramiento de murícidos que se acompañaba con algunos fragmentos de ánforas Dressel 7-11 y un sedimento violáceo, que sería analizado (JIMÉNEZ Y JIMÉNEZ, 2016), identificándose componentes purpurígenos. La ampliación de la excavación en esta zona nos permitió localizar un nuevo conchero que se extiende, al menos sobre una superficie de 16,75 m², sobre el área de P-O,13-14, y cuyo recuento asciende a 34.132 ejemplares.

³³ Unas atribuciones sin sustento y solo por adopción de un posicionamiento contrario a todo lo que haya supuesto en los últimos años el discurso sobre evidencias de culturas mediterráneas en relación con el Archipiélago, en ocasiones con ideas tan peregrinas que han llegado a mencionar que lo que se excavaba en la playa de La Calera era resultado del levantamiento de un pecio por la acción del oleaje.

³⁴ Sobre este tema contribuimos en otra de las comunicaciones traídas a estas Jornadas (CEBRIÁN-GUIMERÁ, R. *et al.*), y el desarrollo de estas observaciones junto a un programa experimental se enmarca en la tesis Doctoral de uno de nosotros (RCG)

Tabla 2. Superficie estimada sobre área excavada de los concheros localizados y NMI por recuentos totales en lo intervenido

<i>Lobos I. Concheros. Muricidae</i>			
Zona	Sup. m ²	Excavación	NMI
Conchero O	26,75	Parcial	73334
Conchero NO	31	Parcial	73334
Conchero N	17,53	Parcial	33450
Conchero-NE1	4	Total	1463
Conchero NE-2	4	Total	1110
Conchero S	16,75	Parcial	(E/rec): 34132

Cómo hemos señalado ya, estos concheros monogénicos con un perfil que muestra una composición muy alta de Muricidae, en nuestro caso siempre superior al 97% de la malacofauna marina identificada en ellas, permite asegurar que estamos ante un centro productor de púrpura, en este caso de la getúlica.

De esta, mencionada por el texto pliniano³⁵ en cuanto a la diversidad de tipos existentes,

La púrpura más valiosa de Asia es la de Tiro; de África, la de la isla de Meninge y la de la costa Gétula del océano; y de Europa es la de Laconia (NH. XXXVI, 127)

y a la referencia a la búsqueda de púrpura y a la instalación de las factorías por parte de Juba en Las Purpurarias,

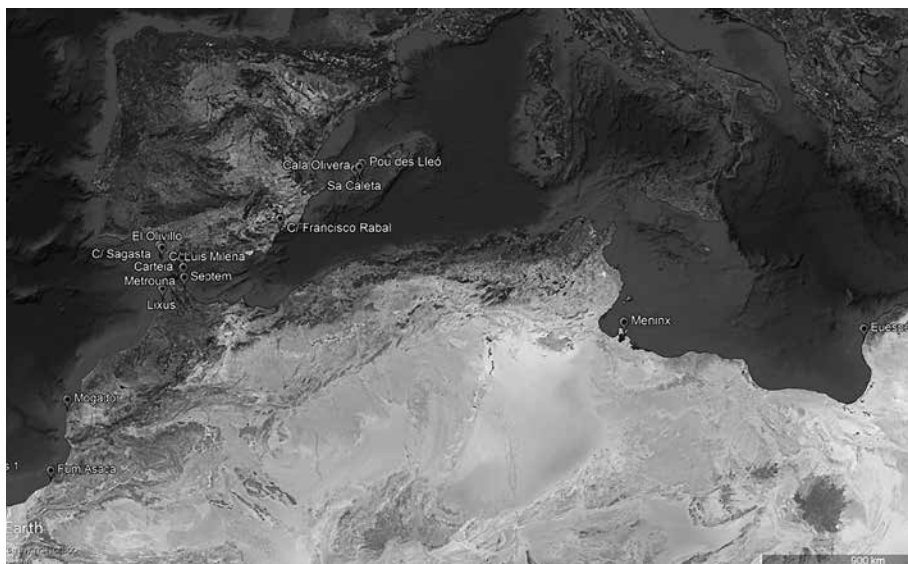
puesto que se escudriñan los bosques para conseguir marfil, alerce y todos los arrecifes gétulos para conseguir múrices y púrpura (5.12)³⁶

Y no hay una información más segura de las islas de la Mauritania. Se sabe, al menos, que unas pocas fueron descubiertas por Juba frente a los autoles, en las cuales había decidido producir púrpura getúlica (6.201)

³⁵ Usamos la versión de PLINIO. *Historia Natural*, (2002) Edición y Traducción de Josefa Cantó, Isabel Gómez de Santamaría, Susana González Marín y Eusebia Tarrío. Ed. Cátedra. Madrid.

³⁶ En este y el fragmento inmediato la traducción corresponde a T. Arcos en Santana *et al.* (2002).

Hemos de considerar que Lobos es la única factoría que muestra entidad; por un lado, por el volumen, calidad y diversificación del instrumental identificado y, por otro, por encontrarse en disposición primaria. Respecto al primer aspecto, contamos en la vecina costa africana con el yacimiento de Fum Asaca (ONRUBIA *et al*, 2016), en el que el registro presentado no es abundante, compuesto de *Stramonita haemastoma*, si bien muestra el eventual desarrollo de una actividad de esta naturaleza, en un litoral africano en el que se vislumbran otros afloramientos de interés³⁷. Por el momento, en el contexto de talleres estudiados en los últimos años en el ámbito más próximo del Mediterráneo, área del Estrecho y Atlántico oriental (Lám.VI)³⁸, solo *Lobos I* tiene estas elevadas concentraciones de este taxón, pues los otros talleres con una cierta presencia de él, Metrouna (BERNAL *et al.*2011a, 2014b) y Luis Milena (BERNAL *et al.* 2011b), no llegan a alcanzar el 30% de su composición.



Lám. VI.- Talleres de púrpura del Mediterráneo occidental, Área del Estrecho y Atlántico oriental (©H. Garrido, 2017)

³⁷ Debemos esta información a nuestro colega J. Onrubia Pintado. Por otro lado, en Lixus se realizan trabajos de campo sobre concheros de murícidos, a cuyos resultados debemos esperar para poder establecer una comparativa.

³⁸ Todas las referencias bibliográficas a estos talleres se encuentran en la bibliografía de este trabajo.

Por otro lado, su condición de taller en disposición primaria destaca frente a los identificados en la zona del Estrecho, respondiendo a vertidos o descargas de estos materiales fabriles y solo ha sido posible identificar una situación similar en Metrouna, o en los más alejados de las Pitiusas (ALFARO, 2002; ALFARO Y TÉBAR, 2004; COSTA I MORENO, 2004; RAMON, 2004; ALFARO & COSTA, 2008; COSTA, 2011) y de Águilas (Murcia) (HERNÁNDEZ GARCÍA, 2005). Este aspecto nos ha permitido reconocer y poder estudiar un conjunto de estructuras y materiales asociados al proceso tecnológico. Así, además de los espacios de combustión, que hemos mencionado, contamos con un elenco de *instrumenta*, prácticamente únicos en el registro presentado hasta ahora en los otros talleres.

Por un lado, yunques y percutores (Lám VII). Caracterizados por estar realizados en soportes de guijarros basálticos³⁹, con diverso volumen y morfología, donde en los primeros se busca la capacidad de asir sin riesgo para producir una lesión en la mano del *mvrilegvl*, así como contar con el peso adecuado para la efectividad del golpe y, en los segundos, la adaptabilidad y estabilidad al sustrato que evite desplazamientos durante la fase de percusión y manipulación extractiva. Las huellas significativas dejadas por esa actividad son puntos de impacto en los yunques que inciden en su zona central abriendo un cráter (Lám VIIb), que, en ocasiones, son dobles, en una misma cara o con implantación bifacial, lo que nos indica que un mismo yunque se manejó por ambas caras (Arco *et al.* 2016: 265 y ss.); huellas de impacto observadas también en los percutores, en los que hay siempre áreas de desgaste, con superficies de roce más intenso y asociadas, frecuentemente a coloraciones marrón oscura y rojizas-violáceas (Lám VIIa).

Además del clásico referente de los *billots*, o yunques de uno de los talleres de Delos (BRUNEAU, 1969) o de Meninx (DRINE, 2000), cuya tipología no concuerda con los de *Lobos I*, no contamos con registros similares en el resto de los talleres conocidos, salvo la pieza identificada en Metrouna, de mayores dimensiones que las nuestras, pudiéndose decir que esta funcionaría como una mesa o tabla amplia y los nuestros como yunques de mayor versatilidad y movilidad.

El paso siguiente en el proceso tecnológico extractivo responde a la necesidad de retirar la glándula hipobranquial para lo que pudo hacerse uso de pinzas o de un instrumental de corte. No contamos por el mo-

³⁹ Salvo una pieza de calcarenita (Del Arco *et al.* 2016: 259 y ss).



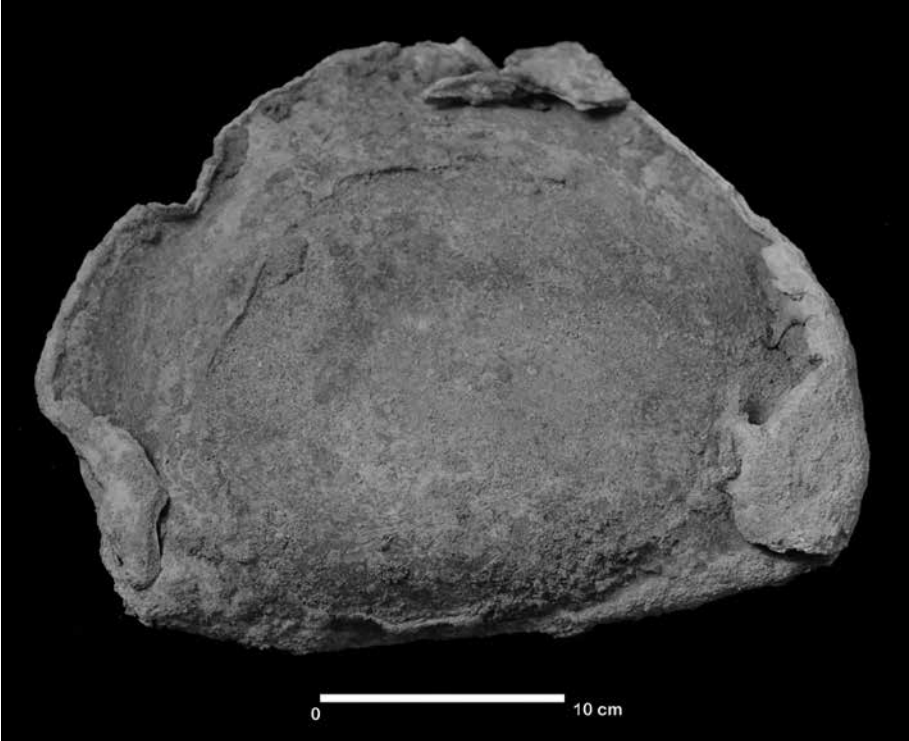
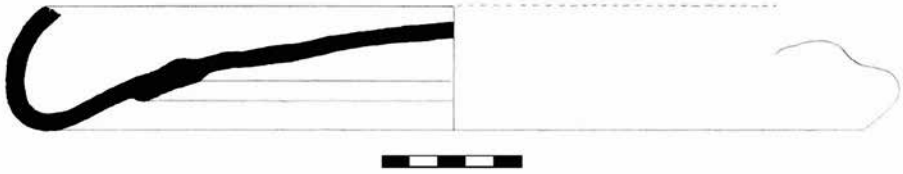
Lám. VII.- Instrumental basáltico. a. Percutor con adherencias superficiales de tonalidad rojiza- violácea (Conchero NO.L13.J10.01-II.19). b. Yunque bifacial, Conchero NE1 (L115. J19.66.13) (©C. Del Arco)

mento con piezas enteras que podamos atribuir a las primeras, aunque de base Cu nos aparecen algunos fragmentos filiformes que pudieran ser parte de ellas, pero esta sería por nuestra parte una atribución selectiva respecto al espectro variado instrumental al que pudieron pertenecer. De los segundos, son abundantes las laminillas de Fe, de escaso grosor (máx. 3,8 / 4 mm) que identificamos en los concheros, por lo que es posible respondan a hojas de cuchillos muy deteriorados.

Los indicios que nos muestran las actividades de reducción de la materia orgánica, mediante su sometimiento a su ablandamiento, dilución y reacción en un preparado líquido (agua con sustancias alcalinas, potasa, cal, etc.) con su calentamiento lento y reducción posterior en calderos de plomo (PL. *NH XXXVIII.133*) están bien identificados en *Lobos I*.

Junto a las estructuras de combustión de los concheros y de sus proximidades, debemos destacar en la zona del Conchero S ese depósito sedimentario, de tonalidad violácea, que se extiende en distintas zonas asociado a nódulos blanquecinos que de *visu* parece corresponder a nódulos de cal ⁴⁰ y que probablemente deben corresponder al proceso de espumaje o retirada de las mucosidades producidas durante la evolución del preparado, también señalado como fase del proceso en el texto pliniano (*NH XXXVIII.133*); un sedimento que es continuación del observado en el perfil E de P11 y ya identificado con compuestos de isatinoides, indigoides e indirubinoideos (JIMÉNEZ Y JIMÉNEZ, 2006). Con ello, podemos hablar de la apropiación de cal en la abundante materia prima que se encuentra en el espacio inmediato, pero también la analítica que hemos efectuado para la determinación de distintos componentes en el sedimento, como elementos parasitarios (GIJÓN Y DEL ARCO, 2016), fitolitos, detritus vegetales y naturaleza sedimentaria (AFONSO, 2016) o polínicos (DEL ARCO *et al.* 2016), muestra algunas estructuras vegetales de variado espectro y cistes de algas, que pudieron haber formado parte de las sustancias añadidas al preparado a que nos referimos. De estos vertidos de tonalidad violácea tenemos también referencia para el yacimiento de Águilas (HERNÁNDEZ GARCÍA, 2005).

⁴⁰ En la actualidad en proceso de analítica en el Laboratorio de Química Analítica de la Universidad de la Laguna, trabajos que realiza Francisco Jiménez Moreno.



Lám. VIII.- Caldero de Pb, con adherencias de tonalidad rojiza- violácea (© Dib. E. Morales, Fot. C. Del Arco)

Junto a ello, tiene un elevadísimo interés que hayamos podido identificar dos piezas correspondientes a los calderos de Pb. Una de ellas, situados en la proximidad del Conchero O (zona de contacto entre M11-L11), por sus dimensiones (10,8 x 10,3 Ø y 0,85 gr), peso (632 gr) y morfología (de tendencia rectangular y convergente) pudiera pertenecer a un sector de las paredes o fondo de uno de estos calderos y posee en su cara cóncava restos de coloración violácea (M 5P:4/2 & 6/2, *Grayish Purple* y *Pale Purple*). (DEL ARCO *et al.* 2016: 292-93). El otro, localizado en posición intermedia a los Concheros O y NO (área de contacto L10-K10), es un

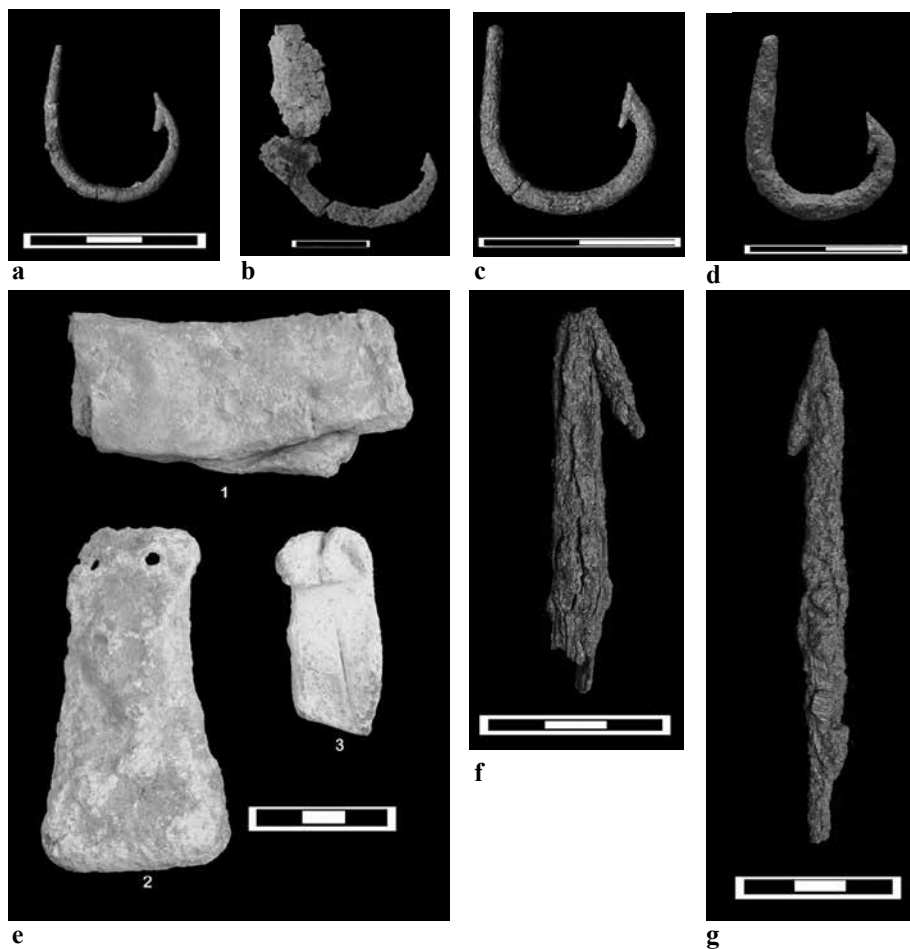
fondo circular (33 x 29 cm Ø), deteriorado en su perímetro donde se produciría el arranque de las paredes y también presenta amplias zonas de una de sus superficies con tonalidades violáceas (M. 5PB: 5/2, *Grayish Purple* y 5P: 6/2, *Pale Purple*) (Lám. VIII.). Además, el yacimiento nos ha proporcionado un elevado registro de fragmentos de Pb, en algunos casos son planos, relativamente estrechos que, junto a otros de tendencia filiforme y con cierta curvatura, bien pudieran pertenecer a parte de las paredes o asas de esos calderos; en otros casos, son más irregulares, informes o posibles recortes, tal vez ligados a las labores de reciclado de instrumentos diversos de este material manejados en las actividades haliéuticas o de otro espectro funcional.

Estas dos piezas de *Lobos 1* son singulares, pues no conocemos más que un fragmento irregular identificado como perteneciente a un caldero en el yacimiento de Águilas, un enclave, desde luego interesante, recordemos, por su situación primaria y por el tinte violáceo en un sector de este, y un caldero completo, de forma cilíndrica, estrecho (9,3 Ø base) y de paredes elevadas, procedente de Tamuda (BERNAL *et al.* 2014b), que se atribuye a estos menesteres.

Existe en el taller de Lobos otro conjunto instrumental, y también otras evidencias, que están en dependencia de las actividades haliéuticas realizadas por sus gentes en su condición de *piscatores* y que, progresivamente nos han consolidado en la idea de que en la zona se trajinaría sobre los recursos del mar, más allá que la más sencilla actividad pesquera realizada desde la franja costera con caña y sedal. Indudablemente, implica el uso de este arte, pero también actividades en la línea de costa y en aguas profundas, con el manejo de redes, nasas y captura por lanzamiento, y quizás también el ataque directo, cuerpo a cuerpo en la captura o caza de los lobos marinos.

Por un lado, la serie de anzuelos, de tamaño pequeño o medio (Lám. IX), algunos conservados al completo, otros diagnosticados por conservarse fragmentos de la cabeza, generalmente de tipo lengüeta, martilleada, o los arponcillos, muy frecuentes en la zona del Estrecho (BERNAL, 2011; VARGAS, 2011, 2017) mientras que hay un buen número de fragmentos filiformes que por su desarrollo, curvatura o sección pudieran corresponder a este tipo instrumental, sobre todo si los relacionamos con la noticia que nos proporcionan Ponsich y Tarradell (1965) respecto al reciclaje que para esta función se efectúa en Tahadart sobre clavos de bronce.

La caracterización analítica⁴¹ de todos los ejemplares revela que en su totalidad son de base Cu, contando con ejemplares⁴² de Cu (NMI 4), de Cu plomado (NMI 3), de bronce (NMI 6) y de bronce plomado (NMI 12).



Lám. IX.- Instrumental de Pesca. Anzuelos: a) de Cu (L114.G14.30.3), b) de Cu plomado (L114.F12.41.602), c) de bronce (L113.L10.18.241) y d) bronce plomado (L112N, N10.04. M4). Pesas de Pb: e1) L114.J18.66.15; e2) L117.P10.69; e3) L117.O13.78.M3. Arpones de Fe: f) L113.L10.07.107; g) L113. L10.34.1 (©C. Del Arco)

⁴¹ Una caracterización que hemos realizado para todas las piezas de base Cu aparecidas en el yacimiento y que ha sido realizada por Ignacio Montero (CSIC, Madrid), con el apoyo financiero de las Direcciones Generales de Cooperación y Patrimonio Cultural (2015) y de Patrimonio Cultural (2018), del Gobierno de Canarias.

⁴² El NMI lo establecemos de acuerdo con su caracterización y sectores morfológicos diagnósticos, en los que nos encontramos que prevalecen la zona proximal o del empuñe, el vástago y su curvatura frente al arponcillo, el sector más frágil.

Respecto al uso de redes, desde el comienzo observamos que esta debió ser una de las artes de pesca manejadas para la extracción de los murícidos o para la pesca en general, pues en los concheros se registran pequeñas guijas o una malacofauna marina varia, alterada con muestras de procesos de rodamiento o colonizada en sus caras interiores por briozoos, indicándonos que habían sido extraídas ya deterioradas, probablemente por el uso de redes de arrastre. Además, otros indicios indirectos, podrían ser la identificación de filamentos o estructuras vegetales de variada morfología y coloración en las analíticas de sedimentos (GUJÓN Y DEL ARCO, 2016; AFONSO, 2016). Indudablemente es el repertorio instrumental asociado a ellas el que nos permite documentar de manera más apurada su uso.

Por un lado, las pesas de red, de soporte pétreo, provistas de perforación en uno de sus extremos o con una acanaladura central. También varios ejemplares de Pb (Lám. IX.e). Uno del tipo de lámina plana rectangular y cerrada sobre sí misma (7,65 L x 3,35 anch. x 1,85 gr m; grosor de la plancha 0,7 a 0,45 y peso, 234,61 gr) (Lám. IX.e.1); otro, de tipo plano con uno de sus extremos cortos enrollado que deja perforación abierta cilíndrica (4,6 L x 1,9 anch pr x 2,15 m x 1,45 d y 0,6 gr m, 0,4 Ø perforación, peso 50,67 gr) (Lám. IX.e.3), y un tercero, trapezoidal (7,9 L x 4,8 anch. x 1,85 gr d, 3,3 x 1,1 m y 2.45 x 0,55 pr) con dos perforaciones (0,45 x 0,3 y 0,25 Ø, respectivamente) en el lado más corto (peso 230,74 gr) (Lám. IX.e.2). Todas representadas en tipos que se registran en el Mediterráneo y zona del Estrecho (BERNAL 2008 y 2010 2010; VARGAS 2020).

Junto a ellas, otras piezas planas también de Pb que, quizás, funcionaron también como pesas; poseen cierta curvatura y tienen a lo largo de su cuerpo una hendidura longitudinal que pudiera servir para la sujeción a la red.

Por otro, está el hallazgo de una aguja de red, de base Cu, provista de ojete (DEL ARCO *et al.* 2016: 286-87) y otras piezas filiformes, de similares características que pudieron cumplir la misma función, implicando su manejo en línea de playa para la reposición de este arte de pesca o del remiendo de las nasas.

Además, contamos con dos piezas de Fe, que presentan vástago filiforme y extremo distal con aleta o barba rematada en punta, por lo que consideramos pueden corresponder a dos arpones (Lám. IX), cuyo registro arqueofactual en un contexto de época púnica a romano es escaso y sobre materia prima de base Cu o hueso (BERNAL, 2011). Quizás

si para esta etapa romana su soporte material es el hierro pueda estar en ello la razón de la carencia de registros en los contextos haliéuticos, debido a su considerable proceso de deterioro. Uno (pieza L10. L10-07.107. Lám. VIII.f) de ellos, deteriorado en su extremo distal y con aleta alterada, tiene unas dimensiones de 6,6 cm L x 0,95 Ø medial y 0,5 cm distal, con una aleta de 2,25 L, y el otro (pieza L1010.34.1. Lám. VIII.g), manteniendo aguzado el extremo distal y con buen desarrollo de la aleta, posee 10,4 L x 0,8 x 0,7 Ø proximal, 0,9 de medial y 0,4 x 0,5 distal, con aleta de 2,7 cm L. La fragmentación de ambos impide contar con otros rasgos morfológicos que puedan apurar su clasificación, si bien el mejor estado de conservación de la segunda de las piezas asegura estamos ante un ejemplar de este tipo, sin descartar que pudiera formar parte de uno de los dientes de un tridente. Por sus dimensiones debemos considerar que se usarían para capturas pequeñas o medias.

En este sentido, es de enorme interés traer a colación la identificación de restos óseos que, pendientes de confirmación, pueden ser atribuidos a mamíferos marinos, Cetaceae y, probablemente también a Phocidae, lo que supone, en el caso de los primeros hacer uso de arpones. Por el contrario, para el segundo grupo, sin descartar también el arpón, su captura se plantea como una acción de caza, con un enfrentamiento directo y mediante garrotazos, en lucha cuerpo a cuerpo, por lo que hemos de suponer que se practicaría en las zonas de playa próximas donde se instalarían las colonias de lobos marinos. La explotación de los cetáceos en el tiempo en que nos movemos está bien registrada en las aguas del Estrecho, Atlántico y Mediterráneo (BERNAL *et al.* 2016, 2018), por lo que la acción sobre este recurso no debió descuidarse por los *piscatores* de Lobos. Entendemos que, al igual que nos pasa con los Phocidae, su despellejamiento desmembramiento y extracción de materia, grasas, etc. no se realizaría en el espacio hasta ahora abierto de nuestro yacimiento, al no localizar aún en él grandes restos de su carcasa, una circunstancia, por otro lado, habitual en esos otros contextos donde también han sido identificados.

3. HACIA EL FUTURO

La perspectiva de análisis realizada, centrándonos en la explotación de los recursos del lugar de Lobos y de su entorno, nos permite valorar que, de consolidarse la vía interpretativa sobre un aprovechamiento más intensivo de los recursos del mar es posible que en el futuro, tanto

en la zona de *Lobos I*, como en otras próximas pudieran encontrarse estructuras relacionadas con las *cetariae*, siendo, por ello de enorme interés reconocer también la eventual existencia de salinas antiguas.

Quedan muchos aspectos en el contexto que deberían ser abordados, desde cuestiones y datos concretos que nos proporciona el amplio registro exhumado en Lobos, con la distribución funcional de los diferentes ámbitos y la eventual complementariedad de las estructuras exhumadas, hasta los que se refieren a los indicios de la vida cotidiana de *mvrilegvli* y *piscatores*, a los sistemas de aprovisionamiento para su mantenimiento, algunos de los cuales también se han traído a estas Jornadas⁴³.

Lobos, en esa peculiaridad de enclave exógeno a las Culturas Canarias *genuinas* quizás no sea un *unicum*. Recordemos el Cordón litoral de La Graciosa/El Descubrimiento en el que, si bien en su primera determinación (GONZÁLEZ & DEL ARCO, 2009), lo interpretamos como un lugar de testado de la riqueza purpuraria, hoy, con la experiencia alcanzada en *Lobos I*, deberíamos empezar a considerarlo como un espacio residual, por desmantelamiento, de un taller de púrpura, pues en el encontramos los patrones de fractura, otros restos de malacofauna marina varia y ovi-caprinos, junto a los materiales cerámicos a torno. Se convierte también en una zona estratégica en la que la investigación debiera proseguir.

Con todo, como desprendiéndose de esta síntesis y del panorama trazado, estamos seguros que el progreso de las investigaciones nos deparará aún muchas sorpresas, con otros enclaves exógenos, otros talleres de púrpura, salinas y, tal vez, *cetariae*, y, más aún, en el territorio de Las Hespérides, entendidas como las dos islas orientales (SANTANA *et al.* 2002), en esa zona de entrada al Archipiélago, a partir del momento en que se instale en la comunidad de investigadores canarios las certezas de que es imprescindible observar los registros y la búsqueda de evidencias del pasado antiguo con una óptica más plural.⁴⁴

⁴³ Además del ya referenciado *ut supra* (nota 28), la aportación sobre la introducción de vajilla de cocina: GARRIDO-CHACÓN, HELIA M^a, DEL-ARCO-AGUILAR, M^a DEL CARMEN Y DEL-ARCO-AGUILAR, MERCEDES. ¡A comer! De la cocina a la mesa. La alimentación de los *mvrilegvli* a partir de la cerámica común del taller de púrpura de Lobos I (*Fuerteventura, Islas Canarias*).

⁴⁴ Trabajo con aportación del Proyecto PATRI17: Arqueología del Poblamiento y Colonización Antigua de Canarias. Codificando el territorio, recursos insulares y bienes en circulación (ARQPYCAC). Fundación CajaCanarias-Fundación Bancaria La Caixa.

4. BIBLIOGRAFÍA

- AFONSO VARGAS, J. Á. (2016). “Apéndice 6. “Estudio microarqueológico de una selección de sedimentos del yacimiento *Lobos I*””. En DEL ARCO AGUILAR, M.^a C. *et al.* (eds.). (2016). *Un taller romano de púrpura en los límites de la Ecúmene, Lobos I (Fuerteventura, Islas Canarias). Primeros resultados*. Serie *Canarias Arqueológica- Monografías*, 6. Santa Cruz de Tenerife: OAMC. Cabildo de Tenerife, pp.473-518.
- ALFARO GINER, C. (2002). “*Ebusus* y la producción de púrpura en el Imperio romano”. En KHANOUSSI, M. *et al.* (eds.), *L’Africa romana*, 14. *L’Africa romana: lo spazio marittimo del Mediterraneo occidentale*. Atti XIV Convegno di Studio, Sassari, 7-10 dicembre 2000. Roma: Carocci ed., pp. 681-696.
- ALFARO GINER, C. y TÉBAR MEGÍAS, E. (2004). “Aspectos históricos, económicos y técnicos de la producción de púrpura en la Ibiza romana”. En ALFARO GINER, C. *ET AL.* (eds.), *Purpureae Vestes. I Symposium Internacional sobre textiles y tintes del Mediterráneo en época romana*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 195-210.
- ALFARO GINER, C., and COSTA RIBAS, B. (2008). Methodological aspects of purple dye production on Ibiza: the new site of Cala Olivera. En ALFARO, C. y KARALI, L. (eds.). *Purpureae Vestes, II, Vestidos, textiles y tintes. Estudio sobre la producción de bienes de consumo en la Antigüedad*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 195-208.
- ARCOS PEREIRA, T. y SANTANA SANTANA, A. (2010). “El *Periplo* de Hanón: una propuesta de interpretación”. *Latomus, Revue d’Études Latines*, T. 69, 1, pp. 3-17.
- ATOCHÉ PEÑA, P. (1993). “Excavaciones arqueológicas en “El Bebedero” (Teguise, Lanzarote). Segunda campaña, 1987”. *Eres (Arqueología)*, 4-1, pp. 7-19.
- (1995-96). “Resultados preliminares de la tercera campaña de excavaciones arqueológicas en «El Bebedero» (Teguise - Lanzarote) 1990”. *Vegueta*, 2, pp. 29-44.
 - (2002). “La colonización del Archipiélago Canario: ¿Un proceso mediterráneo?” *World Islands in Prehistory. International Insular Investigations. V Deià International Conference of Prehistory*. B.A.R. International Series 1095. Oxford, pp. 337-354.
 - (2003). “Fenómenos de intensificación económica y degradación medioambiental en la Protohistoria Canaria”. *Zephyrus*, 56, pp. 183-206.

- (2006). “Gentes del ámbito cultural romano en la colonización del Archipiélago canario: las evidencias arqueológicas”. En: BÉTHEN-COURT MASSIEU, A. *Lecturas de historia de Canarias*. Tenerife: Academia Canaria de la Historia, pp. 13-45.
 - (2009). “Estratigrafías, cronologías absolutas y periodización cultural de la Protohistoria de Lanzarote”. *Zephyrus*, 63, pp. 105-134.
- ATOCHÉ PEÑA, P. y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á. (2009). “Manifestaciones rupestres protohistóricas de Lanzarote: viejas y nuevas iconografías en un diferente contexto cronológico, cultural e interpretativo”. En DE BALBÍN BEHRMANN, R. *et al.* (eds.): *Rock Carvings of the European and African Atlantic Façade*. BAR. Int. S. 2043, pp. 187-209.
- (2011a). “El archipiélago canario en el horizonte fenicio-púnico y romano del Círculo del Estrecho (circa siglo X a.n.e. al siglo IV d.n.e.)”. En: DOMÍNGUEZ PÉREZ, JUAN C. (Ed.), *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*. Cádiz: MHA, Universidad de Cádiz, pp. 229-256.
 - (2011b). “Nuevas dataciones radiocarbónicas para la Protohistoria canaria: el yacimiento de Buenavista (Lanzarote)”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 57, pp. 139-170.
 - (2019). “El Yacimiento de Buenavista, un asentamiento fenicio-púnico en Lanzarote (Islas Canarias) (circa 960-360 a.n.e.)”. En: *VII Congrès International des études phéniciennes et puniques- Hammamed-Tunisie, 2009, La Vie, la Mort et la Religion dans l’Univers Phénicien et Punique*. Tunis: Institut National du Patrimoine. Ministère des Affaires Culturelles. pp. 365-380.
- ATOCHÉ PEÑA, P., RODRÍGUEZ ARMAS, M.^a D. y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á. (1989). *El yacimiento arqueológico de «El Bebedero» (Teguise, Lanzarote). Resultados de la primera campaña de excavaciones*. Madrid: Universidad de La Laguna, Secretariado de Publicaciones. Ayuntamiento de Teguise (Lanzarote).
- ATOCHÉ PEÑA, P., PAZ PERALTA, J. A., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á. y ORTIZ PALOMAR, M.^a E. (1995). *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*. Arrecife: Servicio de Publicaciones, Cabildo Insular de Lanzarote.
- ATOCHÉ PEÑA, P., MARTÍN CULEBRAS, J., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á., GONZÁLEZ ANTÓN, R., DEL ARCO AGUILAR,

- M.^a C., SANTANA SANTANA, A. y MENDIETA PINO, C. S. A. (1999a). “Pozos con cámara de factura antigua en El Rubicón”. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Arrecife, (Sept.1997), T. II, pp. 365-419.
- ATOCHE PEÑA, P., MARTÍN CULEBRAS, J. y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á. (1997). “Elementos fenicio-púnicos en la religión de Los Mahos. Estudio de una placa procedente de Zonzamas (Teguise, Lanzarote)”. *Eres-Arqueología*, 7, pp. 7-38.
- (1999b). “Amuletos de ascendencia fenicio-púnica entre los mahos de Lanzarote: ensayo de interpretación de una realidad conocida”. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura (Arrecife, 1997)*, T. II. Arrecife: Cabildo Insular de Lanzarote, pp. 421-458.
- ATOCHE PEÑA, P., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á., PÉREZ GONZÁLEZ, S. y TORRES PLAZA, J. D. (2007). “Primera campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Caldereta de Tinache (Tinajo, Lanzarote)”. *Canarias Arqueológica*, 15, pp.13-46.
- ATOCHE PEÑA, P., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á., TORRES PLAZA, J. D. y PÉREZ GONZÁLEZ, S. (2009). “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Buenavista (Tiagua, Lanzarote): primera campaña, 2009”. *Canarias Arqueológica*, 17, pp. 9-51.
- ATOCHE PEÑA, P., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á., PÉREZ GONZÁLEZ, S. y TORRES PLAZA, J. D. (2010). “Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Buenavista (Teguise, Lanzarote)”. *Canarias Arqueológica*, 18, pp. 1-55.
- BERNAL CASASOLA, D. (2008). “Arqueología de las redes de pesca. Un tema crucial de la economía marítima Hispanorromana”. *Mainake*, XXX, pp. 181-215.
- (2010). “Fishing Tackle in *Hispania*: Reflections, Proposals and First Results”. En BEKKER-NIELSEN, T. AND BERNAL CASASOLA, D. (eds.): *Ancient Nets and Fishing Gears. Proceedings of the international Workshop on “Nets and Fishing Gear in Classical Antiquity: A First Approach”*, *Monografías del Proyecto Sagena 2*: pp. 83- 137. Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones y Aarhus University Press, Cádiz.
- BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ, J., DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2008). “Un taller de púrpura tardorromano en *Carteia (Baetica, Hispania)*. Avan-

- ce de las excavaciones preventivas en el conchero de Villa Victoria (2005)”. En ALFARO, C. y KARALI, L. (eds.), *Purpureae Vestes, II, Vestidos, textiles y tintes. Estudio sobre la producción de bienes de consumo en la Antigüedad*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 209-226.
- BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ L., BLÁNQUEZ, J., DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2009). “Del marisqueo a la producción de púrpura. Estudio arqueológico del conchero tardorromano de Villa Victoria/*Carteia* (San Roque, Cádiz)”. En BERNAL CASASOLA, D. (ed.), *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar de la prehistoria al fin del mundo antiguo. Monografías del Proyecto Sagena*, I Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 199-257.
- BERNAL CASASOLA, D., EL KHAYARI, A., RAISSOUNI, B., DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., SÁEZ ROMERO, A. M.^a, LARA MEDINA, M., VARGAS GIRÓN, J. M. y ESCALÓN PRADA, D. (2011a). “Del poblamiento litoral romano en la Tingitana mediterránea. Excavaciones preventivas en Metrouna y Sidi Bou Hayel”. En BERNAL CASASOLA, D. (coord.), *Arqueología y turismo en el Círculo del Estrecho: estrategias para la puesta en valor de los recursos patrimoniales del N. de Marruecos. Actas del III Seminario Hispano-Marroquí (Algeciras, abril de 2011)*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 186-243.
- BERNAL CASASOLA, D., SÁEZ ROMERO A. M.^a y BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2011b). “Púrpura y pesca en el *Gadir* tardopúnico. La fosa-conchero de desechos haliéuticos de la C/ Luis Milena (San Fernando, Cádiz)”. En ALFARO GINER, C. ET AL. (eds.), *Purpureae Vestes, III, Archéologie de l'artisanat Antique. Textiles y tintes en la ciudad antigua*. Universidad de Valencia & Centre J. Bérard (CNRS-EFR) Naples, pp. 157-180.
- BERNAL CASASOLA, D., ALONSO VILLALOBOS, C. y GRACIA PRIETO, F. J. (2011c). “De la acuicultura en *Baetica*. A propósito de la posible *piscina*-vivero del yacimiento haliéutico del Cabo Trafalgar (Cádiz)”. *Zephyrus*, LXVII, enero-junio 2011, pp. 145-160.
- BERNAL CASASOLA, D., ALARCÓN, F., CANTILLO DUARTE, J. J., MARLASCA MARTÍN, R., VARGAS GIRÓN, J. M. y LARA MEDINA, M. (2014a). “La púrpura en la *Gades* altoimperial. Descargas heterogéneas de artesanías en la calle Sagasta 28”. En CANTILLO DUARTE, J. J. ET AL. (coords.), *Molusco y púrpura en contextos arqueológicos atlántico-mediterráneos: nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico. III Reunión de Arqueomalacología de la*

Península Ibérica (Universidad de Cádiz, 3-4 diciembre 2012). Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 299-318.

- BERNAL CASASOLA, D., RAISSOUNI, B., EL KHAYARI, A., DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., SÁEZ ROMERO A., CANTILLO DUARTE, J. J., LARA MEDINA, M. y VARGAS GIRÓN, J. M., (2014b). “De la producción de púrpura getúlica. Arqueomalacología en la cetaria altoimperial de Metrouna”. En: ALFARO GINER, C. *ET AL.* (eds.), *Purpureae Vestes, IV. Production and trade of textiles and dyes in the Roman Empire and neighbouring regions. Actas del IV Symposium Internacional sobre textiles y tintes del Mediterráneo en el mundo antiguo*. Universidad de Valencia, pp.175-188.
- BERNAL CASASOLA, D., SÁEZ ROMERO, A. M., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., CANTILLO DUARTE, J. J., CASIMIRO-SORIGUER, M., ZABALA, C. y HERNANDO J.A. (2014c). “Un taller tardorromano de producción de púrpura getúlica en *Septem*”. En: CANTILLO DUARTE, J. J. *ET AL.* (coords.), *Molusco y púrpura en contextos arqueológicos atlántico-mediterráneos: nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico. III Reunión de Arqueomalacología de la Península Ibérica* (Universidad de Cádiz, 3-4 diciembre 2012). Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 339-354.
- BERNAL-CASASOLA, D., GARDEISEN, A., MORGENSTERN, P., HORWITZ, L. K., PIQUÉS, G., THEODOROPOULOU, T. and WILKENS, BARBARA. (2016). “Ancient whale exploitation in the Mediterranean: the archaeological record”. *Antiquity*, 90, pp. 914-927 doi:10.15184/aqy.2016.116.
- BERNAL CASASOLA, D., VARGAS GIRÓN, J. M. y LARA MEDINA, M. (eds.). (2019). *7 metros de la Historia de Cádiz...Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*. Cádiz: Editorial UCA.
- BRUNEAU, P. (1969). “Documents sur l’industrie délieenne de la pourpre” *BCH* 93, pp.759-791.
- CABRERA PÉREZ, J. C. (1996). *La Prehistoria de Fuerteventura: un modelo insular de adaptación*. Madrid: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- CANTILLO DUARTE, J. J., BERNAL CASASOLA, D. y VARGAS GIRÓN, J. M. (2019). “30. Concheros y evidencias de la cadena operativa de producción de púrpura en El Olivillo”. En BERNAL CASASOLA, D., *ET AL.* (eds.). *7 metros de la Historia de Cádiz...Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*. Cádiz: Editorial UCA, pp. 584-591.

- CEBRIÁN GUIMERÁ, R. (2016). “Apéndice 2. “*Lobos I*, un taller de púrpura. Aportación al estudio de los patrones de fractura de *Stramonita haemastoma*”. En DEL ARCO AGUILAR, M.^a C. ET AL. (eds.). (2016). *Un taller romano de púrpura en los límites de la Ecúmene, Lobos I (Fuerteventura, Islas Canarias). Primeros resultados. Serie Canarias Arqueológica- Monografías*, 6. Santa Cruz de Tenerife: OAMC. Cabil- do de Tenerife, pp.417-425.
- CEBRIÁN-GUIMERÁ, R., DEL-ARCO-AGUILAR, M.^a C., y DEL-AR- CO-AGUILAR, M. (2018, en prensa). “Muricidae breakage patterns at the Roman high imperial period purple dye workshop from Isla de Lobos (Fuerteventura, Islas Canarias). A characterization proposal”. *Bulletin d’ Archéologie Marocain*.
- CEBRIÁN-GUIMERÁ, R., DEL-ARCO-AGUILAR, M.^a C., BER- NAL-CASASOLA, D., CANTILLO-DUARTE, J. J. Y VARGAS-GI- RÓN, J. M. (2020). “Púrpura romana en *El Olivillo* (Cádiz) y Lobos (Canarias): comparativa de los patrones de fracturación y arqueología experimental”. En: Bustamante-Álvarez M., Sánchez López, E.H. y Jiménez Ávila, J. (eds.) *Purpureae Vestes VII. Textiles and Dyes in Antiquity. Redefining Ancient Textile Handcraft: Structures, Tools and Production Processes. Proceedings of the VIIth International Symposium on Textiles and Dyes in the Ancient Mediterranean World, (Gra- nada, Spain 2-4 October 2019)*. Granada, pp. 109-117.
- CHÁVEZ ÁLVAREZ, E. y TEJERA GASPAS, A. (2001). “Los discuti- dos hallazgos subacuáticos de ánforas romanas de las Islas Canarias”. *Spal*, 10, pp. 311-325.
- COSTA RIBAS, B. (2011). “Mapa de los yacimientos purpurígenos de las islas Pitiusas. Resultados de las prospecciones costeras realizadas en Ibiza y Formentera (2005-2007)”. En: ALFARO GINER, CARMEN, ET AL. (eds.), *Purpureae Vestes,III, Archéologie de l’ artisanat Antique. Textiles y tintes en la ciudad antigua*. Universidad de Valencia & Centre J. Bérard (CNRS-EFR) Naples, pp. 261-268.
- COSTA RIBAS, B. i MORENO TORRES, S. (2004). “La producció de porpra en època romana a Ebusus. Excavacions al jaciment arqueologic de Pou des Lleó/Canal d’en Martí (Eivissa, Illes Balears)”. En ALFARO GINER, C. ET AL.(eds.), *Purpureae Vestes. I Symposium Inter- nacional sobre textiles y tintes del Mediterráneo en època romana*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 177-193.

- CRIADO HERNÁNDEZ, C. y ATOCHE PEÑA, P. (2003). “Estudio geoarqueológico del yacimiento de El Bebedero (Siglos I A.C a XIV DC., Lanzarote, Islas Canarias)”. *Cuaternario y Geomorfología*, 17 (1-2), pp. 91-104
- DE BALBÍN BEHRMANN, R. y BUENO RAMÍREZ, P. (1998). “El arte rupestre en Canarias. Antecedentes y perspectivas de futuro”. *Antiquités Africaines*, 34. *Hommages à Georges Souville*, 2, pp. 1-10.
- DE BALBÍN BEHRMANN, R., BUENO RAMÍREZ, P., GONZÁLEZ ANTÓN, R., y DEL ARCO AGUILAR, M.^a C.(1995a). “Datos sobre la colonización púnica de las islas Canarias”. *Eres (Arqueología)*, 6, pp.7-28.
- (1995b). “The Zinete Stone”. *Sahara*, 7, pp. 39-50.
- (2000). “Una propuesta sobre la colonización púnica de las Islas Canarias”. En AUBET, M.^a E. y BATHÉLEMY, M. (Eds.). *Actas del IV Cong. Internacional sobre Estudios Fenicios y Púnicos*, II, pp. 737-744.
- (2009). “Sea-Land Relationships in the Rock Art of the Prehispanic Canary Islands”. En DE BALBÍN BEHRMANN, R. *et al.* (Eds.): *Rock Carvings of the European and African Atlantic Façade. BAR. Int. S.* 2043, pp. 249-274.
- DEL ARCO AGUILAR, M.^a C. (2004). “La explotación de la sal en los mares de Canarias durante la Antigüedad. Las salinas y saladeros de Rasca (Tenerife)”. En *Fortunatae Insulae, Canarias y el Mediterráneo*. Santa Cruz de Tenerife: Museo Arqueológico de Tenerife. OAMC, Cabildo de Tenerife y Caja Canarias, pp. 171-186.
- (2021). “De nuevo sobre el descubrimiento y colonización antiguos de Canarias. Reflexiones sobre aspectos teóricos y datos empíricos”. *Anuario de Estudios Atlánticos*. nº 67: 067-006. <http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/10595/10174>
- DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., DEL ARCO AGUILAR, M.^a M., ATIÉN-ZAR ARMAS, E., ATOCHE PEÑA, P., MARTÍN OVAL, M., RODRÍGUEZ MARTÍN, C. y ROSARIO ADRIÁN, M.^a C. (1997). “Dataciones absolutas en la Prehistoria de Tenerife”. En: Millares, A., Atoche, P. y Lobo, M. (Coords.) *Homenaje a Celso Martín de Guzmán*, Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas. Ayuntamiento de la Ciudad de Gáldar. Dirección General de Patrimonio Histórico, pp. 65-78.
- DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., GONZÁLEZ ANTÓN, R., DE BALBÍN BEHRMANN, R., BUENO RAMÍREZ, P., ROSARIO ADRIÁN, M.^a C., DEL ARCO AGUILAR, M.^a M., y GONZÁLEZ

- GINOVÉS, L. (2000A). “Tanit en Canarias”. *Eres (Arqueología/Bioantropología)*, 9, pp. 43-65.
- (2000b). “El Menceyato de Icod en el poblamiento de Tenerife: D. Gaspar, Las Palomas y Los Guanches. Sobre el poblamiento y las estrategias de alimentación vegetal entre los Guanches”. *Eres (Arqueología)*, 9 (1), pp. 67-129.
- DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., GONZÁLEZ ANTÓN, R., ROSARIO ADRIÁN, M.^a C. y DEL ARCO AGUILAR, M.^a M. (2006). “El lugar arqueológico de Butihondo”. *Eres (Arqueología/Bioantropología)*, 14, pp. 23-38.
- DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., GONZÁLEZ ANTÓN, R., DEL ARCO AGUILAR, M.^a M. y ROSARIO ADRIÁN, M.^a C. (2009a). “La explotación de la sal en los mares de Canarias durante la Antigüedad. Las salinas y saladeros de Rasca (Tenerife)”. En GONZÁLEZ ANTÓN, R. *et al.* (Eds.): *Los Fenicios y el Atlántico*. Madrid: Centro de Estudios Fenicio y Púnico, pp. 297-316.
- DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., GONZÁLEZ ANTÓN, R., ROSARIO ADRIÁN, M.^a C., DEL ARCO AGUILAR, M.^a M., GONZÁLEZ GINOVÉS, L., BENITO MATEO, C., DE BALBÍN BEHRMANN, R. y BUENO RAMÍREZ, P. (2009b). “Algo más que canalillos y geométricos. El valor simbólico de las estaciones rupestres guanches”. *Canarias Arqueológica*, 17, pp. 79-131.
- (2009c.) “Grabados rupestres en Tenerife. Espacios de culto”. En: DE BALBÍN BEHRMANN, RODRIGO *et al.* (Eds.): *Rock Carvings of the European and African Atlantic Façade*. *BAR. Int. S.2043*, pp. 231-247.
- DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., DEL ARCO AGUILAR, M.^a M., BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M.^a C. (eds.). (2016). *Un taller romano de púrpura en los límites de la Ecúmene, Lobos I (Fuerteventura, Islas Canarias). Primeros resultados*. Serie *Canarias Arqueológica-Monografías*, 6. Santa Cruz de Tenerife: OAMC. Cabildo de Tenerife.
- DELGADO BAUDET, J.(1985). “Arqueología submarina en Canarias”. *Rev. de Arqueología*, 56, pp. 40-45.
- (1987). “La actividad arqueológica subacuática en Canarias”. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, II, pp. 31-45.
- (1990). “La actividad arqueológica subacuática en Canarias”. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, II, pp. 31-45.

- DÍAZ ALAYÓN, C. y CASTILLO MARTÍN, F. J. (2008). “Sobre la obra de José Agustín Álvarez Rixo: notas a dos textos de viaje”. *Cartas diferentes. Revista canaria de patrimonio documental*, 4, pp. 105-174.
- DESJACQUES, JEAN et KOEBERLE, P. (1955). “Mogador et les îles purpuraires”. *Hespéris*, XLII, pp. 193-202.
- DRINE, A. (2000). “Les fouilles de Meninx. Résultats des campagnes de 1997 et 1998”. En: *Africa romana* 13,1. *Geografi, viaggiatori, militari nel Maghreb: alle origini dell’ archeologia nel Nord Africa*, Sassari. Roma: Carocci editore, pp. 87-94.
- ESCRIBANO COBO, G. y MEDEROS MARTÍN A. (1996a). “¿Ánforas romanas en las islas Canarias? Revisión de un aparente espejismo histórico”. *Tabona*, IX, pp. 75-98.
- (1996b). “Canarias, límite meridional en la periferia del Imperio romano”. *Revista de Arqueología*, 184, pp. 42-47.
 - (1996c). “Balance y nuevas perspectivas de la arqueología submarina en las Islas Canarias”. *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 4, pp. 203-215.
 - (1999). “Evolución histórica de puertos y ensenadas de Lanzarote y Fuerteventura”. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura. Arrecife, 1997*, T. II, Arrecife: Cabildo de Lanzarote y Cabildo de Fuerteventura, pp. 459-485.
 - (2006). “Frecuentación romana de ensenadas en Canarias: el Puerto de Guadamojete, Tabaiba-Radazul-La Nea (El Rosario, Tenerife)”. *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 7, pp. 16-31.
- ESCRIBANO COBO, G., GARCÍA GIMÉNEZ, R. y MEDEROS MARTÍN, A. (2016). “Ánfora romana bajoimperial de El Cotillo (La Oliva, Fuerteventura)”. *XV Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote. Puerto del Rosario, 19 a 23 de septiembre de 2011*, T. I. Puerto del Rosario: Cabildo de Fuerteventura y Cabildo de Lanzarote, pp. 581-610.
- GALVÁN SANTOS, B., C. HERNÁNDEZ, C., VELASCO, J., ALBERTO, V., BORGES, E., BARRO, A. y LARRAZ, A. (1999). *Orígenes de Buenavista del Norte. De los primeros pobladores a los inicios de la colonización europea*. Santa Cruz de Tenerife: Ayuntamiento de Buenavista del Norte.
- GARCÍA GARCÍA, A. y TEJERA GASPAS, A. (2018). *Bereberes contra Roma. Insurrecciones indígenas en el norte de África y el poblamiento de las islas Canarias*. La Orotava: Le Canarien ediciones.

- GARCÍA VARGAS, E. (2004). “Las pesquerías de la Bética durante el Imperio romano y la producción de púrpura”. En ALFARO GINER, C. *ET AL.* (eds.), *Purpureae Vestes. I Symposium Internacional sobre textiles y tintes del Mediterráneo en época romana*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 219-235.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1967). *Las islas atlánticas en el Mundo Antiguo*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad Internacional de Canarias.
- (1970). “Sobre las ánforas antiguas de Canarias”. *Homenaje a Elías Serra Ráfols*, 2. La Laguna: Secretariado de Publicaciones Universidad de La Laguna, pp.193-199.
- GARRIDO CHACÓN, H. M.^a (2017). “Las arqueofaunas malacológicas varias (no MURICIDAE) en talleres de púrpura romanos del Mediterráneo Occidental y Atlántico”. *Arqueología y territorio*, 14, pp. 145-158.
- GATTEFOSSE, J. (1957). “La pourpre gétule. Invention du roi Juba de Maurétanie”. *Hespéris*, XLIV, pp. 329-334.
- GIJÓN BOTELLA, H. y DEL ARCO AGUILAR, M.^a C. (2016). “Apéndice 5. “*Lobos 1*, un taller romano de púrpura. Avance a los estudios Paleoparasitológicos en un espacio al aire libre”. En DEL ARCO AGUILAR, M.^a C. *ET AL.* (eds.). (2016). *Un taller romano de púrpura en los límites de la Ecúmene, Lobos 1 (Fuerteventura, Islas Canarias). Primeros resultados*. Serie Canarias Arqueológica- Monografías, 6. Santa Cruz de Tenerife: OAMC. Cabildo de Tenerife, pp.451-471.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1999). “El primer poblamiento de Canarias. Nuevas perspectivas en la investigación arqueológica”. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Arrecife, 1997, T. II. Arrecife: Cabildo Insular de Lanzarote, pp. 305-338.
- (2004). “Los influjos púnicos gaditanos en las islas Canarias a través de hallazgos relacionados con actividades pesqueras”. *XVI Encuentros de Historia y Arqueología, “Las industrias alfareras conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz”*, San Fernando-dic. 2000. Córdoba: Caja Sur Publicaciones, pp. 13-37.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y DEL ARCO AGUILAR, M.^a C. (2001). “Cerámica y pesca en Canarias”. *Spal*, 10, pp. 295-310.
- (2007). *Los enamorados de la Osa menor, navegación y pesca en la protohistoria de Canarias*. Canarias Arqueológica, Monografías, 1. Santa Cruz de Tenerife: Museo Arqueológico de Tenerife. Organismo Autónomo de Museos y Centros, Cabildo de Tenerife.

- (2009). “Navegaciones exploratorias en Canarias a finales del II milenio a.c. e inicios del primero. El cordón litoral de La Graciosa (Lanzarote)”. *Anejo-Canarias Arqueológica*, 17.
 - (2015). “De un largo «tiempo perdido» en la reconstrucción de la prehistoria canaria a una rápida construcción de su protohistoria”. *ARPI, 03-Extra. Homenaje a Rodrigo de Balbín Behrmann*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, pp. 306-319.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., DE BALBÍN BEHRMANN, R., BUENO RAMÍREZ, P. y DEL ARCO AGUILAR, M.^a C. (1995). *La piedra Zanata*. Santa Cruz de Tenerife: OAMC-Cabildo de Tenerife. Museo Arqueológico de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., DE BALBÍN BEHRMANN, R. y BUENO RAMÍREZ, P. (1998). “El poblamiento de un archipiélago atlántico: Canarias en el proceso colonizador del primer milenio a. C.”. *Eres (Arqueología/Bioantropología)*, 8, pp. 43-100.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F., DE BALBÍN BEHRMANN, R., BUENO RAMÍREZ, P., ROSARIO A., M.^a C., DEL ARCO AGUILAR, M.^a M., y GONZÁLEZ GINOVÉS, L. (2003a). “Un antes y un después en los grabados rupestres canarios”. *Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella. El Arte Prehistórico desde los inicios del siglo XXI. Ribadesella, 200*, pp.457-480.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., GONZÁLEZ GINOVÉS, L., ROSARIO ADRIÁN, M.^a C. y DEL ARCO AGUILAR, M.^a M. (2003b). “Estudio crítico sobre las inscripciones alfabéticas canarias. Desde el pasado inoperante al futuro por hacer”. *Eres (Arqueología)*, 11, pp. 17-40.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., ROSARIO ADRIÁN, M.^a C., DEL ARCO AGUILAR, M.^a M., GONZÁLEZ GINOVÉS, L., BENITO MATEO, C., DE BALBÍN BEHRMANN, R. y BUENO RAMÍREZ, P. (2009a). “Grabados y poblamiento prehistórico en el Archipiélago canario”. En DE BALBÍN BEHRMANN, R. *et al.* (Eds.): *Rock Carvings of the European and African Atlantic Façade. BAR. Int. S. 2043*, pp. 211-229.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., LÓPEZ PARDO, F. y PEÑA ROMO, V. (eds.). (2009b) *Los Fenicios y el Atlántico*. Madrid: Centro de Estudios Fenicio y Púnicos.

- GUERRERO AYUSO, V. M. (2009). “Las Naves de Kerné (II). Navegando por el Atlántico durante la protohistoria y la Antigüedad”. En: GONZÁLEZ ANTÓN, RAFAEL *et al.* (Eds.). *Los Fenicios y el Atlántico*. Madrid: Centro de Estudios Fenicio y Púnicos. pp. 69-142.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, I., PERERA BETANCORT, A., CEJUDO BETANCOR, M., CABRERA ROBAINA, A., y GUTIÉRREZ LIMA, J. A. “Prospección de la zona Norte del municipio de La Oliva”. (1990). *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, II, pp. 69-78.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. D. (2005). “Un taller de púrpura del siglo I d. C. localizado en Águilas. Excavación en calle Francisco Rabal, 5 (Águilas, Murcia)”. *Verdolay, Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, 9, pp. 165-176.
- HERNÁNDEZ HÉRNANDEZ, F. y SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, M.^a D. (1990). Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la Cueva de Villaverde (Fuerteventura). *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, II, pp. 79-92
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F., LOMOSCHITZ, A., MECO CABRERA, J., SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, M.^a D. and DEL TORO, A. (1988). The archaeological site of «Cueva de Villaverde» (Fuerteventura). Holocene palaeoenvironment and human occupation in a volcanic tube. En PETIT-MAIRE, N. (ed.): PICG 252 UNESCO: *Deserts, Evolution, passée et future*. Fuerteventura, pp. 76-9
- JIMÉNEZ ABIZANDA, A. I. y JIMÉNEZ MORENO, F. (2016). “Determinación de la púrpura getúlica en restos arqueológicos de la isla de Loba. Estudios preliminares”. En: DEL ARCO AGUILAR, M.^a C. *ET AL.* (eds.). (2016). *Un taller romano de púrpura en los límites de la Ecúmene, Lobos I (Fuerteventura, Islas Canarias)*. Primeros resultados. Serie *Canarias Arqueológica- Monografías*, 6. Santa Cruz de Tenerife: OAMC. Cabildo de Tenerife, pp.427-434.
- JODIN, A. (1957). “Note préliminaire sur l'établissement préromain de Mogador (Campagnes 1956-1957)”. *Bull. d'Archéologie marocaine*, II, pp. 9-40.
- (1966). *Mogador. Comptoir phénicien du Maroc atlantique*. Tanger: Division des Monuments Historiques et des Antiquités du Maroc. Ed. Marocaines et Internationales.
- (1967). *Les établissements du roi Juba II aux îles Purpuraires (Mogador)*. Tanger : Division des Monuments Historiques et des Antiquités du Maroc. Ed. Marocaines et Internationales.

- LE CANARIEN. (1404-1419, 1980). *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias*. Introducción y traducción de Alejandro Cioranescu. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife.
- LEÓN HERNÁNDEZ, J., PERERA, M.^a A., HERNÁNDEZ, R., SANTÍS, T., CABRERA, J. A., ROBAYNA, M. A., CUENCA, J., HERNÁNDEZ, P., CEJUDO, M., MIRANDA, JOSÉ J., DE LEÓN, N. y QUINTANA, T.. (1987). “Aproximación a la descripción e interpretación de la carta arqueológica de Fuerteventura. Archipiélago de Canarias”. *I Jornadas de H^a de Fuerteventura y Lanzarote*, II, pp. 67-221.
- LÓPEZ PARDO, F. y MEDEROS MARTÍN, A. (2008). *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los pueblos del Atlas*. En: Canarias Arqueológica. Monografías. 3. Museo Arqueológico de Tenerife. (O.A.M.C.). Cabildo de Tenerife.
- MACHADO YANES, M.^a C. (1996). “Reconstrucción paleoecológica y etnoarqueológica por medio del análisis antracológico. La Cueva de Villaverde, Fuerteventura”. *Biogeografía Pleistocena - Holocena de la Península Ibérica*, pp. 261-274. *Actas del Simp. Paleoambiente en la Península. Ibérica* (Santiago de Compostela).
- MARTÍN GONZÁLEZ, E., CEBRIÁN GUIMERÁ, R. y MARTÍN OVAL, M. (2016) “Apéndice 1. “Estudio biológico y estadístico de la asociación faunística malacológica del yacimiento arqueológico de Lobos 1 (Fuerteventura)”. En DEL ARCO AGUILAR, M.^a C. ET AL. (eds.). (2016). *Un taller romano de púrpura en los límites de la Ecúmene, Lobos 1 (Fuerteventura, Islas Canarias). Primeros resultados*. Serie Canarias Arqueológica- Monografías, 6. Santa Cruz de Tenerife: OAMC. Cabildo de Tenerife, pp.387-415.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E. (1993). “Adaptación y adaptabilidad de las poblaciones prehistóricas canarias. Una primera aproximación”. *Vegueta*, 1, pp. 9-19.
- MECO CABRERA, J. (1992). *Los ovicaprinos de Villaverde. Diseño paleontológico y marco paleoambiental*. En *Estudios Prehispánicos*, 2. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.
- MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G. (1997a). “De Lixus a Cabo Jubi. Un recorrido por los puertos del litoral atlántico norteafricano en época fenicia y púnico gaditana”. En: Millares, A., Atoche, P. y Lobo, M. (Coords.) *Homenaje a Celso Martín de Guz-*

- mán (1946-1994)*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas. Ayuntamiento de la Ciudad de Gáldar. Dirección General de Patrimonio Histórico, pp. 283-307.
- (1997b). “Indicios de navegación atlántica en aguas canarias durante época aborígen”. *Revista de Arqueología*, 194, pp. 6-13.
 - (1997c). “Una etapa en la ruta Mogador-Canarias: cerámica romana en Lanzarote y su relación con hallazgos submarinos”. *Spal*, 6, pp. 221-242.
 - (1998). “Posibles deportaciones romanas de norteafricanos hacia Canarias”. *Revista de Arqueología*, 206: 42-48.
 - (1999a). “Pesquerías gaditanas en el litoral atlántico norteafricano”. *Rivista di Studi Fenici*, 27 (1), pp- 93-113.
 - (1999b). “Ánforas canarias de tradición púnica-gaditana”. *Revista de Arqueología*, 220, pp. 6-11.
 - (1999c). “Fuentes escritas sobre el poblamiento de Canarias: deportación de poblaciones desde la Mauritania Tingitana”. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura (Arrecife, 1997)*, T. II. Arrecife: Cabildo Insular de Lanzarote, pp. 339-364.
 - (2000). “Ánforas canarias occidentales de tradición púnica-gaditana”. *Rivista di Studi Fenici*, pp.189-209.
 - 2001-02. “La inscripción neopúnica de Anaga (Tenerife, Islas Canarias)”. *Almogaren*, XXXII, XXXIII, pp. 131-150.
 - (2002a). *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias*. En: *Estudios Prehispánicos*, 11, Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.
 - (2002b). “Ensenadas y puertos de Gran Canaria”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 48, pp. 365-410.
 - (2002c). “Las Islas Afortunadas de Juba II. Púnicos-gaditanos y romanos-mauretanos en Canarias”. *Gerión*, 20-I, pp. 315-358.
 - (2003). “Sal, salazones y garum en Canarias”. *Revista de Arqueología*, 264, pp. 38-43.
 - (2005). “El comercio de sal, salazones y *garum* en el litoral atlántico norteafricano durante la antigüedad”. *Empuries*, 55, pp. 209-224.
 - (2006). *Mare Purpureum*. Producción y comercio de la púrpura en el litoral atlántico norteafricano. *Rivista Studi fenici*, XXXIV, 1: 72-96.

- (2009). “Pesquerías púnico-gaditanas y romano republicanas de túnidos: el Mar de Calmas de las Islas Canarias (300-200 a.C.)”. En: GONZÁLEZ ANTÓN, R. *et al.* (Eds.): *Los Fenicios y el Atlántico*: 345-378. Centro de Estudios Fenicio y Púnicos. Madrid.
 - (2015a). *OCEANVS GADITANUS. Oro, púrpura y pesca en el litoral Atlántico Norteafricano y las Islas Canarias en época Fenicia, Cartaginesa y Romana Republicana*. Santa Cruz de Tenerife: Thesaurus Arqueologia. Ed. Idea.
 - (2015b). (Eds.) *Juan Álvarez Delgado. Descubrimiento, colonización y primer poblamiento de las Islas Canarias*. Thesaurus Arqueologia. Ed. Idea. Santa Cruz de Tenerife.
- MEDEROS MARTÍN, A., VALENCIA AFONSO, V. y ESCRIBANO COBO, G. (2003). *Arte rupestre de la prehistoria de las islas Canarias*. En: *Estudios prehispánicos*, 13. Madrid: Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, R. (1994). *La Piedra Zanata y el mundo mágico de los guanches*. Santa Cruz de Tenerife: OAMC-Cabildo de Tenerife.
- ONRUBIA PINTADO, J., MECO, J. y FONTUGUE, M. (1997). Paleoclimatología y presencia humana holocena en Fuerteventura. Una aproximación geoarqueológica. En: Millares, A., Atoche, P. y Lobo, M. (Coords.) *Homenaje a Celso Martín de Guzmán (1946-1994)*: 363-372. Universidad de Las Palmas. Ayuntamiento de la Ciudad de Gáldar. Dirección General de Patrimonio Histórico.
- ONRUBIA PINTADO, J., BOKBOT, Y., HERVÁS HERRERA, M. A., GARCÍA GARCÍA, L. A., MARCHANTE ORTEGA, Á., CÁCERES GUTIÉRREZ, Y., GONZÁLEZ MARRERO, M^a C., DE JUAN ARES, J., MORENO GARCÍA, M. y RODRÍGUEZ SANTANA, C. G. (2016). “Arqueología de Fum Asaca (Sidi Ifni-Marruecos). De probable instalación purpuraria gétula a torre colonial hispano-canaria”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 62: 062-017, pp. 1-25.
- PELLICER CATALÁN, M. (1970). “Ánforas de importación halladas en Canarias”. *Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, 14-15, pp. 43-56.
- PERERA BETANCOR, M.^a A. (1993). “Jandía: elementos de análisis para una interpretación arqueológica de la cultura de Los Majos”. *V Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, I. Puerto del Rosario: Cabildo Insular de Fuerteventura, pp. 465-508.
- PERERA BETANCOR, M.^a A. y CEJUDO BETANCORT, M. (1989).

- “Carta Arqueológica del Malpaís de Mascona y de los jables de Corralejo, Paibello y Cotillo. Fuerteventura. Archipiélago de Canarias”. *III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. T. II, Puerto del Rosario: Cabildo Insular de Fuerteventura, pp. 107-216.
- (1995). “Yacimientos y lugares arqueológicos en las unidades geográficas de acogida del término municipal de La Oliva, Fuerteventura”. *IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, II. Arrecife: Cabildo Insular de Lanzarote, pp. 413-454.
- PONSICH, M. (1988). *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geoeconómicos de Bética y Tingitania*. Madrid: Universidad Complutense.
- PONSICH, M. et TARRADELL MATEU, M. (1965). *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée Occidentale*. Paris: Bibliothèque de l’École des Hautes Études Hispaniques.
- RAMON TORRES, J. (2004). “Evidencias d’elaboració de porpra i fabricació de teixits a Sa Caleta (Eivissa)”. En ALFARO GINER, C., ET AL. (eds.), *Purpurae Vestes. I Symposium Internacional sobre textiles y tintes del Mediterráneo en época romana*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 165-174.
- RODRIGUES, A. S. L., CHARPENTIER, A., BERNAL-CASASOLA, D., GARDEISEN, ARMELLE, NORES, C., PIS MILLÁN, J. A., MCGRATH, K. and SPELLER, CAMILLA F. (2018). “Forgotten Mediterranean calving grounds of grey and North Atlantic right whales: evidence from Roman archaeological records”. *Proc. R. Soc. B* 285: 20180961. <http://dx.doi.org/10.1098/rspb.2018.096>.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, C. y GONZÁLEZ ANTÓN, R. (2003). “Colonización y asentamiento en islas por grupos humanos”. *Eres (Arqueología/ Bioantropología)*, 11, pp. 115-133.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, C., GONZÁLEZ ANTÓN, R. y DEL ARCO AGUILAR, M.^a C. (2009). “La colonización humana de islas en la prehistoria. Un modelo teórico para el estudio de poblamientos insulares”. En BELTRÁN TEJERA, E. et al. (Eds.): *Homenaje a Wolfredo Wildpret de la Torre*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, pp. 785-795.
- ROLDÁN VERDEJO, R. y DELGADO GONZÁLEZ, C. (1967). *Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura. 1660-1728*. En: *Fontes Rerum Canariarum*, XV. La Laguna de Tenerife: Instituto de Estudios Canarios.
- SANTANA SANTANA, A. (2003). “Consideraciones en torno al medio natural canario anterior a la conquista”. *Eres (Arqueología)*, 11, pp. 61-75.

- (2015). “El sistema geográfico de Marino de Tiro”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de octubre de 2015, vol. XIX, nº 519. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-519.pdf>
- SANTANA SANTANA, A. y ARCOS PEREIRA, T. (2002). “El conocimiento geográfico del océano en la Antigüedad”. *Eres (Arqueología/Bioantropología)*, 10, pp. 9-59.
- (2004). “Canarias en la *Historia Naturalis* de Plinio el Viejo”. En: *Fortunatae Insulae, Canarias y el Mediterráneo*. Santa Cruz de Tenerife: Museo Arqueológico de Tenerife. OAMC, Cabildo de Tenerife y Caja Canarias, pp. 73-82.
- (2006). “The Canary Islands in Pliny the Elder’s *Naturalis Historia*”. *L’Africa romana, 16. Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle province occidentali dell’Impero romano, Atti del XVI Convegno di Studio. Rabat, 15-19 dicembre 2004*, I. Roma: Carocci editore, pp. 297-312.
- (2006). “Las dos islas Hespérides atlánticas (Lanzarote y Fuerteventura, Islas Canarias, España) durante la Antigüedad: del mito a la realidad”. *Gerión*, 24, 1, pp. 85-110.
- (2009). “La descripción de África en Plinio (nat. V y VI)”. En: *Libyae Lustrare Extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Estudios en Honor del Profesor Jehan Desanges*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 347-360.
- SANTANA SANTANA, A., ARCOS PEREIRA, T., ATOCHE PEÑA, P. y MARTÍN CULEBRAS, J. (2002). *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de Canarias*. Zürich. Olms. “Spudasmata”, 88.
- SERRA RÁFOLS, E. (1963-64). “La primera ánfora romana hallada en Canarias”. *Revista de Historia Canaria*, 29 (141-148), pp. 231-233.
- (1966). “Ánfora antigua en Canarias”. *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid, 1965. Zaragoza, pp. 373-377.
- (1970). “Más cerámicas antiguas en aguas de Canarias”. *XI Congreso Nacional de Arqueología*, Mérida, 1968. Zaragoza, pp. 428-430.
- TÉBAR MEGÍAS, E. and WILSON, A. (2008). “Classical and Hellenistic Textile production at Euesperides (Bengazhi, Libya): preliminary results”. En ALFARO, C. Y KARALI, L. (eds.), *Purpureae Vestes, II, Ves-*

- tidos, textiles y tintes. Estudio sobre la producción de bienes de consumo en la Antigüedad*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 49-59.
- TEJERA GASPAR, A. y DE BALBÍN BEHRMANN, R. (1983). “La arqueología submarina en Tenerife”. *El Museo Canario*, XLIII, pp. 9-2.
- THOUVENOT, R. (1954). “Recherches archéologiques à Mogador”. *Hespéris*, XLI, pp. 463-467.
- TORRES CABRERA, J. M., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. y TEJEDOR SALGADO, M. (2005). “Los suelos”. En RODRÍGUEZ, O. (Coord./Ed.) *Patrimonio Natural de la isla de Fuerteventura*. Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, pp. 59-80.
- VARGAS GIRÓN J. M. (2011). “La pesca con caña y sedal en el Círculo del Estrecho”. En: BERNAL CASASOLA, DARÍO (Ed.), *Pescar con Arte Fenicios y romanos en el origen de los aparejos andaluces Catálogo de la Exposición BAELO CLAUDIA, diciembre 2011-julio 2012. Monografías del proyecto Sagena 3*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 199-227.
- (2017). “El instrumental pesquero en *Hispania*: estado de la cuestión y perspectivas”. En GONZÁLEZ VILLAESCUSA, RICARDO, *et al.* (dirs.), *L’exploitation des ressources maritimes de l’Antiquité. Activités productives et organisation des territoires. XXXVIIe rencontres internationales d’archéologie et d’histoire d’Antibes & XIIe colloque de l’association*. Antibes:AGER. Éditions APDCA, pp. 119-137.
- (2020). *El instrumental de pesca en el Fretum Gaditanum: Catalogación, análisis tipo-cronológico y comparativa regional*. Oxford: Archaeopress Archaeology.
- WILSON, A. and TEBAR MEGIAS, E. (2008). “Purple Dye Production at Hellenistic Euesperides (Benghazi, Libya)”. En: NAPOLI, J. (ed.), *Ressources et activités maritimes des peuples de l’Antiquité, Les Cahiers du Littoral*, n° 6, Boulogne-sur-mer : Université du Littoral – Côte d’Opale, pp.231-238.
- ZÖLLER, L., VON SUCHODOLETZ, H. and KÜSTER, N. (2003). Ge archaeological and chronometrical evidence of early human occupation on Lanzarote (Canary Islands). *Quaternary Science Reviews*, 22, pp. 1299-1307.
- ZÖLLER, L., VON SUCHODOLETZ, H., BLANCHARD, H., FAUST, D. and HAMBACH, U. 2004. Response to the Comment on ‘Ge archaeological and chronometrical evidence...’ by J. C. Carrecedo et al (*Quaternary Science Reviews* 23, 2045-2049). *Quaternary Science Reviews*, 23, pp. 2049-2052.

DESDE LOS REGISTROS DE MURICIDAE DEL TALLER DE
PÚRPURA DE LOBOS. APORTACIONES METODOLÓGICAS
AL ESTUDIO DE ENCLAVES ESPECIALIZADOS EN LA
PRODUCCIÓN DE PÚRPURA DURANTE LA ANTIGÜEDAD

Ramón Cebrián-Guimerá

Alumno de Doctorado. Programa Territorio y Sociedad: Evolución histórica de un espacio tricontinental (África, América y Europa). Becario de Formación del Personal Investigador-Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información. Departamento de Geografía e Historia. Universidad de La Laguna

M^a del Carmen Del-Arco-Aguilar

*Catedrática de Prehistoria. Departamento de Geografía e Historia.
Universidad de La Laguna*

M^a Mercedes Del-Arco-Aguilar

*Arqueóloga, Conservadora de Arqueología. Museo Arqueológico de Tenerife.
Organismo Autónomo de Museos y Centros, Cabildo de Tenerife*

Resumen: se pretende mostrar el desarrollo del procedimiento metodológico que se ha empleado para el estudio del registro malacológico purpurígeno del yacimiento de la Playa de La Calera, en el Islote de Lobos (Fuerteventura). El resultado es la conformación de un procedimiento de análisis desde la lectura de la literatura científica y específica primero, al que se ha añadido posteriormente actuaciones en relación con las necesidades específicas propias del yacimiento canario hasta llegar a constituir un método de análisis comparativo y aplicable a otros registros arqueológicos análogos. Entre otros puntos de estudio, desde este método se pretende entender la cadena operativa de los trabajadores de la púrpura, los *mvrilegvli*, en los talleres de extracción del tinte y su productividad desde la observación del registro arqueológico rescatado. Describiremos cómo esta metodología de análisis se inicia en los trabajos *in situ*, con una retirada de restos rigurosa, completa, identificada espacial y estratigráficamente y seleccionada taxonómicamente, hasta el desarrollo de los trabajos en el laboratorio que incluyen el conteo integral de los restos, su separación anatómica, estudio biométrico y morfológico, análisis químico de los sedimentos, biofactos y artefactos, así como otras aportaciones que introducimos y explicamos en estas líneas para el cálculo de la productividad fabril utilizando los datos cuantitativos extraídos, aportaciones basadas en el análisis de los resultados obtenidos de la práctica de varios procedimientos arqueológicos experimentales donde recreamos los trabajos de extracción de los operarios de la púrpura de la época.

Palabras clave: taller romano de púrpura, tecnología purpurígena, *Stramonita haemastoma*, arqueología experimental, Índigo.

Abstract: in this paper, we pretend to show the development of the methodological procedure that has been used for the study of the purpurigenic record of archaeological site of La Playa de la Calera, Islote de Lobos (Fuerteventura). The result is the conformation of a procedure of analysis from the reading of the scientific and specific literature first, to which has been added later actions in relation to the specific needs of the Canary site to get to constitute a method of comparative analysis and applicable to other analogous archaeological records. Among other study points, this method aims to understand

the “operative chain” of purple workers, (then call *mvrilegvi*), in the roman purple-dye extraction workshops and their productivity from the observation of the rescued archaeological records. We will describe how this methodology of analysis is initiated in the works *in situ*, with a rigorous and complete spatial, stratigraphic and taxonomically identification from selected remains, until completing the laboratory works that include the integral counting of the remains, its anatomical separation, biometric and morphological studies, chemical analysis of sediments, biofacts and artifacts, as well as other contributions that we introduce and explain in these lines for the calculation of manufacturing productivity using the extracted quantitative data, a contribution based on the analysis of the results obtained from the practice of several experimental archaeological procedures where we recreate the work of extraction of the workers of the purple of the ancient Roman time.

Keywords: roman purple-dye workshop, purpurigenic technology, *Stramonita haemastoma*, experimental archaeology, Indigo.

1. ANTECEDENTES Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Cuando en el año 2012 comenzamos los trabajos en el yacimiento de la Isla de Lobos¹ en la playa de La Calera y, dado los primeros resultados de las prospecciones realizadas, localizamos un potencial registro malacológico de murícidos (Lám. I) y de cerámica a torno de adscripción mediterránea, que confirmaríamos desde la primera inter-

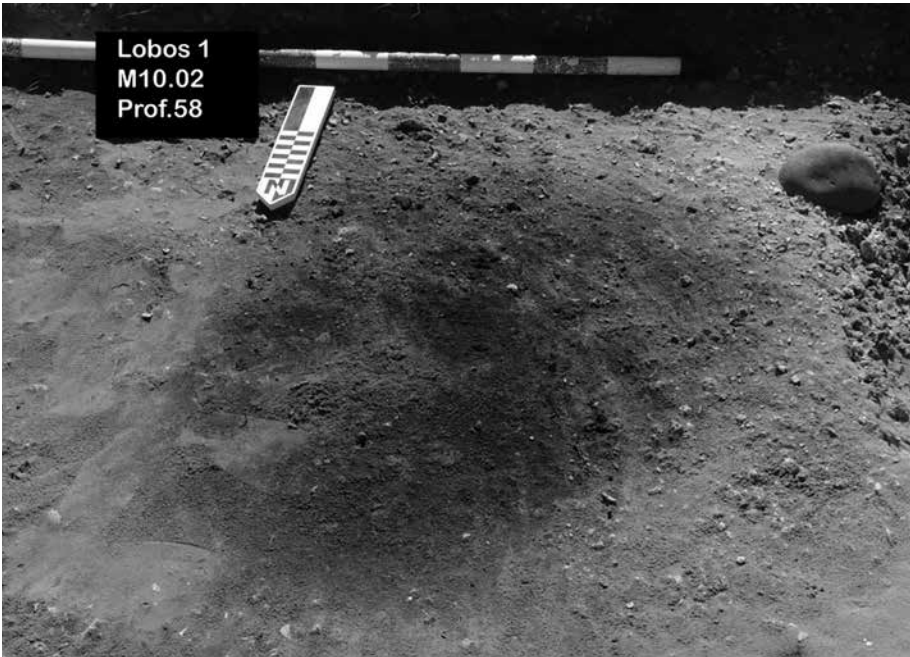
¹ Los trabajos fueron iniciados en el marco del grupo PYCIA, y en Proyecto del mismo nombre (Ref. C200801000096 de la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información del Gobierno de Canarias y Fondos FEDER), y con continuidad en el marco de un Convenio entre los Cabildos de Fuerteventura y Tenerife, con la participación de investigadores de ambas Instituciones y de la Universidad de La Laguna. Igualmente, la actividad investigadora de uno de nosotros (RCG) está soportada por la concesión de una Beca de FPI de la ACIISI (Gobierno de Canarias). Trabajo con aportación del Proyecto PATRI17: Arqueología del Poblamiento y Colonización Antigua de Canarias. Codificando el territorio, recursos insulares y bienes en circulación (ARQPYCAC). Fundación CajaCanarias-Fundación Bancaria La Caixa.

vención arqueológica realizada, nos vimos en la necesidad de utilizar un criterio metodológico específico para el análisis del yacimiento al que nos enfrentábamos que, definitivamente, se conformó como un enclave integrador de varios concheros de moluscos purpúrgenos asociados a un espacio más complejo de ocupación, en el que el registro arqueofactual mostraba su adscripción romana e indicaba su correspondencia con un lugar dedicado a la extracción del tinte púrpura, modelo de yacimiento definido en la literatura arqueológica especializada como “taller”, “workshop”, “factory” o “atelier”².

Estos espacios son reconocidos como establecimientos fabriles, habitualmente situados en zonas costeras, donde se fabrica el tinte de color violáceo procedente de la extracción de la secreción hipobranquial de los moluscos de la familia Muricidae, rica en indigotina, mediante la fracturación de los especímenes por medio de herramientas percutoras. Posteriormente, el resultado de la extracción es macerado y calentado indirectamente en ollas de plomo hasta la consecución del líquido tintóreo que podría verse sometido a otros tratamientos, quizás como la reducción a polvo que se realiza para otros tintes vegetales como la orcitina (CAUDILLO *et al.* 2015) para su traslado a las *tintoreae* y *fvllonicae*, donde se realizaría el tintado de los textiles en el caso que no se hubiera realizado *in situ*, cosa que en el estado actual de la investigación no ha sido constatado. La diagnosis como un taller de púrpura se ve sustentada porque en los registros habituales de estos yacimientos hay concheros mayoritariamente conformados por taxones de la familia Muricidae, por encima de un 60-70%, que muestran roturas sistemáticas o patrones de fractura, estructuras de combustión, y que suelen estar acompañados de los variables *instrvmenta* que se utilizaron en la cadena de explotación, particularmente yunques, percutores y restos de los calderos de plomo (BERNAL *et al.* 2008).

Ocasionalmente pueden venir acompañados de instalaciones arquitectónicas en forma de habitáculos, pocetas, canalizaciones u otros elementos estructurales.

² Es posible encontrar un buen conjunto de referencias bibliográficas en la Serie de los Congresos de *Purpureae Vestes*, publicados por la Universidad de Valencia, o en la manejada en la monografía Publicada sobre Lobos (DEL ARCO *et al.* 2016), a la que habría que añadir por su novedad e interés la del Olivillo (BERNAL *et al.* 2019)



Lám. I. Área de conchero (M10), *Stramonita haemastoma*, con instrumental lítico y áreas de combustión (Fot. © C. del Arco).

Indudablemente Lobos 1 queda definido como un taller de púrpura en el que se integran todos los rasgos definitorios de un enclave de esta naturaleza (DEL ARCO *et al.* 2016), en el que en el estado actual de la investigación³, pueden reconocerse un mínimo de seis concheros especializados en *Stramonita haemastoma*, afectadas por su procesado con modelos extractivos o patrones de fractura y las herramientas para ello, yunques y percutores (Fig.1), las estructuras de combustión (Lám. I) para la reducción de las glándulas hipobranquiales o materia orgánica junto a los imprescindibles calderos de plomo para esa función y las huellas de su procesado por el vertido de líquidos y restos que impregnan algunos sectores de los sedimentos.

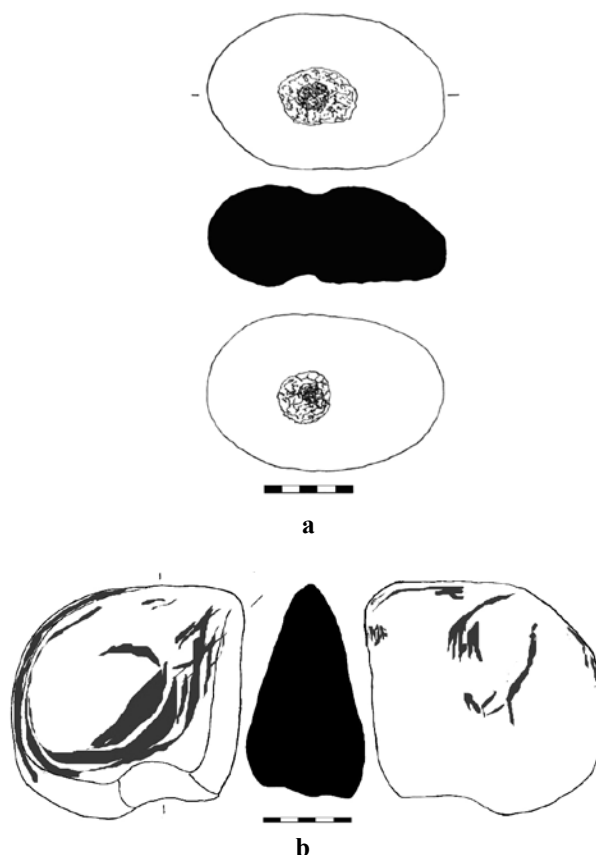


Fig. 1. a: Instrumental basáltico. a: yunque bifacial (L117.P12.81.347) y b: probable percutor (L117.P12.81.347) con restos de adherencias de tonalidad rojiza (M 10R: 4/4 *weak red* (Dib. © C. del Arco).

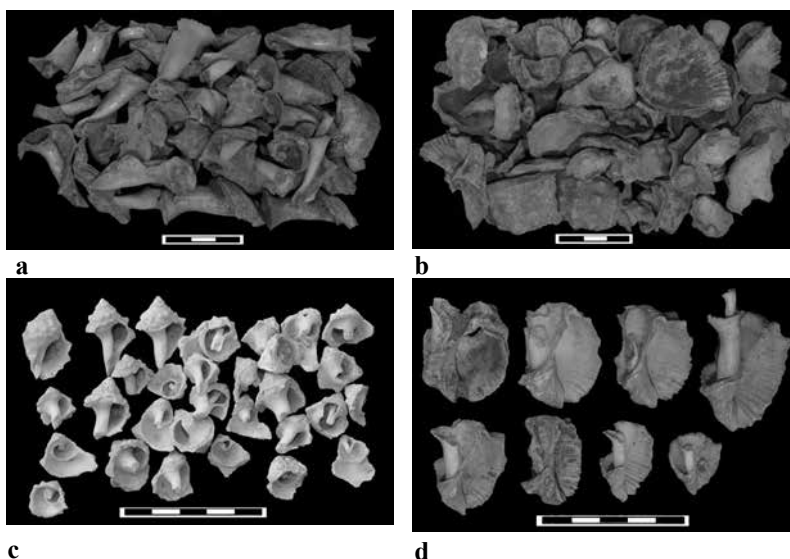
³ Para una adecuada perspectiva se presentan a estas Jornadas distintas contribuciones sobre aspectos especializados y un balance general de los trabajos efectuados hasta la fecha.

A la par, el yacimiento presenta elementos estructurales que habrían permitido la adecuada instalación y permanencia de los operarios o *mvri-legvli* en el islote, con construcciones arquitectónicas, cerámicas a torno pertenecientes a recipientes de transporte, de almacenaje, cocina o mesa, utillaje variado dependiente de la práctica de actividades haliéuticas y otros repertorios que muestran la diversidad de acciones o gestos cotidianos (detritus orgánicos, artefactos de metal, piedra y cerámica), en definitiva bastante del *modus vivendi* de las gentes de Lobos.

Este importante registro, dispuesto como yacimiento arqueológico en situación primaria, hace que, junto a los del área de las Pitiusas, puedan ser valorados como enclaves únicos para el estudio integral de los componentes de un taller de púrpura (CANTILLO *et al.* 2019).

2. METODOLOGÍA

Desde el inicio de nuestros trabajos en Lobos comprendimos que era necesario poner en marcha un protocolo de actuación que pasara por el estudio integral de los concheros y la comprensión del proceso tecnológico efectuado mediante la observación *in situ* de los residuos (detritus malacológicos, áreas de actividades, componentes estructurales como las áreas de combustión, instrumental y un sinfín de indicios).



Lám. II. Partes anatómicas (a: columelas, b: concha, c: ápices y d: co-co) de los detritus procedentes del procesado de *Stramonita haemastoma* (Fot. © C. del Arco).

Debemos recordar que, centrándonos en el registro malacológico, los restos anatómicos de murícidos se dividen en tres tipos: ápice, columela y concha (estos dos últimos aparecen, en ocasiones, formando continuidad lo que denominamos concha-columela abreviado *co-co*) y que estos son los fragmentos que aparecen mezclados y amontonados en los concheros de este tipo (Lám. II), formando el cuerpo fundamental de la matriz sedimentaria de esas zonas de los talleres.

Desde el principio de nuestra actividad, el método de trabajo que comenzamos a aplicar en la intervención arqueológica se dividía en dos momentos específicos: el análisis *in situ* y en el laboratorio, totalmente interrelacionados y dependientes en su praxis.

El primero de ellos, realizado en el mismo yacimiento, constaba de los siguientes pasos:

- Extracción de los elementos del registro con metodología arqueológica estricta, es decir, la localización de los restos en relación con la sectorización planimétrica del yacimiento y de su secuencia estratigráfica. De esta manera teníamos una idea precisa y tridimensional de la situación espacial de los restos.
- Cribado con tamices de 5, 2'5 y 1 mm de luz de malla. Separación de la totalidad de los restos del sedimento para la precisa observación e identificación de los distintos elementos biológicos, geológicos y artefactuales.
- En lo concerniente ya estrictamente al análisis malacológico, observamos la retirada integral de los detritus, con separación taxonómica de los restos y su embolsado y registro, en el que se incluía una ficha con su fecha de extracción, área, UE, referencias a profundidad, especie y otros datos de interés si los hubiera.

La perspectiva de los trabajos a acometer, su contenido y el contexto nos forzaron a conformar un procedimiento metodológico, una forma de aplicación de nuestro análisis, buscando y estudiando en la literatura especializada la metodología empleada en casos similares por varios motivos. En primer lugar, para conocer los elementos que conforman un yacimiento relacionado con el mundo de la extracción de la púrpura y así tener un conocimiento básico para la necesaria comprensión de los elementos que constituyen el yacimiento que estudiábamos y su relación con ese proceso económico, social y político de la antigüedad. Además, en el caso de los análisis malacológicos,

era necesario entender y establecer una diferencia entre los concheros fabriles con los poligénicos o nutricionales.

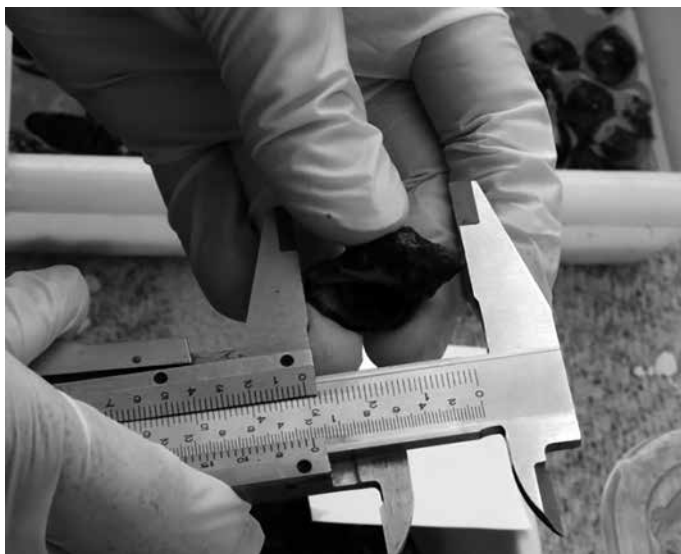
Por otro lado, tratábamos de ahondar en los variables registros identificados como concheros y la comprensión de las incidencias que les afectan y llegar a evaluar cómo estos aspectos habían sido tratados en otros contextos similares. Y en ese mismo sentido, reconocer si el estudio de los mismos contaba con protocolos estandarizados que pudieran aplicarse para testar las diferentes etapas de producción relacionadas con la extracción del tinte purpurígeno, en el que los sistemas metodológicos empleados en las tareas de excavación, extracción y de laboratorio o de arqueología experimental debían ser analizados.

Así que, una vez analizada la literatura específica, especialmente en el estado español, con los trabajos realizados en el área de las Pitiussas por Carmen Alfaro Giner, Estíbaliz Tébar junto a Benjamí Costa (ALFARO, 2002; ALFARO Y TÉBAR, 2004; ALFARO Y COSTA, 2008; COSTA, 2011; COSTA Y MORENO, 2004) y del equipo de la Universidad de Cádiz, liderado por Darío Bernal, la costa mediterránea meridional de la península Ibérica, atlántica gaditana y norteafricana (BERNAL *et al.* 2008, 2009, 2014), o en trabajos más puntuales de otros investigadores como el desarrollado en el yacimiento de Águilas, en Murcia (HERNÁNDEZ, 2005) o más lejanos como el de Euespérides, en Libia, de interés por sus propuestas (TÉBAR Y WILSON, 2008; WILSON Y TÉBAR, 2008), tuvimos la comprensión de las variadas estrategias usadas, generalmente sin una base sustantiva común, particularmente a la hora de establecer los recuentos, las cantidades mínimas significativas en el proceso de análisis taxonómico o de definir los elementos diagnósticos para determinar los patrones de fractura y su peso real y relativo en cada conchero. Por todo ello, reflexionamos sobre la necesidad de formalizar unas propuestas metodológicas concretas a aplicar en nuestro caso.

Por otra parte, el análisis en el laboratorio se ha desarrollado sobre la totalidad de los taxones y restos malacológicos extraídos, realizando su clasificación taxonómica. Un segundo paso ha sido realizar la separación anatómica de los restos de Muricidae en las tres partes que se conservan tras la fracturación, ápices, columelas y conchas (Lám. II) para, posteriormente, proceder a la contabilización de los restos que, en el caso de los ápices, hemos efectuado en su totalidad, mientras que en el resto de los elementos anatómicos lo hemos realizado sobre muestras predeterminadas. A la par, hemos afrontado el análisis biométrico de

los ápices, apoyado en los trabajos previos de selección del adecuado método (MARTÍN *et al.* 2016) y el pesaje de toda la muestra (Lám. III).

El proceso de reflexión acometido sobre variables observaciones efectuadas durante el trabajo de campo y en el laboratorio nos ha llevado a formalizar un método de análisis que, pensamos, se aplica a otros concheros relacionados con el mundo de la púrpura, bien para su estudio tanto *in situ* como comparativo o para descartar su relación con la fabricación de tinte. Recordemos que el método del que hablamos es de empleo para el análisis malacológico del registro y que su objetivo es determinar si el conchero estudiado es fabril y cuál es la composición proporcional de su registro y otros factores derivados de este proceso.



Lám. III. Biometría sobre ejemplares actuales de *Stramonita haemastoma* (Fot. © C. del Arco).

Desde el primer momento observamos la importancia del uso en este método de conceptos de contabilización de los restos recuperados tanto para entender la significación del propio yacimiento como, ya lo señalábamos en líneas anteriores, para comparar su registro con otros. En este sentido, si bien en otros enclaves se utilizaban determinados criterios de contabilización que adoptamos de inmediato, la determinación de algunos resultados se convertía en apreciaciones subjetivas utilizando calificativos como “amplio”, “numeroso”, “abundante” etc. Este hecho impide la comparación entre registros, aparte de ser poco

preciso y no nos daba una comprensión real de nuestro yacimiento en relación con otros.

Otra clave en la utilización de criterios metodológicos de contabilización mensurable es que el uso de un método de análisis cuantitativo que fuese común nos permitiría, además de comparar registros arqueológicos (con el interés añadido que tiene para intentar avanzar en el conocimiento de tradiciones tecnológicas y mecanismos de procesado) por ámbitos culturales, áreas geográficas o *modus operandi* dependientes de las destrezas adquiridas por los operarios, tanto por tradición y transmisión en el oficio como por la experiencia propia, terminar por entender y aplicar nuestras observaciones a la realización de procedimientos de arqueología experimental y equiparar, además de juzgar, sus resultados, de manera contrastada con el registro arqueológico.

3. PROPUESTA, AVANCE DE RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El uso de este tipo de método (mensurable y comparativo) de análisis de yacimientos de púrpura, creado desde la primigenia lectura de la literatura especializada y de las propias necesidades y especificidades de nuestro yacimiento de la Isla de Lobos, tiene como uno de sus objetivos la observación de la cadena operativa de los trabajadores de los talleres de la época (los *mvrilegvli*) buscando:

1. Cuantificar el registro para conocer el montante de los trabajos realizados en la época del taller y ponerlo en contexto con yacimientos análogos.
2. Encontrar datos significativos desde la contabilización del registro de Muricidae, en relación con el número de restos (NR), que es el conjunto global de elementos relacionables de un registro junto a la identificación del número mínimo de individuos (NMI). Esto es, el número de individuos identificados dentro del NR, nos permite calcular datos como el índice de fragmentación (IF), es decir el número de elementos en los que se ha fragmentado un individuo.
3. Entender las posibles diferencias que existan entre yacimientos desde los resultados de la contabilización de sus registros, diferencias bien por los taxones trabajados o por el método de los *mvrilegvli*, los operadores fabriles.

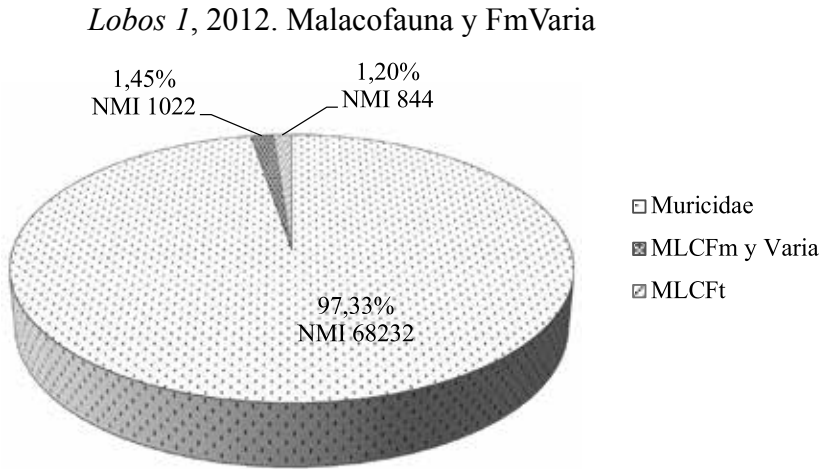
4. Proponer unas categorías basadas en los datos del IF para entender el método empleado en las cadenas operativas de los trabajadores de la púrpura en relación con un criterio: a mayor IF menor operatividad. Así, sería este baremo el que determine la terminología con que describimos el método de trabajo de los operarios de la púrpura por encima del debate semántico de “fragmentación” / “fracturación” / “aplastamiento” etc.

Por tanto, la aplicación de un método mensurable de análisis del registro malacológico nos permite adquirir datos que nos conducen a inferir, primero, el carácter fabril del yacimiento conociendo su composición taxonómica y, segundo, pensar en términos de “producción” a las labores realizadas en los talleres estudiados y acercarnos al método de trabajo de los operarios de la época, su forma de realizar su faena y el resultado general de esta. Todo ello porque conocemos los taxones, su número de especímenes, su tamaño anatómico y la fragmentación de sus restos, así como la cantidad potencial de precursor química, en este caso índigo, contenido en la glándula hipobranquial de cada uno de los taxones de Muricidae. Consideramos debe ligarse “producción operativa” no solo al número de individuos purpurígenos explotados, sino también a la cantidad de restos anatómicos generados, entendiendo que a mayor número de restos se reduce la correlación producción/tiempo empleado. Es decir, a mayor Índice de Fragmentación mayor tiempo empleado, menor eficiencia, lo que equivale a menor producción. Definiríamos, por lo tanto, la “producción operativa” como la optimización de los recursos materiales, energéticos y temporales del operario a la hora de realizar su trabajo. La “producción ejecutada (potencial)” sería la cantidad de producto obtenido en relación con la cantidad de materia prima sacrificada (calculada desde el NMI * cantidad de precursor albergado por individuo).

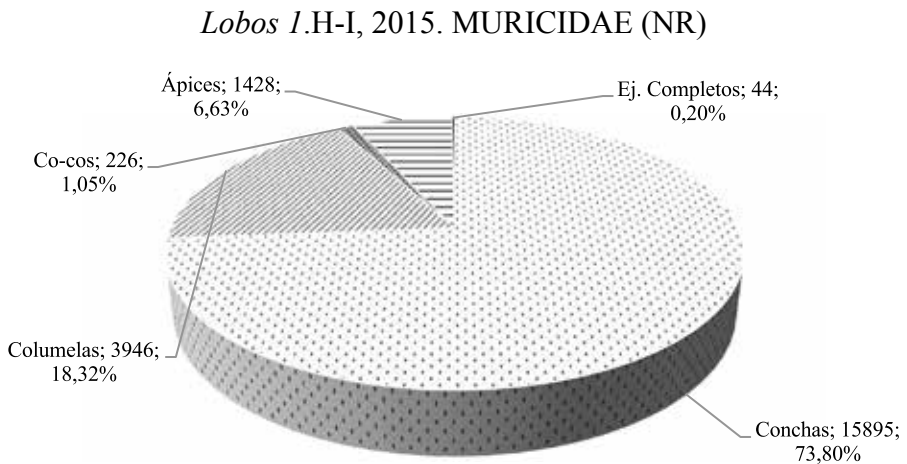
De esta manera, barajamos ya a estas alturas de nuestro desarrollo metodológico los siguientes datos cuantitativos (Gráfs. 1. a-e):

- N.º de taxones que componen el conchero.
- NMI de cada grupo taxonómico, en el caso de los Muricidae calculado en cuanto al número de ápices, elemento anatómico que se conserva único en relación con el resto ya que columela y concha se fragmentan.
- NR purpurígenos.
- IF que será el resultante de la división del NR/NMI.

- Categorización biométrica de los ápices para que, mediante una ecuación de regresión ($H_{max} = 0.662 + 0.869 * H_{esp} + 0.312 * H_{vuel} + 0.850 * A_{max}$)⁴, calcular la altura máxima del espécimen: los ápices <10mm darán un espécimen Pequeño; >10 y <15mm= Mediano; >15mm Grande.



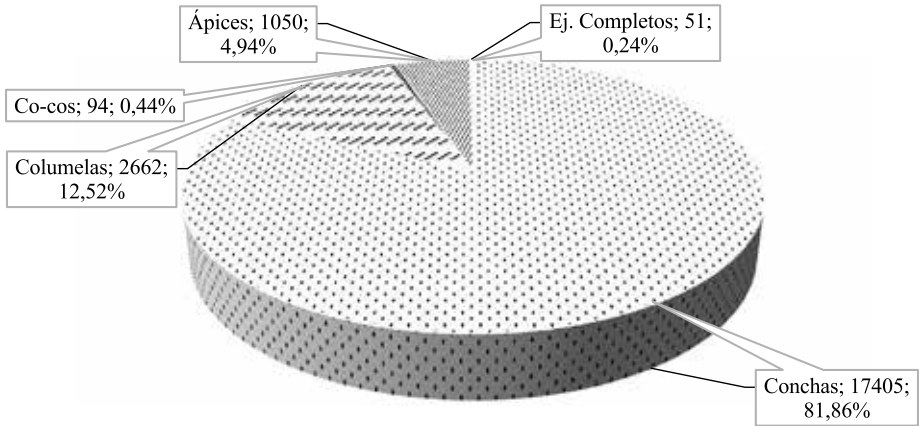
Gráf. 1.a. NMI de la malacofauna registrada en la campaña del 2012. (Gráf. © Del Arco *et al.* 2016).



Gráf. 1.b. Porcentajes número de restos (NR) de *Stramonita haemastoma* en el conchero Lobos 1, H-I. (Gráf. © R. Cebrián).

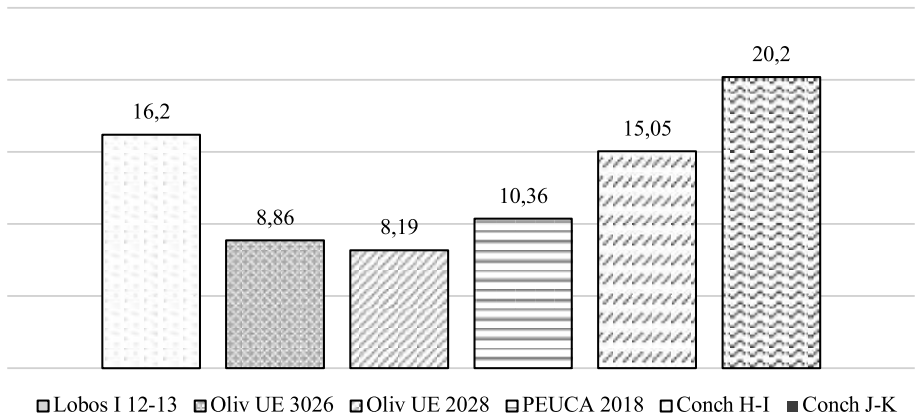
⁴ MARTÍN *et al.* 2016

Lobos 1.J-K, 2015. MURICIDAE (NR)



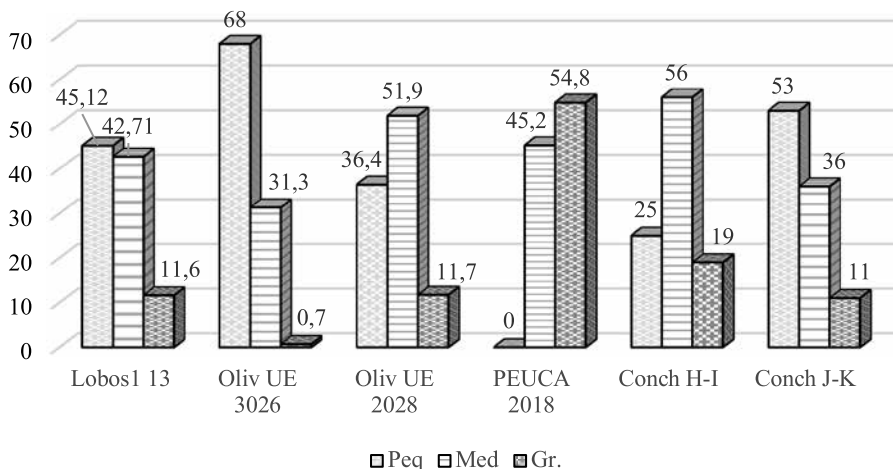
Gráf. 1.c.- Porcentajes número de restos (NR) de *Stramonita haemastoma* en el conchero Lobos 1, J-K. (Gráf. © R. Cebrián).

Comparativa IF de talleres de púrpura



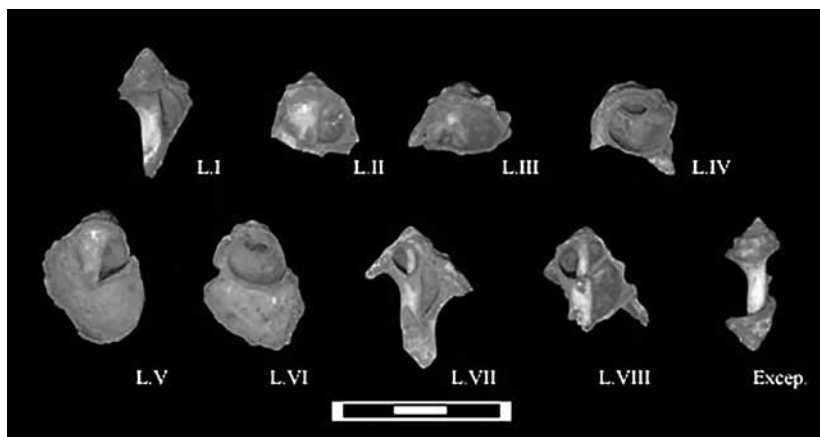
Gráf. 1.d. Comparación del índice de fragmentación (IF) de varios talleres de púrpura. (Gráf. © R. Cebrián).

Biometría Ápices de talleres de púrpura



Gráf. 1.e. Comparativa biométrica de ápices de Muricidae de diversos talleres de púrpura. (Gráf. © R. Cebrián).

De la misma manera, hemos propuesto (CEBRIÁN, 2016; CEBRIÁN *et al.* 2018), desde el análisis específico de los ápices recuperados, unas categorías morfológicas (CM) con respecto a la continuidad con el ápice de la columela y la concha (el resto de las partes anatómicas de los Muricidae) (Lám. IV). Esta idea surgió al comprobar en los sucesivos conteos y separaciones anatómicas de los restos, la presencia continuada de formas muy determinadas en los ápices que incluso nos hacían recordar formas como sombrillas, cascos o árboles de navidad, nombres que les fuimos dando en un principio. Finalmente, decidimos categorizar todo el registro de ápices bajo estas formas, observando que unas eran más abundantes que otras y que estaban presentes en las tres categorías biométricas (Pequeño, Mediano y Grande) pero en distinta proporción. En principio pensamos que podían ser huellas relacionadas con el patrón o patrones de fractura, es decir, por el uso de diferentes métodos de fracturación de los especímenes, pero parece que estas categorías, nueve en total, enumeradas en serie desde Lobos I a Lobos VIII y Excepciones, podrían ir más en relación con IF (Gráf. 2).

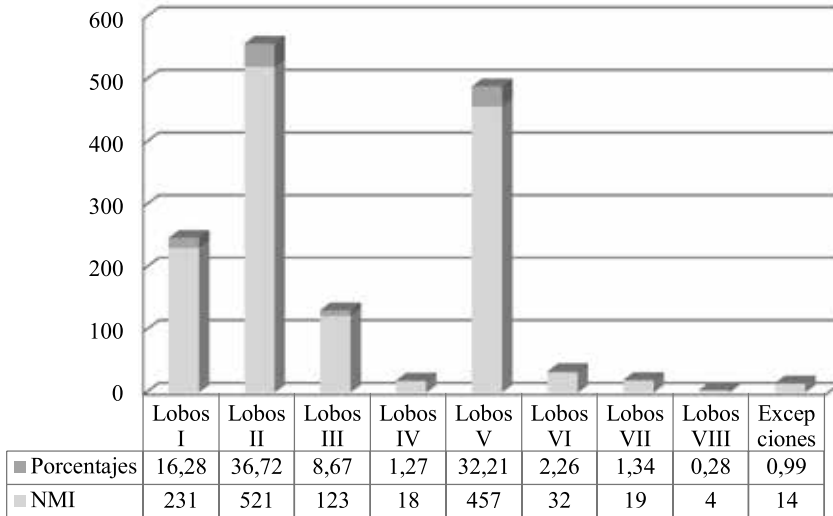


Lám. IV. Categorías morfológicas sistematizadas a través de los MURICIDAE de Lobos 1 (Tipo LI a LVIII en situación consecutiva desde la línea superior izquierda; el último categorizado como “Excepción” (Fot. © C. del Arco& R. Cebrián).

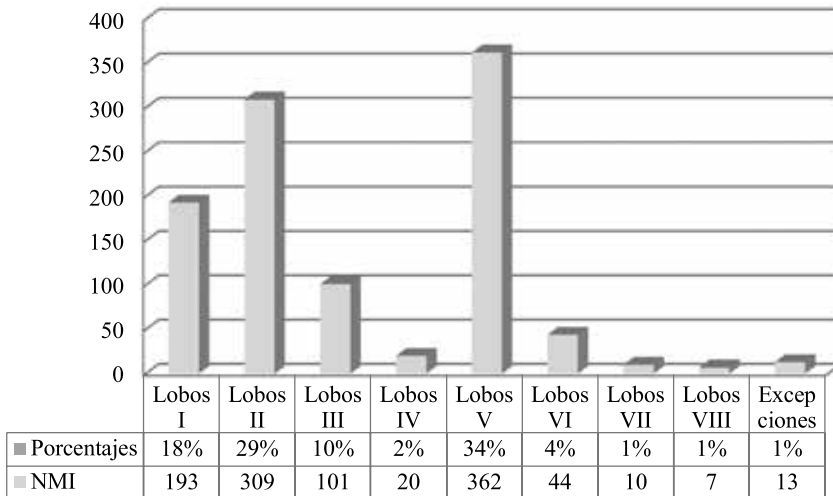
Esta hipótesis nos ha surgido desde los resultados de un procedimiento de arqueología experimental realizado por nuestro grupo de trabajo⁵ junto a compañeros de la Universidad de Cádiz, donde observamos que cada CM tenía un IF propio y que las que mantenían mayor continuidad en su forma con concha y columela presentaban un IF menor que *ex adverso*. De confirmar esta hipótesis en próximos procedimientos experimentales, podríamos analizar desde estos datos del IF y de las CM la operatividad mayor o menor de los trabajadores de la púrpura de la época y entender si esas formas de trabajo son similares en distintos lugares formando posibles “regiones o zonas de influencia”, si estos tienen relación o si por el contrario muestran diferencias. Este dato se compatibilizaría, por ejemplo, con el registro cerámico, dándonos una nueva perspectiva de rastreo de los procesos históricos y sociales de la púrpura en todo el Mediterráneo y las costas atlánticas tanto europeas como africanas.

⁵ La experimentación realizada con *Stramonita haemastoma* se ha realizado bajo las directrices del órgano del Gobierno de Canarias con responsabilidad en el control de esta especie, La Dirección General de Pesca, de la que obtuvimos el correspondiente permiso y se encuentra actualmente en periodo de estudio y análisis de los datos obtenidos. Recientemente hemos contribuido con resultados sobre este trabajo (Cebrián *et al.* 2019) con una comunicación en el VII Symposium International *Purpureae Vestes*.

Distribución total Categorías Morfológicas del conchero Lobos 1, 2015 H-I



Distribución total Categorías Morfológicas del conchero Lobos 1, 2015 J-K



Graf. 2. Categorización morfológica de los ápices (a y b: Distribución total categorías morfológicas (CM) del conchero H-I (CNE1) y J-K (CNE2), Gráf. © R. Cebrían).

Así mismo, otro elemento importantísimo que parece haber pasado a un segundo plano en la literatura especializada consultada es la búsqueda de los elementos pertenecientes al procesado, las herramientas. Posiblemente se ha limitado esta búsqueda a causa de las fuentes textuales que hablaban solo de *ferramentis*, es decir, herramientas de naturaleza metálica. La presencia de elementos líticos era soslayada cuando estas, desechables debido a lo abundante de su presencia en las costas, tienen una importancia capital para entender el proceso analizado. Por ello, la observación en el registro de estos elementos se ha incorporado al método de análisis, porque son un factor determinante de comparación entre yacimientos, aparte de ser perfectamente mensurables en cualquier análisis biométrico y de los restos que pudieran acompañarla en forma de pátina o concreciones y su posible relación con el proceso extractivo, es decir, la presencia de índigo entre sus huellas de uso.

Otro aspecto para incorporar en los trabajos de laboratorio es la analítica de sedimentos en busca de 6'6 dibromoíndigo, así como en las cerámicas de transporte y recipientes metálicos, prueba fundamental que demuestra la presencia de trabajos fabriles de extracción de púrpura. Esto se debe a la presencia de sedimentos manchados de púrpura y con abundante presencia de pequeñas bolsas blancas, presumiblemente de cenizas o cal en el yacimiento de Lobos. No debemos olvidar que a los indigoides naturales existentes en la secreción precursora del tinte han de añadirse en su maceración y calentamiento elementos alcalinizantes como las cenizas, carbonato sódico, amoníaco etc... Para que el resultante tenga capacidad tintórea, es decir, añadir dos moléculas de bromo a la composición para convertirlo en el dibromoíndigo. Así, lo habitual sería encontrarse (si así fuera), herramientas de cualquier naturaleza que tuvieran restos de índigo (producto de la extracción) (Fig.1-b) y el mencionado 6'6 dibromoíndigo en suelos o elementos de transporte o cocción. Esto sería una prueba concluyente para añadir en la determinación realizada sobre el espacio analizado, en el sentido de que sería un conchero de naturaleza fabril y no un conchero poligénico o nutricional aparte de la presencia de murícidos con patrón de fracturación y estructuras de combustión ya anteriormente mencionadas. Un aspecto comprobado en los trabajos ya realizados sobre determinados sedimentos que mostraban coloración violácea (JIMÉNEZ Y JIMÉNEZ, 2016).

Por tanto, nuestro método de análisis del registro en el laboratorio se vería incrementado por la categorización morfológica de los ápices, la búsqueda de herramientas y la analítica de sedimentos y otros ele-

mentos, alcanzando una valoración sobre los siguientes aspectos, que deberían constituir un protocolo estandarizado:

- N.º de taxones que componen el conchero.
- Número Mínimo de Individuos (NMI) de cada grupo taxonómico en el caso de los Muricidae calculado en cuanto al número de ápices,
- Número de Restos (NR) de los Muricidae.
- Índice de Fragmentación (IF) resultante de la división del NR/NMI.
- Categorización biométrica de los ápices para mediante una ecuación de regresión calcular la altura máxima del espécimen.
- Categorización morfológica (CM) de los ápices.
- Análisis y observación de posibles herramientas relacionadas con el proceso extractivo: percutores, yunques, cuchillos, recipientes etc. buscando huellas de uso o manchas de púrpura y su analítica en busca de indigoides.
- Analítica de sedimentos y otros elementos, como recipientes, en busca de 6'6 dibromoíndigo.

Entendemos que falta todavía un paso importante que sería la propuesta de definición del patrón de fracturación bajo el IF para entender como se ha trabajado. Es decir, dejar a un lado el debate semántico de “restos fragmentados” o “aplastados”, “fracturados” o “machacados”. Pensamos que teniendo un dato básico como es el IF y que, en realidad, todos los restos aparecen fracturados, podemos categorizar a partir de medidas estándar, considerando, por ejemplo, que el IF de los yacimientos gaditanos de El Olivillo o Luis Milena es <11 y se podrían denominar fragmentados y >11 (como Lobos) machacados o aplastados o, incluso, obviar estas categorías semánticas y usar solamente las contables o numéricas. Lo cierto es que, de esta manera, nuestros registros podrían ser comparados y aplicar sobre ellos criterios de productividad, ya comentados antes, incluso relacionándolos, si se confirma la hipótesis que barajamos con las CM, lo que nos permitiría entender la metodología de trabajo en cuanto a la fracturación realizada en el taller cuya investigación se afronte. Esta comparación nos llevaría a inferir zonas correlacionadas en sus formas de trabajo o encontrar diferencias basadas en los métodos fabriles o en otras circunstancias como, por ejemplo, el tipo de taxón empleado o las herramientas.

La búsqueda de criterios mensurables en aras de la comparación de registros una vez aplicados a otros yacimientos como, por ejemplo, El

Olivillo, Luis Milena (ambos en Cádiz) ha ayudado a nuestro equipo a la equiparación de sus contenidos para intentar entender sus semejanzas y diferencias en aras a lo comentado anteriormente, entender aspectos de las cadenas operativas de los trabajadores e, incluso, dinámicas relacionadas con los propios caladeros (tamaños más pequeños, menores cantidades), llegadas y abandonos de los talleres, etc.

En resumen, creemos que el método desarrollado desde los trabajos analíticos del yacimiento de Lobos 1 puede coadyuvar al análisis global del proceso de la púrpura desde el estudio propio y comparado del registro malacológico de cada taller u otros espacios fabriles haliéuticos, entender las cadenas operativas de procesado extractivo, inferir su productividad en términos de producto y de fuerza de trabajo y pudiendo realizar ejercicios de comparación de resultados que nos den una perspectiva particular de cada yacimiento, así como zonal y general del mundo de la púrpura de la antigüedad.

4. BIBLIOGRAFÍA

ALFARO GINER, C. (2002) “*Ebusus* y la producción de púrpura en el Imperio romano”. En: Khanoussi, Mustapha, Ruggeri, Paola & Vismara, Cinzia C. (eds.), *L’Africa romana*, 14. *L’Africa romana: lo spazio marittimo del Mediterraneo occidentale*. Atti XIV Convegno di Studio, Sassari, 7-10 diciembre 2000. Roma: Carocci ed, pp. 681-696.

ALFARO GINER, C. Y TÉBAR MEGÍAS, E. (2004) “Aspectos históricos, económicos y técnicos de la producción de púrpura en la Ibiza romana”. En: ALFARO GINER, CARMEN, WILD, JOHN PETER Y COSTA RIBAS, BENJAMÍ (eds.), *Purpureae Vestes. I Symposium Internacional sobre textiles y tintes del Mediterráneo en época romana*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 195-210.

ALFARO GINER, C. and COSTA RIBAS, B. (2008) Methodological aspects of purple dye production on Ibiza: the new site of Cala Olivera. En: ALFARO, CARMEN Y KARALI, LILIAN. (eds.). *Purpureae Vestes, II, Vestidos, textiles y tintes. Estudio sobre la producción de bienes de consumo en la Antigüedad*. Valencia: Universidad de Valencia, 2008, pp. 195-208.

BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ, J., DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2008) Un taller de púrpura tardorromano en *Carteia (Baetica, Hispania)*. “Avance de las excavaciones preventivas en el conchero de Villa Victoria

- (2005)". En: ALFARO, C. y KARALI, L. (eds.), *Purpureae Vestes*, II, *Vestidos, textiles y tintes. Estudio sobre la producción de bienes de consumo en la Antigüedad*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 209-226.
- BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ L., BLÁNQUEZ, J., DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2009). "Del marisqueo a la producción de púrpura. Estudio arqueológico del conchero tardorromano de Villa Victoria/*Carteia* (San Roque, Cádiz)". En: BERNAL CASASOLA, D. (ed.) *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar de la prehistoria al fin del mundo antiguo. Monografías del Proyecto Sagena*, I Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 199-257.
- BERNAL CASASOLA, D., EL KHAYARI, A., RAISSOUNI, B., DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., SÁEZ ROMERO, A. M.^a, LARA MEDINA, M., VARGAS GIRÓN, J. M. y ESCALÓN PRADA, D. (2011a). "Del poblamiento litoral romano en la Tingitana mediterránea. Excavaciones preventivas en Metrouna y Sidi Bou Hayel". En: BERNAL CASASOLA, D. (coord.), *Arqueología y turismo en el Círculo del Estrecho: estrategias para la puesta en valor de los recursos patrimoniales del N. de Marruecos. Actas del III Seminario Hispano-Marroquí (Algeciras, abril de 2011)*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 186-243.
- BERNAL CASASOLA, D., SÁEZ ROMERO A. M.^a y BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2011b). "Púrpura y pesca en el *Gadir* tardopúnico. La fosa-conchero de desechos haliéuticos de la C/ Luis Milena (San Fernando, Cádiz)". En: ALFARO GINER, C., BRUN, J. P., BORGARD, P. P. y PIEROBON-BENOIT, R. (eds.), *Purpureae Vestes, III, Archéologie de l'artisanat Antique. Textiles y tintes en la ciudad antigua*. Universidad de Valencia & Centre J. Bérard (CNRS-EFR) Naples, pp. 157-180.
- BERNAL CASASOLA, D., ALARCÓN, F., CANTILLO DUARTE, J.J., MARLASCA MARTÍN, R., VARGAS GIRÓN, J. M. y LARA MEDINA, M. (2014a). "La púrpura en la *Gades* altoimperial. Descargas heterogéneas de artesanías en la calle Sagasta 28". En: CANTILLO DUARTE, J. J., BERNAL CASASOLA, D. Y RAMOS MUÑOZ, J. (coords.), *Molusco y púrpura en contextos arqueológicos atlántico-mediterráneos: nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico. III Reunión de Arqueomalacología de la Península Ibérica* (Universidad de Cádiz, 3-4 diciembre 2012). Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 299-318.

- BERNAL CASASOLA, D., RAISSOUNI, B., EL KHAYARI, A., DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., SÁEZ ROMERO A. M.^a, CANTILLO DUARTE, J. J., LARA MEDINA, M. y VARGAS GIRÓN, J. M., (2014b). “De la producción de púrpura getúlica. Arqueomalacología en la cetaria altoimperial de Metrouna”. En: ALFARO GINER, C., TELLENBACH, M. & ORTIZ GARCÍA, J. (eds.), *Purpureae Vestes, IV. Production and trade of textiles and dyes in the Roman Empire and neighbouring regions. Actas del IV Symposium Internacional sobre textiles y tintes del Mediterráneo en el mundo antiguo*. Universidad de Valencia, pp.175-188.
- BERNAL CASASOLA, D., SÁEZ ROMERO, A. M.^a, BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., CANTILLO DUARTE, J. J., CASIMIRO-SORIGUER, M., ZABALA, C. y HERNANDO, J. A. (2014c). “Un taller tardorromano de producción de púrpura getúlica en *Septem*”. En: CANTILLO DUARTE, J. J., BERNAL CASASOLA, D. y RAMOS MUÑOZ, J. (coords.), *Molusco y púrpura en contextos arqueológicos atlántico-mediterráneos: nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico. III Reunión de Arqueomalacología de la Península Ibérica* (Universidad de Cádiz, 3-4 diciembre 2012). Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 339-354.
- BERNAL CASASOLA, D., VARGAS GIRÓN, J. M. y LARA MEDINA, M. (eds.). (2019). *7 metros de la Historia de Cádiz...Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*. Cádiz: Editorial UCA.
- CANTILLO DUARTE, J. J., BERNAL CASASOLA, D. y VARGAS GIRÓN, J. M. (2019) “30. Concheros y evidencias de la cadena operativa de producción de púrpura en El Olivillo”. En: BERNAL CASASOLA, D., VARGAS GIRÓN, J. M. y LARA MEDINA, M. (eds.). *7 metros de la Historia de Cádiz...Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*. Cádiz: Editorial UCA, pp. 584-591.
- CAUDILLO ORTEGA, L., GARCÍA NIETO, R. y MORALES HERNÁNDEZ, C. (2015). “Aplicación de lacasas producidas por hongos para degradación de colorantes microbiológicos (orceína y cristal violeta)”. *Jóvenes en la Ciencia 2.*; pp. 633-637.
- CEBRIÁN-GUIMERÁ, R. (2016). “Apéndice 2. “*Lobos 1*, un taller de púrpura. Aportación al estudio de los patrones de fractura de *Stramonita haemastoma*”. En: DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., DEL ARCO AGUILAR, M.^a M., BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M.^a C. (eds.). (2016). *Un taller romano de púrpura en los límites de*

la Ecúmene, Lobos I (Fuerteventura, Islas Canarias). Primeros resultados. Serie Canarias Arqueológica- Monografías, 6. Santa Cruz de Tenerife: OAMC. Cabildo de Tenerife, pp.417-425.

CEBRIÁN-GUIMERÁ, R., DEL-ARCO-AGUILAR, M.^a C., DEL ARCO-AGUILAR, M. (2018, en prensa). “Muricidae breakage patterns at the Roman high imperial period purple dye workshop from Isla de Lobos (Fuerteventura, Islas Canarias). A characterization proposal”. *Bulletin d’Archéologie Marocain*.

CEBRIÁN-GUIMERÁ, R., DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., DEL-ARCO-AGUILAR, M., BERNAL CASASOLA, D., CANTILLO-DUARTE, J. J. y VARGAS GIRÓN, J. M. (2019). “Púrpura romana en El Olivillo (Cádiz) y Lobos (Canarias): comparativa de los patrones de fracturación y arqueología experimental”. *VII Purpureae Vestes International Symposium*. pp. 109-117.

COSTA RIBAS, B. (2011). “Mapa de los yacimientos purpurígenos de las islas Pitiusas. Resultados de las prospecciones costeras realizadas en Ibiza y Formentera (2005-2007)”. En: ALFARO GINER, C., BRUN, J. P., BORGARD, P. y PIEROBON BENOIT, R. (eds.), *Purpureae Vestes, III, Archéologie de l’artisanat Antique. Textiles y tintes en la ciudad antigua*. Universidad de Valencia & Centre J. Bérard (CNRS-EFR) Naples, pp. 261-268.

COSTA RIBAS, B. i MORENO TORRES, S. (2004). “La producció de porpra en època romana a Ebusus. Excavacions al jaciment arqueològic de Pou des Lleó/Canal d’en Martí (Eivissa, Illes Balears)”. En: ALFARO GINER, CARMEN, WILD, JOHN PETER y COSTA RIBAS, BENJAMÍ (eds.), *Purpureae Vestes. I Symposium Internacional sobre textiles y tintes del Mediterráneo en època romana*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 177-193.

DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., DEL ARCO AGUILAR, M.^a M., BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M.^a C. (eds.). (2016). *Un taller romano de púrpura en los límites de la Ecúmene, Lobos I (Fuerteventura, Islas Canarias). Primeros resultados. Serie Canarias Arqueológica- Monografías, 6. Santa Cruz de Tenerife: OAMC. Cabildo de Tenerife.*

HERNÁNDEZ GARCÍA, J. D. (2005). “Un taller de púrpura del siglo I d. C. localizado en Águilas. Excavación en calle Francisco Rabal, 5 (Águilas, Murcia)”. *Verdolay, Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, 9, pp. 165-176.

- JÍMENEZ ABIZANDA, A. I. y JIMÉNEZ MORENO, F. (2016). “Apéndice 4. “Determinación de la púrpura getúlica en restos arqueológicos de la isla de Lobos. Estudios preliminares”. En: DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., DEL ARCO AGUILAR, M.^a M., BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M.^a C. (eds.). (2016). *Un taller romano de púrpura en los límites de la Ecúmene, Lobos 1 (Fuerteventura, Islas Canarias). Primeros resultados*. Serie Canarias Arqueológica- Monografías, 6. Santa Cruz de Tenerife: OAMC. Cabildo de Tenerife, pp.427-434.
- MARTÍN GONZÁLEZ, E., CEBRIÁN-GUIMERÁ, R. y MARTÍN OVAL, M. (2016) “Apéndice 1. “Estudio biológico y estadístico de la asociación faunística malacológica del yacimiento arqueológico de *Lobos 1* (Fuerteventura)””. En: DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., DEL ARCO AGUILAR, M.^a M., BENITO MATEO, C.Y ROSARIO ADRIÁN, M.^a C. (eds.). (2016). *Un taller romano de púrpura en los límites de la Ecúmene, Lobos 1 (Fuerteventura, Islas Canarias). Primeros resultados*. Serie Canarias Arqueológica- Monografías, 6. Santa Cruz de Tenerife: OAMC. Cabildo de Tenerife, pp. 387-415.
- TÉBAR MEGÍAS, E. and WILSON, A. (2008). “Classical and Hellenistic Textile production at Euesperides (Bengazhi, Libya): preliminary results”. En: ALFARO, C. y KARALI, L. (eds.), *Purpureae Vestes, II, Vestidos, textiles y tintes. Estudio sobre la producción de bienes de consumo en la Antigüedad*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 49-59.
- WILSON, A. and TÉBAR MEGÍAS, E. (2008). “Purple Dye Production at Hellenistic Euesperides (Benghazi, Libya)”. En: NAPOLI, J. (ed.), *Ressources et activités maritimes des peuples de l'Antiquité, Les Cahiers du Littoral*, n° 6, Boulogne-sur-mer: Université du Littoral – Côte d’Opale, pp.231-238.

¡A COMER!
DE LA COCINA A LA MESA.
LA ALIMENTACIÓN DE LOS *MVRILEGVLI* A PARTIR DE LA
CERÁMICA COMÚN DEL TALLER DE PÚRPURA DE LOBOS 1
(FUERTEVENTURA, ISLAS CANARIAS)

Helia M^a Garrido Chacón

*Alumna de Doctorado. Programa de Doctorado en Historia y Artes.
Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada*

M^a del Carmen del Arco Aguilar

*Catedrática de Prehistoria. Departamento de Geografía e Historias.
Universidad de La Laguna*

Mercedes del Arco Aguilar

*Arqueóloga, Conservadora de Arqueología. Museo Arqueológico de Tenerife.
Organismo Autónomo de Museos y Centros, Cabildo de Tenerife*

Resumen: en este trabajo estudiamos y reflexionamos sobre la alimentación de los *mvrilegvl* a partir de la cerámica común romana localizada en el taller de púrpura de Lobos 1 (Fuerteventura, Islas Canarias). Contamos con un amplio abanico de recipientes con diversas formas tipológicas que jugaban un papel fundamental en la preparación de apetitosos platos culinarios que se verán reflejados en las viandas consumidas diariamente. Aquí es importante resaltar el testimonio de los autores clásicos, ya que proporciona a los arqueólogos una pista primordial para conocer qué tipos de productos pudieron transportar, conservar, contener, freír, hervir, hornear, moler o triturar. Además, no solo nos limitaremos a establecer las clases tipológicas que a lo largo de los años los especialistas han ido otorgando a estos recipientes, sino que también, con la lectura del recetario más conocido del mundo antiguo, obra de Marco Gavio Apicio, *De Re Coquinaria*, conoceremos el notable conocimiento culinario que disponía la sociedad romana y nos haremos una idea acerca del tipo de alimentación y las recetas realizadas en nuestro enclave a partir de los utensilios que disponemos hasta el momento, contrastando con el espectro de evidencias orgánicas de distinta naturaleza que se registran en Lobos como *detritus* alimenticios.

Palabras claves: Islas Canarias, Lobos, taller romano de purpura, cerámica común.

Abstract: in this work, we have studied and reflected on the feeding of *mvrilegvl* from the common Roman pottery located in the purple workshop of Lobos 1 (Fuerteventura, Canary Islands). We have a wide range of containers with different typological forms that played a fundamental role in the preparation of appetizing culinary dishes that will be reflected in the daily consumed viands. The testimony of classic authors plays a fundamental role, since it provides archaeologists with a primordial clue to know what types of products they could transport, conserve, contain, fry, boil, bake, mill or grind. In addition, we will not only limit ourselves to establish the typological classes that over the years the specialists have been giving to these containers but also, with the reading of the best-known recipe book of the ancient world, the work of Marco Gavio Apicio, *De Re Coquinaria*, we will know the remarkable culi-

nary knowledge that the Roman society had and we will get an idea about the type of food and the recipes made in our enclave from the tools that we have up to now, contrasting with the spectrum of organic evidences of different nature that they are recorded in Lobos as food *detritus*.

Key Word: Canary Islands, Lobos, roman Purple workshop, common pottery.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se centra en el estudio de la alimentación de los *mvrilegvli* a partir de la cerámica común romana de cocina y de mesa localizadas en Lobos ¹. El yacimiento se encuentra emplazado en la isla de Lobos (Fuerteventura, Islas Canarias), concretamente en la playa de La Concha o de La Calera, en una cala abrigada, situada al S-SO de dicha isla, en medio del estrecho de mar que discurre entre Lanzarote, al Norte, y Fuerteventura, al Sur (estrecho de la Bocayna), en el extremo NE del Archipiélago.

Con una importante situación estratégica, permite el control visual del S de La Bocayna, sobre los poco más de 2 km de anchura que la separan del N de Fuerteventura. El acceso a la playa por mar y en embarcaciones, incluso de poco calado, queda restringido al periodo de pleamar, pues está cerrada por una barrera natural. Esa situación al S-SO, en el *mar de calmas*, supone que su entorno inmediato sea un buen fondeadero y dé la mayor facilidad para las tareas de pesca. Por ello, esta zona sería frecuentada por los navegantes antiguos, debido a su proximidad a la costa africana y a la dinámica de vientos y corrientes marinas (DEL ARCO *et al.* 2016) (Lám. I).

Se trata de un taller de púrpura datado en el último tercio del s. I a.C. hasta mediados del s. I d.C., desde el final del periodo republicano,

1 Trabajo con aportación del Proyecto PATRI17: Arqueología del Poblamiento y Colonización Antigua de Canarias. Codificando el territorio, recursos insulares y bienes en circulación (ARQPYCAC). Fundación CajaCanarias-Fundación Bancaria La Caixa.



Lám. I. Localización de Lobos 1.

con desarrollo durante el alto imperio, coincidiendo con el principado de Augusto y Tiberio; y en Mauritania, de Juba II y su hijo Ptolomeo. Es un espacio tecnológico, dedicado a la producción de púrpura, especializado en el procesado de Muricidae, en su mayoría *Stramonita haemastoma* junto a *Hexaplex duplex*, cuyos *detritus* se presentan en acumulaciones, concheros en forma de montículos, integrados por un gran volumen de conchas fragmentadas siguiendo un patrón de fractura². Se acompañan de todos los elementos diagnósticos que articulan un taller de púrpura (BERNAL *et al.* 2008), como estructuras de combustión y un elenco de *instrumenta* especializados para la cadena de producción de los *mvrilegvl*, con la efectiva extracción del molusco y la obtención final del producto purpurígeno, como yunques y percutores de basalto, pequeños fragmentos de Fe de posibles cuchillos, cinceles y piezas filiformes de Cu y bronce, y fragmentos de calderos de Pb. Responde a un asentamiento estacional con áreas a cielo abierto y construcciones para el procesado de aquellas y el hábitat. Las dependencias arquitectónicas, de tendencia rectangular, tienen muros formados por bloques y sillares de basalto y calcarenitas, con argamasa muy arenosa, y comparten paredes medianeras, identificándose en su entorno fragmentos de *tegulae*.

² Es este un tema sobre el que reflexiona en estas mismas Jornadas nuestro compañero Ramón Cebrián.

Las intervenciones arqueológicas efectuadas hasta el momento han permitido confirmar la existencia de una cerámica de tradición tardo-republicana y altoimperial, sin coexistir con manufacturas típicas de las antiguas poblaciones canarias, lo que no quiere decir que no haya habido un intercambio de estas u otros productos entre canarios y romanos, pero hasta el momento no podemos confirmar tal suposición. Así que debemos pensar que nuestros *mvrilegyli* vinieron cargados en sus barcos con toda la vajilla necesaria para cubrir sus necesidades, abastecidos mayoritariamente de producciones de la Bahía de Cádiz y del Valle del Guadalquivir, disponiendo, además, de otras importadas de origen itálico, pompeyano, aretino y de otras áreas del Mediterráneo.

2. ANTECEDENTES

Desde la última década del s. XX varios investigadores, miembros del grupo de investigación PYCIA³, hemos estado trabajando en el estudio del poblamiento antiguo del Archipiélago canario (GONZÁLEZ *et al.* 1995, 1998; GONZÁLEZ y DEL ARCO 2001, 2007, 2009) desde una perspectiva contextual, con la hipótesis de que el descubrimiento y poblamiento de Canarias se produjo por intereses económicos en la explotación de los recursos pesqueros del océano próximo (banco canario-sahariano) y de las propias Islas (GONZÁLEZ y DEL ARCO, 2007). En ese contexto, la localización de Lobos ha permitido desarrollar trabajos de investigación arqueológica desde 2012⁴ (DEL ARCO *et al.* 2016) que proporciona el mayor conjunto de manufacturas romanas identificadas, hasta el momento, en Canarias.

Se asegura con él la presencia de Roma en las Canarias, debatida hasta la saciedad desde mediados del siglo pasado; primero por hallazgos subacuáticos (SERRA, 1963-64, 1966, 1970; GARCÍA y BELLIDO, 1967, 1970; PELLICER, 1970; DELGADO, 1985,1990; TEJERA y BALBÍN, 1983; ESCRIBANO y

³ *Poblamiento y Colonización de Islas en el Atlántico* (Universidad de La Laguna, Museo Arqueológico de Tenerife e Instituto de Bioantropología de Canarias).

⁴ Iniciados en el marco del grupo PYCIA, y del mismo nombre (Ref. C200801000096 de la Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información del Gobierno de Canarias y Fondos FEDER), y con continuidad en el marco de un Convenio entre los Cabildos de Fuerteventura y Tenerife, con la participación de investigadores de ambas Instituciones y de la Universidad de La Laguna. Igualmente hemos contado con subvención de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias para cubrir el costo de determinadas analíticas.

MEDEROS, 1996a, 1996b, 1996c, 1999, 2006; CHÁVEZ y TEJERA, 2001; ESCRIBANO *et al.* 2016), que suponen un conjunto de restos descontextualizados en el mar⁵ que en paralelo van a encontrarse en tierra, en yacimientos de Lanzarote (ATOCHE *et al.* 1995, 1999; ATOCHE y RAMÍREZ, 2011a; ATOCHE, 2002, 2006), con los resultados obtenidos primero en El Bebedero (ATOCHE *et al.* 1989; ATOCHE, 1993, 1995-96), con materiales romanos en una horquilla temporal entre el s. I a.C. y el III d.C. y, posteriormente, el enclave de Buenavista (ATOCHE, 2009; ATOCHE *et al.* 2009, 2010; ATOCHE y RAMÍREZ, 2011b), que nos indican la existencia de un cierto tráfico de naves romanas durante ese periodo que viene siendo obviado o infravalorado⁶.

Con Lobos se consolida la certeza de los intereses económicos del imperio romano en Canarias, centrados por el momento en la explotación de los Muricidae, en este caso la púrpura *gaetulica*, de alta rentabilidad y prestigio social en el mundo romano. En efecto, un producto de lujo, distintivo de poder y ostentación de riqueza, un bien codiciado y envidiado por muchos, tal y como aparece reflejado por Suetonio en *De Vita Caesarum*⁷, donde se recoge como Calígula, ejecuta a Ptolomeo de Mauritania por vestir una túnica de color púrpura y llamar la atención del público congregado en el anfiteatro:

“Hizo venir de su reino a Ptolomeo, del que ya he hablado antes. Y lo recibió con grandes honores, pero luego, de repente, le mandó matar, sólo porque advirtió que, al entrar en el anfiteatro donde él ofrecía un espectáculo, había atraído las miradas del público por el resplandor de su manto de púrpura. (Suet. Vitae Caesarum. Vita Cal. IV. 35)”.

3. OBJETIVOS DEL TRABAJO

Como es bien sabido, a lo largo del tiempo la cerámica ha sido una importante pista para los arqueólogos, pues ha proporcionado numerosa información en relación con el modo de vida, actividades cotidianas y

⁵ Hallazgos fortuitos, producto de actividades deportivas de buceo, por pescadores o por aficionados y, en su mayoría, piezas fragmentadas conservadas en colecciones privadas.

⁶ Valga como ejemplo de esta situación el trabajo de Chávez y Tejera (2001) o el de García y Tejera (2018), como si el no aludir a ellos los dotase de invisibilidad y los hiciera inútiles.

⁷ Usamos la edición de Biblioteca Clásica Gredos, Editorial Gredos, Madrid (2002) con traducción y notas de Rosa M^a Agudo Cubas.

estrategias de supervivencia de los antiguos romanos, constituyendo un *fósil detector* y sirviendo para la fijación de etapas culturales, aspecto que en el mundo romano con la estandarización de las producciones se convierte en una herramienta cronológica fundamental.

Disponemos de una gran cantidad de recipientes cerámicos que cumplían la función destinada al peso de las tareas culinarias, dedicadas al mantenimiento y a la preparación de las viandas y su presentación en la mesa. Esto nos permite acercarnos con fidelidad al cuadro del *instrumentum domesticum* y a las necesidades más inmediatas de la cocina romana. Son la prueba evidente de la adopción de unos usos alimentarios que Roma llevó a los territorios de su influencia (BELTRÁN, 1990) y Lobos aparece como uno de ellos.

En este trabajo pretendemos exponer las diferentes formas tipológicas que poseemos con el objetivo de establecer una propuesta sobre cuál fue su uso en las recetas culinarias o bien, su aplicación dentro la cocina o *culina* de nuestros *mvrilegvi*.

En general, esta vajilla común es sorprendente para un taller de púrpura. Frente a otros talleres purpurígenos conocidos en el Mediterráneo occidental (GARRIDO, 2017), particularmente en la zona de las Pitiusas como Pou des Lleó, Cala Olivera y Sa Caleta (ALFARO y TÉBAR, 2004; COSTA i MORENO, 2004; RAMON, 2004; ALFARO y COSTA, 2008), o el de Águilas, en el SE ibérico (HERNÁNDEZ, 2005); en el lado ibérico del área del Estrecho, como los de Villa Victoria-*Carteia* (BERNAL *et al.* 2008, 2009), la C/ Sagasta (BERNAL *et al.* 2014a), Luis Milena (BERNAL *et al.* 2011b) y El Olivillo (BERNAL *et al.* 2019) o los de Septem (BERNAL *et al.* 2014c) y Metrouna (BERNAL *et al.* 2011a, 2014b) en el africano; y en el área de Las Purpurarias, con Lobos y Fum Asaca (DEL ARCO *et al.* 2016; ONRUBIA *et al.* 2016) (Lám. II). Este yacimiento muestra un repertorio único, abundante en el registro y variedad de tipos, indicándonos que es un espacio no solo de producción económica, donde se efectúa el procesado de los murícidos para la obtención de la púrpura, sino que los trabajadores han desarrollado actividades diversas para su subsistencia o mantenimiento, con el fin de cubrir sus propias necesidades. Es esta una visión novedosa en el panorama hasta ahora conocido de los talleres cuya explicación debe estar en la propia naturaleza de la empresa y en la lejanía respecto a otros lugares habituales de residencia.

Esta situación les obligaría a usar una estrategia de previsión amplia que cumpliera no solo el repertorio de *instrumenta* necesarios para

presentes, lo que nos indicaría que también funcionaron como áreas para el vertido de materiales ya amortizados. Estas piezas fueron extraídas *in situ* atendiendo a un criterio riguroso de registro y a la par las respectivas matrices sedimentarias fueron sometidas a un cribado en columna de tamices (de 5, 2,5 y 1 mm).

Una vez en laboratorio, en el estado actual de la investigación, hemos realizado una limpieza mínima, la imprescindible para permitir el remontaje de las piezas y la observación de sus características. Después de esto hemos procedido a su caracterización morfológica macroscópica, selección de partes diagnósticas, adscripción a tipo y descripción detallada de sus pastas y tratamientos, coloración a partir del Munsell Soil Color Charts y observación de rasgos significativos funcionales (presencia/ausencia de adherencias primarias, residuos de uso, o secundarias-postdeposicionales), encontrándonos en estos momentos en el proceso de caracterización de pastas y análisis de residuos.

La sistemática de los estudios desarrollados en las formas de cocina y mesa junto a la proximidad de Lobos a producciones cerámicas de la zona *Baetica* nos ha llevado a manejar estudios específicos de clasificación de esta vajilla y producción alfarera en esta área, además de otras del Mediterráneo, particularmente de la mano de los trabajos de Vegas (1973), Sánchez (1995), Serrano (1995, 2000, 2004, 2008), Aguarod (2003, 2017), Morais (2004), Quaresma (2006), Peinado (2010, 2011, 2017), Girón (2016), entre otros.

Los autores clásicos⁸ como Plinio, Catón, Marcial, Escribonio Largo, Cassio Felix, Plauto, Séneca, Columela, entre otros, nos han brindado la oportunidad de descubrir cuál era la función de cada recipiente. Además, gracias al ‘recetario’ más antiguo conocido del mundo romano, *De Re Coquinaria*, obra del gastrónomo Marco Gavio Apicio (*Caius Apicius*)⁹, sabemos el modo de elaboración de recetas bastantes suculentas y los principales ingredientes utilizados. En las páginas finales de este artículo incluimos un anexo donde se recoge un conjunto de recetas¹⁰ que hemos

⁸ Salvo que señalemos lo contrario, todas las referencias a textos clásicos sobre el uso de estos recipientes se han tomado de Girón (2016).

⁹ Se hace uso de la versión de Ed Coloquio (1987), Edición y Traducción de Bárbara Pástor Artigues. Madrid.

¹⁰ Para favorecer su localización en el Anexo y aligerar el contenido del texto, cuando hagamos referencia a ellas, hemos considerado oportuno incluir al comienzo

seleccionado por corresponder con las elaboradas a partir de las cerámicas de los que disponemos en Lobos.

5. DE LA ALIMENTACIÓN EN LOBOS

La alimentación forma parte de las actividades cotidianas que lleva día a día el ser humano. Una buena nutrición combina una equilibrada y variada dieta compuesta por una serie de nutrientes que permiten beneficiar a los individuos de la energía necesaria para otorgarles la suficiente fuerza para el desempeño de las tareas a realizar y aseguren su continuidad vital. Y de esto entendían bastante los antiguos romanos, su alimentación era muy heterogénea y rica en productos como los cereales (trigo y cebada), legumbres (habas, guisantes o lentejas), verduras (ajos, nabos, espárragos, apios, acelgas, calabaza, entre otras), frutas (peras, granadas, ciruelas, higos, albaricoques, uvas y cítricos –cidra y limón–), frutos secos (avellanas, nueces, dátiles o almendras), hierbas aromáticas (menta, cilantro, eneldo, orégano, pimienta, etc.), al igual que productos procedentes del olivo, la aceituna y el aceite, utilizado tanto para cocinar como para condimentar. Además de productos que aportan proteínas de alto valor biológico, la carne y el pescado, inclusive otras de origen animal como los huevos, la leche y sus derivados lácteos.

En Lobos, los *mvrilegvli* dispondrían de una “despensa” limitada como consecuencia de las condiciones a las que se verían sometidos al estar emplazados en un lugar de diferentes recursos potenciales a los conocidos, salvo en lo referente a los productos del mar y a un espectro de avifauna, local y también estacional pues su estancia en la isla coincidiría con el paso de las migratorias. También por el opcional acceso a los explotados por las comunidades indígenas asentadas en el Archipiélago¹¹ que en su proceso de colonización ya habían hecho una selección de los stocks biológicos a introducir en las islas y que pasarían por procesos de adaptación selectivos. Y, fundamentalmente, serían dependientes de los introducidos por ellos mismos en la planificación de la empresa y en los obtenidos del mar. En consecuencia, debemos pensar

de estas una numeración consecutiva, suprimiendo la referencia individual para ellas a la obra de Apicio y solo manteniendo al final la página en que puede localizarse en la obra que manejamos (*vid. ut supra*).

¹¹ Recordemos que para el tiempo de la ocupación de Lobos ya tenemos gente en Lanzarote, probablemente en Fuerteventura, en Tenerife y La Palma.

que en más de una ocasión tuvieron que sacar su ingenio a relucir y muchas de las recetas originales o de uso habitual serían alteradas o modificadas según los productos que tuviesen en cada momento.

Podemos señalar que sus porciones dietéticas contemplaron salazones importadas y otras preparaciones en envases anfóricos y otros contenedores cerámicos, pescado y moluscos marinos locales, carne de cabras, ovejas y cerdos, sacrificados *in situ*, harinas (restos de trigo y cebada) y vino. Un elenco de materias que asociadas a nuestros registros cerámicos supondrían la preparación de recetas culinarias como caldos y cocidos, fritos (aceite y manteca), asados, tortas, papillas o gachas (*pultes*) como el *palmentum* y *puls*, papilla de mijo y guisante respectivamente. Asimismo, la *polenta*, gachas realizadas con harina de cebada, sin olvidar el consumo de vino, imprescindible entre las gentes de la mar durante las largas travesías, en el mantenimiento tras largas jornadas y como acompañante en las comidas, y un largo elenco de productos deshidratados que traerían consigo (frutos secos, condimentos y hierbas). Estos últimos, además, junto con otros productos, no solo usados como ingredientes de sus platos, sino también imprescindibles para preparados varios con finalidades terapéuticas¹².

6. DEL REPERTORIO CERÁMICO DE LOBOS. ¿QUÉ NOS DICE?

El ajuar culinario de Lobos es muy variado y especializado, estando compuesto por un amplio espectro de envases de cocina, destinados a labores de preparación de alimentos, tales como *caccabi*, *ollae*, *urcei*, *opercula*, *mortaria*, *patenae*, *lagoenae*, *catini*, etc. y los de mesa constituyen un menaje apto para el consumo de los alimentos procesados como *catinus*, *acetabulum*, *pelvis*, etc.

Los *caccabi* o *caccabuli*, cacerolas, marmitas o cuencos, son recipientes con forma de tendencia globular, boca abierta, sin asas y fondo convexo o cóncavo que servían dentro de las funciones culinarias para cocer al vapor, hervir y rehogar. Su fondo condiciona su colocación en el fuego sobre un trípode, soporte móvil o brasero (VEGAS, 1973; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1983; GÓMEZ, 1995; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 1995; SERRANO, 1995; AGUAROD, 2003; AGUAROD *et al.* 2011; GIRÓN, 2016; AGUAROD,

¹² Entre otras fuentes clásicas de interés, que citamos a lo largo de nuestro discurso, sobre el tema tenemos amplias referencias en Dioscórides (*De Materia medica*) y Teofrasto (*Historia plantarum*).

2017). Al ser piezas que estaban sometidas a una continua exposición directa al fuego serían realizadas de arcillas no calcáreas o silíceas que soportasen un importante choque térmico (PEINADO, 2017), al igual que las *ollae* que ejercían la misma función, como veremos más adelante. No obstante, se diferencian de ellas por su mayor anchura que altura y porque el diámetro de la boca es más o menos igual al mayor de las paredes, mientras que en las ollas el diámetro mayor se encuentra en la zona central de la vasija.

Los documentados en Lobos son formas próximas al tipo 4 de Vegas (1973: 20-22), los llamados *cuencos con borde horizontal*, y al tipo 3.25 de Girón (2016: 150-151), *caccabus de perfil carenado, borde vuelto horizontal y base convexa*, aunque las bases conservadas en los nuestros son siempre cóncavas. Está ampliamente registrado en los alfares de la bahía gaditana con una horquilla temporal del s. I a.C. hasta mediados del s. III d.C. (cronología contextual) y del s. III a.C. al s. I d.C. (referencial)¹³. Asimismo, formas paralelas sin indicios de la típica carena más o menos pronunciada, se han documentado en Torrox, a pesar que fueron utilizados en gran medida como urnas funerarias; se caracterizan por tener borde horizontal o inclinado, acanaladura para el asiento de la tapadera y fondo rehundido o abombado, apareciendo reflejadas en la fig. 3.21 (SERRANO, 1995: 230) y en la fig. 4 (SERRANO, 2008: 482); además de producciones itálicas que aparecen en yacimientos como *Albintimilium*, pecio de *Albenga*, Reggio Calabria, *Gabii* (VEGAS, 1973: 20-21) e hispanos como *Pollentia*, teatro romano de Málaga, Sevilla y en enclaves costeros de la *Tarraconense*, penetrando en el Bajo Aragón y valle medio del Ebro, testimoniándose en lugares como Zaragoza (SERRANO, 2000: 14-15). Por *ende*, se extendieron por todo el Mediterráneo central y Occidental, incluso en las provincias germanas desde finales del s. II a principios del s. I a.C. y llega a perdurar hasta el s. I d.C.

Nuestros *caccabi* se caracterizan por ser de tendencia esférica, labio plano horizontal y al exterior una acanaladura en el contacto con la pared, paredes abombadas, carena media-baja, que marca la transición entre la panza y el fondo como en la gran mayoría de ejemplares de

¹³ Atribución que otorga Girón (2016: 125) para las producciones cerámicas que estudia en la Bahía gaditana, entendiéndose como cronología contextual los datos obtenidos de las excavaciones estudiadas en los distintos alfares gaditanos. Mientras que cronología referencial analiza su presencia en los diferentes lugares del Imperio Romano.

origen itálico (SERRANO, 2004) y fondo convexo ligeramente rehundido, debiendo ser calificado como cóncavo. Uno de ellos posee un Ø de boca de 16 cm, altura de 14,1 cm y una coloración *red* (2.5YR 5/6)¹⁴ (Lám. III.1). El otro no conserva el fondo y a diferencia del anterior, en el interior del borde tiene una acanaladura, posiblemente para el apoyo de la tapadera. Su Ø de boca es de 17 cm, una altura de 12,6 cm y una tonalidad *reddish yellow* (7.5YR 6/6) y *red* (2.5YR 4/6) en el galbo y en el fondo *very dark gray* (5YR 3/1) (Lám.III.2). Además, en ambos, en la base se observa restos de hollín de haber estado en contacto con el fuego.

Caccabi es un término que procedería etimológicamente del griego (*κάκαβος*) y, según Isidoro, su origen no es otro que el sonido que se produce al hervir un determinado producto (*Etym.* XX, 8).

Si hiciésemos una recopilación de las veces que emplea Apicio el término *caccabus* podríamos destacar que lo usa en sesenta ocasiones junto al diminutivo *caccabulus*, mientras que para el caso de las *ollae*, tan solo lo hace ocho veces. Para este autor tiene un protagonismo especial, lo utiliza indistintamente para referirse a una técnica de cocinar generalizada, asar, freír, hervir, guisar, cocer u hornear. Este último método también señalado por Columela (*Re Rust.*XII, 42, 1).

En el recetario que manejamos, este gran gastrónomo recoge cómo en estos recipientes se llevaba a cabo la preparación de platos calientes, albóndigas (REC. 1, 2 y 120), calabazas rellenas (REC. 21) o con jugo de colocasia (REC. 4), trufas (REC. 42 y 43), además de fríos, como los espárragos (REC. 8). Del mismo modo, se elaboraría la salsa *cattabia apicianae*, una emulsión de pan duro, proteínas animales (pollo, mollejas de cabra y queso) y diferentes aderezos (REC. 6 y 7), gachas guisadas con harina y leche (REC. 23) y al estilo juliana (REC. 22); guisos con acanto (REC. 5), de lentejas con acanto o castañas (REC. 25 y 26), con guisantes o habas (REC. 28, 29, 31, 32 y 33) y cremas de cebada o espelta, la conocida *polenta* (REC. 19, 20, 34 y 35).

Los romanos tenían por costumbre hervir la carne y *a posteriori* asarla como consecuencia del profundo desprecio que le tenían a la sangre animal. Apicio nos muestra diversas recetas con este producto, por lo general, se cocinaba avestruz, flamenco, grulla, pato, tórtola, paloma, pollo, flamenco, jabalí, ternera, cochinillo, cabra, ternera, etc. Aunque

¹⁴ Referencia de coloración siempre según Munsell Soil Color Charts.

el consumo de carnes era poco frecuente, en Lobos disponemos de restos óseos de cabras, ovejas, cerdos y una abundante avifauna, posiblemente destinados al consumo alimenticio de los *mvrilegvi*¹⁵, unidos a la ingesta de productos derivados (leche, cuajadas, quesos, requesones, etc.). Igualmente, en estos recipientes fueron cocinados pollo al frontón (REC. 39), cordero (REC. 60), las patas de cerdo con pan de mosto (REC. 41), se realizarían estofados de cabrito o cordero (REC. 44), de la misma manera, cabrito con laurel y leche (REC. 45). Asimismo, cochinitillo asado con harina y miel (REC. 46), con laurel (REC. 49), al modo de Vitelio (REC. 47), de Flacco (REC. 48), de Frontín (REC. 50), con salsa de vino (REC. 51) y con salsa picante (REC. 59), igualmente salsa blanca para la liebre asada (REC. 52), además de, probablemente, distintos tipos de carne, asadas o cocidas (REC. 18, 37, 53, 54 y 55).

El pescado solo se comía en las zonas pesqueras, y esto parece confirmarse en nuestro enclave, pues disponemos de gran cantidad de restos ícticos y malacológicos que confirman su consumo, a través de conservas o en algún determinado plato culinario, como aparece registrado en el recetario donde se especifica cómo debían de prepararse las ostras, almejas y ortigas de mar (REC. 12 y 56), la salsa a las hierbas para el pescado frito (REC. 57), o cómo ha de freírse, asarse o hervirse el pescado (REC. 11, 13 y 58). Las frutas también eran procesadas en este útil como los dulces de cidra (REC. 16) o los aperitivos de albaricoque (REC. 17).

Su utilidad no se va a ver únicamente reducida a ámbitos domésticos, así el escritor y médico Cassio Felix en su manual de medicina hace referencia a cómo se cocía en ellos diferentes componentes para el uso de remedios terapéuticos (*Compos.* 210). Del mismo modo, Apicio lo relaciona con la preparación de recetas para el vientre (REC. 3).

Las *ollae/aula*, marmitas, pucheros u ollas, eran recipientes de tendencia redondeada-ovoide, cuerpo abombado, ancho cuello; en ocasiones presentan asas y fondo plano. Sirvió dentro de la cocina para cocer o calentar alimentos (VEGAS, 1973; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1983; GÓMEZ, 1995; SERRANO, 1995; AGUAROD *et al.* 2011; GIRÓN, 2016; AGUAROD, 2017).

¹⁵ Sin descartar otras posibles utilidades como el aprovechamiento de las pieles de la cabaña ganadera para la impermeabilización de las embarcaciones, *confección de velas, toldos para las cubiertas de las mercancías y protección exterior de la tripulación, así como para la reposición de cabos y cuerdas, o haciendo uso de los tendones para sedales y redes, además de proporcionar odres, zurrones o contenedores de muy diverso tipo* (GONZÁLEZ y DEL ARCO, 2007:235).

Disponemos de *olla* que contiene un menor tamaño que los *caccabi*, y que guarda cierto paralelismo con el tipo 1A de Vegas (1973: 14-16), *ollas con ranuras en el borde*, y al tipo 13.7 de Girón (2016: 254), *olla de perfil ovoidal, borde redondeado vuelto al exterior y base simple* pese a que sus diámetros oscilan entre los 14 y 25 cm y el nuestro, como veremos a continuación, mantiene menores dimensiones. Se trata de una de las variantes con práctica ausencia de concavidad interior en el borde, lo que sería muestra de una atribución cronológica tardo-republicana e inicios del imperio. Su producción está vinculada con los alfares gaditanos y su presencia se atestigua en áreas del Mediterráneo. Tiene una cronología contextual entorno al s. I a.C. al s. I d.C., por el contrario, presenta una cronología referencial de mediados del s. I d.C. adentrándose hasta el s. IV d.C. Nuestro ejemplar, la forma del labio es biselada al exterior, borde divergente, cuello de escaso desarrollo, tendencia esférica y base plana. El Ø de la boca es de 10,4 cm, una altura de 12,8 cm y una coloración entre *reddish brown* (2.5YR 4/4), *red* (2.5YR 5/6) y *very dark gray* (10YR 3/1) (Lám. III.3).

Como hemos señalado anteriormente, su uso es muy semejante al de los *caccabi*, se emplearían indistintamente, a pesar de que el término *olla* es menos usado. Plauto (Cap. 846) nos indica su utilización como útil culinario para cocinar los alimentos y Apicio (*De Re Coq.*) como un recipiente que estaría sometido a una directa exposición al fuego. En él se cocinarían purés de verduras (REC. 61), grullas o patos (REC. 62) o con nabos (REC. 63), pollo cocido con aceitunas (REC. 64), tripas de cerdo (REC. 65), cochinillos al *garum* (REC. 66), relleno cocido (REC. 67) o al modo de Trajano (REC. 68), sepias rellenas cocidas (REC. 69) y cuajadas (Col. *Res. Rus.* XII, 8,1-3).

Pero, además, tenía otros usos como el señalado por Catón que nos alude a fórmulas médicas para la realización de un tipo de caldo para evacuar el vientre (*Agr.* 158, 1). Del mismo modo, Escribonio Largo lo relaciona en la confección de remedios medicinales (*Compos.* 76). Plinio destaca su utilidad para la realización de remedios para sanar llagas, disentería y pies (*Nat. Hist.* XXIII, 91, *Nat. Hist.* XXIII, 109, *Nat. Hist.* XXX, 77). Y otras funciones destinadas al almacenamiento de conservas (Col. *Res. Rus.* XII, 59, 4).

En el caso de nuestro ejemplar, su capacidad pudiera estar señalando su empleo para preparados de uso individualizado.

Las *patinae* o *patellae*¹⁶, platos, fuentes, bandejas, tarteras, cazuelas o sartenes (*sartago*), son grandes recipientes de forma semicircular y abierta, fondo plano, con o sin carena. Son una herramienta multifuncional destinada a transformar, bien sea para cocer los alimentos, al baño maría y sobre las brasas, freír o saltear, pero también tiene otras funciones como la de contener, servir o presentar alimentos en la mesa, así como para conservar alimentos, si es tapada herméticamente (VEGAS, 1973; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1983; GÓMEZ, 1995; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 1995; SERRANO, 1995; GIRÓN, 2016; AGUAROD, 2017). Normalmente suelen ser de bronce, cobre o arcilla, siendo las de Lobos de este último material.

Disponemos de un ejemplar análogo al tipo 14 de Vegas (1973: 43-45), *platos de borde bífido* y al 15.3 de Girón (2016: 295-296), *patina de perfil cuarto de círculo, borde biselado y base plana*. Sin embargo, el diámetro de nuestra pieza es mayor al que se indica para esta tipología. Su origen probablemente pudiese ser itálico, derivado de las formas helenísticas, concretamente de la zona tirrénica (OLCESE, 1993: 126), y que se extendió por todo el Mediterráneo por vía militar gracias a las tropas que los llevaban consigo. Aunque son formas que también aparecen verificadas en zonas productoras de la Bahía de Cádiz, con una cronología contextual del s. I a.C. al s. I d.C. y referencial de la segunda mitad del s. II a.C. hasta el s. II d.C., por lo que podemos destacar que rápidamente se extendió por todo el Imperio. Disponemos de un ejemplar de tendencia troncocónica, borde bífido con una acanaladura más o menos pronunciada, pudiéndose considerar que esa ranura serviría para ajustar la tapadera, si bien nos parece que no es tan profunda como para cumplir adecuadamente esa función, y paredes ligeramente curvas. Posee un Ø de boca de 46,6 cm, una altura de 6,4 cm y una tonalidad *lightred* (2.5YR 6/6) (Lám. III.4).

Apicio indistintamente utiliza el término *patina* y *patella*. Generalmente estuvo en sintonía con la elaboración de diversas recetas relacionadas con la preparación de potajes, sopas y menestras. Destacando

¹⁶ GÓMEZ (1995: 33-34) señala que la diferencia entre uno u otro sería solamente la medida, *patella* desde un punto de vista morfológico sería un diminutivo de *patina*. Por otro lado, López Mullor (2013: 500) hace una distinción más exhaustiva indicando que la *patella* es una *cazuela baja de base cóncava para freír y rehogar* mientras que la *patina* es *similar a la patella pero con base plana que podía ir al horno o sobre las brasas*.

que a partir de una hortaliza cucurbitácea se podían realizar diferentes platos (REC. 82) como jugos de calabaza (REC. 73), purés de calabaza frita (REC. 76), a la alejandrina (REC. 74), cocidas y fritas (REC. 75); menestras de coles (REC. 77), de apio caballar (REC. 87), de champiñones (REC. 103); puré de espárragos (REC. 80), de verduras (REC. 109) o simplemente de hierbas silvestres (REC. 78); potajes calientes o fríos con la semilla del sanco (REC. 81), igualmente judías y garbanzos fritos, hervidos o solos (REC. 98).

A pesar de que en este recipiente se procesaba todo tipo de alimentos, la especialidad era el pescado que se efectuaba de diferentes maneras y que en ciertas ocasiones iba acompañado de huevo. Se elaboraban multitud de platos como anchoas sin anchoas (REC. 83), pescado salado y queso (REC. 85), liebre de mar y sesos (REC. 88), barbo en lugar de pescado salado (REC. 89), pescado en lugar de pescado salado (REC. 90), al modo de Lucrecio (REC. 92), lenguado (REC. 94), salsa para erizo (REC. 107) o el pescado hervido (REC. 108), fritura de pescado al vino (REC. 110), barbo al eneldo (REC. 111), plato de morena, anguila o barbo (REC. 112 y 113) y lenguado con huevo (REC. 114). Igualmente destacan los platos con carne (REC. 99) como liebre sazónada (REC. 105), a las especias (REC. 106), salchichas de tursio (REC. 86), cochinitillo al vino (REC. 115) y cabrito o cordero al modo de Tarpeyo (REC. 104).

En cuanto a los sabores más dulces predominan los platos de peras (REC. 95), aperitivo de albaricoques (REC. 97), dulces (REC. 100), flan (REC. 101) y plato (REC. 84) o tortilla de leche (REC. 102).

Además de tener otras funciones como las destinadas al servicio de mesa (Hor. *Sat.* II, 8, 42-43), sazónador de alimentos, por efecto indirecto del fuego-horno (Plin. *Nat. Hist.* XX, 26, 67), es empleado también como secadero de cereales (Cat. *Agr.* 87), útil para almacenar uvas (Col. *Re Rust.* XII, 44, 2-5), freír (Plin. *Nat. Hist.* XXVIII, 24, 132; Cassio Felix. *Med.* 2, 11; Cf. HILGERS, 1969: 245) e instrumental destinado a la preparación de guisos o potajes para el vientre (REC. 70, 71 y 72).

Los *urcei*, ollas para guardar provisiones, jarras, cántaros u orzas. Hace referencia a dos tipos de diferente forma y funcionalidad¹⁷. Por un lado, una jarra de cuerpo abultado o abombado, cuello diferencia-

¹⁷ En estas páginas diferenciaremos los *urcei* de los *lagoenae* al tener una funcionalidad totalmente distinta.

do, una o dos asas y fondo plano, las llamadas *lagoenae* que veremos más adelante y, por otro, los que trataremos a continuación, un tipo de recipiente globular, ovoide, con o sin asas, usados para transportar, almacenar, guardar y conservar productos alimenticios, al carecer de termoalteración (VEGAS, 1973; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1983; SERRANO, 1995; AGUAROD *et al.* 2011; GIRÓN, 2016; AGUAROD, 2017).

Nuestro *urceus* corresponde al tipo 48 de M. Vegas (1973: 115-117), *ollas para guardar provisiones*, y al 18.1 de Girón (2016: 331-332) *urceus de perfil globular; borde curvo alargado y base simple* con una cronología contextual de mediados del s. I a.C. hasta la segunda mitad del s. V d.C. y referencial desde mediados del s. I a.C. al s. III d.C. Está representado por un ejemplar con labio plano, borde divergente, de tendencia esférica, provistas de dos asas, pie anular y engobe externo. En posición central de la base externa se identifica un grafito elaborado antes de la cocción formado por un motivo cruciforme, presente en cerámicas de la Bahía de Cádiz (GIRÓN, 2016). El Ø de la boca es de 13,8 cm, tiene una altura de 14,2 cm y una tonalidad *very pale brown* (10YR 7/4) (Lám. IV.1).

Las fuentes clásicas nos aluden a un tipo de contenedor que almacenaría productos líquidos y sólidos, tales como el vino (Pla. *Mil.* 831), vinagre (Plin. *Nat. Hist.* XVIII, 308), mosto (Cat. *Agr.* 11, 2), aceite (Col. *Re Rus.* XII, 52, 8), miel (CIL XIII 10008, 44b), salsa de pescado, *garum* o *liquamen*, (Mar. *Ep.* XII, 15-17), remedios medicinales (Cat. *Re Rust.* 126) o relacionado con la conservación de los alimentos a través de un bien tanpreciado como la sal (Col. *Re Rus.* XII, 21, 2). Asimismo, se señala otras funciones como contenedor de agua para suministro de un olivar (Cat. *Agr.* 10, 2), ambientes termales (Plin. *Nat. Hist.* XIX, 71) e industriales, introduciéndolo en un horno para elaborar el color azul (Vitr. *De Arch.* VII, 11, 1). No aparece referenciado en Apicio, quizás por su función de contenedor.

Los recipientes señalados con anterioridad normalmente solían ser tapados o cubiertos por un *operculum*, tapadera o tapa, generalmente de forma abierta, exvasada, principalmente circular u ovalada, que en ciertas ocasiones disponen de un pomo o pivote para poder ser sujetadas, siendo de diferentes tamaños y formas. Son formas auxiliares o complementarias que dependen de otros tipos y era un útil predestinado a la cocina, al transporte y al almacenaje (VEGAS, 1973; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1983; GÓMEZ, 1995; SERRANO, 1995; AGUAROD *et al.* 2011; GIRÓN, 2016; AGUAROD, 2017).

El conjunto de *opercula* de Lobos pertenece al tipo 17 de Vega (1973: 53-54), las conocidas como *tapaderas*. Dos ejemplares son afines al tipo 14.19 de L. Girón (2016: 290-291), *operculum* de *perfil cuarto de círculo, borde arqueado con brida y base simple*, registrado en alfares gaditanos con una cronología de mediados del s. I a.C. hasta finales del s. IV d.C. (contextual), y del s. I d.C. hasta mediados del s. IV d.C. (referencial). La primera, posee tendencia cónica invertida con borde divergente de orientación plana y en el arranque una marcada acanaladura interior. Con un Ø de la boca de 22,6 cm, altura de 3,2 cm, presenta engobe licuado *pale yellow* (2.5Y 8/3) y una tonalidad de pasta *reddish yellow* (5YR 6/8) (Lám.IV.2). La segunda, se caracteriza por tener un labio recto divergente, forma semiesférica y pie o pomo anular. En la cara interna se aprecia una acanaladura en la parte superior a la altura de 1,10 cm y las líneas del torno están bastante marcadas. El Ø de la boca es de 14 cm, una altura de 3,9 cm, un engobe licuado *very pale brown* (10YR 8/3), *reddish yellow* (5YR 7/6) y una pasta *light red* (2.5YR 7/6) (Lám.IV.3). Su particularidad es que sirvió para ser utilizada tanto como *operculum* como cuenco o plato, dado que, por su similitud morfológica, pudo haber tenido las mismas o similares funciones (SIERRA, 2003). Finalmente, otra de nuestras tapaderas, mantiene una mayor afinidad con el tipo 14.11 de Girón (2016: 285), *operculum* de *perfil cónico o cuarto de círculo, borde simple redondeado y base simple*, documentado en la bahía gaditana y datado con una cronología de finales del s. I a.C. hasta el último cuarto del s. IV d.C. (contextual) y de mediados del s. I a.C. al s. I d.C. (referencial). Nuestra pieza es ligeramente engrosada, de paredes oblicuas y con un pomo o pivote. Con un Ø de boca de 20,9 cm, una altura de 5 cm y tonalidad *light reddish brown* (5YR 6/4) (Lám. IV.4).

Generalmente eran utilizadas como accesorio complementario (REC. 116 y 117) y servían para cubrir las *ollae* (Col. *Re Rust.* VIII, 8, 7), *dolium* (Cat. *Agr.* 10, 4; Cat. *Agr.* 104, 2; Col. *Re Rust.* XII, 48, 3), *urceus* (Col. *Re Rust.* XII, 16, 4), *patina* (Pla. Pseud. 840) y el aceite (Col. *Re Rust.* XII, 52, 8).

En cuanto a los *mortaria*, morteros, son de tendencia troncocónica o semiesférica, con una superficie interna estriada donde se lleva a cabo las tareas de fricción y un pico vertedero por donde volcar el líquido o la preparación (VEGAS, 1973; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1983; GÓMEZ, 1995; SERRANO, 1995; GIRÓN, 2016; AGUAROD, 2017). Constituyen un instru-

mento básico para el acondicionamiento de los alimentos dentro de la cocina romana, permitiendo a los humanos satisfacer las necesidades fisiológicas del consumo o ingesta de alimentos triturados, sin descartar otras posibles funciones como los usados para crear pigmentos, en la construcción, así como en la medicina (PEINADO, 2011) y, en nuestro contexto, quizás, para el preparado de sustancias en el proceso tecnológico de la púrpura o de cebos para la pesca.

Todos nuestros morteros son de fondo estriado para formar la superficie de frotación, característicos de la región *Baetica*. En Lobos distinguimos dos grupos y ambos comparten una misma tipología general, el tipo 7e de Vegas (1973, 28-34) con *bordes engrosados, reminiscencia de los morteros con reborde vertical, y con bordes lisos presentando una acanaladura en la parte superior del borde; algunos de ellos son bastante hondos y tienen por lo general el fondo surcado por estriás muy pronunciadas que forman la superficie de rotación*, que se documenta en Munigua y Granada con una cronología en torno al s. I d.C., al 12.7 de Girón (2016: 244-245), *mortarium de perfil de cuarto de círculo, borde vertical doblemente almendrado y base simple anular*, datado en torno a la segunda mitad del s. II a.C. hasta mediados del s. II d.C. (cronología referencial) y desde inicios-mediados del s. I a.C. hasta época Flavia (contextual), bien documentado en la bahía gaditana, Baja Andalucía y yacimientos portugueses y al grupo II con sus distintas variables de Morais (2004: 568) que posteriormente pasarán a sintetizarse y se conocerán como 3ª Serie (VAZ y MORAIS, 2007: 239).

Por un lado, disponemos de un fragmento de pared y borde que responde al tipo IIA de Morais (2004: 568), *almofarizes de bordo engrosado com o lábio interno reentrante* y al tipo 3.1a de Quaresma (2006: 154) *de labio reentrante*. Se trata de un ejemplar de forma semiesférica, borde con labio curvo rematado por una acanaladura interior. Al exterior, bisel simple del que parte un baquetón ceñido por sendas acanaladuras. Con un Ø de la boca de 30 cm, de pasta media, homogénea-compacta con una tonalidad *light reddish brown* (2.5YR 7/4) y coloración externa, por engobe licuado, *very pale brown* (10 YR 8/2) (Lám.V.1).

Por otro lado, encontramos los ejemplares adscritos al tipo 27 de Serrano (1995, 2000, 2008), al IIB de Morais (2004: 568), *almofarizes de lábio simplemente engrossado ou engrossado com a face externa triangular* y al 5.1 de Quaresma (2006: 157) *de bordo arredondado*. En ambos se conserva el borde, la pared y el pico vertedor. La primera

pieza es de tendencia troncocónica conformada por un borde con engrosamiento interior, labio biselado con progreso irregular, continuo en algunos sectores, ligeramente facetado y pico vertedero de sección semiesférica. En la cara exterior, borde biselado simple y baquetón ceñido por dos acanaladuras. Presenta un engobe licuado con una coloración variada, *very pale brown* (10YR 8/4) y *reddish yellow* (5YR 7/6) y una tonalidad de pasta *reddish yellow* (5YR 7/8). Posee un Ø de la boca de 30 cm (Lám.V.2). El otro ejemplar dispone de un labio biselado al interior y bisel externo marcado en su extremo superior por un ángulo y con remate curvo al exterior del que parte un bisel simple que culmina en el desarrollo del baquetón ceñido por acanaladuras; de la inferior de estas la pared se inicia con un sector en relieve; finaliza con un pie anular. Tiene un Ø de boca de 37,2 cm, un engobe licuado de color *very pale brown* (10YR 8/3) y una pasta de tonalidad *very pale brown* (10YR 7/4) (Lám.V.3).

La función de los *mortaria* en las recetas culinarias es imprescindible ya que es un instrumento que formaba parte de la mayoría de los platos debido a su funcionalidad y su ventaja para procesar los ingredientes que posteriormente pasarían a integrar parte de las comidas. En él se majarían diversos productos como la pulpa del calamar, así como escilas marítimas o de camarones para elaborar albóndigas (REC. 118, 119 y 120), se machacarían especias y tripas para elaborar chorizos (REC. 121), diferentes hortalizas para purés de verduras (REC. 122), de hojas de lechuga con cebolla (REC. 123), de rosas (REC. 125) o de guisantes (REC. 127). Además, se prepararía la salsa *cattabia apiciana* (REC. 124); asimismo salsa para el pollo cocido (REC. 128), para el atún hervido (REC. 133) y para las perdices (REC. 138); del mismo modo que variados platos como el de serba frío y caliente (REC. 126) y un sinfín de recetas con carne como pollo de Heliogábalo (REC. 129), guisado de cabrito o de cordero (REC. 130), liebre rellena (REC. 132) y cochinillo al benjuí (REC.135); y variantes formas de prepararlo, bien cocido con salsa fría de Apicio (REC. 131), al colliandro (REC. 134), con salsa (REC. 136) o al benjuí (REC. 135), al igual que el cabrito (REC. 137). En numerosas ocasiones el mortero aparece asociado como un instrumento destinado a moler todo tipo de especies, condimentos y aderezos.

Igualmente juega un papel bastante notable en las labores destinadas al amasado del pan (Cat. Agr. 74), preparación de salsas (Col. *Re Rust.* XII, 57, 1) y como cuenco para mezclar, amasar y preparar quesos (HILGERS,

1969). Además de otras funciones como la de elaborar recetas médicas (Escrib. Larg. *Compos.* 22) o mezclar colores (Vitr. *De Arch.* 13, 3-182).

Las *lagoenae*, botellas o jarras, de forma cerrada, cuello diferenciado del cuerpo abombado y en ocasiones puede tener una o dos asas. Empleadas como útil de cocina, menaje de mesa y de transporte-almacenaje para contener algún líquido o semilíquido (VEGAS, 1973; GIRÓN, 2016; AGUAROD, 2017).

En cuanto a las jarras de gran tamaño tenemos varias formas tipológicas. En primer lugar, destacamos el tipo de jarra monoansada, de fondo cóncavo, con mayor proximidad al tipo 43 de Vegas (1973: 101-103) *jarras de una asa con boca y cuello ancho*, al tipo 11.18A de Girón (2016: 218-219), *lagoena de perfil ovoide, cuello indiferenciado, borde vuelto horizontal cuadrangular y base simple umbilicada*, con una cronología entorno al cambio de era hasta el s. IV d.C. (contextual) y del último cuarto del s. I a.C. al s. IV d.C. (referencial), y que guarda especial similitud con la representada en la fig. 191.a, así como a la catalogada como *Urceus* por Aguarod (2017: 64-66) en la fig. 28.14 a pesar de estar fechada en torno al s. III d.C. Nuestra pieza es de tendencia ovoide, cuello indiferenciado, borde divergente, labio plano, asa de sección geminada y fondo rehundido o cóncavo. El Ø de la boca es de 10,6 cm, tiene una altura de 22,3 cm, con un engobe licuado *very pale brown* (10YR 8/2), *pale yellow* (2.5Y 8/2) y una pasta *light reddish brown* (5YR 6/4) y *reddish yellow* (5YR 7/6) (Lám.VI.1). Por otro lado, disponemos de formas próximas al tipo 37 de Vegas (1973: 88-90), *jarras de dos asas y cuello largo* y al 11.1 de Girón (2016: 198-199), *lagoena de perfil ovoidal, cuello cilíndrico medio y borde redondeado y base simple*, con una cronología de mediados del s. I a.C. hasta inicios del s. V d.C. (contextual) y desde mediados del s. I a.C. al s. III d.C. (referencial), que para la autora respondería al tipo 37.4 de Vegas, y que, si bien, difiere en la morfología con el nuestro, que es de forma más globular, se reconoce como un tipo que aparece en Sao Cucufate, al igual que nuestros *mortaria*. Nuestra jarra posee labio redondeado, borde divergente, cuello realzado y dos asas de sección circular¹⁸ que sobresalen del cuello y terminan en el cuerpo de la pieza, de tendencia esférica, lamentablemente no se ha conservado el fondo. Con un Ø de

¹⁸ A diferencia de las que presenta Girón (2016: 198) en esta tipología que son de sección aplanada.

boca de 7,6 cm, conserva una altura de 12,8 cm, engobe licuado *pale yellow* (2.5 Y 8/3) y una pasta *light red* (2.5 YR 6/6) (Lám. VI.2).

Del mismo modo, las fuentes clásicas nos señalan que fue utilizado para atesorar vino (Sen. *Epis.* 118, 15), vino con miel (Col. *Re Rust.* XII, 41; Plin. *Nat. Hist.* XIV, 85), aceitunas (Col. *Re Rust.* XII, 47, 2) y para convertir el vino tinto en blanco (REC. 139).

En cuanto, a los *catini*, cuencos o platos, son recipientes hemisféricos, de perfil curvo o carenado, pared exvasada, con o sin asas y pie diferenciado del cuerpo en ciertas ocasiones. Por lo común, se asocian a un instrumento de mesa que sirvió para la preparación de alimentos en frío, sin embargo, también se le relaciona con el ámbito de la cocina dado que algunos presentan evidencias de haber estado expuestos al fuego (VEGAS, 1973; SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1983; SERRANO, 1995; AGUAROD *et al.* 2011; GIRÓN, 2016; AGUAROD, 2017; BLANCO, 2017).

El nuestro tiene una cierta afinidad a los tipos 21 de Vegas (1973: 58-59), *imitaciones de la vajilla de mesa: Copas*, al 6.1 de Girón (2016: 157-158), *catinus* de *perfil semicircular, borde redondeado y base simple* y cumple con una amplia cronología en la bahía gaditana comenzando desde época republicana hasta los últimos momentos de la antigüedad tardía (mediados del s. II a.C. hasta aproximadamente s. VII d.C.). Nuestra pieza se caracteriza por ser de tendencia semiesférica, borde y labio redondeado, engrosado y recto, rematado por un pie indicado con fondo plano. Posee un Ø de boca de 19,5 cm, altura de 8,3 cm y un Ø de fondo de 7,4 cm. Presenta un engobe licuado *very pale brown* (10YR 8/2) y *light brownish gray* (10YR 6/2), contando con una tonalidad de pasta *light red* (2.5YR 6/8) (Lám.VI.3).

Su vinculación estaría en sintonía, como hemos venido adelantando, con la transformación de alimentos (Cat. *Agr.* 84, 11-15), así como utensilio de cocina (Cat. *Agr.* 156, 5-6) y de mesa (Var. *Lin. Lat.* 5, 120; *Sat.* II, 4, 77; *Hor. Sat.* 3, 92). Del mismo modo, nos señala Plinio otra de sus funciones, aunque en este caso es menos usual, y es la relacionada con la fundición de metales (*Nat. His.* XXXIII, 107; *Nat. His.* XXXIV, 135). No aparece referenciado en Apicio.

El *acetabulum*, salsera, escudilla, cuenco, cubilete, bol, aceitera o vinagrera, se trata de una palabra que procede del latín *acetum* (vinagre). Por lo general de forma cilíndrica, con un extremo cerrado y el otro estrictamente abierto, como los *catini*; cumplían la misma función, a pesar

de que estos no se exponían al fuego y estarían más vinculados al ámbito de la mesa, es decir, recipiente para comer (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, 1983: 306) o beber (BATS, 1988: 53), y también destinado a contener algún tipo de líquido, vinagre, aceite, vino o salmuera y al procesado de alimentos a la hora de realizar diferentes mezclas (SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 1995; SERRANO, 1995; AGUAROD *et al.* 2011; GIRÓN, 2016; AGUAROD, 2017).

Nuestro ejemplar comparte proximidad al tipo 1.2 de Girón (2016: 128-129), *acetabulum* de *perfil en doble cuarto de círculo, borde simple y base simple anular*. No obstante, su escasez en la Bahía de Cádiz lleva a pensar a Girón (2016: 129) que hay que ser cautos a la hora de atribuir como lugar de manufactura a esta área, si bien, las pastas, *de visu*, son muy similares a las allí documentadas, con una secuencia que comienza en la primera mitad del s. I d.C. hasta mediados del s. II d.C. (cronología contextual), así como en el cambio de era y que se adentra hasta el s. V d.C. (referencial). Se trata de una pieza de forma semiesférica, labio redondeado convergente y pie anular con unas líneas del torno bien marcadas. Tiene un Ø de boca de 20,1 cm y una altura de 5,5 cm. Presenta engobe licuado *pale yellow* (2.5Y 8/2) y una coloración de pasta *pink* (7.5YR 8/3) (Lám.VI.4).

Así, el Éxodo demuestra que es utilizado como ofrenda en los banquetes religiosos (*Vulg.* 25, 29) y que cumple múltiples usos en la mesa (*Vulg.* 37, 16), tal y como hace hincapié Apicio señalando que es empleado como mezclador de ingredientes para realizar recetas como cochinillo al modo de Celsino (REC. 147) y carne con salsa al *garum* (REC. 149). Del mismo modo, en ambos se especifica que también es considerado como una medida de capacidad utilizado para elaborar albóndigas simples (REC. 140), pollo con salsa picante (REC. 141), asado (REC. 142 y 143), salsa caliente para el jabalí asado (REC. 144), cabrito o cordero (REC. 145), cabrito o cordero vaciado (REC. 146) y salsa para el lechón (REC. 148). Otra función menos habitual sería la información que nos proporciona Séneca acerca de su uso como cubilete para el juego (*Sen. Epis.* 45, 8).

Los *pelvis*, lebrillos o barreños, consisten en un recipiente abierto de forma redondeada, sin descartar tendencias ovaladas documentadas en los alfares de la bahía gaditana (GIRÓN, 2016: 39-40). Suelen ser de gran tamaño, más ancho por el borde que por el fondo, borde redondeado vuelto hacia afuera con una marcada separación de la pared que suele ser oblicua o exvasada y finaliza en un fondo plano. Por norma general,

carecen de asas que contrarrestan con mamelones para su sujeción (GIRÓN, 2016: 40) o bien, pueden presentar un lazo a modo de decoración que se situaría en la mitad del cuerpo (PEINADO, 2010: 139). En ocasiones son confundidos con grandes fuentes o cuencos, y cuando son de mayor proporción con vasijas destinadas al almacenamiento. Suelen estar asociados a actividades de uso múltiple como lavar la ropa, baños de pies y en la cocina, aunque no estuvieron en contacto directo con el fuego (SERRANO, 1995; SERRANO, 2000; AGUAROD *et al.* 2011; SIERRA, 2003; PEINADO, 2017).

Nuestro lebrillo guarda especial similitud con los identificados en alfares de la Bahía de Cádiz, en concreto al tipo 16.9 de Girón (2016: 316-317), *pelvis de perfil semicircular, borde vuelto cuadrangular y base simple* fechado entre el s. I y II d.C. (cronología contextual) y no aparece registrado la referencial. Asimismo, con los documentados en la Andalucía oriental en los complejos alfareros de Cartuja (Granada), Andújar (Jaén) y Torrox-Costa (Málaga) (SERRANO, 1995; fig.5.36, 37, 38 y 39), los cuales, presentan paredes oblicuas, borde redondeado, vuelto hacia afuera y fondo plano. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los talleres ubicados en esta región (SERRANO, 2008) empezaría su actividad a partir de época de Augusto (Torrox-Costa), otros a mediados del s. I y estarán en activo hasta aproximadamente mediados del s. II d.C. (Cartuja), y encontramos talleres que comienzan a manufacturar en torno al 40 d.C. (Andújar). Por tanto, nos encontramos ante cronologías que están en el apogeo, al límite o son más tardías a la temporalidad establecidas, por el momento, para nuestro yacimiento.

La pieza que disponemos presenta borde redondeado, vuelto hacia afuera, con paredes oblicuas y lamentablemente no conserva el fondo. Su particularidad es que posee un orificio de suspensión probablemente para su sujeción ante cualquier soporte, si bien nos parece que el peso del recipiente debió restringir un uso de ese tipo. Tiene un Ø de boca de 43 cm, una altura conservada de 10,3 cm y un engobe licuado *pale yellow* (2.5Y 8/3) con una pasta caracterizada por tener una coloración *pink* (7.5 YR 7/3) (Lám.VII).

Por lo común, las fuentes nos especifican que fue destinado para diferentes funciones como las destinadas a contener agua (Cels. *De Med.* IV, 24), enjuagarse los pies (Var. *Ling. Lat.* V, 119), bañar a bebés o niños (Vopisc. *Aurel.* 4,4; Cf. HILGERS 1969: 248) y fregadero (Non. *De Comp.* 543). De igual modo, se relaciona con otras actividades, vincu-

ladas con las faenas agrícolas, aperos de un olivar y una viña (Cat. Agr. X, 2; XIII, 3, respectivamente), o ganaderas, abrevadero para el ganado (Apul. Met. IX, 3, 3), así como instrumento para elaborar remedios caseros (Cels. De Med. VI, 9, 7).

7. CONCLUSIÓN

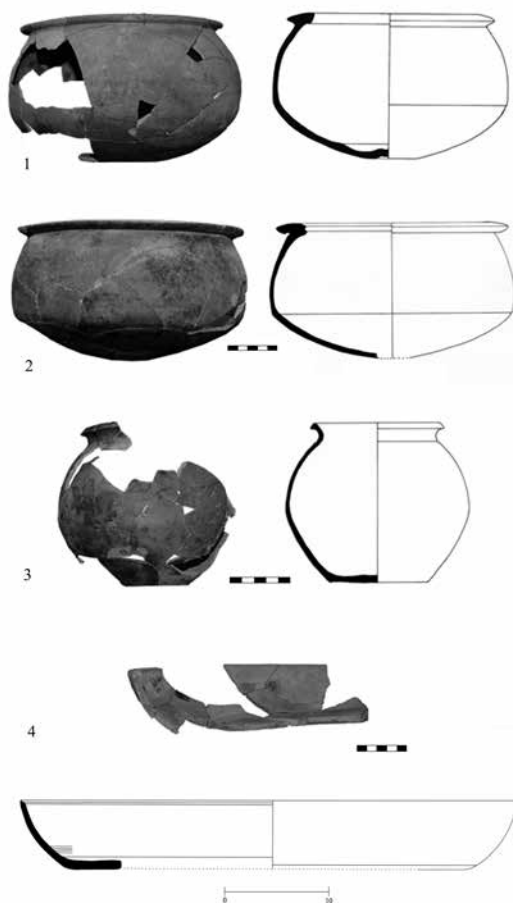
El conjunto de piezas que hemos presentado muestra una diversidad de *instrumenta* de cocina, diez tipos, que, si bien, en general, no son altamente diagnósticas para establecer la horquilla temporal de su uso, debido a su pertenencia a un elenco de utensilios de manejo cotidiano y de larga duración, sí aportan datos de gran interés.

Por un lado, la mayoría de las formas y el tipo de pastas responden a piezas que se elaborarían en la bahía gaditana y Valle del Guadalquivir. En algunos casos, como el de los *mortaria* de fondo estriado, llevarían a unos inicios en época augustea, siendo interesante la ausencia en Lobos de los morteros con fondo de piedras incrustadas. Junto a ello cabe plantear que unas pocas piezas de todo el conjunto cerámico de cocina pudieran tener un origen itálico, como los *caccabi* y *patenae*. Y en todo caso, con el conjunto de tipos anfóricos que se identifican en Lobos, el cargamento de los barcos que realizan la singladura para explotar los murícidos de Canarias se habría producido en la Bahía de Gades.

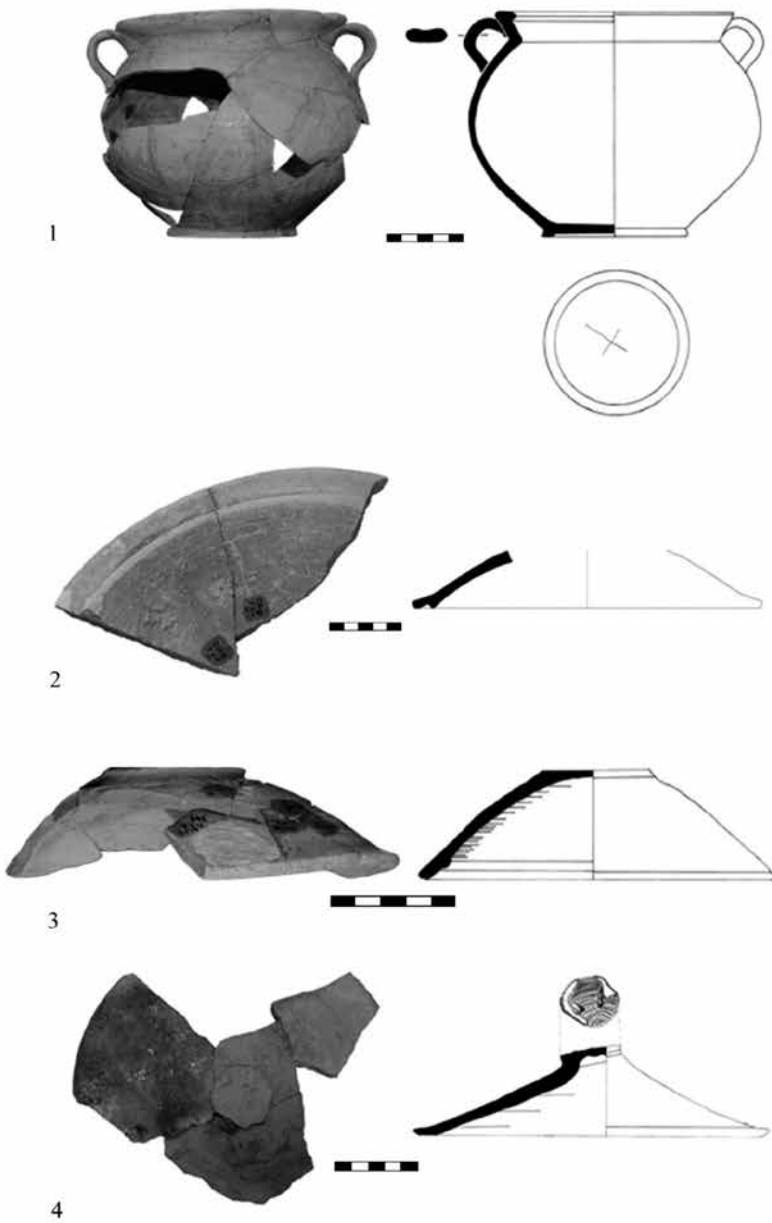
Indudablemente, el conjunto de cerámicas que componen el *instrumenta coquorum* nos proporciona *datos sobre la vida cotidiana de los romanos, ya que no debemos considerarla solamente como un elemento de datación* (VEGAS, 1973: 157). En nuestro caso, debemos considerar que en esta empresa no se escatimó en aportar una vajilla diversificada que permitiera abastecer y cubrir los gustos culinarios, las formas de cocina y mesa habituales de los lugares de origen. Es obvio que no podemos mostrar seguridad con relación a que los *instrumenta* fueran usados en Lobos para las mismas recetas que nos describen los textos clásicos.

En este sentido, el progreso de la investigación acometerá, ya en marcha para algunos de los recipientes, el análisis de residuos que ayuden a definir algunos de los ingredientes o productos que fueron envasados, conservados, trabajados o presentados a la mesa. Es probable que en Lobos tengamos un mayor grado de adaptación, en función de los recursos introducidos, su duración y estado de conservación, y de la captación de los locales, siendo en todo caso un elenco de produc-

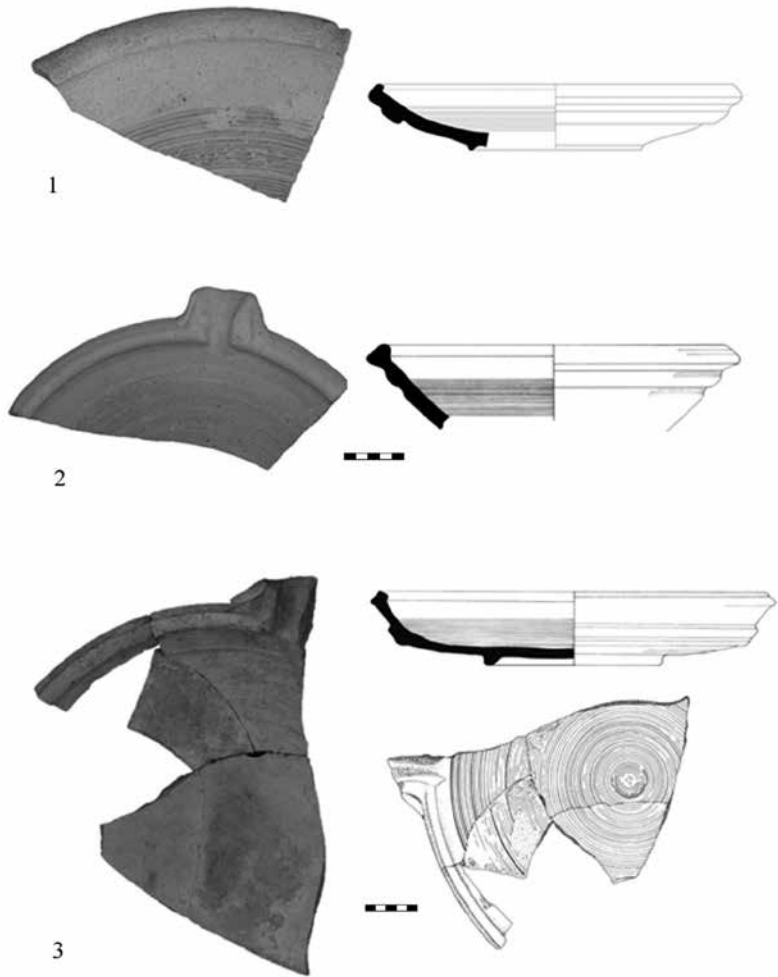
tos amplios. Quizás más preparaciones con recetas usando ingredientes del mar, ya que vienen pescados en salazón y hay opción a una pesca inmediata, a la recolección de moluscos, algas, con opciones a recetas acompañadas de *salsamenta* varias, el acceso a una cabaña de oviscaprinos y cerdos, la captura de avifauna natural, incorporada la migratoria (estacionalidad de otoño a primavera en la ocupación de Lobos), sin olvidar la disponibilidad de aceite y mantecas, importadas u obtenidas entre los indígenas canarios, o de los lobos marinos y eventualmente de cetáceos, no olvidando que además de *mvrilegvli* son considerados como *piscatores* avezados, como tareas complementarias en los circuitos anuales de explotación de recursos de la mar.



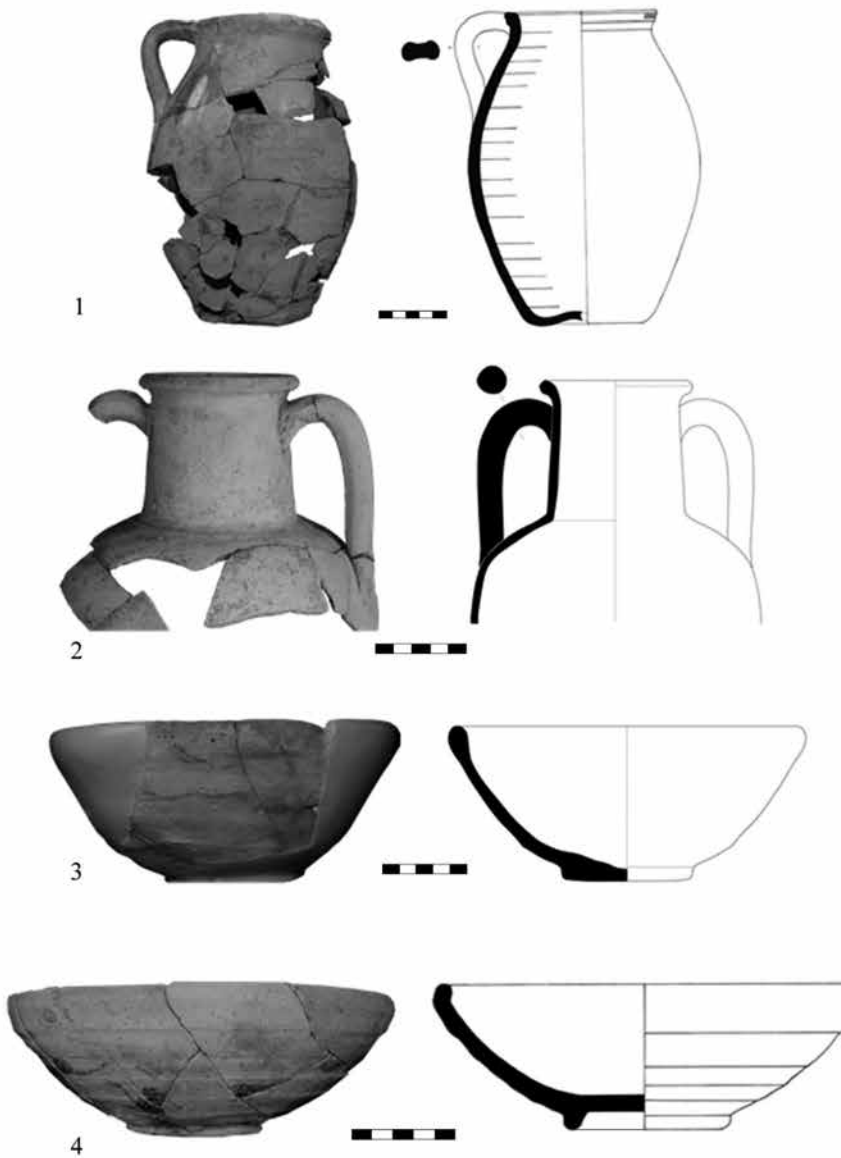
Lám. III. *Caccabi* (1-2), *olla* (3) y *patina* (4). (Fot. C. del Arco. Dib. E. Morales, J. Márquez y H. Garrido).



Lám. IV. *Urceus* (1) y *opercula* (2-4). (Fot. C. Del Arco. Dib. E. Morales y J. Márquez).



Lám. V. *Mortaria*. (Fot. C. Del Arco. Dib. E. Morales y J. Márquez).



Lám. VI. *Lagoenae* (1-2), *catinus* (3) y *acetabulum* (4).
 (Fot. C. Del Arco. Dib. M. Talavera, E. Morales y J. Márquez).



Lám. VII. *Pelvis*. (Fot. C. Del Arco. Dib. E. Morales y J. Márquez).

8. ANEXO

Se hace uso de la versión de Ed Coloquio (1987), Edición y Traducción de Bárbara Pástor Artigues. Madrid.

Caccabus-i	
REC. 1. <i>Teres piper, ligusticum, piretrum minimum, suffundes liquamen; temperas aquam cisterninam, dum inducet; exaninies in caccabo et cum isicia ad vaporem ignis pones et caleat, et sic sorbendum inferes.</i> (pp. 17-18)	Albóndigas con garum
REC. 2. <i>Ossucla de pullis exbrommas. Deinde mittis in caccabum porros, anetum, salem. Cum cocta fuerint, addes piper, apii semen, deide oridiam infusam, teres, addes liquamen et passum vel defritum, omnia misces et cum esiciis inferes.</i> (p. 19)	Otra manera de preparar las albóndigas
REC. 3. <i>Apios virides cum suis radicibus lavabis et siccabis ad solem. Deide albamem et capita porrorum simul elixabis in caccabo novo, ita ut aqua ad tertias deferbeat id est ut ex tribus eminis aquae una remaneat. Postea teres piper, liquamen et aliquantum mellis humore temperabis, et aquam apiorum decoctorum colabis in mortario et superfundes porres. Cum simul ferbuerit, appones et, si libitum fuerit, apios adicies.</i> (p. 22)	Receta para el vientre
REC. 4. <i>Cucurbitas coques ex aqua in modum colocasiorum. Teres piper, cuminum, rutam, suffundes acetum, liquamen, temperabis in caccabum, cui addicies olei modicum, et eas cucurbitas incisas, expressas in ius mittes ut ferveant. Amulo obligas, piper asparges et inferes.</i> (pp. 22-23)	Calabaza con jugo de colocasia
REC. 5. <i>Sfondilos elixatos praedurabis, mittes in caccabum oleum, liquamen, piper, passum, colorabis et obligas.</i> (p. 27)	Acanto

Caccabus-i	
<p>REC. 6. <i>Piper, mentam, apium, puleium aridum, caseum, nucleos pineos, mel, acetum, liquamen, ovorum vitella, aquam recentem. Panem ex posca maceratum exprimes, caseum bubulum, cucumeres in caccabulo compones, interpositis nucleis. Mittes concisi capparismuniti iocusculis gallinarum. Ius profundes, super frigidam collocabis et sic apones.</i> (p. 29)</p>	<p>Salsa catabia</p>
<p>REC. 7. <i>Adicies in mortario apii semen, puleium aridum, mentam aridam, gingiber, coriandrum viridem, uvam passam enucleatam, mel, acetum, oleum et vinum, conteres. Adicies in caccabulo panis Picentini frusta, interpones pulpas pulli, glandulas haedinas, caseum Vestinum, núcleos pinos, cucumeres, cepas aridas minute concisas. Ius supra perfundes. Insuper nivem sub hora asparges et inferes.</i> (p. 29)</p>	<p>Otra receta de salsa catabia apiciana</p>
<p>REC. 8. <i>Accipies asparagos purgatos, in mortario fricabis, aqua suffundes, perfricabis, per colum colabis. Et mittes ficetulas curatas, teres in mortario piperis scripulos sex, adicies liquamen, fricabis, vini ciatum I, passi ciatum I, mittes in caccabus olei uncias III. Illic ferveant. Perungues patina, in ea ova VI cum oenogaro misces, cum suco asparagi impones cineri calido, mittes impensam supra scriptam. Tunc ficetulas compones. Coques, piper asparges et inferes.</i> (p. 30)</p>	<p>Plato frío de espárragos</p>
<p>REC. 9. <i>Frustra suminis cocti, pulpas piscium, pulpas pulli, ficetulas vel pectora turdorum cocta et quaecumque optima fuerint, haec Omnia concides diligenter praeter ficetulas. Ova verocruda cum oleo dissolvís. Teres piper, ligusticum suffundes liquamen, vinum, passum, et in caccabum mittis ut calefiat et amulo obligas. Antea tamen pulpas concisas universas illuc mittes, et sic bulliat. At, ubi coctum fuerit, levabis cum iure suo et in patella alternas de trulla refundes cum piperis grana integra et nucleis pineis ita ut per singula coria substernas diploidem, dein laganum similiter. Quotquot lagana posueris, tot trullas impensae desuper adicies. Unum vero laganum fistula percutier et super impones. Piper asparges. Ante tamen illas pulpas ovis confractis obligabas et sic in caccabum mittes cum impensam. Patellam aeneam qualem debes hebere infra ostenditur.</i> (pp. 32-33)</p>	<p>Receta del plato de Apicio</p>

Caccabus-i	
<p>REC. 10. <i>Accipies frustra suminis cocta, pulpas piscium coctas, pulpas pulli coctas. Haec omnia concides diligenter. Accipias patellam aeneam, ova confringes in caccabum et dissolves. Adicies in mortarium piper, ligusticum, fricabis, suffundes liquamem, vinum, passum, oleum modice, reexinanes in caccabum, facies ut ferveat. Cum ferbuerit, et obligas. Pulpas quas subcultrasti in ius mittis. Substerne diploidem patinam aeneam et trullam plenam pulpa, et dispartes oleum et laganum pones similiter. Quotquot lagana posueris, tot trullas inpensae adicies. Unum laganum fistula percuties, in superficiem pones. A superficie versas in discum, piper asperges et inferet.</i> (p. 33)</p>	Plato cotidiano
<p>REC. 11. <i>Accipies pisces, curatos subassabis, postea eos in pulpas carpes, deinde ostrea curabis. Adicies in mortarium piperis scripulos VI, suffundes liquamen, fricabis. Postea adicies liquaminis ciatum unum, vini ciatum unum, mittes in caccabum et olei unc. III et ostrea. Oenogarum facies fervere. Cum ferbuerit, patina perungis et in eam pulpam supra scriptam mittes et in condituram de ostreis. Facies ut ferveat. Cum ferbuerit, franges ova XI, infundes super ostrea. Cum strinxerit, piper asperges et inferes.</i> (p. 36)</p>	Plato de pescados: dentón, dorada y mújol
<p>REC. 12. <i>Urticam accipies, lavas, colas per colum, exsiccabis in tabula, eam concides. Teres piperis scripulos X, suffundes liquamen, fricabis. Postea adicies liquaminis ciatos duos, olei unc. VI. Caccabus ferveat. Cum ferbuerit, coctum tolles ut refrigescat. Postea mundam perungues, franges ova VIII et agitabis. Perfundes, subtus supra cinerem calidam habeat. Coctam piper minutum asperges et inferes.</i> (p. 37)</p>	Plato de ortigas de mar frío y caliente
<p>REC. 13. <i>Pisces in caccabum mittes, adicies liquamen, oleum, vinum, cocturam. Porro capitatos, coriandrum minutatim concides, esiciola de pisce minuta facies et pulpas piscis cocti concarpis, urticas marinas bene lotas mittes. Haec omnia cum cocta fuerint, teres piper, ligusticum, origanum, fricabis, liquamen suffundes, ius de suo sibi, exinanes in caccabum. Cum ferbuerit, tractam confringes, obligas, agitas, piper asperges et inferes.</i> (p. 37)</p>	Menú marinero

Caccabus-i	
<p>REC. 14. <i>Concides in caccabum albanem de porris minutatim, adicies oleum, liquamen, cocturam, isiciola valde minuta, et sic temperas ut tenerum sit. Isicium Terentinum facies n̄inter Ticia confectionem invenies- Ius tale facies: piper, ligusticum, origanum, fricabis, suffundes liquamen, ius de suo sibi, vino et passo temperabis. Mittes in caccabum. Cum ferbuerit, tractam confringes, obligas. Piper aspergis et inferes. (p. 37)</i></p>	<p>Menú al modo de Terencio</p>
<p>REC. 15. <i>Adicies in caccabum oleum, liquamen, cocturam, concides porrum, coriandrum, esicia minuta. Spatulam porcinam coctam tessellatim concides cum sua sibi tergilla. Facies ut simul coquantur. Media coctura mala Matiana purgata intrinsec concisa tessellatim mittes. Dum coquitur; teres piper, cuminum, coriandrum viridem vel semem, mentam, laseris radicem, suffundes acetum, mel, liquamen, defritum modice et ius de suo sibi, aceto modico temperabis. Facies ut ferveat. Cum ferbuerit, tractam confringes et ex ea obligas, piper asparges et inferes. (p. 38)</i></p>	<p>Menú al modo de Macio</p>
<p>REC. 16. <i>Adicies in caccabo oleum, liquamen, cocturam, porrum capitatum, concides coriandrum minutatim, spatulam porcinam coctam, esiciola minuta. Dum coquitur; teres piper, cuminum, coriandrum vel semen, rutam viridem, laseris radicem, suffundis acetum, defritum, ius de suo sibi, aceto temperabis. Facies ut ferverat. Cum ferbuerit, citrium purgatum intro foras, tessellatim concissum et elixatum in caccabum mittes. Tractam confringes et ex ea obligas, piper aspargis et inferes. (p. 38)</i></p>	<p>Menú dulce de cidras</p>
<p>REC. 17. <i>Adicies in caccabooleum, liquamen, vinum, concides cepam Ascaloniam aridam, spatulam porcinam coctam tessellatim concides. His omnibus coctis teres piper, cuminum, mentam siccam, anetum, suffundis mel, liquamen, passum, acetum modice, ius de suo sibi, temperabis. Praecoquia enucleata mittis, facies ut ferveant, dones percoquantur. Tractam confringes, ex ea obligas, piper aspargis et inferes. (p. 38)</i></p>	<p>Menú de albaricoques</p>
<p>REC. 18. <i>Adicies in caccabum liquamen, vinum, oleum, cocturam, porrum et coriandrum concisum, esicia minuta, spatulam porcinam coctam tessellatim concisam, et in eundem caccabum iecinera et pulmones inmittes. Dum coquitur; teres piper, ligusticum, origanum, ius de suo sibi, vino et passo temperabis. Facies ut ferveat. Cum ferbuerit, tractam confringes et ex ea obligas, piper aspargis et inferes. (p. 39)</i></p>	<p>Menú de hígados y asaduras de liebre</p>

Caccabus-i	
<p>REC. 19. <i>Tisanam lavando fricas, quam ante diem infundes. Impones supra ignem calidum. Cum bullierit, mittes olei satis et aneti modicum fasciculum, cepam siccam, satureiam et coleofium, ut ibi coquantur propter sucum. Mittes coriandrum viridem et sale simul tritum et facies ut ferveat. Cum bene ferbuerit, tolles fasciculum et transferes in alternum caccabum tisanam sic ne fundum tangat propter combusturam. Lias et colas in caccabulo supra acronem coloeofium. Teres piper, ligusticum, pulei aridi modicum, cuminum et sil frictum, suffundis mel, acetum, defritum, liquamen, refundis in caccabum, sed coloeofium acronem ut bene tegatur. Facias ut ferveat super ignem lentum. (p. 39)</i></p>	<p>Crema de cebada</p>
<p>REC. 20. <i>Infundes cicer, lenticulam, pisam. Defricas tisanam cum leguminibus elixas. Ubi bene bullierit, olei satis mittis et super viridia concidis porrum, coriandrum, anetum, feniculum, betam, malvam, coliculum mollem; haec viridia minuta concisa in caccabum mittis. Coliculos elixas et teres feniculi semen satis, origanum, silfi, ligusticum. Postquam triveris, liquamine temperabis et super legumina refundis et agites. Coliculatorum minutas super concidis. (p. 39)</i></p>	<p>Otra receta de crema de cebada</p>
<p>REC. 21. <i>Cucurbitas a latere subtiliter ad modum tessellae oblongae decidis et excavas et mittis in frigidam. Impensam ad eas sic facies: teres piper; ligusticu, origanum, suffundis liquamen, cerebella cocta teres, ova cruda dissolves et mittes ut unum corpus efficiat; liquamine temperabis. Et cucurbitas supra scriptas non plene coctas ex ea impensa imples, de tessella sua recludis, surclas et coctas eximes ert frigis. Oenogarum sic facies: teres piper, ligusticum, suffundis vinum et liquamen, passo temperabis, olei modicum mittis in caccabum et facies ut ferveat. Cum ferbuerit, amulo oblicuas et cucurbitas frictas oenogaro perfundis et piper aspargis et inferes. (pp. 40-41)</i></p>	<p>Aperitivo de calabazas rellenas</p>
<p>REC. 22. <i>Alicam purgatam infundis, coques, facies ut ferveat. cum ferbuerit, oleum mittis. Cum spissaverit, lias diligenter. Adicies cerebella duo cocta et selibram pulpae quasi ad isicia liatae, cum cerebellis teres et in caccabum mittis. Teres piper, ligusticum, feniculi semen, suffundis liquamen et vinum modice, mittis in caccabum supra cerebella et pulpam. Ubi satis ferbuerit, cum iure misces. Ex hoc paulatim alicam condies, et ad trullam permisces et lias, ut quasi sucus videatur. (p. 42)</i></p>	<p>Gachas julianas</p>

Caccabus-i	
<p>REC. 23. <i>Sextarium et aquae modicum mittes in caccabo novo et lento igni ferveat. Tres orbiculos tractae siccas et confringis et partibus in lac summittis. Ne uratur; aquam miscendo agitabis. Cum cocta fuerit, ut est, super ignem, mittis melle. Ex musteis cum lacte similiter facies, salem et oleum minus mittis.</i> (pp. 42-43)</p>	<p>Gachas guisadas con harina y leche</p>
<p>REC. 24. <i>Alicam purgatam infundis, coques. cum ferbuerit, oleum mittis. Cum spissaverit, adicies cerebella duo cocta et selibram pulpae quasi ad isicia liatae, cum cerebellis teres et in caccabum mittes. Teres piper, ligusticum, feniculi semen, suffundis liquamen et meri modicum, et mittis in caccabum supra cerebella et pulpam. Ubi satis ferbuerit, cum iure misces. Ex hoc paulatim alicam condies, et lias ut quasi sucus videatur.</i> (p. 43)</p>	<p>Gachas</p>
<p>REC. 25. <i>Accipies caccabum mundum, adicies in mortarium piper, cuminum, semen coriandri, mentam, rutam, puleium, fricabis, suffundis acetum, adicies mel, liquamen et defritum, aceto temperabis, reexinanies in caccabo. Sphondylos elixatos teres et mittis ut ferveant. Cum bene ferbuerint, obligas. Adicies in boletari oleum viridem.</i> (p. 43)</p>	<p>Lentejas con acanto</p>
<p>REC. 26. <i>Accipies caccabum novum, et castaneas purgatas diligenter mittis. Adicies aquam et nitrum modice, facies ut coquatur. Cum coquitur, mittis in mortario piper, cuminum, semen coriandri, mentam, rutam, laseris radicem, puleium, fricabis. Suffundis acetum, mel, liquamen, aceto temperabis, et super castaneas coctas refundis. Adicies oleum, facies ut ferveat. Cum bene ferbuerit, tudiclabis [ut in mortario teres]. gustas, si quid deest, addes. Cum in boletar miseris, addes oleum viridem.</i> (p. 43)</p>	<p>Lentejas con castañas</p>
<p>REC. 27. <i>Coques. Cui óleum mittis. Accipies abdomen, et mittis in caccabum liquamen et porrum capitatum, coriandrum viridem. Imponis ut coquatur. Isicia minuta facies quadrata, et coques simul turdos vel auceillas vel de pullo conciso et cerebella prope cocta cum iuscello coques. Lucanicas assas, petasonem elixas, porros ex aqua coques, nucleorum heminam frigis. Teres piper, ligusticum, origanum, gingiber, ius abdominis fundis, lias. Angularem accipies, qui versari potest, et omentis tegis. Oleo perfundis, deinde nucleos aspargis et supra pisam mittis ut tegas fundum angularis, et sic componis supra petasonis pulpas, porros, lucanicas concisas. Iterum pisam supermittis. Item alternis aptabis obsonia, quousque impleatur angularis. Novissime pisam mittis, ut intus omnia contineat. Coques in furno vel lento igni imponis, ut ducat ad se deorsum. Ova dura facies, vitella eicies, in mortario mittis cum pipere albo, nucleis, melle, vino candido et liquamine modico. Teres et mittis in vas ut ferveat. Cum ferbuerit, pisam mittis in lancem, et hoc iure perfundis. Hoc ius candidum appellatur.</i> (p. 44)</p>	<p>Relleno de guisantes</p>

Caccabus-i	
<p>REC. 28. <i>Pisum coques. Cum despumaverit, porrum et coriandrum concidis et mittis in caccabum ut ferveat. Et accipies sepias minutas, sic quomodo sunt cum atramento suo, ut simul coquantur. Adicies oleum, liquamen et vinum, fasciculum porri et coriandri. Facies ut coquantur. Cum coctum fuerit, teres piper, ligusticum, origanum, carei modicum, suffundis ius de suo sibi, vino et passo temperabis. Sepias minutatim concidis et in pisum mittis. Piper asparges et inferes.</i> (p. 44)</p>	<p>Guisantes indios o chicharo</p>
<p>REC. 29. <i>Pisam coques lias. Teres piper, ligusticum, gingiber, et super condimenta mittis vitella ovorum, quae dura coxeris, mellis uncias III, liquamen, vinum et acetum. Haec Omnia mittis in caccabum et condimenta quae trivisti. Adiecto oleo ponis ut ferveat. Condis pisam, lias, si aspera fuerit. Melle mittis et inferes.</i> (p. 45)</p>	<p>Guisantes o liabas a la manera de Vitelio</p>
<p>REC. 30. <i>Coques pisam. cerebella vel aucellas vel turdos exossatos a pectore, lucanicas, iecinera, gizeria pullorum in caccabum mittis, liquamen, oleum. Fasciculos porri capitati, coriandrum viridem concidis, et cum cerebellis coques. Teres piper, ligusticum et liquamen.</i> (p. 45)</p>	<p>Falso relleno de guisantes</p>
<p>REC. 31. <i>Pisam sive fabam coques. Cum despumaverit, mittis porrum, coriandrum et flores malvarum. Dum coquitur, teres piper, ligusticum, origanum, feniculi semen, suffundis liquamen et vinum, mittis in caccabum, adicies oleum. Cum ferbuerit, agitas. Oleum viridem insuper mittis et inferes.</i> (p. 45)</p>	<p>Guisantes o habas al modo de Vitelio</p>
<p>REC. 32. <i>Coques. Teres piper, ligusticum cuminum coriandrum viridem, suffundis liquamen, vinum et liquamen in ea temperabis, mittis in caccabum, adicies oleum. Lento igni ferveat et inferes.</i> (p. 46)</p>	<p>Plato de habas</p>
<p>REC. 33. <i>Pisam coques. Cum despumaverit, teres piper, ligusticum, anethum, cepam siccam, suffundis liquamen, vino et liquamine temperabis. Mittis in caccabum ut combibat. Deinde ova IV solves, in sextarium pisae mittis, agitas, mittis in cumanam, ad ignem ponis, ut ducat, et inferes.</i>(p. 46)</p>	<p>Plato de guisantes al modo de Cómodo</p>
<p>REC. 34. <i>Tisanam vel alicam lavando fricas, quam ante diem infundis. Imponis supra ignem. [Vel dum] cum bullierit, mittis olei satis et anethi modicum fasciculum, cepam siccam, satireiam et coloeffium, ut ibi coquantur propter sucum. Mittis coriandrum viridem et salem simul tritum et facies ut ferveat. Cum bene ferbuerit, tollis fasciculum et transferes in alterum caccabum tisanam sic, ne fundum tangat propter combusturam. Lias bene et colas in caccabo super acronem coloeffium. Teres piper, ligusticum, pulei aridi modicum, cuminum, silfi frictum [ut bene tegatur]. Suffundis mel, acetum, defritum, liquamen, refundis in caccabum super coloeffium acronem ut bene tegatur. Facies ut ferveat super ignem lentum.</i> (p. 47)</p>	<p>Receta de espelta o crema de cebada</p>

Caccabus-i	
<p>REC. 35. <i>Infundis cicer, lenticulam, pisam. Defricas tisanam et cum leguminibus elixas. Ubi bene bullierit, olei satis mittis et super viridia concidis porrum, coriandrum, anethum, feniculum, betam, malvam, coliculum mollem. Haec viridia minuta concisa in caccabum mittis. Coliculos elixas et teres feniculi semen satis, origanum, silfi, ligusticum. Postquam triveris, liquamine temperas et super legumina refundis. Agitas. Coliculatorum minutas super concidis.</i> (p. 47)</p>	<p>Otra receta de crema de cebada</p>
<p>REC. 36. <i>In struthione elixo: piper, mentam, cuminum assum, apii semen, dactilos vel caryotas, mel, acetum, passum, liquamen et oleum modice. et in caccabo facies ut bulliat. Amulo obligas, et sic partes struthionis in lance perfundis, et desuper piper aspargis. Si autem in condituram coquere volueris, alicam addis.</i> (p. 49)</p>	<p>Salsa para el avestruz cocida</p>
<p>REC. 37. <i>Piper, ligusticum, apii semen, erucam et coriandrum, mentam, caryotam, mel, acetum, liquamen, defritum et sinape. Idem facies, et si in caccabo assas.</i> (p. 50)</p>	<p>Receta para la grulla o el pato cocido</p>
<p>REC. 38. <i>Phoenicopterum eliberas, lavas, ornas, includis in caccabum, adicies aquam, salem, anethum et aceti modicum. Dimidia coctura alligas fasciculum porri et coriandri, ut coquatur. Prope cocturam defritum mittis, coloras. Adicies in mortarium piper, cuminum, coriandrum, laseris radicem, mentam, rutam, fricabis, suffundis acetum, adicies caryotam, ius de suo sibi perfundis. Reexinanies in eundem caccabum, amulo obligas, ius perfundis et inferes. Idem facies et in psittaco.</i> (p. 52)</p>	<p>Salsa para el flamenco</p>
<p>REC. 39. <i>Pullum coques liquamine, oleo, vino, cui mittis fasciculum coriandri, cepam. Deinde, cum coctus fuerit, levabis eum de iure suo et mittis in caccabum novum lac et salem modicum, mel et aquae minimum [id est tertiam partem]. Ponis ad ignem lentum ut tepescat, tractum confringis et mittis paulatim, assidue agitas, ne uratur. Pullum illic mittis integrum vel carptum, versabis in lance, quem perfundis ius tale: piper, ligusticum, origanum, suffundis mel et defritum modicum, et ius de suo sibi, temperas. In caccabulo facies ut bulliat. Cum bullierit, amulo obligas et inferes.</i>(p. 55)</p>	<p>Pollo de Frontón</p>
<p>REC. 40. <i>Ofellas exossas, in rotundum complicas, surclas, ad furnum admoves. Postea praeduradas, levas et, <ut> humorem exspuant, in craticula igni lento exsiccabis, ita ne urantur. Teres piper, ligusticum, cyperis, cuminum, liquamen et passo temperabis, cum hoc iure ofellas in caccabum mittis. Cum coctae fuerint, levas et siccas, sine iure, piper asperso, et inferes. Si pingues fuerint, cum surclas tollis cutem. Potest et de abdomine huiusmodi ofellas facere.</i> (pp. 57-58)</p>	<p>Carne al modo de Apicio</p>

Caccabus-i	
<p>REC. 41. <i>Petasonem elixas cum bilibri hordei et caricis XXV. Cum elixatus fuerit, decarnas et arvillam illius candenti vatillo uris et melle contingis. Quod melius, missum in furnum, melle oblinas. Cum coloraverit, mittis in caccabum passum, piper, fasciculum rutae, merum, temperas. Cum fuerit temperatum, dimidium in petasonem perfundis et aliam partem piperati, buccellas musteorum fractas perfundis, cum sorbuerint quod mustei recusaverint, petasoni refundis.</i>(p. 62)</p>	<p>Pata de cerdo con pan de mosto</p>
<p>REC. 42. <i>Tubera radis, elixas, sale aspergis, et surculo infiges. Subassas, et mittes in caccabum oleum, liquamen, caroenum, vinum, piper et mel. Cum ferbuerit, amulo obligas. Tubera exornas et inferes.</i> (p. 65)</p>	<p>Trufas</p>
<p>REC. 43. <i>Elixas et, asperso sale, in surculis adfigis et subassas. Et mittes in caccabum liquamen, oleum viridem, caroenum, vinum modice et piper confractum et mellis modicum, et ferveat. Cum ferbuerit, amulo obligas, et tubera compunges, ut combibant illud. Exornas. Cum bene sorbuerint, inferes. Si volueris, eadem tubera omento porcino involves et assabis et sic inferes.</i> (p. 65)</p>	<p>Otra receta de trufas</p>
<p>REC. 44. <i>Aliter haedinam sive agninam excaldatam: mittes in caccabum copadia. Cepam, coriandrum minutum succides, teres piper, ligusticum, cuminum, liquamen, oleum, vinum. Coques, exinanes in patina, amulo obligas.</i> (p. 71)</p>	<p>Guisado de cabrito o de cordero</p>
<p>REC. 45. <i>Haedum curas, exossas, interanea eius cum coagulo tolles, lavas. Adicies in mortarium piper, ligusticum, laseris radicem, bacas lauri duas, pyrethri modicum, cerebella duo vel tria. Haec omnia teres, suffundes liquamen, temperabis ex sale. Super trituram colas lactis sextarios duos, mellis ligulas duas. Hac impensa intestina repleas et super haedum componis in gyro, et omento (vel) charta cooperies, surclas. In caccabum vel patellam compones haedum, adicies liquamen, oleum, vinum. Cum ad mediam cocturam venerit, teres (piper), ligusticum, et ius de suo sibi suffundes. Mittes defriti modicum, teres, reexinanes in caccabum. Cum percoctus fuerit, exornas, amulo obligas et inferes.</i> (pp. 72-73)</p>	<p>Cabrito con laurel y leche</p>
<p>REC. 46. <i>Porcellum curatum a gutture extenteras, siccas. Teres piperis unciam, mel, vinum, impones ut ferveat, tractam siccataam confringes et partibus caccabo permisceas. Agitabis surculo lauri viridis, tam diu coques, donec lenis fiat et impinguet. Hac impensa porcellum impleas, surculas, obduras charta, in furnum mittes, exornas et inferes.</i> (pp. 73-74)</p>	<p>Cochinillo asado con harina y miel</p>

Caccabus-i	
REC. 47. <i>Porcellum ornas quasi aprum, sale asparges, in furno assas. Adicies in mortarium piper; ligusticum, suffundes liquamen, vino et passo temperabis. In caccabo cum oleo pusillo ferveat. Et porcellum assum iure asparges, ita ut sub cute ius recipiat.</i> (p. 74)	Cochinillo al modo de Vitelio
REC. 48. <i>Porcellum ornas in modum apri, sale asparges et in furnum mittes. Dum coquitur, adicies in mortarium piper; ligusticum, careum, apii semen, laseris radicem, rutam viridem, fricabis, suffundes liquamen, vino et passo temperabis. In caccabo cum olei modico ferveat. Amulo obligas. Porcellum coctum ab ossibus tanges, apii semen teres ita ut fiat pulvis, asparges et inferes.</i> (p. 74)	Cochinillo al modo de Flacco
REC. 49. <i>Porcellum exossas, quasi oenogaratum ornas, praeduras. Laurum viridem in medio franges satis, in furno assas, et mittes in mortarium piper; ligusticum, careum, apii semen, laseris radicem, bacas lauri. Fricabis, suffundes liquamen, et vino et passo temperabis. adicies in caccabo cum olei modico, ut ferveat. Obligas. Porcellum lauro eximes et ius ab ossa tanges et inferes.</i> (p. 74)	Cochinillo al laurel
REC. 50. <i>Exossas, praeduras, ornas. Adicies in caccabum liquamen, vinum, obligas fasciculum porri, anethi, media coctura mittes defritum. Coctum levas et siccum mittes. Piper asparges et inferes.</i> (p. 74)	Cochinillo al modo de Frontin
REC. 51. <i>Porcellum oenococtum: porcellum praeduras, ornas. Adicies in caccabum oleum, liquamen, vinum, aquam, obligas fasciculum porri, coriandri, media coctura colorabis defrito. Adicies in mortarium piper; ligusticum, careum, origanum, apii semen, laseris radicem, fricabis, suffundes liquamen, ius de suo sibi, vino et passo temperabis, exinanes in caccabum, facies ut ferveat. Cum ferbuerit, amulo obligas. Porcellum compositum in patina perfundes, piper asparges et inferes.</i> (pp. 74-75)	Cochinillo con salsa de vino
REC. 52. <i>Piper, ligusticum, cuminum, apii semen, ovi duri medium. Trituram colligis et facies globum ex ea. In caccabulo coques liquamen, vinum, oleum, acetum modice, cepulam concisam, postea globulum condimentorum mittes et agitabis origano vel satureia. Si opus fuerit, amulas.</i> (p. 76)	Salsa blanca para la liebre asada

Caccabus-i	
<p>REC. 53. <i>Ex sanguine et iecinere et pulmonibus leporinis minuta: adicies in caccabum liquamen et oleum, cocturam, porrum et coriandrum minutatim concides, iecinera et pulmones in caccabum mittes. Cum cocta fuerint, teres piper, cuminum, coriandrum, laseris radicem, mentam, rutam, puleium, suffundes acetum, adicies iecinera leporum et sanguinem, teres. <Adicies> mel et <ius> de suo sibi, aceto temperabis, exinanies in caccabum, pulmones leporum minutatim concisos in eundem caccabum mittes, facies ut ferueat. Cum ferbuerit, amulo obligas, piper asparges et inferes. (pp. 76-77)</i></p>	<p>Plato de sangre, hígado y vísceras de la liebre</p>
<p>REC. 54. <i>Leporem curas, exossas, ornas, mittes in caccabo, adicies oleum, liquamen, cocturam, fasciculum porri, coriandrum, anethum. Dum coquitur, adicies in mortarium piper, ligusticum, cuminum, coriandri semen, laseris radicem, cepam aridam, mentam, rutam, apii semen, fricabis, suffundes liquamen, adicies mel, ius de suo sibi, defrito, aceto temperabis. Facies ut ferueat. Cum ferbuerit, amulo obligabis. exornas, ius perfundes, <piper> asparges et inferes. (p. 77)</i></p>	<p>Otra receta de liebre en su jugo</p>
<p>REC. 55. <i>Leporem curas, exossas, extensum ornas, suspendes ad fumum. Cum coloraverit, facies ut dimidia coctura coquatur. Levas, asparges salem, assas, oenogaro tanges, adicies in mortarium piper, ligusticum, fricabis, suffundes liquamen, vino et liquamine temperabis. In caccabum adicies oleum modicum, facies ut ferueat. Cum ferbuerit, amulo obligas. Leporem assum a dorso tangis, piper asparges et inferes. (p. 77)</i></p>	<p>Liebre al modo de Pasenio</p>
<p>REC. 56. <i>Ostreas minutas, sphondylos, urticas in caccabum mittes, núcleos tostos concisos, rutam, apium, piper, coriandrum, cuminum, passum, liquamen, caryotam, oleum. (p. 83)</i></p>	<p>Variado de bayas</p>
<p>REC. 57. <i>Ius diabotanon in pisce frixo: piscem quemlibet curas, lavas, friges. Teres piper, cuminum, coriandri semen, laseris radicem, organum, rutam, fricabis, suffundes acetum, adicies caryotam, mel, defritum, oleum, liquamen, temperabis, refundes in caccabum, facies ut ferueat. Cum ferbuerit, piscem frictum perfundes, piper asparges et inferes. (p. 84)</i></p>	<p>Salsa a las hierbas para el pescado frito</p>
<p>REC. 58. <i>Sic facies: Teres piper, coriandri semen, lasaris radices, organum, rutam, caryotam, suffundes acetum, oleum, liquamen, adices defritum. Haec omnia temperabis et in caccabulo mittis et ferueat. Cum calefeceris, eosdem pisces superfundes. Asparso pipere inferes. (p. 91)</i></p>	<p>Fritura de pescado</p>

Caccabus-i	
REC. 59. <i>Porcellum accuratum ornabis et mittis in iuscellum sic conditum: adicies in mortario piper grana L, mellis quantum competat, cepas siccas III, coriandri viridis sive sicci modicum, liquaminis heminam, olei sextarium I, aquae heminam I, simul temperas in caccabulo. Mittis in eo porcellum. Dum bullire coeperit, saepius agitabis, ut spissum fiat. Si aliquid minus iuris facere coeperit, tunc adicies heminam I aquae.</i> (p. 93)	Cochinillo con salsa picante
REC. 60. <i>De agno decoriato facies copadiola, lavabis diligenter, mittes in caccabo. Adicies oleum, liquamen, vinum, porrum, coriandrum cultro concisum. Cum bullire coeperit, saepius agitabis et inferes.</i> (p. 94)	Cordero
<i>Vid. RECs. 62, 63, 96, 111, 112 y 120</i>	

Olla-ae	
REC. 61. <i>Apium coques ex aqua nitrata, exprimes et concides minutatim. In mortario teres piper, ligusticum, origanum, cepam, vinum, liquamen et oleum. Coques in pultario, et sic apium commisces.</i> (p. 26)	Puré de verduras
REC. 62. <i>Gruem vel anatem lavas et ornas et includis in olla. Adicies aquam, salem, anethum, dimidia coctura decoques, dum obduretur; levas et iterum in caccabum mittis cum oleo et liquamine, cum fasciculo origani et coriandri. Prope cocturam defritum modice mittis, ut coloret. Teres piper, ligusticum, cuminum, coriandrum, laseris radicem, rutam, caroenum, mel, suffundis ius de suo sibi, aceto temperas. In caccabo reexinanes ut calefiat, amulo obligabis. Imponis in lance et ius perfundis.</i> (pp. 49-50)	Preparar una grulla o pato
REC. 63. <i>Lavas, ornas et in olla elixabis cum aqua, sale et anetho dimidia coctura. Rapas coque, ut exbromari possint. Levabis de olla, et iterum lavabis, et in caccabum mittis anatem cum oleo et liquamine et fasciculo porri et coriandri. Rapam lotam et minutatim concisam desuper mittis, facies ut coquatur. Modica coctura mittis defritum ut coloret. Ius tale parabis: piper, cuminum, coriandrum, laseris radicem, suffundis acetum et ius de suo sibi, reexinanes super anatem ut ferbeat. Cum ferbuerit, amulo obligabis, et super rapas adicies. Piper aspargis et adponis.</i> (p. 50)	Grulla o pato con nabos
REC. 64. <i>Olivis columbadibus, non valde ita ut laxamentum habeat, ne dissiliat dum coquitur in olla, submissus in sportella. Cum bullierit, frequenter levas et ponis ne dissiliat.</i> (p. 54)	Pollo cocido con aceitunas

Olla-ae	
<p>REC. 65. <i>Ventrem porcinum bene exinanies, aceto et sale, postea aqua lavas, et sic hanc impensam imple: pulpam porcinam tunsam tritam, ita ut enerviata commisceas cerebella tria et ova cruda, cui nucleos infundis et piper integrum mittis et hoc iure temperas. Teres piper, ligusticum, silphium, anesum, gingiber, rutae modicum, liquamen optimum et olei modicum. Reple aqualiculum sic ut laxamentum habeat, ne dissiliat in coctura. Surclas ambas et in ollam bullientem summittis. Levas et pungis acu, ne crepet. Eum <ad> dimidias coctum fuerit, levas et ad fumum suspendis ut coloretur. Et denuo eum perelixabis, ut coqui possit, deinde liquamine mero oleo modico et cultello aperies et cum liquamine et ligústico adponis. (pp. 60-61)</i></p>	<p>Tripa de cerdo</p>
<p>REC. 66. <i>De porcello eicis utriculum, ita ut aliquae pulvae in eo remaneant. Teres piper, ligusticum, origanum, suffundes liquamen, adicies unum cerebellum, ova duo, misces in se. Porcellum praeduratum imple, fiblabis, in sportella ferventi ollae summittis. Cocto fiblas tolles, ut ius ex ipso manare possit. Piper aspersum inferes. (p. 73)</i></p>	<p>Cochinillo al garum</p>
<p>REC. 67. <i>De porcello utriculum eicies, praeduras. Teres piper, ligusticum, origanum, suffundes liquamen, cerebella cocta quod satis sit, similiter ova dissolves, liquamine temperabis, farcimina cocta integra praecides. Sed ante porcellum praeduratum liquamine delavas, deinde imple, infiblas, in sportella ferventi ollae summittes. Coctum spongizas sine pipere inferes. (p. 73)</i></p>	<p>Cochinillo relleno cocido</p>
<p>REC. 68. <i>Exossas porcellum et aptabis sicuti oenococtum et ad fumum suspendes, et adpendeas, et quantum adpendeas, tantum salis in ollam mittes. Et elixas ut coquatur, et siccum in lance inferes <pro> salso recente. (p. 75)</i></p>	<p>Cochinillo al modo de Trajano</p>
<p>REC. 69. <i>Cerebella elixa enerviata teres cum piper, cui commisceas ova cruda quod satis erit, piper integrum, isicia minuta, et sic consues et in bullientem ollam mittes ita ut coire impensa possit. (p. 80)</i></p>	<p>Cómo rellenar la sepia cocida</p>

Patina-ae- Patella-ae	
REC. 70. <i>Betas minutas et porros requietos elixabis, in patina compones. Teres piper, cuminum, suffundes liquamen, passum, ut quaedam dulcedo sit. Facias ut ferveat. Cum ferbuerit, inferes.</i> (p. 21)	Potaje para el vientre
REC. 71. <i>Polipodium in tepidam mittes. Ubi mollierit, rades, et minutum cum piper et cuminum tritum in patinam ferventem mittes et uteris.</i> (p. 21)	
REC. 72. <i>Facies betaciorum fascas detergi, ne laves. In eorum medium nitrum asparges et adligas singulos fascas. Mittes in aquam. Cum coxeris, condies patinam, cum eadem passum vel caroenum et cuminum et piper super asparges et oleum modicum. Ubi ferbuerit, polipodium et frusta nucum cum liquamine teres, ferventem patinam fundes, cooperies. Statim depones et uteris.</i> (pp. 21-22)	
REC. 73. <i>Cucurbitas coctas expressas in patinam compones. Adiccies in mortarium piper, cuminum, silfi modice id est laseris radicem, rutam modicum, liquamine et aceto teraperabis, mittes defritum modicum ut coloretur, ius exinanes in patinam. Cum ferbuerint iterum actertio, depones et piper minutum asparges.</i> (p. 22)	Jugo de calabaza
REC. 74. <i>Elixatas cucurbitas exprimis, sale asparges, in patina compones. Teres piper, cuminum, coriandri semen, mentam viridem, laseris radicem, suffundes acetum. Addiccies cariotam, nucleum, teres melle, aceto, liquamine, defrito et oleo temperabis, et cucurbitas perfundes. Cum ferbuerint, piper asparges et inferes.</i> (p. 23)	Calabazas a la alejandrina
REC. 75. <i>In patina compones, cuminatum superfundes, modico oleo super adiecto. Fervere facies et inferes.</i> (p. 23)	Calabaza cocida y frita
REC. 76. <i>Piper, ligusticum, cuminun, origanum, cepam, vinum, liquamen et oleum. Amulo obligabis in patina et inferes.</i> (p. 23)	Calabaza frita en puré
REC. 77. <i>Coliculi elixati in patina compositi condiuntur liquamine, oleo, mero, cumino, piper asparges, porrum cuminum, coriandrum viridem super concides.</i> (p. 24)	Coles
REC. 78. <i>Liquamine, oleo, aceto a manu, vel in patina piper, cumino, bacis lentisci.</i> (p. 26)	Hierbas silvestres

Patina-ae- Patella-ae	
<p>REC. 79. <i>Accipies olisatra, purgas, lavas, coques, refrigerabis, restringues. Accipies cerebella IV, enervabis, coques. Adicies in mortario piper scripulos VI, suffundes liquamen, fricabis. Postea adicies cerebela, fricabis iterum. Adicies olisatra et simul conteres. Postea franges ova VIII, adicias ciatum liquaminis, vini ciatum, passi ciatum, contrita simul temperabis. Patinam perungues, impones in termospodio. Postea quod coctum fuerit, piper asparges et inferes. (p. 30)</i></p>	Plato ligero
<p>REC. 80. <i>Adicies in mortario asparagorum praecisuras quae proiciuntur, teres, suffundes vinum, colas. Teres piper, ligusticum coriandrum viridem, satureiam, cepam, vinum, liquamen et oleum. Sucum transferes in patellam perunctam, et, si volueris, ova dissolves ad ignem, ut obliget. Piper minutum asparges. (pp. 30-31)</i></p>	Plato de espárragos
<p>REC. 81. <i>Accipies semen de sabuco, purgabis, ex aqua decoques, super colum exsiccabis, patinam perunges et in patinam compones ad surcellum. Adicies piperis scripulos VI, suffundes liquamen, postea adicies liquaminis ciatum I, vini ciatum, passi ciatum, teres. Tantum in patinam mittes olei unc. IV, pones in termospodio et facies ut ferveat. Cum ferbuerit, franges poste ova VI, agitabis et patinam sic obligabis. Cum obligaveris, piper sparges et inferes. (p. 31)</i></p>	Plato caliente o frío de sanco
<p>REC. 82. <i>Cucurbitis elixas et frictas in patina compones, cuminatum superfundes, modico oleo super adiecto. Fervere facias et inferes. (p. 31)</i></p>	Plato de calabazas
<p>REC. 83. <i>Pulpas piscis assi vel elixi minutatim facies ita abundanter ut patinam qualem voles, implere possit, teres piper et modicum rutae, suffundes liquamen quod satis erit et olei modicum, el commisceas in patina cum pulpis, sic et ova cruda confracta ut unum corpus fiat. Desuper leviter compones urticas marinas ut non cum ovis misceantur. Impones ad vaporem ut cum ovis ire non possint et, cum siccaverint, super aspargis piper tritum et inferes. Ad mensam nemo agnoscet quid manducet. (p. 32)</i></p>	Plato de anchoas sin anchoas

Patina-ae- Patella-ae	
<p>REC. 84. <i>Nucleos infundes et siccas ñechinos recentes impraeparatos habebis, accipies patinam et in eam compones singula infra scripta: mediana malvarum et betarum et porros maturos, apios, holus molle, haec viridia elixa, pullum carptum ex iure coctum, cerebella elixa, lucanicas ova dura per medium incisa. Mittes longaones porcinos ex iure Terentino farsos, coctos, concisos iecinera pullorum, pulspascis aselli fricti, urticas marinas, pulpas ostreorum, caseos recentes. Alternis compones, nucleos et piper integrum asparges. Ius tales perfundes: piper, ligusticum, apii semen, silfi. Coques. At, ubi cocta fuerit, lactem colas, cui cruda ova commisceas ut unum corpus fiat, et super illa omnia perfundes. Cum cocta fuerit, addes echinos recentiores, piper asparges et inferes. (p. 32)</i></p>	Plato de leche
<p>REC. 85. <i>Coques ex oleo, exossabis, et cerebella cocta, pulpas piscium, ioscula pullorum, ova dura, caseum mollem, excaldatum, haec omnia calefacies in patella. Teres piper, ligusticum, organum, rutaebacam, vinum mulsum, oleum. In patella ad lentum ignem pones ut coquatur. Ovis crudis obligabis, adordinabis, cuminum minutum asparges et inferes. (p. 33)</i></p>	Plato de pescado salado y queso
<p>REC. 86. <i>Enervabis, concides minutatim. Teres piper, ligusticum, organum, petroselinum, coriandrum, cuminum, rutaebacam, mentam siccam, ipsum tursionem. Isicia deformabis. Adicies vinum, liquamen, oleum, coques. Coctum in patella collocabis. Ius in ea facies: piper, ligusticum, satureiam, cepam, vinum, liquamen, oleum. In patellam pones ut coquatur. Ovis obligabis, piper asparges et inferes. (pp. 33-34)</i></p>	Plato de salchichas de tursio
<p>REC. 87. <i>Elixas ex aqua nitrata, exprimis in patellam. Teres piper, ligusticum, coriandrum, satureiam, cepam, vinum, liquamen, acetum, oleum. Transferes in patellam, coques, amulo obligas. Timum et piper minutum asparges. Et de quacumque herba, si volueris, facis ut supra. (p. 34)</i></p>	Plato de apio caballar
<p>REC. 88. <i>Friges ova dura, cerebella elixas et enervas, gizeria pullorum coques. Haec omnia dividies praeter piscem, compones in patina praemixta, salsum coctum in medio pones. Teres piper, ligusticum, suffundes passum ut dulcis sit. Piperatum mittes in patinam, facies ut ferveat. Cum ferbuerit, ramo rutaebacae agitabis et amulo obligabis. (p. 34)</i></p>	Plato de liebre de mar y sesos

Patina-ae- Patella-ae	
REC. 89. <i>Mullos rades, in patina munda compones, adicies olei quod satis est et salsum interpones. Facies ut ferveat. Cum ferbuerit, mulsum mittes aut passum, piper asparges et inferes.</i> (p. 34)	Plato de barbo en lugar de pescado salado
REC. 90. <i>Pisces qualeslibet curatos friges, in patinam compones, adicies olei quod satis est et salsum interpones. Facies ut ferveat. Cum ferbuerit, mittes mulsam et ius agitabis.</i> (p. 34)	Plato de pescado en lugar de pescado salado
REC. 91. <i>Pisces qualeslibet rades et curatos mittes. Caepas siccas Ascalonias vel alterius generis concides in patinam et pisces super compones. Adicies liquamen, oleum. Cum coctum fuerit, salsum coctum in medio pones. Addendum acetum. Asparges et coronam bubulam.</i> (p. 35)	Plato de pescado
REC. 92. <i>Cepas pallachanas purgas (viridia earum proicies), in patinam concides et pisces super compones. Adicies liquaminis modicum, oleam et aquam. Dum coquitur, salsum crudum in medium ponis. At ubi eum salso prope cocta fuerit, melle cocleare asparges, aceti et defreti pusillum. Gustas. Si fatuum fuerit, liquamen adicies, si salsum, mellis modicum, et coronam bubulam aspergis et bulliat.</i> (p. 35)	Plato de Lucrecio
REC. 93. <i>A crudo quoslibet pisces in patina compones. Adicies oleum, liquamen, vinum, fasciculum porri, coriandri. Dum coquitur, teres piper, ligusticum, origanum, fasciculum coctum, de suo sibi fricabis, suffundes ius de suo sibi, ova cruda dissolves, temperas, exinanies in patinam, facies ut obligetur. Cum tenuerit, piper asparges et inferes.</i> (p. 35)	Plato salsaera
REC. 94. <i>Soleas battue et curatas compones in patina. Adicies oleum, liquamen, vinum. Dum coquitur, teres piper, ligusticum, origanum, fricabis, suffundes ius, ova cruda, et unum corpus facies. Super soleas refundes, lento igni coques. Cum duxerit, piper asparges et inferes.</i> (p. 35)	Plato de lenguado
REC. 95. <i>Pira elixa et purgata e medio teres cum pipere, cumino, melle, passo, liquamine, oleo modico. Ovis missis patinam facies, piper super aspargis et inferes.</i> (p. 36)	Plato de peras

Patina-ae- Patella-ae	
REC. 96. <i>Albas betas minutas, porros requietos, apios, bulbos, cocleas elixas, gigeria pullorum et ascellas, isicia coques ex iure. Proungis patinam et folia malvarum substernis et praemixta olera componis sic ut laxa mentum habeant. Permisces bulbos tunsos, damascenas, cocleas, esicia, lucanicas, breves concidis, liquamine, oleo, vino, aceto ponis ut ferveat. Cum ferbuerit, teres piper, ligusticum, zingiber, pyretrum modicum, fricabis, suffundis et facies ut bulliat patina. Ova complura confringis et ius mortarii reliquum commoves, commiscis, patinam obligabis. Dum ducit, oenogarum ad eam sid facies: teres piper, ligusticum, fricabis, suffundis liquamen et vinum, passo temperabis vel vino dulce. Temperabis in caccabulo, mittis olei modicum, facies ut ferveat. Cum ferbuerit, amulo obligas. Patinam versas in lancem, folia malvarum ante tollis, oenogaro profundis, insuper piper aspargis et inferes. (p. 40)</i>	Aperitivo que se puede combinar
REC. 97. <i>Duracina primitica pusilla. Praecoquia purgas, enucleas, in frigidam mittis, in patina componis. Teres piper, mentam siccam, suffundis liquamen, adicies mel, passum, vinum et acetum. Refundis in patina super praecoquia, olei modicum mittis et lento igni ferveat. Cum ferbuerit amulo obligas aspargis et inferes. (p. 41)</i>	Aperitivo de albaricoques
REC. 98. <i>Frictos ex oenogaro et pipere gustabis. Et elixati, sumpto semine, cum ovis in patella, feniculo viridi, piper et liquamine et caroeno modico pro salso inferuntur, vel simpliciter, ut solet. (p. 48)</i>	Judías o garbanzos
REC. 99. <i>Aliter ofellae: recte friguntur ut paene assae reddantur. liquaminis summi cyathum, aquae cyathum, aceti cyathum, olei cyatha. Simul mixtis et immissis in patellam fictilem, frigis et inferes. (p. 58)</i>	Receta de carne
REC. 100. <i>Aliter dulcia: accipies similam, coques [et] in aqua calida, ita ut durissimam pultem facias, deinde in patellam expandis. Cum refrixerit, concidis quasi dulcia et frigis in oleo optimo. Levas, perfundis mel, piper aspargis et inferes. Melius feceris, si lac pro aqua miseris. (p. 63)</i>	Receta de dulces
REC. 101. <i>Accipies lac, adversus quod patinam aestimabis, temperabis lac cum melle quasi ad lactantia, ova quinque ad sextarium mittis, si ad heminam, ova tria. In lacte dissolvis ita ut unum corpus facias, in cumana colas et igni lento coques. Cum duxerit ad se, piper adspargis et inferes. (p. 63)</i>	Flan

Patina-ae- Patella-ae	
REC. 102. <i>Ova spongia ex lacte: ova quattuor, lactis heminam, olei unciam in se dissolvis, ita ut unum corpus facias. In patellam subtilem adicies olei modicum, facies ut bulliat, et adicies impensam quam parasti. Una parte cum fuerit coctum, in disco vertes, melle perfundis, piper adspargis et inferes.</i> (p. 63)	Tortilla de leche
REC. 103. <i>Thyrsos eorum concisos in patellam novam perfundis, addito pipere, ligustico, modico melle. Liquamine temperabis. Oleum modice.</i> (p. 64)	Receta de champiñones
REC. 104. <i>Antequam coquatur, ornatus consuitur. Piper, rutam, satureiam, cepam, thymum modicum, et liquamine collues haedum, macerabis, <mittes> in furno, in patella quae oleum habeat. Cum percoxerit, perfundes in patella impensam, teres satureiam, cepam, rutam, dactilos, liquamen, vinum, caroenum, oleum. Cum bene duxerit impensam, in disco pones, piper asparges et inferes.</i> (p. 72)	Cabrito o cordero al modo de Tarpeyo
REC. 105. <i>In aqua praecoquitur modice, deinde componitur in patina, coquendus oleo in furno, et, cum prope sit coctus, ex alio oleo. Pertangito de conditura infra scripta: teres piper, <ligusticum> satureiam, cepam, rutam, apii semen, liquamen, laser, vinum et modice olei. Aliquotiens versatur, in ipsa percoquitur conditura.</i> (p. 76)	Liebre sazónada
REC. 106. <i>Coques ex vino, liquamine, aqua, sinapi modico, anetho, porro cum capillo suo. Cum se coxerit, condies: piper, satureiam, cepae rotundum, dactilos, damascenae duo, vinum, liquamen, caroenum, olei modice. Stringatur amulo, modicum bulliat. Conditura lepus in patina perfunditur.</i> (p. 78)	Liebre a las especias
REC. 107. <i>Accipies pultarium novum, oleum modicum, liquamen, vinum dulce, piper minutum. Facies ut ferveat. Cum ferbuerit, in singulos echinos mittes, agitabis, ter bulliat. Cum coxeris, piper asparges et inferes.</i> (p. 81)	Salsa para el erizo
REC. 108. <i>Piscem curabis diligenter, mittes in mortarium salem, coriandri semen, conteres bene, volves eum, adicies in patinam, cooperies, gypsabis, coques in furno. Cum coctus fuerit, tolles, aceto acerrimo asperges et inferes.</i> (p. 84)	Salsa para el pescado hervido

Patina-ae- Patella-ae	
REC. 109. <i>Malvas, porros, betas sive coliclos elixatos, turdos atque isicia de pullo, copadia porcina sive pullina et cetera quae in praesenti habere poteris, compones variatim. Teres piper, ligusticum cum vini veteris pondo duo, liquamen pondo I, mel pondo I, olei aliquantum. Gustata, item permixta et temperata, mittis in patinam et fac ut modice ferveat. Et cum coquitur, adicies lactis sextarium unum, ova dissoluta cum lacte perfundes, patinam, mox constrinxerit, inferes.</i> (p. 90)	Puré de verduras
REC. 110. <i>A crudo pisces quos volueris lavas, componis in patinam, mittis oleum, liquamen, vinum, fasciculos porri et coriandri, coquitur. Teres piper, origanum, ligusticum et fasciculos quos elixasti, teres et suffundes impensam de patina. Facis ut obliget. Cum bene tenuerit, piper asparso inferabis.</i> (p. 92)	Fritura de pescado al vino
REC. 111. <i>Rades pisces, lavabis, in patinam componis, adicies oleum, liquamen, vinum, fasciculos porri et coriandri, mittes ut coquatur. Adicies piper in mortario, fricabis, adicies oleum et partem aceti, vino passo temperabis. Traicies in caccabum, ponis ut ferveat. Amulo obligabis et patinam piscium perfundis. Insuper piper aspargis.</i> (p. 92)	Barbo al eneldo
REC. 112. <i>Rades, lavas, componis in patinam. Adices oleum, liquamen, vinum, in coctura fasciculum porri et coriandri, imponis ut coquatur. Teres piper, ligusticum, origanum, adicies de iure suo [hec de patella], vino passo temperas, mittis in caccabo, ponis ut ferveat, amulo obligabis et patellam postea perfundes, piper aspargis et inferes.</i> (p. 92)	Otra de barbo
REC. 113. <i>Purgabis, componis in patinam diligenter. Adicies in mortario piper, ligusticum, origanum, mentam, cepam aridam, effundes vinum, acetabuli liquaminis dimidium, mellis tertiam partem, modice defritum ad cochleare. Debent autem hoc iure cooperiri, ut super cocturam supersit aliquid iuris.</i> (p. 92)	Morena, anguila o barbo
REC. 114. <i>Rades, purgas, componis in patinam, adicies liquamen, oleum, vinum, fasciculum porri et coriandri semen, mittis ut coquatur. Teres piper modicum, origanum, suffundis ius <de> suo sibi, adicies iuri decem cruda ova, dissolvis et in unum corpus facies. Traicies in patinam super soleas. Ad ignem lentum pones ut decoquat, et cum duxerit, piper adspargis.</i> (p. 93)	Lenguado con huevo
REC. 115. <i>Porcellum accipies, ornabis, coque in oleo et liquamine. Cum coquitur, adicies in mortario piper, rutam, bacam lauri, liquamen, passum sive caroenum, vinum vetus, simul omnia teres, temperas et traicies in patinam aeneam. Mittis eum.</i> (p. 93)	Cochinillo al vino
<i>Vid. RECs. 8 a 12, 44, 45, 51, 120, 125 y 126</i>	

Operculum, -i	
REC. 116. <i>Exossas pullum a pectore, femora eius iungis in porrectum, sírculo alligas, et impensam [conchicla farsilis] paras. Et farcies alternis pisam lotam, cerebella, lucanicas et cetera. Teres piper, ligusticum, origanum et gingiber, liquamen suffundis, passo et vino temperabis. facies ut ferveat, et, cum ferbuerit, mittis modice. Et impensam cum condieris, alternis in pullo componis, omento tegis et in operculo deponis et in furnum mittis, ut coquantur paulatim, et inferes.</i> (p. 47)	Pollo o lechón con guisantes
REC. 117. <i>Sardam farsilem sic facere oportet: sarda exossatur, et teritur puleium, cuminum, piperis grana, menta, nuces, mel. Impletur et consuitur. Involvitur in charta et sic supra vaporem ignis in operculo componitur. Conditur ex oleo, caroeno, allece.</i> (p. 82)	Sarda rellena

Mortarium, -ii	
REC. 118. <i>Sublatis crinibus in fulmento tundes, sicuti adsolet. Pulpa et in mortario et in liquamine diligenter fricatur, et exinde isicia plassantur.</i> (p. 16)	Albóndigas de calamar
REC. 119. <i>Cammari vel scillae de testa sua eximuntur et in mortario teruntur cum piper et liquamine optimo. Pulpae isicia plassantur.</i> (p. 16)	Albóndigas de escilas marítimas o de camarones
REC. 120. <i>Adicies in mortarium piper, ligusticum, origanum, fricabis, suffundes liquamen, adicies cerebella cocta, teres diligenter, ne astulas habeat. Adicies ova quinque et dissolves diligenter, ut unum corpus efficias. Liquamine temperas et in patella aenea exinanies, coques. Cum coctum fuerit, versas in tabula munda, tessellas concides. Adicies in mortarium piper, ligusticum, origanum, fricabis, in se commisces, mites in caccabum, facies ut ferveat. Cum ferbuerit, tractum confringes, obligas, coagitabis et exinanies in boletari. Piper asperges et appones.</i> (p. 17)	Albóndigas
REC. 121. <i>Alicam purgas et cum liquamine intestini et albamine porri concisi minutatim simul elixas. Elixato tolles, pinguedinem concides et copadia pulpae, in se omnia commisces. Teres piper, ligusticum, ova tria, haec Omnia in mortario permiscer cum nucleis et piper integro. Liquamen suffundes, intestina imples, elixas et subassas, vel elixa tantum appones.</i> (p. 20)	Chorizos

Mortarium, -ii	
REC. 122. <i>Apium coques ex aqua nitrata, exprimes et concides minutatim. In mortario teres piper, ligusticum, origanum, cepam, vinum, liquamen et oleum. Coques in pultario, et sic apium commisces.</i> (p. 26)	Puré de verduras
REC. 123. <i>Coques ex aqua nitrata, expressa concides minutatim. In mortario teres piper, ligusticum, apii semen, mentam siccam, cepam, liquamen, oleum et vinum.</i> (p. 26)	Puré de hojas de lechuga con cebolla
REC. 124. <i>Panem Alexandrinum excavabis, in posca macerabas. Adicies in mortarium piper, mel, mentam, alium, coriandrum viridem, caesum bubulum, sale conditum, aquam, oleum. Insuper nivem et inferes.</i> (p. 29)	Salsa <i>cattabia</i>
REC. 125. <i>Accipies rosas et exfoliabis, album tolles, mittes in mortarium, suffundes liquamen, fricabis. Postea mittes liquaminis ciatum unum semis et sucum por colum colabis. Accipies cerebella IV, enervabis et teres piperis scripulos VIII, suffundes ex suco, fricabis. Postea ova VIII frangis, vini ciatum unum semis et passi ciatum I, olei modicum. Postea patinam perunges et eam impones cineri calido, et sic inpensam supra scriptam mittes. Cum corta fuerit in termospodio, piperis pulverem super asperges et inferes.</i> (p. 31)	Plato de rosas
REC. 126. <i>Accipies sorbas, purgas, in mortario fricabis, per colum colabis. Cerebella enervabis IV corta, mittes in mortario piperis scripulos VIII, suffundes liquamen, fricabis. Adicies sorba, in se contemperabis, frangis ova VIII, adicies ciatum liquaminis unum. Patinam mundam perunges et in termospodio pones, et sic eam inpensam mittes, ac subtus supra termospodium habeat. Cum cocta fuerit, piper minutum asperges et inferes.</i> (p. 36)	Plato de serba frío y caliente
REC. 127. <i>Concidis pullum minutatim, liquamine, oleo et vino ferveat. Concidis cepam, coriandrum minutum, cerebella enervas, mittes in eundem pullum. Cum coctus fuerit, levas et exossas. Concides minutatim cepam et coriandrum, colas ibi pisam coctam non conditam. Accipies conchiclarem, pro modo componis varie. Deinde teres piper, cuminum, suffundis ius de suo sibi. Item in mortario ova duo dissolves, temperas, ius de suo sibi suffundis pisae integrae elixae, vel nucleis adornabis, et lento igni fervere facies et inferes.</i> (p. 46)	Plato de guisantes
REC. 128. <i>Adicies in mortarium anethi semen, mentam siccam, laseris radicem, suffundis acetum, adicies caryotam, refundis liquamen, sinapis modicum et oleum, defrito temperas et sic mittis.</i> (p. 53)	Salsa cruda para el pollo cocido

Mortarium, -ii	
REC. 129. <i>Pullum coques iure hoc: liquamine, oleo, vino, <cui mit-tis> fasciculum porri, coriandri, satureiae. Cum coctus fuerit, teres piper, nucleos cyathos duos et ius de suo sibi suffundis et fasciculos proicies. Lac temperas, et reexinanes [in] mortarium supra pullum, ut ferveat. Obligas eundem albamentis ovorum tritis, ponis in lance et iure supra scripto perfundis. Hoc ius candidum appellatur.</i> (p. 54)	Pollo de Heliogábalo
REC. 130. <i><Agnina> a crudo trituram mortario accipere debet, caprina autem cum coquitur accipit trituram.</i> (p. 71)	Guisado de cabrito o de cordero
REC. 131. <i>Adicies in mortarium piper, ligusticum, coriandri semen, mentam, rutam, fricabis, suffundes liquamen, adicies mel, vinum, et liquamine <temperabis> porcellum elixum ferventem sabano mundo siccatum perfundes et inferes.</i> (p. 74)	Cochinillo cocido con salsa fría de Apicio
REC. 132. <i>Leporem curas, ornas, quadratum imponis. Adicies in mortarium piper, ligusticum, origanum, suffundes liquamen, adicies iecinera gallinarum cocta, cerebella cocta, pulpam concisam, ova cruda tria, liquamine temperabis. Omento teges et charta et surclas. Lento igni subassas. Adicies in mortarium piper, ligusticum, fricabis, suffundes liquamen, vino et liquamine temperabis, facies ut ferveat. Cum ferbuerit, amulo obligas, et leporem subassatum perfundes. Piper asperges et inferes.</i> (pp. 77-78)	Liebre rellena
REC. 133. <i>Piper, ligusticum, thymum, condimenta mortaria, cepam, caryotam, mel, acetum, liquamen, oleum, sinape.</i> (p. 87)	Salsa para el atún hervido
REC. 134. <i>Assas porcellum diligenter, facies mortarium sic, in quo teres piper, anethum, origanum, coriandrum viride, admisce mel, vinum, liquamen, oleum, acetum, defritum. Haec omnia calefacta perfundes et aspargis uvam passam, nucleos pineos et cepam concisam et sic inferes.</i> (p. 93)	Cochinillo al colliandro
REC. 135. <i>Teres in mortario piper, ligusticum, careum, misces cyminum paululum, lasar vivum, lasaris radicem, suffundis acetum, addis núcleos pineos, caryotam, mel, acetum, liquamen, sinape factum. Oleum omnia temperas et perfundis.</i> (p. 94)	Cochinillo al benjuí
REC. 136. <i>Mittes in mortario piper, ligusticum aut anesum, coriandrum, rutam, bacam lauri, fricabis, suffundis liquamen, porrum, passi sive mellis modicum, vinum modicum, olei aliquantum. Cum coxeris, amulo obligabis.</i> (p. 94)	Cochinillo con salsa

Mortarium, -ii	
REC. 137. <i>Haedi intestinas bene purgatas imple piper, liquamen, lasar, oleum et intra haedum mittes et bene consues et cum haedo simul coquantur. Et cum decoxerit, adicies in mortario rutam, bacam lauri, et levato haedo atque exsucato ipso iure perfundis et sic ponis.</i> (p. 94)	Cabrito al benjuí
REC. 138. <i>Teres in mortario piper, apium, mentam et rutam, suffundis acetum, addis caryotam. Mel, acetum, liquamen, oleum. Simul coques et inferes.</i> (p. 94)	Salsa para las perdices
<i>Vid.</i> Recs. 3, 7, 8, 10, 11, 25 a 27, 38, 45, 47, 48, 49, 51, 54, 55, 59, 61, 73, 79, 80, 96, 108, 111, 113 y 115	

Lagoena, -ae	
REC. 139. <i>Lomentum ex faba factum vel ovorum trium alborem in lagonam mittis et diutissime agitas: alia die erit candidum. Et cines vitis albae idem faciunt.</i> (p. 10)	Receta para convertir en blanco el vino tinto

Acetabulum-i	
REC. 140. <i>Ad unum liquaminis acetabulum aquae septem mittes, modicum apii viridis, triti piperis cocleare. Isiciola incoques et sic ad ventrem solvendum dabis. Idrogaro feces conditi addes.</i> (p. 18)	Albóndigas simples (instrumento de medida)
REC. 141. <i>Pullum oxyzomum: oleum acetabulum maiorem, . . . satis modice, liquaminis acetabulum minorem, aceti acetabulum perquam minorem, piperis scripulos sex, petroselinum scripulum, porros fasciculum.</i> (p. 53)	Pollo con salsa picante (instrumento de medida)
REC. 142. <i>Laseris modicum, piperis scripulos sex, olei acetabulum, liquaminis acetabulum, petroselini modice.</i> (p. 54)	Pollo asado (instrumento de medida)
REC. 143. <i>Piperis scripulos sex, ligusticum scripulos sex, petroselinum scripulos sex, apii semen scripulos VI, anethi scripulos sex, laseris radicem scripulos VI, asareos scripulos VI, pyrethri modice, cyperis scripulos VI, carei scripulos VI, cumini scripulos VI, gingiberis scripulos VI, liquaminis heminam, olei acetabulum.</i> (p. 59)	Asados (instrumento de medida)

Acetabulum-i	
REC. 144. <i>Piper, cuminum frictum, apii semen, mentam, thymum, satureiam, cneci flos, nucleos tostos vel amygdala tosta, mel, vinum, liquamen acetabulum, oleum modice.</i> (p. 67)	Salsa caliente para el jabalí asado (instrumento de medida)
REC. 145. <i>Piperis semunciam, asareos scripulos VI, gingiberis modicum, petroselini scripulos VI, laseris modice, liquaminis optimi heminam, olei acetabulum.</i> (p. 71)	Cabruto o cordero asado (instrumento de medida)
REC. 146. <i>Lactis sextarium unum, mellis unc. IV, piperis unc. I, salis modicum, laseris modicum. Ius in ipsius: oleum acetabulum, liquaminis acetabulum, mellis acetabulum, dáctilos tritos octo, vini boni heminam, amulum modice.</i> (p. 72)	Cabruto o cordero vaciado (instrumento de medida)
REC. 147. <i>Ornas, infundes pipere, ruta, cepa, satureia sub cute suo et ova infundes per auriculam, et ex pipere, liquamine, vino modico in acetabulum temperas, et sumes.</i> (p. 75)	Cochinillo al modo de Celsino (mezclador)
REC. 148. <i>Piperis unc. I, vini heminam, olei optimi acetabulum maius, liquaminis acetabulum, aceti acetabulum minus.</i> (p. 76)	Salsa para lechón (instrumento de medida)
REC. 149. <i>Lasar, zingiber, cardamomum et uno acetabulo liquaminis misces cum his omnibus tritis et ibi ofellas coques.</i> (p. 91)	Carne con salsa al <i>garum</i> (mezclador)
<i>Vid. Rec. 113</i>	

9. BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD OTAL, C. (2003). “Cerámica común romana: cocina, conserva, preparación de alimentos, almacenaje y mesa”. En: *El Poblado ibero-romano de El Palao (Alcañiz): la cisterna, Al Qannis*, 10, Alcañiz, pp. 127-166.
- (2017). “Cerámica común de mesa y de cocina en el Valle del Ebro y producciones periféricas”. En: FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO CERDÁN, Á. y ZARZALEJOS PRIETO, M. (eds.), *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III: cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de Madrid, pp. 15-95.
- AGUAROD OTAL, C., BALDELLOU, V., BELTRÁN LLORIS, M., ERICE LA CABE, R., ESCRICHE JAIME, C., EZQUERRA LEBRÓN, B., FABRE MURILLO, J. y PAZ PERALTA, J. Á. (2011). En: FABRE MURILLO, A. (coord.), *Tesaurus Tipológico de los Museos Aragoneses*. Colecciones arqueológicas. Volumen I. Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- ALFARO GINER, C. and COSTA RIBAS, B. (2008). “Methodological aspects of purple dye production on Ibiza: the new site of Cala Olivera”. En: ALFARO, C. y KARALI, L. (eds.), *Purpureae Vestes, II, Vestidos, textiles y tintes. Estudio sobre la producción de bienes de consumo en la Antigüedad*. Valencia: Universidad de Valencia, pp.195-208.
- ALFARO GINER, C. y TÉBAR MEGÍAS, E. (2004). “Aspectos históricos, económicos y técnicos de la producción de púrpura en la Ibiza romana”. En: ALFARO GINER, C., WILD, J. P. y COSTA RIBAS, B. (eds.), *Purpureae Vestes. I Symposium Internacional sobre textiles y tintes del Mediterráneo en época romana*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 195-210.
- ATOCHÉ PEÑA, P. (1993). “Excavaciones arqueológicas” en *El Bebedero (Teguise, Lanzarote). Segunda campaña, 1987. Eres (Arqueología)*, 4-1, pp. 7-19.
- (1995-96). “Resultados preliminares de la tercera campaña de excavaciones arqueológicas en *El Bebedero (Teguise - Lanzarote) 1990. Vegueta*, 2, pp. 29-44.
- (2002). “La colonización del Archipiélago Canario: ¿Un proceso mediterráneo?” *World Islands in Prehistory. International Insular Investigations. V Deià International Conference of Prehistory*. B.A.R. International Series 1095. Oxford, pp. 337-354.

- (2006). “Gentes del ámbito cultural romano en la colonización del Archipiélago canario: las evidencias arqueológicas”. En: BÉTHEN-COURT MASSIEU, A. *Lecturas de historia de Canarias*. Tenerife: Academia Canaria de la Historia, pp. 13-45.
 - (2009). “Estratigrafías, cronologías absolutas y periodización cultural de la Protohistoria de Lanzarote”. *Zephyrus*, 63, pp. 105-134.
- ATOCHÉ PEÑA, P. y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á. (2011a). “El archipiélago canario en el horizonte fenicio-púnico y romano del Círculo del Estrecho (circa siglo X a.n.e. al siglo IV d.n.e.)”. En: DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (ed.), *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*. Cádiz: MHA, Universidad de Cádiz, pp. 229-256.
- (2011b). “Nuevas dataciones radiocarbónicas para la Protohistoria canaria: el yacimiento de Buenavista (Lanzarote)”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 57, pp. 139-170.
- ATOCHÉ PEÑA, P., RODRÍGUEZ ARMAS, M.^a D. y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á. (1989). *El yacimiento arqueológico de “El Bebedero” (Teguise, Lanzarote). Resultados de la primera campaña de excavaciones*. Madrid: Universidad de La Laguna, Secretariado de Publicaciones. Ayto de Teguise (Lanzarote).
- ATOCHÉ PEÑA, P., PAZ PERALTA, J. Á., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á. y ORTIZ PALOMAR, M.^a E. (1995). *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*. Arrecife: Servicio de Publicaciones, Excm. Cabildo Insular de Lanzarote.
- ATOCHÉ PEÑA, P., MARTÍN CULEBRAS, J., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á., GONZÁLEZ ANTÓN, R., DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., SANTANA SANTANA, A. y MENDIETA PINO, C. A. (1999). “Pozos con cámara de factura antigua en El Rubicón”. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Arrecife, (Sept.1997), T. II, pp. 365-419.
- ATOCHÉ PEÑA, P., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á., TORRES PLAZA, J. D. y PÉREZ GONZÁLEZ, S. (2009). “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Buenavista (Tiagua, Lanzarote): primera campaña, 2009”. *Canarias Arqueológica*, 17, pp. 9-51.

- ATOCHÉ PEÑA, P., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á.PÉREZ GONZÁLEZ, S. y TORRES PLAZA, J. D. (2010). “Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Buenavista (Teguise, Lanzarote)”. *Canarias Arqueológica*, 18, pp. 1-55.
- BATS, M. (1988). *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v. 350-v. 50 av. J.-C.). Modèles culturels et catégories céramiques*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1990). *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ, J., DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2008). “Un taller de púrpura tardorromano en *Carteia (Baetica, Hispania)*. Avance de las excavaciones preventivas en el conchero de Villa Victoria (2005)”. En: ALFARO GINER, C. y KARALI, L. (eds.), *Purpureae Vestes, II, Vestidos, textiles y tintes. Estudio sobre la producción de bienes de consumo en la Antigüedad*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 209-226.
- BERNAL CASASOLA, D., ROLDÁN GÓMEZ, L., BLÁNQUEZ, J., DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2009). “Del marisqueo a la producción de púrpura. Estudio arqueológico del conchero tardorromano de Villa Victoria/*Carteia* (San Roque, Cádiz)”. En: BERNAL CASASOLA, D. (ed.), *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar de la prehistoria al fin del mundo antiguo. Monografías del Proyecto Sagena*, I. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 199-257.
- BERNAL CASASOLA, D., EL KHAYARI, A., RAISSOUNI, B., DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., SÁEZ ROMERO A. M.^a LARA MEDINA, M., VARGAS GIRÓN, J. M. y ESCALÓN PRADA, D. (2011a). “Del poblamiento litoral romano en la Tingitana mediterránea. Excavaciones preventivas en Metrouna y Sidi Bou Hayel”. En: BERNAL CASASOLA, D. (coord.), *Arqueología y turismo en el Círculo del Estrecho: estrategias para la puesta en valor de los recursos patrimoniales del N. de Marruecos. Actas del III Seminario Hispano-Marroquí (Algeciras, abril de 2011)*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 186-243.
- BERNAL CASASOLA, D., SÁEZ ROMERO A. M.^a y BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2011b). “Púrpura y pesca en el *Gadir* tardopúnico. La fosa-conchero de desechos haliéuticos de la C/ Luis Milena (San Fernando, Cádiz)”. En: ALFARO GINER, C., BRUN, JEAN PIERRE, B., PHILIP-

- PE y PIEROBON-BENOIT, R. (eds.), *Purpureae Vestes, III, Archéologie de l'artisanat Antique. Textiles y tintes en la ciudad antigua*. Universidad de Valencia & Centre J. Bérard (CNRS-EFR) Naples, pp. 157-180.
- BERNAL CASASOLA, D., ALARCÓN, F., CANTILLO DUARTE, J. J., MARLASCA MARTÍN, R., VARGAS GIRÓN, J. M. y LARA MEDINA, M. (2014a). “La púrpura en la *Gades* altoimperial. Descargas heterogéneas de artesanías en la calle Sagasta 28”. En: CANTILLO DUARTE, J. J., BERNAL CASASOLA, D. y RAMOS MUÑOZ, J. (coords.), *Molusco y púrpura en contextos arqueológicos atlántico-mediterráneos: nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico. III Reunión de Arqueomalacología de la Península Ibérica* (Universidad de Cádiz, 3-4 diciembre 2012). Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 299-318.
- BERNAL CASASOLA, D., RAISSOUNI, B., EL KHAYARI, A., DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., SÁEZ ROMERO A., CANTILLO DUARTE, J. J., LARA MEDINA, M. y VARGAS GIRÓN, J. M. (2014b). “De la producción de púrpura getúlica. Arqueomalacología en la cetaria altoimperial de Metrouna”. En: ALFARO GINER, C., TELLENBACH, M. y ORTIZ GARCÍA, J. (eds.), *Purpureae Vestes, IV. Production and trade of textiles and dyes in the Roman Empire and neighbouring regions. Actas del IV Symposium Internacional sobre textiles y tintes del Mediterráneo en el mundo antiguo*. Universidad de Valencia, pp.175-188.
- BERNAL CASASOLA, D., SÁEZ ROMERO, A. M., BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., CANTILLO DUARTE, J. J., CASIMIRO-SORIGUER, M., ZABALA, C. y HERNANDO J. A. (2014c). “Un taller tardorromano de producción de púrpura getúlica en *Septem*”. En: CANTILLO DUARTE, J. J., BERNAL CASASOLA, D. y RAMOS MUÑOZ, J. (coords.), *Molusco y púrpura en contextos arqueológicos atlántico-mediterráneos: nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico. III Reunión de Arqueomalacología de la Península Ibérica* (Universidad de Cádiz, 3-4 diciembre 2012). Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 339-354.
- BERNAL CASASOLA, D., VARGAS GIRÓN, J. M. y LARA MEDINA, M. (2019). *7 metros de la Historia de Cádiz...Arqueología en El Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*. Cádiz: Editorial UCA.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (2017). “Cerámica común romana altoimperial de cocina y mesa, de fabricación local, en la Meseta”. En: FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO CERDÁN, Á. y ZARZALEJOS PRIETO, M. (eds.), *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimpe-*

- rial III: cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones.* Madrid: Museo Arqueológico Regional de Madrid, pp. 143-236.
- CHÁVEZ ÁLVAREZ, E. y TEJERA GASPAS, A. (2001). “Los discutidos hallazgos subacuáticos de ánforas romanas de las Islas Canarias”. *Spal*, 10, pp. 311-325.
- COSTA RIBAS, B. i MORENO TORRES, S. (2004). “La producció de porpra en època romana a Ebusus. Excavacions al jaciment arqueològic de Pou des Lleó/Canal d’ en Martí (Eivissa, Illes Balears)”. En: ALFARO GINER, C., WILD, J. P. y COSTA RIBAS, B. (Eds.), *Purpureae Vestes. I Symposium Internacional sobre textiles y tintes del Mediterráneo en època romana.* Valencia: Universidad de Valencia, pp. 177-193.
- DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., DEL ARCO AGUILAR, M.^a M., BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M.^a C. (2016). *Un taller romano de púrpura en los límites de la Ecúmene, Lobos I (Fuerteventura, Islas Canarias). Primeros resultados.* Serie Canarias Arqueológica-Monografías, 6. Santa Cruz de Tenerife: OAMC. Cabildo de Tenerife.
- DELGADO BAUDET, J. (1985). “Arqueología submarina en Canarias”. *Rev. de Arqueología*, 56, pp. 40-45.
- (1990). “La actividad arqueológica subacuática en Canarias”. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, II, pp. 31-45.
- ESCRIBANO COBO, G. y MEDEROS MARTÍN A. (1996a). “¿Ánforas romanas en las islas Canarias? Revisión de un aparente espejismo histórico”. *Tabona*, IX, pp. 75-98.
- (1996b). “Canarias, límite meridional en la periferia del Imperio romano”. *Revista de Arqueología*, 184, pp. 42-47.
- (1996c). “Balance y nuevas perspectivas de la arqueología submarina en las Islas Canarias”. *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 4, pp. 203-215.
- (1999). “Evolución histórica de puertos y ensenadas de Lanzarote y Fuerteventura”. *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura. Arrecife, 1997*, T. II, Arrecife: Cabildo de Lanzarote y Cabildo de Fuerteventura, pp. 459-485.
- (2006). “Frecuentación romana de ensenadas en Canarias: el Puerto de Guadamojete, Tabaiba-Radazul-La Nea (El Rosario, Tenerife)”. *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 7, pp. 16-31.

- ESCRIBANO COBO, G., GARCÍA GIMÉNEZ, R. y MEDEROS MARTÍN, A. (2016). “Ánfora romana bajoimperial de El Cotillo (La Oliva, Fuerteventura)”. *XV Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote. Puerto del Rosario, 19 a 23 de septiembre de 2011*, T. I. Puerto del Rosario: Cabildo de Fuerteventura y Cabildo de Lanzarote, pp. 581-610.
- GARCÍA GARCÍA, A. y TEJERA GASPAS, A. (2018). *Bereberes contra Roma. Insurrecciones indígenas en el norte de África y el poblamiento de las Islas Canarias*. La Orotava: Le Canarien ediciones.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1967). *Las islas atlánticas en el Mundo Antiguo*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad Internacional de Canarias.
- (1970). “Sobre las ánforas antiguas de Canarias”. *Homenaje a Elías Serra Ráfols*, 2. La Laguna: Secretariado de Publicaciones Universidad de La Laguna, pp.193-199.
- GARRIDO CHACÓN, H. M.^a (2017). “Lasarqueofaunas malacológicas varias (no MURICIDAE) en talleres de púrpura romanos del Mediterráneo Occidental y Atlántico”. *Arqueología y territorio*, 14, pp. 145-158.
- GARRIDO CHACÓN, H. M.^a, DEL ARCO AGUILAR, M.^a C. y DEL ARCO AGUILAR, M.^a M. (2018, en prensa). “Cooking Ceramic among the *mvrilegvi* of High Imperial Period Purple Dye Workshop from Lobos (Fuerteventura, Canary Islands). Preliminary results”. *Bulletin d’Archéologie Marocain*.
- GIRÓN ANGUIOZAR, L. (2013). “El concepto de cerámica común romana”. En: GIRÓN ANGUIOZAR, L., LAZARICH GONZÁLEZ, M. y DA CONCEIÇÃO LÓPEZ, M. (Coords), *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos. Homenaje de la Dra. Mercedes Vegas (Cádiz, 1 al 5 de noviembre de 2010)*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 148-158.
- (2016). *La cerámica común romana en la Bahía gaditana en época romana. Alfarería y centros de producción*. Oxford: Archaeopress Archaeology.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y DEL ARCO AGUILAR, M.^a C. (2001). “Cerámica y pesca en Canarias”. *Spal*, 10, pp. 295-310.
- (2007). *Los enamorados de la Osa menor, navegación y pesca en la protohistoria de Canarias. Canarias Arqueológica, Monografías*, 1. Santa Cruz de Tenerife: Museo Arqueológico de Tenerife. OAMC, Cabildo de Tenerife.

- (2009). “Navegaciones exploratorias en Canarias a finales del II milenio a.c. e inicios del primero. El cordón litoral de La Graciosa (Lanzarote)”. *Anejo-Canarias Arqueológica*, 17.
- GÓMEZ PALLARÉS, J. (1995). “Instrumenta coquorum. Els estris de la cuina en Apici (amb testimonis, des de Plaute a Isor de Sevilla)”. En: AQUILUÉ, X. Y ROCA ROUMENS, M. (coords.), *Ceràmica comuna romana d'epoca alto-imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes*, VIII. Ed. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries, pp.25-38.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., DE BALBÍN BEHRMANN, R., BUENO RAMÍREZ, P. y DEL ARCO AGUILAR, M.^a C. (1995). *La piedra Zanata*. Santa Cruz de Tenerife: OAMC-Cabildo de Tenerife. Museo Arqueológico de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., DE BALBÍN BEHRMANN, R. y BUENO RAMÍREZ, P. (1998). El poblamiento de un archipiélago atlántico: Canarias en el proceso colonizador del primer milenio a. C. *Eres (Arqueología/Bioantropología)*, 8, pp. 43-100.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. D. (2005). “Un taller de púrpura del siglo I d. C. localizado en Águilas. Excavación en calle Francisco Rabal, 5 (Águilas, Murcia)”. *Verdolay, Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, 9, pp. 165-176.
- LÓPEZ MULLOR, A. (2013). “Las cerámicas de Paredes Finas del final de la República Romana y el periodo Augusteo-Tiberiano”. En: RIBERA I LACOMBA, A. (Coord.), *Manual de Cerámica romana. Del Mundo Helenístico al Imperio romano*. Madrid: Comunidad de Madrid, Museo Arqueológico Regional, CDDLL en Filosofía y Letras de la Comunidad de Madrid, pp. 149-213.
- MORAIS, R. (2004). Os alfarizes béticos em *Bracara Augusta*. En: BERNAL CASASOLA, D. & LAGÓSTENA BARRIOS, L. G. (eds.), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a. C.-VII d. C.)*, vols. I-II., B.A.R. International Series 1266, Oxford, pp. 567-570.
- OLCESE, G. (1993). *Le ceramiche comuni di Albintimilium. Indagine archeologica e archeometrica sui materialdell'area del cardine*. Firenze: All'Insegna del Giglio.
- ONRUBIA PINTADO, J., BOKBOT, Y., HERVÁS HERRERA, M. Á., GARCÍA GARCÍA, L. A., MARCHANTE ORTEGA, Á., CÁCERES GUTIÉRREZ, Y., GONZÁLEZ MARRERO, M.^a C., DE JUAN

- ARES, J., MORENO GARCÍA, M. y RODRÍGUEZ SANTANA, C. G. (2016). “Arqueología de Fum Asaca (Sidi Ifni-Marruecos). De probable instalación purpuraria gétula a torre colonial hispano-canaria”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 62: 062-017, pp. 1-25.
- PELLICER CATALÁN, M. (1970). “Ánforas de importación halladas en Canarias”. *Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, 14-15, pp. 43-56.
- PEINADO ESPINOSA, M.^a V. (2010). “Cerámicas comunes romanas en el Alto Guadalquivir: el alfar de Los Villares de Andújar”. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- (2011). “Mortaria Baeticae. La producción de morteros en la Bética Durante el Alto Imperio”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 21, pp. 283-302.
- (2017). “Cerámicas comunes romanas producidas en la Bética”. En Fernández Ochoa, C., Morillo Cerdán, Á. y Zorzalejos Prieto, M. (eds.), *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III: cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de Madrid, pp. 99-141.
- QUARESMA, J. C. (2006). Almofarizes béticos e lusitanos: revisão crono-morfológica de alguns tipos. *Revista portuguesa de Arqueologia*, 1, pp. 149-166.
- RAMON TORRES, J. (2004). “Evidencias d’elaboració de porpra i fabricació de teixits a Sa Caleta (Eivissa)”. En: ALFARO GINER, C., WILD, J. P. y COSTA RIBAS, B. (eds.), *Purpureae Vestes. I Symposium Internacional sobre textiles y tintes del Mediterráneo en época romana*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 165-174.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M.^a J. (1983). “Cerámica común romana del Portus Illicitanus”. *Lucentum*. II, pp. 285-317.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.^a Á. (1995). “Producciones importadas en la vajilla culinaria romana del Bajo Guadalquivir”. En: AQUILUÉ, X. y ROCA ROUMENS, M. (Coords.), *Ceràmica comuna romana d’epoca alto-imperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes*, VIII. Ed. Museu d’Arqueologia de Catalunya-Empúries, pp. 251-277.
- SERRA RÁFOLS, E. (1963-64). “La primera ánfora romana hallada en Canarias”. *Revista de Historia Canaria*, 29 (141-148), pp. 231-233.
- (1966). “Ánfora antigua en Canarias”. IX Congreso Nacional de Arqueología, Valladolid, 1965. Zaragoza, pp. 373-377.

- (1970). “Más cerámicas antiguas en aguas de Canarias”. XI Congreso Nacional de Arqueología, Mérida, 1968. Zaragoza, pp. 428-430.
- SERRANO RAMOS, E. (1995). “Producciones de cerámicas comunes locales de la Bética”. En: AQUILUÉ, X. y ROCA ROUMENS, M. (coords.), *Ceràmica comuna romana d'epoca alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió. Monografies Emporitanes*, VIII. Ed. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries, pp.227-250.
- (2000). *Cerámica común romana: siglos II a.C. al VII d.C. Materiales importados y de producción local en el territorio malacitano*. Málaga: Universidad de Málaga.
- (2004). “Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Málaga. Balance y perspectivas”. En: BERNAL CASASOLA, D. y LAGÓSTENA BARRIOS, L. G. (Eds.), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a. C.-VII d. C.)*, vol. I., B.A.R. International Series 1266, Oxford, pp. 161-194.
- (2008). “El mundo de las cerámicas comunes altoimperiales de Hispania”. En BERNAL CASASOLA, D. y RIBERA I LACOMBA, A. (Coords.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Congreso Internacional Rei Cretariae RomanaeFactores. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 471-488.
- SIERRA BUENO, C. (2003). “Cerámica común de Villanueva de la Fuente/Mentesa Oretana (Ciudad Real)”. En: BENÍTEZ DE LUGO, L. (Coord.), *Mentesa Oretana: 1998-2002*. Ciudad Real: Anthropos Valdepeñas, pp. 155-178
- TEJERA GASPAR, A y DE BALBÍN BEHRMANN, R. (1983). “La arqueología submarina en Tenerife”. *El Museo Canario*, XLIII, pp. 9-20.
- VAZ, PINTO y MORAIS, R. (2007). “Complemento de comércio das ânforas: cerâmica comun bética no território português”. En: LAGÓSTENA BARRIOS, L. G., BERNAL CASASOLA, D. y ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (Eds.), *CETARIAE 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad (Actas del Congreso Internacional, Cádiz, 7-9 de noviembre de2005)*. Oxford: Archaeopress, pp. 235-254.
- VEGAS, M. (1973). *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Zaragoza: Universidad de Barcelona.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE FAUNA TERRESTRE
DOMESTICADA DEL TALLER DE PÚRPURA DE LOBOS Y
OTROS REGISTROS DE ASENTAMIENTOS ANTIGUOS DE
FUERTEVENTURA Y LANZAROTE. ESTUDIO PRELIMINAR

Celia Siverio Batista

*Alumna de Doctorado. Programa de Doctorado en Historia y Artes. Departamento
de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada*

Mercedes del Arco Aguilar

*Arqueóloga, conservadora de Arqueología. Museo Arqueológico de Tenerife.
Organismo Autónomo de Museos y Centros, Cabildo de Tenerife*

M^a del Carmen del Arco Aguilar

*Catedrática de Prehistoria. Departamento de Geografía e Historia. Universidad de
La Laguna*

Resumen: a raíz de nuestro proyecto de investigación sobre la fauna terrestre doméstica en el taller de púrpura romano de Lobos, nace el interés del establecimiento de posibles concomitancias con los registros de fauna más próximos a nuestro enclave. El registro de taxones de Lobos contempla una cabaña ganadera formada en su mayoría por ovicaprinos, donde el mayor porcentaje corresponde a *Capra hircus*. También encontramos en una menor proporción restos de *Sus domesticus* y *Canis familiaris*, así como un gran número de restos de mamíferos indeterminados. Dichos taxones, a pesar de encontrarse bajo un alto grado de fragmentación, nos indican que se está realizando el sacrificio *in situ* de estos animales, si bien también es posible un consumo de eventuales salazones o cecinas, que tienen una difícil constancia en el registro arqueológico. Todo ello nos lleva a preguntarnos la procedencia de estos restos animales en el islote de Lobos, es decir las estrategias de aprovisionamiento de los *mvrilegvi*, pudiéndose producir el suministro de fauna doméstica en el punto de origen (*Gades*), en las diferentes escalas de la travesía o en el Archipiélago Canario, no siendo dichas hipótesis excluyentes. Analizamos, por ende, los trabajos sobre arqueofaunas que se han realizado en los yacimientos arqueológicos de la Cueva de Villaverde (Fuerteventura) y El Bebedero (Lanzarote), por ser estos los más próximos, tanto geográficamente como cronológicamente, con nuestro yacimiento. Así, presentamos las características de cada uno de los taxones estudiados en uno y otro lugar, observando los procedimientos metodológicos que se manejaron, las conclusiones obtenidas, y, a la par, intentando inferir las posibles similitudes o diferencias entre las cabañas ganaderas.

Palabras clave: Isla de Lobos, taller romano de púrpura, arqueofaunas, Cueva de Villaverde, El Bebedero.

Abstract: as a result of our research project on the domestic terrestrial fauna in the Roman workshop of purple of Lobos, the interest of the establishment of possible concomitances with the wildlife registries closest to our enclave was born. The register of taxa of Lobos contemplates a cattle hut formed in its majority by sheep and goats, where the greater percentage corresponds to *Capra hircus*. We also find in a smaller proportion remains of *Sus domesticus* and *Canis familiaris*; as well as many indeterminate mammalians remains.

Although these taxa are under a high degree of fragmentation, they indicate that the slaughter in situ of these animals is being carried out, although it is also possible to consume any salted fish or cured meats, which are difficult to record in the archaeological record. All this leads us to ask ourselves the origin of these animal remains in the islet of Lobos, that is, the supply strategies of the *mvrilegvi*, being able to produce the supply of domestic fauna at the point of origin (*Gades*), at the different scales of the crossing or in the Canarias Archipelago, these hypotheses are not mutually exclusive. We analyse, therefore, the archaeological work that has been done in the archaeological sites of the Cave of Villaverde (Fuerteventura) and El Bebedero (Lanzarote), as these are the closest, both geographically and chronologically, to our site. Thus, we present the characteristics of each of the taxa studied in one place and another, observing the methodological procedures that were handled, the conclusions obtained, and at the same time, trying to infer the possible similarities or differences between the livestock cabins.

Keywords: Island of Lobos, roman workshop of purple, archaeofauna, Cave of Villaverde, El Bebedero.

1. EN EL CONTEXTO DE LOBOS

Nuestra contribución a estas Jornadas parte del progreso de la investigación sobre las arqueofaunas terrestres del taller de púrpura de Lobos, tema en el que se centra la Tesis Doctoral de una de nosotras (CSB)¹, y que en la propia dinámica de estudio pasa por reflexionar sobre cuál es el estado actual del conocimiento sobre la fauna terrestre

¹ En el marco del Proyecto “*Hacia la definición de las islas Purpurarias. Desde el Taller de púrpura de Lobos 1 (Islote de Lobos, La Oliva, Fuerteventura)*”, la Tesis Doctoral “*Bioarqueología e interpretación cultural de las arqueofaunas terrestres del Taller de púrpura de Lobos (Fuerteventura)*”, se realiza bajo la dirección de las Dras. Isabel Fernández García (Universidad de Granada) y M.^a del Carmen Del Arco Aguilar (Universidad de La Laguna) y en el Laboratorio de Arqueología del Museo Arqueológico de Tenerife, con el tutelaje directo de Mercedes del Arco Aguilar en materia de arqueofaunas.

doméstica en el ámbito del Archipiélago Canario, más concretamente en las islas orientales, pretendiendo en las parcelas que aquí nos ocupan reconocer los potenciales productivos ganaderos existentes en esta zona del Archipiélago cuando se produce la ocupación romana de Lobos.



Lám. I. Vista satélite de los yacimientos del Bebedero, Lobos 1 y la Cueva de Villaverde.
Fte.: Google Earth Pro.

Como es conocido, el taller de púrpura de Lobos se encuentra situado en el S-SO del islote del mismo nombre, en la Playa de La Calera (Lám. I), y muestra una ocupación de agentes romanos con la finalidad de explotar los Muricidae para la obtención del tinte purpurígeno, al menos desde época tardorrepublicana y durante los principados de Augusto y Tiberio (DEL ARCO *et al.* 2016).

Las excavaciones practicadas en él durante sucesivas campañas desde que se iniciaron los trabajos en 2012 han proporcionado un importante registro faunístico, muy abundante en la campaña de 2017².

El espectro de taxones de fauna doméstica terrestre presente en el registro arqueofaunístico de Lobos 1 está conformado por ovicaprinos, con un predominio de cabra frente a oveja, cerdo y perro. Por otro lado, los restos óseos se concentran sobre todo en determinados sectores del yacimiento,

² Presentaremos en estas Jornadas un estado actual de la investigación, por lo que obviamos reiterar contenidos sobre los variables aspectos que caracterizan, hoy en día, este yacimiento.

de tal manera que, en la zona excavada en 2012, el 98,05% de ellos estaba fuera de las áreas de conchero (DEL ARCO *et al.* 2016), valorándolos como los detritus generados por las prácticas alimentarias desarrolladas por parte de los *mvrilegvli*, *piscatores* y otros integrantes del taller.

Sabemos que estamos ante una empresa económica que ha supuesto el diseño de una estrategia efectiva para alcanzar los mejores beneficios y que pasa por una adecuada planificación. En esta se encuentra, sin duda, prever los suministros necesarios para el mantenimiento nutricional del grupo durante las jornadas de navegación y durante la estancia en el Archipiélago. Al respecto, indagamos sobre las variables opciones que pudieron manejarse. Por un lado, tenemos un posible aprovisionamiento en el lugar de partida (*Gades*), pasando por un abastecimiento a lo largo de las escalas de la travesía náutica, hasta un acopio del sustento una vez instalados en el Archipiélago, mediante intercambios o capturas de los recursos faunísticos de este. Hipótesis no necesariamente excluyentes, que implican que, en el puerto de origen, en las escalas del trayecto y en la ocupación insular se efectuaría la selección de mercancías y productos necesarios para la supervivencia y el éxito de la empresa. Para falsar estas hipótesis, debemos tener presente la importancia de la industria pesquera en aguas del Estrecho y del Atlántico, el potencial piscícola que estas zonas presentan desde la Antigüedad, es decir la búsqueda desde entonces de recursos en una importante zona de caladero de pesca en Canarias, fértil durante todo el año, tras un posible descenso del potencial durante determinados meses en la zona del Estrecho de Gibraltar (GONZÁLEZ *et al.* 1995; GONZÁLEZ y DEL ARCO, 2007). En este trasiego, como decimos, es posible que se surtieran de los elementos indispensables para el viaje, entre ellos, elementos cárnicos, o que se abastecieran en puntos de asentamiento como *Lixus* o Mogador, zonas de carácter comercial desde época fenicia hasta romana; enclaves gaditanos más importantes en su expansión hacia el Atlántico, donde el último llevaría al límite meridional manejado por la historiografía como espacio náutico controlado³.

Estamos hablando de recursos cárnicos cuyo único sistema de conservación es su presentación como salazones o cecinas, las cuales es cierto que tienen una difícil constancia en el registro, salvo a partir de la observación de las manufacturas cerámicas con que contamos, ánforas Dressel 7-11,

³ Podemos encontrar una buena referencia como síntesis historiográfica al respecto en: LÓPEZ y MEDEROS, 2008.

y del progreso de los análisis de residuos de esos contenedores anfóricos en que pudieron traerse, aspecto que habrá que aquilatar en el progreso de la investigación. Y, por otro lado, de un suministro de animales vivos que permiten la ingesta de productos lácteos y, en su caso, su sacrificio a la hora de obtener productos cárnicos u otros productos derivados, como pieles, imprescindibles entre los implementos de los navegantes (velas, odres, cobertores...), y piezas corneas, siempre a renovar. Es este un modelo al uso en los circuitos de navegación y exploración antiguos, portar animales vivos que luego terminarán adaptándose, tras su suelta, a los nuevos territorios. En este punto entran en juego las características de los taxones del yacimiento de Lobos, que nos ayudan a poder falsar dichas hipótesis.

A tenor de lo que hasta ahora nos viene mostrando Lobos, estamos ante un gran número de restos fragmentados y termoalterados, pero también ante taxones que se muestran como porciones esqueléticas (Lám. II), elementos que parecen raciones, vislumbrándonos un sacrificio *in situ*, pues la observación de restos como son las pezuñas, cornamentas (Lám. III), huesos craneales o esqueletos casi completos (Lám. IV), confirman que hubo un sacrificio de estos animales en el islote, implicando la preparación de las porciones dietéticas. A su vez, los estudios microarqueológicos de sedimentos realizados (AFONSO, 2016) nos indican, por medio de la identificación de esferulitas de fauna herbívora (Lám. V), que hubo ganado en régimen de suelta, especialmente ovicaprinos. El objetivo, en una primera fase, es intentar caracterizar nuestra muestra de arqueofaunas y comparar con otros contextos más próximos, como ya hicimos con talleres de púrpura del Atlántico y el Mediterráneo centro-occidental (SIVERIO, 2017).



Lám. II. Ovicaprinos: restos óseos vertebrales en conexión anatómica (conjuntos vertebrales lumbares y torácicos). (Lobos 2017). ©Fot. C. Del Arco.



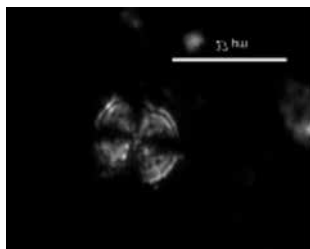
Lám. III. 1. *Capra*: Cornamenta; 2. *Ovis*: 1ª Falanges; 3. *Capra*: 3ª Falanges. (Lobos 2012).
©Fot. C. Del Arco.



Lám. IV. Ovicaprinos: Resto craneal junto a elementos óseos y cerámicos (Lobos 2017). ©Fot. C. Del Arco.

En este caso, la mirada se dirige a los dos ámbitos insulares macro entre los que se inserta Lobos, el de Lanzarote, al N, como vía de entrada al Archipiélago desde el NE y Fuerteventura, como espacio de progresión hacia el interior, desde su posición estratégica intermedia en el estrecho de la Bocaina (Lám. I). En estas islas los enclaves cuyos estudios de arqueofaunas han tenido una difusión que permite su análisis son El Bebedero, en la primera, y la Cueva de Villaverde en la segunda⁴.

⁴ No hemos incluido el yacimiento arqueológico de Buenavista (Lanzarote), pues en las referencias bibliográficas consultadas (ATOCHÉ *et al.* 2009, 2010a, 2010b), solo



Lám. V. Esferulita presente en el sedimento. 600x.
Fte.: AFONSO, 2016

Cronológicamente, Villaverde abarca una datación en el interior de la cueva del siglo III D.C-X D.C y en el exterior desde el siglo VII D.C-X D.C, siendo su fase algo más antigua, ligeramente más reciente que Lobos, que se mueve entre el siglo I a.C. al I d.C. (DEL ARCO *et al.* 2016), mientras que El Bebedero, con estratigrafía entre el siglo I A.C. al XIV D.C. comparte un trecho de su ocupación (ATOCHÉ, 2009) es coetáneo a nuestro yacimiento.

En ambos enclaves se ha realizado un estudio arqueozoológico bajo la dirección de diferentes equipos de investigación, siendo nuestra intención poner sobre la mesa las características de la fauna terrestre doméstica estudiada en cada enclave, observando los procedimientos metodológicos que se manejaron y sus conclusiones. Y, teniendo en cuenta estos aspectos, inferir, a la par, las características morfológicas de los taxones de los diferentes contextos con la finalidad de comparar y llegar a establecer posibles redes de intercambio, bienes de circulación, etc.

2. METODOLOGÍA

El análisis que se pretende desarrollar parte del interés en los posibles focos de origen de la fauna terrestre doméstica del islote de Lobos, que nos hablarían del aprovisionamiento para las expediciones vía Atlántico realizadas por los *piscatores* y *mvrilegvi*.

A la hora de afrontarlo, hemos llevado a cabo una revisión de la producción bibliográfica centrada en el contexto del Archipiélago Canario y, más concretamente, en la referente a los dos enclaves insulares más próximos a Lobos, tanto cronológicamente como geográficamente. Fundamentalmente, intentamos comprender las similitudes o diferencias entre los taxones de fauna terrestre doméstica de Fuerteventura y Lanzarote con los de Lobos, mediante el examen arqueofaunístico de la Cueva de Villaverde y El Bebedero, teniendo en cuenta que dicho examen solo se realiza a través de la difusión científica de los resultados

hay un avance genérico sobre el material arqueofaunístico, donde para la fauna terrestre doméstica se señala la presencia de ovicaprinos (*Capra hircus* y *Ovis aries*) de todas las edades y en menor medida suidos (*Sus domesticus*). Los restos aparecen en un alto grado de fragmentación y termoalterados.

y no del acceso directo a los materiales, procedimiento que deberemos acometer en otra fase de nuestro estudio.

Examinaremos, entonces, la metodología utilizada, en ambos yacimientos, para llevar a cabo una valoración de los elementos metodológicos que han sido puestos en marcha por cada grupo de investigación, tanto desde los procesos de extracción de estos registros con los específicos métodos arqueológicos de campo (tipo de extracción, cribado, distribución espacial, etc.), como con la observación de la metodología aplicada en su posterior muestreo en el laboratorio. Con ello, tendremos la posibilidad de elaborar una serie de gráficas de datos, extraídas de estas investigaciones, que nos llevan a intentar establecer comparativas con los registros faunísticos del taller de púrpura de Lobos.

En definitiva, nos centramos en la observación de los contenidos de las arqueofaunas que forman el cuerpo documental de los trabajos, atendiendo siempre a lo preceptuado sobre cómo debieran afrontarse desde una perspectiva teórica y metodológica y sin perder de vista los límites que cada muestra podría presentar para llevar a cabo el más adecuado proceso científico.

3. DE LAS ARQUEOFAUNAS TERRESTRES DOMÉSTICAS DE LOBOS

El proceso de análisis de los restos se inició desde el trabajo de campo en nuestro yacimiento mediante la identificación *in situ* de los *detritus* faunísticos y su retirada directa para llevar a cabo el cribado sistemático de todos los sedimentos removidos con tamices de mallas de 5, 2,5 y 1 mm de luz, continuando posteriormente con el proceso en laboratorio.

Los resultados hasta ahora publicados afectan en exclusividad a los extraídos en la campaña de 2012 (MARTÍN y DEL ARCO, 2016) que se presentan como un anexo dentro de la monografía de referencia, además de las cuestiones interpretativas que se desgranán a lo largo del texto general. Los datos relacionados con esta fauna se expresan atendiendo a diferentes parámetros. En primer lugar, en función de los restos determinados e indeterminados; dentro del grupo de los primeros, teniendo en cuenta que se hace una primera aproximación a todo el registro faunístico no malacológico, atendiendo a los distintos ámbitos espaciales (zona del conchero y áreas exteriores); se establece una diferenciación entre mamíferos, ictiofauna y avifauna y, a su vez, dentro del grupo de

los mamíferos se dividen entre los pertenecientes a los Órdenes *Artiodactyla*, Carnívora y Rodentia, encontrándose el grupo de aves y peces en fase de determinación.

Se muestran una serie de tablas en las que se organiza la determinación taxonómica y se atiende a la distribución porcentual de NR y a su ubicación espacial, completándose con gráficas de distribución porcentual de los restos teniendo en cuenta su determinación, el NR registrado, el NR en los grupos determinados, en los ovicaprinos, la distribución espacial y con los % del NR en la zona del conchero M10-11 o fuera de ella. Finalmente se presenta una comparativa con otros yacimientos purpurígenos del Mediterráneo occidental y área del Estrecho, para convenir que los conjuntos arqueofaunísticos no malacológicos han sido poco significativos en los estudios realizados hasta ahora en los talleres de púrpura. Vemos, entonces, que se utilizan los índices de NR y NMI; que no se manejó el parámetro Peso, por entender que carecía de valor dado el estado de conservación, adherencias y relleno de la matriz sedimentaria en las fracturas y huesos huecos; y que, a pesar de haberse efectuado la determinación de las partes esqueléticas por taxón, no se publicaron los resultados y tampoco la biometría o la determinación de género.

En cuanto a la tafonomía de los restos, aspecto que se señala en el trabajo, debemos insistir en que ello supone un importante condicionante a la hora de su investigación, debido a la alteración estructural de estos, con un alto grado de fragmentación, termoalteración o calcinación, dificultando, por ende, su identificación taxonómica, junto con los agentes erosivos propios de la localización del yacimiento, en zona de playa y una gran parte de la matriz sedimentaria de composición arenosa.

Los resultados que se obtuvieron en la campaña de 2012 permiten identificar, dentro siempre de lo que entendemos como fauna terrestre doméstica (Tabla. I), un NR de 883 ovicaprinos, 78 NR de *Capra hircus*, 12 NR de *Ovis aries*, 1 NR de *Canis familiaris*, 3 NR de *Sus domesticus* y 971 NR de mamíferos indeterminados. Dentro de esta determinación se logra identificar, en el caso de la cabra, 2 ejemplares adultos, uno menor de 3 meses y un neonato que suponen un NMI de 4; de la oveja se determina un NMI de 1, un individuo adulto. Los suidos, *Sus domesticus*, suponen al menos un ejemplar de 12-14 meses. De cánidos, *Canis familiaris*, hay un posible resto y por ende entendemos un NMI de 1. (MARTÍN y DEL ARCO, 2016).

El hecho de identificar un cabrito (neonato) nos permite abundar de nuevo sobre el ya testado dato de la presencia de reses vivas en el islote, por una parte, por el tipo de *detritus* óseo y, por otra, por el hallazgo de esferulitas de ganado herbívoro, pero, además, nos estaría indicando que una parte de la ocupación se produjo en el tiempo de nacimiento de las reses caprinas, es decir entrada la temporada de otoño. Tiempo que no variaría si ese cabritillo fuera producto de un intercambio o captura de reses en cualquiera de las islas próximas.

Las sucesivas campañas, tal como hemos señalado, han permitido registrar nuevos espacios con una alta concentración de huesos, hasta el punto de contar con porciones esqueléticas en posición anatómica, así como restos craneales y un esqueleto en conexión anatómica parcialmente completo.

Con el avance en estos trabajos, y bajo el marco de la Tesis Doctoral ya citada, hemos proseguido el análisis sistemático del registro arqueofaunístico del taller de Lobos, tanto desde el punto de vista bioarqueológico como de sus variables inferencias culturales.

Se lleva a cabo el registro por NR, NMI, determinación taxonómica y parte esquelética (BARONE, 1976; BOESSNECK, 1980; BROTHWELL *et al.* 1980; SCHMID, 1972), biometría (VON DEN DRIESCH, 1976), determinación de edad, basada en el estudio de la fusión de las epífisis y erupción dentaria (CURGY, 1965; SILVER, 1980), determinación del sexo, (BOESSNECK, 1980), y la presencia o no de huellas de uso para progresar en la comprensión de las estrategias de sacrificio, pautas de manipulación, selección culinaria y gestos de abandono de detritus. Vinculado, siempre, a la pertenencia a cada una de las unidades estratigráficas.

Todo ello ha supuesto afrontar la elaboración de una colección de referencia de taxones actuales que nos ayuden a comparar e identificar los restos arqueológicos localizados, al compás del manejo de manuales básicos y Atlas de anatomía; todo un conjunto de referencias centradas en el ámbito de la bio y arqueozoología.

Tabla I. Lobos 1. Determinación de fauna terrestre doméstica.
Campaña de 2012

Taxones	NR	NMI	Edad			
			Neonato	Infantil	Juvenil	Adulto
Ovicaprinos	883					
<i>Capra hircus</i>	78	4	1	1		2
<i>Ovis aries</i>	12	1				1
<i>Canis familiaris</i>	1	1				
<i>Sus domesticus</i>	3	1			1	
Mamíferos ind.	971					
TOTAL	1948	7	1	1	1	3

Fuente: MARTÍN y DEL ARCO, 2016.

4. DE LAS ARQUEOFAUNAS TERRESTRES DOMÉSTICAS DE LA CUEVA DE VILLAVERDE

La Cueva de Villaverde es uno de los yacimientos emblemáticos de la isla de Fuerteventura, que se sitúa en Villaverde (La Oliva)⁵ (Lám. I).

Conocido desde finales de la década de los 70 del pasado siglo, y en el que se desarrollaron de inmediato varias intervenciones arqueológicas⁶, que depararon un abundantísimo e interesante registro material asociado a dos espacios diferenciados. Así, por un lado, es un tubo volcánico, que muestra una reducida estratigrafía al interior asociada a recintos arquitectónicos con muros de piedra seca, siguiendo su eje longitudinal, que enlazan con un paramento de sillares en uno de sus extremos, mientras en el otro, hacia el denominado fondo, se localiza un depósito funerario doble (GARRALDA *et al.* 1981,1990). Al exterior posee un amplio depósito sedimentario que sellaba el acceso al tubo.

La suerte de este enclave, en lo que se refiere a la difusión de los trabajos de investigación, no ha sido diferente a la de otros tantos yacimientos canarios, conociéndose por noticias y algunos estudios aislados

⁵ A 28R 607387.92 m E, 3167985.89 m N

⁶ Proyecto dependiente de la Universidad Complutense de Madrid, bajo la codirección de Francisca Hernández Hernández, M.^a Dolores Sánchez Velázquez y M.^a Dolores Garralda Benajes.

(HERNÁNDEZ *et al.* 1988; HERNÁNDEZ y SÁNCHEZ, 1990), que no contemplan la presentación de los resultados, con expresión de la diversidad de materiales⁷. Son excepción a esa situación el estudio de las arqueofaunas, aspecto que ahora nos interesa, efectuado por Meco (1992 y 1993)⁸, el centrado en la industria lítica por Galván (1985-87), y el aporte sobre antracología de Machado (1996), que proporciona resultados sobre la reconstrucción paleoecológica, bien interesantes.

Sin duda, los trabajos reiniciados recientemente⁹ proporcionarán una nueva visión y permitirán apurar una información contrastada, teniendo en cuenta el avance, que tanto desde una perspectiva teórica como metodológica, ha tenido nuestra disciplina.

Del espectro de restos faunísticos que ahora nos interesa, se identifican los mamíferos domésticos, que constituyen la habitual triada en los yacimientos canarios, el cerdo, la cabra y la oveja; apareciendo estos con un alto grado de fragmentación y termoalterados (MECO *et al.* 1982).

Esta fauna que va a ser trabajada de manera monográfica por Meco (1992), se centra en exclusividad en los ovicaprinos, ya presentados con anterioridad de manera sintética (HERNÁNDEZ *et al.* 1988), incluyendo referencias a los restos de cerdo, perro y foca monje (*Monachus monachus*).

La metodología empleada contempla el peso total del material óseo (256 kg), no llevando a cabo un recuento por NR, al considerar *incontables* la gran cantidad de estos. No obstante, por medio de la contabilización de 1340 fragmentos, muestreados al azar, con un peso de 2 kg, llega a inferir que el NR oscilaría entre 150.000-200.000 (Tabla. II). Además, determina un NMI de ovicaprinos de medio millar, partiendo del recuento del elemento esquelético que más aparece en el registro, las escápulas, con un total de 935, y dentro de esta clasificación identifica tanto cabra como oveja, donde la proporción es mayor en el primero de esos taxones.

⁷ Una difusión de estos se produjo con ocasión del montaje de una exposición monográfica sobre el yacimiento en el Centro del Molino (Antigua, Fuerteventura).

⁸ Como continuidad al iniciado (HERNÁNDEZ *et al.* 1988) en el marco del Proyecto Internacional de la UNESCO PICG 252, *Deserts, Evolution, passée et future*, liderado por Nicole Petit-Maire.

⁹ Actividad efectuada por la empresa Arenisca Arqueología bajo la dirección de Rosa López Guerrero.

El 90% de los restos correspondería a cabra, mientras que la oveja solo está representada en el 10% de la muestra. Dicho cálculo lo establece gracias a las mandíbulas con la serie yugal completa o con dentición completa decidual, a una proporción de 38 cabras y 4 ovejas, y metápodos, a una proporción de 45 y 6 respectivamente.

Vemos que se determina el NR y el NMI de ovicaprinos, lo hace por medio de procedimientos analíticos y estadísticos, por lo que los datos que obtiene son aproximados, pues tal como se ha señalado no realiza el estudio completo de la muestra, solo un 0,78%¹⁰. No lleva a cabo el recuento del NMI, individualizado de cabra y oveja y solo establece un porcentaje que poco nos aporta a la hora de conocer el número específico de estos animales. Para la determinación biométrica se utilizaron piezas óseas conservadas en su totalidad, salvo alguna excepción, teniendo en cuenta la simetría derecha/izquierda. Calcula el conjunto de los diversos elementos, por lo que para cada conjunto óseo cuantifica el número de ejemplares medidos y los valores máximos y mínimos, obteniendo de ellos un valor medio de conjunto. Considera, *in visu*, por medio del tamaño de los restos óseos, que están representados todos los estadios de edades, desde el nacimiento hasta los 3-4 años, siendo las ovejas las que presentan un mayor tamaño, con una altura media de la cruz entre los 70-80 cm.

Tabla II. Cueva de Villaverde. Determinación de ovicaprinos

	NR	NMI
Ovicaprinos	150.000-200.000	500
<i>Capra hircus</i>	90%	
<i>Ovis aries</i>	10%	

Fuente: MECO, 1992.

Respecto al sexo de los animales sacrificados, indica que se consumían los machos de ovicaprinos de edades tempranas y, respecto a la edad del sacrificio, que *Ovis* era sacrificada *bien crecida y después de unos años de producir rendimiento*, mientras que para *Capra* no hay

¹⁰ Valor calculado por nosotras a partir de la referencia señalada por Meco de que el peso total de la fauna es 258 Kg, de los que estudia 2 Kg.

una referencia al respecto, si bien podemos presumir que se pueda hacer extensible lo señalado para los machos.

Debemos tener presente que a la hora de establecer este criterio del sexo de los animales sacrificados acude a los relatos de las Crónicas de la Conquista de las islas, pues deja claro que, únicamente por medio de la muestra no es concluyente, aceptando la premisa de una economía de consumo de machos de edades tempranas antes que las hembras, por la lógica de la explotación ganadera destinada a productos cárnicos, lácteos o la producción de pieles.

En su análisis global (MECO, 1992) no lleva a cabo un desarrollo de los criterios metodológicos seguidos para determinar la edad o el sexo de cada uno de los individuos susceptibles de ello. No obstante, sí que hace mención al tamaño de los restos óseos para establecer criterios de edad y, junto a ello, en una serie de láminas donde muestra una exposición de gráficas y rasgos peculiares de los ovicaprinos, establece edades de la muerte en ciertos restos óseos craneales, maxilares y mandibulares, deduciendo, por tanto, que se basa en criterios de desarrollo craneal, como pueden ser las suturas craneales o los procesos de desarrollo de la dentición. En este sentido, habría sido interesante reflejar la relación existente en los restos entre el esqueleto craneal y poscraneal pues la conservación diferencial de los mismos puede deberse a múltiples factores, de tal manera que debieran utilizarse ambas partes esqueléticas para determinar agrupaciones esqueléticas o discriminar individuos.

Lo mismo ocurre a la hora de la determinación del sexo, donde lo distingue en restos craneales y maxilares, aunque para este parámetro maneja también las pelvis.

Como resultado del enfoque dado a este estudio, finalmente no contamos con una idea concluyente del conjunto faunístico, desde el NR y NMI de cabra y oveja, pasando por la contabilización de cada uno de los rangos de edades y sexo representado, mostrando pues, una visión generalizada de cálculos y porcentajes por aproximaciones, una imagen sesgada, donde un gran número de restos óseos bajo un alto estado de fragmentación no han sido manejados, impidiendo interpretar el volumen de la muestra, en función a la carga de cabeza de ganado individualizado en cabra y oveja, por sexo y por edades.

Nos resulta significativo que lleve a cabo la clasificación y biometría completa de cada uno de los taxones en los que es posible su identifica-

ción, llegando a discernir entre elementos derechos e izquierdos, sexo o edades; pero que luego no establezca una serie de tablas de recuento final o total de dichos datos, donde queden reflejados todos estos aspectos que nos ayudaría a poder establecer comparativas más claras y con más datos con otros registros faunísticos.

A la hora de definir los rasgos, el aspecto de los ovicaprinos canarios, el peso del relato contenido en las fuentes etnohistóricas es importante. Así, los referentes que en ellas existen para otras islas, en concreto La Palma y Gran Canaria (ABREU GALINDO, 1602:261; GÓMEZ ESCUDERO, XVII: 438), en los que este último señala cómo las características del ganado ovino ya fueron señaladas por Béthencourt y cómo él y *su jente* no vieron las ovejas, aunque las había, por ser *ovejas rasas sin cuerno ni lana, a modo de cachorros (...)* y cómo el ganado canario *era mocho*, son tomados sin que en ellas exista una descripción expresa para el ganado de Fuerteventura. Un recurso que debiera plantearse, a nuestro juicio, más bien como una hipótesis a falsar, en el sentido de que no necesariamente tuvo que haber homogeneidad en los taxones insulares de cada una de las islas y que necesariamente lo observado por los relatores tras la conquista no tiene por qué coincidir con lo existente durante toda la secuencia indígena (DEL ARCO *et al.* 2016: 321-2), si bien las coincidencias descriptivas como ovejas sin pelo y aceratas en varias islas, tenderían a apostar, al menos, por una oveja común¹¹. En todo caso, deberá ser la arqueología con la observación de los datos anatómicos y la genética la que termine por definir la diversidad de estos rebaños.

¹¹ El texto de Abreu Galindo (1602: 261) para La Palma señala que las ovejas tienen un pelo liso *como cabras*, sin lana y grandes cuerpos, o el de Marín y Cubas (1694: 273) sobre las *ovejas sin lana, que es género de animal, que solo tiene el África*. En el caso de Gran Canaria contamos con los relatos de Gómez Scudero (XVII: 438), indicando la observación de Bethencourt y su jente, que ya hemos señalado *ut supra*, en el sentido de que vieron *ovejas rasas sin cuerno ni lana, a modo de cachorros (...)* que *los españoles no vieron las ovejas rasas, aunque es uerdad que había ovejas, no como las de España, i el más ganado era mocho*. Tipo de oveja sobre la que Sosa (1678: 200) señala su pérdida: *tenían muchas ovejas rasas, esto es, que no tenían lana, casta que con el tiempo se ha ido minorando, y como las que crían lana son de más consecusión y provecho, del todo está hoy perdida esta casta, y muchos años ha que no se halla una*. Otras referencias similares se encuentran para La Gomera, por la referencia de Marín a las *ovejas razas* (1694: 156); y quizás para Tenerife pueda apurarse la referencia de Viana (1604: 211) a los presentes hechos por *el Rey de Güimar de doze carneros mochos, mansos, bellos*.

Derivado de ese presupuesto Meco señala que la oveja canaria debía ser *de talla grande, las hembras aceratas, piel con pelo, muy grasientas y de color blanco, confundibles con cabras*, por lo que interpreta que podían tener una cola corta, y que no se podía distinguir entre las ovejas con pelo y las cabras (MECO, 1993).

Señala, en su análisis de los restos óseos de Villaverde, algunas de estas características, la gran talla, el cuerpo alargado y la ausencia de cuernos en las hembras.

En el caso de la *Capra*, se identificaron 9 fragmentos craneales, de los que determina 1 ♀ y 3 ♂, y de estos en 6 se observa el *processus cornualis*. Para *Ovis*, solo fueron identificados 2 fragmentos craneales, en los cuales no identifica el sexo, y de ellos solo en uno se observa el frontal aceratado, lo que correspondería al arranque de la cornamenta. Por lo que, con los datos existentes en la muestra que se presenta en la monografía parece aventurado afirmar tal rasgo anatómico.

Además, afirma que estos taxones muestran unas características arcaicas, semejantes a las de Tassili (*ovejas de pelo corto, con rasgos arcaicos. La cola era corta, los machos tienen pequeños cuernos de Ammón y las hembras son aceratas. Su perfil nasal es recto y las orejas son cortas y erguidas* (MECO, 1992:34), representadas en el grupo pictórico Iheren-Tahilahi y, finalmente, hace una contrastación de los valores biométricos de los restos de Villaverde con los valores de los ovicaprinos de los yacimientos Epipaleolíticos y Neolíticos de Cirenaica y Grecia, en concreto con los yacimientos de Haua Fteah, Saliagos y Nea Nikomedeia. Concluye, por medio de la talla, que hay una progresiva disminución del tamaño de los ovicaprinos desde el epipaleolítico hasta el neolítico, que ratifica en los restos óseos de Villaverde atribuidos al posneolítico, a la vez que detecta la presencia de oveja arcaica de talla grande, a partir de la observación de picos más altos en cuanto a talla y grosor en los restos de oveja de Villaverde que los sitúa *entre las ovejas salvajes de Berbería del Iberomauritano y el Capsiense de Haua Fteah en Cirenaica*. Es en conjunto un registro comparativo que consideramos está dependiente de la concepción teórica que para entonces existía de la secuencia cultural de Canarias, bajo la categoría de culturas prehistóricas o neolíticas y que no mantenemos en la actualidad. En ese sentido, la comparación debía establecerse con enclaves protohistóricos, de horizontes culturales más recientes y, al menos en el ámbito del Mediterráneo occidental y

territorios norteafricanos, en los que los procesos de fijación al territorio habrían terminado por conducir a variables no contempladas en el estudio de entonces, al igual que supondría abordar la afección en esos taxones de los procesos adaptativos producidos tras la colonización de la isla y los eventuales periodos de aislamiento.

5. DE LAS ARQUEOFAUNAS TERRESTRES DOMÉSTICAS DE EL BEBEDERO

El yacimiento de “El Bebedero” (Tiagua, Teguiise, Lanzarote) es conocido también, desde la década de los ochenta del siglo pasado, al iniciarse en él excavaciones sistemáticas¹² cuyos resultados se dan a conocer en sucesivos trabajos, tanto en monografías como artículos especializados (ATOCHÉ, 1989, 1993, 1995-96, 2003,2009; ATOCHÉ *et al.* 1989, 1995; CRIADO y ATOCHÉ, 2003). Es un yacimiento de enorme interés porque *revuelve* los *cimientos* de paradigmas asentados en la visión aislacionista de las culturas canarias, ya que se registran por vez primera fragmentos de cerámica a torno romana en tierra, en una estratigrafía arqueológica que abarca una horquilla temporal entre el siglo I A.C. al III D.C. Además, es el único asentamiento adecuadamente publicado para la isla de Lanzarote.

En la secuencia estratigráfica, compuesta por 5 unidades sedimentarias se han recuperado una variedad de elementos cerámicos, líticos, metálicos, vítreos, óseos y malacológicos, de los cuales destaca, tal como hemos señalado, ese conjunto de materiales exógenos a las hasta entonces definidas como *culturas prehistóricas canarias*, cerámicas a torno, algunas piezas metálicas y de vidrio. Junto a ello el registro arqueofaunístico es abundante, habiéndose efectuado sobre él un análisis arqueozoológico profundo que afecta en exclusividad a la primera campaña de excavaciones (MARTÍN *et al.* 1989) y que, para entonces, resultaba el único en el panorama de la Arqueología canaria, aunque ya se gestaba la futura aportación de Meco en Villaverde (MECO *et al.* 1982).

De los resultados alcanzados, en la fauna terrestre doméstica, sabemos que el grupo dominante son los ovicaprinos, con mayoría de *Capra* sobre *Ovis*, seguidas de *Sus* y *Canis familiaris* (ATOCHÉ, 1995-

¹² Que se han continuado hasta la actualidad en el marco de sucesivos proyectos, siempre bajo la dirección de Pablo Atoche Peña.

96) y que *Capra* se identifica con la llamada raza *prisca*, es decir la cabra prehispánica (ATOCHE, 1993).

En el estudio realizado se señala el NR y el porcentaje de las especies representadas en cada uno de los estratos, para luego ir detallando la cantidad de fragmentos óseos correspondiente a cada parte anatómica, junto con el registro biométrico de todos aquellos restos mensurables. En él se establece toda una serie de datos, desglosados para los cinco estratos y los dos cortes que se realizaron en la campaña de 1989, definidos como Perfilación y Corte A1.

Al objeto de poder contar con una imagen global de los resultados elaboramos las tablas III, IV y V centradas en la información que ahora nos resulta diagnóstica y que afecta a los ejemplares de ovicaprinos y suidos, prescindiendo, dentro del grupo de mamíferos, de los Leporidae, Muridae, y los indeterminados.

Podemos determinar el predominio de un sistema ganadero formado por taxones de *Capra hircus* y *Ovis aries*, siendo el primero el que posee una mayor representatividad. La gran cantidad de restos se localizan en los estratos IV y el estrato V, mientras que, va disminuyendo en el III. Por medio de la biometría se anotó que la edad de sacrificio estaría entre los 16 y los 18 meses, es decir, ejemplares adultos con predominio de machos, lo que permite establecer que se está ante una situación de rentabilidad cárnica, dejando a las hembras como productoras de leche. Además, destaca que, aunque la mayoría de los restos presentan un estado de fragmentación muy grande, el índice de restos con termoalteraciones es muy bajo, lo cual, implica que dichos animales se consumían asados o guisados, relacionando esto con la presencia de vasos cerámicos “*con formas de tendencia cilíndrica o troncocónica invertida, de escasa altura, amplios diámetros y base plana*” (ATOCHE et al. 1989: 27).

Tabla III. El Bebedero-Sector Perfilación
Determinación de fauna terrestre doméstica – Mammalia

UE	OV	<i>Capra hircus</i>			<i>Ovis aries</i>				<i>Sus domesticus</i>	M. ind.
		NR	NMI	♂	♀	NR	NMI	♂		
V	38	5			1					12
IV	605	74	5	53	4	3	1		14	198
IIIa	78	5	1	3					3	13
IIIb	32	6	1	9	2					36
II y I	1									
Perfiles	102	7		8						21
TOTAL	856	97	7	74	6	3	1		17	280

Tabla IV. El Bebedero-Sector Corte A1
Determinación de fauna terrestre doméstica – Mammalia

UE	OV	<i>Capra hircus</i>					<i>Ovis aries</i>				<i>Sus domesticus</i>	M. ind.
		NR	NMI	♂	♀	NR	NMI	♂	♀			
V	734	71	4			92	3	2	1	14	101	
IV a	32	1	1								7	
IV b	258	15	2			10	2		1	3	67	
IV c	1408	144	10	2		90	11 ¹³	1	1	36	500	
III a	3										3	
III b	20					2					3	
II y I	1											
Perfiles	459	45	4		1	45	3		1	3	137	
TOTAL	2915	276	21	2	1	239	20	3	4	56	818	

¹³ Detectamos un error material en la determinación del NMI, pues en un lado se señala corresponde a 11 individuos y en otro a 12 (pp. 149)

Tabla V. El Bebedero-Recogida Superficial
Determinación de fauna terrestre doméstica – Mammalia

OV	<i>Capra hircus</i>				<i>Ovis aries</i>				<i>Sus domesticus</i>	M. ind.
NR	NR	NMI	♂	♀	NR	NMI	♂	♀	NR	NR
179	30	8			11	2		1	1	28

Fuente: MARTÍN *et al.* 1989.

6. DISCUSIÓN Y VÍAS DE FUTURO

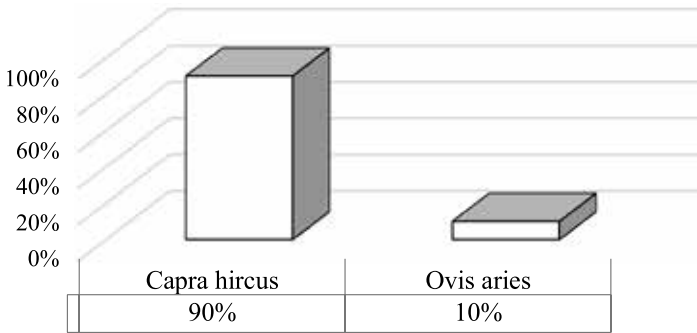
Como hemos observado, los trabajos arqueozoológicos realizados en los contextos insulares de Fuerteventura y Lanzarote son francamente testimoniales. Indudablemente Villaverde y El Bebedero poseen un interesante registro que debiera conllevar la progresión de la investigación efectuada hasta ahora sobre ellos.

Partiendo del análisis realizado sobre aspectos metodológicos y sus resultados, debemos considerar que son dos muestras que permiten establecer parcialmente una comparativa en relación con la cabaña ganadera, siempre que tengamos en cuenta que ambas fueron estudiadas con presupuestos metodológicos diferentes, sobre todo en lo que hace al manejo del porcentaje de la muestra seleccionada en cada caso y de las partes esqueléticas. Así, en Villaverde se trabajó sobre un 0,78% del registro arqueofaunístico y en El Bebedero se efectuó sobre el 100% (primera campaña). En el caso de Lobos, estamos ante un resultado preliminar, pero que ha supuesto un estudio de 1948 NR, el 100% de una campaña que se ha incrementado sustancialmente en las siguientes.

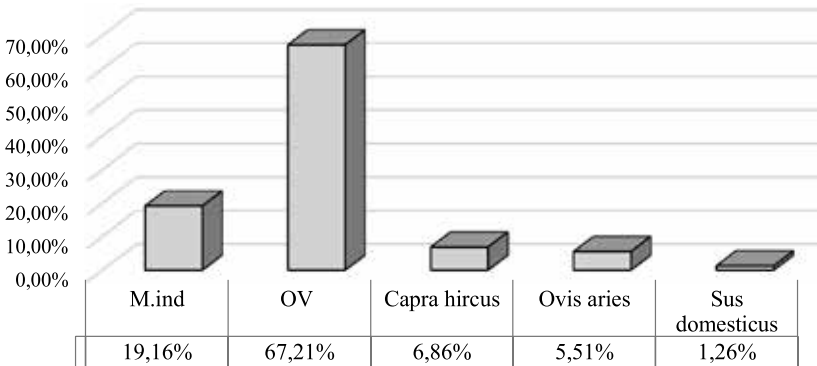
A tenor de esa información, la cabaña identificada en Villaverde presenta una composición del 100% de ovicaprinos, de los cuales el 90% pertenecen a *Capra hircus* y el 10% a *Ovis aries* (Gráf. I)¹⁴; la de El Bebedero, está formada por el 67,21% de ovicaprinos, 19,16% de mamíferos indeterminados, 6,86% de *Capra hircus*, 5,51% de *Ovis aries* y 1,26% de *Sus domesticus*

¹⁴ Datos extraídos a partir de los resultados expuestos en MECO (1992). No aparece representado el porcentaje de los restos de *Sus domesticus*, *Canis familiaris* y *Monachus monachus*, pues no contamos con un estudio donde se incluyan estos taxones, solo se advierte su presencia en notas preliminares.

(Gráf. II)¹⁵. En el caso de Lobos, el mayor porcentaje lo componen los mamíferos indeterminados con un 49,8%, seguido de los ovicaprinos con un 45,3%, *Capra hircus* 4%, 0,61% *Ovis aries*, 0,15% *Sus domesticus* y 0,05% *Canis familiaris* (Gráf. III)¹⁶. En todo caso, no debe perderse de vista que el contexto cultural de los tres enclaves es diferente, pues Villaverde es una asentamiento relacionado con una larga ocupación indígena con residuos diferentes para las dos zonas definidas (interior y exterior del tubo volcánico); El Bebedero, también con una larga ocupación, pero con un perfil de espacio de signo económico dependiente de una producción ganadera y con bienes que circulan al exterior; y, por último, Lobos, también un espacio económico pero donde los residuos de Mammalia son interpretados como partes de las porciones dietéticas consumidas por el grupo allí estante.



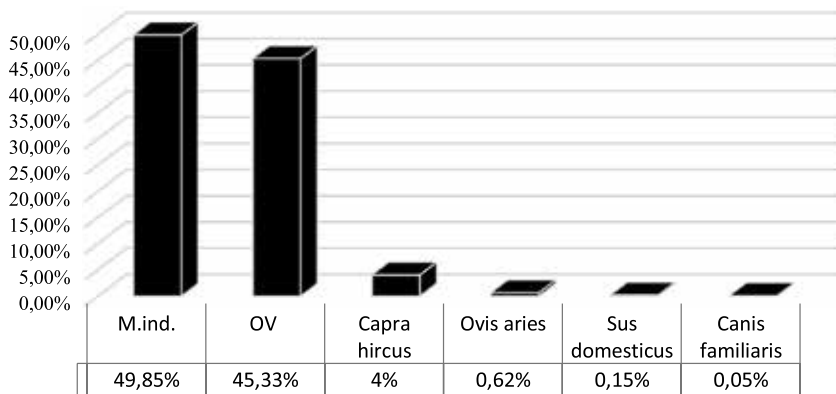
Gráf. I. Composición porcentual de la cabaña identificada en la Cueva de Villaverde.



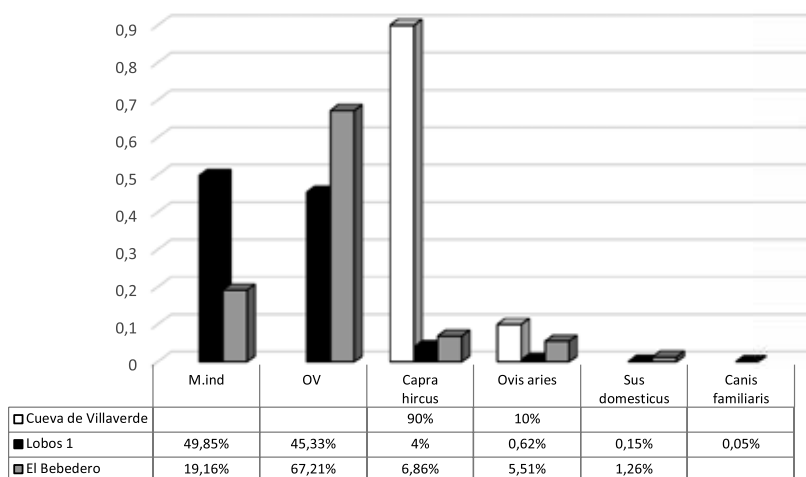
Gráf. II. Composición porcentual de la cabaña identificada en El Bebedero.

¹⁵ Obtenido de la suma total de taxones de cada una de las UUEE y cortes estratigráficos dados en MARTÍN *et al* (1989).

¹⁶ Resultados aportados a raíz del estudio arqueofaunístico: MARTÍN y DEL ARCO (2016).



Gráf. III. Composición porcentual de la cabaña identificada en Lobos 1.



Gráf. IV. Comparativa de la composición porcentual faunística de la Cueva de Villaverde, Lobos 1 y el Bebedero.

Con la muestra que manejamos (Gráf. IV) no es posible establecer por el momento una comparativa cerrada en el campo de la biología esquelética. Una, por las variables metodológicas empleadas y la selectiva representación gráfica existente en las publicaciones y, otra, por el estado de conservación de una parte importante de las muestras.

Por delante tenemos el progreso de nuestra investigación en Lobos, y la fase de acceso directo a los materiales de estos yacimientos. A la vez, progresaremos en la ejecución de los análisis genéticos que permitan apurar la determinación taxonómica en una comparativa que, presumiblemente nos lleve a discernir el lugar de aprovisionamiento de estos taxones para la gente de Lobos.

Por el momento, los resultados de ADNmt obtenidos sobre dos muestras de pieles (mortajas) y una de hueso de Ovicaprinos de tres yacimientos canarios (RAMÍREZ y CAPOTE, 2016)¹⁷ muestran que el ganado caprino de Lanzarote, La Palma y Gran Canaria (una piel de mortaja, Acusa) posee haplotipos mitocondriales exclusivos que se agrupan dentro del Cluster Canario, con bastante homogeneidad, por lo que puede considerarse que quizás no tengamos diversidad genética entre los rebaños antiguos. En ese sentido, abundan los estudios genéticos de las cabras canarias actuales (AMILLS *et al.* 2016), pues muestran que poseen variantes pertenecientes al linaje materno A, bien diferenciadas de otras poblaciones europeas o africanas, en las que se puede observar una mayor diversidad genética mitocondrial en Fuerteventura, en Gran Canaria, Tenerife para disminuir en La Palma, lo que se interpreta como resultado del efecto fundador y su distribución hacia el occidente del Archipiélago por un modelo de desplazamiento en *stepping stone* y por una larga etapa de aislamiento.

Por lo que respecta a *Ovis*, los estudios genéticos (GOYACHE y CAPOTE, 2016) se han centrado en las poblaciones actuales de oveja de pelo en las islas Canarias y en América, si bien no permiten establecer una relación genética directa entre unas y otras. La resolución de ese aspecto pasa, tal como señalan Goyache y Capote, por trabajar con restos de los yacimientos canarios. Recordemos que, a través del relato de las fuentes etnohistóricas, se extrapola que las ovejas indígenas eran de pelo corto, aspecto que ya discutimos y que, necesariamente no debiera ser la única composición de las cabañas de ovinos. Por ahora los análisis de ADNmt de *Ovis* (RAMÍREZ y CAPOTE, 2016)¹⁸ procedentes de siete yacimientos canarios, cubren las islas de La Palma, Tenerife y Gran Canaria, pero no resultan concluyentes.

Por otro lado, la muestra analizada sobre vestigios de cerdo es mucho más amplia (OLALDE *et al.* 2015; RAMÍREZ y CAPOTE, 2016), pues contempla un total de 21 restos, distribuidas en cuatro de las siete islas y en una diversidad de yacimientos¹⁹, presentando también unos resultados muy homo-

¹⁷ Las muestras proceden de Lanzarote (una falange, de El Bebedero), La Palma (una piel de mortaja, de la Cueva funeraria de El Espigón) y Gran Canaria (una piel de mortaja de una Cueva funeraria de Acusa).

¹⁸ En La Palma, de las cuevas del Tendal y del Rincón (sendas piezas dentarias); en Tenerife, de las cuevas funerarias de El Retamar y Hoya Brunco (sendas pieles de mortaja) y en Gran Canaria de cuevas funerarias, una desconocida y otra de Risco Chirimeque (pieles de mortaja), y una pieza dentaria del asentamiento de San Antón.

¹⁹ Materiales de Lanzarote procedentes del asentamiento de Buenavista (3 piezas

géneos con haplogrupo Europeo E1, característico del cerdo ibérico, con ausencia total de haplogrupos asiáticos, así como en 8 de las 10 muestras en que se obtuvieron resultados pudo identificarse el haplotipo H1 que es el más frecuente en jabalíes europeos y del norte de África, haplotipos no representado o poco representado, respectivamente. En todo caso, esta investigación no resulta concluyente respecto a cuáles pudieron ser las vías de origen de este cerdo que se introduce en época indígena en probablemente todo el Archipiélago, quizás como especie única. Y no puede serlo porque las dos orillas del *Estrecho*, recordemos que hablamos de un prototipo ibérico, han sido un fluir de intercambios culturales desde muy antiguo. También es interesante resaltar que la homogeneidad de los resultados obtenidos en ADNmt de *Sus domesticus* de una muestra que atraviesa el Archipiélago, desde Lanzarote a La Palma, y que tiene una amplia horquilla temporal, nos viene a señalar que, seguramente, durante un largo trecho de la cultura indígena, las islas se mantuvieron aisladas.

Necesariamente, en todos los casos la investigación debe progresar en la ampliación de una información genética sobre los rebaños canarios, en contextos bien estudiados y datados, con progresión a contraste con registros antiguos de los ámbitos próximos, tanto atlánticos como del Mediterráneo occidental. Sin embargo, debemos tener presente que esos resultados genéticos no van a resolernos la interpretación cultural. En el tema que nos ocupa y que nos ha llevado a presentar este trabajo, partimos que la empresa de Lobos, con un origen en *Gades* y un más que probable abastecimiento en ella de los recursos de subsistencia (recordemos los prototipos cerámicos de origen gaditano), discurriría por las aguas atlánticas en varios trayectos de navegación, atraques en puertos y fondeaderos donde debió producirse un fluir de intercambios, y esa mixtura de productos ibéricos y africanos no resultaría solo aplicable a estos momentos, sino a las anteriores etapas históricas en el denominado *Círculo del Estrecho*. Por ende, si miramos a cualquiera de los *dos mundos* que ahora tenemos en Canarias, lo indígena o *cultura genuina* canaria y lo romano, los taxones biológicos que los acompañan, a unos en los poblamientos insulares, a otros en la explotación económica del territorio,

dentarias) y de El Bebedero (1 pieza dentaria; de Gran Canaria de varias cuevas funerarias, del barranco de Guayadeque (4 de mortajas), de Arguineguín (1 de mortaja) y de Acusa (2 de mortajas); de Tenerife, de la cuevas funerarias de Hoya Brunco (2 de mortajas) y El Retamar (1 de mortaja), de las cuevas de habitación de Las Palomas-Icod (2 piezas dentarias) y de Los Guanches-Icod (4 piezas dentarias), y de La Palma en la cueva de habitación del Tendal (2 piezas dentarias).

quizás no sean diferentes. Viene bien recordar, en el sentido que acabamos de señalar, y llevándolo a una etapa más próxima al tiempo de Lobos, lo recogido por Columela en su *De Re Rustica*²⁰

como se hubiesen traído de los países de África vecinos al municipio de Cádiz, entre otros animales feroces, carneros silvestres y montaraces de un color admirable á los empresarios de espectáculos, Marco Columela mi tio paterno [...] después de haberlos amansado los echó á ovejas cubiertas. Al principio parieron corderos burdos, pero de color de los padres, y estos mismos, echados después á ovejas de Tarento, procrearon carneros de vellón más fino. (R.R. VII. I. 282).

Por último, desde una perspectiva de eficacia de la empresa realizada en Lobos puede ser también una hipótesis a falsar que, conocido de antemano los potenciales insulares, en el que la cabaña ganadera estaba bien implantada, al menos en Lanzarote, dado el registro conocido para Buenavista, y por no irnos a una de las centrales, Tenerife, también para entonces bien poblada, se introdujeran algunas reses en las primeras etapas de la instalación del taller, que se renovasen con stocks más reducidos en las sucesivas fases de explotación y que el grueso fuese de abastecimiento, por capturas o intercambio, en el Archipiélago.²¹

7. BIBLIOGRAFÍA

ABREU GALINDO, F. J. [1602] 1977. *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria*. Introducción y notas a cargo de A. Cioranescu. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.

AFONSO VARGAS, J. Á. (2016). “Apéndice 6. Estudio microarqueológico de una selección de sedimentos del yacimiento *Lobos I*”. En DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., DEL ARCO AGUILAR, M.^a M., DEL ARCO, B., MATEO, C. Y ROSARIO ADRIÁN, M.^a C. (eds.). (2016). *Un taller romano de púrpura en los límites de la Ecúmene, Lobos I (Fuerteventura, Islas Canarias)*. Primeros resultados. Serie *Canarias Arqueológica*- Monografías, 6. Santa Cruz de Tenerife: OAMC. Cabildo de Tenerife: 473-518.

AMILLS, M., CAPOTE, J. y MANUNZA, A. (2016). “Orígenes, diversidad

²⁰ Manejamos la Traducción de ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR J.M., *Los Doce Libros de la Agricultura*. Imprenta de D. Miguel de Burgos, Madrid, 1824

²¹ Trabajo con aportación del Proyecto PATRI17: Arqueología del Poblamiento y Colonización Antigua de Canarias. Codificando el territorio, recursos insulares y bienes en circulación (ARQPYCAC). Fundación CajaCanarias-Fundación Bancaria La Caixa.

- e influencia del patrimonio genético de las cabras canarias”. En GOYACHE, F., RAMÍREZ, Ó., CAPOTE, J. y AMILLS M. *Una perspectiva genética sobre los orígenes del Ganado canario*. Madrid: Colección Universidad, 10. Mercurio Editorial: 55-69.
- ATOCHE PEÑA, P. (1989). “La secuencia cultural de “El Bebedero” (Teguise): aportación al conocimiento de la prehistoria de Lanzarote”. *III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, II. Puerto del Rosario: Cabildo de Fuerteventura: 271-282.
- (1993). “Excavaciones arqueológicas en “El Bebedero” (Teguise, Lanzarote). Segunda campaña, 1987”. *Eres (Arqueología)*, 4-1: 7-19.
 - (1995-96). “Resultados preliminares de la tercera campaña de excavaciones arqueológicas en El Bebedero (Teguise-Lanzarote) 1990”. *Vegueta*, 2: 29-44.
 - (2003). “Fenómenos de intensificación económica y degradación medioambiental en la protohistoria canaria”, *Zephyrus*, 56: 183-206.
 - (2009). “Estratigrafías, cronologías absolutas y periodización cultural de la Protohistoria de Lanzarote”. *Zephyrus*, 63: 105-134.
- ATOCHE PEÑA, P., RODRÍGUEZ ARMAS, M.^a D. y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á. (1989). *El yacimiento arqueológico de “El Bebedero” (Teguise, Lanzarote). Resultados de la primera campaña de excavaciones*. Madrid: Universidad de La Laguna, Secretariado de Publicaciones. Ayuntamiento de Teguise (Lanzarote).
- ATOCHE PEÑA, P., PAZ PERALTA, J. A., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á. y ORTIZ PALOMAR, M.^a E. (1995). *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*. Servicio de Publicaciones, Cabildo Insular de Lanzarote. Arrecife.
- ATOCHE PEÑA, P., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á., PÉREZ GONZÁLEZ, S. y TORRES PLAZA, J. D. (2009). “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Buenavista (Tiagua, Lanzarote): primera campaña, 2006”. *Canarias Arqueología*, 17: 9-51.
- ATOCHE PEÑA, P., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á., PÉREZ GONZÁLEZ, S. y TORRES PLAZA, J. D. (2010a). “Campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Buenavista (Teguise, Lanzarote): resultados preliminares”. *Canarias Arqueología*, 18: 1-36.
- ATOCHE PEÑA, P., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á., PÉREZ GONZÁLEZ, S. y TORRES PLAZA, J. D. (2010b). “Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Buenavista (Teguise, Lanzarote): resultados preliminares”. *Canarias Arqueológica*, 18: 1-55.

- BARONE, R. (1976). *Anatomie comparée des mammifères domestiques*. Vigot Frères Editeurs, Paris.
- BOESSNECK, J. (1980). “Diferencias osteológicas entre las ovejas (*Ovis aries* Linné) y cabras (*Capra hircus* Linné)”. *Ciencia en Arqueología*, 338-366.
- BROTHWELL, D., HIGGS, E. and CLARK, G. (compiladores). (1980). *Ciencia en Arqueología*, Fondo de Cultura Económica.
- CRIADO HERNÁNDEZ, C. y ATOCHE PEÑA, P. (2003). “Estudio geoarqueológico del yacimiento de El Bebedero (Siglos I A.C a XIV DC., Lanzarote, Islas Canarias)”. *C & G.*, 17 (1-2), 91-104.
- CURGY, J. J. (1956). “Apparition et soudure des points d’ossification des membres chez les mammifères”. *Mémoires du Museum National d’Histoire Naturelle.Ser. A. Zool.* 32 (3): 173-307. Paris.
- DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., DEL ARCO AGUILAR, M.^a M., BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIAN, M.^a C. (eds.). (2016). *Un taller romano de púrpura en los límites de la Ecúmene, Lobos 1 (Fuerteventura, Islas Canarias). Primeros resultados*. Serie Canarias Arqueológica. Monografías, 6. Santa Cruz de Tenerife: OAMC. Cabildo de Tenerife.
- GALVÁN SANTOS, B., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. C., FRANCISCO ORTEGA, M.^a I., HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. y SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, D. (1985-87). “Las industrias líticas de la cueva de Villaverde (Fuerteventura)”. *El Museo Canario*, XLVII: 13-68.
- GARRALDA BENAJES, M.^a D., HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. y SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, M.^a D. (1981). “El enterramiento de la cueva de Villaverde (La Oliva, Fuerteventura)”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 27: 673-690.
- GARRALDA BENAJES, M.^a D., HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. y SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, M.^a D. (1990). “Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la Cueva de Villaverde (Fuerteventura)”. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, II: 79-92.
- GOMES SCUDERO, P. ([XVII] 1978). *Libro Segundo prosigue la Conquista de Canaria*. En: MORALES PADRÓN, F. *Canarias: Crónicas de su Conquista*. Sevilla: Ed. Ayto. de Las Palmas de G. Canaria y El Museo Canario: 383-468.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y DEL ARCO AGUILAR, M.^a C. (2007). *Los enamorados de la Osa menor; navegación y pesca en la protohistoria de Canarias*. Canarias Arqueológica, Monografías, I. Museo Arqueológico de Tenerife. OAMC del Cabildo de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., DE BALBÍN BEHRMANN, R., BUENO RAMÍREZ, P. y DEL ARCO AGUILAR, M.^a C. (1995). *La piedra Zanata*. OAMC-Cabildo de Tenerife. Museo Arqueológico de Tenerife.

- GOYACHE, F. y CAPOTE, J. (2016). “La oveja en las Islas Canarias; el punto de vista de la genética de poblaciones”. En GOYACHE, F., RAMÍREZ, Ó., CAPOTE, J. y AMILLS M. *Una perspectiva genética sobre los orígenes del Ganado canario*. Madrid: Colección Universidad, 10. Mercurio Editorial: 85-98.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F., LOMOSCHITZ, A., MECO CABRERA, J., SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, M.^a D. and DEL TORO, A. (1988). “The archaeological site of “Cueva de Villaverde” (Fuerteventura). Holocene palaeoenvironment and human occupation in a volcanic tube”. En PETIT-MAIRE, N. Ed.: PICG 252 UNESCO: *Deserts, Evolution, passée et future*. Fuerteventura: 76-90.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. y SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, M.^a D. (1990). “Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la Cueva de Villaverde (Fuerteventura)”. *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, II: 79-92.
- LÓPEZ PARDO, F. y MEDEROS MARTIN, A. (2008). *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los pueblos del Atlas*. Canarias Arqueológica, Monografías, 3. Museo Arqueológico de Tenerife. OAMC del Cabildo de Tenerife.
- MACHADO YANES, M.^a C. (1996). “Reconstrucción paleoecológica y etnoarqueológica por medio del análisis antracológico. La Cueva de Villaverde, Fuerteventura”. *Biogeografía Pleistocena - Holocena de la Pen. IB.*: 261-274. *Actas del Simp. Paleoambiente en la Penins. Ibérica* (Santiago de Compostela).
- MARÍN DE CUBAS, T. A. ([1694] 1986). *Historia de las siete islas de Canaria*. Edición de Ángel de Juan Casañas y María Régulo Rodríguez. Proemio de Juan Régulo Pérez y notas arqueológicas de Julio Cuenca Sanabria. Las Palmas de Gran Canaria: Real Sociedad Económica de Amigos del País.
- MARTÍN OVAL, M., ARNAY DE LA ROSA, R. y GÓMEZ, L. (1989). “Análisis de los restos faunísticos”. En: ATOCHE PEÑA, P., RODRÍGUEZ ARMAS, M.^a D. Y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á. *El yacimiento arqueológico de “El Bebedero” (Teguise, Lanzarote). Resultados de la primera campaña de excavaciones*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. Ayuntamiento de Teguise. Madrid.
- MARTIN OVAL, M. y DEL ARCO AGUILAR, M. (2016). “Apéndice 4. Lobos I. Las arqueofaunas no malacológicas, primera aproximación a su estudio”. En DEL ARCO AGUILAR, M.^a C., DEL ARCO AGUILAR, M.^a M., BENITO MATEO, C. y ROSARIO ADRIÁN, M.^a C. (eds.). (2016). *Un taller romano de púrpura en los límites de la Ecúmene, Lobos I (Fuerteventura, Islas Canarias). Primeros resultados*. Serie Canarias Arqueológica- Monografías, 6. Santa Cruz de Tenerife: OAMC. Cabildo de Tenerife: 435-450.
- MECO CABRERA, J. (1992). “Los Ovicaprinos de Villaverde. Diseño pa-

- leontológico y marco paleoambiental”. *Estudios prehispánicos*, 2. Dirección General de Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.
- MECO CABRERA, J. (1993). “Le mouton et la chèvre du site archéologique de Villaverde (Fuerteventura, Iles Canaries) et leur origine saharienne”. *Sahara*, 5 : 87-90.
- MECO CABRERA, J., HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. y SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, M.^a D. (1982). “La cueva de Villaverde (Fuerteventura) y su mastología (Nota preliminar)” *In Homenaje a Jesús Arencibia*. Universidad La Laguna. 187-194.
- OLALDE, I., CAPOTE, J., DEL ARCO, M.^a C., ATOCHE, P., DELGADO, T., GONZÁLEZ ANTÓN, R., PAIS, J., AMILLS, M., LALUEZA-FOX, C. and RAMÍREZ O.. (2015). “Ancient DNA sheds light on the ancestry of pre-hispanic Canarian pigs.” *Genetics Selection Evolution*. 2015, 47 (1): 1-5. Available at: <http://www.gsejournal.org/content/47/1/4>
- RAMÍREZ, Ó. y CAPOTE, J. (2016). “Análisis genético del ganado canario prehispánico”. En GOYACHE, F., RAMÍREZ, Ó., CAPOTE, J. y AMILLS, M.. *Una perspectiva genética sobre los orígenes del Ganado canario*. Madrid: Colección Universidad, 10. Mercurio Editorial: 85-98.
- SCHMID, H. (1972). *Atlas of animal bones for prehistorian, archaeologist and Quaternary Geologists*. Amsterdam, London, New-York: Elsevier Publishing Company.
- SILVER, I. A. (1980). La determinación de la edad en los animales domésticos. *Ciencia en arqueología*, 289-308.
- SIVERIO BATISTA, C. (2017). “Estudio de las arqueofaunas terrestres en talleres de púrpura del atlántico y mediterráneo centro-occidental durante la antigüedad”. *Arqueología y Territorio*, (14), 193-204. At: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6439413>
- SOSA, FRAY J. ([1678] 1941). *Topografía de Gran Canaria. Comprensiva de las siete islas llamadas Afortunadas. Su antigüedad, conquista e invasiones; sus puertos, playas, murallas y castillos, y relación de sus defensas, escrita en la ciudad Real de Las Palmas el año de 1678*. Santa Cruz de Tenerife: Imprenta Valentín Sanz.
- VIANA, A. ([1604] 1968). *Conquista de Tenerife y apareamiento de la ymagen de Candelaria*. Edición, estudio y notas por Alejandro Cioranescu. 2 volúmenes. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife.
- VON DEN DRIESCH, A. (1976). *A guide to the measurement of animal bones from archaeological sites: as developed by the Inst. für Palaeoanatomie, Domestikationsforschung u. Geschichte d. Tiermedizin of the Univ. of Munich* (Vol. 1). Peabody Museum Press.

PRIMERAS FAUNAS CANARIAS: PROSPECCIONES EN
FUERTEVENTURA

Antonio Sánchez Marco

Institut Català de Paleontologia Miquel Crusafont. (Cerdanyola del Vallès)

María Antonia Perera Betancor

*Escuela Universitaria de Turismo de Lanzarote.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*

María Emma García-Castellano García

Universidad Rey Juan Carlos (Madrid)

Alejandro Lomoschitz

*Instituto de Oceanografía y Cambio Global, IOCAG, Unidad asociada de I+D+i
ULPGC-CSIC. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*

Juan Francisco Betancort

Departamento de Biología. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Resumen: se han realizado prospecciones paleontológicas en dos breves periodos, como parte de un proyecto de estudio de restos fósiles del Neógeno, desarrollado durante los últimos ocho años en el norte de Lanzarote. Han aparecido miles de fragmentos de cáscaras de huevos de ratites, de huevos de tortuga, gasterópodos terrestres, escasos huesos de una serpiente y celdillas de insectos. Dataciones mediante el método K/Ar de las coladas basálticas supra e infrayacentes de los depósitos donde aparecen estos fósiles indican que las capas sedimentarias se formaron entre hace 4,3 y 3,8 millones de años. Estos restos fósiles son pues una muestra de los primeros vertebrados terrestres que colonizaron con éxito el archipiélago canario. Se han propuesto dos hipótesis para explicar la llegada de estos animales al macizo de Famara, pero ninguna es coherente con los datos que conocemos. Por el contrario, nuestros resultados apuntan a que las ratites que colonizaron la isla de Famara no podían proceder de África, sino de Fuerteventura que, a su vez, había tenido que ser colonizada anteriormente.

Palabras clave: Plioceno inferior, ratites, tortugas terrestres, serpientes, gasterópodos terrestres, faunas insulares.

Abstract: Two short paleontological surveys have been carried out as part of the study of fossil remains of the Neogene, developed during the last eight years in the north of Lanzarote. Thousands of fragments of ratite and tortoise eggshells as well as terrestrial gastropods, a few bones of a snake and insect cells have appeared. Datations on the K / Ar method of the supra and infrayacent lava flows from the fossil-bearing beds seem to indicate that the sedimentary layers were formed between 4.3 and 3.8 million years ago. These fossil remains are thus a sample of the first terrestrial vertebrates that successfully colonized the Canary archipelago. Two hypotheses have been proposed to explain the arrival of these animals to the Famara massif, but none is consistent with the data we know. On the contrary, our results suggest that the ratites that colonized the island of Famara could not come from Africa, but from Fuerteventura, which, in turn, had to be colonized previously by these animals.

Key words: Lower Pliocene, ratites, land tortoises, snakes, land gastropods, insular faunas.

1. INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

Los yacimientos paleontológicos más antiguos con evidencias de faunas terrestres de Canarias se han encontrado hasta ahora en las islas orientales de Lanzarote y Fuerteventura. En la primera isla, las muestras de la primitiva fauna aparecen en sedimentos mayoritariamente calcareníticos, en el norte del macizo de Famara. En Fuerteventura, los fósiles se registran en la costa occidental, y también hay referencias a hallazgos históricos en otros puntos que habría que localizar, tras el desarrollo de prospecciones superficiales con sondeos.

1.1. LANZAROTE

A mediados del siglo veinte, Rothe, un geólogo alemán, supo que, en las proximidades de la localidad de Órzola, al norte de la isla, se encontraban unos huevos de gran tamaño. ROTHE (1964) recogió cáscaras e hizo unas primeras observaciones. Posteriormente, pasó el material a Sauer, un especialista en cáscaras de huevos, que ya entonces poseía una amplia experiencia por su trabajo previo en el continente africano, en Asia y en Madagascar. Las cáscaras fósiles procedían de dos lugares con niveles del Mioceno superior. Las atribuyeron a dos grupos de ratites (aves de gran tamaño, sin capacidad de vuelo), a *Struthio* y a un aepyornítido indeterminado (ROTHE, 1964, 1974; SAUER & ROTHE, 1972). Antes de estas fechas, no se había realizado ningún trabajo sobre las aves que han poblado estas islas en el pasado (SÁNCHEZ & SASTRE, 2001). Rothe y Sauer encontraron las cáscaras en los yacimientos de Valle Chico y Valle Grande, situados a pocos centenares de metros entre sí y emplazados en las proximidades de la población de Órzola. Consideraron que los niveles estratigráficos que afloraban en ambos yacimientos eran los mismos y que consistían en depósitos de origen eólico, en unas paleodunas. Esta noticia tuvo un enorme impacto porque nunca antes se habían encontrado estas aves no voladoras en islas volcánicas. El hallazgo de estos animales en Lanzarote era, y en la actualidad si-

gue siendo, un hecho insólito, a la vez que muestra un vacío profundo en nuestros conocimientos sobre ese periodo. Estos autores publicaron tres artículos, uno de ellos en *Science* (SAUER & ROTHE, 1972). En la bibliografía posterior se menciona este hallazgo, pero no se vuelve a retomar para confirmarlo o rechazarlo hasta finales de los años 80, en que un equipo del Museo de Ciencias Naturales de Tenerife realizó una expedición recolectando nuevas cáscaras de huevos y un fragmento de hueso fósil de ave en los dos yacimientos mencionados, así como en el de Fuente de Gusa (GARCÍA-TALAVERA, 1990). Este autor atribuyó los fósiles tentativamente a alguna forma relacionada con los Odontopterygiformes, grupo de aves marinas, voladoras, extinguidas. El equipo de Tenerife también halló una vértebra de serpiente (BARAHONA *et al.*, 1998) y cáscaras de huevos de tortugas terrestres (HUTTERER *et al.*, 1997).

Previamente, GITTENBERGER & RIPKEN (1985) habían estudiado una colección de gasterópodos terrestres procedentes de estos depósitos del norte de Lanzarote. Pero las conchas no habían sido recogidas por ellas, sino por un colega, que no las adscribió a los yacimientos conocidos. Estas autoras encontraron *Zootecus insularis* (EHRENBERG, 1831) y describieron cuatro especies nuevas: *Pupoides orzolae* GITTENBERGER & RIPKEN, 1985, *Theba orzolae* GITTENBERGER & RIPKEN, 1985, *Leptaxis orzolae* GITTENBERGER & RIPKEN, 1985, y *Canariella orzolae* GITTENBERGER & RIPKEN, 1985. Por lo tanto, no se puede decir que se conozca la localidad-tipo de las especies descritas a partir del material recogido en Órzola, pero el paquete sedimentario que estamos estudiando constituye el estrato-tipo de estos gasterópodos.

BÁEZ (1982, 1992) ha expresado dudas acerca de las identificaciones que realizaron los especialistas Rothe y Sauer. Sugirió que estos huevos corresponderían a aves emparentadas con individuos de una especie voladora que, una vez establecidos en las islas, habrían perdido su capacidad de vuelo y habrían aumentado su talla. Esta opinión parece estar también sustentada por el citado artículo de GARCÍA-TALAVERA (1990) y por el de ALCOVER & McMINN (1995), quienes afirmaron que los cinco huevos completos que se habían encontrado hasta ese momento no parecían pertenecer a ratites. Parece claro que estos dos últimos autores (ALCOVER & McMINN, 1995) no se refieren a las cáscaras que estudiaron Rothe y Sauer, o pudiera ser que confundieran esas cáscaras con otros especímenes de otra procedencia. Poste-

riormente, SÁNCHEZ MARCO (2010), en una revisión de las aves fósiles de Canarias, reexaminó la información sobre este asunto. Un resumen de los trabajos sobre estos yacimientos se encuentra en MECO (2003).

1.2. FUERTEVENTURA

En el Barranco de los Molinos (28° 32,618' N – 14° 3,782' W), situado en la costa occidental de Fuerteventura, se expone un afloramiento de calcarenitas, tanto en el frente que linda con el mar, como a lo largo del mismo barranco. Se trata de calcarenitas de color blanquecino, que se encuentran a una altura de unos veinte metros sobre el nivel actual del mar. En esta capa se han encontrado huevos de tortuga que se han asignado a *Centrochelys burchardi* (AHL, 1926) por ROTHE & KLEMMER (1991). Esta es la misma especie que se halló anteriormente en la cantera del Lomo Seco, en el fondo del Barranco del Infierno, cerca de Adeje (Tenerife) (AHL, 1926; BURCHARD & AHL, 1928; JIMÉNEZ & MARTÍN, 1991). En el yacimiento de Tenerife se hallaron huesos y placas de caparazón que se asignaron inicialmente al género *Testudo* (*Testudo burchardi*). En el artículo original, este yacimiento se adscribió simplemente al Terciario, pero posteriormente BRAVO & COELLO (1975) consideraron que se formó durante el Pleistoceno medio, lo que también se anota en posteriores trabajos (HUTTERER *et al.*, 1998; RHODIN *et al.*, 2015). Según HUTTERER *et al.* (1998), los huevos del Barranco de Los Molinos pertenecen a una especie indeterminada de *Geochelone*.

La cronología de la formación del yacimiento del Barranco de Los Molinos no se conoce con precisión. En los primeros trabajos, se considera que se trata de un estrato del Cuaternario (HAUSEN, 1958; RONA & NALWALK, 1970). Probablemente la edad de 4,25 millones de años que obtienen ABDEL-MONEM *et al.* (1971) mediante el método K-Ar corresponda a la colada basáltica que hay sobre el sedimento con fósiles, como suponen ROTHE & KLEMMER (1991). En tal caso el yacimiento podría haberse formado en el Mioceno final o en el Plioceno.

1.3. RAZONES PARA LAS PROSPECCIONES

El hallazgo de huevos de aves de gran tamaño en el macizo de Famara ha movido a dos explicaciones principales acerca del modo en que tales aves cruzaron el Canal de Canarias, que separa el archipiélago

de África. Los primeros estudios (ROTHE, 1964, 1974; SAUER & ROTHE, 1972), que determinan que los huevos corresponden a ratites, plantean una dispersión en etapas, a través de islas o islotes intermedios, supuestamente situados en el pasado en el Canal de Canarias. Los trabajos siguientes apuntan a que estas aves fueran descendientes de aves voladoras que habrían desarrollado tallas muy grandes como consecuencia de su evolución insular (GARCÍA-TALAVERA, 1990). Sin embargo, los resultados de los estudios que se realizan actualmente indican que las ratites se habrían establecido previamente en Fuerteventura y que, posteriormente, habrían colonizado la isla de Famara.

1.4. PERMISOS PARA REALIZAR LA PROSPECCIÓN

Las labores de prospección en Fuerteventura estuvieron amparadas en la Resolución de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Canarias LRS216KA00138 – 10/08/2016 09:14 – Folio desde: 392 hasta: 395, y en la Resolución de la Consejera Delegada del Cabildo Insular de Fuerteventura, Medio Ambiente: NES/AGC/pes, del 3 de agosto de 2017.

2. RESULTADOS

2.1. BARRANCO DE LOS MOLINOS

En sedimentos de este barranco es donde se han encontrado anteriormente fragmentos de cáscaras de huevos de tortuga (HUTTERER *et al.*, 1997; ROTHE & KLEMMER, 1991), pero no hay indicaciones sobre el punto exacto.

2.1.1. Barranco de Los Molinos 1

En el Barranco de los Molinos hemos hallado varios afloramientos con fósiles de gasterópodos terrestres y cáscaras de huevos de tortuga. El más rico y extenso es el que hemos denominado Barranco de Los Molinos 1 (BM1), y es probable que sea el yacimiento mencionado por ROTHE & KLEMMER (1991). La figura 1 es un esquema descriptivo realizado con las notas de campo sobre la estratigrafía de este yacimiento.

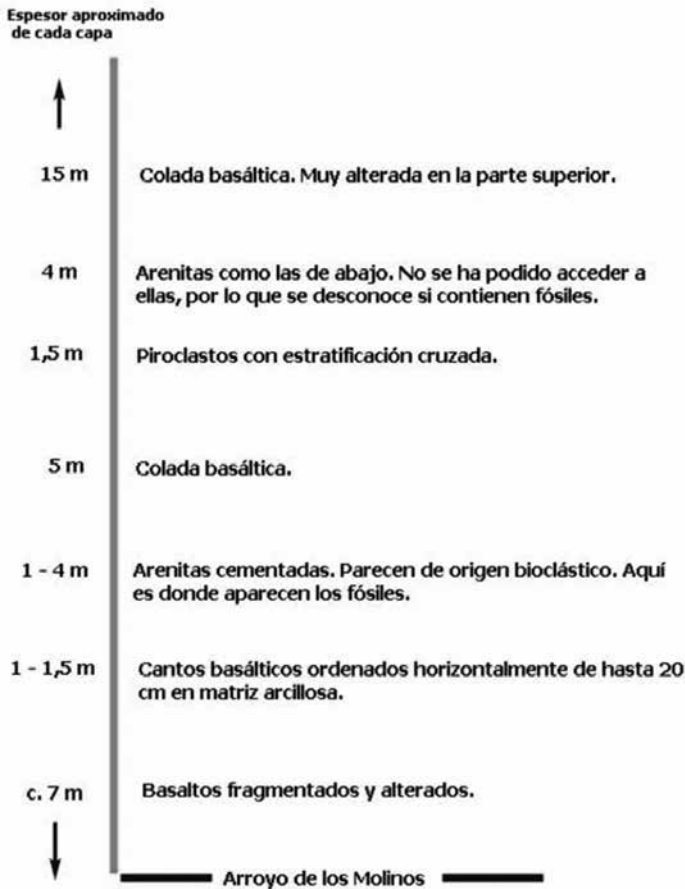


Figura 1 – Esquema de la estratigrafía del Barranco de Los Molinos 1.

La capa inferior de arenitas cementadas es rica en gasterópodos terrestres y cáscaras de huevo de tortuga. También hay celdillas de insectos. El espesor del estrato varía lateralmente entre 1 y unos 4 m. Las arenitas que hay por encima, justamente debajo de la colada superior, no se han podido inspeccionar (Figura 2).



Figura 2 – Vista del yacimiento del afloramiento Barranco de Los Molinos 1 desde el lecho del arroyo.

2.1.2. *Barranco de los Molinos 2*

Enfrente del sitio Barranco de Los Molinos 1 hay un cortado con varias coladas basálticas separadas con materiales detríticos. Ha sido denominado Barranco de Los Molinos 2 (BM2) (Figura 3). Algunos de estos materiales detríticos son arenitas cementadas, aparentemente bioclásticas, similares a las de BM1. Los gasterópodos que se hallan aquí parecen iguales a los de BM1 (arenitas inferiores).



Figura 3 – Vista del yacimiento de Barranco de Los Molinos 2 desde el lecho del arroyo.

2.1.3. Barranco de Los Molinos 3

Se ha hallado otro yacimiento al que se ha llamado Barranco de los Molinos 3 (Figura 4). Se encuentra en la margen izquierda del barranco, al igual que BM1, pero aguas arriba de este. Se han hallado celdillas de insectos, gasterópodos terrestres y cáscaras de huevo de tortuga. La estratigrafía del yacimiento, en una primera aproximación, consiste en una sucesión de niveles limoso-margosos grisáceos y niveles de cantos mayoritariamente angulosos, con tamaños de los clastos desde milimétricos hasta unos 30 cm. Hay algunos cantos redondeados. Los fósiles se hallan en una capa muy detrítica que hay justo bajo la colada basáltica que corona el perfil estratigráfico.



Figura 4 – Vista del yacimiento del sitio Barranco de Los Molinos 3 desde el lecho del arroyo.

2.1.4. Barranco de Los Molinos 4

Se han observado algunos depósitos de arenitas en las vertientes del barranco, junto a la carretera que conduce al grupo de casas de Las Parcelas. Estos sedimentos contienen ootecas de insectos, por lo que el medio en el que se depositaron las arenitas era plenamente terrestre, sin influencia de las mareas. Estos depósitos resultan posteriores a la formación del barranco y se adosan a sus vertientes.

2.1.5. Barranco de Los Molinos 5

Al norte y al sur de la desembocadura del barranco, justo en la línea de costa aparecen unos niveles muy visibles de calcarenitas blancas, situadas por debajo de la colada basáltica que se coloca en un nivel superior. Hemos observado que el paquete sedimentario está compuesto por dos niveles de arenitas (Figura 5). El que se encuentra por debajo de la colada basáltica posee un metro de espesor aproximadamente y contiene conchas de caracoles terrestres. La capa de arenitas que se sitúa en la parte inferior alcanza unos 1,5 metros y se halla más consolidada. Los caracoles que contiene son de naturaleza marina. En su parte inferior se registra una serie de hiladas de gravas en matriz arenosa.



Figura 5 – Vista del yacimiento del sitio Barranco de Los Molinos 4 desde el lecho del arroyo.

2.2. BARRANCO DE LA CRUZ

Este barranco es contiguo al barranco de Los Molinos por el sur. Pero, a pesar de la corta distancia entre ambos barrancos, los cortes estratigráficos que ha producido la erosión del arroyo son muy distintos de los que existen en Los Molinos. En el Barranco de la Cruz, la colada de basaltos superior se apoya en unas arenitas amarillas, cementadas, con grandes variaciones laterales de espesor (Figura 6, izquierda). Estas arenitas forman una masa indiferenciada horizontalmente. Contienen gasterópodos terrestres, en parte diferentes de los del Barranco de Los Molinos. No se han hallado evidencias de otros animales.



Figura 6 – A la izquierda, afloramiento de arenitas con gasterópodos terrestres en el Barranco de la Cruz. A la derecha, columnillas de carbonatos que quedan al erosionarse las arenitas.

En algunos puntos del Barranco de la Cruz se observan unos depósitos de carbonatos en forma de columnillas verticales (Figura 6, derecha). Son precipitados de carbonatos que han rellenado canalillos dentro de las arenitas. Estas columnillas conectan capas horizontales de unos pocos centímetros, con más o menos extensión, que aparentemente son depósitos de carbonatos que se han desarrollado en las zonas de contacto entre capas de arenitas. Estas formaciones de carbonatos han sido más resistentes a la erosión que las arenitas que las envolvían.

2.3. BARRANCO DEL VALLE

El barranco corta diversas coladas basálticas, diques y depósitos de ladera. Se observan también depósitos fluviales, más o menos concrecionados por carbonatos. En la desembocadura del valle existen capas con cantos redondeados, cementados conteniendo ejemplares de moluscos marinos. En la costa, estos depósitos se unen a arenitas consolidadas, con intercalación de capas con cantos redondeados que poseen diversos tamaños. Se trata de las playas levantadas que se extienden por la costa occidental de la isla (MECO *et al.*, 2005). En un ramal del barranco se observa un corte de aproximadamente cinco metros de potencia formado por la intercalación de aluviones y coluviones (Figura 7). En la base se constata la presencia de una capa de arcillas de coloración pardo-rojizas provistas de hiladas de abundantes gasterópodos terrestres.



Figura 7 – Sucesión de aluviones y coluviones en el Barranco del Valle.

2.4. BARRANCO DE LA PEÑA

Se ha visto un depósito sedimentario susceptible de contener fósiles, pero no se ha podido acceder a él dado que constituye una pared vertical situada aproximadamente a 20 metros de altura sobre el fondo del barranco (Figura 8). Se trata de una capa de unos dos metros de potencia compuesta por materiales sedimentarios, ordenados horizontalmente, con clastos de diversos tamaños y de color marrón claro. Se encuentra entre los basaltos del Oligoceno, muy alterados y atravesados por numerosos diques que se sitúan en la base estratigráfica, y los del Mioceno, por encima de los cuales se extienden las arenitas de origen eólico que cubren esta región de la isla.

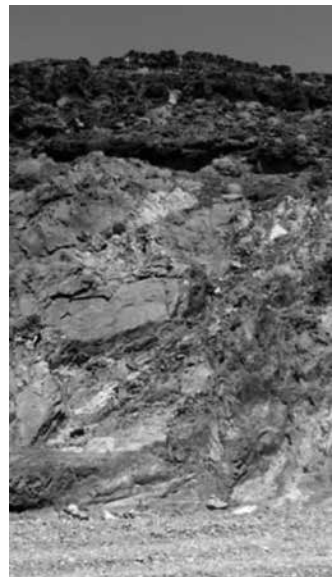


Figura 8 – En la parte alta de la imagen, capa sedimentaria en el Barranco de la Peña.

2.5. BARRANCO DE JANEY

Sobre los basaltos pertenecientes al complejo basal, se desarrolla un depósito sedimentario que alcanza varios metros de potencia, en el que se alternan verticalmente arenitas y capas de arenitas con clastos más o menos redondeados aluvio-coluviales. Todo el depósito se conserva muy concrecionado. No se observan fósiles.

A una distancia aproximada de cien metros del mar, se registra la presencia de un conglomerado que se extiende a lo largo del curso del barranco unos 150 metros y que adquiere hasta unos 10 metros de potencia en su parte más próxima al mar (Figura 8). Los cantos tienen forma redondeada y presentan selección de tamaño, que oscila desde los de mayor envergadura con diámetros superiores al metro emplazados en la parte más baja, en contacto con las coladas basálticas. La matriz es de cuerpo arenoso y contiene conchas de ostréidos. Sobre este conglomerado se asienta una serie de arenitas y coluviones. El abarrancamiento de la costa occidental de Fuerteventura no tiene lugar en el Pleistoceno, sino bastante antes.



Figura 9 – Desembocadura del Barranco de Janey.

2.6. BARRANCO DE EL JUNQUILLO

En la playa de El Junquillo quedan expuestas las coladas basálticas del complejo inferior, sobre las que se han instalado unos depósitos eólicos de arenitas que alcanzan varios metros de espesor y que adquiere una coloración amarilla. Estas arenitas, muy cementadas, se extienden



Figura 10 – Depósitos eólicos en la parte alta del corte en el Barranco del Junquillo.

sobre las elevaciones adyacentes y se observan a lo largo de todo el barranco, desde cotas próximas a 35 metros, hasta los 50 metros sobre el nivel del mar (Figura 10). Estas arenitas contienen algunas conchas de gasterópodos terrestres, pero no se han observado ootecas. En el barranco existen depósitos aluviales, cementados, adosados a la pared de la depresión.

Figura 10 – Depósitos eólicos en la parte alta del corte en el Barranco del Junquillo.



Figura 11 – Depósitos costeros en el Barranco del Pasito.

2.7. BARRANCO DEL PASITO

Este barranco corta una serie de playas levantadas que en su conjunto alcanza aproximadamente 40 metros de espesor. La serie que nos ocupa se compone de niveles de arenitas y de bandas de cantos rodados. Estos depósitos costeros llegan a unas cotas similares en toda esta región, pero evidencian una mayor potencia en los alrededores de este barranco porque las coladas basálticas alcanzaron menor altura (Figura 11).

2.8. BARRANCO DE LA SOLAPA

Este barranco tiene escasa profundidad desde su cabecera hasta unos 150 metros antes de su desembocadura, ya que existe un paquete sedimentario impermeable que ha evitado que el cauce se encajara. En ese punto se constata la presencia de un desnivel de unos siete metros. Los sedimentos sobresalen formando una visera, por encima de los basaltos del complejo basal. Aquí, el corte que ha formado el arroyo se compone, siguiendo una sucesión de muro a techo, de: basaltos del complejo basal con numerosos diques; por encima, se observa una sucesión de niveles de aluviones-colviones que se intercalan con la presencia de arenitas consolidadas. Esta serie sedimentaria corona con las arenitas (eolianitas) que cubren esta región y con los cantos de basalto procedentes de las elevaciones próximas. En algunos puntos del barranco existen depósitos de ladera notables. En todo el transcurso de la prospección no se observó la evidencia de elementos pertenecientes a vertebrados en los sedimentos del post-complejo basal.

En la desembocadura del barranco se puede observar un depósito sedimentario situado debajo de los basaltos del complejo basal. Este depósito se halla rubefactado y concrecionado y se compone de hiladas de cantos rodados con tamaños que varían de aproximadamente los veinte centímetros hasta alcanzar dimensiones milimétricas (Figura 12). Existen subniveles con predominio de cantos y otros con mayor abundancia de gravas y arenas. Resultan ser de origen aluvial, mostrando que cuando se formó la costa se estacionaba en una posición más al oeste que en la actualidad. Sobre este nivel sedimentario se extienden los basaltos miocenos como se ha expresado anteriormente, y algunos de estos basaltos se muestran almohadillados. Al final del barranco el nivel detrítico-aluvial alcanza una potencia de unos tres metros. Por debajo de este nivel se localizan los basaltos del Oligoceno, muy alterados y cruzados por numerosos diques. Su contacto con el nivel suprayacente resulta una superficie de erosión. Estos elementos apuntan a que esta parte de la costa ha experimentado basculamientos ascendentes y descendentes, o bien transgresiones y regresiones marinas.

AGUA TRES PIEDRAS (ISTMO DE LA PARED)

Se ha realizado un recorrido de ida y vuelta desde la población de La Pared hasta la zona de Agua Tres Piedras. No se han localizado en

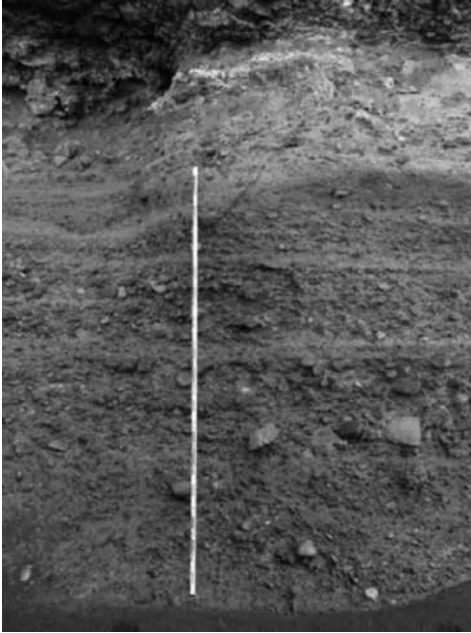


Figura 12 – Depósito en la desembocadura del Barranco de La Solapa.

los dos trayectos efectuados indicios de yacimientos con vertebrados terrestres (Figura 13).

2.9. HUESO DEL CABALLO (ISTMO DE LA PARED)

Se trata de un afloramiento conocido por la gran cantidad de fósiles de la pardela extinta *Puffinus holeae* (WALKER *et al.*, 1990; MECO, 1993, 2005; SÁNCHEZ MARCO, 2010). Constituye un punto singular de la isla de Fuerteventura por su riqueza en fósiles. Por lo cual debería ser reconocido su va-



Figura 13 – Vista general de la zona de Agua Tres Piedras.

lor, e incluso estar protegido mediante medidas específicas, ya que se aprecia un progresivo y rápido deterioro por acción humana, que casi ha hecho desaparecer los elementos fósiles (Figura 14). En los últimos tiempos se ha incrementado la costumbre de realizar grafitis en estas arenitas, que deterioran definitivamente el lugar, por lo que proceder a su restauración a fin de no incitar a su reproducción resulta necesario.



Figura 14 – Vista de la zona de Hueso del Caballo.

Hueso del Caballo es una zona específica del istmo de La Pared donde se registra una enorme cantidad de conchas de gasterópodos terrestres, ootecas y huesos de pardela. Los sedimentos son arenitas poco consolidadas, depositadas por acción eólica. Bajo estas arenas se observan niveles más arcillosos y consolidados, donde las ootecas alcanzan concentraciones muy notables. A pesar de que Hueso del Caballo es una zona amplia, los fósiles de *Puffinus holeae* son particularmente abundantes en un espacio reducido, cuya superficie no alcanza más de 100 m², si bien hasta la década de los años noventa del pasado siglo el sector fértil resultaba excepcionalmente significativo por las dimensiones que alcanzaba. Este afloramiento es el yacimiento-tipo de esta especie extinguida, y siempre se entiende que, además de la riqueza cultural y científica que representan, la protección de estos puntos es una responsabilidad especial de las autoridades competentes y de la ciudadanía, pero especialmente resulta una obligación que compete al Cabildo Insular de Fuerteventura.

2.10. BARRANCO DEL PECENESCAL

De todas las zonas prospectadas, es en este barranco donde han quedado a la vista huellas de unos procesos más intensos de erosión y sedimentación (Figura 15). En la parte sur de esta depresión es donde alcanza la mayor amplitud. En sus márgenes se hallan grandes paquetes de varias capas de arenas pardo-claras, en las que se intercalan niveles aluviales que presentan estratificación cruzada con otros de origen eólico, que alcanzan potencias de unos seis metros. En estos niveles resulta muy abundante el contenido en gasterópodos terrestres y celdas de insectos. En algunos puntos se hallan asimismo huesos de pardelas. A medida que se asciende hacia la cabecera del barranco y este se estrecha, se observan niveles de coluviones con clastos de basaltos de diversos tamaños. En algunos puntos de ella, la estratigrafía adquiere complejidad porque en un mismo corte se muestran niveles más modernos, situados en cotas más bajas, que los niveles que se han formado anteriormente. La causa se encuentra en que los sedimentos se depositan adosados a terrazas anteriores. Todos estos depósitos resultan muy modernos porque se han encontrado huesos de cabra en varios lugares del sector que describimos, lo que muestra la significativa intensidad con la que se producen los procesos constructivos y destructivos, y el cambio de erosión a sedimentación como proceso predominante independientemente de las condiciones climáticas globales.



Figura 15 – Vista general del Barranco del Pecenescal.

2.11. OTRAS ZONAS DE FUERTEVENTURA

Se han prospectado las arenas y conglomerados de la costa este de la

isla, en los entornos de las caletas de la Ballena y Blanca, que el Mapa Geológico de España atribuye al Mioceno inferior y medio (BALCELLS *et al.*, 2006). No ha habido resultados positivos. Tampoco los ha habido en la inspección de los sedimentos asignados al Mioceno inferior (BALCELLS *et al.*, 2006) de la zona de Las Pilas, en la península de Jandía.

3. CONCLUSIONES PRELIMINARES

A pesar de que solo se han realizado dos visitas breves y de que, en consecuencia, no se pueden extraer más que ideas preliminares, se puede decir:

1. Algunos de los barrancos de la costa oeste de Fuerteventura se formaron o comenzaron a construirse antes del Pleistoceno, incluso puede ser que algunos de ellos se remitan al Mioceno.
2. La erosión y deposición resultan muy intensas en la actualidad, como cabe esperar de zonas muy áridas, con escasa o nula cobertura vegetal. Al observar la gran cantidad de sucesos o episodios de depósito, cabe pensar que los procesos de erosión y sedimentación no se han producido, al menos solamente, como consecuencia de fases áridas y húmedas globales, sino quizá como efecto de fenómenos climáticos, puntuales en el tiempo y de ámbito regional.
3. El yacimiento paleontológico de Hueso del Caballo, yacimiento-tipo de *Puffinus holeae*, debe ser específicamente protegido y de manera eficiente a través de la figura de Bien de Interés Cultural.
4. No se han hallado vestigios fósiles de los mismos animales que aparecen en los yacimientos del Plioceno inferior del norte de Lanzarote. No se puede descartar que haya evidencias de aquella fauna bajo los potentes sedimentos marinos de la costa oeste.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ABDEL-MONEM, A., WATKINS, N.D. and GAST, P. W. (1971). "Potassium-argon ages, volcanic stratigraphy, and geomagnetic polarity history of the Canary Islands: Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, and La Gomera". *American Journal of Science*, 271, pp. 490-521.
- AHL, E. (1926). "Über eine ausgertorbene Riesenschildkröte der Insel Teneriffa". *Zeitschrift der Deutschen Geologischen Gesellschaft*, 77, pp. 575-580.

- ALCOVER, J.A and MCMINN, M. (1995). "Fossil birds from the Canary Islands". *Courier Forschungsinstitut Senckenberg*, 181, pp. 207-213.
- BÁEZ, M. (1982). "Consideraciones sobre las características zoológicas de la fauna de Canarias". Sta. Cruz de Tenerife: *Instituto de Estudios Canarios: 50 aniversario (1932-1982)*, vol. 1, pp. 21-70.
- BÁEZ, M. (1992). "Zoogeography and evolution of the avifauna of the Canary Islands". *Natural History Museum of Los Angeles County*, sc. ser., 36, pp. 425-431.
- BALCELLS, R., BARRERA, J. L., GÓMEZ, J. A. y RUIZ, M. T. (2006). "Mapa geológico de España, Fuerteventura", 92.12-10/11. Madrid, IGME.
- BURCHARD, O., AHL, E. (1928). "Neue Funde von Riesenschildkröten auf Teneriffa". *Zeitschrift der Deutschen Geologischen Gesellschaft*, 79, pp. 439-447.
- CARRACEDO, J. C., PÉREZ, F. J., ANCOCHEA, E., MECO J., HERNÁN, F., CUBAS C. R., CASILLAS, R., RODRÍGUEZ, E. & AHIJADO, A. (2002). "Cenozoic volcanism II: The Canary Islands". En GIBBONS, W. y MORENO, T. (Eds.), *The Geology of Spain*. The Geological Society of London, pp. 439-472.
- COELLO, J., CANTAGREL, J. M., HERNÁN, F., FÚSTER, J. M., IBARROLA, E., ANCOCHEA, E., CASQUET, C., JAMOND, C., DÍAZ, J. R. and CENDRERO, A. (1992). "Evolution of the eastern volcanic ridge on the Canary Islands based on K-Ar data". *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, 53, pp. 251-274.
- GARCÍA-TALAVERA, F. (1990). "Aves gigantes en el Mioceno de Famara (Lanzarote)". *Revista Academia Canaria de las Ciencias*, 2, pp. 71-79.
- GRADSTEIN, F. M.; OGG, J. G.; SMITH, A. G.; AGTERBERG, F. P.; BLEEKER, W.; COOPER, R. A.; DAVYDOV, V.; GIBBARD, P.; HINNOV, L.; HOUSE, M. R.; LOURENS, L.; LUTERBACHER, H. P.; MCARTHUR, J.; MELCHIN, M.J.; ROBB, L. J.; SHERGOLD, J.; VILLENEUVE, M.; WARDLAW, B. R.; ALI, J.; BRINKHUIS, H.; HILGEN, F. J.; HOOKER, J.; HOWARTH, R. J.; KNOLL, A. H.; LASKAR, J.; MONECHI, S.; POWELL, J.; PLUMB, K. A.; RAFFI, I.; RÖHL, U.; SANFILIPPO, A.; SCHMITZ, B.; SHACKLETON, N. J.; SHIELDS, G. A.; STRAUSS, H.; VAN DAM, J.; VEIZER, J.; VAN KOLFSCHOTEN, T. and WILSON, D. (2004). *A Geologic time scale 2004*. Cambridge Univ. Press.

- HAUSEN, H. (1978). "On the geology of Fuerteventura". *Societas Scientiarum Fennica, Commentationes Phys.-Math*, 22(1), pp. 1-211.
- HUTTERER, R., GARCÍA-TALAVERA, F., LÓPEZ-MARTÍNEZ, N and MICHAUX, J. (1997). "New chelonian eggs from the Tertiary of Lanzarote and Fuerteventura, and a review of fossil tortoises of the Canary Islands (Reptilia, Testudinidae)". *Vieraea*, 26, pp. 139-161.
- JIMÉNEZ, E. y MARTÍN, S. (1991). "Ejemplares-tipo de quelonios fósiles españoles". *Revista Española de Paleontología*, 6 (1), pp. 98-106.
- MECO, J. (1993). "Testimonios paleoclimáticos en Fuerteventura". *Tierra y Tecnología*, 6, pp. 41-48.
- MECO, J. (2003). *Paleoclimatología de Lanzarote y La Graciosa (yacimientos paleontológicos)*. Servicio de Patrimonio Histórico del Cabildo de Lanzarote, Gran Canaria.
- MECO, J.; BALLESTER, J.; BETANCORT, J. F.; SCAILLER, S.; GUILLOU, H.; LOMOSCHITZ, A.; PETIT-MAIRE, N.; CILLEROS, A.; MEDINA, P.; SOLER-ONÍS, E. y MECO, J. M. (2005). *Paleoclimatología del Neógeno en las Islas Canarias*. Ministerio de Medio Ambiente.
- MECO, J. and STEARNS, C.E. (1981). "Emergent littoral deposits in the Eastern Canary Islands". *Quaternary Research*, 15, pp. 199-208.
- RONA, A. and NALWALK, A. J. (1970). "Post-early Pliocene unconformity on Fuerteventura, Canary Islands". *Bulletin of the Geological Society of America*, 81, pp. 2117-2122.
- ROTHER, P. (1964). "Fossile Strausseneier auf Lanzarote". *Natur und Museum*, 94, pp. 175-218.
- RHODIN, A. G. J., THOMSON, S., GEORGALIS, G. L., KARL, H. V., DANILOV, I. G., TAKAHASHI, A., DE LA FUENTE, M. S., BOURQUE, J. R., DELFINO, M., BOUR, R., IVERSON, J. B., SHAFFER, H. B., and VAN DIJK, P. P. (2015). "Turtles and tortoises of the world during the rise and global spread of Humanity: first checklist and review of extinct Pleistocene and Holocene chelonians". *Chelonians Research Monographs*, 5, pp. 1-66.
- ROTHER, P. (1974). "Canary Islands – Origin and Evolution". *Naturwissenschaften*, 61, pp. 526-533.
- ROTHER, P. and KLEMMER, K. (1991). "Fossil eggs of terrestrial tortoises (Family Testudinidae) from Pliocene calcarenites of Fuerteventura (Ca-

- nary Islands, Spain)". *Seckenbergiana Lethaea*, 71 (3/4), pp. 307-317.
- SÁNCHEZ, A. (2010). "New data and an overview of the past avifaunas from the Canary Islands". *Ardeola*, 57 (1), pp. 13-40.
- SAUER, E.G.F. and ROTHE, P. (1972). "Ratite eggshells from Lanzarote, Canary Islands". *Science*, 176, pp. 43-45.
- SAUER, E. G. F. and SAUER, E. M. (1978). "Ratite eggshell fragments from Mio-Pleistocene continental sediments in the district of Ouarzazate, Morocco". *Palaeontographica* (A), 161, pp. 1-54.
- WALKER, C.A., WRAGG, G.M. and HARRISON, C. J. O. (1990). "A new shearwater from the Pleistocene of the Canary Islands and its bearing on the evolution of certain *Puffinus* shearwaters". *Historical Biology*, 3, pp. 203-224.

PROYECTO DE RECUPERACIÓN CUEVA DE VILLAVERDE.
PRIMERAS INTERPRETACIONES
EN TORNO A LA OCUPACIÓN ABORIGEN

Rosa López Guerrero

Arqueóloga

Arenisca. Arqueología y Patrimonio

Resumen: el Proyecto de Recuperación Cueva de Villaverde se inicia en 2018 con la clara intención de recuperar y continuar la investigación en uno de los yacimientos de referencia para la arqueología insular. Excavado e intervenido desde el año 1979 durante seis campañas aportó una información muy interesante para reconstruir aspectos relacionados con el hábitat desde el siglo III hasta el siglo IX d. C., las prácticas funerarias de los majos y las especies animales y paleoclima con el que convivieron durante estos siglos la población aborigen de Fuerteventura. Sin embargo, las nuevas tecnologías y métodos de análisis como las dataciones radiocarbónicas y la propia documentación arqueológica permiten hoy en día contrastar y ampliar la información, obteniendo una mejor comprensión del yacimiento y de la ocupación aborigen de la isla.

Palabras Clave: proyecto de recuperación, hábitat, tubo volcánico, nuevas tecnologías, dataciones radiocarbónicas.

Abstrac: The Cueva de Villaverde recovery project begins in 2018 with the clear intention of recovering and continuing the research in one of the reference site of the island's archeology. Excavated and intervened since 1979, during six campaigns provided a very interesting information to reconstruct aspects related to the habitat from the third century to the ninth century d. c. , the funerary practices of the majos, the animal species and the paleoclimate with which they lived for centuries with the aboriginal population of Fuerteventura. However, new technologies and methods of analysis such as radiocarbon dating and the archaeological documentation itself, allow today to contrast and expand the information, obtaining a better understanding of the site and aboriginal occupation of the island.

Key Words: recovery project, habitat, volcanic tube, new technologies, radiocarbon dating.

1. INTRODUCCIÓN

La Cueva de Villaverde se encuentra situada en la propia localidad de Villaverde en la margen derecha de la carretera FV-101 dirección norte. Catalogada como Bien de Interés Cultural, el BIC ocupa una parcela de 1228 m² de planta poligonal que se encuentra vallada en todo su perímetro y es propiedad del Ayuntamiento de La Oliva. (Fig. 1)

Aunque la entrada al tubo volcánico se localiza en el lateral norte de la parcela el material arqueológico consistente en restos cerámicos, malacofauna, lítico, etc. se extiende en buena parte de la superficie de esta.

En 2017 retomamos los trabajos de investigación en la Cueva de Villaverde dentro del ciclo “Diálogos con la Historia” organizado por la Asociación Raíz del Pueblo¹. Con ello comenzamos una puesta al día de la información existente y vimos la necesidad de seguir trabajando sobre uno de los yacimientos que más datos ha aportado en la investigación de Fuerteventura.

Desde el año 1979, momento en el que se descubrió la cueva, la doctora Francisca Hernández de la Universidad Complutense y la arqueóloga majorera Dolores Sánchez intervinieron en el yacimiento durante seis campañas de excavación. Estos trabajos aportaron una gran cantidad de información acerca de la ocupación del yacimiento (HERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ, 1990); del estudio del enterramiento hallado en el interior de la cueva (GARRALDA; HERNÁNDEZ; SÁNCHEZ, 1981),

¹ Nos gustaría agradecer a las directoras de las anteriores excavaciones en la Cueva de Villaverde, Francisca Hernández y Dolores Sánchez por su ayuda y colaboración constante. Así como a María Dolores Garralda su cercanía y disponibilidad. Todo ello nos ha hecho comprender el esfuerzo realizado en estas primeras campañas para investigar un yacimiento tan importante. Así mismo, queremos agradecer a la asociación Raíz del Pueblo su compromiso por conservar y difundir el patrimonio tangible e intangible de La Oliva



Fig. 1. Localización del yacimiento.

sobre la fauna asociada a las poblaciones que habitaron Villaverde (MECO, 1992), el material lítico (GALVÁN *et al.*, 1987) y la reconstrucción paleoclimática de la zona gracias al estudio de los carbones conservados en ella (MACHADO, 1996: 263-264).

De este modo en 2018, presentamos una propuesta a la Dirección General de Patrimonio, Cabildo de Fuerteventura y Ayuntamiento de la Oliva para retomar los trabajos que desde 1988 habían quedado suspendidos. Gracias a la financiación de una primera campaña por parte de la Dirección General de Patrimonio Cultural iniciamos el Proyecto de Recuperación Cueva de Villaverde.

El objetivo principal de este proyecto ha sido el de recuperar la Cueva de Villaverde como yacimiento de referencia para la investigación canaria después de treinta años de abandono. Para ello, el primer paso fue el de evaluar el estado en el que el yacimiento se encontraba a distintos niveles, arqueológico, geológico y de conservación para poder plantear propuestas y actuaciones futuras con las que asegurar la preservación y la investigación arqueológica en el mismo.

2. LA CUEVA DE VILLAVERDE. ANTECEDENTES

El 16 de febrero de 1979 se pone en conocimiento público el hallazgo de los podomorfos de Tindaya y la cueva de Villaverde (ECO DE

CANARIAS, 16 DE febrero 1979:16). Fueron años prolíficos en descubrimientos que comenzaban a crear un interés por los majos y daban buena cuenta de la riqueza arqueológica de la isla.

Durante unas obras de conducción de aguas llevadas a cabo el día 8 de febrero, en la que hoy es la calle el Ratón de Villaverde, se abrió con un barreno una oquedad que acabó desplomándose y descubriendo el techo de una cueva que discurría bajo la calle. Antes de que fuera totalmente taponada con un muro de cemento algunos operarios de la empresa Ginés Navarro pudieron bajar a la cueva y comenzaron a ver muros, asientos de piedra, restos de cerámicas, restos de huesos animales y de un cuerpo semienterrado, dentro de un tubo volcánico cuya longitud posteriormente se supo que alcanzaría 190 metros.

Desde principios de año hasta el verano hubo un tiempo de espera que dañó irremediamente los restos de la cueva. En marzo de 1979 la Subcomisión de turismo pide al cabildo su compra y custodia para evitar pérdida y expolio, además de una estrecha vigilancia, reiterándose la necesidad de que especialistas investiguen el sitio. Así durante cinco meses se produjeron visitas de curiosos que expoliaron algunos restos de la cueva afectando a los numerosos materiales y al contexto arqueológico de su interior, restos humanos, restos óseos animales, malacofauna y cerámicas.

Tendremos que esperar a julio de 1979 para que comenzara la primera campaña de excavación en el yacimiento, financiada por el Ministerio de Cultura (Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura y la Junta Superior de Excavaciones) (ECO DE CANARIAS, 8 de julio 1979: 27), mientras que el cabildo colaboró con materiales y algo de personal para la excavación.

El hallazgo y su posterior estudio tuvo gran eco en la prensa de la época y casi cada año salía alguna noticia que una vez más demostraba la riqueza del yacimiento.

La segunda campaña se llevó a cabo en agosto del 1980 que fue de menor duración, debido a la falta de fondos económicos. La tercera campaña se desarrolló en el verano de 1981 en la que se encontró la entrada a la cueva. En 1981 se presentaron los resultados obtenidos en relación al enterramiento de Villaverde en el Anuario de Estudios Atlánticos (GARRALDA; HERNÁNDEZ; SÁNCHEZ, 1981) y no será hasta 1990 cuando se publique parte de los resultados de las intervenciones (HERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ, 1990).

Finalmente la cueva es declarada BIC según el Real Decreto 3441/1983, de 16 de noviembre y en el año 1984 el ayuntamiento realiza una permuta del terreno, siendo desde ese momento y hasta hoy de su propiedad.

En los años 1983, 1987 y 1988 se retoman los trabajos interrumpidos desde 1981. Ese mismo año se realizó el cerramiento de la parcela y los trabajos quedaron suspendidos durante treinta años, hasta 2018, momento en que retomamos los trabajos en el yacimiento.

En 1994 la Cueva de Villaverde es incluida en el primer inventario arqueológico y en su revisión realizada en 2007 con el código OLA105.

En cuanto a los resultados obtenidos durante la excavación y publicados podemos decir que se trata de un tubo volcánico de 190 metros de longitud ramificada, siendo los dieciséis primeros metros los ocupados claramente por el yacimiento arqueológico. La entrada a la cueva se encuentra acondicionada por una estructura cuya disposición queda aún por aclarar y en el interior un muro de piedra separa los primeros dieciséis metros de ocupación del resto del tubo volcánico. Es decir, se acondicionó un tubo volcánico para adecuar la cueva compartimentándola mediante construcciones en su interior. Para la excavación se dejó un pasillo central y a ambos lados se plantearon diferentes sondeos arqueológicos. (Fig. 2).

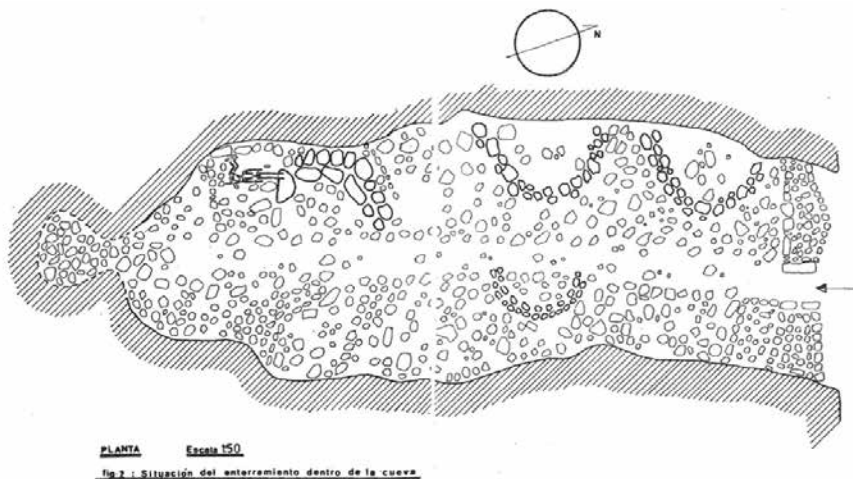


Fig. 2 Planimetría del interior de la Cueva de Villaverde (GARRALDA,HERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ, 1990: 679)

Durante los trabajos se identificaron dos fases de ocupación. Una más antigua relacionada con el hábitat u ocupación de la cueva y una segunda fase posterior relacionada con el depósito funerario o enterramiento localizado a la izquierda de la entrada original (GARRALDA; HERNÁNDEZ; SÁNCHEZ, 1981; HERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ, 1990).

En cuanto a la fase de hábitat tenemos que decir que se definieron cinco estructuras dispuestas en seco y de tendencia semicircular. Entre ellas destaca la estructura tres que tiene piedras colocadas en vertical y horizontal que pudieron servir de asiento. En el centro aproximadamente y tras limpiar la zona de piedras se detectó una zona cenicienta identificada como hogar.

Por su parte, la entrada original y el exterior también fueron excavadas. En esa zona se encontraron también restos de hogares y abundante material entre el que destaca dos molinos circulares.

De esta fase de trabajo en el yacimiento se realizaron dataciones radiocarbónicas de carbones procedentes de los diferentes niveles de fuego, así como los restos de carbón localizados en el exterior de la cueva que aportaron unas dataciones que se enmarcan entre los siglos III (220 d. C.) y IX (880 d. C.) 660 años de ocupación continuada o seguramente intermitente. Por otro lado, el enterramiento de un adulto y un niño no fueron datados, aunque se presuponen posteriores al siglo IX ya que reaprovecha una de las estructuras abandonadas de las fases anteriores.

En cuanto a los materiales destacan los restos cerámicos realizados a mano de diferente tipología, desde piezas esféricas y ovoides de gran tamaño, tofios, otras de menor tamaño donde destaca la gran variedad de decoraciones incisas e impresas. Se trata de un material de almacenamiento, pero también de uso cotidiano ya que aparecen piezas más pequeñas como cuencos, vasos y microcerámicas. Los restos óseos animales destacan frente al material malacológico y son en su gran mayoría de cabra, oveja, cerdo y dos perros como animal doméstico para la cabaña ganadera, aunque también fauna marina (lobo marino y tortuga). También se documentó abundante material trabajado, como cuentas de collar planas y redondeadas, punzones y líticos (HERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ, 1990: 85).

El contexto funerario que constituye la segunda fase de ocupación la protagonizan los restos humanos localizados a la izquierda de la entrada. El enterramiento de un adulto y un niño situados al sureste del

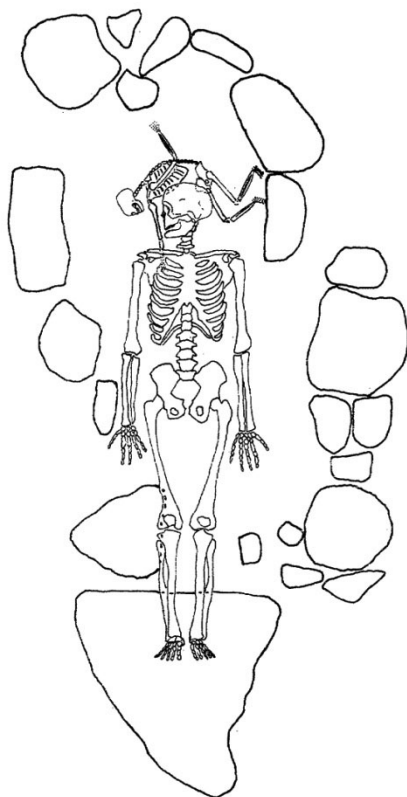


Fig. 3. Enterramiento de los Individuos 1 y 2 (GARRALDA; HERNÁNDEZ; SÁNCHEZ, 1981).

yacimiento. El depósito parece que fue prácticamente simultáneo, aunque en primer lugar fue enterrado el infantil y posteriormente el adulto. Ambos se encuentran en una fosa oval formada en parte por una estructura de piedra de 1,50 x 0,70 metros a modo de cista, apoyando los pies en una piedra de las estructuras previas ya abandonadas de su uso original. (Fig. 3).

El individuo 1 según el estudio realizado en los años 80 es de sexo masculino, edad superior a 40 años y 1,71 metros de altura, se encontraba de cúbito supino, cabeza vuelta a la derecha y brazos paralelos al cuerpo. El infantil tendría unos cuatro años, conserva la dentición de leche y se enterró en posición fetal alrededor de la cabeza del Individuo 1. Tras la primera aproximación que hemos realizado a los restos óseos y con los métodos actuales creemos que puede haber algunas variaciones sobre todo en cuanto a la edad de los individuos.

Así para el correcto desarrollo de nuestro trabajo en primer lugar realizamos la recopilación de toda la información escrita y oral que nos pudiera aportar datos de interés para el estudio.

El hallazgo de la cueva tuvo una gran repercusión mediática, hecho que ha favorecido la búsqueda de información en hemeroteca para reconstruir los trabajos realizados durante cada campaña. Sin embargo, hoy en día aún desconocemos el paradero en las administraciones estatales, canaria o insular de la Memoria de Resultados de estas seis campañas, que nos permita entender el proceso de excavación y los niveles arqueológicos documentados. Por tanto, nuestro trabajo además de la investigación propiamente dicha ha sido la de reconstruir cómo y en qué años se produjeron las excavaciones, quien formó el equipo, qué datos se obtuvieron, de dónde proceden los materiales, etc.

Sobre los resultados de estas excavaciones se publicaron diferentes trabajos (AA.VV., 1985, 1986, 1987); (HERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ, 1990); (GARRALDA; HERNÁNDEZ; SÁNCHEZ, 1981).

En ellos se describen los resultados de manera muy general e incluso se analiza una secuencia estratigráfica para el interior de la cueva que tras examinar los perfiles observamos poco representativa, ya que en algunas zonas se conservan perfiles que indican una secuencia mucho más completa y a la vez complicada que la descrita inicialmente. Tampoco se indica en ninguna publicación la numeración y nomenclatura de los cortes efectuados, lo cual dificulta por ejemplo situar la procedencia de los materiales o las zonas de donde proceden las dataciones efectuadas. Afortunadamente las paredes del interior de la cueva aún conservan algunas nomenclaturas que sirvieron durante los trabajos. En cuanto a las dataciones, tenemos que decir que gracias a las mismas podemos acercarnos al espectro cronológico de ocupación de la cueva, sin embargo, necesitan de una revisión desde las técnicas actuales y una contextualización con los niveles estratigráficos a los que pertenecen, para poder reconstruir la ocupación interior y exterior de la cueva y los materiales asociados a ellas.

Para el exterior solo sabemos que se realizó un corte denominado Corte 3 que queda recogido parcialmente en el artículo de resultados (HERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ, 1990: 84, LAM. II).

En definitiva, al carecer de la información referida al proceso en el que fueron documentados los restos estructurales y sedimentarios a día de hoy nos cuesta mucho entender las distintas fases de ocupación que

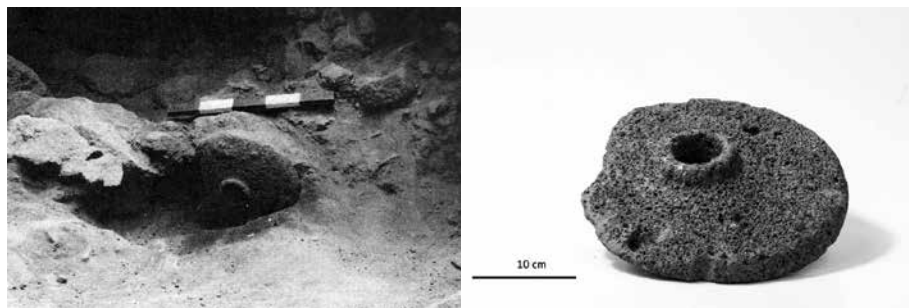


Fig. 4. Piedra de molino documentadas en el Corte 3.

creemos existen en el yacimiento y contextualizar la ingente cantidad de material arqueológico procedente del mismo.

En cuanto a los materiales extraídos de la excavación todos fueron entregados al Cabildo de Fuerteventura en el año 1995, con lo que en la actualidad se encuentran depositados en el nuevo Museo Arqueológico Insular de Fuerteventura. (Fig. 4).

Para la documentación cartográfica y topográfica sobre el yacimiento contamos con fotografías aéreas del año 1980 donde se aprecia de manera muy general la zona y la ausencia de urbanizaciones alrededor de la cueva. De manera más concreta contamos con la planimetría aportada por las directoras (HERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ, 1990) y gracias a un estudio paleontológico realizado en 2009 por algunos autores sobre la



Fig. 5. Levantamiento 3d del interior de la Cueva de Villaverde.

Cueva del Llano y la Cueva de Villaverde, contamos con una planimetría más detallada del interior (AA.VV., 2009: 187). (Fig. 5).

Con todo ello y tras el análisis de los datos aportados por las publicaciones de la intervención, la hemeroteca, los archivos cartográficos y las referencias orales podemos concluir lo siguiente acerca de los trabajos desarrollados previamente en la cueva:

- En el interior de la cueva se realizaron seis cortes o sondeos arqueológicos, cuatro de ellos en el lateral oeste y dos en el lateral este.
- Fueron abiertos todos inicialmente y excavados progresivamente por campañas de excavación.
- Los trabajos comenzaron con el sondeo A1 situado más al norte y del cual se aporta un perfil estratigráfico que se presenta en la Memoria de Resultados (HERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ, 1990: 82).
- Los sondeos consecutivos en dirección sur reciben los nombres de A2 y A3. El resto de cortes no sabemos qué nomenclatura recibirían en su momento.
- En cuanto a los niveles de ocupación no tenemos la certeza de si se documentaron dos niveles o tres ya que las publicaciones difieren en algunos datos (HERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ, 1990: 84); (MACHADO, 1996: 264). Sí podemos decir que se documentó un nivel más superficial y otro denominado Nivel II más antiguo.
- Se tomaron tres muestras para datar todas ellas de carbones. En el interior una muestra del Nivel superficial del sondeo A3, otra muestra del Nivel II del Sondeo A3 y una última del Nivel II del Sondeo A2.
- Las dataciones aportaron una fecha del 880 d. C. para el Nivel I más superficial del corte A3, del 690 d. C. para el Nivel II del corte A3 y del 220 d. C. la muestra del Nivel II del corte A2.
- No podemos saber en la estratigrafía que hoy observamos en el interior del yacimiento a qué niveles se refieren estos datos ya que no se concreta en ningún lugar la estratigrafía de cada corte.
- En ambos niveles se hallaron carbones que fueron estudiados (MACHADO, 1996: 265).
- En cuanto al exterior podemos decir que se realizó un corte denominado Corte 3 en el que se halló una zona potente de tierra quemada con restos de carbón cuya ubicación exacta hoy desconocemos.
- Estos carbones fueron datados ofreciendo una secuencia entre el año 560 a 870 d. C.

- Desconocemos cuál fue la secuencia estratigráfica documentada al exterior y su relación con las estructuras que se exhumaron.
- En cuanto al material disponemos de los inventarios que fueron depositados en el año 1995. En dichos inventarios se indica la procedencia del material, aunque sin tener la estratigrafía descrita de cada corte tan solo podemos situarlos por cortes de procedencia.

3. PROYECTO DE RECUPERACIÓN CUEVA DE VILLAVERDE

El Proyecto de Recuperación Cueva de Villaverde tiene como objetivo principal recuperar a muy distintos niveles uno de los yacimientos de referencia para la investigación canaria en general y de Fuerteventura en particular.

Sin embargo, los trabajos acometidos durante esta campaña son tan solo un primer paso para futuras actuaciones aún muy necesarias en un yacimiento abandonado desde hace treinta años.

Teniendo en cuenta el estado en el que el yacimiento se encontraba, la finalidad principal era la de evaluar su estado de conservación tanto de la zona arqueológica como del tubo a nivel geológico. Así mismo, otros objetivos marcados eran los de avanzar en el conocimiento del contexto arqueológico y visibilizar el yacimiento dentro de una campaña de divulgación que diera a conocer parte del patrimonio arqueológico de Fuerteventura.

Por tanto, podemos concretar en tres bloques los objetivos de trabajo.

- En materia de investigación arqueológica:
 - Realizar una puesta al día de toda aquella información disponible de las intervenciones anteriores como punto de partida para las fases actuales del trabajo.
 - En el exterior proceder a la reexcavación de los restos arqueológicos para entender la dinámica de ocupación en la zona exterior de la cueva.
 - Interpretación de los restos exteriores, descripciones y planimetría con coordenadas UTM, inexistentes hasta el momento.
 - Realizar un sondeo en alguna zona aún no excavada para establecer secuencias estratigráficas comparativas a las primeras intervenciones.
 - Realización de dataciones arqueológicas de contraste con las ya publicadas.

- Documentación en el interior de los perfiles visibles y aún abiertos durante la excavación previa. Estos perfiles eran totalmente desconocidos de manera que un análisis en profundidad desde el punto de vista arqueológico y edafológico era muy necesario.
- Realizar una planimetría con coordenadas UTM del interior y exterior de la cueva que permitiera delimitar el yacimiento dentro del tubo volcánico. Para ello se acudió a la topografía 3d.
- Evaluar las posibilidades de investigación que ofrecen los restos óseos humanos aparecidos en la cueva.
- Llevar a cabo las dataciones radiocarbónicas de los restos óseos humanos conservados.
- Determinar las prioridades de intervención para futuros trabajos.
- En materia de conservación:
 - Evaluar geológicamente el estado del tubo volcánico y proponer las medidas necesarias para su preservación.
 - Valorar desde el punto de vista del patrimonio arqueológico el estado de los restos tanto en el exterior como en el interior de la cueva. Una vez realizada esta evaluación se realizaron propuestas según la prioridad de las necesidades.
- En materia de difusión:
 - Visibilizar y dar a conocer el yacimiento para lo que las labores de difusión y marketing cultural han sido totalmente necesarias.

A juzgar por las necesidades y objetivos que queríamos abarcar en esta campaña y que previamente hemos descrito era totalmente necesario contar con un equipo multidisciplinar² que desde distintas disciplinas nos permitiera obtener resultados de calidad y complementarios entre sí.

² El equipo de trabajo de esta primera intervención han sido: la geóloga Sonia Ruiz Cascajar; la restauradora Sonia Argano; el edafólogo Juan Miguel Torres; los topógrafos Natalia de León y Marcos Pérez; en trabajos de comunicación José Juan Torres de la empresa La Rofera; para la realización del material audiovisual del trabajo realizado y entrevistas a los participantes hemos contado con Sirma Castellano y Blanca Piqueras de Pastorcillo Films; y los trabajos arqueológicos han estado dirigidos por Rosa López y en ellos han participado el equipo de Arenisca Derque Castellano, Tarek Suleiman y Sam Cockerill. Además de este equipo hemos contado con los colaboradores Lucía Rodríguez, Evani Santana e Isidoro Hernández, a quien agradecemos su ayuda e interés por el yacimiento.

Con los trabajos que han desarrollado este grupo de profesionales hemos alcanzado un conocimiento actual de la cueva que permite trascender la información obtenida en los años 70/80 y poner bases muy sólidas con las que afrontar trabajos futuros.

4. TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS DENTRO DEL PROYECTO DE RECUPERACIÓN. METODOLOGÍA

4.1. TOPOGRAFÍA

Uno de los aspectos más determinantes para el desarrollo de los trabajos y la futura comprensión del yacimiento fue el levantamiento topográfico, más aún cuando hemos podido comprobar la inexistencia de una topografía correctamente georreferenciada para el yacimiento.

Esto nos permitía acotar con coordenadas UTM el tubo volcánico y dentro de él el yacimiento teniendo una base sobre la que trabajar durante esta y futuras campañas.

La dificultad de la toma de datos geográficos en el interior del tubo volcánico nos hizo plantear la posibilidad de acudir a la tecnología 3d para el trabajo en el interior y exterior de la cueva.

Para ello se ha usado un láser escáner de alta tecnología BLK 360 diseñado por Leica y Autodesk que tiene tan solo 16 cm de alto por 10 cm de diámetro y su peso es menor de 1 Kg, siendo capaz de capturar 360 000 puntos por segundo.

En nuestro caso los trabajos comenzaron desde la zona más profunda de la cueva hacia el exterior escaneando progresivamente el tubo³. Para ello se realizaron 17 estacionamientos del láser escáner con lecturas que tenían una duración entre tres y cuatro minutos. Con ello queremos decir que se ha realizado una lectura interior de 86 400 000 puntos en la cueva.

Por otro lado, se realizó la parte externa también en 3d con 16 posicionamientos.

El levantamiento 3d del interior y el exterior de la cueva nos ha permitido contar con un volumen de información de la cueva de gran exactitud aplicable a diferentes fases del trabajo.

³ El tubo no pudo ser topografiado completo debido a la existencia de un vertido de aguas residuales que impide llegar hasta el final de este.

En las fases iniciales del trabajo pudimos contar con una topografía en planta del tubo que nos permitía saber la dirección, dimensiones, límite de la zona arqueológica, alturas, etc. Durante el trabajo esta topografía sirvió de herramienta de trabajo a gran parte de los especialistas del equipo como base para sus respectivos ámbitos de estudio. Además, la topografía 3d ha sido combinada con la toma de datos con estación total de los depósitos sedimentarios que han sido excavados, como de los materiales en posición primaria. Una vez finalizados los trabajos, la topografía 3d ha sido fundamental para la elaboración de planimetrías, ya que ha servido de base para realizar el dibujo en planta del yacimiento tanto al interior como al exterior. Estas representaciones nos permiten tener en un mismo archivo las cotas absolutas, alturas, dimensiones de las estructuras, grietas, perfiles, etc. de una manera fácil y muy gráfica. Finalmente, en cuanto a la difusión, el levantamiento 3d nos permite hacer más comprensible el yacimiento con videos o instantáneas de la cueva realizando recorridos en su interior sin la necesidad de entrar en ella.

4.2. TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS DE CAMPO

Debido al caso particular en el que nos encontramos, el de un yacimiento intervenido previamente y en estado de abandono durante treinta años, las primeras actuaciones fueron las de replanteo de las zonas de trabajo, adjudicación de nuevas denominaciones y la limpieza, tanto del corte de excavación como del entorno inmediato.

Tenemos que decir que nuestros trabajos de excavación se han centrado en la zona exterior del yacimiento, ya que por el momento la zona interior es impracticable para hacer periodos de trabajo largos debido al vertido de aguas residuales. Por ello los trabajos en el interior tan solo se han centrado en el análisis de varios perfiles desde el punto de vista edafológico y arqueológico además de la valoración de la conservación del tubo tanto desde el punto de vista geológico como arqueológico.

Al exterior aún se conserva el perímetro excavado en los años 70/80 que presenta unas dimensiones de 4,31 x 7,65 y una superficie de 32,9 m². El estado de conservación de dicho corte es muy deficiente debido sobre todo a la caída de los perfiles fruto del arrastre de las lluvias y con ellos el material arqueológico asociado. Si tenemos en cuenta que el estrato que cubre la superficie proviene de un relleno con escasa consistencia el desplome es aún mayor. (Fig. 6).



Fig. 6. Estado del exterior del yacimiento en los inicios de los trabajos.

En el interior, sin embargo, la conservación parece mejor pudiendo encontrar la intervención tal y como se concluyó en 1988. Aún podemos ver los tablones de madera que sirvieron de paso para la intervención, las anotaciones en las paredes y el cableado que permitió iluminarla. Aunque los cortes se han mantenido bastante estables algunos han sufrido desplomes de la estratigrafía y las estructuras que han quedado descalzadas.

Por todo lo expuesto previamente el proyecto requería de una puesta al día de información y de limpieza del sitio con la metodología arqueológica necesaria.

Así, denominamos Sondeo 1 al corte que se encuentra situado al este de un testigo de tierra de la antigua excavación. Este Sondeo 1 abarcaría la zona más cercana a la entrada de la cueva y las estructuras que la circundan. Presenta unas dimensiones de 4,68 x 5,31 y en él se atisban algunos muros sobre todo en la zona central del sondeo y paralelo a la entrada de la cueva. (Fig. 7).

Llamamos Sondeo 2 al corte de 3 x 3 metros definido por nosotros al oeste del testigo comentado anteriormente, dejando un pasillo de 1,60 metros hasta el perfil norte de la excavación para poder acceder a los sondeos 1 y 2.

Este testigo de la excavación previa nos permitía tener una guía y re-

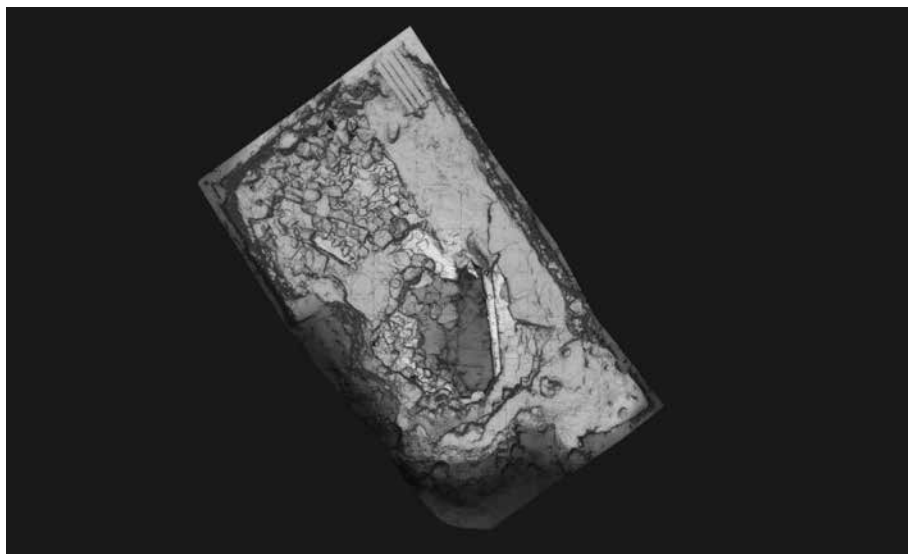


Fig. 7. Levantamiento 3d del exterior de la Cueva de Villaverde.

ferencia de la estratigrafía completa. Cuando ya estuvieron los sondeos 1 y 2 concluidos procedimos a su excavación quedando entonces ambos sondeos unificados.

En primer lugar, procedimos a la limpieza y redefinición de estructuras que fueron excavadas en campañas anteriores, ya que observamos una potente colmatación de estas debido a la caída masiva de tierra arrastrada en gran parte por las lluvias.

Aunque preveíamos que los estratos de colmatación son posteriores al abandono de la excavación de los años 80, no sabíamos dónde se encontraba el contacto entre esta colmatación posterior y el estrato de fin de excavación en los años 80. No tenemos constancia de que se colocara ningún elemento para cubrir la excavación una vez terminada, con lo que no contábamos con ningún elemento separador entre ambos contextos.

En todo caso, la limpieza se ha realizado manualmente mediante el decapado de niveles o unidades estratigráficas caracterizadas según composición, humectación, compactación, tonalidad, materiales asociados, etc., para las cuales se ha seguido el método formulado por E. C. Harris⁴ y la revisión efectuada por A. Carandini⁵.

⁴ Este método queda recogido en su obra *Principios de estratigrafía arqueológica*.

⁵ *Historia en la tierra. Manual de excavación arqueológica*.

En todo momento el levantamiento se ajusta a la topografía de deposición, respetándose los cambios sedimentológicos o variaciones macroscópicas de los mismos, aislándose de forma individual dichas unidades o niveles y subunidades o capas.

Con todo ello, iniciamos los trabajos en el Sondeo 1 y apreciamos que bajo la colmatación inicial se habían depositado con posterioridad al año 1988 otras colmataciones endurecidas por el agua. Además, apreciamos una gran inestabilidad en el perfil sur del Sondeo 1 donde persiste una estructura y el derrumbe de otra (Fig. 8). Por ello decidimos no continuar trabajando en esta zona para no descalzar aún más los grandes bloques de piedra que alcanzan incluso el metro y medio de altura. Con ello nos centramos en la limpieza del muro U. E. 26, excavado previamente en los años 80. El lateral este del sondeo también fue saneado quedando los estratos de colmatación eliminados y el techo del tubo volcánico totalmente a la vista.

En cuanto al Sondeo 2, gracias a la conservación de los perfiles pudimos llevar a cabo un trabajo de excavación *in situ* hasta niveles mucho más profundos que nos permitieran esclarecer la estructuración muraria y espacial de la zona. Dentro del Sondeo 2 dividimos inicialmente el Sondeo 2A y el Sondeo 2B. Esta diferenciación se debe a la existencia



Fig. 8. Estructura U. E. 26 situada en el Sondeo 1.

de un muro U. E. 2 que claramente dividía dos espacios desde los inicios de la excavación y que atraviesa diagonalmente el Sondeo 2.

La profundidad que ha alcanzado la intervención ha sido diferente en función de diversos aspectos:

- En el Sondeo 1 debido a la inestabilidad del muro comentado no se ha agotado la secuencia en el lateral sur. Sin embargo, en el lateral norte hemos alcanzado la pared del tubo volcánico y excavado el muro que se sitúa paralelo a la entrada de la cueva.
- En el tacón situado al oeste del Sondeo 1, excavado íntegramente por nosotros esta campaña, se ha alcanzado el nivel de ocupación de época aborigen más reciente consistente en un hogar y un nivel de suelo asociado. Sospechamos que bajo este se encuentran otros niveles previos también de época aborigen; sin embargo, creemos conveniente esperar a futuras ampliaciones del yacimiento para tener una visión más global y en extensión de esta fase.
- En Cuanto al Sondeo 2 se ha alcanzado el nivel geológico al que se llegó en la campaña de excavación de los años 80. Durante su excavación pudimos comprobar gracias a la detección de elementos contemporáneos que nos encontrábamos en estratos posteriores a la conclusión de la intervención, con lo cual reexcavamos las estructuras aborígenes.

En relación con los materiales arqueológicos estos han sido referenciados según su unidad sedimentaria y coordinados con la estación total. Esto ha permitido efectuar una documentación gráfica y planimétrica de detalle que facilita la comprensión de la dinámica experimentada por los mismos, contribuyendo igualmente a la reconstrucción de aquellos procesos que han participado en la configuración del yacimiento. Del mismo modo, se ha procedido al cribado sistemático de los sedimentos en seco con un tamiz de dos milímetros con la finalidad de garantizar la recuperación de la totalidad de los materiales arqueológicos. Así mismo algunos sedimentos han sido recogidos para su futura flotación.

Por otro lado, y parejo a los trabajos de campo, se han analizado las posibilidades de estudio de los restos óseos y dentales del enterramiento adulto e infantil hallado en el año 79. En esta inspección pudimos comprobar la viabilidad de realizar una datación según el

estado de conservación de los restos óseos, cuyos resultados presentaremos más adelante.

5. RESULTADOS

5.1. LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

– Suelos de Ocupación. Época aborígen. Siglos VIII-IX ⁶

En la excavación del testigo situado en el Sondeo 1 pudimos documentar un suelo de ocupación consistente en un nivel arcilloso rubefactado muy compacto (U. E. 33) con evidentes muestras de fuego. Sobre él se realizó un foco de combustión abrigado por la estructura U. E. 17 que lo delimita por el este, conservándose también al oeste una piedra con claras muestras de termoalteración.

Asociado a este suelo constatamos algunos materiales arqueológicos quemados como restos de malacofauna, carbones y restos óseos animales, uno de los cuales fue tomado como muestra para una datación dando como resultado una cronología entre el año 766 y el 898 d. C., siendo este el último momento de ocupación de la zona exterior de la cueva por nosotros excavada. (Fig. 9).

Fruto de este proceso de combustión fue documentado un estrato de cenizas muy localizadas junto a la estructura U. E. 17. Se trata de un sedimento de tonalidad grisácea de escasa compactación en la que abundan los restos de carbones y restos óseos quemados.

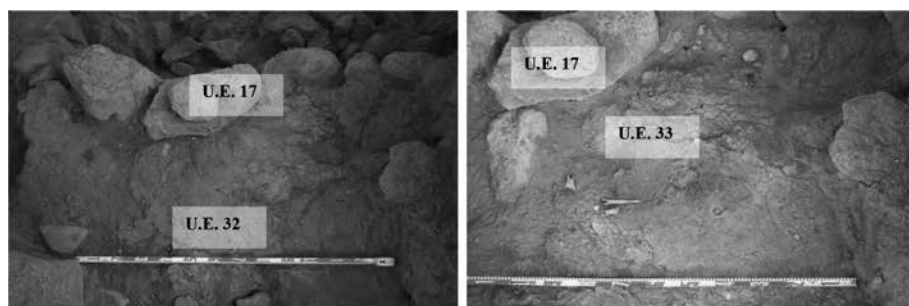


Fig. 9. Vista de la U. E. 32 a la izquierda (nivel de cenizas) y U. E. 33 a la derecha (nivel de ocupación).

⁶ A juzgar por los resultados de diferentes niveles de fuego documentados en el Corte 3 (referencia) y la diferencia de cota tan acentuada para las estructuras pensamos en que es más que probable la existencia de niveles infrapuestos y fases de ocupación más antiguas a esta cronología.

Desconocemos la posible continuidad de estos depósitos ya que tanto al este como sobre todo al oeste en el Sondeo 2 la secuencia fue excavada en los años 80.

Así mismo, en los Sondeos 1 y 2 podemos distinguir otras estructuras aborígenes que conforman el asentamiento al exterior de la cueva. No obstante, debido al escaso espacio intervenido y a la falta de documentación tanto del proceso de excavación anterior como de la secuencia estratigráfica documentada no podemos concretar a qué fase constructiva del yacimiento pertenecen cada uno de ellos. Tendremos que esperar a nuevas intervenciones que nos permita documentar la secuencia completa y obtener una visión más amplia del yacimiento.

Cabe destacar el muro (U. E. 24) de 0,96 m. de altura que discurre en sentido NW-SE paralelo a la entrada de la cueva. y que alcanza los 2,21 x 0,44 metros. Se trata de un muro realizado con grandes bloques de piedra cuya funcionalidad por el momento desconocemos, si bien estuvo asociado a la entrada de la cueva o al acceso a ella salvando un desnivel presente en el entorno.

Este muro conecta con otro U. E. 2 (Fig. 10 y 11) que parte de la zona de la entrada y discurre recto hacia el SW, hacia el Sondeo 2. Presenta 4,12 metros conservándose tan solo a nivel de cimientos. A esta estructura se asocian otras que hoy vemos incompletas ya que discurren bajo los perfiles.

Muy llamativa es la estructura U. E. 26 situada en el perfil sur del Sondeo 1. Se trata de una estructura de una sola hilera y cuatro hiladas formada por cuatro grandes bloques de tendencia plana dispuestos horizontalmente que le proporciona una altura de 1,20 metros. Un pa-

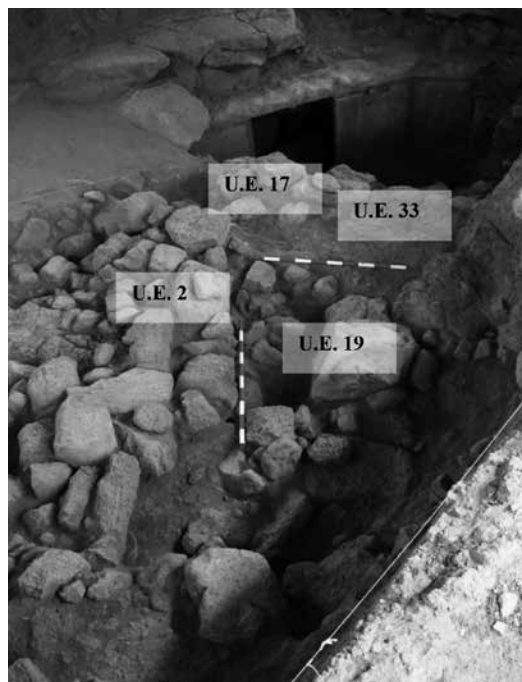


Fig. 10. Vista de Sondeo 2 desde el suroeste y el muro U. E. 2 que parte de la entrada de la cueva.

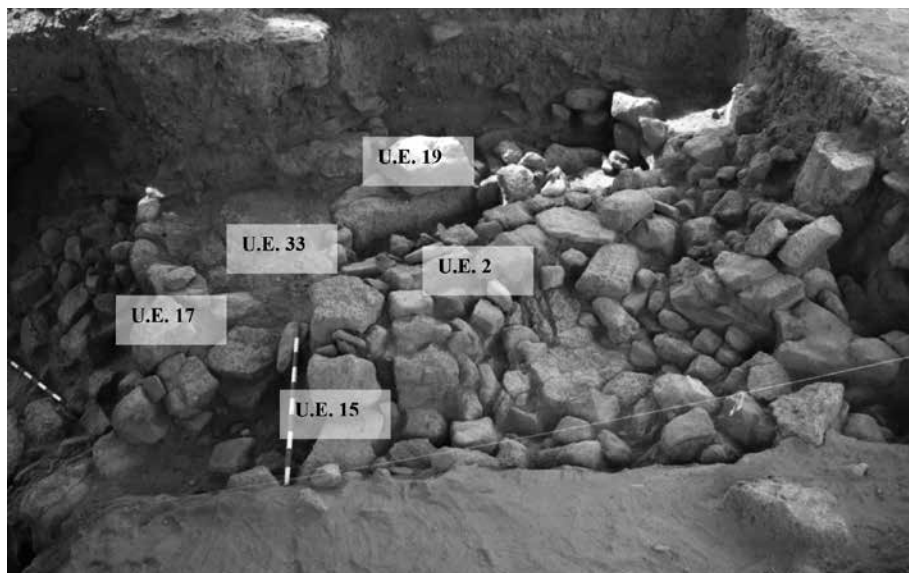


Fig. 11. Vista de Sondeo 2 desde el norte y los restos de derrumbes de las estructuras.

trón similar observamos en la unidad (U. E. 19) con lo que podríamos plantear una misma funcionalidad como pilar sustentante de una cubierta quizá de carácter percedero.

– Abandono de las estructuras. Posterior al siglo IX

Con posterioridad al siglo IX documentamos el abandono de la zona exterior de la cueva en el testigo excavado íntegramente durante esta campaña. Desconocemos si desde este abandono hasta el derrumbe de las estructuras se produce una reutilización del sitio en época preeuropea, ya que, si bien han sido documentados elementos que nos pueden indicar una reocupación del sitio, con la excavación tan solo de un testigo de 1,80 x 0,50 metros, nos es imposible extraer conclusiones en este sentido.

– Depósito funerario

En el siglo XII-XIII el interior de la cueva es utilizado como lugar de enterramiento de un adulto y un niño en un mismo espacio y de manera prácticamente simultánea (GARRALDA; HERNÁNDEZ; SÁNCHEZ, 1981). Hasta el momento desconocíamos cuándo se produjo esta reutilización del espacio que gracias a las dataciones realizadas este año del Individuo 1 podemos situar como última fase de ocupación del interior en época aborígen.

– Derrumbe de las estructuras

En un momento indeterminado que hoy desconocemos, ya que no contamos con documentación del proceso de excavación, las estructuras aborígenes se derrumban tanto hacia el lado norte como hacia el sur conservándose potentes derrumbes en el Sondeo 2.

– Relleno del jameo y las estructuras

Con posterioridad esta zona se va colmatando progresivamente por acción natural y antrópica. El jameo se va rellenando de manera intencionada buscando nivelar y cubrir una hondonada en el terreno.

Este hecho provocó que el material arqueológico fuese arrastrado y depositado sin ningún orden en la zona que ocupa parte del yacimiento. Así podemos apreciar hoy día un potente estrato de relleno que colmata de un modo general el yacimiento. Estas unidades se presentan como estratos arcillosos de muy baja consistencia y abundantes materiales arqueológicos dispuestos muy desestructurados y descontextualizados.

– Colmatación posterior a la excavación de los años 80

Como sabemos el yacimiento fue excavado en el exterior en los años 70/80. En estas excavaciones debió documentarse en el Corte 3 el estrato de relleno descrito por nosotros, otros depósitos de ocupación y un potente nivel de cenizas según se describe en las publicaciones (HERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ, 1990: 84, LAM II).

Una vez concluida la excavación los restos no fueron cubiertos y fueron colmatándose progresivamente durante estos treinta años por las lluvias y las caídas de los perfiles de ese relleno con abundante material arqueológico.

En cuanto al interior de la cueva⁷ nuestro trabajo por el momento se ha centrado en la realización de la planimetría detallada del yacimiento con coordenadas UTM y el análisis de los perfiles resultantes de la campaña anterior, prestando especial atención al perfil este del corte A 4⁸. (Fig. 12).

⁷ El hecho de no trabajar dentro se debe a que los motivos de seguridad por el momento no lo permiten debido a la presencia de aguas fecales en el interior del tubo.

⁸ Una vez observados los perfiles de los 6 cortes que han quedado visibles de la excavación de los años 70/80 tenemos que decir que apreciamos que el perfil descrito en

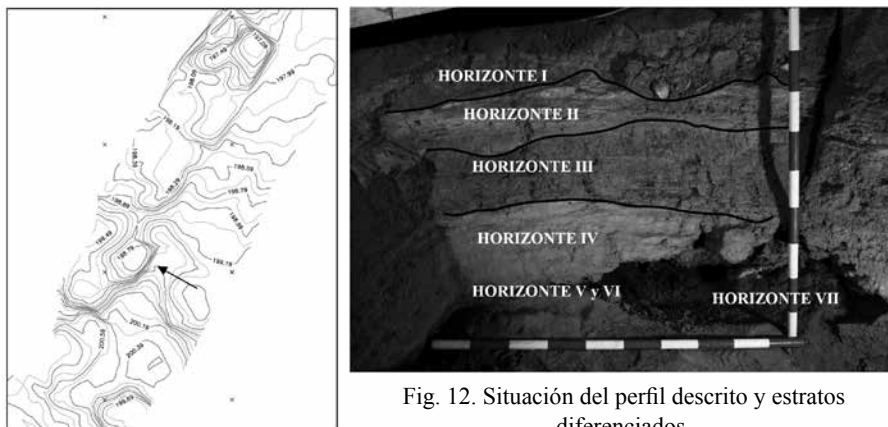


Fig. 12. Situación del perfil descrito y estratos diferenciados.

En el perfil analizado hemos podido distinguir una serie de estratos cuya caracterización y posición estratigráfica ha permitido definir el origen antrópico o natural de los mismos, realizando así una interpretación más completa de los procesos que sucedieron tanto en el exterior, pero sobre todo en el interior de la cueva.

Podemos decir que el Horizonte I, según su composición, materiales asociados y posición estratigráfica parece ser coetáneo a la última fase de ocupación anterior al depósito funerario. A esta última fase de hábitat se asocia la estructura de asientos situada en la entrada y al oeste del tubo.

El Horizonte II consiste en un estrato ceniciento de estructura laminar al igual que el Horizonte III, lo cual nos indica que parte de estos estratos pudieron ser arrastrados por la lluvia desde un lugar cercano. Dichos niveles se encuentran bajo la estructura de asientos, siendo anteriores a su construcción esta.

El Horizonte IV resulta de gran interés para la investigación del sitio. Con algunas dificultades para su interpretación podría tratarse de una acumulación de cenizas y carbones⁹, asociados a un fenómeno de

la publicación de los resultados no es significativo de los procesos que dentro del tubo sucedieron en época aborigen. Aunque en los resultados se expone la existencia en toda la zona excavada de fuegos no se especifica mucho más de ellos ni se describe la secuencia estratigráfica asociada a los mismos (HERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ, 1990: 84).

⁹ Se hacen necesarios estudios geoquímicos, microestratigráficos, y de difracción de rayos X químicos más detallados para confirmar este posible origen y caracterizar la naturaleza de los horizontes.

combustión que observamos en los horizontes infrapuestos. Teniendo en cuenta el grosor de este estrato que alcanza los 23 centímetros se trataría de una quema prolongada y muy intensa. Estos niveles son los más antiguos constatados en el interior de la cueva, con lo que estaríamos hablando de la ocupación primigenia del espacio.

Asociados al Horizonte IV se documentan los Horizontes V y VI. El primero consiste en un estrato de material fino traído de fuera de la cueva por la actividad humana. Sin embargo, su coloración pudo haber cambiado debido a una posible rubefacción debido al fuego. Este fuego queda atestiguado en el Horizonte VII donde se ha producido una combustión que ha generado la carbonización de rocas y huesos del roedor endémico *Malpaisomys insularis*, que ocupaba el suelo de la entrada de la cueva y se extingue entre el 1271 y el 1394 asociada al poblamiento europeo y a la introducción de la rata (RANDO, 2011).

5.2. DATACIONES RADIOCARBÓNICAS

Durante las campañas de excavación realizadas entre 1979 y 1988 se realizaron siete dataciones radiocarbónicas de restos de carbón recuperados de los distintos niveles de excavación tanto del interior como del exterior de la cueva.

Una vez realizadas y publicadas estas dataciones, la Cueva de Villaverde se situó como el yacimiento más antiguo datado por el momento en Fuerteventura. En el interior de la cueva disponemos de tres dataciones (HERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ, 1990: 84) dos de ellas del nivel superficial y el Nivel II del corte A3 que ofrecen unas cronologías del siglo IX d.C. y del VII d.C. y una del Nivel II del corte A2 que alcanza el III d.C. En cuanto al exterior se dataron varios niveles del Corte 3, ofreciendo unas cronologías del siglo VI al IX d.C. Finalmente fue datado un carbón del Nivel I del Corte 3 que ofreció una datación calibrada del siglo XI-XIII d.C.

Sin embargo, planteamos diferentes cuestiones en cuanto a estas dataciones. En primer lugar, todos los elementos datados fueron carbón, cuyo taxón desconocemos, siendo un material *a priori* poco fiable para establecer una cronología. En segundo lugar al carecer de la información más detallada que describa la secuencia estratigráfica desconocemos exactamente cuáles son el Nivel I, II, etc. con lo que no podemos saber de dónde provienen dichas dataciones. En definitiva, estas dataciones deben ser contrastadas conforme se realicen intervenciones en el yacimiento con la secuencia documentada.

Tabla 1. Resultados de las dataciones realizadas en los años 80 y marcadas en naranja dataciones realizadas por nosotros en esta campaña.

Material	Localización	Código del laboratorio	Datación radiocarbónica
Carbón	Interior de la Cueva. CVII, 2. C. A3 Nivel superficial	C. S. I. C. 554.	1070±50=880 d. C.
Carbón	Interior de la Cueva. CVII, 510-C. A3 Nivel II	C. S. I. C. 555.	1260±50=690 d. C.
Carbón	Interior de la Cueva. 401. C. A2. Nivel II	C. S. I. C. 556	1730±50=220 d. C.
Carbón	Exterior de la Cueva. Corte 3	Ex. V. II-2390. Teledyne Isotopes I, 12, 413	1390-80=560 d. C.
Carbón	Exterior de la Cueva. Corte 3	Ex. V. II-2371. Teledyne Isotopes I, 12, 412	1350-80=600 d. C.
Carbón	Exterior de la Cueva. Corte 3	Ex. V. II-2339. Teledyne Isotopes I, 12, 411	1080-80=870 d. C.
Carbón ¹⁰	Exterior de la Cueva. Corte 3. Nivel I	<i>Laboratoire mixte</i> C.N.R.S.-C.E.A. Gif.467	800±30 ans 1044-1246 d. C
Restos óseos animales. Húmero de cabra	Exterior de la Cueva. Sondeo 1. U. E. 32	Beta-509615	1190±30 BP 766-898 d.C.
Restos óseos humanos	Individuo 1	Beta 512071	860±30BP 1150-1256 d.C.

Durante el proceso de excavación pudimos documentar restos de un hogar en la zona exterior de la cueva con fragmentos óseos asociados y termoalterados. Se trata de la fase última de ocupación que sufre el yacimiento en su exterior en la zona excavada en 2018, por lo que era muy interesante la datación para obtener el límite cronológico del yacimiento en esta zona. (Fig. 13).

¹⁰ Resultados ofrecidos por la Doctora Carmen Machado Yanes. Realizados por ella misma en 1996.

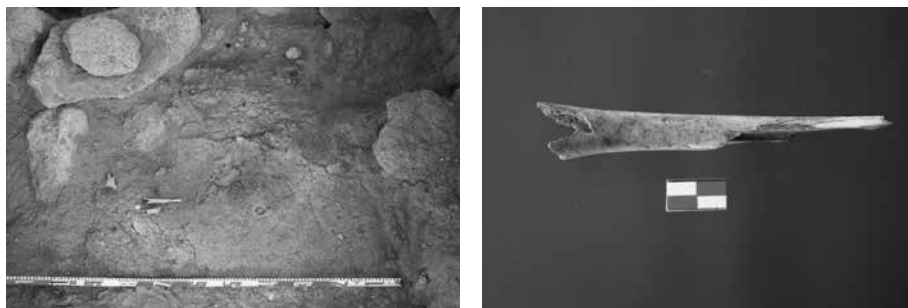


Fig. 13. Resto óseo animal documentado en el suelo U. E. 33.

Así fue seleccionado el fragmento de un húmero termoalterado que proporcionó una cronología entre el 766 y el 898 d. C., enmarcando esta última fase de ocupación del exterior del yacimiento entre el siglo VIII y finales del siglo IX d. C.

En cuanto a la segunda datación considerábamos fundamental obtener una cronología de contraste para el interior de la cueva. Además, los restos del adulto y niño del enterramiento hallado en el año 1979 no fueron datados nunca con lo que creemos imprescindible obtener una fecha del enterramiento que constituye la última fase de ocupación del interior.

Para ello seleccionamos el metatarso n.º 1 del pie derecho del Individuo 1 o adulto. Esta muestra poseía las cualidades necesarias y nos aportó una cronología que nos sitúa el enterramiento y la última fase de ocupación del interior de la cueva entre el 1150 y 1250 d. C., es decir siglos XII-XIII d. C.

6. DISCUSIÓN

La Cueva de Villaverde se nos presenta como un yacimiento arqueológico de gran complejidad y al mismo tiempo de gran riqueza patrimonial, ya que nos permite abordar etapas y aspectos muy distintos de la cultura aborigen de Fuerteventura.

Más bien podríamos hablar de un complejo arqueológico porque nos encontramos ante un yacimiento, como otros muchos en Fuerteventura, en la que un tubo volcánico es ocupado y en torno al cual se desarrolla un asentamiento cuyas dimensiones y evolución aún somos incapaces de concretar.

Tenemos constancia para el municipio de la Oliva de 36 cuevas o tubos lávicos de diferentes tipologías que merecen un estudio en profundidad. Así podemos encontrar largos tubos volcánicos como el de Villaverde de 190 metros de longitud o el de la Cueva de los Corredores de 170 metros que fueron ocupados en época aborigen. También existen cuevas similares a la de Villaverde como la Cueva de Las Palomas o de Peña Erguida donde un espacio amplio que supera los diez metros de longitud es acondicionado tanto al exterior como al interior mediante muros divisorios que crean compartimentaciones. O simplemente solapones pequeños que en algún caso ha tenido un uso funerario como el de la Cueva de Huriame donde se hallaron restos de dos individuos depositados en el interior. Su uso dependerá entonces de las dimensiones interiores y el espacio que ofrece según para qué actividad (PERERA Y CEJUDO, 1987, 1995).

Estas cuevas de mayores o menores dimensiones en ocasiones van acompañadas por un asentamiento a su alrededor y en el exterior que conjugan parte de vida hacia fuera y otros usos al interior como el caso de Tisajoire, aunque también podemos encontrar conjuntos de cuevas formando el propio poblado como el caso del Coto de La Costilla.

En definitiva, usada como espacios de hábitat, funerario o de otra índole, la cueva fue profusamente usada en época aborigen, hecho que no ha de extrañar teniendo en cuenta la zona volcánica en la que nos encontramos y la gran cantidad de oquedades, tubos y jameos que en el proceso volcánico se produjeron.

Sobre qué uso pudieron tener estos espacios encontramos diferentes referencias. Algunas aluden a su uso como lugares de hábitat:

“Tuvieron los mahoreros casas y moradas, aunque gran parte de ellos vivían en cuevas de las montañas, hechas por naturales, en número casi infinito”.

(TORRIANI, 1959: 41).

Otras a su uso como lugar de enterramiento:

“Cuando morían, los colocaban en grutas y cuevas oscuras y debajo les hacían la cama con muchas pieles de cabra, e otras tantas les ponían encima”.

(TORRIANI, 1959: 41).

“Si alguno moría, metíanlo en cuevas que tenían como entierros, y tendíanlo echando debajo del cuerpo y encima muchos pellejos de bras que mataban”.

(ABREU GALINDO, 1977:32).

“Sus difuntos los miraban de que tienen cuevas de ellos de grandes ruma-zones sin estar apollillados y envueltos en pieles”

(MARÍN Y CUBAS, 1986:151).

O, por último, otros usos relacionados con el proceso ritual:

“Tenían los de Lanzarote y Fuerteventura unos lugares o cuevas a modo de templos, onde hacían sacrificios... onde haciendo humo de ciertas cosas de comer, que eran de los diesmos, quemándolos tomaban agüero en lo que hauian de emprender mirando a el jumo”.

(MORALES, 1978:438).

En cuanto a las intervenciones y hallazgos en cuevas que conocemos en la actualidad podemos decir que contamos con algunas referencias de hallazgos materiales y de restos óseos humanos en cuevas recuperados sin metodología alguna y sin un estudio posterior.

La primera excavación en cuevas se llevó a cabo en la Cueva de los Ídolos, aunque se trató más de una recuperación de material arqueológico que de una intervención sistemática (CASTRO ALFÍN, 1975). En ella se extrajo abundante material cerámico, lítico, los siete ídolos que dan nombre a la cueva, restos óseos calcinados y restos óseos humanos. Sin embargo, aunque no sabemos cuánto tiempo ni con qué funcionalidad se usó esta cueva las interpretaciones apuntan por un espacio de carácter ritual.

En los años 80 fue excavada la Montaña de la Muda (PERERA, 1987) en la que se identificaron catorce cuevas, algunas usadas como hábitat y otras como lugares de enterramientos, y en los últimos años algunos hallazgos casuales han dado pie a trabajos de investigación con mayor o menor profundidad.

En 2012 se excavó una cueva funeraria colectiva en la que fueron depositados cuatro individuos en el Barranco de los Canarios entre los siglos XI y XII d. C. según las dataciones radiocarbónicas. En 2014 se realizó un estudio bioantropológico y datación de unos restos óseos hallados en una cueva en Huriame encuadrados entre los siglos XII a XIII d.C.

Como vemos son muy escasos los ejemplos de intervenciones en cuevas fruto más bien de hallazgos casuales y que en la mayoría de los casos poseen un carácter exclusivamente funerario.

En cuanto a la Cueva de Villaverde, como decíamos más arriba, una ocupación prolongada con más o menos continuidad de los espacios interior y exterior, la documentación de procesos ocupacionales que empezamos a entender, la existencia de un extenso poblado habitado en el exterior y el uso funerario en el interior permite abordar muy diversas cuestiones de la vida, la espiritualidad y muerte de los majos.

Tras esta primera fase en el Proyecto de Recuperación Cueva de Villaverde concluimos los trabajos con más dudas que respuestas a nivel arqueológico, aunque sí hemos hecho una puesta al día, difusión y toma de conciencia de la importancia del sitio además de aportar datos muy interesantes que permiten dar los primeros pasos interpretativos tanto del ambiente interior como exterior del yacimiento.

Según las cronologías conocidas por el momento, que hay que poner en cuarentena y que poco a poco iremos contrastando, en el siglo III d. C. se produce la ocupación más antigua del yacimiento correspondiente al interior del tubo volcánico que estuvo ocupado hasta el siglo IX seguramente de manera discontinua.

Por su parte en el exterior no sabemos si la ocupación fue también en ese mismo momento ya que las dataciones aportadas parten del siglo VI como datación más antigua, con lo que con estos datos se podría deducir que el interior de la cueva se ocupó antes y posteriormente se continuó ocupando el interior y además el exterior.

Sin embargo, consideramos que esta reconstrucción espacio-temporal es muy poco fiable por el momento, sin tener clara la secuencia completa y la procedencia de las muestras tomadas.

Creemos firmemente que el motivo que tuvieron los majos para ocupar esta zona fue la existencia de un jameo cuya oquedad permitía asentarse en una zona con los recursos disponibles aislada del viento, y un amplio espacio interior para diferentes usos incluido el del hábitat.

Aún nos faltan datos para saber qué uso se le dio a la cueva en estos primeros momentos y si la ocupación interior y exterior fue simultánea o progresiva.

Gracias a la existencia de perfiles de las campañas anteriores y el análisis que de ellos hemos realizado este año en conjunto, arqueólogos y edafólogo, nos faculta para plantear una secuencia de ocupación hasta hoy inédita.

Con anterioridad a la ocupación humana y a nivel paleoclimático los estratos de la cueva nos permiten intuir la existencia en los alrededores de la cueva de la suficiente arboleda como para que troncos, ramas y hojas entraran con el agua y se estancaran en su interior, provocando unos estratos muy horizontales como podemos ver en el Corte A1 perfil norte con abundante materia orgánica.

La isla parece que aún no se había desforestado y desertizado cuando los majos llegaron a este lugar y lo eligieron para asentarse.

Cuando la población aborigen llegó al interior del tubo volcánico el suelo de este se encontraba cubierto por millones de huesos de roedores (*Malpaisomys insularis* y *Crocidura canariensis*), que aún se aprecia en la parte más baja de los perfiles. Este suelo debió ser acondicionado mínimamente con una capa arcillosa que observamos se superpone al estrato de huesos previos.

Sobre este suelo y según observamos tanto el corte A3 y A4 se produjo un evento de combustión de enormes dimensiones cuyo entendimiento nos cuesta abordar hoy en día. Se trataría de una superficie de 2,50 x 3,00 metros que ocupa la zona de la entrada de la cueva y se extiende hacia el norte y este.

Muestras claras de esta gran pira de combustión son las piedras termoalteradas que se aprecian en el perfil este del corte A4. Este evento quemó los restos de pequeños huesos y generó un estrato de arcilla rubefactada que nos indican las altas temperaturas alcanzadas.

No sabemos cuánto tiempo ni qué material se quemó en este gran foco, aunque por el estrato de cenizas generadas consideramos que estuvo activo durante bastante tiempo, necesitando para ello abundante madera. No obstante, serían muy necesarias analíticas específicas y estudios de micromorfología, antracología y carpología que nos permitan acrecentar el conocimiento sobre estos niveles.

En este estrato aún se conservan restos abundantes de carbón y restos óseos quemados, si bien falta una excavación sistemática y minuciosa de este paquete para aportar más datos sobre el mismo y entender el proceso completo y la funcionalidad de este fuego.

Desde luego, no es habitual la existencia de fuegos de estas dimensiones en el interior de una cueva si su uso es el habitacional. Sí es normal la existencia de pequeños hogares generalmente creados con brasas que se introducen en el interior de las casas procedentes de un fuego generado en el exterior de estas.

Por tanto, en vista de las dimensiones y potencia de este fuego, estamos en la obligación de plantearnos otras posibilidades sobre la funcionalidad de la cueva en estos primeros momentos, de cara a futuros trabajos sobre esta zona, ya que no desconocemos aún qué materiales fueron quemados en dicho fuego ni durante cuánto tiempo.

Tampoco sabemos por el momento a falta de una excavación en el interior qué estructuras, si las hubo, pudieron estar asociadas a este momento de ocupación, ya que tan solo en el corte A3 y A4 se han alcanzado estos niveles y no se aprecia ningún muro asociado a ellos, puesto que los muros que vemos hoy en el corte A4 son de fases posteriores.

Quizá no existieron en un momento antiguo muros asociados al uso que tuvo la cueva o quizá estos se derrumbaron o fueron reutilizados para levantar los muros de las fases más recientes de ocupación.

Fuese cual fuese el uso de la cueva este quedó interrumpido por un episodio que hemos podido detectar claramente en el perfil este del corte A4. Se trata de la entrada continuada de agua que hoy vemos como un paquete arcilloso de arrastre pluvial. Si bien estos datos deben ser confirmados con su excavación arqueológica

Como muchas cuevas de la zona, esta fue sumidero del agua por sus características morfológicas como la pendiente sur-norte que aún apreciamos y que vimos también en las fases anteriores a la ocupación humana. Podemos decir que en estos momentos la isla habría sufrido una desforestación y el agua arrastraba abundante arcilla más que materia orgánica.

De este modo, la ocupación del interior se vio afectada por la continuada entrada de agua. Aún no sabemos si este fue el motivo de su abandono o si ya había sido abandonada previamente, ya que la arcilla se fue acumulando progresivamente hasta conformar un potente estrato arcilloso de 18 centímetros de grosor.

Durante este tiempo la cueva parece no estar ocupada y el agua siguió entrando con continuidad. Con posterioridad también el agua extendió un nivel ceniciento con carbones y restos de huesos de un foco de combustión muy cercano. Así, estas cenizas generadas en un lugar aún indeterminado fueron trasladadas a algún lugar cercano donde quedaron depositadas.

Lo cierto es que el uso de la cueva fue interrumpido hasta un momento en el que de nuevo fue ocupada. Es en un segundo momento, cuya fecha aún desconocemos, cuando se construyen sobre estos estratos cenicientos transportados las estructuras que vemos hoy y que se distribuyen por distintas zonas del interior.

La topografía 3d y el dibujo arqueológico piedra a piedra del interior del tubo ha permitido ofrecer algún dato más sobre cómo pu-

dieron distribuirse los espacios al menos en la entrada de la cueva, a pesar de que todo el lateral derecho de la misma no ha sido nunca excavado (Fig. 14).

Así en el interior; es decir, al norte, seguimos apreciando un muro de estructura muy potente que delimita el espacio de mayor intensidad de ocupación. La existencia de un acceso que comunica esta zona con los 184 metros restantes que tiene el tubo, creemos que es una declaración de intenciones para usar, no sabemos con qué fin, el resto de tubo volcánico.

Al oeste del tubo nos encontramos sendas estructuras semicirculares apoyadas sobre la pared de la cueva denominadas Estructuras 1 y 2 en las campañas de excavación más antigua y cuyo uso desconocemos, si bien creemos que debido a su tamaño y características son poco propicias para formar parte de estructuras habitacionales.



Fig. 14. Planta interior de la cueva dibujada piedra a piedra.

Hacia el este se conserva también una pequeña estructura semicircular con la abertura hacia el oeste y sin cerramiento alguno.

Sin embargo, los espacios más definidos se encuentran situados al sur de la cueva y muy cercano a la entrada.

Se trata de un espacio (Estructura 3) de planta circular de 4 metros de diámetro realizado con grandes bloques pétreos que se disponen en vertical y horizontal creando elementos de asientos (Fig. 15). Aunque no se apreciaba podemos reconstruir actualmente su desarrollo gracias a elementos hoy derrumbados y al levantamiento topográfico.

A estas estructuras a modo de espacios polilobulados se unen otros que tienen desarrollo hacia el este y hacia el sur. Hacia el este se conservan dos muros paralelos (Estructura 5) que cerrarían en la Estructura 3 y otro espacio también de tendencia circular situado algo más al sur (Estructura 4) y que conectaría con la pared meridional de la Estructura 3. Por el momento no se aprecian elementos que nos permitan definir el tránsito entre estos espacios y el resto de la cueva.

A estas estructuras asociamos el último estrato de la cueva que documentamos sobre las cenizas transportadas. En él podemos observar restos de lapas, líticos, y cerámicas muy alterados y sin que apreciemos un claro nivel de suelo asociado a las estructuras antes comentadas.



Fig. 15. Estructura 3 del interior de la Cueva de Villaverde.

Una vez que estos espacios son abandonados parte de la Estructura 3 fue usada para el apoyo de los pies de un enterramiento simultáneo de un adulto que gracias a los primeros análisis bioantropológicos podemos encuadrar entre los 36 y 48 años y un niño de entre cinco y seis años. Hasta el momento no teníamos la certeza de si este enterramiento era o no aborigen, ya que nunca fue datado.

Gracias a la muestra datada de parte del pie del adulto podemos decir a día de hoy que este niño y el adulto murieron entre el año 1150 y 1256, es decir entre los siglos XII y XIII d. C. Este sería el techo de ocupación de la cueva que no fue ocupada en ningún momento posterior, por lo que hemos podido documentar hasta el momento. La boca fue sellada por piedras que se excavaron en los años 80 y que hoy no podemos ver.

De este enterramiento aún faltaría un estudio bioantropológico exhaustivo y otras analíticas como el ADN que pudiera definir si ambos individuos estaban o no emparentados. Las causas de la muerte, el modo de vida que llevaron, los marcadores de estrés u otras cuestiones podrían aportar mucha información sobre este depósito aborigen.

En cuanto al exterior y con las zonas excavadas hemos podido distinguir cuatro espacios según la estructuración muraria de la zona (Fig. 16). No obstante, tenemos que apuntar que aún se ha excavado



Fig. 16. Planta interpretativa de las estructuras exteriores de la cueva.

muy poco y nos resulta muy difícil definir completamente la planta general. Tampoco podemos determinar si los muros que vemos en la actualidad son del mismo momento constructivo o no, ya que la gran mayoría de ellos fueron exhumados durante la excavación de los años 80 y carecemos de la secuencia documentada.

Sí podemos decir que gracias a las nuevas muestras datadas este año el último momento de ocupación por nosotros detectados en la zona exterior y por el momento excavada se produjo entre el 766 y 898 d. C., es decir, entre los siglos VIII-IX d.C.

Sabemos al menos que el Espacio 3 aún estaba en uso durante este momento, ya que en su lado derecho y al abrigo de la estructura que lo cierra por el este, se produjo un foco de combustión a modo de hogar que permitió obtener esta cronología.

El Espacio 3 es por el momento mejor definido y se encuentra delimitado por los muros UU. EE. 2, 13 y 17, creando una planta de tendencia circular a la que creemos iría vinculado un posible pilar central. Este pilar sería la estructura U. E. 19 formado por dos piedras dispuestas horizontalmente para ganar altura y de la que solo nos han llegado dos hileras.

La misma dinámica la apreciamos algo más al este con la estructura U. E. 26 donde grandes bloques de piedra se disponen en horizontal calzadas incluso para ganar la altura necesaria. En este caso el estado de conservación es mucho mejor y el pilar ha conservado 1,20 metros de altura. Así podemos plantear, con las reservas de haber excavado aún poca superficie, que existen elementos de sustentación que pensamos servirían para algún tipo de techumbre entre los espacios y la entrada a la cueva.

El resto de los espacios están menos definidos bien porque los muros están bajo los perfiles o porque no se ha concluido la excavación de la zona. De manera que durante la próxima campaña podremos resolver, confirmar o desestimar estas primeras hipótesis.

Tenemos que destacar la existencia de una fuerte diferencia de niveles entre los espacios más occidentales y los orientales, así los más cercanos a la boca presentan un nivel mucho más bajo, quedando los espacios de lado este muy elevados. Aún no sabemos si esto se debió a la existencia de diferentes fases constructivas o una solución arquitectónica de un mismo momento para salvar el paso al interior de la cueva.

7. CONCLUSIONES

El estudio que hemos llevado a cabo en esta primera fase del proyecto de Recuperación Cueva de Villaverde pone de manifiesto la riqueza patrimonial del yacimiento. Tan solo esta pequeña intervención ha aportado datos de interés e inéditos para el conocimiento de su dinámica de ocupación, tanto en la secuencia interior como en la exterior.

Con una campaña hemos puesto al día la información y los contextos excavados usando las nuevas tecnologías. Así, con este trabajo aportamos un levantamiento topográfico en 3d con coordenadas UTM que es fundamental para situar y delimitar correctamente el BIC. La técnica del *laser scanner* ha sido una experiencia novedosa nunca usada antes en ningún yacimiento en Fuerteventura que proporciona muchas posibilidades como herramienta de trabajo y como elemento para difundir los restos conservados. En este sentido, sería muy interesante topografiar el tubo al completo, así como otros posibles ramales que pudieran aparecer con los nuevos trabajos, completando gradualmente la información obtenida.

En cuanto a los trabajos arqueológicos hemos sentado las bases para futuras intervenciones. Comenzamos a tener dataciones de contraste aportando datos de gran fiabilidad asociados al uso doméstico del espacio, aunque en términos generales aún no llegamos a entender los procesos completos debido a la escasa superficie excavada. Se han exhumado todas las estructuras de las campañas anteriores y hemos excavado un testigo que nos ha permitido comprobar de primera mano parte de la secuencia del yacimiento.

Sin embargo, aún desconocemos la extensión real del yacimiento, su alcance dentro y fuera de la parcela objeto del estudio, así como la estructuración de los espacios que los majos habitaron en el interior y en el entorno de la cueva. En este sentido, planteamos la posible existencia de otra boca aún colmatada que daba continuidad al mismo tubo y que pudo estar ocupada también por la población aborigen. En este caso nos encontraríamos ante una parte del yacimiento totalmente inédito.

En el interior hemos aportado una visión conjunta entre la arqueología y edafología que nos ha permitido concretar el origen y los procesos que conformaron los estratos aún visibles en antiguos perfiles. Su estudio pormenorizado, la realización de las analíticas, dataciones necesarias y su recavación contextualizarían gran parte de los momen-

tos de ocupación, que junto con la información extraída del exterior nos permitiría obtener una visión de este conjunto arqueológico. Además, aportaría información acerca de los aspectos paleoclimáticos anteriores, coetáneos y posteriores a la ocupación humana de la zona.

En cuanto a los restos óseos humanos hemos podido confirmar la adscripción aborígen para los restos del Individuo 1 y es fundamental un estudio bioantropológico completo y la realización de pruebas de ADN que nos confirmen o desestimen el posible parentesco entre los dos individuos y nos permita hacer una revisión de las prácticas funerarias en este caso

Por su parte, la abundancia de carbones y fauna favorece un nuevo análisis antracológico y faunístico que complementaría los trabajos ya realizados sobre la cueva, aportando información a partir de los nuevos conocimientos y tecnologías. Así mismo, creemos imprescindible la flotación sistemática de los sedimentos que permitirá extraer las posibles semillas conservadas en el yacimiento para su estudio carpológico. Por el momento no han sido documentadas semillas de época aborígen en Fuerteventura aduciendo a la posible inexistencia de práctica agrícola entre los majos. Sin embargo, han sido muy escasas las intervenciones arqueológicas realizadas en la isla y aún menos la flotación sistemática de sus sedimentos, con lo que este aspecto nos resulta de gran interés para el conocimiento histórico de la isla.

En definitiva, la información obtenida y los trabajos futuros ponen de relieve una vez más el enorme potencial que posee el BIC Cueva de Villaverde como fuente de conocimiento de la población aborígen de Fuerteventura.

Por esta razón en 2019 afrontaremos una segunda campaña en la que de nuevo la conservación, difusión e investigación irán de la mano para esclarecer cuestiones acerca del poblamiento preeuropeo del territorio insular. Sin embargo, es imprescindible la existencia de un programa patrimonial que dé continuidad a la investigación arqueológica de la isla y en concreto a los yacimientos que vienen aportando excelentes resultados para entender las distintas etapas históricas de la misma.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, J. (1848). *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria*, Santa Cruz de Tenerife.
- ACOSTA SOSA, C., CEJUDO BETANCORT, M. y MIRANDA VALERÓN J. J. (1988). “Materiales procedentes de Fuerteventura depositados en el Museo Canario”, *Tebeto* n.º 1. Puerto del Rosario, pp. 203-221.
- MARÍN DE CUBAS, T. (1986). *Historia de las siete islas de Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria.
- GALVÁN, B., RODRÍGUEZ, A., FRANCISCO, M. I., HERNÁNDEZ, P. y SÁNCHEZ D. (1987). “Las industrias líticas de la cueva de Villaverde (Fuerteventura)”, *Revista El Museo Canario*, AÑO XLVII. Las Palmas de Gran Canaria.
- GARRALDA, M. D., HERNÁNDEZ, F. y SÁNCHEZ, M. D. (1981). “El enterramiento de la Cueva de Villaverde (La Oliva, Fuerteventura)”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 27. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 673-690.
- CABRERA PÉREZ, J. C. (1993). *Fuerteventura y los Majoreros*. La Laguna.
- CABRERA PÉREZ, J. C. (1996). *La Prehistoria de Fuerteventura: un modelo insular de adaptación*. Las Palmas de Gran Canaria.
- CASTRO ALFÍN, D. (1975-1976). “La Cueva de los Ídolos. Fuerteventura”, *El Museo Canario*. Año XXXV-XXXVI. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 227-243.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. y SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, D. (1990). “Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la Cueva de Villaverde (Fuerteventura)”, *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, II. Tenerife, pp. 79-93.
- MACHADO YANES, M. C. (1996). “Reconstrucción paleo ecológica y etnoarqueológica por medio del análisis antracológico. La Cueva de Villaverde. Fuerteventura”, En P. RAMIL-REGO, C. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ y M. RODRÍGUEZ GUTIÁN (coord.) *Biogeografía Pleistocena-Holocena de la Península Ibérica*. Consellería de Cultura, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, pp. 261-274.
- MACHADO YANES, M. C. (1999). “El hombre y las transformaciones del medio vegetal en el Archipiélago canario durante el periodo

- pre-europeo: 500 a.C./1500 d.C.”, *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica, Saguntum* Vol. 2. Valencia, pp. 53-58.
- MECO CABRERA, J. (1992). *Los ovicaprinos de Villaverde*. Dirección general de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.
- MORALES PADRÓN, F. (1978). *Canarias: crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas*. Las Palmas de Gran Canaria.
- PERERA BETANCORT, M. A. y CEJUDO BETANCORT, M. (1989). “Carta arqueológica del mal país de Mascona y de los Jables de Corralejo, Paibello y Cotillo. Fuerteventura. Archipiélago de Canarias”, *III Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo II. Puerto del Rosario, pp. 107-216.
- PERERA BETANCORT, M. A. y Cejudo Betancort, M. (1995). “Yacimientos y lugares arqueológicos en las unidades geográficas de acogida del Término Municipal de La Oliva. Fuerteventura”, *IV Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo II. Arrecife, pp. 411-454.
- PERERA BETANCORT, M. A. y HERNÁNDEZ BAUTISTA, R. (1987). “Comunicaciones sobre la excavación de urgencia en la montaña de La Muda, La Matilla. Puerto de Cabras, Fuerteventura”, *I Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo II. Puerto del Rosario, pp. 323-344.
- TORRIANI, L. (1959). *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias: antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. Santa Cruz de Tenerife.

YACIMIENTO CUEVA DE VILLAVERDE:
NACIMIENTO DE UN PRODUCTO CULTURAL.
CONSIDERACIONES DESDE EL HORIZONTE
DEL MARKETING CULTURAL

José Juan Torres de León

CEO de La Rofera

Consultoría en Comunicación y Marketing Cultural

Resumen: el mundo de la *gestión cultural* y del *mercado de la cultura* suele analizarse desde diferentes enfoques, en muchas ocasiones contradictorios, que nos posicionan en continuos retos al *no existir una metodología normalizada*. La falta de profesionalización del sector, la inexistencia de líneas programáticas institucionales o los conflictos sectoriales entre las disciplinas nos sitúan en un horizonte fértil de posibilidades pero que trabaja desde lo esporádico, creando sistemas inestables e ineficientes para un correcto análisis. Los *productos culturales* generan un interés social en continuo crecimiento. Su comercialización como motor de actividades económicas ha aumentado la disposición y necesidad por la aplicación de las técnicas de marketing y comunicación. Pero las peculiaridades del mercado cultural presentes tanto en su oferta como en la demanda implican la creación de procesos particulares, derivando en una nueva disciplina que denominamos marketing cultural. Este artículo analiza el proceso de consolidación del producto cultural yacimiento Cueva de Villaverde durante la iniciativa que ha llevado a cabo la empresa Arenisca: Arqueología y Patrimonio, en la recuperación de este yacimiento abandonado desde finales de los años 80. Su importancia e interés tanto para la investigación como para el público en general, justifican un tratamiento público transparente que aporte valor al yacimiento y cree vinculación simbólica, espiritual, histórica, estética y social, para uno de los conjuntos más relevantes del panorama arqueológico de Fuerteventura. En este proceso de creación de valor es importante destacar el papel desempeñado por la comunicación: elemento clave en la gestión de relaciones con el entorno, al que prestaremos una especial atención.

Palabras clave: *producto cultural, marketing cultural, comunicación, economía, Cueva de Villaverde.*

Abstract: the world of cultural management and the market of culture is often analyzed from different, often contradictory, approaches that position us in continuous challenges as there is no standardized methodology. The lack of professionalization of the sector, the lack of institutional programmatic lines or the sectoral conflicts between the disciplines place us in a fertile horizon of possibilities but that works from the sporadic, creating unstable and inefficient

systems for a correct analysis. Cultural products generate a social interest in continuous growth, marketing and economic activity engine, has increased the willingness and need for the application of marketing and communication techniques. But the peculiarities of the cultural market present in both its supply and demand, involves the creation of particular processes, resulting in a new discipline that we call cultural marketing. This article analyzes the consolidation process of the Cueva de Villaverde cultural product during the initiative carried out by the company Arenisca: Arqueología y Patrimonio, in the recovery of this abandoned site since the late 1980s. Its importance and interest for both Research as well as for the general public, justify a transparent public treatment that adds value to the site and creates symbolic, spiritual, historical, aesthetic and social linkage, for one of the most relevant sets of the archaeological panorama of Fuerteventura. In this process of creating value it is important to highlight the role played by communication: a key element in the management of relations with the environment, to which we will pay special attention.

Key words: *cultural product, cultural marketing, communication, economy, Cueva de Villaverde.*

1. INTRODUCCIÓN

TRABAJANDO SOBRE LA BASE DE UNA INTUICIÓN

El mundo de la *gestión cultural* y del *mercado de la cultura* suele analizarse desde diferentes enfoques, en muchas ocasiones contradictorios, que nos posicionan en continuos retos al *no existir una metodología normalizada*. La falta de profesionalización del sector, la inexistencia de líneas programáticas institucionales o los conflictos sectoriales entre las disciplinas nos sitúan en un horizonte fértil de posibilidades pero que trabaja desde lo esporádico, creando sistemas inestables e ineficientes para un correcto análisis.

No importa el ámbito (público o privado) donde nos movemos, resulta imprescindible un análisis y planificación que nos sitúe en el punto de partida. Por esta razón solemos trabajar con herramientas que nos

aportan datos que confirman una serie de intuiciones que la experiencia en la gestión cultural nos ha proporcionado, aunque estos datos no cumplen con una normalización metodológica necesaria en la toma de posición para la evolución de las políticas culturales de una determinada región. Si bien campos transdisciplinarios como el marketing nos ayudan a establecer estas líneas de acción, es cierto que la falta de perspectiva y la inexistencia de una infraestructura de acuerdos políticos que generen estabilidad y certidumbre en el sector, impiden una toma de datos fidedignos para una estrategia personalizada de un conjunto de productos, cuyos valores son especiales.

Los *productos culturales* generan un interés social en continuo crecimiento, su comercialización y motor de actividades económicas ha aumentado la disposición y necesidad por la aplicación de las técnicas de marketing y comunicación. Pero las peculiaridades del mercado cultural presentes tanto en su oferta como en la demanda, implica la creación de procesos particulares, derivando en una nueva disciplina que denominamos marketing cultural.

Para empezar, entendemos que el marketing cultural es “*el proceso que se desarrolla en las organizaciones culturales y en la sociedad para facilitar el intercambio a través de relaciones colaborativas que crean un valor recíproco mediante el uso de recursos complementarios* (VARGO, S. L. y LUSH, R. F. 2006)”. Este concepto responde a la teoría de la Lógica Dominante del Servicio, en la que “*las nuevas fórmulas de relación y comunicación dotan de un nuevo sentido a la filosofía de marketing* (ibídem)”, incorporando los conceptos de colaboración y valor recíproco en el intercambio y alterando por completo la manera de entender e implementar el enfoque de marketing en las organizaciones.

Desde este horizonte, la figura del *gestor cultural* que mantiene relaciones con distintos perfiles de interés (el público, los agentes públicos y privados, las empresas proveedoras), obliga a la incorporación en el organigrama general del proyecto de figuras de especialistas que participen en la planificación de la actividad/producto, generando valor en el proceso.

En este proceso de creación de valor es importante destacar el papel desempeñado por la comunicación: elemento clave en la gestión de relaciones con el entorno, al que prestaremos una especial atención por considerar que sobre ella recae la responsabilidad de hilar las relaciones entre los grupos de interés y abonar el campo sobre el que desarrollar, posteriormente, estrategias de éxito.

El patrimonio y como consecuencia la actividad arqueológica no queda al margen de estos procesos y la necesidad de crear planes que marquen nuestras rutas y derivas hacia un objetivo estratégico es fundamental. Los planes de marketing de cualquier institución o empresa cultural deben formar parte del núcleo director que promueve la actividad para una correcta comunicación con los agentes que intervienen en ella.

Por otro lado definir un producto cultural también se estima como una tarea compleja dado que es un término que se encuentra en continua evolución. No es misión de este artículo centrarnos en un estudio de las definiciones de producto cultural, pero es importante conocer algunas pinceladas del sector creativo-cultural que nos sirva para entender el contexto donde se está desarrollando nuestra actividad. *“El modelo del marketing tradicional no puede reflejar de manera adecuada el contexto cultural (...), si bien contiene los mismos componentes, presenta un proceso diferente (COLBERT y CUADRADO; 2009)”*.

Si en el caso del modelo del marketing tradicional el proceso nace en el mercado buscando satisfacer las necesidades de los consumidores para ofrecer los productos demandados, el marketing cultural se caracteriza porque el proceso nace en el producto. El beneficio será aquí más simbólico que financiero, pero las estrategias podrán transitar en los límites de ambos mundos. De ahí la importancia de conseguir generar una definición de producto cultural que satisfaga las necesidades teóricas que nos planteamos.

2. YACIMIENTO CUEVA DE VILLAVERDE ¿PUEDE ENCAJAR EN LA DEFINICIÓN DE PRODUCTO CULTURAL?

Atendiendo a las apreciaciones de Kalmer (2009) que hace un intento de definición de qué es un producto cultural, podríamos entender que: *“Los bienes culturales son excepcionales y fáciles de distinguir de otros bienes (...) Los productos se transforman en “culturales” cuando la gente los trata como tal: en la manera en que hablan de ellos y en los procesos de valoración, evaluación y valorización (KALMER, 2009)”*.

Prestando atención únicamente a la dimensión económica ciertamente observamos como el consumo de productos culturales tiene una vinculación especial con el consumidor. Su valor va mucho más allá del horizonte puramente económico creándose una dimensión colectiva de propiedad. El ejemplo a escala mundial más reciente que hemos vivido

sobre este sentimiento colectivo quedó reflejado el pasado mes de abril (15 de abril de 2019) con el incendio sucedido en la catedral de Notre Dame en París que destruyó la cubierta del edificio y que despertó una ola de colaboración con el gobierno francés que en las 24 horas posteriores a lo sucedido ascendía a más de 900 millones de euros.

Throsby (2001) destaca un aspecto que explica en gran medida el peculiar carácter multifacético de los productos culturales: el valor cultural, que va más allá del valor estrictamente económico y que incorpora los siguientes aspectos:

- Valor estético
- Valor espiritual
- Valor social
- Valor histórico
- Valor simbólico
- Valor de autenticidad

Ahora bien, cabe preguntarnos: el yacimiento Cueva de Villaverde ¿puede encajar en la definición de producto cultural?

Sin introducirnos en una sectorialización donde se abordan clasificaciones de los productos culturales y atendiendo a la teoría de la Lógica Dominante del Servicio (LDS) donde podemos considerar que en el sector cultural en mayor o menor medida siempre se venden experiencias, podemos afirmar que el proceso de investigación arqueológica y su comunicación pública configuran un producto cultural que puede ser sometido los principios que dominan el marketing cultural.

Eso sí, el producto cultural cuenta con características que lo diferencian de otros productos del mercado:

- Son el resultado de un acto creativo: el papel del proveedor/creador es muy activo e inseparable del producto. [En nuestro caso la investigación arqueológica];
- Hace referencia a la generación y comunicación de un significado simbólico;
- Incorpora, al menos potencialmente, alguna forma de propiedad intelectual;
- Es intangible, con frecuencia hace referencia a experiencias (personales o de grupo), y por lo tanto requieren del uso de técnicas especializadas de gestión y comunicación;

- Es efímero, caduca con gran rapidez;
- Es heterogéneo, y por lo tanto su percepción podrá diferir entre segmentos de consumidores;
- Es inseparable: nivel de implicación por parte del receptor.

Aunque estas características se dan en la práctica totalidad de los productos culturales, es importante tener en cuenta que no se dan con la misma intensidad.

Otras perspectivas abordan “*la clasificación de los productos culturales desde la dimensión más sectorial, identificando productos artísticos más puros de las industrias desarrolladas en torno a los productos culturales* (CHERBO, VOGEL y WYSZAMIRSKI, 2008; THROSBY 2010)”.

El Modelo de los Círculos Concéntricos (THROSBY, 2010) identifica cuatro niveles de productos culturales, donde la concentración cultural va disminuyendo su valor a medida que se atraviesan los niveles:

- Nivel 1. El núcleo de artes creativas: Literatura; Música; Artes escénicas; Artes visuales.
- Nivel 2. Otras industrias creativas: Cine; Museos, galerías y librerías; Fotografía.
- Nivel 3. Industrias culturales generalistas: Servicios de patrimonio; Medios edición y publicación; Grabación; Televisión y radio; Video y juegos de ordenador.
- Nivel 4. Industrias relacionadas: Publicidad; Arquitectura; Diseño; Moda.

Desde nuestro enfoque y combinando ambas definiciones de producto cultural, no dudamos en afirmar que lo más importante es que el gestor tenga presente las cualidades que presenta el producto que va a gestionar, tanto en lo que respecta a los valores culturales como en la dimensión de gestión (como producto que se ha de planificar y gestionar).

3. PERSPECTIVA ECONÓMICA DEL PATRIMONIO CULTURAL

El *Patrimonio Cultural* se engloba en una dimensión acotada dentro de lo que denominaremos *economía cultural*. La realidad contenida en el concepto implica que su interpretación se podrá realizar desde distintos horizontes. En nuestro caso, nos centraremos en unas breves consideraciones desde la perspectiva económica que creemos son necesarias de destacar:

1. Patrimonio Cultural como bien público
2. Patrimonio cultural como activo
3. Patrimonio cultural como capital cultural

3.1. PATRIMONIO CULTURAL COMO BIEN PÚBLICO

El Patrimonio Cultural genera externalidades positivas, lo que supone que el beneficio social de su uso y disfrute es superior al beneficio del usuario individual. Los elementos que lo integran son de consumo no rival y no admiten el principio de exclusión (indivisibles en su consumo).

Al ser bienes públicos habitualmente no funciona el mecanismo del precio, convirtiendo a las instituciones en la responsable de su asignación y provisión, constatando con claridad los fallos del mercado en la asignación de tales bienes (no hay demanda revelada, ni se recogen los posibles costes y beneficios sociales).

3.2. PATRIMONIO CULTURAL COMO ACTIVO

En su construcción se requirió una inversión de recursos físicos y humanos; se deprecia en el tiempo y, por tanto, precisa recursos para su mantenimiento; da origen a servicios que pueden formar parte del consumo final o ser consumos intermedios para la oferta de otros bienes y servicios. Presenta peculiaridades destacaremos (ICOMOS, 1998):

- *Su heterogeneidad y ausencia de sustitutos, por el carácter único e irrepetible de cada elemento;*
- *No son susceptibles de reproducción;*
- *Su ciclo de vida es extremadamente largo, lo que necesariamente influye en los costes asociados a su depreciación y conservación;*
- *No puede tratarse en términos de proceso de producción, sino de conservación del stock existente;*
- *Su carácter inamovible. Polo de atracción vinculado a un espacio físico y al territorio.*

3.3. PATRIMONIO CULTURAL COMO CAPITAL CULTURAL

El término acuñado por David Throsby (1998) lo podemos definir como: “*un activo que incluye, atesora o da origen a un valor cultural, además del valor económico que pueda tener*”. Lo peculiar a tener en cuenta es que encierra dos tipos de valor, el económico y el cultural. Este último, al ser subjetiva su cuantificación, ha de medirse en térmi-

nos cualitativos e intangibles, complicando su cuantificación. Lo que queda claro es que tanto el valor económico del capital cultural como el simbólico van indisociablemente unidos y, por tanto, las acciones políticas encaminadas a su puesta en valor no pueden ignorar ninguno de sus horizontes.

Las tres características que se acaban de señalar se expresan a modo de manifiesto en la *Carta de Bruselas sobre el papel del Patrimonio Cultural en la economía*, donde se reconoce al “sector del Patrimonio Cultural como estratégico y de oportunidad para un desarrollo presente y futuro”, se insiste en considerarlo como: poseedor de “un valor esencial e intrínseco”; “como un activo no renovable que tanto las administraciones como los ciudadanos deben concebir como un Servicio Público básico y de atención obligatoria, un derecho fundamental para su bienestar, desarrollo y cohesión social”; “un elemento revitalizador de las ciudades y los territorios, capaz de mejorar la calidad de vida de los habitantes y de catalizar las inversiones (...) especialmente necesario para el desarrollo de territorios periféricos”; “un sector económico alternativo, capaz de crear empleo estable, especializado, de calidad y no deslocalizable”; en el que las “políticas económicas [relacionadas con la valorización del Patrimonio Cultural] se configuran como una inversión pública y privada de elevado índice de rentabilidad social”. (UNESCO, 2009)

4. SITUACIÓN DE PARTIDA. UN LIENZO EN BLANCO

Administrar un producto cultural es un arte que requiere habilidades especiales para combinar la dimensión creativa con las habilidades de comunicación y conexión con el mercado, que demanda una alta dosis de creatividad para gestionar productos, personas, recursos y relaciones con el entorno.

El marketing cultural requiere de un conocimiento técnico de los instrumentos y útiles económicos que aportan los datos para su evolución estratégica. Su principal cometido es darnos las herramientas para mantenernos conectados al mercado e ir desarrollando estrategias adaptadas a los cambios de los consumidores. No debemos olvidar que ningún producto ni ninguna estrategia tiene éxito siempre, la habilidad de un buen gestor cultural está en entender la misión y la visión de la organización e ir utilizando las herramientas para conseguir los objetivos marcados.

En el área de la Arqueología y el Patrimonio Cultural, en concreto en la isla de Fuerteventura, *partimos prácticamente desde un lienzo en blanco*. No existen herramientas consolidadas en ningún ámbito (público o privado) que nos proporcione un punto de partida desde el que atisbar unos objetivos coherentes. Tan solo generalidad y datos no especializados. Por este motivo nos vemos obligados a la creación de aportaciones particulares para socavar esta debilidad estratégica desde la que partimos.

Al no existir ninguna herramienta desde la que plantear una planificación estratégica, debemos marcar las tendencias a largo plazo que el producto cultural requiere, ayudando a definir los principales aspectos que ofrece un marco para la comunicación estable con los mecanismos de control adecuado.

Tenemos presente que el marco de ejecución donde se desarrollarán los trabajos se encuentra en un continuo cambio, es necesario no perder el pulso al entorno, otorgando una especial importancia al espectador que será el cliente final afectado en estas constantes transformaciones.

Teniendo claro el marco donde se desempeñará nuestra función, podemos marcar las etapas a seguir en el diseño de un Plan de Marketing Cultural para el yacimiento Cueva de Villaverde centrado en cuatro etapas fundamentales:

- Etapa 1. Análisis estratégico / Diagnóstico.
- Etapa 2. Planificación de Marketing.
- Etapa 3. Implementación.
- Etapa 4. Control.

Este proceso se encontrará en continua evolución y retroalimentación a medida que la supervisión de los resultados y el diseño de acciones correctoras arrojen datos que nos permitan un (re)diagnóstico de la situación y nuevos procesos de planificación, ejecución y control.

5. EL NUEVO ENTORNO COMUNICACIONAL

5.1. *SI SE CONOCE, SE APRECIA. SI SE APRECIA, SE PROTEGE*

La comunicación es una herramienta más para la gestión pública y se nutre de datos e información; pero su función va más allá de la labor informativa. Cuando comunicamos un proyecto o una actividad, lo que queremos es trasladar un mensaje a alguien para conseguir una finali-

dad. La información refuerza lo objetivo, mientras que la comunicación fortalece lo subjetivo, y es ahí, en lo subjetivo, lo emocional, donde trabaja y donde se genera la verdadera comunicación, la comunicación eficaz.

Es importante tener claro este aspecto que caracteriza la función de la comunicación y que supera el paradigma información-comunicación, de manera que siempre debemos trabajar desde esta perspectiva de persuasión.

La percepción, la idea que las personas construyen en su mente a partir de la comunicación que reciben, es la base de la comunicación. Lo importante es lo que las personas dicen y creen (*percepción percibida*) y no lo que nosotros comunicamos (*percepción proyectada*) de nuestra marca o entidad.

A través de las percepciones de las personas y de las nuestras propias se construye el posicionamiento de marca que contribuye a la creación de la imagen de una institución. Y es el primer posicionamiento creado a base de percepciones (pues quizás no haya segunda oportunidad), el que permite construir la realidad. Esta batalla de percepciones (en busca de la percepción deseada) es la que debemos librar con la comunicación.

Recordemos que se comunica con lo que se dice y con lo que se hace, pero también con lo que no se dice o no se hace, y que la comunicación no es solo un trabajo de palabras sino también de imágenes. Todos estos aspectos definirán la comunicación que hagamos e influyen de distinta manera en los públicos a los que se dirige la comunicación.

5.2. CAMBIOS EN EL MODELO DE COMUNICACIÓN

Se ha producido un cambio en el modelo básico o tradicional de comunicación: EMISOR- RECEPTOR, basado en su modo lineal o secuencial, donde el emisor emite un mensaje y el receptor lo recibe. El nuevo escenario nos lleva a un modelo de emisor/receptor- emisor/receptor. Todos nos convertimos en transmisores y receptores: “*transceptores*”.

La información circula ya en todas las direcciones. Esta comunicación busca mayor transparencia y capacidad de escucha, más rigor y capacidad de análisis, lo que causa el surgimiento de un nuevo paradigma cuyos principios definen una nueva comunicación.

5.3. CAMBIOS EN LOS ENTORNOS DE COMUNICACIÓN

A modo de resumen se presentan a continuación los principales cambios del entorno que están configurando un nuevo contexto comunicativo.

- Democratización de la información.
- Información en tiempo real.
- Información a la carta, adaptada a las necesidades de las personas usuarias.
- Información más multimedia.
- Poder de movilización ciudadana
- Nuevos espacios de diálogo y participación.
- Nuevos horizontes informativos: mensajes en pocos caracteres.
- Multiplicidad de canales: la información llega fragmentada.
- TV por internet y bajo demanda.

Estos cambios provocan el surgimiento de una nueva comunicación y la integración de los mundos *on* y *offline*, que conllevarán la necesidad de adecuar las estrategias comunicativas a la eclosión de la web 2.0

La clave está en crear una comunicación relevante (estratégica), fácil, emocionante, más cercana y participativa, interpersonal, global (sin barreras), operativa (dirigida a la acción), en tiempo real y para todo el mundo.

Debemos ser estratégicos en nuestra forma de actuar e interactuar, dejando de interrumpir a las personas con lo que no están interesadas para convertirnos en parte de lo que les interesa (GOBIERNO DE NAVARRA, 2011).

6. OBJETIVOS MATERIALIZADOS PARA EL YACIMIENTO CUEVA DE VILLAVERDE

Inicialmente el encargo de la empresa Arenisca se basaba en el diseño e implantación de las herramientas suficientes para dotar de visibilidad al Proyecto de Recuperación del Yacimiento Cueva de Villaverde.

Tras un primer análisis nos encontramos con un abandono casi total de las administraciones locales tanto de los elementos físicos como de los inmateriales incluyendo la información del yacimiento. No se conservan informes o documentos públicos previos que nos permitan agarrarnos a una línea de actuación, tan solo algunos artículos, folletos referidos a la exposición temporal (de relativo impacto) planteada en la sala del Cabildo del Molino de Antigua y láminas editadas por el

Cabildo con información general del yacimiento (CABILDO DE FUERTEVENTURA, 1992).

Por otro lado, la confusión por parte del público potencial con respecto al yacimiento era evidente, confundiendo (incluso en los medios: prensa y radio local) la Cueva de Villaverde con la Cueva del Llano situada a escasos kilómetros del yacimiento también en la localidad de Villaverde (La Oliva).

Desde La Rofera (estudio de gestión y marketing cultural) nos embarcamos por tanto en un proceso de asesoría siguiendo las directrices marcadas por Arenisca, aportando nuestra visión e integrándonos en el equipo promotor del proyecto. La inexistencia de experiencias previas en este sentido en la isla de Fuerteventura, así como la permeabilidad de Arenisca a las aportaciones en lo relativo a las estrategias de marketing cultural a seguir, han sido fundamentales para la elaboración de esta primera etapa del proyecto.

Cabe destacar que la integración en un equipo interdisciplinar proporciona una mirada poliédrica con gran aportación al producto cultural en sí (Yacimiento Cueva de Villaverde). Entendemos que el objeto de nuestra acción es el producto cultural, sin distinción entre áreas de actividad. Eso sí, el producto Yacimiento Cueva de Villaverde cuenta con características que lo diferencian de otros productos presentes en el mercado insular:

- Existe un valor académico notable como el yacimiento que más información aporta en la historia aborigen de la isla.
- Tiene unas características geológicas y paleontológicas notables.
- Es un BIC.
- No existen información ni documentación de las acciones previas realizadas.
- Hace referencia a la generación y comunicación de un significado simbólico.
- Encierra valores que van mucho más allá de lo puramente económico (valor estético, valor espiritual, valor social, valor histórico, valor simbólico)

6.1. ACCIONES PROGRAMADAS DURANTE LA CAMPAÑA 2018

Basándose en lo planteado anteriormente y siguiendo las indicaciones de Arenisca se realizan una serie de acciones que proponen una

primera aproximación al objetivo de dar visibilidad a los trabajos. Identificando el proyecto como “Proyecto de recuperación Cueva de Villaverde. Una cápsula en el tiempo” se busca encontrar una línea de actuación eficaz que permita tener una primera aproximación a los trabajos que se realizan, acercando el proceso de investigación a los futuros usuarios y vecinos del yacimiento.

Cabe puntualizar que, *aunque estas acciones han sentado algunos precedentes tanto a nivel gráfico como programático, consideramos que es un proceso plenamente abierto*, que necesita de un desarrollo en profundidad. Un Plan de Marketing Cultural acordado y desarrollado mano a mano con el equipo promotor, con objetivos a medio/largo plazo sería la herramienta más indicada.

6.2. DISEÑO Y DIRECCIÓN ARTÍSTICA DE LA IDENTIDAD GRÁFICA DEL YACIMIENTO

Cualquier trabajo identitario de una marca implica conocer el sector y el ámbito social donde esta se desarrollará. La identidad de una marca (producto cultural en este caso) requiere abordar el concepto desde una perspectiva polisémica, ya que la imagen de marca se significará de forma diferente según la relación que se establezca con ella. El público la reconocerá desde una perspectiva, los promotores, colaboradores o investigadores lo harán desde otra y así todos los elementos sociales que se relacionen con la marca.

El proceso es, por lo tanto, complejo y abstracto, pero el diseño ha formulado herramientas suficientes para abordarlo de manera exitosa.

Aunque en el encargo realizado por la empresa Arenisca no se contemplaba una acción desde esta perspectiva, hemos considerado necesario abrir un proceso reflexivo sobre la identidad gráfica del proyecto, siendo conscientes de que esta primera aproximación no será definitiva, pero ayudará a sentar las bases de futuras actuaciones en esta dirección.

6.2.1. Objetivo

Diseño e implantación de un sistema visual básico que ayude a identificar el yacimiento y las acciones que en él se están realizando.

6.2.2. Justificación

La identidad corporativa es la representación o imagen conceptual que un espectador tiene de una organización, la imagen corporativa es

una parte de la identidad corporativa que hace referencia a los aspectos visuales de dicha representación.

La identidad corporativa no trata solo del logotipo del objeto, es la imagen, las sensaciones, las emociones, la filosofía y los valores que el objeto transmite al exterior y por extensión, la representación de todo ese conjunto de elementos que nosotros como espectadores percibimos (CHAVES, 1994).

La identidad corporativa de un producto cultural abarca tanto aspectos tangibles de carácter estético como son el diseño del logotipo (su representación visual); el diseño gráfico corporativo (el desarrollo de todos los elementos de comunicación del objeto); tipografías; colores; papelería identificativa; los elementos de comunicación externa e interna; publicidad; protocolo; arquitectura corporativa; así como aspectos intangibles, por ejemplo, la filosofía de la propia organización o empresa; su misión y sus valores; además de otros factores claves para la organización como son sus métodos y procesos; organización, etc.

Hoy, más que nunca, debido al constante ruido visual al que estamos sometidos, las organizaciones necesitan realizar acciones que contribuyan a crear una imagen de ellas atractiva, moderna y atrayente a la vez que socialmente comprometida.

Supone todo un reto el plasmar los aspectos anteriormente citados, muchos de ellos conceptos abstractos que definen a una empresa, organización u objeto en diferentes elementos tangibles, materiales e inmateriales que conformarán su denominación (*naming*) y su representación gráfica o visual (logotipo).

6.2.3. Desarrollo

Nuestro estudio (La Rofera) al integrarse en el equipo promotor de la propuesta, adquiere los conceptos y desarrolla un sistema visual básico que servirá para las comunicaciones públicas sobre el yacimiento.

El primer escollo por superar en este sentido es el referido al *naming*:

Aunque el yacimiento había sido trabajado en el pasado, *nunca adquirió una toponimia particular*, que haga referencia de alguna manera a los materiales encontrados, las investigaciones realizadas o los descubrimientos cosechados en las mismas. Incluso en su declaración como monumento histórico-artístico de carácter nacional, el yacimiento es nombrado como “Cueva de Villaverde”.

Por otro lado, existe otra cueva a pocos kilómetros del yacimiento, también en la localidad de Villaverde, denominada “*Cueva del Llano*”. Esta cueva destaca por su valor geológico y de fauna autóctona. Tras el anuncio del comienzo de los trabajos de recuperación del yacimiento, inicialmente detectamos que, tanto los medios de comunicación que se hacen eco del asunto, como algunos habitantes locales, confunde ambas cuevas.

Se decide por tanto *no inferir en la denominación* del espacio destacando el proceso de recuperación y no iniciando un proceso de resignificación que podría fomentar la confusión.

La denominación elegida para los trabajos es “Proyecto de recuperación del yacimiento Cueva de Villaverde”.

En homenaje a los trabajos iniciados en los años 70 y con la intención de empatizar poéticamente con los ciudadanos, a la denominación descriptiva de los trabajos se le añade el *claim* “una cápsula en el tiempo”, que hace referencia al estado en el que nos encontramos la cueva al comenzar los trabajos (pasarelas de las excavaciones anteriores, restos del sistema de iluminación utilizado por las arqueólogas que intervinieron, catas y estructuras a medio hacer), brindando la sensación de entrar en un espacio que está suspendido en el tiempo, tanto por los restos arqueológicos que en ella se encuentran, como por los restos de los procedimientos realizados en las campañas anteriores.

El *claim* es la frase que habla de las excelencias o cualidades de un producto en el marco de una campaña publicitaria de promoción de dicho producto o servicio. Se confunde con el *slogan*, pero la diferencia radica en que, el *slogan* o lema define a la marca en sí, su filosofía o “manera de ser”, el *claim* habla de las cualidades de un servicio o producto.

Una vez que se decide la denominación se procede a dar una identidad gráfica al conjunto. Se propone que la palabra “Cueva” destaque sobre la localidad “Villaverde”, centrando el peso identitario y creando una jerarquización visual. Diseñamos un logotipo con base en esta idea, sin mayor intervención gráfica que la tipografía. Se decide trabajar con la tipografía de código abierto “Merriweather” de la fundición de tipografías Sorkin Type, que cumple con las necesidades que andamos buscando.

6.2.4. Resultados

Se redacta una hoja de estilos gráficos básicos a modo de “Manual gráfico Identitario”. Aunque consideramos que una vez avanzados los

trabajos será necesario la redacción e implantación de un Manual de identidad corporativo completo, esta hoja de estilos nos permite normalizar los usos que se darán al logotipo en las campañas de recuperación del yacimiento.

Hoja de Estilos Gráficos Cueva de Villaverde

Logotipo principal
Tipografía: **Merrriweather Black**

**CUEVA
DE VILLAVERDE**

Logotipo principal
Construcción.



La construcción del logo sigue las proporciones que se ven en la imagen. Se adjunta el logo trazado en formato png. El rectángulo de alrededor es la zona de protección del logo. Es una zona invisible y tiene la misma altura X que el resto del logo. El espacio entre las letras se ha modificado, por eso es preferible utilizar los logos trazados ya que respetan los tamaños y separaciones necesarias.

Relación logo con claim
Tipografía secundaria: **Raleway Thin**

**CUEVA
DE VILLAVERDE**

una cápsula en el tiempo

**CUEVA
DE VILLAVERDE**

yacimientocuevadevillaverde.org

El logo se relaciona tanto con el claim como con la rotulación de la página web, utilizando la tipografía Raleway Thin.
La frase "una cápsula en el tiempo" siempre se escribirá en minúsculas y el ancho de la misma no puede superar el ancho total del logo.
Sucede lo mismo con el rótulo de la página web.

Relación de aspecto rótulos para los vídeos.
Familia tipográfica: **Raleway**
Título principal: **Raleway SemiBold**
Título secundario: **Raleway Regular**

Sonia Argano
Estudio Geotécnico

La relación de aspecto de los rótulos siempre será el título principal será el doble de tamaño que el título secundario. Se alinearán a derecha con en la parte inferior derecha del cuadro de imagen.

Ejemplo: Si el título principal es 24pt, el título secundario tendrá 12pt.

6.3.1. Conferencia de presentación del proyecto

Una de las acciones iniciales que sirvió para dar a conocer el proyecto a los vecinos próximos y la población de Fuerteventura en general, fueron las charlas programadas para la presentación del *Proyecto de recuperación Yacimiento Cueva de Villaverde*.

Las charlas se realizaron en la asociación vecinal de Villaverde “Datsimal” y la Asociación Cultural “Raíz del Pueblo” de La Oliva, al comienzo de los trabajos.

6.3.2. Objetivo

Presentar el proyecto de Recuperación del Yacimiento Cueva de Villaverde a los vecinos cercanos.

6.3.3. Desarrollo

Para la empresa Arenisca es muy importante iniciar un proceso de comunicación con los vecinos cercanos cada vez que comienzan un proyecto. Esa relación de buena vecindad es una estrategia clave para que las molestias que puedan causar los trabajos (movimientos de tierra, ajeteo de personas por lugares poco transitados, etc) sean amortiguadas y los vecinos comprendan que se está haciendo cerca de sus casas. Es por ello, que se programan charlas explicativas y divulgativas sobre los trabajos que se van a realizar.

La primera de estas charlas se realiza el día 11 de Septiembre en la Asociación de Vecinos Datsimal de Villaverde y corre a cargo de la Directora del proyecto de recuperación, la arqueóloga Rosa López.

La segunda (de igual autoría) se realiza en la asociación Cultural Raíz del Pueblo de La Oliva el día 12 de Septiembre.

En la charla se hace una introducción a la cultura del pueblo Maho, su hábitat, la naturaleza que los rodeaba, su modo de vida. Así mismo se habla sobre el descubrimiento de la cueva, los trabajos arqueológicos realizados en los años 70 y 80 del siglo XX y su proceso de abandono. Finalizando con la presentación del proyecto de recuperación del yacimiento Cueva de Villaverde desde la mirada poliédrica de los especialistas en las distintas materias que intervendrán en la recuperación.

6.3.4. Resultados

Para estos primeros compases comunicativos, se decide realizar un cartel de alto impacto visual, que llame la atención sobre los trabajos que se están realizando.

Cabe destacar que el impacto de divulgación de estas charlas en medios locales y regionales es muy importante. Se opta por repartir el protagonismo de las entrevistas (ofertadas por los medios locales para hacer divulgación) entre los distintos especialistas de las materias que intervendrán en la recuperación.

**CUEVA
DE VILLAVERDE**

CHARLA INFORMATIVA
PROYECTO DE RECUPERACIÓN

11 SEP | Centro Cultural de Villaverde **| 19:00H**

12 SEP | Asociación Cultural Raíz del Pueblo. La Oliva **| 19:00H**

 @AreniscaArqueologiaPatrimonio

 **Gobierno de Canarias**
Dirección general de Patrimonio

 **ARENISCA**
MUSEO DE VILLAVERDE

 **50 años del Ayuntamiento de La Oliva**
1967-2017

 **Ayuntamiento de La Oliva**
Ayuntamiento de La Oliva

 **CABILDO DE FUERTEVENTURA**
Ayuntamiento de Fuerteventura

Cartel anunciador de las charlas. Diseño: La Rofera.

6.4.1. Seguimiento en redes sociales

Aunque sin una estrategia definida que hubiera conllevado un proceso más profundo de planificación, que recomendamos encarecidamente en lo sucesivo a este proyecto, se puso en práctica desde las Redes Sociales de la empresa Arenisca, un goteo continuo de noticias sobre la cueva.

6.4.2. Objetivo

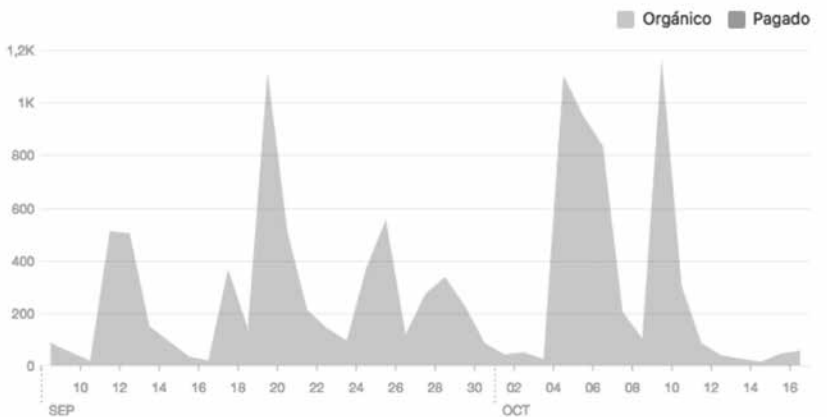
Consolidar una red de seguidores.

6.4.3. Desarrollo

Partiendo de una red poco consolidada se realizan publicaciones periódicas obteniendo un crecimiento extraordinario, tanto desde el punto de vista de los seguidores, como desde el punto de vista del alcance de las publicaciones. El alcance se refiere al número de usuarios únicos que han visto el contenido ofertado.

6.4.4. Resultados

Alcance de las publicaciones de Arenisca durante el periodo de trabajo de campo en el yacimiento.



Gráfica de seguimiento de usuarios durante los meses de la campaña.

Fuente: Facebook ADS.

Al no existir una programación estratégica de los contenidos ofertados, observamos que el alcance de las publicaciones se mueve en periodos de picos muy marcados. Estos periodos son referidos al impacto en

la prensa local y noticias generadas sobre el yacimiento y las actividades (charlas y visitas guiadas)

Cabe destacar el interés suscitado que en redes sociales (Facebook) levantó el anuncio de visitas guiadas al yacimiento. Esta actividad se anuncia el 19 de septiembre (correspondiente a la visita guiada por el yacimiento el día 21) y donde vemos que es la publicación con el mayor alcance de su periodo (1112 usuarios únicos)

Otras publicaciones destacadas son las referidas al día 4 de octubre (1100 usuarios únicos) y el 9 de octubre (1164 usuarios únicos) con publicaciones referidas a los primeros resultados de la investigación publicados.

Otras publicaciones, referidas a noticias complementarias sobre arqueología tienen impactos menos significativos (entre los 400 y 600 usuarios únicos)

A raíz de estos datos podemos observar que las noticias relacionadas directamente con los trabajos en el yacimiento tienen una mayor aceptación por el público. Es por ello, que consideramos primordial tener en cuenta que, aunque no se ha realizado un plan de contenido estructurado que marque los objetivos a conseguir, los datos proporcionados por las herramientas de análisis de datos nos acercan a una realidad incuestionable: el yacimiento genera interés en la población local.

Por ello recomendamos que el yacimiento cuente con redes sociales propias incluidas dentro de un Plan de Marketing y comunicación más elaborado, donde poder trazar de forma acertada el perfil de los usuarios, incluir un desarrollo constante de los contenidos y ofertar actividades acorde con los objetivos del proyecto de recuperación.

6.5.1. Diseño y desarrollo de la web del yacimiento

El encargo principal que la empresa Arenisca hace al estudio La Rofera, es la realización de un sitio web sobre el yacimiento.

La importancia del yacimiento, su ubicación y capacidad de carga, no permiten (por lo menos en estas fases iniciales) la creación de un espacio interpretativo físico (centro de interpretación, espacio de visitantes).

Es por ello que se opta por la creación de un Centro de Interpretación Digital del Yacimiento Cueva de Villaverde. Es la primera vez que en Canarias se sigue este sistema de divulgación, donde a los trabajos realizados en el yacimiento se le suma un espacio interpretativo virtual,

donde los usuarios pueden obtener toda la información que proporciona el yacimiento.

Creemos importante que un Centro de Interpretación Virtual del Yacimiento donde además de conocer la información sobre el mismo, se realicen actividades complementarias que no solo divulguen, sino que amplíen la oferta de ocio sobre arqueología de la isla (conferencias, charlas talleres, excursiones guiadas) es una herramienta coherente y necesaria.

Por otro lado, poner el yacimiento a disposición del público para que sea visitable, implica unos riesgos para su conservación muy elevados. Es por ello, que cualquier plan en esa dirección tendrá que escuchar las voces de los expertos que han estado trabajando durante el proceso de recuperación del yacimiento. La creación de un recorrido virtual interpretativo e inmersivo (realizado con fotografías 360°) donde los usuarios puedan visitar la cueva sin tener que acceder físicamente a la misma, es el elemento más destacado del portal que ofertamos.

6.5.2. Objetivo

Dotar al yacimiento de un espacio comunicativo propio, que sirva como centro de interpretación de los resultados de las investigaciones, así como herramienta de divulgación.

6.5.3. Desarrollo

Se propone la creación de un espacio web dinámico, limpio, ordenado, con elementos visuales suficientes que aporten expectativas ante el visitante.

El usuario tiene que encontrar en pocos pasos aquello que anda buscando. Además de intuitivo y limpio se busca un espacio con toda la información sobre el yacimiento, esta información debe estar actualizada para no llevar a errores. Se ha ordenado la información de forma jerárquica para que la lectura sea rápida y dinámica. La tendencia a escanear los textos en una lectura rápida se ha intentado evitar con maquetaciones interactivas, poco recargadas (tendencia habitual de este tipo de páginas), y concisa.

Desde el punto de vista de la estructuración de contenidos, se ha dividido la página en dos tipos de contenidos diferenciados. Por un lado, un contenido sobre las investigaciones que en este primer perio-

do será referido al proyecto de recuperación del yacimiento. Por otro lado un tipo de contenido más genérico, pensado para un consumo más rápido de un usuario no versado en la materia. Este segundo tipo de contenido es más ocioso y busca generar un conocimiento genérico sobre la vida del pueblo Maho. Además, el visitante podrá hacer una incursión al interior del yacimiento, mediante una visita virtual 360° que permite una experiencia de inmersión con información complementaria.

La página atiende a las tendencias actuales sobre diseño *web*, completamente *responsive* permite su consulta desde cualquier tipo de dispositivo (móvil, *tablet*, escritorio). Se ha seleccionado una plataforma de gestión de contenidos (WordPress) de fácil comprensión y uso, para que futuros gestores de esta tengan una curva de aprendizaje menos pronunciada y puedan modificar cualquier aspecto que se considere necesario.

6.5.4. Resultado

Con clara intención de continuidad la página yacimientocuevadevillaverde.org sienta las bases del Centro de Interpretación Digital sobre el yacimiento. Creemos que el interés que levanta este tipo de actuación es motivo suficiente para una oferta constante de contenidos. No se ha realizado nunca en la isla de Fuerteventura un proceso donde el diseño del producto cultural final se pueda seguir mientras está evolucionando. Apostamos por este modelo en previsión de su continuidad y clara apuesta por fomentar la divulgación de un sector que encierra extraordinarias posibilidades económicas en el futuro.

Aunque en el Frontend (espacio visible para cualquier usuario de la página) el visitante no tendrá por el momento un acceso al catálogo de materiales del yacimiento, desde el Backend (escritorio de administración del gestor de contenidos) se ha configurado un formulario de catalogación de materiales que se podrá completar o modificar en futuras campañas. La intención de este espacio reservado para el catálogo es que, una vez completado, los investigadores y usuarios que lo deseen puedan consultar, filtrar e incluso descargar, las fichas del catálogo.

La versatilidad de los gestores de contenido como WordPress nos permiten trabajar con webs muy complejas.



Captura de pantalla página web yacimentocuevadevillaverde.org

7. CONCLUSIONES

Aunque los esfuerzos realizados en términos de éxito han dado unos resultados satisfactorios, es necesario un trabajo continuo que nos permita introducir las decisiones necesarias en materia de marketing cultural, para un correcto desarrollo y en su caso comercialización del producto cultural “Yacimiento Cueva de Villaverde”. Las posibilidades de un yacimiento de estas características son extraordinarias, pudiendo convertir el lugar en un foco de atracción económica tanto para la población local como para el sector turístico regional. Tomar decisiones por parte de las instituciones de cara a una mejora de la oferta cultural, será fundamental para la consolidación de un producto de estas características. Es necesario una implicación de todos los actores institucionales (Ayuntamiento de La Oliva, Cabildo de Fuerteventura y Gobierno de Canarias) que fomente la incorporación del yacimiento, al discurso general de la arqueología canaria, impulsando, divulgando y dinamizando acciones en torno al mismo.

Creemos importante que un Centro de Interpretación del yacimiento (inicialmente virtual pero con un objetivo de materialización físico) donde además de conocer la información sobre el mismo, se realicen actividades complementarias que

no solo divulguen sino que amplíen la oferta de ocio sobre arqueología de la isla (conferencias, charlas, talleres, excursiones guiadas, estudios de investigación, etc.), es una herramienta coherente y necesaria, que será pertinente ampliar basándose en los resultados analíticos que se han comenzado a obtener gracias a Google Analytics.

La inexistencia de una estrategia de posicionamiento en buscadores, por parte de la administración pública local, está dejando un extraordinario terreno especulativo a empresas privadas que aprovechan la situación de desconocimiento para posicionar sus productos y servicios. Será materia del Cabildo de Fuerteventura consolidar una estrategia global coordinada para obtener unos resultados transversales. Sin su implicación y la del resto de los actores institucionales, nos veremos abocados a un nuevo abandono de este yacimiento.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ARELLANO, E. (2008). *La estrategia de Comunicación como un principio de Integración/interacción dentro de las organizaciones*.
- COSTA, J. (2004). *La imagen de marca. Un fenómeno social*. Editorial Paidós. Barcelona.
- COLBERT F. y CUADRADO M. (2009). *Marketing de las artes y la cultura*. Editorial Ariel. Barcelona.
- CHERBO, VOGEL Y WYSZAMIRSKI. *Understanding the Arts and Creative Sector in the United States*. Revised Edition
- D. A. DONDIS (1985). *La sintaxis de la imagen. Introducción al alfabeto visual*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona
- GALINDO CÁCERES, J. (1996). “Cultura de Información, Política y Mundos Posibles”, en *Culturas contemporáneas. Revista de investigación y análisis*, 3, época 2. Universidad de Colima.
- GOBIERNO DE NAVARRA. (2011). *¿Cómo planificar la comunicación desde una institución pública? Metodología para el diseño de planes de comunicación*.
- ICOMOS (1998). *Report on economics of conservation*. París. UNESCO.
- MARTÍN SERRANO, M. (1994). *La Producción Social de Comunicación*. Editorial Alianza. México.
- UNESCO (2013). *Informe sobre la economía creativa. Ampliar los cauces de desarrollo local*.

- WEIL, P. (1992). *La Comunicación Global. Comunicación Institucional y de Gestión*. Editorial Paidós. Barcelona.
- VARGO, S. L. and LUSH, R. F. (2006): “Service-Dominant Logic: What It Is, What It Is Not, What It Might Be”. En LUSH, R. F. y VARGO S. L. (eds.). *Toward a Service-Dominant Logic of Marketing: Dialog, Debate and Directions*. M. E. Sharpe. New York.
- Carta de Bruselas sobre el papel del Patrimonio Cultural en la Economía (2009). Junta de Castilla y León. Disponible a 10 de abril de 2013 en: http://www.jcyl.es/web/jcyl/binarios/523/935/carta%20de%20Bruselas.pdf?blob_header=application%2Fpdf%3Bcharset%3DUTF-8&blobno-cache=true

LOS SOLES DE TEJATE (LA OLIVA, FUERTEVENTURA)

José Juan Jiménez González

Conservador del Museo Arqueológico de Tenerife

María Antonia Perera Betancor

Profesora de la Escuela Universitaria de Turismo de Lanzarote

Resumen: en la localidad de Los Lajares, en el término municipal de La Oliva situado al norte de Fuerteventura, en un suelo volcánico que limita con otro fundamentalmente calcáreo, la población aborígen construyó estructuras arquitectónicas con planta de tendencia circular y elipsoidal. Además de ellas, destacan dos que se asemejan a la forma en que habitualmente representamos el sol: construcciones circulares de 36 metros de diámetro, sobre un suelo de lava tipo *aa* y *pahoe-hoe*, desde cuyo perímetro externo parte una serie de paredes aún conservadas a nivel de cimientos que se prolongan de forma radial divergente proyectándose otros veinte metros. Estas dos construcciones soliformes se alinean de este a oeste y en su entorno contabilizamos un alto número de estructuras con planta de tendencia circular fabricadas con piedras hincadas, algunas de ellas con acceso de entrada. Estas construcciones esteli-formes se corresponden con los denominados “geoglifos” o representaciones cenitales realizadas en La Tierra. En el ámbito arqueológico de estas edificaciones se encuentra el asentamiento de Tejate y –algo más lejos– Tisajoyre, Cueva de los Corredores, Cueva de la Aldeíta y Cueva de los Ídolos –entre otras– con grabados podomorfos, ídolos antropomorfos y otros elementos de la cultura material de los Majos de Fuerteventura.

Palabras clave: Fuerteventura, arqueología, geoglifos, soliformes, arqueoastronomía, etnoastronomía.

Abstract: in the town of Los Lajares, in the municipality of La Oliva located to the north of Fuerteventura, in a volcanic soil that borders with another fundamentally calcareous, the aboriginal population built architectural structures with a circular and ellipsoidal plan. In addition to them, two stand out that resemble the way we usually represent the sun: circular constructions of 36 meters in diameter, on a lava floor type *aa* and *pahoe-hoe*, from whose external perimeter a series of walls still conserved at a level of foundations that extend radially divergent projecting another 20 meters. These two soliform constructions are aligned from east to west and in their environment, we counted a high number of structures with a circular tendency plant made with embedded stones, some of them with entrance access. These soliform buildings correspond to the so-called “geoglyphs” or zenith representations made

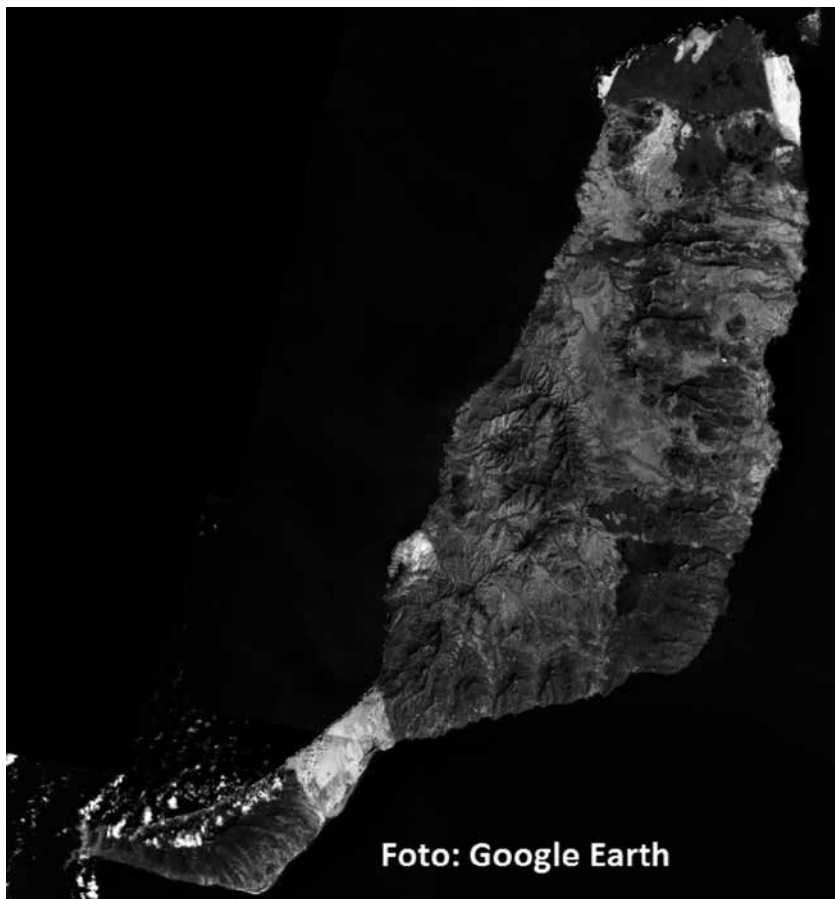
on La Tierra. In the archaeological scope of these buildings is the settlement of Tejate and, somewhat further away, Tisajoyre, Cueva de los Corredores, Cueva de la Aldeíta and Cueva de los Ídolos –among others– with sandal engravings, anthropomorphic idols and other elements of the material culture of the Fuerteventura Majos.

Key words: Fuerteventura, archaeology, geoglyphs, sun figures, archaeoastronomy, ethnoastronomy.

1. INTRODUCCIÓN

El 30 de mayo de 1993 Margarita Cejudo Betancort y María Antonia Perera Betancor, coautora esta última de esta ponencia para las *XVIII Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, advierten la presencia de un conjunto de construcciones arquitectónicas al prospectar el área de Tejate (La Oliva, Fuerteventura), entre las que destacan dos de ellas por su parecido formal con la representación del sol, que nosotros situamos ahora con una estrella verde en la foto de la aplicación *Google Earth*. Una parte del resultado de aquel trabajo se publicó dentro del artículo “Yacimientos y lugares arqueológicos en las unidades geográficas de acogida del término municipal de La Oliva. Fuerteventura” en las actas de las *IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura* (PERERA, CEJUDO, 1995), donde podemos leer lo que citamos a continuación.

En Tejate, además de cuevas naturales y estructuras artificiales, existe una construcción que se nos antoja novedosa para la isla y el Archipiélago. Se trata de una estructura circular de 36,10 metros de diámetro fabricada con una pared de dos hileras de piedra colmatadas con otras de menor tamaño en su interior. Del exterior de este círculo parten hacia fuera 57 hileras de piedra similares a las descritas, pero semejando los rayos del sol. Su longitud varía entre 20, 25 y 27 metros de largo. La estructura circular carece de continuidad en una parte del perímetro, donde hay dos construcciones de tendencia globular unidas por una pa-



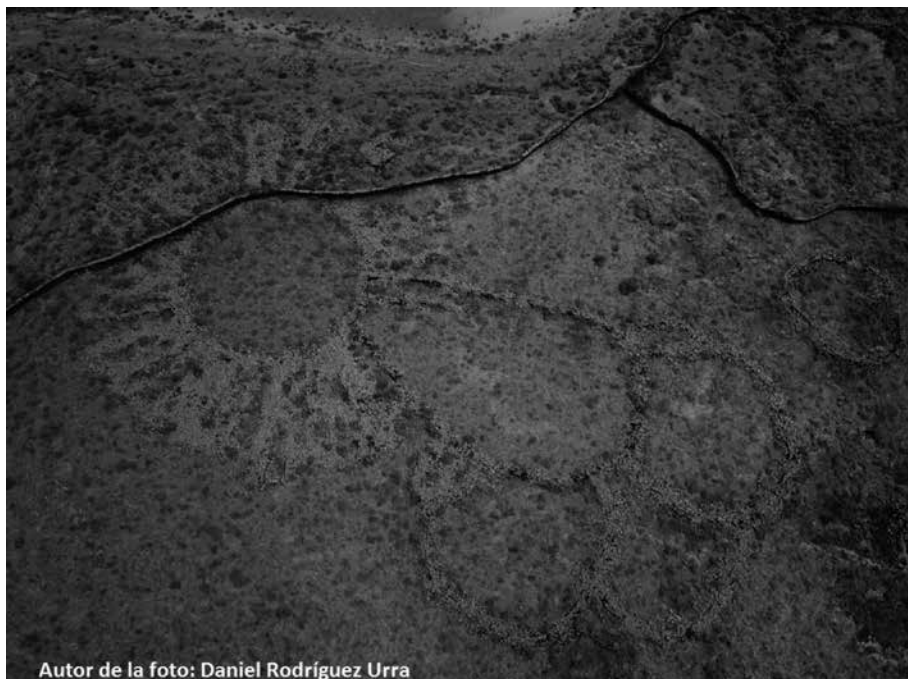
red semicircular y una estructura cuadrangular con abundante registro arqueológico no cerámico en superficie. Si bien la altura media de los muros de estas construcciones globulares alcanza un metro, aunque el resto de las estructuras son más bajas, algunos están a nivel del suelo y otros miden entre 40 y 60 centímetros dependiendo de su grado de alteración. Aunque la totalidad de la edificación citada se asienta en suelos de lava tipo *aa* y *pahoe-hoe*, en las inmediaciones hallamos más construcciones con planta circular y –en menor proporción– multitud de paredes paralelas cuyo entorno circundante se prodiga en material arqueológico indígena.

Con anterioridad a los efectos suscitados por la entonces vigente ley de Patrimonio Histórico de Canarias, esta zona fue objeto de estudio

para la realización de la tesis doctoral de María Antonia Perera Betancor titulada *Arqueología de Fuerteventura. Un estudio del territorio* y auspició una investigación arqueoastronómica de Juan Antonio Belmonte Avilés y César Esteban López con ese fin (PERERA, 2016b).

Por tanto, como *Soles de Tejate* designamos al menos dos estructuras arquitectónicas de piedra seca cuya planta se asemeja a la representación solar. El topónimo Tejate que da nombre a este yacimiento arqueológico nomina también un asentamiento yuxtapuesto a este y al barranco que recoge el agua de las laderas de Agua Oveja, una de las depresiones de la parte de barlovento del jable de Jandía situada junto a las de Cañada de Morros Negros y Cañada de Piedras Negras. Por tanto, se trata de un topónimo presente en municipios del norte y el sur de Fuerteventura, como La Oliva y Pájara.

Los *Soles de Tejate* se ubican en el borde norte del Malpaís de la Arena, próximos y en el mismo ambiente que los enclaves de Tejate y Tisajoyre, caracterizados por el aprovechamiento de cuevas naturales acondicionadas, construcciones de uso económico, habitacional, funerario, así como de captación y almacenamiento de agua de lluvia, entre otras.



Autor de la foto: Daniel Rodríguez Urrea

2. CARACTERÍSTICAS NATURALES

La zona arqueológica de Tejate –que incluye el asentamiento y el conjunto de estructuras arquitectónicas de tendencia circular, elipsoidal y planta esteliforme– se localiza en el Malpaís de la Arena, un ecosistema con una superficie de 870,8 hectáreas protegido en diversos cuerpos legales desde el año 1994¹. Se trata de una unidad geomorfológica definida por su interés científico, geológico, geomorfológico y de alto valor estético, elemento identificador del paisaje según se desprende de la normativa de protección que le es aplicable. De su vegetación destaca la cuernúa o chumberilla de lobo (*Caralluma burchardii*) y de su fauna diversas especies de invertebrados.

3. EL MALPAÍS DE LA ARENA: UN TERRITORIO SAGRADO

Las unidades arqueológicas que se distribuyen en el Malpaís de la Arena permiten pensar que este territorio poseía una impronta sagrada para la población aborígen, proyectada con un repertorio de emplazamientos cuya especificidad debió resultar sugerente a los miembros de la tribu *Massie* que poblaron Fuerteventura.

En este entorno se ubican –además de *Los Soles de Tejate*– otros enclaves arqueológicos como los asentamientos de Tisajoyre y Tejate, Cueva de la Aldeíta, Cueva de los Ídolos, Cueva de los Pascuales y Cueva de los Corredores, cavidades naturales acondicionadas en sus accesos y en algunas paredes para homogenizar tramos verticales y de separación interior. En las inmediaciones del Malpaís de la Arena también se localiza el Lomo de la Virgen frente a la Loma del Rosario, que especificaremos más adelante.

Las cuevas naturales acondicionadas que se encuentran cerca de la cima de la Montaña de la Arena –como Cueva Palomas, Cueva del Diablo, Cueva de la Burra, Cueva de los Picos y Cueva de los Murciélagos– hubieron de desempeñar un papel religioso, vista su naturaleza de oquedad y su proximidad a la cumbre. Esta potencial sacralización

¹ Declarado Paraje Natural de Interés Nacional de Malpaís Grande por la Ley 12/1987, de 19 de junio, de Declaración de Espacios Naturales de Canarias y re-clasificado como Monumento Natural por la Ley 12/1994, de 19 de diciembre, de Espacios Naturales de Canarias. También es área de sensibilidad ecológica, a efectos de lo indicado en la Ley 11/1990, de 13 de julio, de Prevención de Impacto Ecológico.



la advertimos en otros ejemplos de Fuerteventura, como las iglesias y sacristías de los Canarios y los Majos en la Montaña de la Muda y en el Malpaís Grande de Tuineje.

Y es posible que el asentamiento de Tisajoyre tuviese también un uso sagrado, dada la presencia de algunas piedras grabadas con motivos podomorfos como indicadores de la sacralización del lugar. En medio de una de sus cavidades naturales acondicionadas probablemente para enterramiento, –situada en medio de una trama urbanística donde también hay restos de estructuras tumulares– Pedro López Batista, Taky Batista y María Antonia Perera descubrieron hace algo más de dos décadas casi cien cuentas de collar amontonadas y ocultas por una capa de polvo. Un conjunto de placas perforadas con hendiduras rectangulares y trapezoidales elaboradas con material malacológico, así como pequeñas cuentas también perforadas de caparzones marinos, piedra basáltica y caliza.

Cerca del asentamiento de Tejate se encuentran los mencionados *Soles de Tejate*, dos construcciones de piedra seca con morfología esteliforme –localizadas como ya adelantamos por M. A. Perera Betancor y M. Cejudo Betancort– cuyas dimensiones permiten visibilizarlos desde un avión de línea regular que realice el trayecto entre Fuerteventura y Lanzarote. Además, en este emplazamiento se identificaron otras

muchas estructuras circulares y cuadrangulares de piedra. La representación solar fue señalada por Carlos Vera Hernández, mientras Tomás Carreño –entonces vecino de La Oliva– recogió en el Lomo de la Virgen una piedra de arenisca en la que los indígenas esculpieron figuras humanas provistas de sus órganos sexuales.

4. LA CUEVA DE LOS ÍDOLOS

La Cueva de los Ídolos antes de excavarse era conocida como la Cueva de Pedro. Fue excavada por Julio Moisés y P. Leal y –más tarde– por D. Castro Alfin, exhumándose primeramente un conjunto de seis figurillas antropomorfas talladas en piedra y hueso de cetáceo. Además, se recogieron dos placas de arenisca compacta: una de perfil rectangular con incisiones rectas y oblicuas que se entrecruzan; y la otra, de cuerpo irregular con una perforación circular central que coincide con el centro de una figura incisa esteliforme de ocho puntas. Y hemos de anotar que únicamente desde el acceso norte de la cueva se observa la Montaña de Tindaya cuando despunta por la base sur de la Montaña de La Oliva.

La Cueva de los Ídolos excavada en diciembre de 1970 (CASTRO, 1977) aportó una abundante cantidad de materiales arqueológicos, como ídolos, restos humanos, placas decoradas, tapas de vasijas y cuentas de collar, entre otros. Estas piezas fueron tenidas en cuenta para plantear que la cavidad habría podido ser un lugar de culto a la fecundidad y la fertilidad femeninas, asociado con rituales o emulando una ceremonia bereber conocida como ‘la noche del error’ consistente en relaciones sexuales practicadas con parejas al azar. Como analogía etnográfica esta propuesta podría corresponderse con las actividades sexuales que ocurrían en la Fuente de Miregüa –en Tefía– a la que acudían hombres y mujeres de localidades cercanas para encender un fuego nocturno, tiznarse el cuerpo desnudo con cenizas y emprender actos sexuales sin identificar con quién.

Aunque en la Cueva de los Ídolos se descubrió una inhumación, ninguno de los tres últimos autores citados planteó que pudiera tratarse de un santuario ni que las piezas descubiertas formasen parte del ajuar funerario del enterramiento, pues los objetos constituyen un conjunto de ídolos que en su mayoría representan formas naturalistas o esquemático-geométricas del cuerpo humano.

La segunda campaña arqueológica que se llevó a cabo en enero de 1974 completó el elenco de materiales exhumados hasta entonces y aclaró algunos puntos (CASTRO, 1977), como que el material cerámico fragmentado no re-

cogido en la primera campaña que permaneció en el suelo de la cueva podría corresponder a unas cien piezas cerámicas completas de buena calidad y profusamente decoradas aunque no faltan vasijas más toscas, pues en la tipología (TORO, 2018) abundan las formas globulares con bocas anchas, cuellos cortos, bases planas o ligeramente cóncavas (JIMÉNEZ, 2014b y 2014c) destacando la existencia de tres tabajostes². La decoración de una de esas vasijas es similar a una de las cuatro piezas localizadas por una pareja de turistas en un barranco subsidiario de Pesenesca –en el Istmo de Jandía– y a las cerámicas de Tefía y Casillas del Ángel que uno de nosotros ha publicado tras estudiarlas en los fondos del Museo Arqueológico de Tenerife (JIMÉNEZ, 2014c).

Entre los restos arqueológicos extraídos también destaca una costilla humana a la que se le practicaron nueve incisiones verticales muy marcadas en el ancho de la pieza, mientras en los laterales de las incisiones se perciben líneas más tenues. Además, se mencionan objetos planos y circulares de arenisca que fueron propuestos como tapas de vasijas por D. Castro Alfin, relacionadas con los ídolos de pequeño tamaño encontrados que describiremos a continuación:

Pieza 1: ídolo antropomorfo realizado en pumita volcánica con una morfología esquemática en la que se distinguen la cabeza, el tronco y las extremidades. La cabeza redondeada representa casi la mitad de la pieza y tiene dos orificios practicados con incisiones que corresponden a los ojos, mientras la boca está expresada con una incisión horizontal y la nariz mediante un rebaje en toda la pieza en medio de una pequeña protuberancia y dos orejas. El tronco es más grueso que la cabeza y cuenta con una perforación en la parte central que representa el ombligo. Entre esta y el final del tronco se reproducen las piernas hasta el final de los muslos con el órgano sexual masculino en el centro.

Pieza 2: figura antropomorfa esquemática efectuada en pumita volcánica. En el cuerpo se distingue la cabeza del talle por un estrechamiento que semeja el cuello. Los ojos se representaron con dos orificios, aunque solo se conserva uno porque la pieza está fracturada, mientras la boca se realizó

² Según el investigador Ignacio Reyes, el término «tabajoste» procede de la voz amazigh *tabaghozt* < **ta-b-aγuz-t* con el respectivo significado de vasija de barro utilizada para recoger la leche del ordeño y recipiente de madera semiesférico sin asas y de borde aguzado, citado en: JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J.J. (2014c). “Arqueología y etnohistoria: la decoración astral de un «tabajoste» [*tabaghozt* < **ta-b-aγuz-t*] de Tefía, (Fuerteventura)”.

<https://www.museosdetenerife.org/muna-museo-de-naturaleza-yarqueologia/evento/3631>

mediante una ranura horizontal. En la parte central delantera del tronco se practicaron cuatro incisiones oblicuas ascendentes con forma de espiga.

Pieza 3: ídolo antropomorfo esquematizado fabricado con arenisca blanca en la que se diferencian la cabeza, el tronco y un breve esbozo del cuello, pues su fragmentación dificulta apreciar la unión de ambas partes. En el rostro se representaron los ojos mediante dos huecos y unos pómulos salientes. La zona central del tronco que corresponde al vientre es más gruesa, cuenta con una perforación circular y en la parte inferior indica el órgano sexual femenino.

Pieza 4: figura antropomorfa de la que se aprecian la cabeza y el tronco con medidas desiguales y rasgos humanos muy toscos, pues los ojos se expresan con dos huecos, la nariz con una prominencia y la boca mediante una incisión en medio de una protuberancia. Esta figura de escaso peso se realizó con la parte interior del hueso de un animal marino de la familia de los cetáceos.

Pieza 5: objeto de rasgos antropomorfos realizado con material óseo del que solo se conserva el abdomen y el comienzo de las extremidades inferiores. El estómago es redondo, representándose el centro con una incisión profunda.

Pieza 6: figura fragmentada de la que solo se conserva la cabeza incompleta y cuyos ojos se expresaron con dos incisiones circulares, utilizándose el hueso de un posible cetáceo.

Pieza 7: pieza de perfil redondeado con un apéndice lateral y un orificio central, realizado en un soporte de conglomerado de color gris.

Pieza 8: placa de morfología rectangular elaborada en arenisca compacta de color negro. Una de sus caras está atravesada por incisiones rectas oblicuas que se entrecruzan formando figuras romboidales en relieve de diferente tamaño, pero idéntica proporción.

Pieza 10: pieza lítica de arenisca compacta de tonalidad negra, forma redondeada y contorno deteriorado, cuya zona central posee un orificio circular con una incisión alrededor. Entre estos dos círculos hay líneas oblicuas unidas en sus extremos para configurar formas triangulares.

Pieza 11: Colgante de piedra caliza, redondo y abombado –salvo en la parte superior– con un estrechamiento que alberga un orificio circular pequeño.

Pieza 36: Objeto de tendencia circular fabricado en arenisca.

En la primera campaña arqueológica desplegada en diciembre de 1970 se recogieron piezas óseas humanas fragmentadas pertenecientes a un cráneo, un fémur y costillas.

En la segunda campaña, en enero de 1974, se trabajó en una repisa situada a 0'60 metros del suelo emplazada en la zona izquierda de la estancia de mayor tamaño, en la parte del pasillo que lleva hasta el segundo recinto. Y se hizo acopio de diversos fragmentos cerámicos y óseos calcinados casi al nivel superficial de un suelo compuesto por tierra suelta y piedras volcánicas. A 20 centímetros de profundidad se exhumaron tres placas de hueso pequeñas fragmentadas y veintidós piezas dentales humanas de adultos. Una de las placas de malacofauna tiene forma rectangular, está perforada y decorada con incisiones. Las otras dos –también con perfiles rectangulares– fueron confeccionadas en caliza y localizadas junto a las piezas óseas y dentales, por lo que pudieron haber guardado relación entre sí.

Aunque se documentaron restos esqueléticos de una persona adulta, para Castro Alfin la cantidad de piezas arqueológicas obtenidas no se correspondía con un único ajuar y sentenció que la Cueva de los Ídolos debió haber tenido otro cometido además del funerario (CASTRO, 1977).

Desde el punto de vista arqueológico lo más sobresaliente de la cavidad es el significativo número de ídolos que se extrajeron, así como otras piezas de posible carácter astral, como la figura lítica con un grabado esteliforme y perforación central. Los ídolos, que en Fuerteventura son mayormente antropomorfos con cuerpos desnudos y atributos sexuales marcados, pudieron haber sido entendidos como amuletos o talismanes de la fecundidad y la fertilidad. En este caso, de personas y plantas a tenor de los elementos plásticos representados.

En cuanto al contexto arqueoastronómico, la cueva se sitúa en un área del Malpaís de la Arena desde donde se visibiliza que el ocaso solar del solsticio de invierno acontece por la Montaña de Tindaya observado desde el acceso original de la cavidad, según el estudio ya enunciado de J. A. Belmonte Avilés y C. Esteban López.

La cueva y su entorno podrían ser un espacio sacralizado para contemplar la cima de Montaña Tindaya, como otro lugar sagrado preferente desde donde se observa la puesta de la luna en su Lunasticio Mayor sur. La montaña estaría asociada como referencia arqueotopográfica, la luna como astro emblemático y la cueva como templo, tumba y santuario relacionado con las estructuras de base circular de piedras hincadas situadas en el Llano de Esquinso. Y desde la Cueva de los Ídolos también sobresale el Lomo de la Virgen, en el que se recogió el ídolo fabricado en arenisca compacta antes aludido, representando una sucesión de figuras masculinas y femeninas que muestran los órganos sexuales.

En el entorno arqueológico de la Cueva de los Ídolos parece relevante destacar la Cueva de la Aldeíta pues –según la tradición oral– en su interior se encontró una escultura de madera que representaba a la Virgen María y el Niño, situada al fondo sobre una base de piedra natural en la que existían líneas escriturarias. Por tanto, la Cueva de la Aldeíta protagoniza uno de los hechos excepcionales de la arqueología insular porque esa imagen tallada en madera de castaño recuerda otros episodios. Según sus descubridores, en la parte inferior de la piedra sobre la que estaba colocada había un conjunto de letras grabadas en la roca, que no hemos podido localizar pese a nuestros esfuerzos. Igualmente, existen informaciones orales sobre la presencia de pinturas de color ocre y rojo en el interior de una de las cavidades de la cima de Montaña de El Cardón (Pájara).

La Cueva de los Pascuales se encuentra al naciente de la anterior y pese a sus reducidas dimensiones (dos metros de alto, tres metros de ancho y cinco metros de largo, aproximadamente) se puede permanecer de pie en su interior, donde se han recogido diversas placas perforadas fabricadas en hueso, piedra y concha. También tenemos en cuenta la existencia de grabados esquemático-geométricos (rectilíneos, curvilíneos, reticulares y cuadrangulares con aspas inscritas) por su posible connotación mágico-religiosa, pues algunos de sus soportes parecen haber sido planificados previamente para organizarlos contando con el espacio disponible, como sucede en Montaña Tindaya, Tisajoyre, Pico de la Muda y Barranco del Cavadero.

Los grabados rupestres se reparten por la geografía insular en cimas, afloramientos rocosos, partes altas de montaña, paredes de barranco, resaltes basálticos, peñas en llanura, interfluvios y suelos de malpaís. Existe cierta exclusividad temática con los podomorfos en yacimientos como Los Risquetes, Tisajoyre, Montaña Tindaya, Pico de la Muda y Las Peñitas, entre otros. En Castillejo Alto llaman la atención dos siluetas de pies en disposición vertical piqueteadas en un afloramiento que resalta en el paisaje muy cerca de otros grabados incisos rectilíneos entrecruzados. En Montaña del Sombrero hay una pareja de podomorfos con un piqueteado continuo distinto al empleado con las demás inscripciones líbico-bereberes y líbico-latinas. En Morro Pinacho, Montaña del Medio, Barranco del Cavadero y Morrete de Tierras Malas coexisten grabados alfabéticos y geométricos rectilíneos.

5. EL ASENTAMIENTO DE TEJATE

Este asentamiento está situado al sureste de la localidad de Los Lajares y ocupa un área amplia al noreste del Malpaís de la Arena, cerca

de la zona de contacto entre los suelos de malpaís y los suelos calcáreos poco pedregosos. Tejate está constituido por oquedades volcánicas susceptibles de uso habitacional y coladas *pahoe-hoe*, algunos de cuyos tramos abarcan decenas de metros que permiten la circulación y comunicación entre las unidades arquitectónicas y las cavidades naturales. El poblado se despliega en la zona donde están los denominados *Soles de Tejate*, existiendo entre ellos y el asentamiento una continuidad de ocupación y explotación, acreditadas por la presencia de estructuras y el registro arqueológico superficial de las oquedades naturales.

Al norte del asentamiento existe una cavidad natural amplia en cuyo interior abunda el material arqueológico, cuyo acceso –de los dos que tiene– se abre como un jameo rodeado por una pared de piedra seca. Sobre la cueva existe otra pared que delimita diferentes cotos ganaderos, pudiéndose acceder a la cavidad desde ambos sectores.

Al oeste hay una construcción de planta elipsoidal conformada por una doble hilera de piedras, adosándosele a poniente otra de planta semicircular de probable uso ganadero. Al sureste de esta existen dos cimentaciones de tendencia elipsoidal, una de ellas con algo más de un metro de altura y la otra con solo dos esquinas, atravesada al este por una pared. De nuevo al sureste y adosada a otras dos obras de menor tamaño, existe una edificación parcialmente levantada con lajas de piedras hincadas a partir de la cual comienza a percibirse en el horizonte suroeste la Montaña de Tindaya, que no es visible pocos metros más al norte. Una de las unidades anexas situada al sur destaca por la disposición vertical de las piedras que la conforman.

A partir de esta zona se contabilizan siete jameos conectados entre sí que suponen la entrada a un único tubo volcánico, aunque sin posibilidad de tránsito por la estrechez del primero de ellos. Mientras con los otros es posible, como lo demuestra el copioso registro arqueológico y el hecho de que sus accesos alcancen los 2,30 metros de ancho. Entre la tercera y cuarta entrada hay una roca dispuesta intencionadamente en posición vertical que contiene una pila natural donde se recoge el agua de la lluvia.

Entre el tercero y el séptimo jameo –en su sector este– se encuentra una construcción circular con una pared de piedra de doble hilera. Al sur hay otra elipsoidal que posee en el exterior una acumulación de rocas que cubren vestigios de cimientos. Al noreste de esta última vemos otra unidad cuadrangular y al sur una estructura de base circular fabricada con doble hilera de piedras. Al sur de esta zona se concentran abundantes restos arqueológicos.

Al otro lado de la pared proyectada hacia el sur se abre una cavidad natural que se prolonga a la vez que se estrecha, en la que también hay una notable presencia de evidencias arqueológicas. En dirección a la Montaña de la Arena prosigue la abundancia de construcciones y el aprovechamiento de las cavidades naturales, en una de cuales –situada en Tejate– E. Serra Ràfols citó el hallazgo de tres piezas cerámicas ovoides de gran tamaño (SERRA, 1945).

Los materiales constructivos que conforman estas estructuras esteliformes son piedras eruptivas sin labrar, colocadas unas sobre otras en muros de ancho variable cuyo interior fue rellenado con piedras homogéneas de menor tamaño y sin tallado alguno procedentes de coladas lávicas muy densas.

El sistema constructivo está condicionado por el suelo de lava *pahoe-hoe* que imposibilita la cimentación, promoviendo que las paredes no arranquen de la superficie con el sistema de piedras hincadas sino mediante hileras paralelas encajadas con su interior relleno de otras de menor tamaño y sin ningún ripio.

El suelo del recinto circular central está desprovisto de piedras debido a la limpieza de este y por estar cubierto de lava *pahoe-hoe* lisa y nivelada. Mientras el espacio entre las paredes que configuran los ejes radiales está lleno de piedras sueltas con cimientos sólidos y bien definidos.

El contorno de la figura estelar situada a poniente puede inscribirse en una elipse con el eje mayor direccionado a 210°, una longitud de 149,50 metros y un eje menor de 85 metros de largo. Todas las áreas de esta figura poseen suelo natural que –para una mejor comprensión– dividiremos en las siguientes partes:

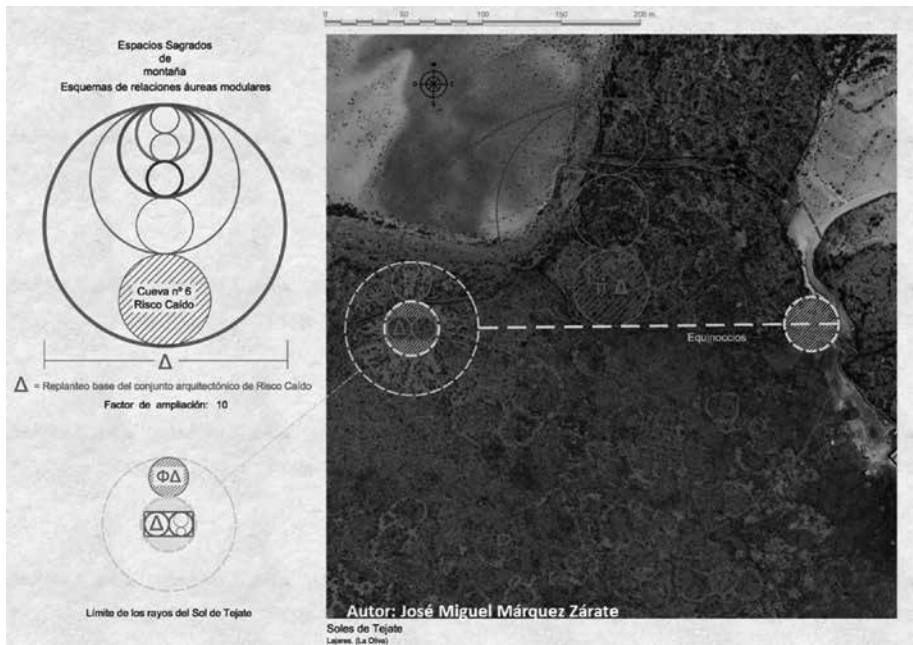
- Superficie 1: dentro de la elipse imaginaria –hacia el nortese encuentran un círculo de 36 metros de diámetro con cincuenta y nueve radios de piedra de trazado recto y dimensiones variables que dejan libre el sector sureste del círculo con un arco de unos trece metros. La longitud de las paredes radiales oscila entre 7 y 24 metros, siendo su separación de arranque entre 0,80 y 3,20 metros. En su extremo exterior la mayor parte de ellas posee un murete que las une con la inmediata.
- Superficie 2: unido al círculo por la zona libre de radios hay un sector acotado por un muro de piedra irregular alargado en el sentido del eje de la figura, casi simétrico y en forma de pera, de 57 metros por 33,04 metros.

- Superficie 3: área acotada por paredes de piedra con un eje direccionado a 109° y una forma curvilínea apuntada en su extremo, cuyas dimensiones en sentido norte-sur son 27,80 metros y en su eje transversal 28,60 metros, que comparte con la superficie anterior al norte del Coto del Coronel –en el lugar conocido como el Sobrado de la Palma en las coordenadas $28^\circ 39' 19''$ N y $13^\circ 55' 59''$ O.
- Superficie 4: espacio con un eje de simetría normal hacia el eje mayor de la figura, situado a 35.50 metros del borde del círculo y direccionado a 24° , adquiriendo una forma curvilínea de 22,50 metros de longitud en contacto con la Superficie 2.
- Superficie 5: zona de extensión irregular situada entre las Superficies 3 y 4, delimitada por las paredes anteriores y cerrada por un muro curvilíneo con una cuerda de 27 metros y una flecha de siete metros.
- Superficie 6: plano que se adosa por el noroeste a la Superficie 4 y se une a la Superficie 2, con forma rectangular y unión de la esquina con orientación suroeste-noreste mediante un arco de 1,50 metros de radio. Sus lados presentan 10,15 metros de longitud en dirección sureste y 3,70 metros direccionados hacia el noroeste-sureste.
- Superficie 7: área que se une a la Superficie 3 por el norte y a la Superficie 2 por el noreste, mientras el resto se delimita con una curva que tiene ejes de 14 metros y 5,50 metros de longitud. Esas dos unidades están en un espacio arqueológico contiguo al asentamiento de Tejate y Tisajoyre, en el límite del Malpaís de la Arena, donde existen cuevas naturales, estructuras ganaderas, grabados podomorfos y la marea del poblado de Tisajoyre, entre otros elementos.

Cercanas a las dos construcciones esteliformes existen otras muchas con trazas constructivas similares aun siendo morfológicamente diferentes. Plasman estructuras de piedra seca de planta elipsoidal, circular, tramos de paredes y acumulaciones pétreas, con dimensiones más reducidas y variaciones tipológicas, aunque algunas con tamaños relevantes. Su número total y excepcionalidad suponen un hecho extraordinario en la arqueología del archipiélago canario.

6. ORIENTACIONES Y ALINEACIONES

En el contexto astronómico resulta complejo establecer orientaciones y alineaciones privilegiadas porque –de entrada– desde el centro existe un amplio campo visual en el que se divisan la Montaña de Tindaya y



la Montaña de la Muda. Y si la estructura central de tendencia circular es originariamente simétrica –como parece– resulta complicado establecer líneas preferentes entre los cincuenta y dos ejes radiales que se conservan. Pero, si el recinto de planta elipsoidal situado al sureste es el predominante tenemos una orientación sureste-noroeste direccionada a la salida del sol en el solsticio de invierno sobre la Montaña de Caima y la puesta lunar de la Parada Mayor norte sobre la Montaña de la Mareta, yacimiento a su vez alineado con Tisajoyre y Esquinso. Desde el centro de la estructura del *Sol de Tejate* de poniente hacia el suroeste se observa la Montaña de Tindaya, mientras al sureste se divide la Montaña de la Arena. En cualquier caso, los denominados *Soles de Tejate* parecen haberse construido para que fueran perfectamente visibles desde el cielo.

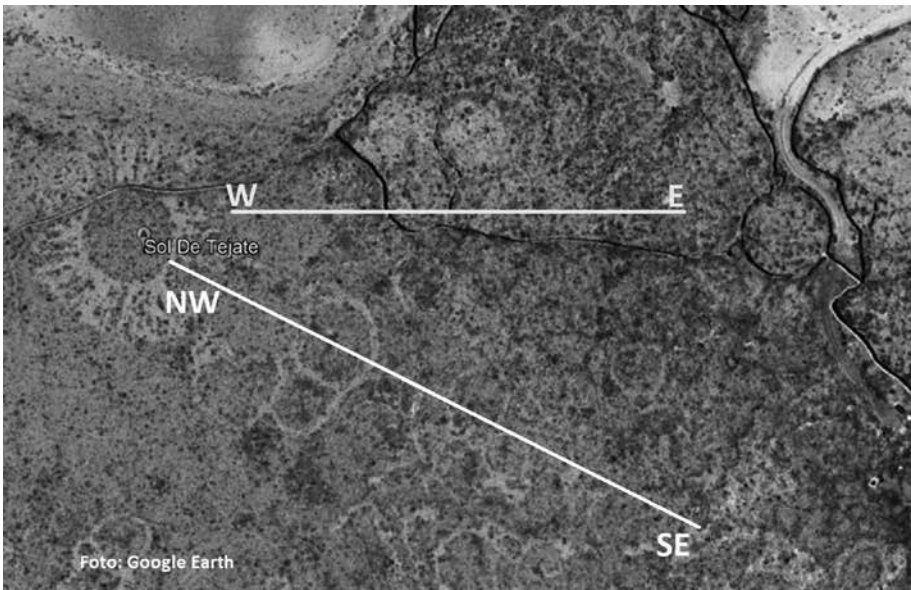
7. INTERPRETACIÓN DE LOS SOLES DE TEJATE

En Tejate conocemos actualmente dos estructuras arquitectónicas que fueron construidas alineándolas con una disposición este-oeste coincidente con el trayecto solar de los equinoccios. Ambas edificaciones poseen diámetros de circunferencia interior con medidas similares que rondan los 35 metros, pero no resulta forzosamente viable calibrar el diámetro exterior completo de la estructura radial esteliforme de nacimiento debido a su mal

estado de conservación, aunque aún persisten algunos de sus rayos. La de poniente tiene un diámetro total exterior de 70 metros y cuenta con 59 ejes radiales que se prolongan unos 17 metros de media. Entre ambas estructuras y ligeramente posicionada hacia el norte se halla otra construcción circular anexa, y cinco más también circulares yuxtapuestas, a otras ocho. Al norte de aquella, en el asentamiento de Tejate, se advierten algunas más sin que tengamos certeza de que puedan formar parte de la misma obra.

En el sector que discurre entre las dos principales edificaciones – pero en dirección sur– sobre el suelo de malpaís existen muchas más construcciones de diversa morfología, algunas de cuyas paredes se superponen para formar cubiertas de falsa bóveda o están provistas de accesos delimitados con bloques pétreos de mayor envergadura.

Para explicar el alineamiento de las dos edificaciones esteliformes principales consideraremos el trayecto solar equinoccial interpretándolas como geoglifos que simbolizan el sol y la luna, ubicados sobre el terreno para que fuesen visibles desde el firmamento, en un ámbito de connotaciones sagradas como el Malpaís de la Arena y la caldera volcánica que lo ocasionó. Estos geoglifos son figuras construidas en laderas o en planicies mediante la colocación de piedras con tonalidades oscuras para lograr su contraste y resalte sobre el fondo más claro del terreno, facilitando su visualización.



8. CONCLUSIÓN

Los indígenas levantaron dos edificaciones arquitectónicas que representan la luna y el sol mediante geoglifos direccionados de naciente a poniente. Unas construcciones circulares de más de 35 metros de diámetro de las que parten ejes radiales divergentes de unos 17 metros de longitud, coincidentes con el tránsito solar de los equinoccios. En su entorno destaca un buen número de hitos arqueológicos de tendencia circular y piedras hincadas, en un ámbito en el que menudean asentamientos y yacimientos con relevancia cultural, grabados podomorfos, ídolos antropomorfos y otros elementos de la cultura material de los Majos o *Massies* de Fuerteventura.

En síntesis, postulamos que los denominados *Soles de Tejate* son dos geoglifos que representan el sol y la luna, ubicados en posición cenital para que pudieran ser vistos desde el firmamento y sirvieran además para ser empleados en la observación y detección de fenómenos astronómicos precisos acontecidos desde ellos y en marcadores arquetopográficos situados en las montañas y el paisaje circundante del Malpaís de la Arena, al norte de Fuerteventura.



9. BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA SOSA, C., CEJUDO BETANCORT, M. y MIRANDA VALERÓN, J. (1988). “Materiales procedentes de Fuerteventura depositados en el Museo Canario. Aproximación a su estudio, relaciones y paralelismos”. *Tebeto*, I, pp. 203-221.

- BELMONTE, J.A., SPRINGER BUNK, R. y PERERA BETANCOR, M. A. (1998). “Análisis estadístico y estudio comparativo de las escrituras líbico-beréberes de las Islas Canarias, el noroeste de África y el Sahara”. *Revista de la Academia Canaria de la Ciencia*, X, pp. 9-33.
- BELMONTE, J. A., PERERA BETANCOR, M. A. y GONZÁLEZ GARCÍA, C. (2015). “Análisis estadístico y estudio genético de la escritura líbico-bereber de Canarias y Norte de África”. *XVI Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. [en prensa].
- BERTHELOT, S. (1875). “Notices sur les caractères hieroglyphiques gravées sur les roches volcaniques aux îles Canaries”. *Bulletin de la Société géographique*, IX, pp. 177-192.
- BERTHELOT, S. (1978). *Antigüedades Canarias*. Santa Cruz de Tenerife. Goya ediciones.
- CASTRO ALFÍN, D. (1977). “La Cueva de los Ídolos. Fuerteventura”. *El Museo Canario*, 36-37 (1975-1976), pp. 227-243.
- CORTÉS VÁZQUEZ, M. (1987). “Los petroglifos podomorfos de la Montaña de Tindaya (Fuerteventura): características formales y significación”. *I Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo II, pp. 13-64.
- HERNÁNDEZ BAUTISTA, R. (1990). “Los grabados rupestres de Fuerteventura”. En: Valencia, V. y Oropesa, T. *Los grabados rupestres de Canarias*. Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, pp. 93-97.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, I. y PERERA BETANCOR, M. A. (1992). *Los grabados rupestres de la isla de Fuerteventura*. Cabildo Insular de Fuerteventura.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. y MARTÍN SOCAS, D. (1980). “Nueva aportación a la prehistoria de Fuerteventura. Los grabados rupestres de la montaña de Tindaya”. *Revista de Historia Canaria*, 172, pp. 13-42.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (2005). “Canarias rupestre. Figuras, caracteres, imágenes y signos” *Revista de Arqueología*, 289, pp. 14-23.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (2009). “Canarias etnoastronómica. El encuentro de dos mundos”. *Revista de Arqueología*, 343, pp. 32-41.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (2014a). *La tribu de los Canarii. Arqueología, Antigüedad y Renacimiento*. La Orotava. Le Canarien Ediciones.

- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (2014b). “Arqueología y etnohistoria: la lluvia en la decoración cerámica de los Majos de Fuerteventura”. <https://www.museosdetenerife.org/mnh-museo-de-la-naturaleza-y-el-hombre/evento/3642>
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (2014c). “Arqueología y etnohistoria: la decoración astral de un «tabajoste» [tabaghozt < *ta-b-ayuz-t] de Tefia (Fuerteventura)”. <https://www.museosdetenerife.org/muna-museo-de-naturaleza-y-arqueologia/evento/3631>
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (2017a). *Canarii. La génesis de los Canarios desde el Mundo Antiguo*. Santa Cruz de Tenerife. Le Canarien Ediciones.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (2017b). “Un modelo arqueológico adaptativo en Lanzarote y Fuerteventura a través de sus manifestaciones rupestres”. XIV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura. Tomo II, pp. 117-132.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (2017c). “Manifestaciones rupestres y organización tribal en Fuerteventura y Lanzarote”. XV Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote. Tomo I, pp. 309-329.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (2019). “Arte rupestre, organización tribal y poblamiento de Lanzarote y Fuerteventura”. *Homenaje al Profesor Antonio Tejera Gaspar*, La Laguna, Secretariado de Publicaciones, Universidad de La Laguna, pp. 395-407.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. y JIMÉNEZ PÉREZ, A. (2012). “Canarias arqueotopográfica. El paisaje de las creencias”. *Revista de Arqueología*, 369, pp. 34-43.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. y PERERA BETANCOR, M. A. (2017). “Inscripciones arqueológicas bialfabéticas de Fuerteventura”. *XVII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. [en prensa].
- LEÓN HERNÁNDEZ, J. y PERERA BETANCOR, M. A. (1995). “Los grabados rupestres de Lanzarote y de Fuerteventura: Las inscripciones alfabéticas y su problemática. Nuevas aportaciones. Propuestas de clasificación e interpretación”. *IV Jornadas de Estudio sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Tomo II, pp. 455-534.
- LHOTE, H. (1952). “Varia sur la sandale et la marche chez les Touareg”. *Bulletin de L'I. F. A. N*, XIV, pp. 596-622.
- MONOD, TH. (1993). “Sur quelques inscriptions sahariennes n'apparte-

- nant ni á l'écriture arabe, ni á l'alphabet tifinag". *L'Arte e l'ambiente del Sahara preistorico: dati e interpretazioni*. Centro Studi Archeologia Africana. Milano, pp. 381-385.
- PERERA BETANCOR, M. A. (2011). "Analogías y diferencias de la arqueología de los maxies de Fuerteventura y Lanzarote". *XIV Simposio sobre Centros Históricos y Patrimonio Cultural de Canarias*. San Cristóbal de la Laguna, pp. 165-170.
- PERERA BETANCOR, M. A. (2016a). "La memoria imborrable de Morro Pinacho. Inscripciones rupestres líbico-canario. Contexto territorial y análisis". *XV Jornadas de Estudios de Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo I, pp. 353-378.
- PERERA BETANCOR, M. A. (2016b). *Arqueología de Fuerteventura. Un estudio del territorio*. Tesis doctoral, Universidad de La Laguna, [en prensa].
- PERERA BETANCOR, M.A. CEJUDO BETANCORT, M. (1995). "Yacimientos y lugares arqueológicos en las unidades geográficas de acogida del Término Municipal de La Oliva. Fuerteventura". *IV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura. Tomo II*, pp. 411-454.
- PERERA BETANCOR, M. A. y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (2015). "La cumbre escrita. El Cuchillete de Buenavista". *XVI Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. [en prensa].
- PERERA BETANCOR, M. A. y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (2018). "Manifestaciones rupestres y estructuras arqueológicas de montaña Jaifa (Fuerteventura)". *XXIII Coloquio de Historia Canaria Americana*. [en prensa].
- PERERA BETANCOR, M. A. PAIS PAIS, J. LEÓN MACHÍN, M. (2016). "El Yacimiento rupestre Barranco del Cavadero. Fuerteventura. Contenido y aportaciones a las inscripciones alfabetiformes de Canarias". *XV Jornadas de Estudios de Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo I, pp. 401-433.
- PERERA BETANCOR, M. A. y TEJERA GASPAS, A. (2011). "Yacimientos Arqueológicos". *Pájara. Territorio, Memoria, Identidad*. Ayuntamiento de Pájara, pp. 166-183.
- PERERA BETANCOR, M. A. y TEJERA GASPAS, A. (2016). "El yacimiento rupestre de Jacomar, Fuerteventura. Particularidades y aportaciones a las inscripciones líbico-canarias". *XV Jornadas de Estudios de Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo I, pp. 435-463.

- PICHLER, W. (1992). “Die Schrift der Ostinseln-Corpus des Inschriften auf Fuerteventura”. *Almogaren*, 23, pp. 313-453.
- PICHLER, W. (2003). *Las inscripciones rupestres de Fuerteventura*. Traducción Marcos Sarmiento Pérez y Elena Alsó Juan. Puerto del Rosario: Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Fuerteventura.
- SERRA RAFOLS, E. (1945). “La arqueología canaria en 1944”. *Revista de Historia*, 70, pp. 193-201.
- SPRINGER BUNK, R. y PERERA BETANCOR, M. A. (1996). “Inscripciones de tipo líbico-bereber de la Isla de Fuerteventura: estudio de tres estaciones rupestres”. *VII Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo I, pp. 575-598.
- SPRINGER BUNK, R. y PERERA BETANCOR, M. A. (2016). “El Yacimiento rupestre de Morrete de la Tierra Mala, Pájara, Fuerteventura. Descripción, análisis y contribución al conocimiento de las inscripciones líbico-bereberes y líbico-canarias de la población aborigen”. *XV Jornadas de Estudios de Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo I, pp. 465-488.
- TEJERA GASPAR, A., JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. y ALLEN, J. (2008). *Las manifestaciones artísticas prehistóricas y su huella*. Historia Cultural del Arte en Canarias, T.I. Santa Cruz de Tenerife: Consejería de Educación, Universidades, Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.
- TEJERA GASPAR, A. y PERERA BETANCOR, M. A. (1996). “Las manifestaciones rupestres de Fuerteventura”. *Las manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias, pp. 107-131.
- TORO OJEDA, V. M. (2018). *La cerámica aborigen de Fuerteventura. Estudio del material procedente de la Cueva de los Ídolos (La Oliva)*. TFM Historia (2016-2017), Universidad de La Laguna. <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/7331>

LAS INSCRIPCIONES LINEALES RUPESTRES DE CANARIAS Y
EL CALENDARIO PREHISTÓRICO
“QUESERA” DE LANZAROTE

Antonio Arnaiz-Villena

Marcial Medina

*Departamento de Inmunología. Facultad de Medicina.
Universidad Complutense de Madrid*

Resumen: se han encontrado abundantes inscripciones rupestres en Lanzarote, Fuerteventura y El Hierro con caracteres poco usuales. Se han llamado “latinas” e “ibero-guanches” por nosotros. Pueden ser más antiguas que las líbico-bereberes, ya que muchas veces estas últimas aparecen sobrescritas sobre las primeras. No se han podido transcribir ni traducir desde el latín en los últimos treinta años y faltan las frecuentes letras latinas: C, Q, H, P y T. En el año 2000 nosotros las transcribimos desde el semisilabario del prehistórico ibérico, que se utilizó durante el primer milenio a. C., en Iberia y sur de Francia y que fue descubierto por Manuel Gómez Moreno; también propusimos una hipótesis de traducciones con una temática mayormente religiosa y funeraria. Además, los signos ibéricos en rocas canarias tienden a ser unidos, al igual que los signos líbicos. Hoy día el vascoiberismo ya es aceptado en España por la mayoría de los académicos, por ejemplo, Jürgen Untermann. También, se acepta la identificación de los numerales ibéricos con los vascos. Este tipo de inscripciones canarias lineales incisas también se han encontrado en Tenerife, Gran Canaria, La Gomera, La Palma y creemos originadas del círculo canario-sahariano de Prehistoria (véase Nota). Por otra parte, se ha comprobado que el monumento de roca basáltica “Quesera” de Zonzamas es un calendario lunisolar, similar al antiguo egipcio, que puede registrar el comienzo del año solar canario prehistórico (“Achano”), el solsticio de verano, 21 de junio, los equinoccios y el solsticio de invierno. También registra el año lunar comenzando la primera luna llena después del solsticio de verano. Ambos tipos de hallazgos sobre los grafitos en la roca “latinos”/“ibéricos” y sobre el calendario de la “Quesera” de Zonzamas se discuten en un contexto cultural y genético de la Prehistoria de Canarias, donde la genética no es una información de valor absoluto, si no se contextualiza en parámetros culturales y antropológicos del lugar y del entorno geográfico próximo.

Palabras clave: Zonzamas, quesera, Lanzarote, Islas Canarias, Antropología, Prehistoria, genética, inscripciones ibéricas, calendario, lunisolar, sol, luna, achano, Arqueología, bereber, líbico, escrituras, romana, latino, inscripciones latinas, inscripciones ibero-guanches, Fuerteventura, El Hierro, Tenerife, La Gomera, Gran Canaria y La Palma.

Abstract: a wide collection of rock graffiti has been recorded in Lanzarote, Fuerteventura and El Hierro Islands with unusual characters. They were called “latin” inscriptions. They do not have relationships with those found in Canary Islands with berber-lybic characters, but they may be more ancient because they are often engraved under Berber-Lybic rock graffiti that in part hide them, both kind of scripts are frequently found together. Latin inscriptions do not seem to be written in latin because they have not been transcribed or translated by using latin language. In addition, some characters do not seem to correspond to latin characters and also frequent latin letters have not been found, i.e. C, Q, H, P and T. However, they have been transcribed and a proposal for translation has been put forward by using Iberian transcription from the classic Gomez Moreno transcription key that he deciphered at the middle of 20th century and had been used during 1st millennium B. C. Origin of Iberian-Tartesian scripts found in southern France, Iberia (Spain and Portugal) and Canary Islands may be either European or Canarian/African. However, Iberian Canarian rock scripts have a peculiar way of writing that tend to join signs, which also occurs with Canarian-Berber signs. Nowadays, Basque-Iberian close relationship is again accepted by academics in Spain, as it was by Jurgen Untermann, because most scholars recognize identity between Basque and Iberian numerals. These type of lineal incised rock scripts have been found in Fuerteventura, Lanzarote, El Hierro, Tenerife, Gran Canaria, La Gomera and Palma and their origin is possibly the Saharo-Canarian Prehistory Circle. On the other hand, a Lanzarote monument “La Quesera de Zonzamas” has been found to represent a lunisolar calendar similar to that of ancient Egypt, which corresponds with starting of solar year of ancient Canarian inhabitants (Guanche) at Summer solstice (June 21st); also a lunar calendar with a lunar year starting at the first full moon after summer solstice is detailed in the same Zonzamas rock calendar (“Quesera”). Both “latin” or “iberian” writing and Zonzamas “Quesera” calendar findings are discussed in a cultural and genetic context of Canarian Prehistory, where Genetics is not an absolute value if not related within cultural and Anthropological.

Key words: Zonzamas, “quesera”, Lanzarote, Canary Islands, Anthropology, Prehistory, genetics, iberian inscriptions, calendar, lunisolar, sun, moon, achano, Archeology, berber, scripts, roman, latin inscriptions, iberio-guanche inscriptions, Fuerteventura, El Hierro, Tenerife, La Gomera, Gran Canaria, La Palma.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. LAS INSCRIPCIONES “LATINAS” LINEALES DE FUERTEVENTURA Y LANZAROTE Y OTRAS ISLAS CANARIAS

Se descubrieron una serie de grabados en rocas de aparente grafía latina en los años 1980 en la Peña del Letrero-Barranco de Zonzamas en las afueras de Arrecife (Lanzarote, Islas Canarias) y otras por el arqueólogo amateur Juan Brito Martín de Tinajo. Posteriormente, se encontraron en otros lugares de Lanzarote y con mucha más profusión en Fuerteventura y más tarde en Lanzarote. Hay al menos 280 de estos grabados rupestres publicados (PICHLER, 1995).

1.2. EL LENGUAJE Y LA GRAFÍA IBÉRICA. VASCOIBERISMO

Gómez Moreno, en la primera mitad del siglo pasado, descubrió que los prehistóricos signos íberos y tartésicos del primer milenio a. C. eran sílabas o letras que él asignó con su sonido correspondiente (Fig 1), (ARNAIZ-VILLENA & ALONSO-GARCÍA, 2011a). El rango de inscripciones ibéricas hasta ahora encontradas, se han localizado en: la península ibérica, sur de Francia y las islas de Córcega y Cerdeña. (ARNAIZ-VILLENA & ALONSO GARCÍA, 2011a, 2011b). Antonio Tovar realizó además una colección de signarios específicos de distintas partes de la península donde se escribían cada uno de los signos con modificaciones locales. (TOVAR, 1951, 1955)

Posteriormente, Jurgen Untermann ha hecho una monumental obra de recopilación de epigrafía ibérica que está asequible en la página web *ibers.cat*, entre el siglo XX y comienzos del XXI. Él fue uno de los iberistas que, en los últimos años de su vida, se dio cuenta de que el idioma vasco o euskera y el ibero eran muy similares, considerando al euskera como un remanente del ibero.

El vascoiberismo, de una forma u otra, ha estado implantado en la zona de Iberia desde antes de nuestra era. Pompeyo Trogo, cuyo abuelo había luchado con Pompeyo en la guerra contra el etrusco Sertorio, insurrecto en Iberia, y cuyo padre también había sido secretario personal de César en la campaña de las Galias, escribió que el habla en Aquitania (hoy reconocida como euskera por las inscripciones aquitanas) era idéntica a la que se hablaba en Iberia. Esto fue recogido en “Historias Filípicas” y conservado por Justino en sus “Epítome”.

A lo largo de los primeros siglos de nuestra era y hasta la Edad Media y el Renacimiento, Flavio Josefo, Isidoro de Sevilla, Jiménez de

Rada, Alfonso X, Florián de Ocampo, Annio de Viterbo y finalmente los vascos afincados en Madrid, Garibay y Andrés de Poza, en el siglo XVI, establecieron que el euskera era el lenguaje primigenio de España. Posteriormente, Larramendi; Hervás y Panduro; Miguel y Astarloa, llevaron a Wilhem von Humboldt a la extensión y aceptación, en Iberia y en todas las Academias del primer mundo, que el euskera fue la lengua primitiva de Iberia. (Comunicación de Antonio ARNAIZ VILLENA, *Euskararem Jatorria, XII Congreso*, 1 de junio de 2019, Bermeo, Vizcaya, www.basques-Iberians.blogspot.com).

Sin embargo, Antonio Tovar y Koldo Mitxelena, influidos por motivaciones extra-académicas y siguiendo una metodología errónea, entre los años 1960-1990 impusieron en las universidades y en las academias ibéricas el anti-vascoiberismo hace menos de un siglo. Este paradigma fue destruido por Jurgen Untermann y considerado como un falso paradigma en el año 2009 en Pamplona, ante la Academia y la Universidad Ibérica. Hoy en día, ante las evidencias de que los numerales ibéricos son idénticos a los numerales vascos y muy posiblemente también su sistema de numeración y de otras muchas similitudes, una mayoría de los académicos de la universidad española y otros –encabezados por el difunto Jurgen Huntermann– ya aceptan el vascoiberismo. (FERRER I JANE, 2009; ORDUÑA-AZGAR, 2005, 2013).

iberico →		basileo-turdético	fenicio	griego arcaico	iberico →	basileo-turdético	fenicio	griego arcaico
R D P P	a	Δ Δ	⋈ ⋈	Ϡ Ϡ	ρ ρ	⌒	⌒ ⌒	⌒ ρ
RE E	e	⌒ ⌒ (⌒ ⌒)	⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒ ⌒ ⌒	⌒ ⌒ ⌒	⌒ ⌒ ⌒	
N P	z	⌒ ⌒ (⌒ ⌒)	⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒	⌒ (⌒ ⌒)		
H H	o	⌒ ⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒ ⌒	X	⌒ ⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒ ⌒
Δ Δ ↑	u	⌒ ⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒ ⌒ ⌒ ⌒	⌒ ⌒ ⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒ ⌒
⌒ ⌒ ⌒	l	⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒ ⌒ ⌒ ⌒	⌒ ⌒ ⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒ ⌒
⌒ ⌒ ⌒ ⌒ ⌒	r	⌒ ⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒ ⌒	v w x	⌒ ⌒ ⌒		
M M	s	⌒ ⌒ ⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒ ⌒ ⌒ ⌒	⌒ ⌒ ⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒ ⌒
⌒ ⌒ ⌒	z	⌒ ⌒ (⌒ ⌒)	⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒ ⌒ ⌒	⌒ ⌒ ⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒ ⌒
⌒ ⌒ ⌒ ⌒	m	⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒ ⌒ ⌒ ⌒	⌒ ⌒ ⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒ ⌒
N M	n	⌒ ⌒ ⌒ (⌒ ⌒)	⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒ ⌒ ⌒ ⌒	⌒ ⌒ ⌒ ⌒	⌒ ⌒	⌒ ⌒
l	ba	⌒			⌒	⌒		
⌒ ⌒ ⌒ ⌒	be	⌒ ⌒			⌒ ⌒	⌒ ⌒		

Fig. 1. Semisilabario ibérico-tartésico de Manuel Gómez Moreno (1949; 1962).

1.3. LA LENGUA DE LOS HABITANTES PREHISTÓRICOS DE CANARIAS (GUANCHES)

El nombre de Guanche se aplica hoy en el mundo de habla inglesa, al menos, a los habitantes de todas las Islas Canarias. Por simplicidad, seguimos esta nomenclatura, en general. Los ballesteros vizcaínos al servicio de los castellanos en la conquista de las Islas ya advirtieron el parecido de la lengua guanche con el euskera. (ARNAIZ-VILLENA & ALONSO-GARCÍA, 2011b)

Nosotros encontramos en nuestras publicaciones de principios del siglo XXI, reeditadas posteriormente (ARNAIZ-VILLENA & ALONSO-GARCÍA, 2011b) topónimos canarios que se explican con fonología y semántica euskérica como *gáldar* (caldera), *telde* (rebaño), *teide* (guanche, *Etxeide*, *Etxe*= recipiente, contenedor; *Aide*= que explota) (ARNAIZ-VILLENA & ALONSO GARCÍA, 2011b), La Laguna, ciudad de San Cristóbal de La Laguna (Guanche “Aguerre”, “Panorama” en euskera, que es evidente: desde La Laguna, ya que se observa la tierra y el mar norte y el mar este y la tierra o península de Anaga).

Es especialmente importante explicar la palabra “año”, por la temática de calendario; y de la “Quesera”, de Lanzarote; en Guanche se denominaba “Achano” (BARRIOS-GARCÍA, 2004). *Atxano* o *Achano* en euskera significa “La sombra (“ano”) del eje o prominencia”, que puede ser desde la sombra de una colina hasta la de un palo (“atx”). Ello indicaría un modo de medir el tiempo de muchos pueblos prehistóricos con una luminaria celeste (sol, etc.), un palo y su sombra.

En nuestra obra *Egipcios, Bereberes, Guanches y Vascos* se recogen gran cantidad de topónimos y nombres propios Canario-Guanches explicados fonética y semánticamente por el euskera antiguo (ARNAIZ-VILLENA & ALONSO-GARCÍA, 2011b).

1.4. HISTORIA DE INSCRIPCIONES “LATINAS” DE LANZAROTE, FUERTEVENTURA, EL HIERRO, TENERIFE, LA GOMERA Y LA PALMA

Es procedente añadir un breve resumen de la historia del descubrimiento de las llamadas inscripciones “latinas”. El arqueólogo amateur Juan Brito ya mostraba en 1980 unos signos rupestres de Lanzarote, no libico-africanos, de adscripción desconocida en el Museo de Arrecife. (HERNÁNDEZ BAUTISTA; PERERA, 1983; ARNAIZ-VILLENA *et al.*, 2016, 2017) (Figs. 2 y 3). Posteriormente, dos austriacos Ulbrich y Pichler

publicaron gran cantidad de estas inscripciones, que sobre todo eran muy abundantes en Fuerteventura y aún hoy se siguen descubriendo en Lanzarote [Observación personal] (ULBRICHT, 1990; PICHLER, 1995, 1997); además Nowak (1994) describió este tipo de grafitos rupestres en la isla de El Hierro. Así mismo, otra escritura lineal incisa de tipo ibérico ha sido hallada en un grabado de Tenerife que fue catalogado como “neo-púnico”. (GONZÁLEZ ANTÓN *et al.*, 2009). También, han sido encontrados este tipo de inscripciones en la isla de La Gomera (NAVARRO, 1996 y GONZÁLEZ-ANTÓN *et al.*, 2009), en La Palma (PAIS, 2008; GONZÁLEZ ANTÓN *et al.*, 2009) y en Gran Canaria (CUENCA-SANABRIA, 1996).

A pesar de ser escritas presuntamente en latín, ni han podido ser leídas ni traducidas en este idioma. En el año 2001, Arnaiz-Villena y Alonso-García, en las primeras ediciones de los libros, *Egipcios, Bereberes, Guanches y Vascos* (2011b) y en (ARNAIZ-VILLENA & ALONSO-GARCÍA, 2011a) publicaron la identificación de esta grafía “latina” como ibero-levantina típica y propusieron una serie de transcripciones y traducciones basadas en el estudio del euskera antiguo de tema religioso funerario (véase Fig. 4.) (https://commons.wikimedia.org/w/index.php?title=File%3A%26Iberian-Guanche_inscriptions.pdf&page=1) (ARNAIZ-VILLENA, 2001). Estas inscripciones se encuentran en el sur de Francia y en Iberia y se dejaron de escribir probablemente hacia el siglo II de nuestra era (ARRIBAS, 1976).

1.5. LA GENÉTICA Y LA LINGÜÍSTICA

Es creencia del público ilustrado que la genética resuelve todos los temas del origen de las poblaciones. Nada más lejos de la realidad: la genética, sin datos de antropología física y cultural, arqueología y de lingüística antigua, puede complicar mucho la interpretación, ya que muchos genetistas dan cada uno su interpretación de los mismos resultados, ignorando lo más elemental de las otras ciencias.

Así nos encontramos en el caso de Canarias con una discusión espuria, basada solo en datos genéticos. Está demostrado desde hace tiempo que existe una relación genética prehistórica de intercambios entre Iberia y el Norte de África. Distinguir ibéricos actuales de nor-teafricanos es muy difícil genéticamente. En ello coinciden científicos diferentes. Primero lo postulamos nosotros basándonos en genes autosómicos HLA (ARNAIZ-VILLENA *et al.*, 1995, 1997, 2002), después

el grupo de Ginebra (CURRAT *et al.*, 2010) y más tarde otro grupo de Barcelona (BOTIGUE *et al.*, 2013). Así mismo, FREGEL *et al.*, (2018) y GONZÁLES-FORTES *et al.*, (2018) en estudios recientes han confirmado que existe un intercambio de gentes y de genes entre el norte de África, Europa e Iberia desde la Prehistoria.

En la actualidad, se analizan grupos genéticos en universidades y se realizan estudios aparentemente con técnicas mejores, que son solamente nuevos enfoques y muchas veces con poca población, que ni siquiera toman en cuenta otras ramas de la ciencia, ni resultados anteriores; para inferir que la antigua población canaria es solamente norteafricana. La genética no es un elemento poblacional identitario único.

Según los estudios de la prehistoria de Canarias, las islas están emparentadas con norteafricanos y con otras poblaciones atlánticas, incluida de Iberia, con intercambios entre gentes de la cultura megalítica de la fachada atlántica euroafricana. Siendo genéticamente tan parecidos los iberos y norteafricanos; discutir si una población proviene de Iberia o del norte de África es lo más parecido a la discusión interminable de “si son galgos o son podencos” (ARNAIZ-VILLENA *et al.*, 2016; 2017). La genética interpretada sin un contexto antropológico y cultural amplio no es concluyente para determinar el origen y las migraciones de poblaciones.

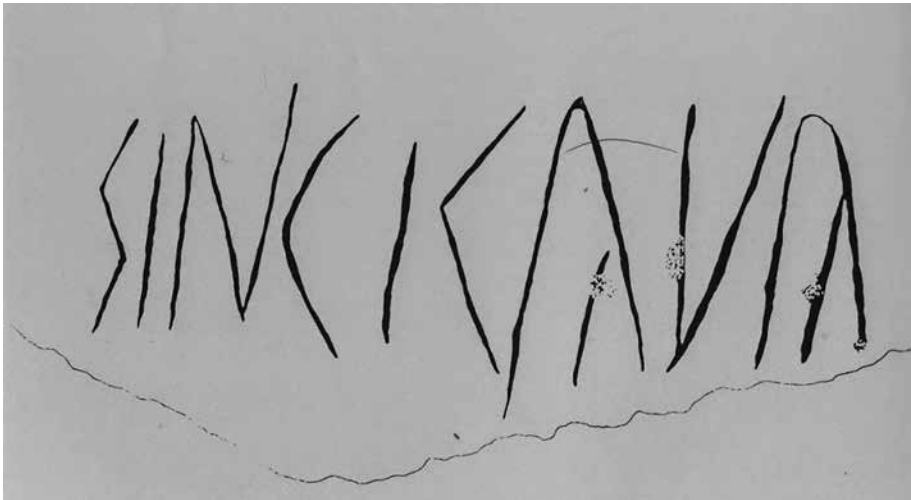


Fig. 2. Esquema de grabado rupestre “latino” de la Peña del Letrero-Zonzamas-Lanzarote.



Fig. 3. Grabado original de la imagen anterior, Fig. 2 (Zonzamas-Lanzarote).

1.6. HIPÓTESIS SOBRE EL ORIGEN DE LAS INSCRIPCIONES “LATINAS” DE CANARIAS: DISCUSIÓN SOBRE SU TRANSCRIPCIÓN Y TRADUCCIÓN

Estos grabados rupestres se habían asignado como “latinas” e idioma latín, pero en el año 2000 nosotros las describimos como ibéricas-levantinas. Se propuso una hipótesis de traducción basada en las lenguas usko-mediterráneas y su temática funeraria/religiosa. Sin embargo, lo más sorprendente era la ubicación africana en Lanzarote y Fuerteventura de estos grabados rupestres, fuera de Iberia y sur de Francia. Nuestra hipótesis defendía que fueron escritas por pescadores ibéricos desplazados, pero fue puesta en duda por Antonio Arnaiz-Villena al comprobar que la mayoría de estos grabados se encuentran adyacentes a otros de alfabeto líbico-bereber (estos superpuestos a los ibéricos) y en lugares altos de difícil acceso del interior de Lanzarote y Fuerteventura, relativamente lejos de las costas (MEDINA & ARNAIZ-VILLENA, 2018a, 2018b). Sin embargo, un origen africano/canario de la grafía ibérica en general nunca se ha descartado. (ARNAIZ-VILLENA & ALONSO-GARCÍA, 2011b; ARNAIZ-VILLENA *et al.*, 2019) (Fig. 4).

La lengua guanche pudo ser grabada bien por individuos autóctonos y/o norteafricanos en las Islas Canarias, tanto en caracteres líbico-bereberes, como en caracteres ibéricos, pero por autóctonos, por los lu-

gares de difícil acceso donde se hallan. Si bien, los caracteres líbicos que acompañan con frecuencia a los “latinos”, están en muchos de los casos sobrescritos encima de los “latinos” –o iberos para nosotros–, pudiendo indicar que los caracteres iberos son más antiguos (MEDINA & ARNAIZ-VILLENA, 2018 a; 2018b y observaciones personales).

Nº	Identificación	Inscripción Fuerteventura	Transcripción Ibero-levantino	Traducción (vasco y castellano)
1	P11	ΛYIVYKVSΛ	KAMBAMKAMMOSKAN	KAMU-AMA-ABA-MAMA-AGA-MAMA-OSKAN Difunto de la madreita dormido (en) la sepultura, madreita del mar-aba
2	P12	ΛSV	KASM	AKA-AS-AMA Difunto (en) la oscuridad de la madre
3	P12	IVSIIIPI	BAMSBABABABABA	ABA-AMA-SABAI-BUBA-BUBA En el interior (de) la tumba de la madre dormido-dormido
4	P12	ΛXI	(D)KAMBA	IL-KAMU-ABA Difunto dormido (en) la sepultura
7	P14	ΛVAΣ	KEKAMLS	KAKA-AMA-LUZP Despójes de la madre (en) el abismo
8	P14	ΛVIAKΛ	KAMBABAKAKEKAKA	KAMU-BUBA-BAKE-KAKA-AGA Despójes del difunto dormidos (en) el sueño de la paz
9	P14	ΛVPI	KAKEMMBA	KAKA-MAMA-AMA-ABA Difunto de la madreita (en) la tumba de la madre
10	P15	IIAI	BABABALBA	BUBA-BALTZ-ABA Dormido (en) la tumba de la oscuridad
11	P15	ISNI	BASNBA	BASA-NABA (En) el barco de la Basara
13	P17	WVWVWVYI	MKAMLMMMKAKAMMBA	MAKA-MALLO-MAMA-MAKA-KAMU-AMA-ABA Pecador (en) la colina de la madre, pecador sueño (en) la sepultura de la madre
14	P17	WVWVWVYI	MKAMLMMMKAKAMMBA	MAKA-MALLO-MAMA-MAKA-KAMU-AMA-ABA Pecador (en) la colina de la madre, pecador sueño (en) la sepultura de la madre
15	P18	WVWVWVYI	KAMI-BABAKALTAHAMEKARBABAKAM	KAMU-IL-BUBA-KAL-ATA-ABA-AMA-GE-KAR-BUBA-AGA-AMA Cada uno (de) los difuntos durmiendo el sueño (en) la sepultura de la madre de la guerra; difunto de la madre durmiendo sin fuego
16	P19	WVWVWVYI	MKAMLBBABABABAKAM	MAKA-AMA-IL-BABA-BUBA-BUBA-AGA-AMA Difunto pecador de la madre, dormido dormido, volvió a parar a la sepultura de la madre
17	P19	RDINA	RKBANKA	UR-KAR-BAN-AGA Cada uno de los difuntos (en) las aguas de fuego

Fig. 4. Hipótesis y propuesta de traducción de las escrituras rupestres de Fuerteventura presente en todas las Islas Canarias. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Iberian-Guanche_inscriptions.pdf. (ARNAIZ-VILLENA & ALONSO-GARCÍA, 2011b)

Se propuso que había habido una entrada prehistórica desde el norte de África a Iberia de genes, después de establecerse las condiciones hiperáridas en el Sáhara (ARNAIZ VILLENA *et al.*, 1995, 1997, 2002, Fig. 5.). Esta entrada genética con intercambio de genes a través del estrecho de Gibraltar ha sido corroborada por grupos independientes posteriormente (CURRAT *et al.*, 2010; BOTIGUE *et al.*, 2013; GONZALEZ-FORTES *et al.*, 2019)

La definición de “celta” y posible identificación con “íbero” (y euskera) ha sido propuesta por ARNAIZ-VILLENA *et al.*, (2012, 2017). Otros autores que identifican “Ibérico-Tartésico” con gaélico antiguo de las islas británicas, también apoyan esta hipótesis: OPPENHEIMER (2007) y KOCH (2010).

Los celtas serían gentes prehistóricas de la cornisa euro-atlántica y que también construirían megalitos (íberos [incluyendo cánta-

bro-vascos], irlandeses, galeses, escoceses, ingleses y bretones-franceses). El ibérico-tartésico se considera idéntico al galés antiguo por algunos autores (KOCH, 2013). Dentro de la cornisa atlántica estarían también los guanches, primeros habitantes de Canarias. En estas islas han aparecido alfabetos que se han relacionado con el norte de África (ARNAIZ-VILLENA & ALONSO-GARCÍA, 2011b, primera edición 2001), y en Lanzarote y Fuerteventura, en primer lugar, se han hallado las inscripciones rupestres llamadas “latinas” por unos (PICHLER) o ibero-guanches por otros (ARNAIZ-VILLENA, 2009; ARNAIZ-VILLENA & ALONSO-GARCÍA, 2011b). Estas en principio, se consideraron foráneas y escritas por pescadores de atunes, pero que hoy creemos que fueron grabadas por autóctonos en el contexto de las gentes que hablaban celta/íbero (como nosotros hace tiempo propusimos para la cornisa Atlántica).

Asimismo, el origen de la grafía ibérica pudiera ser compartido por Iberia y el Norte de África/Canarias o bien originario del Norte de África o de Iberia. (ARNAIZ-VILLENA & ALONSO-GARCÍA, 2011b, pp. 273, 2001, primera ed.; ARNAIZ-VILLENA *et al.*, 2019)

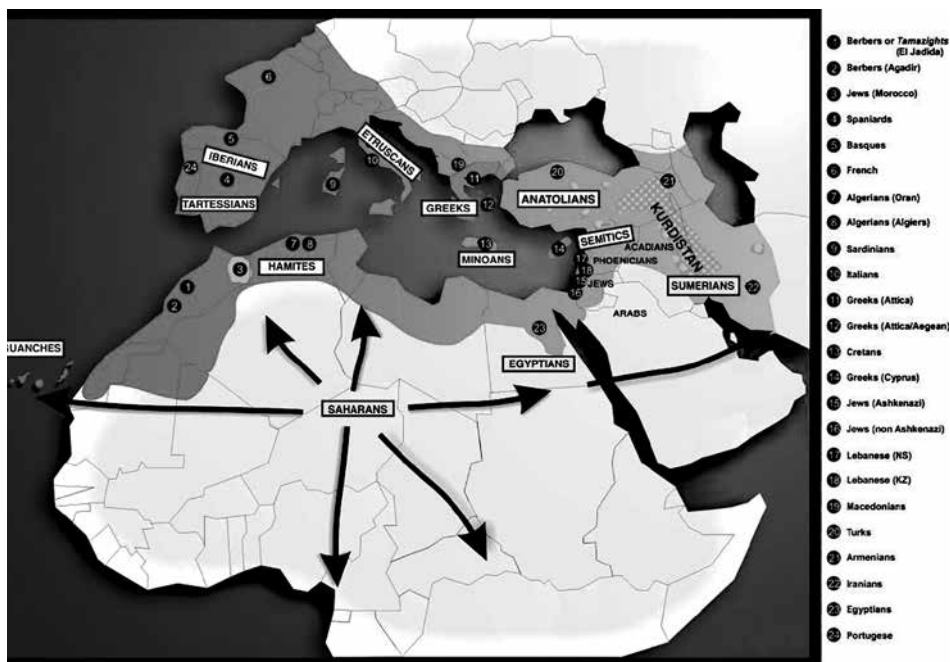


Fig. 5. Hipótesis. Dirección de migraciones de población tras la desertización del Sahara. (ARNAIZ-VILLENA *et al.*, 2002)

También y basados en el testimonio de Sertorio en Plutarco (*Vidas Paralelas*), (ARNAIZ-VILLENA & ALONSO-GARCÍA, 2011b, primera edición 2001), serían autores de los grafitos “latinos” los pescadores de atún procedentes de Iberia (Fig. 6). La profusión de estas cortas escrituras rupestres (sobre todo en Fuerteventura) hace pensar que fueron escritas durante un largo periodo de tiempo. En realidad, estas escrituras están escritas claramente en la llamada grafía ibérico-levantina. Nosotros no hemos podido localizar un hecho histórico que pueda explicar la aparición de estas escrituras que hemos denominado ibero-guanches ya en el año 2001 (ARNAIZ-VILLENA, 2009; ARNAIZ-VILLENA & ALONSO-GARCÍA, 2011b). Hoy día creemos que el origen de estas inscripciones está en el círculo prehistórico canario-sahariano (véase ref. en Nota debajo del resumen), aunque ya se conocía que los atunes viajan desde su zona de alimentación (Mediterráneo entre Baleares y la península ibérica) hasta su zona de nacimiento (entre las costas de Fuerteventura/Lanzarote y África), donde sabiamente efectuarían la pesca para no causar un exterminio de la especie. Plutarco, en sus *Vidas Paralelas*, nos cuenta que el caudillo peninsular de origen etrusco Sertorio, que había aglutinado una rebelión contra Roma al comienzo del siglo I a. C. fue informado por dos marinos de la costa gaditana de la existencia de dos islas muy próximas cercanas a África con grandes posibilidades de pesca. Es posible que se refiriese a Lanzarote y Fuerteventura (ARNAIZ-VILLENA & ALONSO-GARCÍA, 2011b). Como la mayoría de las inscripciones son simples y tendrían un significado religioso-funerario, según la transcripción y traducción vasco-ibérica (GÓMEZ MORENO, 1949, 1962; TOVAR, 1951, 1955; ARNAIZ-VILLENA & ALONSO-GARCÍA, 2007; SOTA, 1976) nos hace pensar que su función sería señalar fallecimientos o bien orar, todo ello hecho por pescadores de procedencia ibérica-peninsular.

1.7. LA “QUESERA” DE ZONZAMAS DE LANZAROTE

El año 1979 se declaraba Monumento histórico-artístico y arqueológico, de carácter nacional, el yacimiento arqueológico de Zonzamas, con “Quesera” Fig. 7. y construcciones ciclópeas, catalogadas como uno de los yacimientos más interesantes de Canarias. Se encuentra localizada en un lugar muy próximo al poblado actual excavado de Zonzamas, entre la montaña del mismo nombre y la de Maneje, con vistas panorámicas a Costa Teguisse y a Arrecife, Figs. 7 y 8. Tiene 3,90 metros de

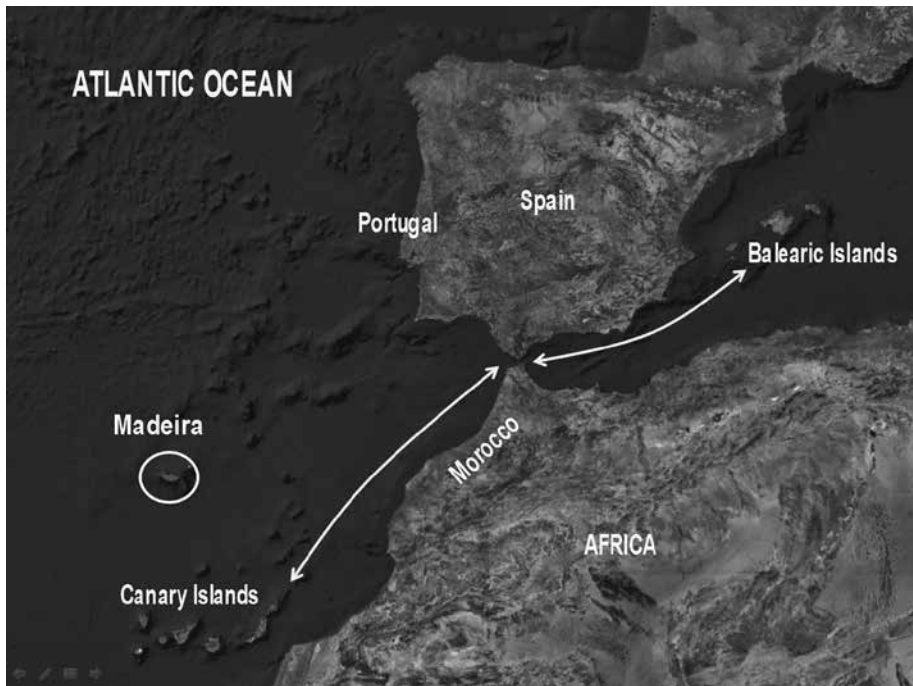


Fig. 6. Ruta de apareamiento (Iberia) y alimentación (África) de atunes.

diámetro, y seis canales. Es una de las mejores estructuras prehistóricas que hoy se observa en Lanzarote. “Las queseras” son manifestaciones rupestres consistentes en canales longitudinales y paralelos labrados en grandes bloques basálticos. Las interpretaciones que se le han dado son varias: como lugares donde se practicaban ritos religiosos, o donde se realizaban actividades cotidianas, de predicciones agrarias o que eran construcciones para recoger y almacenar agua. Una de estas “Queseras” se sitúa dentro del poblado de Zonzamas, que era la residencia del último jefe de Lanzarote, Guadarfía. La denominación de la “Quesera” es debida al parecido que tiene con un gran molde para elaborar queso. Nuestras investigaciones indican que la “Quesera” es un calendario lunisolar, al descubrir la exacta coincidencia con un calendario lunisolar similar en el antiguo Egipto. Muy probablemente los lanzaroteños “Majos” prehistóricos la utilizaban para medir el tiempo de siembra, las cosechas y para tener constancia precisa del paso del tiempo. También el mes bisiesto con un día adicional está señalado en este monumento: señala el actual mes de febrero.



Fig. 7. Estructura de la “Quesera” de Zonzamas, que se asocia a un calendario solar y lunar. En el horizonte, a la izquierda, parte de la montaña de Maneje, seguido hacia la derecha de la montaña de Tahiche, Costa Tegufe y Arrecife.

El calendario lunar superpuesto al solar (véase Figs. 9 y 10), que es más impreciso, se cree que era utilizado para señalar días de celebraciones religiosas o de otro tipo, como en la actualidad nosotros utilizamos el calendario lunar para establecer la festividad de Semana Santa. (ARNAIZ-VILLENA *et al.*, 2018, 2019; MEDINA & ARNAIZ-VILLENA, 2018a, 2018b; BARRIOS, 2004). El arco de salida del sol durante todos los días del año es muy fácilmente visible desde la “Quesera” de Zonzamas. El año solar comienza para los guanches prehistóricos con el solsticio de verano, el 21 de junio (Fig. 8); el calendario lunar comienza con la primera luna llena después del solsticio de verano. Para que el calendario lunar fuese más o menos estable habría que hacer algunas correcciones más amplias que para el calendario solar. Al solar se le añadiría un día cada cuatro años (29 de febrero). El calendario lunar sinódico tiene doce meses y dura 354,36 días; está compuesto por meses alternos de 29 y 30 días y se tiene que añadir un mes sinódico cada dos o tres años para ajustarlo al calendario solar (MAGLI, 2016; BRITANNIC ENCYCLOPEDIA *online*, 2008). Fig. 9. Otras correcciones al calendario lunar para que coincida con el solar en número de días son posibles, como la corrección “Metónica”; tenía que estar sujeto a más retoques que el solar, añadiendo un día en febrero cada cuatro años.

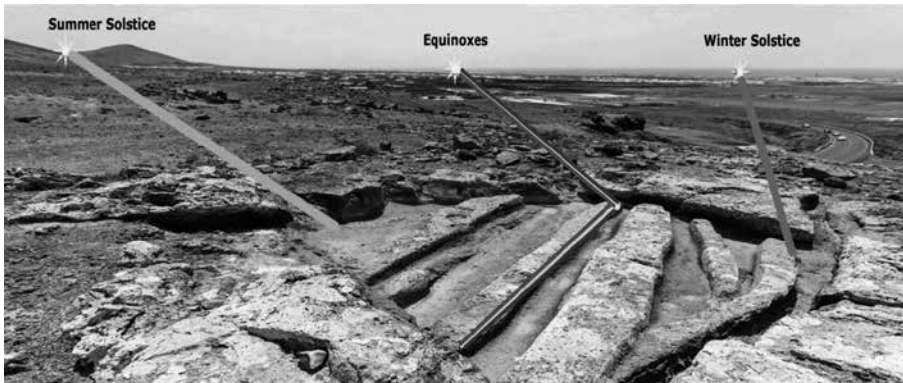


Fig. 8. Salidas del sol desde “la Quesera” de Zonzamas (Lanzarote). Solsticio de verano, equinoccios de otoño y primavera, y el solsticio de invierno. A la izquierda salida del sol el 21 de junio, en el vértice entre las montañas de Maneje y Tahiche, comienzo del “Achano” o año de los canarios prehistóricos.

Los calendarios lunares en la antigüedad se utilizaban en general para festividades, mientras los solares para fines más prácticos, como contar el tiempo. Muchas veces se utilizaba el sistema mixto, como en Egipto. Y también estelares, como con Sirio o Canis Major: no se descarta que estos también los utilizaran los canarios prehistóricos. (ARNAIZ-VILLENA *et al.*, 2018; BARRIOS-GARCÍA, 2004; MEDINA & ARNAIZ-VILLENA, 2018a; 2018b). La estructura está formada por seis canales tallados de izquierda a derecha, que representan secuencialmente los primeros seis meses canarios. El primero refleja, por un lado, el primer mes canario [comienza el 21 de junio con 30 días (Fig. 9)], los siguientes son los restantes cinco meses de los canarios prehistóricos. También intermedias, entre los canales tallados de la roca basáltica están prominentes, las crestas planas entre los canales labrados (de derecha a izquierda) representan secuencialmente los segundos seis meses canarios, comenzando con el solsticio de invierno, cuando es el séptimo mes canario de la antigüedad. La tercera cresta de roca (dirección derecha-izquierda) representa el noveno mes de los canarios prehistóricos y tenía un saliente cónico, que pudo ser una corrección de este mes (febrero en el calendario gregoriano), por ejemplo, agregando un día cada cuatro años (año bisiesto). Nos encontramos ante, un calendario solar de 365 días, que también pueden tener en cuenta las fases del mes lunar. Este monumento se pone en el contexto de la antigua cultura aborígen guanche/majo, que puede remontarse, según los hallazgos arqueológicos, a una época de la cultura atlántica/medi-

terránea de la Edad de Bronce-Megalítica, al menos (ARNAIZ-VILLENA *et al.*, 2017, 2018, 2019; MEDINA & ARNAIZ-VILLENA, 2018a, 2018b); y antes de que la cultura púnica o romana llegara a Canarias. Los hallazgos megalíticos en otras islas de la Macaronesia (Azores, Madeira y Salvajes) sugieren que Canarias también puede tener artefactos de la cultura megalítica como la “Quesera” de Zonzamas, que serían hechos en roca volcánica. Es posible que gentes que emigraron masivamente después de la desecación del Sáhara también hayan llegado a Canarias (Fig. 4), además de Europa occidental y otras áreas, y que puedan estar relacionadas con estos constructores de monumentos.

Las queseras de Lanzarote pueden estar relacionadas con las denominadas ‘*cart’- ruts*’ megalíticas de la isla de Malta, que reciben este nombre porque parecen vías de carros, y que también aparecen en Azores y Lanzarote (ARNAIZ-VILLENA *et al.*, 2018, 2019; MEDINA & ARNAIZ-VILLENA, 2018a, 2018b). Las *cart-ruts* pueden estar vinculadas a señales de espacio y tiempo, aunque deben estudiarse más en profundidad. Nosotros hicimos una expedición a Malta por haber observado la similitud de las crestas de la roca o “Quesera” de Zonzamas en algunas *cart-ruts* de Malta, ya que también cuentan con seis canales. La utilidad de este calendario “Quesera” de Lanzarote en Zonzamas puede ser, además, un observatorio y representación del territorio, con la montaña Tahiche en la salida del Sol en el solsticio de verano y de los meses solares y lunares del año ya que se observa perfectamente el arco solar y lunar anual de las salidas diarias de estos dos astros (Figs. 9 y 10). Si utilizaban una estaca o herramienta para medir algún parámetro solar en el lugar de la “Quesera”, no se sabe, pero ya dijimos que la palabra Achano (año en idioma de los prehistóricos canarios), podría significar “la sombra del palo o de la colina”, una forma de medir el tiempo y la dirección espacial. Actualmente existe la “Quesera” de Bravo cerca de los Jameos del Agua, que está en muy mala conservación. Otras “Queseras” han sido descritas, pero hoy en día han sido destruidas. Existen otros calendarios, descritos por Barrios en Gran Canaria, solsticiales y equinociales: Roque Bentaiga en el centro de la isla, Cuatro Puertas en Telde y La Cueva de la Virgen, también en Telde. Todos basados en proyecciones de la sombra del Sol: “Achano” (BARRIOS, 2004, 2018), que significa “la sombra de un eje” (MEDINA & ARNAIZ-VILLENA, 2018b).

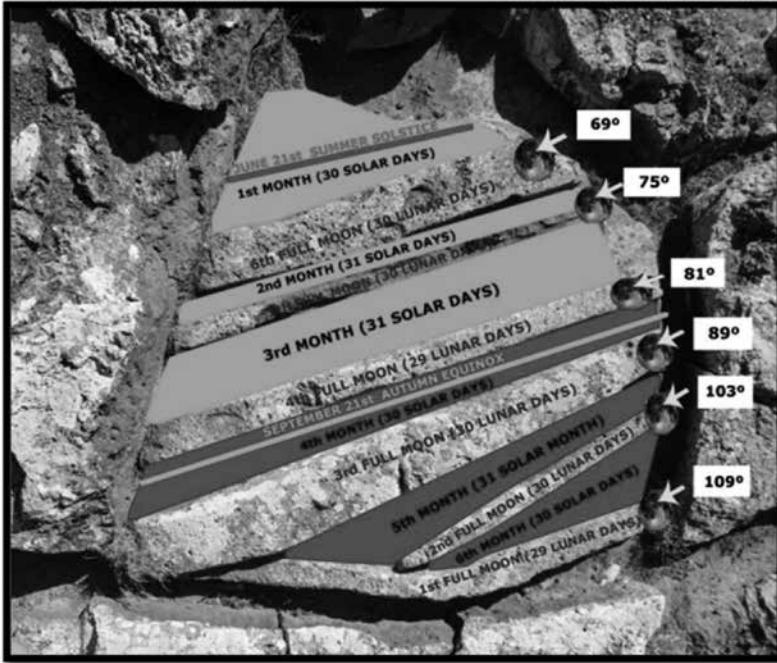


Fig. 9. Calendario lunisolar prehistórico canario de la “Quesera” de Zonzamas. Representación de los seis primeros meses del año. Están indicados los acimuts de las salidas de la luna sobre el horizonte en el comienzo de los meses.

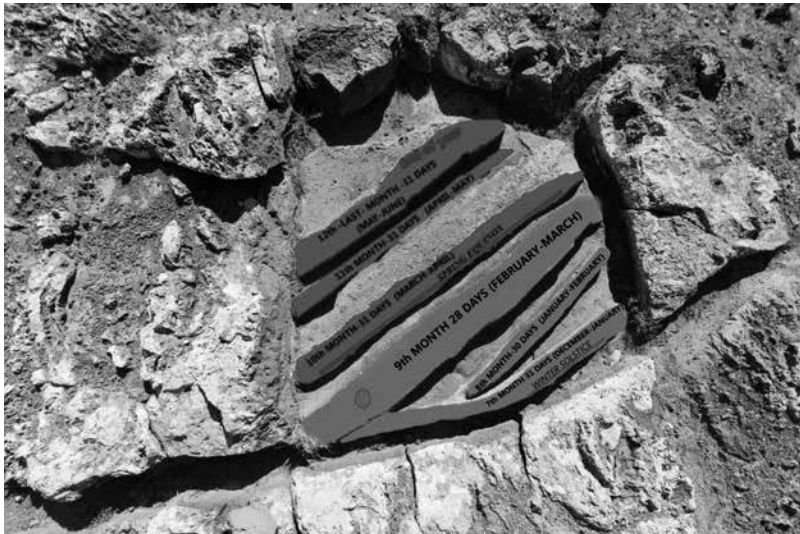


Fig. 10. Calendario solar desde el solsticio de invierno (derecha) hasta la izquierda que representa el último mes del año antiguo canario y el comienzo del nuevo año solar el 21 de junio. El pivote rojo representaría el mes bisiesto (febrero del calendario gregoriano actual).

2. CONCLUSIONES

1. Se han encontrado inscripciones incisas lineales rupestres muy abundantes en Fuerteventura y en Lanzarote llamadas en principio “latinas”; también se han descrito en El Hierro, Tenerife, Gran Canaria, La Gomera y La Palma. Fueron por primera vez expuestas en 1980 en el Museo de Arrecife (Lanzarote) por el arqueólogo amateur Juan Brito.
2. Estas inscripciones no han podido ser leídas ni traducidas desde el latín.
3. Se propone una hipótesis de transcripción y traducción de estas inscripciones con el semisilabario ibérico tartésico, escrito hasta el siglo II en Iberia y en el Sur de Francia. Por ello han sido denominadas por nosotros ibero-guanches.
4. El origen de esta escritura ibérica puede ser o ibérico o canario/norteafricano, ya que hay intercambios genéticos prehistóricos entre Iberia y Norte de África / Europa documentados por nosotros (ARNAIZ-VILLENA *et al.*, 1995, 1997, 2002) y otros grupos de Ginebra (CURRAT *et al.*, 2010), Barcelona (BOTIGUE *et al.*, 2013), Canarias (FREGEL *et al.*, 2018) e Italia (GONZÁLEZ-FORTES, 2019) confirmando básicamente estos resultados.
5. Se ha descrito un monumento basáltico posiblemente de tipo megalítico en Lanzarote: “La Quesera” de Zonzamas y, al menos, anterior a la cultura púnica y romana.
6. Se ha detallado cómo la “Quesera” representa un exacto calendario lunisolar, que coincide con el “Achano” o año de los antiguos canarios. Se representan las salidas del sol y de la luna todos los días del año, el comienzo del año solar el 21 de junio o solsticio de verano, el de invierno, los equinoccios y se describen los grados acimutales de las salidas del sol y de la luna correspondiendo con los canales y crestas del monumento basáltico.
7. Tanto los hallazgos de escritura “latina” (o ibérica) en todas las Islas Canarias, como el calendario lunisolar de la “Quesera” de Lanzarote, se describen en un contexto genético, antropológico y cultural de la Prehistoria de la cornisa atlántica, africana y europea.

3. BIBLIOGRAFÍA

- ARNAIZ-VILLENA, A., BENMAMAR, D., ÁLVAREZ, M., DÍAZ CAMPOS, N., VARELA, P., GÓMEZ CASADO, E. y MARTÍNEZ-LASO, J. (1995). “HLA allele and haplotype frequencies in Algerians. Relatedness to Spaniards and Basques”. *Hum. Immunol*, 43, p. 259.
- ARNAIZ-VILLENA, A., MARTÍNEZ-LASO, J., GÓMEZ-CASADO, E., DÍAZ CAMPOS, N., SANTOS, P., MARTINHO, A y BREDA-COIMBRA, E. (1997) “Relatedness among Basques, Portuguese, Spaniards and Algerians studied by HLA allelic frequencies and haplotypes” *Immunogenetics*, 47, pp. 37-43.
- ARNAIZ-VILLENA, A. y ALONSO-GARCÍA, J. (1.ª edición) (1999). *El Origen de los Vascos y otros Pueblos Mediterráneos* (2.ª edición). Editorial Complutense. Madrid (España). Nueva Edición 2011a. Ed. Visión Libros. Madrid, España.
- ARNAIZ-VILLENA, A. y ALONSO GARCÍA, J. (2001). *Egipcios, Bereberes, Guanches y Vascos*. Ed. Visión Libros. (3rd Edition 2011b) ACCI. Madrid (Spain).
- ARNAIZ-VILLENA, A., GÓMEZ-CASADO, E. y MARTÍNEZ-LASO, J. (2002). *Population genetic relationships between Mediterranean populations determined by HLA allele distribution and a historic perspective*. *Tissue Antigens*, 60 (2), pp. 111–21.
- ARNAIZ-VILLENA, A. y ALONSO-GARCÍA, J. (2007). *Diccionario Ibérico-Euskera-Castellano*. Ed. Fundación Estudios Genéticos y Lingüísticos. Nueva Edición 2012. Ed. Visión Libros. Madrid, España.
- ARNAIZ-VILLENA, A. (2009). Wikipedia. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Iberian-Guanche_inscriptions.pdf
- ARNAIZ VILLENA, A., MUÑIZ, E., CAMPOS, C., GÓMEZ-CASADO, E., TOMASI S., MARTÍNEZ-QUILES,, N., MARTÍN-VILLA, M. y PALACIO-GRÜBER, J. (2016). “Origin of Ancient Canary Islanders (Guanches): presence of Atlantic/Iberian HLA and Y chromosome genes and Ancient Iberian language”. *Int. J. Mod. Anthropol*, 8, pp. 67-93.
- ARNAIZ-VILLENA, A., CARBALLO, A., JUÁREZ, I., MUÑIZ, E., CAMPOS, C., TEJEDOR, B., MARTÍN-VILLA, M. y PALACIO-GRÜBER, J. (2017). “HLA genes in Atlantic Celtic Populations: are Celts Iberians?” *Int. J. Mod. Anthropol*, 10, pp. 50-72.
- ARNAIZ-VILLENA, A., MEDINA, M., LÓPEZ-NARES, A, PALACIO-GRÜBER, J. y RUIZ DEL VALLE, V. (2018). “Malta and Lan-

- zarote (Canary Islands, Spain) Cart-ruts and Rock Prehistoric Calendar at Zonzamas, Lanzarote ‘Quesera’/Cheeseboard”. *Int. J. Mod. Anthropol*, 2, pp. 214-231.
- ARNAIZ-VILLENA, A., MEDINA, M., LÓPEZ-NARES, A., RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ, J. y RUIZ DEL VALLE, V. (2019). “Cart-ruts in Lanzarote (Canary Islands, Spain) and Malta: first evidence of dating supported by dated ceramics”. *Int. J. Mod. Anthropol*, 2, pp. 115-140
- ARRIBAS, A. (1976). *Los Íberos*. Ed. Ayma. Barcelona (Spain).
- BARRIOS GARCÍA, J. (2004). “Sistemas de numeración y calendarios de las poblaciones bereberes de Gran Canaria y Tenerife en los siglos XIV-XV. Thesis doctoral”. Universidad de La Laguna, Tenerife, Islas Canarias (Spain).
http://www.etnomatematica.org/publica/trabajos_doctorado/tenerife.pdf
- BARRIOS GARCÍA, J.; VALENCIA ALFONSO, V. y BRITO MAYOR A. (2018). “Investigaciones arqueoastronómicas en Gran Canaria. La recámara equinoccial de la cueva de la virgen de la Candelaria (Tara, Telde)” *XXIII Coloquio de Historia Canario Americana*. Las Palmas, Gran Canaria. (Islas Canarias, Spain), pp. 1-23
- BONIFAY, M. (2004). *Etudes sur la ceramique romaine tardive d’Afrique*. BAR International Series 1301.
- BOTIGUE, L. R., HENN, B. M., GRAVEL, S., MAPLES, B. K., GIGNOUX, C. R., CORONA, E., ATZMON, G., BURNS, E., OSTRER, H., FLORES, C., BERTRANPETIT, J., COMAS, D. y BUSTAMANTE, C. D. (2013). *Gene flow from North Africa contributes to differential human genetic diversity in southern Europe*. Proceedings of the National Academy of Sciences, 110 (29), pp. 11791–6.
- BRITANNIC ENCYCLOPEDIA ONLINE. 2008. “Calendar” article.
- CUENCA-SANABRIA, J. (1996). “Las manifestaciones rupestres de Gran Canaria”. En *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio Histórico, pp. 133-222.
- CURRAT, M., POLONI, E.S. y SÁNCHEZ-MAZAS, A. Human genetic differentiation across the Strait of Gibraltar. *BMC Evol. Biol.*, (2010), 10, pp. 237-243
- FARRUJIA DE LA ROSA, A. J., PICHLER, W., RODRÍGUEZ, A. y GARCÍA-MARÍN, S. (2009). *Las Escrituras Líbico-Bereber y Lati-*

- no-Canaria en la Secuenciación del poblamiento de las Islas Canarias*. El Museo Canario. LXIV, pp. 950.
- FERRER I JANE, J. (2009). El Sistema de Numerales Ibérico: Avances en su Conocimiento. *Acta Paleohispánica X*. *Paleohispánica*. 9, pp. 451-479.
- FREGEL, R., MÉNDEZ, F. L., BOKBOT, Y., MARTÍN-SOCAS, D., CAMALICH-MASSIEU, M. D. y SANTANA, J., *et al.* (2018). Ancient genomes from North Africa evidence prehistoric migrations to the Maghreb from both the Levant and Europe. *PNAS*. 26, pp. 6774-6779.
- FREGEL, R., ORDÓÑEZ, A. C., SANTANA-CABRERA, J., CABRERA, V. C., VELASCO-VÁZQUEZ, J. y ALBERTO, V., *et al.* (2019). Mitogenomes illuminate the origin and migration patterns of the indigenous people of the Canary Islands. *PLOS One*14(3), doi: 10.1371/journal.pone.0209125
- GÓMEZ MORENO, M. (1949). *Las lenguas hispánicas*. Discurso de recepción en la Real Academia Española. Madrid, España.
- GÓMEZ MORENO, M. (1962). *La escritura bardulo-turdetana*. Ed. Primitiva Hispánica. Madrid, España.
- GONZALEZ-ANTÓN, R., ARCO AGUILAR, M. C., ROSARIO ADRIÁN, M.C., GONZÁLEZ GINOVÉS, L., BENITO MATEO, C., BALBIN BEHRMANN, R. y BUENO RAMÍREZ, P. (2009). *Grabados y poblamiento prehistórico en el archipiélago canario*. Edited by Balbin Behrmann, R., *et al.* BAR International Series 2043. “Grabados rupestres de la fachada atlántica europea y africana. Rock Carving of the European and African Atlantic Façade”. Publisher Archaeopress, pp. 211-229.
- GONZÁLEZ-FORTES, G., TASSI, E., TRUCCHI, E., HENNEBERGER, K., PAIJMANS, J., LA. y DIEZ-DEL MOLINO, D., *et al.* 2019. A western route of prehistoric human migration from Africa into the Iberian Peninsula. *Proc Royal Soc B*.doi:10.1098/rspb2018.2288
- HERNÁNDEZ BAUTISTA, R. y PERERA, B. (1983). “Primeras Inscripciones Latinas en Canarias”, *La Provincia* (Newspaper) Canary Islands, Spain.
- KOCH, J. T. (2010). *Paradigm shift? Interpreting Tartessian as Celtic, in “Celtic from the West”*. Ed. Cunliffe B and Koch JT, Oxford Books. Oxford (UK).

- MAGLI, G. (2016). *Archaeoastronomy: introduction to the science of star and stones*. Ed. Springer International Publishing Switzerland.
- MEDINA, M. y ARNAIZ-VILLENA, A. (2018a). "The Moon: in Prehistoric Rock Calendar "Quesera" -Cheeseboard- at Lanzarote, Canary Islands, Spain". *Int. J. Mod. Anthropol.* 2, pp. 182-212.
- MEDINA, M. y ARNAIZ-VILLENA, A. (2018b). "A lunisolar prehistoric calendar in Lanzarote Island: "La Quesera" (Cheeseboard) from Zonzamas". *Int. J. Mod. Anthropol.* 21, pp. 147-161.
- NAVARRO, M. (1996). "Las manifestaciones rupestres de La Gomera". En: *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*, 2, pp. 253-398. Dirección General del Patrimonio Histórico. Viceconsejería de Cultura y Deportes. Santa Cruz de Tenerife. (Spain).
- NOWAK, H. (1994). "Die Tejeleita-Felsinschrift von El Hierro". *Almogaren*, XXIV-XXV, Hallein, Salzburg, Austria
- OPPENHEIMER, S. (2007). *The Origin of the British. The New Prehistory of Britain: a genetic detective story*. Ed. Constable & Robinson Ltd. Ruydon. UK
- ORDUÑA-AZNAR, E. (2005). Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos. *Paleohispanica IX*. *Paleohispanica*. 5, pp. 491-506.
- PAIS, F. J. (2008). *Estrategias sociales de la explotación del territorio entre los Benoharitas*. XII Jornadas de Estudios de Lanzarote y Fuerteventura.
- ORDUÑA-AZNAR, E. (2013). "Los Numerales Ibéricos y el Vascoiberismo". *Acta Paleohispánica XI*. *Paleohispánica*, 13, pp. 517-529.
- PICHLER, W. (1995). Neue Ostinsel-Inschriften (latino-kanarische Inschriften) auf Fuerteventura. *Almogaren*, 26, pp. 21-46.
- PICHLER, W. (1997). Neue Aspekte zum Thema-Kanarische Inschriften. *Almogaren XXVIII*, Vöcklabruck, Upper Austria (Austria).
- SOTA, M., LAFITTE, P. y AKESOLO L. (1976). *Diccionario Retana de Autoridades del Euskera*. Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao.
- TOVAR, A. (1951). *Léxico de las inscripciones ibéricas. Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, II, pp. 273-323. Madrid, España.
- TOVAR, A. 1955. *Sobre las escrituras tartesia, líbico-fenicia y del Algarbe*. *Zephyrus VI*, pp. 273-283.
- ULBRICH, M. J. Die Feldsildforschung auf Lanzarote. *Almogaren XXI/2/1990*, Hallein (1990), Salzburg, Austria.

LOS GRABADOS RUPESTRES DE LANZAROTE
Y LA NAVEGACIÓN

Marcial Falero Lemes

*Instituto de Educación Secundaria y Bachillerato Lomo de La Herradura.
Telde (Gran Canaria)*

Antonio Montelongo Franquis

*Instituto de Educación Secundaria y Bachillerato Las Salinas.
Arrecife (Lanzarote)*

Monserrat Rodríguez Betancor

*Instituto de Educación Secundaria y Bachillerato de Tinajo.
Tinajo (Lanzarote)*

Resumen: las navegaciones en las costas lanzaroteñas y su estudio no son nada nuevo. Varios trabajos nos acercan a esta temática, desde los viajes en tiempos protohistóricos hasta los recientes periodos históricos. Lo que marca la diferencia en este trabajo es el análisis sobre posibles viajes en tiempos proto y prehistóricos a través del análisis de diferentes manifestaciones existentes en Lanzarote. No es un planteamiento recurrente, más bien es necesario para conocer mejor parte de nuestro pasado. Sobre todo, en aquellos aspectos que escapan a cuestiones tan manidas como el de dónde vinieron los antiguos pobladores de Canarias o su cronología de establecimiento. Qué sucede con elementos como los grabados rupestres, las queseras u otros que plantean más incógnitas que respuestas. La presencia de elementos arqueológicos en Lanzarote nos muestra una clara evidencia del contacto entre esta isla y el mundo atlántico a través de la navegación por sus aguas. Estos viajes en la antigüedad implican un mayor acercamiento a un espacio poco conocido: el marino.

El océano Atlántico como vía marítima une las islas Canarias con las cercanas costas africanas y europeas (en especial hacia el espacio del mar Mediterráneo), también con el resto de la Macaronesia (especialmente las islas de Azores, Madeira y Salvajes). En este estudio no pretendemos resolver estos interrogantes, solo intentaremos abrir nuevos cauces de entendimiento e investigación sobre lo que conocemos actualmente.

Palabras clave: Islas Canarias, océano Atlántico, viajes oceánicos, grabados, arqueología, poblamiento.

Abstract: Navigations on the coast of Lanzarote and its study is nothing new. Several works bring us closer to this topic, from trips in protohistoric times to recent historical periods. What makes the difference in this work is the analysis of possible trips in proto and prehistoric times through the analysis of different manifestations existing in Lanzarote. It is not a recurrent approach, rather it is necessary to know better part of our past. Especially in those aspects that escape such hackneyed questions as where the ancient inhabitants of the Canary Islands came from or their chronology of establishment. What happens with elements such as rock engravings, cheese-making

or others that raise more questions than solutions. The presence of archaeological elements in Lanzarote shows clear evidence of the contact between this island and the Atlantic world through the navigation of its waters. These trips in antiquity imply a closer approach to a little-known space, the seaman. The Atlantic Ocean as a seaway links the Canary Islands with the nearby African and European coasts (especially towards the Mediterranean Sea area), also with the rest of Macaronesia (especially the islands of the Azores, Madeira and Savages). In this study we do not intend to solve some of those questions, but it seeks to open new channels of understanding and research in what we know today.

Key words: Canary Islands, Atlantic Ocean, ocean voyages, engravings, archeology, settlement.

1. INTRODUCCIÓN

Las navegaciones en las costas lanzaroteñas y su estudio no son nada nuevo. Varios trabajos nos acercan a esta temática, desde los viajes en tiempos protohistóricos hasta los recientes periodos históricos. En este trabajo indagaremos en la existencia de posibles viajes en tiempos proto y prehistóricos a través del análisis de diferentes manifestaciones rupestres existentes en Lanzarote.

No es un planteamiento recurrente, más bien es necesario para conocer mejor parte de nuestro pasado. Sobre todo, en aquellos aspectos que escapan a cuestiones tan manidas como el de dónde vinieron los antiguos pobladores de Canarias o su cronología de establecimiento. Qué sucede con elementos como los grabados rupestres, las queseras u otros que plantean más incógnitas que respuestas.

La presencia de diversos elementos arqueológicos en Lanzarote nos muestra una clara evidencia del contacto entre esta isla y el mundo atlántico a través de la navegación por sus aguas. Estos viajes en la antigüedad implican un mayor acercamiento a un espacio poco conocido: el marino.

El océano Atlántico como vía marítima une las islas Canarias con las cercanas costas africanas y europeas (en especial hacia el espacio del mar Mediterráneo), también con el resto de la Macaronesia (especialmente las islas de Azores, Madeira y Salvajes).

En este estudio no pretendemos resolver estos interrogantes, solo intentamos abrir nuevos cauces de entendimiento e investigación sobre lo que conocemos actualmente.

El primer planteamiento es el siguiente: ¿existió una navegación antigua en el espacio atlántico entre estas islas y las cercanas costas de otros lugares? Creemos que sí. Y en este artículo lo trataremos de fundamentar.

2. EL ESPACIO MARÍTIMO

El espacio marítimo que envuelve a las islas Canarias ha sido poco estudiado. En los últimos años un acercamiento a la arqueología submarina muestra el camino a seguir, pero hay que buscar más allá de estas fronteras insulares.

No estamos solos en el Atlántico. La existencia en este amplio océano de territorios que lo integran hace cada día más necesario un acercamiento entre todas las partes implicadas en el estudio de un pasado común a estas orillas.

El estudio de la Macaronesia (conformada por los archipiélagos atlánticos de Madeira, Azores, Canarias, Cabo Verde y las islas Salvajes) es un claro objetivo de la Unión Europea a través de varios programas, uno de ellos es el del conocimiento del pasado de estas regiones.

En ambas universidades canarias existen programas de integración de estudios de la historia entre estos archipiélagos, con abundantes cauces de cooperación.

El espacio marítimo es la ventana por la cual entran, entraron y seguirán entrando poblaciones que nos visitan y se asientan con sus ideas y culturas.

Se ha abordado el estudio de estas islas, en relación con un grupo que llegó y se asentó (desde romanos, pasando por nómadas, etc.). Incluyendo trabajos sobre los puertos y desembarcaderos insulares.

En este trabajo planteamos otro punto de vista, a través de los restos arqueológicos (sobre todo las manifestaciones rupestres, bien escritas o

en objetos materiales realizados en piedra). Hablamos de poblaciones que estaban asentadas en Canarias, las que llegaban y se asentaron o simplemente recalaban. Los grabados rupestres y otras manifestaciones culturales plasmadas en piedra a lo largo de la historia y en los yacimientos insulares, con sus posibles conexiones hacia otros ámbitos, son un tema poco estudiado. Sabemos que los grabados alfabetiformes y sus enlaces con el continente africano están siendo estudiados en la búsqueda del origen de esas poblaciones que llegaron o se establecieron en Canarias, pero aún falta una mayor profundización en este y otros apartados.

Lo único que conocemos sobre navegación por parte de poblaciones foráneas o indígenas es a través de las fuentes históricas, bien foráneas o insulares, plasmadas en relatos, crónicas, etc., hechos que nos acercan a una realidad que aún muestra muchas incógnitas.

Primero analizaremos los viajes realizados a lo largo del tiempo, desde la protohistoria hasta la historia cercana al proceso de conquista y colonización. Llegaremos a una propuesta de posibles navegaciones en la prehistoria, de las que no existen constancias documentales, pero que trataremos de mostrar en la evidencia de restos plasmados en las rocas insulares.

La presencia de navegantes en momentos prehistóricos en Canarias no ha sido demostrada, pero nuevos planteamientos y hallazgos en los últimos años implicarán una lectura y análisis rigurosos.

3. LOS VIAJES MARÍTIMOS EN EL PASADO

Este apartado no se extenderá con los numerosos viajes que se conocen de navegantes que llegaron a Canarias, y se centrará en los más relevantes. De todos estos viajes existe abundante bibliografía y estudios al respecto.

Las navegaciones antiguas en aguas de Canarias, algunas de las cuales recalaban en Lanzarote, son ampliamente conocidas, pero solo vamos a resumir algunas de ellas por su claridad manifiesta:

El viaje del rey Juba II de Numidia y Mauritania (52 a.n.e. antes de nuestra era – 23 d.n.e. después de nuestra era) o de un representante de este a las islas Canarias con un grupo de navegantes, puede ser considerada la primera página de Canarias en los testimonios escritos, entrando de lleno en la protohistoria. El viaje de este bereber romanizado supon-

drá el redescubrimiento oficial de Canarias al mundo, pasando estas islas del mito, de las supuestas Islas Afortunadas o Campos Elíseos a una realidad geográfica.

La obra de Juba II “Sobre Libia” (6 d.n.e.) recoge varias de sus expediciones. En una de ellas a las “Isulae Fortunatae” habla de unas islas en medio del Atlántico en latitudes frente a las costas de Mauritania, aportando amplios detalles, desde su número, geografía, biología, etc. Esta obra se perdió, como tantas otras de la antigüedad clásica, y solo quedan fragmentos o relatos en otros libros.

El viaje a las islas Canarias fue extractado posteriormente por Plinio el viejo en su “Historia Natural”. De este viaje no están claros los objetivos trazados. Los hay desde el de ampliar el conocimiento para Roma y sus rutas comerciales, el interés científico o para establecer un meridiano cero. En la obra de Plinio se emplea como fuente de información el viaje del romano Estacio Seboso.

En estos relatos se habla de las islas de Nivaria o Ninguaria (Tenerife), Canaria (Gran Canaria), Pluvialia (Lanzarote), Capraria (Fuerteventura), Iunonia Maior (La Gomera) y Iunonia Menor (El Hierro), pero no está muy clara esta adscripción.

Lo que está claro es su relato, del cual vamos a observar algunos pequeños detalles que nos muestran una realidad diferente a la que conocemos:

“...están colocadas al mediodía cerca del Ocaso, a 625.000 pasos de las Purpurarias, navegando 250.000 pasos sobre el Ocaso, Y dirigiéndose, luego, al orto a 375.000 pasos. La primera se llama Ombrios, que no tiene vestigios de ninguna edificación; tiene en sus montañas una laguna y árboles semejantes a la cañaheja, de los que se extrae agua, amarga de los negros, agradable de beber de los más blancos. La otra isla se llama una Junonia; en ella hay solo un templo construido con piedra. A continuación, en sus proximidades, hay una menor con el mismo nombre, luego Capraria llena de grandes lagartos. A la vista de ellos está Nivaria cubierta de nubes, que ha recibido este nombre de nieve perpetua. La que está a punto de llamarse Canarias, por la infinidad de perros de enorme tamaño —De los que fueron entregados dos a Juba -; hay allí restos de edificaciones. Aunque en todas ellas hay abundancia de frutos y aves de todas las especies, en su abundancia, además, las palmeras que producen dátiles y las piñas; Hay, también, gran cantidad de miel y en sus ríos. Estas islas están infestadas de animales en el estado de descomposición, que hijo arrojados constantemente”. (Plinio, HN, VI, 203-205).

Del anterior texto deducimos varios hechos:

- Que Ombrios no tiene vestigio alguno de edificios. Es decir, que algunas islas sí lo tenían, de ahí la extrañeza, e indicar también este punto en su navegación.
- Junonia tenía un pequeño templo de piedra que bien pudiera deber su nombre a la deidad de Juno, evidenciando que alguien construyó ese templo con anterioridad a este viaje de Juba II. Sin embargo, surge una nueva incógnita: el cuándo.
- Por último, que en Canarias existen animales, como los perros, pero no señala quién los introdujo ni cuándo. También esta isla cuenta con edificaciones, realizadas antes de la navegación de Juba II.

Plinio, además nos relata el viaje de un general cartaginés, Hannón, quien atravesó el estrecho de Gibraltar y navegó bordeando las costas africanas hasta cerca de Senegal. También se habla del general romano Sartorio, quien proyectó viajar, aunque nunca lo hizo, a unas islas situadas en el Atlántico.

Las anteriores navegaciones y rutas parece que se perdieron entre los navegantes y marinos tras la caída de Roma, pero no hay nada claro al respecto. Se habla del retroceso en la cultura y los viajes, en las rutas comerciales tras el fin de Roma, en la creencia de que las aguas atlánticas estaban infectadas de monstruos, o de su peligrosidad por tal o cual motivo. El Atlántico aparece nuevamente como un mar tenebroso, extraño y desconocido, algo que no guarda relación con la esencia del marinero, de navegar y ampliar sus rutas marítimas. Se indica que el conocimiento de esta ruta se perdió en el olvido, pero nos preguntamos quién perdió y quien olvidó. Acaso olvidaron los romanos tan distantes, pero no los marinos gadiritas, quienes conocían estas costas africanas con anterioridad, quienes venían a estas aguas a faenar siguiendo las rutas pesqueras de sardinas, atunes, etc.

4. NAVIGACIONES HISTÓRICAS

Y de pronto, en la Baja Edad Media se recupera ese olvido y la memoria. Acaso ese olvido se debía a la escasa rentabilidad de esta ruta en esos períodos tras la caída de Roma, y surge de nuevo esa “rentabilidad y búsqueda de beneficios” en momentos en que Europa cruza sus fronteras en una clara expansión económica, territorial y marítima.

Estos nuevos viajes se realizan a finales del siglo XIII y muy probablemente antes. Aquí nos aparece ese interés de rentabilidad y beneficio económico en sus máximos representantes, los comerciantes. Estos buscaban nuevos productos, nuevas rutas, nuevos mercados.

Las primeras navegaciones históricas son las realizadas a finales del siglo XIII (carta Pisana circa 1275 y el viaje de los hermanos Vivaldi en 1291), aunque estas no recogen nada referente a Canarias. Será a principios del siglo XIV cuando aparecen referencias. Mallorquines, portugueses, castellanos, vizcaínos, aragoneses, genoveses..., se acercaron a estas aguas en busca de diferentes objetivos. El principal fue la obtención de beneficios en un tiempo en que Europa salía de una profunda crisis y vivía renovados aires expansionistas a través del desarrollo urbano y económico. Eran tiempos de búsqueda de nuevas rutas y mercados, con espacios territoriales cercanos a los que se pretendía englobar dentro de este expansionismo.

La llegada del navegante de origen genovés, Lancelotto Maloysel (con sus diferentes variantes en su nombre) entre los años 1302 y 1338¹, quien dará nombre a esta isla, marcará un mayor acercamiento de estas islas al conocimiento europeo. Máxime cuando se publica el portulano del mallorquín Angelino Dulcert en 1339 donde aparecen las islas de Lanzarote “Insula de Lanzarotus Malocellus” y Fuerteventura (Laforte Ventura), junto a Lobos (Vegi Mari). Se señala que murió en esta isla. El Libro del Conocimiento dice: “...*las gentes desta ysla mataron a vn mercader genoës que dezian Lançarot...*”.

El genovés Niccoloso de Recco, residente en Sevilla y empleado de los Bardi, al tener conocimiento de la desgracia de Lancelotto pudo organizar una expedición con el florentino Angelino del Teggia, que fue patrocinada por el rey de Portugal Alfonso IV. La expedición partió de Lisboa el 1 de julio de 1341. Después de cinco días, llegaron a unas islas del Atlántico, de las que regresaron el 15 de noviembre. Días después, unos mercaderes florentinos enviaron desde Sevilla a Florencia un relato que habían oído a Niccoloso de Recco sobre las islas del At-

¹ Los historiadores no se ponen de acuerdo sobre este aspecto, pero si tienen claro que arribó a esta isla, y que con certeza fue el primer europeo que la “redescubrió” dándosele su nombre a Lanzarote. Nosotros creemos que su permanencia no fue muy larga, y que según se indica probablemente fue muerto aquí por los mahos con la ayuda de “...sus vecinos...” en 1336, tal como señala LADERO (1978).

lántico recién descubiertas. Sin relación con este viaje, al parecer, en el mes de abril de 1342, Roger de Rovenach en Palma de Mallorca otorga cuatro licencias de viaje a las islas de la Fortuna con la misión última del redescubrimiento y conquista en nombre del rey de Mallorca.

Aprovechando el relato de Niccoloso de Recco, Bocaccio, hacia 1346, redacta en latín la crónica: *“De Canaria et insulis reliquis ultra Ispaniam in Oceano noviter repertis”*. El texto no cita ningún nombre actual de las islas salvo el de Canaria, que pertenece a la antigüedad clásica.

Hacia 1344 el infante Luis de la Cerda, conde de Clermont, solicita del papa Clemente VI una bula por la que se le otorgase el señorío de las islas Afortunadas junto con el título de Príncipe de la Fortuna. La bula se expidió a 15 de noviembre de 1344 y la solemne investidura se ejecutó en el palacio apostólico de Aviñón.

Luego vendrían nuevas expediciones, algunas de las que no tenemos conocimiento, y otras con afán de rapiña en busca de esclavos, como la arribada en 1393 de Gonzalo Pérez Martel, señor de Almonaster, quien capturó a muchos mahos (160), entre ellos al rey y la reina (Guanarame y Tinguanfaya), además de cueros de cabrones, cera, etc.

Tras esta arribada, otras se prolongarán, en busca de productos preciados (tintes) y el de mayor beneficio (esclavos), a lo largo del siglo XIV. Será en julio de 1402 cuando llega a Lanzarote la expedición franco-normanda de Jean de Bethencourth y Gadifer de La Salle estableciéndose en el sur insular. En el Rubicón, tras un breve enfrentamiento con la población indígena lograrán asentarse en 1404 cuando el rey de Titeroygatra, como era llamada Lanzarote por los mahos, Guadarfía, se bautiza con algunos de los principales miembros de la sociedad insular. Más tarde, ante el éxito de esta conquista emprende las del resto de Canarias, comenzando en la cercana isla de Fuerteventura

5. NAVEGANTES DE OTRAS ÉPOCAS EN CANARIAS Y LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES

Lo anteriormente reseñado es conocido. Pero ahora partimos de los restos dejados por esos navegantes en esta isla. De su testimonio en estas manifestaciones rupestres.

No hablamos de las diversas manifestaciones recogidas por los cronistas sobre posibles navegaciones y tipos de naves, desde los odres de

piel o la canoa de madera de drago que iba desde Gran Canaria a Fuerteventura o Tenerife, o los viajes entre Lanzarote y Fuerteventura, o la probabilidad de fabricación de barcas monóxilas o la adaptación de los indígenas al mar y las posibles travesías a nado entre islas.

Planteamos la disposición de grabados de igual factura y ejecutados en lugares diferentes, que solamente podrían haber sido realizados por un contingente humano, durante su estancia en estos territorios o por sus descendientes como custodios de la metodología de realización de este tipo de manifestaciones.

Desde el comienzo de este nuevo milenio varios hallazgos arqueológicos se han dado en la isla de Lanzarote. Aunque se conocían desde los años 80 del pasado siglo por los autores, fue a partir de una exploración más sistemática cuando se observó su importancia. Desde representaciones talladas en las rocas como cúpulas y tacitas (cazoletas) tanto terrestres como marinas, canales (en Lanzarote, Tenerife, Libia...) tanto terrestres como aéreos², alfabetiformes (como los hallazgos en montaña Cardona, Majañasco, corral de la Gambuesa, Ajaches Grande y Chico...), junto a otros grabados que hemos analizado en los últimos años a partir de la publicación en 2004 de un trabajo sobre la arqueología en Lanzarote y sus últimos descubrimientos, junto a piedras talladas³.

De entre todas estas manifestaciones hay algunas que por su peculiaridad son exclusivas de Lanzarote. Otras en cambio han servido para ampliar el conocimiento arqueológico de otras islas como las cúpulas y tacitas marinas en La Palma, Gran Canaria, Tenerife..., sobre todo a partir del año 2004 en adelante. Ampliando su estudio y nuevos hallazgos en las islas Canarias. Además, y de eso tratamos en este trabajo, este tipo de elementos los hallamos fuera del ámbito territorial canario, como en el caso de Madeira y Azores entre otros, que solamente puede ser explicado gracias a una navegación antigua, hoy en día desconocida, que llevó a cabo estas representaciones marinas. Solamente este hecho implica la transmisión de este recurso cultural y su expresión grabado

² Un claro ejemplo de esto lo hallamos en la cueva n.º 1 de las cuevas del Ovejero, donde los canales en este caso son tallados en el techo de la oquedad, de ahí nuestra denominación de “canales aéreos” en una posible manifestación en el interior de la cueva de una representación celeste, similar o parecida a la Vía Láctea. Todo ello sin entrar en ningún tipo de conjetura arqueológica astronómica.

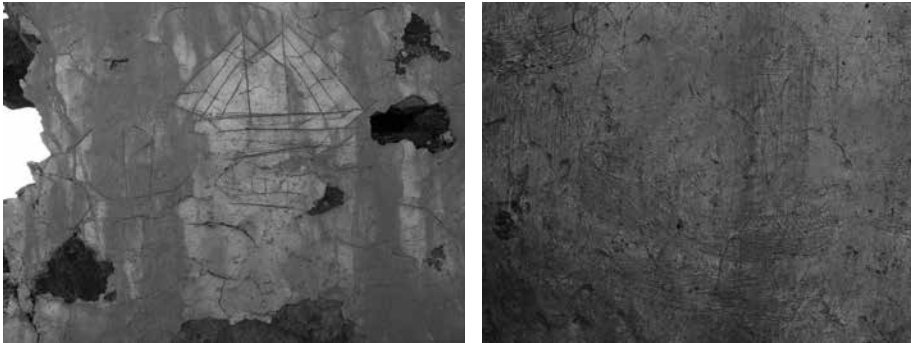
³ MONTELONGO FRANQUIZ, Antonio y FALERO LEMES, Marcial. (2004). “Tacitas y cúpulas en la isla de Lanzarote”. Revista Almogaren. Viena, pp. 135-152.

sobre las rocas por pueblos que navegaron en la antigüedad, cuándo, a buen seguro, mucho antes de la llegada de los franco-normandos a Lanzarote en 1402.

Los grabados con representaciones de barquiformes han sido también muy estudiados, sobre todo en la búsqueda de representaciones de naves que albergarán alguna posibilidad de ser del pasado anterior a la conquista de las islas.

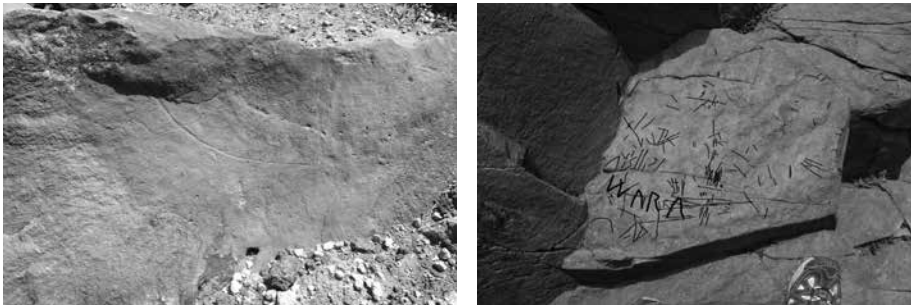
En Lanzarote hallamos dos tipos de estas representaciones. Las realizadas en la piedra y las hechas en paredes de edificaciones.

Estás últimas las vemos en restos de construcciones, sobre todo en las paredes. Estas representaciones de barcos, claro está son de época histórica, muchas entre los siglos XIX y principios del XX.



Barquiformes en paredes de antiguas construcciones.

Pero, lo que ha interesado a los historiadores han sido los barquiformes realizados en las piedras. En Lanzarote hallamos muchos de estos lugares relacionados con el espacio marítimo y zonas de embarcaderos antiguos y aguadas.



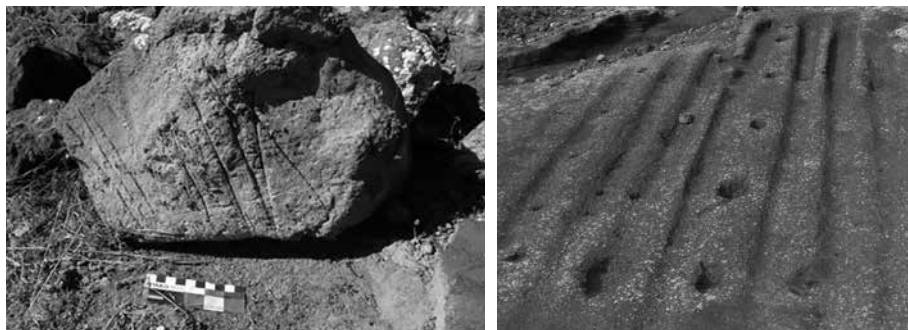
Barquiformes de Tenezar y Femés, este último al lado de grabados indígenas.

Existen otras representaciones rupestres como las queseras y los canales tallados en las laderas de las montañas. Las queseras como manifestaciones propias de Lanzarote, por el momento, nos acercaban, tal como indicábamos hace algunos años a otros espacios culturales del mundo atlántico y mediterráneo.

La existencia de canales en las montañas, según algunos autores guardan cierto parecido con las denominados “huellas de carros” que comenzaron a aparecer en el Mediterráneo y también en el mundo atlántico cercano (Azores). Pero, hay que indicar que mientras las “huellas de carros” se graban en horizontal, los canales de Lanzarote y de otros lugares (Libia, América) se dibujan en las laderas de las montañas. Esto muestra una muy importante diferencia entre ambas manifestaciones rupestres.

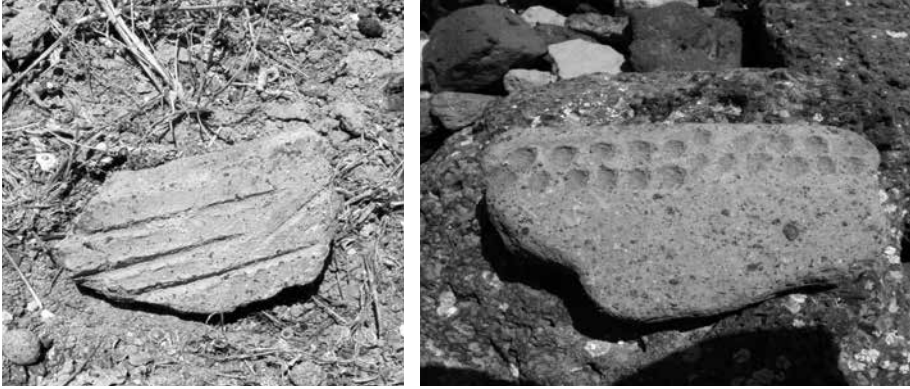
En un anterior trabajo mencionábamos la posible similitud entre un tipo de canal, sobre todo el ubicado en Montaña Mina con la cercana quesera de Zonzamas, pero señalando su posible integración dentro del territorio como un posible santuario, al estar rodeado por otras representaciones como los podomorfos a su alrededor, además de presentar una clara ubicación frente al espacio territorial marino y terrestre, enfrente de la amplia llanura de Arrecife con Argana y Maneje y en contacto con el espacio celeste ampliamente visible en su proyección este-oeste.

De todas las manifestaciones rupestres halladas, las más significativas fueron la presencia de rayas, líneas en las piedras, muchas se asemejaban al rayado por los arados al realizar surcos en la tierra, pero otras que tenían una pátina con mayor antigüedad, con determinados anchos que diferían completamente de los arados, nos mostró la existencia de otro tipo de grabados para tener en cuenta y que se halla en fase de estudio en la actualidad.



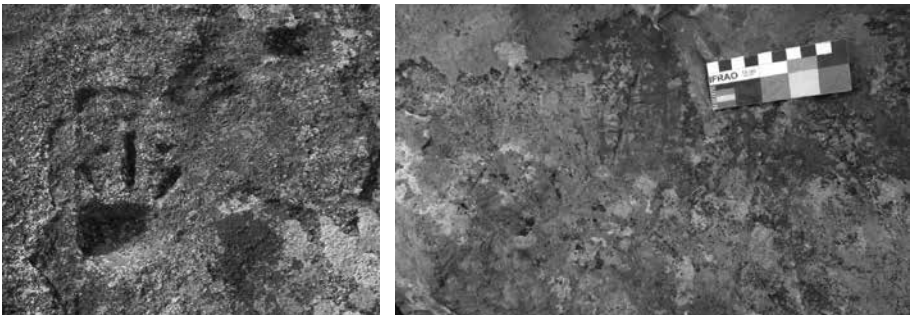
Grabados de rayas en Los Ancones y canales de Guatisea.

Estas singularidades halladas en los grabados de las rocas también aparecen en otros materiales, sobre todo en el cerámico. En muchos restos cerámicos hemos hallado trazos similares a canales, rayas en la cerámica como un tipo de manifestación no solo decorativa además de ilustrativa con un mensaje oculto aún por descubrir.



Cerámicas con trazos lineales y con cúpulas.

Por último, los estudios sobre los diferentes alfabetos hallados en Lanzarote con sus variadas denominaciones, como el “líbico-canario”, “líbico bereber”, “latino canario”, nos acerca junto con la mayor parte de los restos arqueológicos y los estudios genéticos al mundo africano, sobre todo del norte, y en concreto a unas determinadas zonas, principalmente como indicábamos con respecto a análisis básicos de los caracteres utilizados al actual espacio existente entre Túnez y Libia. Pero, ¿cómo es posible ese salto geográfico hacia las Canarias sin que, aún, existan evidencias en zonas cercanas como Argelia o Marruecos? Creemos que la navegación hizo posible este viaje tan lejano.



Grabados alfabéticos de Guatisea (de gran tamaño) y de Teguisse (recientemente localizado).

Conocemos que este trabajo toca uno de los temas más conflictivos en Canarias, debido a que está continuamente a debate. Pero hay que saber que hay detrás de esos signos escriturarios y acercarnos a esa realidad que tenemos grabadas en las piedras.

¿Qué son estas escrituras? vamos a ver estos grabados, la perspectiva del por qué, no el cuándo, ni el cómo, dónde se hicieron, si hay muchas o pocas, si hay conexiones con el espacio cercano y cotidiano.

Cuando se habla de grabados en Lanzarote siempre aparecen un conjunto de grañas rupestres que indican muy poco. Su estudio es mucho más que esto. Tenemos la visión de que estas escrituras son una manifestación de unos pobladores que estaban, llegaron o permanecieron en un momento determinado. Por tanto, fueron navegantes que arribaron a estas costas, pero: ¿cuándo?

Todos estos elementos, junto a otros como pequeños betilos, placas, esculturas de forma romboidal, con claro signos de similitud a la diosa “Tanit”, la diosa de “Zonzamas”, o el ídolo de Tejía, entre otros, son muestras de viajeros náuticos, haciéndolos únicos como restos arqueológicos debido a la escasez de este tipo de manifestaciones.

6. CÚPULAS MARINAS Y EL ATLÁNTICO. ¿POR QUÉ EN CANARIAS?

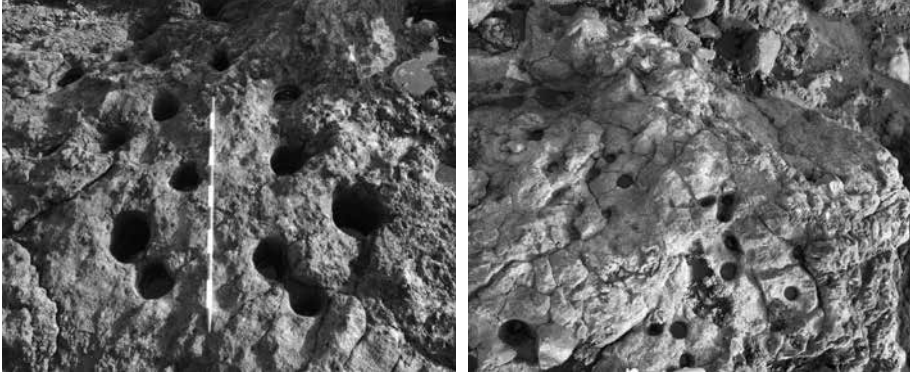
Está claro que Canarias nunca permaneció ajena a los devenires de otros pueblos que surcaron las aguas de este océano, desde grandes imperios hasta simples navegantes en busca de fortuna o de beneficios en la obtención de determinados productos.

El hallazgo de estas cúpulas marinas no sólo demuestra su estrecha relación con el territorio oceánico que visualiza, sino que, en ese contacto con el mar, señala posibles conexiones con otros territorios cercanos.

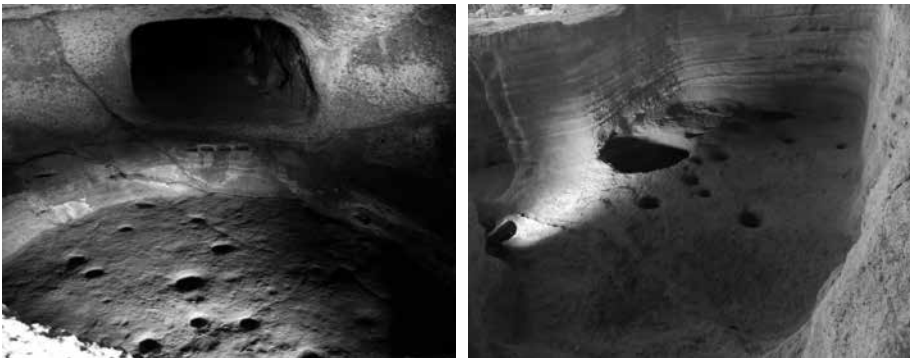
Cuando observamos el mapa de todas estas representaciones de cúpulas marinas en Canarias vemos que existen en todas las islas, indicándonos que los antiguos habitantes de Canarias tenían un estrecho nexo en el pasado a través de esta manifestación cultural única. El significado que le daban y su ubicación en el espacio costero señalan su exclusividad.

El hecho de que estos lugares de culto se sitúen mayormente en salientes costeros, ha permitido que, en la mayoría de los casos, hayan

sobrevivido a la acción antrópica. Por tanto, las estaciones de cúpulas marinas constituyen un sistema, casi completo, en muchas zonas de Canarias y en otras por desgracia han desaparecido ante construcciones como puertos, salinas, etc.



Cúpulas indígenas de mar en los Bonancibles y en Orzola, las primeras localizadas en Lanzarote en el pasado siglo.



Cúpulas terrestres en cuevas de Gran Canaria. Tara de Telde y Pintada de Gáldar.

La funcionalidad de estos agujeros tallados en el suelo con una sección semiesférica y planta circular es uno de los grandes enigmas para todo arqueólogo y se barajan varias hipótesis. Desde su relación con grabados y pinturas rupestres, a ser marcadores de lugares sagrados, de culto, de sacrificios o de las constelaciones del cielo.

Pero, lo más impactante, y en lo que se está trabajando en la actualidad en todas las islas, a partir de este análisis, es su amplitud de espacio. En las islas de Madeira y Azores hallamos también estas representaciones. Pero este espacio se amplía a islas como Cuba en el Caribe,

con lo cual un rito que aparece en las costas canarias lo observamos en archipiélagos cercanos e incluso tan lejanos como en América. La incógnita no es solamente quién realizó estos grabados, y si esa población navegaba y pudo desplazarse a otros territorios atlánticos, sino también la de cuándo estuvieron en Canarias. Lo que es evidente es que para desplazarse en este océano tuvieron que llevar a cabo la navegación.

Las formas representadas en el conjunto y combinación de estas cúpulas son excepcionales, ya que son parte de un lenguaje que se utilizaba y fue atlántico.

Estos grabados denominados por los arqueólogos franceses como “cupules” y a nivel internacional como cúpulas han sido estudiados desde finales del siglo XIX. Existen muchos tipos, que hay que estructurar primero, luego estudiar y analizar. Desde los agujeros cóncavos, los de forma de pies (que en realidad son dos cúpulas unidas), junto a trazados rectos que unen estos hoyos. Los hay grandes, pequeños y medianos. Los hay en el interior denominados cúpulas y tacitas terrestres (en cuevas, en montañas, en promontorios rocosos...) y en las costas (en promontorios, en ensenadas, en bajíos...). Existen en Europa en Francia y en España en la cornisa atlántica. También en los diferentes archipiélagos como los de Canarias, Madeira y Azores (los que hemos estudiado).

Aparecen en lo alto de montañas, en rocas singulares, en puntos muy concretos con una visibilidad determinada, ligados a los yacimientos y en rocas donde además de ellas hay otros grabados muy expresivos de la ideología de la antigüedad. Posiblemente su cometido fuera variado y de ahí que no seamos capaces de encontrarle el significado concreto.

Algunos investigadores están explotando ahora la relación entre determinados casos y las visiones del cielo en la antigüedad. Con modernos mecanismos de medición están encontrando relaciones evidentes entre fenómenos periódicos de tipo climático (equinoccios, solsticios...) con algunos casos de cúpulas. Esto no deja de ser lógico en unas sociedades, las prehistóricas, que no tenían reloj de pulsera, ni de pared, ni de arena, ni calendarios como los que manejamos hoy. Sabían de la periodicidad de los fenómenos en el cielo porque los veían y tenían que marcar pistas para detectarlos. Lo hacían así, primero, porque el cielo era para ellos un misterio infinito (de ahí que inventaran la religión como respuesta explicativa a sus incertidumbres de todo tipo) y luego porque conocían la acción de los fenómenos del cielo y los medios de subsistencia. Muchas de las tareas de su economía agraria estaban basadas en los ciclos

del sol y la luna, por tanto, era preciso conocerlos con exactitud. Eso se hacía a veces buscando lugares donde era más fácil ver la relación entre el cielo y la tierra. Evidentemente esos lugares se convertían en sitios sagrados y como tales, teniendo en cuenta que su uso era durante mucho tiempo, se dejaban marcas unas veces simbólicas y otras destinadas a marcar pistas para la detección de los fenómenos celestes que les interesaran. Algunas de esas marcas eran las cúpulas aludidas y en las que, a través de su estudio parece evidente que al menos las de algunos puntos tenían que ver con la observación de fenómenos celestes. Pero en otros no, lo cual indica que su cometido no era único, sino variado.

¿Cuál fue su significado? ¿Cuándo fueron hechas y durante cuánto tiempo se utilizaron? ¿Fueron una pista de algo o un contenedor de líquidos en el momento de un determinado ritual? Algunos pueblos actuales de estructura primitiva labran estas cúpulas buscando recoger en ellas el agua lustral, por ejemplo, el agua procedente del rocío. Para averiguar algunos de estas cuestiones es preciso conocer un buen número de casos similares y empezar por aplicar la estadística (algoritmos) para saber dónde se dan con más frecuencia y en relación con qué otros detalles se le asocian.

Existe una extraordinaria riqueza de estos grabados en Lanzarote, favorecidos por las características de esta isla en cuanto al ser la primera de acceso desde el norte por poblaciones que navegan desde el estrecho de Gibraltar hacia las costas africanas o desde Europa hacia el cercano continente, junto con buenos desembarcaderos, puntos de aguada y la riqueza de los recursos marinos y terrestres (sobre todo de algunos que favorecían la elaboración de otros productos y de los que se obtenían altos beneficios).

Unido a lo anterior, la presencia de multitud de elementos del pasado insular, piezas y grabados con sus yacimientos, construcciones, que muestran en momentos determinados una frecuentación por contingentes, creemos que pequeños, de población foránea que se establecen aquí.

Por último, señalamos la localización de grabados primitivos de cúpulas marinas en determinadas zonas de la isla, por su abundancia existen varias zonas que destacan.

El primero, el norte insular, con representaciones que jalonan la costa insular desde la pequeña localidad de Órzola hasta la zona del Corcovado. Luego la costa del este con localizaciones en Mala, Bonancible. Y

por último la costa del oeste como en Caleta Caballo, La Santa, Caleta de Famara...

Todos estos grabados se hallan en las proximidades de la costa, algunos a marea llena son cubiertos por el mar. En un anterior trabajo planteábamos su conexión con yacimiento de poblados cercanos, embarcaderos y zonas de aguadas.

Todos ellos consisten en pequeñas oquedades, trabajadas en las rocas, en algunos casos incluso aparece la piedra donde se sustenta previamente labrada o pulida. También hallamos piedras que podrían haber sido factibles para realizar estos grabados y no se realizaron, sobre todo por tener una superficie plana y lisa donde poder elaborarlas, y en algunas se llegó a labrar la superficie.

Las dimensiones son variadas, desde las pequeñas de apenas 1 centímetro, apenas imperceptibles hasta las mayores que nunca sobrepasan los 50 centímetros.

Se ubican en plataformas rocosas en varios niveles, sobre pequeños acantilados con alturas desde los 2 hasta los 8 metros, a zonas casi a ras del nivel del agua del mar.

Su forma es circular u oval que en algunos casos se unen y enlazan a modo de “zapatillas” e incluso con pequeños canales, algunas aparecen dobles el estar unidas.

También encontramos algunas cementadas, otras a punto de colmarse con restos de piedras.

Mucho más interesante todavía, es la evidencia de la presencia de elementos cercanos a estas cúpulas como las queseras de los Jameos, piedras hincadas, yacimientos poblacionales y estacionales, etc.

Entre lo mucho y lo poco. Lo normal es encontrar pequeños conjuntos, una zona con algunos grabados, un sitio con dos o tres cúpulas, lo excepcional es hallar muchas y esto transmite otro mensaje.

Hay que entender el espacio, antes que el propio grabado. Antes es la selección del espacio que la propia ejecución, es decir monumentalizar el espacio y luego realizar el grabado. Y esos grabados aportan la monumentalidad al espacio a lo largo de mucho tiempo. Hay espacios que presentan un conjunto de características favorables para la ejecución de grabados y no presentan ninguno. Y otros cercanos sí, ¿A qué se debe esto? Alguien podría indicar que tenían mejores características que esos espacios no transformados con grabados. Pero es que hallamos zonas

donde se ha acondicionado la materia prima, la roca, para después realizar el grabado. Entonces hay algo en ese espacio que llamó la atención al autor o autores de los grabados. ¿Qué le indicó la disposición de esa zona tras una transformación para realizar su obra? ¿Qué hay en esos espacios? Esa es la clave para conocer por qué se hicieron esos grabados ahí.

Hay grabados en algunos sitios, que, aunque uno no quiera los verá. Están posicionados en el espacio para ser visibles. Otros no. Es como el mundo publicitario actual. Estas cúpulas marinas y sus grabados son parte del lenguaje vinculado a mensajes sencillos de un mundo de símbolos que nosotros construimos de una manera más allá de la realidad. Buscan la atracción de otras personas, es un lenguaje para transmitir formas e ideas que inventamos. Estas cúpulas son parte de un lenguaje que hay que interpretar.

La datación de estas cúpulas es difícil por lo que entraña datar al material pétreo que sirve de soporte. Pero podemos acercarnos a una posible datación en ejemplos cercanos. En la Cueva Pintada de Gáldar, la cronología del sedimento del fondo superpuesto sobre el suelo donde están talladas algunas cúpulas es del siglo VI d.n.e. Entonces estos grabados son anteriores a esa fecha. Extrapolando, con mesura y precaución este dato a las cúpulas marinas y terrestres, tendríamos una ubicación temporal anterior al siglo VI a.n.e. en ese lugar. Aun así, estaría clara su filiación a esa cultura indígena y ser anteriores al proceso de conquista de las islas.

Pero, las cúpulas marinas y su realización con su existencia en las costas de otros lugares fuera de este archipiélago implicarían el empleo de la navegación. Cuando y quiénes las llevaron a cabo, son otras incógnitas que hay que resolver.

7. CONCLUSIÓN

Por ello, Lanzarote se convierte en un “continente en miniatura” dentro de la arqueología canaria, ya que presenta diversas manifestaciones, algunas endémicas de esta isla.

La reflexión que nos hemos planteado en los últimos años es que las manifestaciones rupestres lanzaroteñas y canarias necesitan de un empuje investigador, que implique a todas las partes interesadas en descubrir un mundo que aún no se ha podido interpretar, aunque existan muchas manifestaciones.

Tenemos dos problemas que hay que solucionar. No queda ningún personaje que hable de estas manifestaciones. Y no han dejado un lenguaje escrito para entenderlo.

Lo que es evidente es que fueron realizados en Canarias y territorios cercanos como Madeira y Azores en etapas anteriores a la llegada de los conquistadores a estas islas, la incógnita ahora es saber cuándo y quiénes. Pero está claro que fueron navegantes en momentos desconocidos de nuestra historia pasada.

Todos estos lugares forman parte del legado simbólico de nuestros antepasados, convirtiéndose tras su tratamiento en un sitio sagrado y mágico, fuera de su contexto funcional, y sobre todo especial. Una especie de retorno visual a ese pasado, cognitivo e incluso más envolvente que deberían marcar muchos pasos en la investigación de estos lugares, ponernos en el pensamiento de estos artistas de la piedra, en estos sabios de nuestro pasado que hay que preservar contra todo tipo de intereses.

8. BIBLIOGRAFÍA

- AMEZCUA, J. M. (1995). Los grabados naviformes de Tinojay. VI Jornadas de Estudio sobre Lanzarote y Fuerteventura, t. II: pp. 557-615. Cabildo de Lanzarote y Cabildo de Fuerteventura.
- ATOCHE PEÑA, P., PAZ PERALTA, J. A., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á. y ORTIZ PALOMAR, M.^a E. (1995). *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*. Arrecife. Cabildo Insular de Lanzarote, Col. Rubicón, 3.
- ATOCHE PEÑA, P. y RAMÍREZ, M.^a Á. (2002): “Canarias en la etapa anterior a la conquista bajomedieval [circa s. VI a. C. al s. XV d. C.]: colonización y manifestaciones culturales”. *Arte en Canarias [siglos XV-XIX]. Una mirada retrospectiva*, Tenerife: Gobierno de Canarias, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Dirección General de Cultura, t. I, pp. 43-95.
- ATOCHE PEÑA, P. (2006). “Canarias en la Fase Romana (circa s. I a.n.e. al s. III d.n.e.): los hallazgos arqueológicos”, *Almogaren*, Stuttgart: Institutum Canarium, núm. XXXVII, pp. 85-117.
- BEDNARIK, R. G. (2003). “The earliest evidence of palaeoar”. http://www.mc2.vicnet.net.au/home/cognit/chared_files/Bednarik_2003.pdf

- BEDNARIK, R. G. “Les pierres á cupules”.
<http://racines.traditions.free.fr/parpules/parpuleds.pdf>
- BERRIEL PERDOMO, A. y MONTELONGO FRANQUIS, A. (2019). Historia de Haría en “Haría. Síntesis geográfica, histórica y artística”. Cabildo de Lanzarote y Ayuntamiento de Haría.
- CHAVES ÁLVAREZ, M.^a E.y TEJERA GASPAS, A. (2010). “Evidencias arqueológicas de filiación romana en las Islas Canarias”. XVIII Coloquio de Historia Canario-Americana. Las Palmas de GC. 13-18 de octubre de 2008. Cabildo de Gran Canaria.
- DELGADO DELGADO, J. A. (2001). “Las islas de Juno: ¿hitos de la navegación fenicia en el Atlántico en época arcaica?”, *The Ancient History Bulletin*, núm. 15, pp. 29-43.
- FALERO LEMES, M., MONTELONGO FRANQUIZ, A. y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. (2005). Patrimonio cultural de San Bartolomé. Tras las huellas de Ajey. Ayuntamiento de San Bartolomé.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y ARCO AGUILAR, M.^a C. (2007). Los enamorados de la Osa Menor. Navegación y pesca en la protohistoria de Canarias, Tenerife: Museo Arqueológico de Tenerife, Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo de Tenerife, Canarias Arqueología monografías, núm. 1.
- LADERO QUESADA, M. Á. (1978). Los primeros europeos en Canarias (siglos XIV y XV). Colección La Guagua. Las Palmas de Gran Canaria
- MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (1997). “Indicios de navegación atlántica en aguas canarias durante época aborígen”, *Revista de Arqueología*, Madrid, núm. 18, pp. 6-13.
- MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2002). Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias, Madrid: Dirección General de Patrimonio Histórico, Gobierno de Canarias, Estudios Prehispánicos, núm. 11.
- MEDEROS MARTÍN, A. y ESCRIBANO COBO, G. (2005). Los aborígenes canarios y la navegación”. *Mayurqa*, N° 30, pp.849-867
- MIRO ROSINACH, J. M. (2003). “Cupuliformes, regatons i receptables d’ofrenes. Assaig d’interpretació d’un món enigmàtic”. *Revista URTX*, abril 2003, pp.38-54
- MONTELONGO FRANQUIZ, A. y FALERO LEMES, M. (2004). “Tacitas y cúpulas en la isla de Lanzarote”. *Revista Almogaren*. Viena, pp. 135-152.

- MONTELONGO FRANQUIZ, A. y FALERO LEMES, M. (2008). “El Puerto del Arrecife: 606 años mirando al Atlántico”. XVIII Coloquio Historia Canario-Americana. Las Palmas de GC. Cabildo de Gran Canaria.
- MONTELONGO FRANQUIZ, A., RODRÍGUEZ BETANCOR, M. y FALERO LEMES, M. “Castillos de los antiguos lanzaroteños: Zonzamas”. XVI Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote (en prensa). Puerto del Rosario. Octubre 2015.
- SANTANA SANTANA, A., ARCOS PEREIRA, T., ATOCHE PEÑA, P. y MARTÍN CULEBRAS, J. (2002). El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de Canarias, Hildesheim: Spudasmata Olms, Band 88.
- SERRA RAFOLS, E. y CIORANESCU, A. (1964). Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias. III. Texto B de Gadifer de la Salle. Fontes Rerum Canariarum, 11. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.
- TEJERA, A., CHÁVEZ, M.^a E. y MONTESDEOCA, M. (2006). Canarias y el África Antigua, Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, Taller de Historia, núm. 41.
- TOUS MELIÁ, J. (2016). “El viaje de Lanzarotto Malocello. Una puesta al día provisional”- El Día, La Prensa 5 de noviembre de 2016. Santa Cruz de Tenerife.
- VAN HOEK, M. “Tacitas or cupules”. <http://www.rupestreweb.tripod.com/tacitas.html>.
- VERNEAU, R. (1981). Cinco años de estancia en las Islas Canarias. Ediciones JADL. La Orotava.
- VIGUERA MOLINS, M. (1992). “Eco árabe de un viaje genovés a las islas Canarias antes de 1340”. Medievalismo N°2, pp.257-258.

POZOS Y GRABADOS DE SAN MARCIAL DEL RUBICÓN

Antonio Montelongo Franquis

*Instituto de Educación Secundaria Las Salinas.
Arrecife (Lanzarote)*

Marcial Falero Lemes

*Instituto de Educación Secundaria Lomo de La Herradura.
Telde (Gran Canaria)*

Monserrat Rodríguez Betancor

*Instituto de Educación Secundaria Tinajo.
Tinajo (Lanzarote)*

Resumen: nuevas vías de investigación con el uso del análisis geográfico e histórico, unido a nuevos planteamientos hacen que este enclave arqueológico se acerque a su verdadero contexto. Todo ello junto al examen de los elementos que configuran su territorio (espacio marítimo y terrestre), al estudio arquitectónico, tanto en el propio yacimiento como en los materiales hallados y canteras de dónde se extrajeron. La combinación en el estudio de los grabados existentes en los pozos y en el amplio espacio que la circunda, nos muestra un camino diferente al plano arqueológico, aportando soluciones a algunas de las numerosas incógnitas que plantea este yacimiento, cuna de la civilización occidental en Canarias.

Palabras clave: Islas Canarias, agua, pozos, arquitectura, grabados, poblamiento.

Abstract: new ways of investigation with the use of geographical and historical analysis, together with new approaches, makes this archaeological site come close to its true context. All this together with the examination of the elements that make up its territory (maritime and landscape) together with the architectural study, both in the site is in the materials found and quarries from where they were extracted. The combination in the study of the existing engravings in the wells and in the wide space that surrounds it, shows us a different path to the archaeological plane, providing solutions to some of the many unknowns that this site poses, the cradle of Western civilization in the Canary Islands.

Key words: Canary Islands, water, wells, architecture, engravings, settlement.

1. INTRODUCCIÓN

Las diversas incógnitas que surgen cada vez que se investiga el yacimiento de los pozos de San Marcial en su conjunto hizo plantearnos la búsqueda de nuevas vías de investigación.

Planteamos el uso metodológico interdisciplinar donde materias como la arqueología, con las escasas excavaciones realizadas, junto a la arquitectura que aparece en la construcción de estos elementos hídricos, cada uno de ellos diferentes, tanto en el propio yacimiento como en los materiales hallados y las canteras de las que se extrajeron.

Unido al análisis de los elementos que integran este territorio (el espacio marítimo poco estudiado y el terrestre), en este último el examen de los barrancos, los acuíferos, los elementos hídricos existentes (entre ellos los pozos y maretas), las vegas...

No es solo hablar de la infraestructura en sí misma: los pozos, sino también del propio espacio. El barranco, la cercanía del mar y su enorme potencial como punto de recalada. El poder contar en este espacio con recursos hídricos, con lo que hace factible una aguada, es decir, un puerto, embarcadero o surgidero de naves que recalán para abastecerse de este preciado líquido.

Los pozos en todas sus variantes han constituido un espacio muy conocido por aquellas embarcaciones que apreciaban su existencia. No es solo la necesidad de aprovisionarse de agua, sino también su empleo como punto de entrada o salida a este territorio.

Un análisis geográfico e histórico, unido a nuevos planteamientos hace que este enclave arqueológico se observe desde otros puntos de vista.

El espacio marítimo cercano como vía de comunicación, donde existía la navegación de poblaciones foráneas que se acercaron a este espacio para la obtención de determinados recursos. La existencia de una explotación de tinte en la antigüedad en la cercana isla de Lobos, nos

acerca a un amplio hinterland que no solo engloba a estos pozos y la amplia llanura del sur insular lanzaroteño, también a la cercana isla de Fuerteventura.

Todo ello, con la combinación de los grabados existentes en los pozos, nos muestra un camino diferente al plano arqueológico, que aporta respuestas a las numerosas incógnitas que plantea este yacimiento, cuna de la civilización occidental en Canarias.

2. ESPACIO GEOGRÁFICO- GEOLÓGICO

Nos encontramos en el territorio del macizo de los Ajaches, que se extiende desde la bahía de Juan Ávila y montaña de la Cinta en Yaiza hasta la punta del Papagayo. Es una península con una altura máxima de 609 metros en el pico de La Atalaya de Femes y que presenta dos subunidades, el sector oriental y el sector sur occidental.

El sector oriental es abrupto con una red de drenaje de amplios valles que desaguan en su mayor parte en la costa del SE. En él se encuentran valles como El Higueral, El Valle de Montaña Bermeja, del Cortijo, La Casa, Los Dises, Parrado, Vallito Negro y Juan Perdomo, junto a numerosos barrancos como el de la Caleta del Fuego, Las Pilas, o La Calera.

El sector meridional occidental está constituido por rampas que descienden por una amplia plataforma (El Rubicón) hacia las costas del sur y suroeste insular. Estas rampas se disponen desde La Atalaya de Femes a la localidad de Las Breñas con barrancos como el de Los Cochinitillos, El Covón, de los Pozos, de la Cueva Segovia o de la Cueva Prieta. Cuenta con amplias depresiones hídricas naturales o transformadas como las gavias del Rincón del Palo, los hoyos de Blas, la vega de Juan de León, los bebederos de las Casillas, aljibe de las Barbujas, bebedero del Sargento, la Hoya, las gavias de Llanos Blancos, la vega Nueva, hoyo de La Yegua, llanos de Las Vacas, llano de Las Maretas, entre otras y está unido a multitud de localizaciones con nombres que tienen relación con el agua, como La Fuentecita, Valle del Pozo, barranco del Agua, playa del Pozo, etc.

Los picos que hallamos en este macizo son: Pico Naos (429 m.) con destacadas manifestaciones rupestres, sobre todo de naviformes, debido en gran parte a su elevación y visualización del amplio espacio litoral del Este y Sur insular. El pico de la Oveja (471m.) que cuenta también con representaciones rupestres, hace honor a su nombre, ya que su prin-

principal actividad es la del sector primario sobre todo la ganadería, ampliamente desarrollada en los valles del sector oriental, conformada en cuencas casi cerradas, útiles para guardar, pastar y vigilar ganados como el cabrío o el ovino. En cambio, en la zona sur y occidental, además de estos dos tipos de ganadería también se dio la ganadería camellar. En este macizo también se encuentran los picos de Las Flores (468m) y el pico de la Aceituna (487m), nombre que se debe a la existencia en la zona de elementos vegetales asociados a acebuches (*olea europaea* ssp. *cerayformis*) o antiguos olivos adaptados al clima.

Esta red hídrica, que baja desde la Atalaya de Femés y caldera de Mación, se proyecta hacia el mar tras un largo recorrido por los pequeños cauces de esta plataforma hasta desaguar en la costa sur en torno a Berrugo. Al este en torno a la laguna de Janubio, luego convertida en el siglo XIX en unas salinas, o hacia la zona S y SE con los valles de Playa Mujeres, Afe, valle de los Pozos, entre otros.

La plataforma de Rubicón es casi llana, con pequeñas elevaciones, y cuenta con una altitud media de 50 metros. En esta amplia superficie solo sobresale la montaña Roja (198 m.).

El estudio paleontológico de esta parte de la isla es una tarea aún pendiente. Lo interesante es que, un amplio estudio y protección de todos los yacimientos paleontológicos lanzaroteños y su divulgación científica y didáctica para acercarla al gran público, incidiría en un mayor conocimiento, por ello, es necesaria una carta paleontológica que abarque todos estos restos del pasado insular, con sus cambios climáticos.

Resulta necesaria una carta paleontológica de la zona de los pozos para acercarnos a este elemento hídrico, todos los estudios realizados sobre este apartado adolecen de ello.

Un vistazo al barranco y la playa de los Pozos de San Marcial nos acerca al pasado paleontológico insular. El estudio de los restos dispersos por la playa y los llanos cercanos nos aclara el origen de estos pozos y el material utilizado para su construcción, conformado en su mayor parte por estos, en contra del tradicional basáltico, así como las canteras que contribuyeron a esas construcciones.

Este barranco ha sido muy transformado, desde la realización de pistas para el acceso a las playas desde los años 70 y 80, con levantamientos de tierras para formar morros de contención, hasta movimientos de

tierras para incluso cerrar el paso desde la playa, hecho que motivó el casi sepulcro del pozo de San Marcial bajo el jable y los sedimentos que el barranco depositaba en esa parte de su curso final.

La importancia del clima como elemento condicionante para el asentamiento poblacional, parece que, a simple vista en este lugar, no incide en un buen desarrollo demográfico. Pero es indudable que en el pasado este condicionante unido a la gestión o escasa explotación del ecosistema permitiese el asentamiento en estos lugares.

Las temperaturas varían entre los 18° y 22°, en días fríos las temperaturas llegan a los 10°. Esta zona según la clasificación de Köppen sería la de un clima desértico cálido con veranos muy secos, donde el índice pluviométrico estaría situado por debajo de los 60 mm anuales. Existe una alta variación térmica entre el día y la noche, con más de 2.800 horas de insolación al año.

En el plano geológico, esta zona, comprendida dentro del gran Macizo de los Ajaches sería la primera isla surgida que luego con el Macizo de Famara conformarían Lanzarote a lo largo del tiempo. Surgen los Ajaches hace 15 millones de años (Ma), con claros procesos de formación y desmantelamiento.

Desde el Mioceno con el complejo basal, se llega al Plioceno donde surge la zona del llano del Rubicón comprendida al oeste hacia montaña Roja.

Finalmente aparecen un conjunto de materiales producidos por el depósito junto al aumento o descenso del nivel del mar, con la aparición de playas levantadas. Dentro del espacio estudiado hallamos la rasa marina Jandiense formada por depósito marinos la encontramos en las cercanas salinas de Berrugo, formada por areniscas biogénicas de origen marino que aparecen por un periodo transgresivo. La acción erosiva torrencial forma depósitos aluviales en El Terminillo y barrancos del Macizo de los Ajaches.

A principios del Holoceno (0,01 Ma) aumentó el nivel de mar originando depósitos de areniscas.

En el plano geomorfológico la zona está compuesta por ramblas (debidas a fases de humedad y desarrollo de las aguas de escorrentías de gran caudal) y llanuras endorreicas, con una red de drenaje que es mayor en la costa este desde las alturas los Ajaches y que es menos pronunciada en esta zona hacia el suroeste.

Esta zona de Papagayo y Rubicón está conformada por una amplia plataforma denominada llanos del Rubicón debida al depósito de materiales del Mioceno Medio, donde se forman glaciares de acumulación de cantos detríticos poligénicos (como el formado en la cabecera del barranco de los Pozos, playa Mujeres o el de Afe).

Esta zona está conformada por playas escasamente expuestas al mar abierto, de ahí su interés como resguardo de embarcaciones ante la corriente del canal de la Bocayna entre las islas de Lanzarote y Fuerteventura. Presentan una disposición longitudinal propia de la influencia de los depósitos fluviales.

La hidrogeología de la zona presenta un acuífero emplazado sobre materiales antiguos donde su recarga es directa gracias al porte de las precipitaciones. Presenta un mayor nivel piezométrico en Femés que va disminuyendo según nos acercamos a la zona de costa, con una mayor descarga hacia el oeste y menor hacia el este.

Existen pocos manantiales, algunos de ellos no tienen caudal por su agotamiento o alteración producida en los materiales cercanos. En las zonas altas de Femés y Macizo de los Ajaches encontramos restos de esos antiguos manantiales que unidos a la presencia cercana de grabados indican un uso en el pasado (Cejo Romero, Femés). De ahí que la explotación hídrica se haya decantado por utilizar depósitos como maretas en aquellas zonas deprimidas donde el agua de escorrentía se deposita (llano de la Yegua, las Maretas) o por pozos como elemento extractivo del agua subterránea en aquellas zonas donde el flujo hídrico es más lento entre los materiales. Este último caso lo podemos observar en la playa de los pozos donde un frente de material de areniscas compactado y basáltico frente a la costa y estos pozos implican un mayor desagüe de las aguas subterráneas al mar.

El régimen pluviométrico genera escorrentías irregulares con la presencia de cauces secos a lo largo del año, pero cuando las lluvias son intensas se habla de que los “barrancos corren” y es cuando se han producido en etapas históricas los denominados “turbones” o fuertes corrientes de agua con materiales sedimentarios que, de manera torrencial, han llegado a arrastrar a personas provocando muertes y destrozos, debido, en gran parte, a las aguas de escorrentías que se depositan en el macizo de los Ajaches o la cercana zona de la Atalaya de Femés (609 m.) y que avanzan hacia la costa con una enorme fuerza y arrastre de materiales.

Las cuencas son alargadas por la distancia que tienen que recorrer desde las cabeceras hacia el mar. Presentan una enorme superficie de drenaje. El barranco del Pozo ocupa un área de 59,8 Ha. (hectáreas), o el de Papagayo unas 4,71 Ha, el de Playa Mujeres 168,19 Ha.

La variedad geomorfológica de estos barrancos se debe a la mayor o menor antigüedad de los materiales sobre los que discurren procesos de erosión o creación, y las distintas fases paleoclimáticas a las que se han sometido.

A pesar de tener un paisaje seco y desolador, este territorio alberga muchos elementos culturales y naturales que le han otorgado un cierto grado de protección en la categoría de monumento natural.

En este espacio encontramos una serie de elementos antropizadores como la carretera La LZ-2 que une Arrecife con Playa Blanca y la LZ-701 que une los núcleos de Playa Blanca pasando por La Hoya hasta Playa Blanca. La M-3404 une las localidades de Playa Blanca con la de Papagayo que nos acerca a este yacimiento.

La cercana localidad de Playa Blanca es el mayor núcleo de población del municipio con un gran crecimiento en los últimos años debido a su desarrollo como principal centro turístico del sur insular. La costa de Papagayo cuenta con el pequeño caserío de Papagayo cerca de la mencionada playa y de los citados pozos.

El llano de Rubicón, en la zona de Papagayo presenta una altura media sobre los 50 metros según el plano hipsométrico, en ella encontramos playas levantadas, que conforman un espacio único a lo largo de la historia geológica e histórica de Lanzarote.

3. ESPACIO MARÍTIMO

El espacio marítimo, pocas veces estudiado en profundidad, nos acerca a otros puntos de vista.

La presencia de navegantes en momentos prehistóricos no se ha demostrado en Canarias, pero a buen seguro nuevos planteamientos y hallazgos implicarán una lectura rigurosa de los recientes hallazgos producidos en los últimos años.

Las navegaciones antiguas en aguas de Canarias, donde algunas de ellas recalaban en Lanzarote, son ampliamente conocidas, por ello no nos detendremos en este apartado.

Las playas de esta zona, tal como hemos visto en el apartado geográfico, contienen algunos elementos que facilitaban el acercamiento de naves para atracar o recalzar frente a estas costas.

Un buen puerto, con amplias playas donde atracar el barco, y en algunos casos para repararlo o vararlo, para evitar su deterioro ante posibles desastres marítimos.

Pero también era necesaria la existencia de referentes hídricos. Elementos que facilitasen que el lugar fuese apropiado para ese estacionamiento o recalada, la existencia de recursos hídricos para hacer factible la aguada, tan necesaria tras un largo viaje, o para retomar otros destinos marítimos, bien sean en otras islas o en las cercanas costas africanas.

Este último elemento nos acerca a la importancia de esta zona. No en vano, esta expedición franco-normanda, que contaba con el asesoramiento de dos indígenas que habían sido capturados en una entrada anterior, y que servían de “lenguas”, eran conocedores de esta parte de la isla.

En el viaje de los franco-normandos hay algunos puertos que destacan en esta expedición. En la zona de montaña Amarilla en La Graciosa recalcan al llegar a Lanzarote, luego se trasladan al Rubicón, a estas playas, y posteriormente indican la importancia de puertos como el de Arrecife. Está claro que estos lugares ya eran conocidos previamente.

Se habla de que los mahos tenían comportamientos sociales que permanecieron intactos desde su establecimiento en esta isla, desde principios de nuestra era, allá por el siglo I. Hecho que creemos que tiene pocos visos de ser correcto. Una sociedad por muy aislada que esté, durante tanto tiempo, ha sufrido múltiples cambios que la harían totalmente diferente a la que supuestamente llegó hacía 1.500 años.

Está claro, que esta sociedad no era la misma, y que durante tanto tiempo sufrió alteraciones o cambios, y ello sin contar con el supuesto de la llegada de otros contingentes poblacionales durante ese largo tiempo.

4. ESPACIO TERRESTRE

El sur insular contaba con elementos hídricos, tal vez indígenas, pero tal vez, también de navegantes foráneos que sabían de la excepcionalidad de esta zona. Los pozos de San Marcial, Papagayo, Janubio, etc., unido a determinados enclaves que servirían de puertos como los indicados barrancos y playas.

Los barrancos, como elementos del paisaje terrestre, acogedores de muchos de estos recursos hídricos, tienen su importancia en una zona donde la escasez pluviométrica implica el abastecimiento de agua en estos lugares, al ser por donde discurren las aguas de escorrentías.

Barrancos que, como el de los Pozos, Las Pilas o de San Marcial, el de Afe o Asife, Playa Mujeres, Berrugo, o El Higueral, entre otros, acogen algunos de los pozos de esta zona.

Todo este espacio terrestre se conforma con el macizo de los Ajaches, que configura desde su origen el principio de esta isla. Las aguas que discurren por sus laderas, desembocando en el mar, tienen un mayor recorrido en la llanura de El Rubicón, y aquí en determinados lugares, gracias a la constitución de rocas antiguas conforman pequeños acuíferos, que solamente gracias a la lluvia se aprovisionan, han sido aprovechados desde la antigüedad.

“...isla pequeña y falta de agua, que de la que llueve en ymbierno la reco-gen en charcos grandes para beber en verano ellos y sus ganados” (MORALES PADRÓN, 1978).

En este frente marítimo también hallamos espacios territoriales, donde existen canteras para la extracción de material que serviría para la construcción, de los pozos, de edificaciones, etc.

Estas canteras las podemos observar en las playas levantadas cerca del macizo de los Ajaches.

En el frente marítimo del barranco de San Marcial o de los Pozos hallamos la huella de la extracción de este tipo de rocas.

La cantera cercana a la zona de Las Majadas en Papagayo, muestran las muescas de la extracción de piedras de areniscas blancas para la obtención de destiladeras¹, piedras para la construcción, etc. En este yacimiento hemos localizado restos de huesos, junto a manifestaciones, claramente indígenas, como la realización de cúpulas, tacitas y canales, junto a otros tipos de grabados.

Estas canteras fueron utilizadas en épocas históricas, incluso antes de la llegada de los franco-normandos, y también por los mahos.

¹ Destiladera. También llamada pila o piedra de destilar. Recipiente de piedra arenisca porosa, generalmente de color blanco-amarillento, tallado en forma semiesférica, que sirve para recoger el agua y tras su filtro en este recipiente caer destilada o en agua potable.



Cúpulas y canales en la cantera de Papagayo.

Otro elemento además de las buenas condiciones de fondeadero y aguada es la existencia de determinados espacios destinados a viviendas de forma natural. Como las cuevas de Papagayo que servían de viviendas al igual que las casas hondas. La dualidad entre casas hondas y cuevas, como espacios habitables se dio en Lanzarote en la antigüedad hasta tiempos recientes,

cuando las cuevas además de habitáculos sirvieron como refugios de pastores en zonas aisladas o ante ataques externos (malpaís de La Corona, risco de Famara...)

“...estaba en Papagayo. De seis a ocho cuevas habitadas por pescadores, y una sola casa, constituyen la aldea”(VERNEAU, 1981).



Casas y cuevas de Papagayo 1889.

5. POZOS, ANTIGUOS ERES O CHUPADEROS.

Todos tenemos claro qué es un pozo, pero qué es un “eres” o un “chupadero”. El porqué de lo anterior viene dado por la preexistencia de esos “eres” como lugares donde posteriormente se excavaron pozos para la extracción de agua.

Los “eres” son depósitos de agua estancada que aparecen principalmente en el interior del territorio, sobre todo en los cauces de barrancos con amplios depósitos de sedimentos que facilitan su conservación. Para la obtención del agua hay que excavar sobre ese lecho sedimenta-

rio. Los hallamos en grandes barrancos de la zona norte de la isla, en el barranco de La Hondura o en los barrancos que fluyen en el interior del valle de Haría.

Los chupaderos son emisiones de agua dulce o semidulce en zonas donde fluyen de manera natural, llegando a formar charcos en algunos casos. Chupaderos encontramos en zonas costeras como bajo de Fama-ra cerca de las salinas o en el interior en Teneguime.

Las referencias en Canarias sobre el término “eres o heres” se han documentado en las islas de El Hierro y Tenerife.

“Otro de los recursos fue la construcción de pozos o eres, aunque no están constatados arqueológica ni etnohistóricamente, su uso en otras islas y entre los pueblos bereberes nos permite presuponer su existencia” (VVAA.1999)

En Lanzarote lo hemos documentado por primera vez en Haría, del cual puede proceder el referido topónimo de ese lugar, ante la abundancia de pozos excavados en los cauces de sus barrancos.

Una fuente en Haría... a manera de pozos antiguos, que está junto a la huerta de Juan Delbira, que se dice Buen Onbre. Este pozo o fuente es el “eres” de las casas de Luis Rodríguez, hijo de Juan de Elvira. Catalina Rodríguez, mujer de Manuel de Acuña, habla de una de sus propiedades, herencia de su padre, Luis Rodríguez, “...sobre unas casas de sus padres que le dieron en dote... y sobre el poço y eres que con ellas están que después las reedificamos...”²

La existencia de los pozos a los que hacemos referencia, en este trabajo, se encuentran ubicados en barrancos de la zona sur de Lanzarote.



Eres en La Hondura.

Seguramente, la preexistencia de eres en esos barrancos o chupaderos haya sido el origen de estos pozos.

Sobre el origen de estos pozos, lo primero es la realización de una investigación arqueológica completa,

² BERRIEL PERDOMO, Antonio y MONTELONGO FRANQUIS, Antonio. Historia de Haría en “Haría. Síntesis geográfica, histórica y artística”. Cabildo de Lanzarote y Ayuntamiento de Haría. 2009.

que se está llevando a cabo en estos momentos y que deseamos que aporte luz sobre la discusión de este tema.

Lo que está claro es que las escasas referencias sobre la presencia de navegantes en estas islas con anterioridad a la conquista de las islas llevadas a cabo por los franco-normandos bajo el mando de Bethencourth y La Salle.

Cuando el rey Juba II de Mauritania “redescubre” estas islas, indica que están

“...al mediodía cerca del Ocaso a 625.000 pasos de las Purpurarias, navegando 250.000 pasos hacia el Ocaso, y dirigiéndose, luego, al Orto 375.000 pasos. La primera se llama Ombrios, que no tiene vestigios de ninguna edificación... La otra isla se llama Junonia; en ella hay solo un templete construido con piedra...La que está próxima a ella se llama Canaria, por la infinidad de perros de enorme tamaño –de los que le fueron entregados dos a Juba-; hay allí restos de edificaciones...” (Plinio., HN, VI, 203-205).

Este relato nos señala que Juba II llegó a unas islas en el océano Atlántico que se identifican con las Canarias. Pero, en estas islas hay restos de edificaciones, no habla de habitantes, con lo que señala que estuvieron habitadas por aquellos que construyeron ese templete en Junonia.

La existencia de perros traídos por alguien a unas islas que contaba con restos de edificaciones bien podría ser que estaban ocultos de la visita de Juba a estas islas o que ya no estaban. La pregunta es quiénes y cuándo estuvieron en estas islas antes de Juba II. Es decir, estarían habitadas antes del siglo I a.n.e. Si no había presencia humana durante la expedición de Juba II. Quiénes la habitaron antes y cuándo y por cuánto tiempo permanecieron en este territorio, tras construir un templete y varias edificaciones en distintas islas.

El conocimiento que tenían los marineros de la zona sur de Iberia sobre estas islas en ese siglo también consta en el relato de “Vidas Paralelas”. Pero ese conocimiento de estas islas era reciente o ya establecido con anterioridad por otros marineros que pescaban en estas aguas atlánticas. La riqueza de las aguas del cercano continente africano, en materia de pesca, sobre todo en sardinas y túnidos (estos últimos penetran entre las islas en sus migraciones), seguramente facilitó el acercamiento de marineros gadiritas (de Gades, la antigua Cádiz) o de otros pueblos marineros ligados con los gadiritas.

En el relato de al-Maqrizi, historiador egipcio (1364-1442) dentro de las fuentes árabes, nos habla de

“...que alrededor del año 740 (julio 1339-junio 1340)... Ellos, los genoveses, dominaron la isla y examinaron qué riquezas había, sin hallar más animal que cabras, y que [los nativos] araban la tierra con cuernos de cabra para sembrar cebada, único alimento [cerealístico] que tienen. No conocen las armas, sólo tiran piedras; dan vuelta al adversario y le arrojan de prisa las piedras. Cuando aparece el sol por el confín del Este, ante él se prosternan. Al no encontrarles ni riquezas ni vestidos, [los genoveses] se aprovisionaron de su agua, apresaron a algunos y partieron. Siguieron por el mar, hasta casi agotárseles la provisión de agua, y careciendo de su abastecimiento, y temiendo morir, regresaron a la aguada más próxima atrás dejada...”

POZO	COORDENADAS/ALTITUD s obre nivel del mar
Pozo de San Marcial	28° 50,887056´N 13° 47,356684´O /4,52 m.
Pozo de la Cruz	28° 50,909146´N 13° 47,348265´O /5,26 m.
Pozo de la Pila	28° 50,916063´N 13° 47,349698´O /5,34 m.
Pozo de arriba o de las cabras	28° 50,960646´N 13° 47,328086´O /8,26 m.
Pozo de Afe 1	28° 51,654497´N 13° 48,004850´O /7,78 m.
Pozo de Afe2	28° 51,650378´N 13° 48,036498´O /7,21m.
Pozo Playa Mujeres	28° 51,217173´N 13° 47,490123´O /8,56 m.

Esto nos lleva a averiguar la antigüedad de los pozos. Lo que es evidente es que estaban antes de la estancia de los franco-normandos en el sur lanzaroteño. Si los franco-normandos construyeron un modelo arquitectónico de pozo este tendría que haber sido un éxito y como tal proliferaría ese modelo, pero en el barranco de los Pozos o de San Marcial hallamos cuatro pozos muy diferentes entre sí. También observamos que el modelo constructivo del denominado pozo de San Marcial como de factura franco-normanda no es el predominante en la isla.

Qué conocemos de estos pozos, más bien las fuentes documentales, principalmente protocolos nos informan de la existencia de varios pozos en esta zona sur insular, veamos cuáles son y dónde se ubican para conocer mejor el contexto geográfico asociado a este elemento hídrico.

5.1. LOS POZOS DEL RUBICÓN



Mapa de Papagayo, José de Calasanz Serra Rafols. Diario de Las Palmas 16 de julio de 1960. Vemos un poco más allá del “castillo de San Marcial” unas trincheras militares de 1940. La ubicación de cuatro pozos y “sepulturas” en el margen derecho del barranco. Junto a corrales al noreste del barranco de Playa Mujeres.



Mapa de la zona de Papagayo, donde únicamente aparece el pozo de Azife con la letra O cerca del castillo del Águila.

San Marcial del Rubicón, también conocido como “barranco de los Pozos”, está situado en una zona llana, cercana al mar, conformada por pequeños barrancos. Está situado en la parte suroeste de la isla de Lanzarote, junto a la llanura de Rubicón y el macizo de los Ajaches, en el término municipal de Yaiza. Se llega tras circular por la carretera Lanzarote 2 que une Arrecife con Playa Blanca y recorrer una pista de tierra hasta la entrada al parque natural de los Ajaches.

Los diversos estudios de estos pozos, según los autores señalados, presentan facturas diferentes. Unos abogan por un origen franco normando, otros romano e incluso púnico. Esto no es óbice para un análisis diferencial, donde todos los elementos implicados, no solo los pozos, el territorio (espacio marítimo y terrestre) junto a las manifestaciones rupestres y la intervención de otras disciplinas aportes otros puntos de vistas para acercarnos a la realidad de este enclave, San Marcial del Rubicón.

Si en el barranco de los pozos encontramos entre cinco y siete, en el de playa Mujeres 3, en el de Afe 3, Berrugo 1, más arriba de Berrugo otro, Montaña Roja 1. La cifra resultante es mayor. Eso sin contar con los pozos abiertos de los que solamente hay constancia en el otorgamiento de mercedes y de aquellos que han sido sepultados por la historia y el territorio.



Barranco de los Pozos y georeferencia desde el pozo de Las Cabras al Pozo de San Marcial con sus niveles altimétricos. Grafcan.

El pozo más cercano a la playa y el que se denomina “Pozo de San Marcial”, ha sido el más estudiado de entre todos, junto con el más cercano denominado “Pozo de la Cruz”.

Cuando Verneau visita la isla habla de esta zona:

“Un pozo más lejos, al fondo de un barranco pequeño, encontré, al lado de un pozo de agua salobre, un viejo pastor”. Habla de la catedral de San Marcial... de la que todavía se ven las ruinas. Un simple muro, sin el menor ornamento, formaba un rectángulo de unos ocho metros de largo por cinco de ancho. Una cruz erigida recientemente es la única señal de que este recinto fue consagrado al culto católico” (VERNEAU, 1978).



Teledetección óptica láser aérea del barranco de los Pozos. Grafcan. Donde podemos ver la situación de los tres pozos visibles a la derecha del barranco y el denominado pozo de San Marcial a la izquierda abajo.

Podemos observar que existen dos ramales en el barranco. El de la derecha corresponde con el cauce donde se localizan la mayor parte de

los pozos, el cauce de la izquierda es donde únicamente se encuentra el denominado pozo de San Marcial. Lo que analizamos es que hay un cauce primario donde se abrieron los indicados pozos y que el cauce secundario donde está el pozo de San Marcial es debido al movimiento de tierras para facilitar el acceso rodado de vehículos a la playa en los años 70 y 80 del siglo pasado.

En esos años el pozo de San Marcial tenía un nivel más bajo de agua en sus cámaras, creemos que anteriormente y unido tal como analizamos en ese pozo su finalidad no era la de ser un pozo sino otro tipo de edificación.

5.2. POZO DE SAN MARCIAL

Un interrogante sobre estos pozos siempre ha sido su cronología, que muchos autores discuten de una etapa u otra.

Francisco de Herrera y su mujer Luisa de Franquis venden el 31 de agosto de 1621 a Baltasar Rodríguez

“...la mitad de un pozo en la banda de Rubicón en el valle y barranco de San Marcial que es pozo dulce que abrió el capitán Cardona, de quien los heredamos...gozar el agua del dicho pozo con vuestros ganados...” en precio de 600 reales de plata nuevos.

Este documento nos sitúa en la construcción de un pozo en el valle y barranco de San Marcial por el capitán Bartolomé Cardona³ (padre de Luisa de Franquis) en fechas próximas a finales del siglo XVI. Por lo tanto, tenemos la existencia de un pozo abierto en etapa histórica, pero no indica su nombre y está situado en este barranco. Nuestra pregunta es a cuál de todos ellos se refiere. También nos habla de la utilidad de los pozos no solo para suministro humano sino también para el numeroso ganado que pastaba por estas zonas.

³ El capitán Bartolomé Cardona otorga su testamento el 12 de noviembre de 1612 en su vivienda en Uga, era hijo de Baltasar de Cardona, y estaba casado con Anastasia Cabrera. Entre sus bienes, con numerosas propiedades, estaba un pozo con Hernando de Lugo en San Marcial, otro en Asefe o Afe, dos pozos en Playa Mujeres (uno de él y el otro con sus cuñados), otro en Berrugo, otro más arriba de Berrugo (del y sus cuñados), 4 maretas en Tenemozana (denominado de Ginés Cabrera) por la zona del Golfo. Los heredaran su mujer e hijos (Inés de Cardona casada con Marcial de Lugo, Ana Cabrera casada con Luis de León, Catalina Hernández mujer de Baltasar Rodríguez, María Cardona y Luisa de Franquis).

En otra merced a los hermanos Gonzalo y Juan Darsa, hijos de Pedro Darsa, también se les concede abrir un pozo en la zona de San Marcial.

María Peraza en su testamento de 25 de mayo de 1677, como viuda de Marcial de Saavedra y avecindada en Uga, señala que durante su matrimonio

“... compramos yo y el dicho mi marido un posso en San Marcial que es donde estava la ermita biexa y parte en otros possos que estan en dicha parte...”

En la anterior fotografía apreciamos el cierre de la playa por conglomerados basálticos y una playa fósil compactada, que motiva un desagüe de los barrancos de manera pausada creando un acuífero, que fue aprovechado desde la antigüedad.

Observando la ubicación de los pozos en el Rubicón lanzaroteños vemos lo siguiente:

- Un alto porcentaje se ubican en la desembocadura de algunos barrancos.
- Esa cercanía al mar y en calas plácidas y fáciles para el desembarco y sobre todo el amarraje o fondeo, estarían asociadas a una actividad marinera relacionada con la aguada o suministro de agua para las embarcaciones que recalaban por la zona.
- Que el material utilizado para la mayor parte de estos pozos en su construcción son bloques, de mayor a menor tamaño, de areniscas blancas.
- La procedencia de esta piedra calcárea la hallamos en canteras cercanas.
- La mayor abundancia de pozos excavados en perpendicular a la línea de tierra, con un diámetro que apenas sobrepasa los dos metros, con la clara excepción de algunos como el de San Marcial, el de la Cruz, el de la Cueva de Afe...

El pozo de San Marcial es el más cercano a la playa, de momento, pues creemos que existió otro dentro de la playa, en el pequeño barranco situado más al norte del de los Pozos.

La existencia de este yacimiento ya está documentada desde la primera crónica de la conquista de la isla en 1402 con la llegada de los franco normandos bajo el mando de Jean de Bethencourth y Gadifer de la Salle. En ese relato llamado “Le Canarien” encontramos las pri-

meras referencias a este y otros enclaves insulares, junto a acontecimientos del proceso de conquista.

Este lugar, tras un breve paréntesis de apoteosis dentro de la historiografía insular y de Canarias, al ser la primera ciudad y segundo obispado establecido en estas islas. Se pasa a un período de decadencia que conllevó su completo abandono y expolios por piratas, atacantes y cualquier visitante que se acercase a estas costas del sur lanzaroteño.

Será en el siglo XIX cuando vuelva a aparecer cierto interés por este lugar, sobre todo a raíz del estudio de personalidades canarias, entre las cuales destaca el lanzaroteño, aunque natural de Fuerteventura, Antonio María Manrique. Estudioso del pasado insular y canario, además de su profesión de notario se dedicó a investigar e incluso a explorar territorios como la cercana costa africana para auspiciar futuras expediciones y reconocimientos que partían de esta isla.

Estos enterramientos motivaron que algunos de estos pozos fuesen sepultados por las arenas, tal como recoge la crónica de Ramón Delgado, capitán de mar de Lanzarote en julio de 1868, donde relata el redescubrimiento de un pozo.

En las diferentes noticias que aparecen en esos momentos sobre esta noticia encontramos varias muy interesantes:

“En consecuencia de lo manifestado por algunos periódicos de la provincia referente al descubrimiento de un manantial de aguas en las inmediaciones de Papagayo y torre del Águila o Rubicón en la isla de Lanzarote, copiamos una nota que se halla en la relación de cierta curiosa visita hecha al puertecito de Papagayo el 17 de mayo de 1815, que dice así: “También vimos el barranco denominado del agua por los antiguos porque tal vez entonces habría allí algún remanente que surtiese de agua á los inmediatos conquistadores alojados en la torre de Rubicón. Pero hoy está aquel sitio tan seco como todo lo demás.”⁴

⁴ El Eco del Comercio 26 de agosto de 1868, n 1734 p.2. Nuestro apreciable colega EL TIME, de Santa Cruz de la Palma, publica el siguiente curioso artículo: MANANTIAL DESCUBIERTO EN LANZAROTE. “El País” del 21 de julio habla del descubrimiento por Ramón Delgado quien mandó analizar el doctor Blas Curbelo y trajo una muestra para analizar el farmacéutico Manuel Suárez y su hijo José. El País del 31 de julio habla de las aguas, de los pozos de Juan Dávila como situados en la misma zona entre Papagayo y la torre del Águila que en verano se secan.

Ramón Delgado nos cuenta que en viaje que hizo a estas costas en agosto de 1867 a las playas de Asife para tomar una barcada de cal, inspeccionó el lugar, observando que unas mujeres con varios burros iban cargadas de ropa y se dirigían al fondo de una cañada

“...que adelanta hasta la playa que en otros tiempos llamaban de San Marcial.... llegamos ya muy cerca del mar; a una poseta de agua manantial, en donde se hallaba una especie de pila, construida de e piedra viva y en figura de círculo, sirviéndose de un balde para extraer el agua. Me hallaba sentado sobre una piedra que allí se encuentra y reparé en una pequeña cruz, rodeada de un cordón de piedras sueltas y sin simetría que se hallaba hacia el naciente y á poca distancia del alto que domina la cañada donde se halla la mencionada poseta; pregunté á las mujeres el significado de aquella cruz, y me contestó la más anciana «que allí era en donde había estado la primera catedral de la Provincia, que solo quedaba aquella única señal para recuerdo de lo que aquello fue en siglos ya pasados”.

Ramón Delgado es quien se encarga y ofrece para realizar la cruz y su base, quien en mayo de 1868 llevará en su barco “La Rosita”, que será colocada días más tarde por el cura de Femés.

“A consecuencia de todo lo relacionado, el Ayuntamiento de Fêmes, ayudado de su vecindario, ha hecho excavaciones en la misma poseta y se ha descubierto una bóveda de arquitectura con su departamento hacia la parle naciente; no habiéndosele podido hallar fin á causa de impedirlo el agua. Se cree que esta gran bóveda se comunica con otros dos pozos que se hallan contiguos á esta en el fondo de la misma cañada. Las aguas de estos pozos parece que en tiempos remotos fueron descubiertas, por los conquistadores, por cuya razón plantearían allí el primer templo de la Provincia, pero todo fue desapareciendo envuelto en el mayor abandono, quedando al fin sumido en el olvido”.⁵

Este dato es interesante, ya que nos aporta la localización de un pozo de bóveda, que por su ubicación bien pudiera ser otro diferente al que conocemos hoy por el de San Marcial situado entre los pozos de la Cruz y el de la Pila con el de las Cabras. Estaríamos ante un sexto pozo. La tradición oral nos habla de la existencia de siete pozos. Con el redescubrimiento (aún pendiente de una excavación arqueológica en ese espacio) y la existencia de un trozo de brocal de otro pozo, que tal vez fue destruido o está también sepultado contabilizamos los siete que nos señala la tradición.

⁵ Aguas medicinales en el Rubicón de Lanzarote. El Eco del Comercio 2 de septiembre de 1868, N° 1736, p 1-2.

En 1928 la comunidad de aguas del Valle del Higueral hizo pozos y galerías en Femés con escasos resultados. Ese conocimiento desde finales del siglo XIX se vuelve a perder entre los foráneos, aunque los lugareños conocían el lugar y se aprovechaban de las aguas de estos pozos. No será hasta finales de los años 50 del pasado siglo XX cuando un grupo de jóvenes de Arrecife⁶, bajo la asociación “Amigo de los Castillos” emprendan varios viajes y expediciones, tanto en Lanzarote como en Fuerteventura, en la búsqueda de la historia de estas islas, en un principio bajo el asesoramiento de Eugenio Rijo Rocha, insigne investigador local y gran conocedor de su historia, para luego formar un grupo compacto con grandes inquietudes en la investigación histórica. Serán ellos quienes acompañarán al doctor Serra Rafols a estas playas en la búsqueda de la antigua ciudad de San Marcial.

San Marcial será localizado por los hermanos Serra Rafols con la ayuda de estos jóvenes en junio 1959, y a partir de este primer acercamiento arqueológico se sucederán otros como las campañas de 1986 y 1988 por Antonio Tejera y Eduardo Aznar. Hasta llegar a otra reciente que está prevista realizarse este año en verano.

El uso de estos pozos ha tenido cierta continuidad a lo largo del tiempo por los pastores y habitantes de esta zona sur insular. Aunque hay que matizar que algunos de ellos les eran desconocidos, bien por hallarse sepultado por las escorrentías del barranco o el jable que circula entre éste y la cercana playa.

De entre todos los pozos el más utilizado hasta los años 80 era el pozo de Las Cabras situado más al norte del citado barranco.

San Marcial puede considerarse un yacimiento típico y clave para la historia de Lanzarote y Canarias, no solo por haber sido el segundo obispado de estas islas y la primera ciudad fundada en el Atlántico por el reino de Castilla en su expansión ultramarina.

La parte que analizamos en este trabajo es la situada en el barranco, conformado por ese conjunto de pozos.

Es un yacimiento formado por un barranco y las dos laderas laterales al mismo, que sobresalen unos 6 metros de altura con respecto a esa depresión. Aunque en realidad en este espacio geográfico conformado por

⁶ Rafael Cabrera Díaz, Gerardo Morales Martín, Alfredo Matallana Cabrera, Bonilla, Estanislao González Ferrer, Antonio Lorenzo Martín y Fernando Curbelo Fernández entre otros.

la gran llanura de la cual tomaría nombre ese lugar, llanura de Rubicón, hallamos varios enclaves con similares características para el aprovechamiento hídrico, este mantiene una gran importancia por presentar un conjunto de pozos de diferentes facturas cada uno de ellos. Se habla de que existieron 7 pozos en ese barranco, en la actualidad solamente hallamos cuatro.

En la parte superior de la ladera, la situada al este, encontramos tras la separación de un pequeño barranquillo dos promontorios, el más cercano al norte con una peana y cruz, que es la que se colocó a finales del siglo XIX, y el más cercano al mar con la existencia de restos de cerámica, huesos, malacofauna, material lítico, etc.

En la ladera del oeste hallamos los restos de la supuesta catedral de San Marcial excavada por los hermanos Serra Rafols en los años 60.



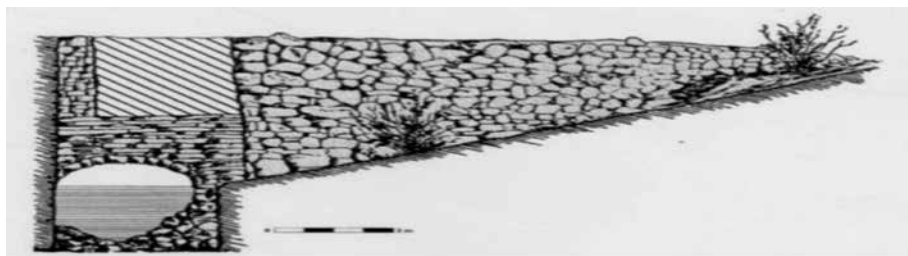
Situación del barranco y de los pozos de San Marcial. 1) San Marcial, 2) De La Cruz, 3) De La Pila y 4) De Las Cabras.

El pozo de San Marcial, a pesar de ser el más estudiado, aún guarda algunas sorpresas. Si observamos su construcción vemos que aparecen varias fases de desarrollo.

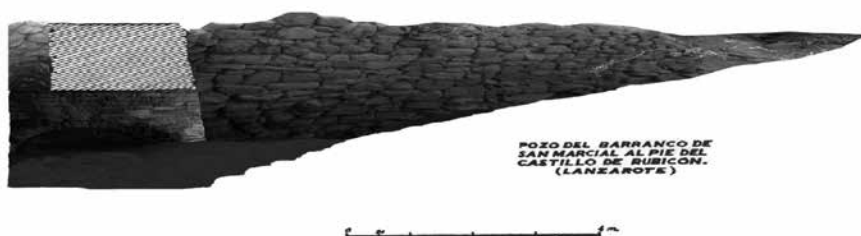
Se localiza en el margen izquierdo del cauce del barranco de los Pozos, Las Pilas o de San Marcial (visto desde la playa). Es el único que aparece en ese lado, al contrario que el resto de pozos de este barranco y está compuesto de una escalinata de acceso junto a dos cámaras, todo ello unido a la existencia de un conducto hacia el interior del pozo o brocal.

Antes de comenzar a analizar este pozo, sería conveniente indicar que la representación gráfica del mismo no ha cambiado, a pesar de las diferentes excavaciones realizadas.

El dibujo realizado por los hermanos Serra Rafols en los años 60 del pasado siglo se sigue empleando hasta la actualidad.



Dibujo realizado por los hermanos Serra Rafols en los años 60 del pasado siglo.



Fotomontaje del pozo de San Marcial.

Tal como observamos en las anteriores imágenes, existen claras diferencias. La primera y tal vez más importante, es que el fondo de la sala A y B de este pozo es diferente, no acaba en una especie de hoyo con material acumulado, sino en una losa plana que continúa hasta la siguiente cámara.

Ese fondo plano, es desconocido para la mayor parte de ejemplos de pozos que conocemos, ya que todos acaban en una especie de poyata o receptáculo abombado donde se depositan las aguas y los restos y sedimentos. Esto nos señala un espacio para ser recorrido y habilitado al tránsito interno de personas. No creemos que fuera para ver el agua o la limpieza del pozo con una enorme rampa de acceso. Hay relatos y documentos históricos que indican que en este pozo se ubicó la antigua ermita de San Marcial y que contenía una especie de nicho u hornacina interior donde se instaló una especie de tela con la representación del santo.

La escalinata de acceso con su muro protector es más tosco o sencillo que las dos cámaras interiores de este pozo. Esta escalinata, que hoy vemos sin uniformidad en sus bloques o escalones, fue transformada recientemente para su acondicionamiento y se sacaron varios bloques de esta rampa hacia el exterior, muchos de los cuales son utilizados por

los bañistas para realizar socos en la cercana playa. Algunos de estos bloques presentaban grabados.

Esta rampa que mide 13,5 metros de largo y 1,70 metros de ancho, nos acerca a la entrada de la sala A, con un grupo de bloques de areniscas tallados a modo de escalones.

Tras estos, llegamos a un piso plano, según nuestra percepción, al caminar sobre el mismo sin hallar obstáculos, ni rellenos de tierra o piedras algunas.

La altura desde la base del pozo hacia lo alto es de 4,5 metros.

Se habla de un muro exterior de contención ante las avenidas del barranco o para evitar su relleno por las arenas o por el jable de la cercana playa, incluso lo mencionan los hermanos Serra Rafols. Al no existir ese muro y un mal encauzamiento del barranco ha provocado el relleno del pozo por las arenas, tal como vemos en esta imagen.

El pozo en su interior presenta dos cámaras o salas abovedadas, denominadas la primera tras el acceso o rampa A y la segunda en disposición transversal a esta primera denominada B.

La sala A, próxima a la escalinata de acceso, presenta unas medidas entre 2,95 metros de largo por 1,81 de ancho y una altura de 1,80 metro desde su fondo hasta el comienzo del arranque de la bóveda. El nivel del agua se sitúa en torno a 1-1,20 metros desde la base de esta sala.

Tiene un techo abovedado con hiladas de sillares en dirección transversal a la entrada, que difiere en cuanto a su técnica constructiva con el resto de elementos que integran esta sala, principalmente con la base y escalinata de acceso. También el material depositado sobre la bóveda está dividido en varias fases. Eso sin contar con la abertura u orificio que conduce al brocal.

Este techo presenta un arco de medio punto en su entrada tras el final de la rampa de acceso. Por encima de este arco con varias dovelas bien talladas, nos encontramos con distintos niveles. El primero con hiladas de piedras en forma horizontal y luego según ascendemos aparece otro con piedras irregulares

Vemos el arco de entrada a la sala A del pozo de San Marcial donde observamos que aparecen dos zonas diferentes. En la primera sobre el arco de entrada la ejecución es con piedras mejor laboradas y con el empleo de piedras encajadas en horizontal. El siguiente nivel está conformado por piedras de mediano y gran tamaño que se encajan en diferentes posiciones, aunque si observamos detenidamente algunas siguen el mis-

mo esquema que la parte inferior, sobre todo en el lateral izquierdo. Por encima de esa línea de cierre una ampliación con piedras poco elaboradas similares a las de la parte inferior.

Existe un primer nivel de construcción donde las piedras están correctamente colocadas, con lo que se denomina “cara bonita” hacia el exterior, pero que no presentan ni una simetría ni igualdad entre los tamaños de las piedras, muchas de las cuales no han sido trabajadas previamente. Sigue un segundo nivel desarrollado en las bóvedas y arcos de medio punto de las entradas, que están mejor elaborados, simétricos, incluso las piedras están trabajadas. Y por último un tercer nivel, que nos aparece, sobre todo en el trazado del brocal, donde el material está colocado sin buscar la perfección en el trabajo, ni siquiera la simetría en su colocación. Este nivel corresponde en iguales perspectivas al tratado en el resto de los pozos, incluso en la gran mayoría de los que observamos en la zona del Rubicón y resto insular.

Esas diferencias de niveles solamente pueden ser explicadas mediante técnicas constructivas y constructores diferentes. Ahora bien, quien realizó el primer y el segundo nivel, si el tercero que conocemos es de etapas históricas enraizados con la protohistoria de los “mahos”.

Lo que observamos en esta disposición de la fachada de acceso a la sala A es lo siguiente: En un principio el nivel del barranco estaba más bajo, tal como observamos en la línea de cierre existente entre esos dos niveles. Más tarde, tal vez por desprendimientos y rotura de ese espacio o por el aumento del nivel de sedimentos depositados en el cauce del barranco se amplió en altura esa línea de cierre por los mismos constructores, pero esta vez son piedras escasamente elaboradas. Esto lo vemos en la zona derecha, que nos puede indicar que esa zona más cercana al barranco tal vez sufrió una rotura por una crecida de las aguas, ya que vemos que el arco de medio punto permanece invariable y en simetría.

En épocas posteriores ante el incremento sedimentario se construiría un muro de contención en la entrada al pozo.



Recientemente una intervención llevada a cabo, con el vaciado sedimentario del interior del pozo, nos señala del enterramiento de éste en

épocas pasadas, tal como podría ocurrir con otros tantos pozos existentes en la zona.⁷

En el lateral derecho desde la entrada arranca la bóveda que da principio a la sala B, que presenta similares características que la de la entrada desde la rampa da acceso.

La sala B es parecida a la sala A, con una bóveda de cañón, formada por sillares elaborados que se insertan en posición transversal al arco de entrada, para darle mayor solidez al techo. A pesar de ello, existe un desprendimiento en el lateral derecho que, junto a un descuadre en la formación de los sillares del techo, motivan cierto peligro de derrumbe de esta sala. El motivo de tal desencaje y desprendimiento por su ubicación y existencia desde los años 80 bien pudiera ser debido a que muchos vehículos aparcaban cuando accedían por entonces a la playa en el terreno situado sobre esta bóveda. En los años 70 y 80 del siglo pasado para facilitar el acceso rodado de vehículos hacia la playa, el barranco se canalizó hacia el margen izquierdo del pozo.

En la actualidad este no tiene brocal, la boca de entrada que se proyecta hacia la sala A desde el nivel del barranco presenta varias lajas en su superficie.

La sacralización de este espacio vital, dentro del mundo cristiano aparece con la denominación de San Marcial dado por los franco-normandos a este lugar, en honor al primer obispo de Limoges. Pero el nombre antes de la llegada de los franco-normandos es un topónimo que la historia aún no ha localizado.

“En la derecha de la Cruz yacen tres pozos de los cuales uno es el de San Marcial, pues tiene una galería en cuyo fondo se encuentra una hornacina para colocar el Santo. En la amplia vaguada de la izquierda pudo situarse la iglesia y el poblado, pues allí señalaba nuestro guía —Marcial Santana— la iglesia según tradición recogida de su abuelo, pastor por aquellos contornos”⁸

Creemos que fue un edificio construido en un principio para un fin determinado, tal vez la primitiva iglesia de San Marcial y que poste-

⁷ <https://yaiza.es/cabildo-y-yaiza-adeccantan-los-pozos-de-san-marcial-del-rubicon>

⁸ Falange, diario del 7 de enero de 1960. Entrevista al catedrático de Historia de América Morales Padrón, p.9

riormente fue habilitado como pozo, aunque muchos relatos no nos hablan de este, sino del que está más arriba, el pozo de Las Cabras como el más utilizado por los lugareños.

El estudio de los materiales y de dónde se extrajeron es otro apartado que hemos estudiado. El trabajo realizado en algunos de los bloques empleados indica cierta especialización de algunos de estos constructores. Cabe señalar que todos los pozos en su mayor parte están realizados con el material calizo de arenisca existente en las canteras cercanas, incluida la del frente de la propia playa.

En cuanto a su estructura es similar a edificaciones que existen fuera de Canarias, pero que presentan una cronología muy amplia (desde la época clásica romana hasta construcciones del siglo XVII) para poder adscribir cuándo se realizó. Pero la amplitud de este pozo es algo totalmente diferencial al resto.

Quién realizó este proyecto seguramente realizó otros. La famosa cueva de Afe o Asife que aparece representada en mapas del siglo XVIII destacando sobre el territorio, incluso donde no aparece esta de San Marcial puede darnos la pista de su origen.

Otro elemento hídrico importante e interesante de cara a su estudio, tanto como los de San Marcial y el de la Cruz, es el pozo de la Cueva. Este presenta una cueva abovedada según las crónicas históricas, que nos indica, la posible existencia de un pozo con sala interior como el de San Marcial. Tal vez existió una entrada al mismo que no fuese el brocal, y posiblemente en forma de rampa o escalera. Está claro que este pozo también marca pautas constructivas, pero en la actualidad se desconoce su paradero y supervivencia. Lo único que conocemos con certeza es que estaba en la playa de Afe o Asife



Mapa del Rubicón con la cueva de Azife de forma abovedada que sería pozo. Archivo Histórico Provincial de Las Palmas.



Taro o choza del malpaís de La Corona y fondo de la sala A del pozo de San Marcial.

El techo de este pozo en forma de bóveda difiere completamente de otros pozos techados, como el de la Cruz que presenta primeramente una falsa bóveda similar a los tholos y luego una bóveda adintelada, el de Las Cabras con una falsa bóveda que se va proyectando con forma de botija hacia el brocal similar a un óculo.

5.3. POZO DE LA CRUZ

Este pozo ha sido uno de los más estudiados tras su redescubrimiento y por sus amplias similitudes con el mundo antiguo de otras zonas fuera de Canarias, pero eso no implica que sea más importante o interesante que el resto.

El interés se debe a una serie de grabados, que en este trabajo analizamos con los hallados en el Rubicón y otras zonas de la isla.

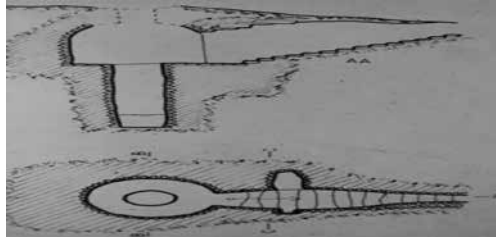
Este pozo se halla un poco más hacia el interior del barranco, pero en el lado opuesto al de San Marcial y en la misma línea de cauce que el resto.

Por eso señalamos la clara diferencia junto con otras características de estos pozos con el de San Marcial.

Además de los grabados que contiene en su interior, presenta unas características diferenciadas del resto; la primera es su morfología que le hace similar a otros pozos fuera de estas latitudes.

El pozo plantea su uso como templo subterráneo, presentando una hierofanía solar referida al solsticio de invierno en el hemisferio norte, donde el agua del pozo hace de espejo o telescopio de reflexión, donde el objeto celeste se podía ver en la abertura del brocal y en el interior se podían realizar mediciones astronómicas. Este pozo tiene la característica y

similitud no solo en su arquitectura con pozos de otros lugares, sino también por el empleo de material de piedra con grandes bloques de arenisca.



Planta y alzado del pozo de Garlo (Bulgaria)⁹

Desde los pozos sagrados de la isla de Cerdeña, los de la cultura tala-yótica, hasta el pozo de Garlo en Bulgaria y otros semejantes, este pozo presenta una escalinata de acceso al interior de su cámara subterránea, que le ha hecho indicar a investigadores que podría haber sido una cámara funeraria. Pozos como el de Cuccuru Nuraxi en Cerdeña con rampa, construido con grandes piedras de arenisca, se conecta un pozo, relacionado con el ritual del culto al agua dentro de la religión nurágica,

El pozo de la Cruz consta de los siguientes elementos:

Una chimenea circular en la parte superior que desciende a una cámara subterránea interna donde a cierto nivel se deposita el agua que surge mediante destilación a través de sus paredes desde el barranco. La base de esta cámara subterránea está tallada en el cauce del barranco, y en algunas de sus paredes aparece la piedra basáltica propia de esa base, que en algunas partes de su estructura aparece, al igual que en el pozo de San Marcial como un material reutilizado. Pero la piedra principal empleada es la de arenisca blanca amarillenta.



Fotografía del pozo de la Cruz de los años 80 del pasado siglo con el arranque de una posible estructura externa circular de cierre.¹⁰

⁹ https://it.wikipedia.org/wiki/Pozzo_sacro_di_G%C3%A2rlo#/media/File:Scheme_2_Nurag_Garlo_BG.JPG

¹⁰ TEJERA GASPARG, Antonio y AZNAR VALLEJO, Eduardo. (2004). San Marcial de Rubicón. La primera ciudad europea de Canarias, La Laguna: Artemisa Ediciones.p.55.

Antes de acceder al interior del pozo por medio de una rampa apreciamos en la imagen anterior la existencia de un muro de tendencia casi circular que serviría para proteger su entrada, con características similares a los muros exteriores que presentan algunos pozos de Cerdeña.

EL pozo consta de un acceso escalonado o rampa, la cual continúa por un estrecho pasillo con un techo formado por piedras encajadas unas sobre otras en forma de falsa bóveda y se proyecta hacia una puerta donde se encuentran los principales grabados. Tras atravesar dos grandes lajas que conforman un espacio adintelado, diferente al anterior, se llega al recinto subterráneo de tendencia circular de unos 2 metros de largo y una profundidad sin determinar hasta una posible excavación, pero por la forma interna seguramente sea de forma cóncava para aprovechar las aguas en una forma de poyata.

El acceso escalonado lo forman 18 peldaños hechos de varias piezas. La longitud total de esta escalera es de 6,50 metros desde el canto del primer peldaño hasta el final del último.

La limpieza de este pozo desde arriba es bastante complicada por su estrechez, con lo cual la escalera de acceso serviría para ese fin. En cambio, la limpieza por medio del brocal serviría para el pozo de Las Pilas y de manera casi complicada para el pozo de Las Cabras.



1995. Vemos el pozo de la Cruz y al lado el abrevadero o pila que da nombre al pozo del medio, que ya estaba destrozada.

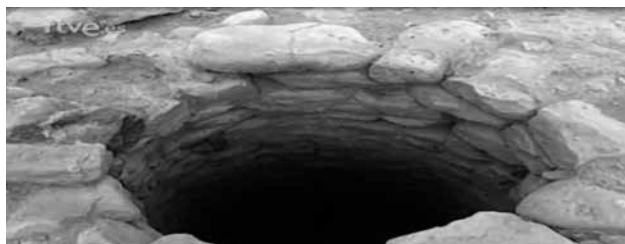
La existencia de múltiples grabados en su interior hacen que sea un recinto especial, no por el agua en un cubículo estrecho con una escasa capacidad hídrica, sino por su arquitectura con elementos, donde no solamente destaca la figura de una “Tanit” con bastón ceremonial o de mando, sino también la presencia en su techo de una plancha con graba-

dos de cuatro podomorfos, dos grupos integrados por dos podomorfos cada uno. Todo ello junto a un conjunto de representaciones, que hacen difícil su interpretación, por la desfiguración producida por la erosión del agua, sino también por el desconocimiento de otros elementos similares o iguales a los representados. La figura de “Tanit” como diosa está relacionada con el culto a la fertilidad y a las aguas.

Un ejemplo de pozo de acceso mediante escaleras es el de Pozo Negro, en Fuerteventura, que aunque no esté techado, presenta esa rampa con peldaños en algunos de sus tramos, pero realizado con piedras basálticas negras del lugar. Por lo tanto, el material es diferente, aunque la técnica constructiva sea similar, eso sin añadir una realización más tosca.

Una posibilidad de datar este pozo está en los restos de huesos y “burgaos” hallados junto a otros materiales entre las piedras que conforma la escalera.

5.4. POZO DE LA PILA



1995. Pozo de la Pila.

Este pozo, poco estudiado, es diferente a los anteriores. Creemos que por su forma podría ser de los históricos abiertos del que hacemos referencia a uno, pero que a finales del siglo XVI y principios del XVII se abrieron en estos barrancos ante el aumento de demanda de agua, no solo por la población residente sino también para abastecer a la numerosa ganadería, principalmente de cabras y ovejas.

Se encuentra un poco por encima del pozo de la Cruz, en el margen derecho del cauce siguiendo la misma línea del de la Cruz y en proyección hacia el de Las Cabras, con la existencia en medio de un amplio espacio susceptible de albergar uno o dos pozos que faltan para que sean los siete que se nombran para este barranco.

No presenta brocal, sino un conjunto de bloques apilado sobre su abertura. Su profundidad aún está por definir, pero seguramente llega al nivel freático establecido en el fondo del cauce siguiendo la línea trazada por rocas de almagre con restos de basalto que provocan cierta impermeabilidad. Este tipo de roca se proyecta a lo largo del barranco y la podemos ver al fondo del pozo de Las Cabras hasta la entrada del barranco en el lado izquierdo frente al pozo de San Marcial.

5.5. POZO DE ARRIBA O DE LAS CABRAS

Presenta un brocal con unas características como el óculo cenital (orificio de acceso al pozo) que nos recuerda a edificaciones romanas como el célebre panteón. En cuanto a su morfología es similar a los pozos de los garamantes en el desierto de Libia, no solo en su forma interna sino también en el tallado sobre ese brocal de las marcas de la soga al extraer al agua.



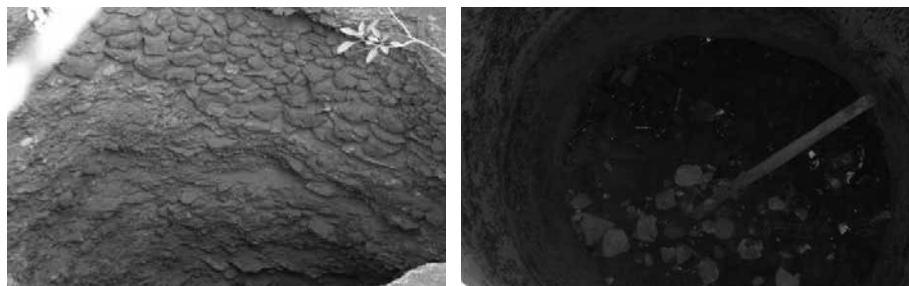
Pozo garamante con sus características marcas de soga y taro de Tasteina.

El interior del pozo es diferente al resto, presenta un alzado que es estrecho en su base y que se va alargando hasta que nuevamente comienza a estrecharse hasta llegar al brocal en su parte superior. Es un pozo tipo botija, como los de la zona del Mediterráneo, al igual que construcciones típicas de los “mahos” como el taro de Tasteina que presenta bóveda falsa mediante apilamiento de piedras, pero en este caso tiene el brocal en forma de óculo.

5.6. OTROS POZOS DEL RUBICÓN

Además de los ya citados pozos del barranco de San Marcial existen varios pozos en la amplia zona del sur lanzaroteño, denominado “El Rubicón”, que engloba gran parte del municipio de Yaiza, que son interesantes para analizar ante el estudio de los anteriores. Entre ellos hallamos los siguientes:

Pozos de Juan de Ávila, o Juan Dávila. Situados en la parte oriental del macizo de los Ajaches, encontramos los pozos Dulce, Salado y el de Las Tablas, con una fuerte presencia de agua salobre.



Pozos de Juan Dávila.

Pozos de la playa de Afe, Azofe, Asife, Azeje. En esta playa hallamos la referencia a varios pozos. El de Afe así denominado, el de la Cueva y el pozo Ciego.

El pozo de la Cueva en la mencionada playa de Afe o Asife tiene la particularidad que, según las crónicas, tenía una cueva en su interior y “... la cueva que tiene dentro es fábrica de bóveda”. Era propiedad de Bartolomé de Cardona y Marcial de Cabrera, dos grandes hacendados de esta zona del sur insular en el siglo XVI.

Puede que fuese sepultado por las construcciones turísticas cercanas. Lo que está claro es que tenía una sala en forma de cámara interna o cueva como se denomina con techo de bóveda, esto nos recuerda al tipo de factura del pozo de San Marcial, con lo cual en este pozo hallamos un referente constructivo similar al estudiado.

Pozos de Playa Mujeres. Hallamos hasta tres pozos en esta zona con los nombres de Salado, Hondo y el que lleva el mismo nombre, Playa Mujeres.

Hay mercedes para abrir pozos en este lugar como la dada por Agustín de Herrera y Rojas a Pedro de Arsa en 1593, aunque desconocemos si llegó a abrirlo, creemos que sí, por la necesidad imperiosa de este recurso y si existe una merced existió una necesidad en el otorgamiento y claro está su más que probable abertura. Lo mismo ocurriría con la merced para abrir en esta zona otorgada a Domingo de Herrera Mata.

En la actualidad conocemos de la existencia de dos pozos en esta playa, uno enterrado y otro tapiado (que vemos en la fotografía siguiente a pesar de la dificultad para obtenerla).

Pozo de Montaña Roja. Nos consta una merced concedida por Sancho de Herrera en 1532 de un término y pozo en esta zona.

Pozo de Berrugo. Si existió, pero la construcción y desarrollo turístico en la zona bien pudo haberlo sepultado. También hay constancia de otros ubicados un poco más arriba del primero.

Pozo de Janubio. En las cercanas salinas de Janubio encontramos otro pozo de agua, al final de un pequeño barranquillo, aunque pensamos que es una construcción de etapa histórica. El 18 de enero de 1577 Bartolomé de Cardona y Marcial de Cabrera reciben del marqués Agustín de Herrera y Rojas el término de Janubio integrado por las tierras, casa, pozo, charcos, rozas y bebedero.



Pozo de Janubio.

En la localidad de Femes encontramos varios pozos, algunos fueron abiertos en etapa histórica tal como señalan algunas mercedes de los señores territoriales para abrir en este lugar.

Junto a la posible existencia de otros pozos (el de la Cañada Blanca en Playa Mujeres, Las Coloradas...), todo ello sin contar con las escasas fuentes de la zona (las de Femes, la del Castillejo) y las maretas como la de Las Breñas, maretón de Femes, la de Femes, Las Casitas de Femes, La Vegueta, Sagabo, montaña Roja, Las Aulagas o Tinasea, entre otras.

5.7. LOS POZOS INSULARES

Cuando se habla de los pozos del Rubicón, o de San Marcial en un contexto más reducido, no se alude a otros pozos antiguos que existen o existieron en Lanzarote.

La situación de varios pozos en la geografía insular a lo largo de su reciente historia, entre los siglos XV-XVII, sobre todo por contar con documentación histórica al respecto, nos ha hecho plantear que no solo hay que estudiar los pozos de San Marcial, que creemos que son impor-

tantes, y más aún por su estructura y desarrollo constructivo como los elementos anexos que lleva parejo (grabados, como el de Tanit...) sino también al resto buscando posibles conexiones.

En Lanzarote hallamos varias zonas que contaban con estos elementos hídricos desde esos siglos, pero que se hace necesario su estudio para conocer su verdadera antigüedad.

Las principales zonas insulares con existencia de pozos son el norte insular, donde el valle de Haría presenta una gran cantidad de estas estructuras, junto a la cercana zona de Arrieta y sus pozos.



Pozo de Arrieta

La zona central insular, donde hallamos los pozos de Soo, Yuco, San Andrés, poco conocidos.

La zona de Famara con muchos pozos, de los cuales hoy en día solo tenemos la visualización de dos.

Según hemos observado, en una gran parte de ellos la técnica constructiva es similar a los del Rubicón, incluso algunos usan la piedra calcárea blanquecina para su elaboración. Otro interesante estudio es la posible relación entre estos pozos y yacimientos del sur lanzaroteño con la cercana isla de Lobos y el pozo de Corralejo.

5.8. GRABADOS DE LOS POZOS

En el pozo de San Marcial hallamos varios trazos que por su dificultad de análisis es casi imposible indicar algo al respecto.



Grabados en el pozo de San Marcial, tal vez debido al trabajo de canteros.

Pozo de la Cruz. La mayor parte de los grabados se encuentran en la puerta adintelada de entrada al pozo. Aunque se hallan otros grabados en las paredes y techos laterales, eso sin contar con los podomorfos que se ubican en una gran losa de arenisca blanca que cubre una parte del techo de acceso a la cámara interna del pozo.

En esta representación vemos entre cinco y seis paneles. Desde la parte superior y de izquierda a derecha destaca el de la figura de “Tanit”, una representación combinada aún por identificar, luego una de líneas cruzadas, otra con círculos y líneas y las dos últimas con líneas similares a los canales o grandes grabados hallados en las montañas de la isla o a las queseras, junto a signos posiblemente alfabéticos.



Grabados del dintel de la portada de entrada a la cámara subterránea del pozo de la Cruz (Aznar y Tejera).



Figura de “Tanit” donde aparece con un bastón en su mano derecha, en el margen izquierdo vemos otros grabados que no aparecen en anteriores dibujos.

Este grabado para su posible explicación bien podría ser de algún navegante que recaló en estos pozos, debido a que no se han encontra-

do aún otros similares en la geografía lanzaroteña. Si se encontrasen estaríamos ante una representación llevada a cabo por una población estable y asentada como los mahos.

La pátina de la representación y la humedad interna desarrollada durante mucho tiempo en el pozo nos hace dudar de tanta antigüedad del grabado.

Al igual que los cristianos graban la señal de la cruz en lugares de otras culturas para asentar su poder y la misión evangelizadora sobre ese lugar, está claro que otro pueblo hizo lo mismo en este pozo.

Lo sagrado del agua, no solo lo hallamos en este pozo. En otros lugares de la isla como en Fiquineo encontramos la representación de tres líneas, o en Manguia varias líneas cerca del referido barranco. Esta simbología como puente entre el cielo y la tierra ante rogativas por la ausencia solicitando la presencia del agua en estos sitios o la lluvia.

Se habla de representaciones realizadas por canteros. El grabado parece ser posterior a la construcción y un cantero no graba su señal sobre trabajos realizados por otros.



Dibujo localizado a la izquierda de la figura de “Tanit” en otro panel.



Grabados en el dintel de entrada y en aspa o cruz.

Otros grabados. En este apartado englobamos aquellos que no son alfabéticos, ni podomorfos, ni lineales, pero en algunos casos son geométrico (círculos), cruces, elementos combinados, etc.



Grabados del Pozo de la Cruz y en una piedra en Los Ancones. Vemos las similitudes entre el grabado trazado en el pozo de la Cruz con otros de la isla.

Grabados rectilíneos. Donde los trazos geométricos son líneas, que aparecen paralelas, en zigzag, o perpendiculares. Los encontramos en las islas Canarias. Lo interesante es su explicación como un alfabeto de signos lineales, parecidos a las runas escandinavas. Debido a la proliferación de muchas en un corto espacio y en completa simetría. Algunas de estas representaciones las hallamos en barranco de Las Pilas, Los Roques, Valle del Pozo, caldera de Masion (en la zona del Rubicón) o en el barranco de Manguia.

Podomorfos en el Pozo. Son grabados donde aparecen representaciones rectangulares, algunas circulares, que según algunos historiadores representan la silueta de pies. A algunos de estos grabados se le añaden líneas a modo de dedos de los pies. Este tipo de grabados los hallamos en Lanzarote (Peña del Conchero, Peña del Majo de Zonzamas, Casa de los Marqueses en Teguisse) en Fuerteventura (los más representativos se encuentran en la montaña de Tindaya), también aparecen en Tenerife y Gran Canaria. Son característicos de los indígenas de estas islas y norte de África con variaciones en cuanto a su representación. Su significado e interpretación va desde representaciones de la fecundidad, de pactos entre grupos, o marcas de sacralidad del lugar donde se encuentran o evidencias de antiguos ancestros.

Los podomorfos del Pozo de la Cruz se hallan en una gran losa que cubre parte del techo del acceso interno que va hacia la cámara subterránea donde se ubica el depósito del pozo. Por la disposición y estructura del pozo creemos que fue este espacio adintelado y techado usando

esta gran laja que se encontraba en la zona o cercanías. El tallado de los podomorfos bien pudo haber sido anterior al cerramiento del pozo y fue empleado en esta construcción, o se realizaron los podomorfos en la gran laja para integrarlos como elemento dentro del pozo, debido a la enorme dificultad y peligrosidad de tallarlos una vez colocada la laja en el techo.

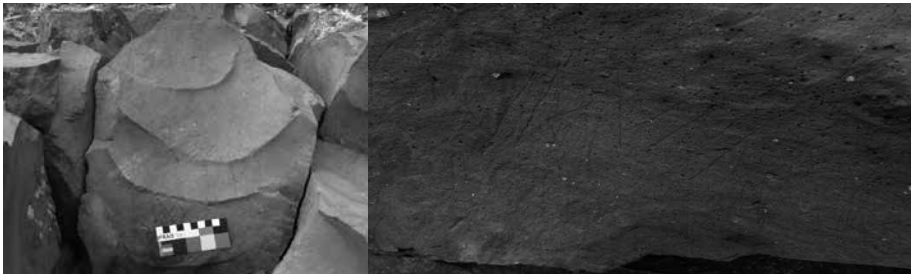


Podomorfos del pozo de la Cruz. Observamos que el desgaste del grabado de los podomorfos en relación con el interior de la cámara es menor.

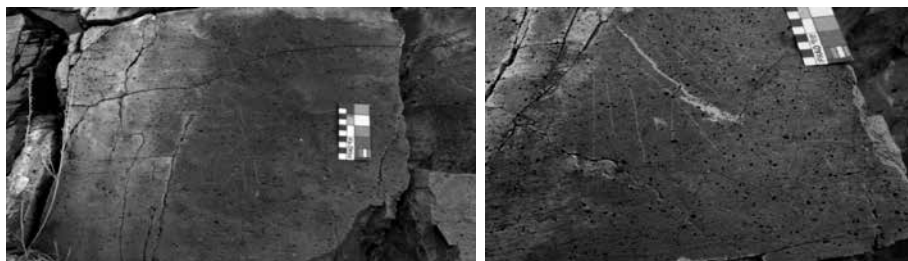
Pozo de arriba o Cabras. Hallamos grabados producidos por el roce continuo de las cuerdas al sacar agua del pozo.

En el Rubicón se encuentran diferentes tipos de grabados, que analizados muestran la realidad en cuanto a la realización de estas representaciones. Vemos algunos de ellos:

Los grabados alfabetiformes, lineales y de otros tipos hallados en el yacimiento de Majañasco (redescubiertos por estos autores compuesto por 27 paneles de grabados, entre los cuales hay alfabetiformes de dos tipos, lineales y otras representaciones), en el Cejo Romero (redescubiertos unos por Medina y otros por los autores), En el corral de la Gambuesa (reencontrados por los autores y estudiados por un grupo de estudiosos en anteriores Jornadas de Estudios de Lanzarote y Fuerteventura), en Ajaches Chico, Ajaches Grande...



Grabados alfabetiformes y lineales de corral de la Gambuesa, estos últimos similares a los del Pozo de la Cruz.



Grabados alfabéticos en el Cejo Romero.



Grabado soliforme en Las Breñas, alfabéticos de Ajache Grande y Majañasco.

Un profundo estudio de los grabados hallados en los pozos con los existentes en el territorio lanzaroteño, en el resto de Canarias y en el espacio atlántico seguramente mostrará sorpresas y un mayor entendimiento de este lenguaje grabado.

6. CONCLUSIÓN

La construcción de estos pozos en su diversidad y conjunto demuestra una gran pericia en arquitectura, matemáticas, además de un lenguaje no hablado que se recoge en sus piedras y que guarda similitudes con otros grabados existentes en la zona e isla.

La clara evidencia de que el denominado pozo de San Marcial es completamente diferente al resto, por su ubicación, por su morfología, donde un suelo plano no evidencia un origen de elemento hídrico y su gran volumen indica que era una construcción destinada a otro uso, aunque posteriormente fuese empleado como pozo.

El interesante pozo de la Cruz con sus variados grabados y con restos entre sus rocas que mostrará con una excavación e investigación arqueológica en profundidad parte de sus orígenes, aunque algunos siguen siendo secretos de un lenguaje ya desaparecido.

La necesidad de estudiar en profundidad el resto de pozos, como el de La Cueva de Afe con un principio abovedado con similitudes al de San Marcial.

La necesidad de un grupo de habitantes naturales o foráneos –más bien estos últimos– que a lo largo de la historia han sido capaces de plantear soluciones ante la escasez hídrica.

La construcción de estos elementos fue realizada por navegantes que se acercaron a estas orillas, donde aplicaron técnicas constructivas desconocidas en estos lugares y que vemos en la diversidad morfológicas de los pozos, donde un único tipo domina por su éxito, el de pozo horizontal hasta llegar en forma de tubo al acuífero.

El alto valor cultural de estas construcciones, que muestran un posterior planteamiento en cuanto a capacidad de uso y gestión, mantenimiento, recuperación o ampliación.

La cercanía de enclaves, que están siendo investigados arqueológicamente, no solo los pozos del barranco de San Marcial, sino también en la cercana isla de Lobos con su ampliación hacia el cercano espacio de Fuerteventura con otro elemento hídrico importante, el Pocillo de Corralejo, junto a enclaves cercanos de la antigua población de mahos, tanto en Fuerteventura como en Lanzarote.

La estrecha relación entre el pueblo maho de Lanzarote y el de Fuerteventura, que se ha mantenido en estos recursos hídricos, también en aspectos culturales, incluido el elemento escriturario. O como hemos denominado desde hace algunos años el pueblo “maho del norte” al de Lanzarote y el pueblo “maho del sur” al de Fuerteventura.

La existencia de otros elementos no adscritos a esta cultura de los mahos, que como población hallaron los reconquistadores Bethencourt y La Salle a principios del siglo XV, y que a buen seguro podría ser de otra cultura anterior establecida en estas islas. En algunos casos con capacidad para la navegación, tal como planteamos en otro trabajo presentado a estas Jornadas.

El reclamo de la necesidad de trabajos arqueológicos que estén integrados por equipos multidisciplinares, donde diferentes especialistas intervengan en la excavación planteando preguntas y respuestas. Cuando indicamos esto, decimos que es necesario que la arqueología canaria la compongan todos los investigadores, los unos y los otros. Los que plantean A y los que plantean B. La unidad hace la fuerza y los estudios avanzan, incluso con la discrepancia y los diferentes argumentos o hipótesis

de trabajo, la razón y el avance de la arqueología canaria no puede permitirse este inútil derroche por personalismos. Queda dicho.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1957). “El Rubicón de Lanzarote”. *Anuario de Estudios Atlánticos*. N.º 3, pp. 493-561.
- ÁLVAREZ RIXO, J. A. (1868). “Manantial descubierto en Lanzarote (en las inmediaciones de Rubicón y Papagayo)”. *Eco del Comercio*. N.º 1734, 26 de agosto de 1868, pp. 2. Santa Cruz de Tenerife.
- ATOCHE PEÑA, P. y RODRÍGUEZ ARMAS, M.^a D. (1988): “Excavaciones arqueológicas en “El Bebedero” (Teguise, Lanzarote). Primera campaña, 1985. Nota preliminar”, *Investigaciones Arqueológicas en Canarias*, Tenerife: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, N.º I, pp. 33-38.
- ATOCHE PEÑA, P., PAZ PERALTA, J. A., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á. y ORTIZ PALOMAR, M.^a E. (1995). *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*. Arrecife. Cabildo Insular de Lanzarote, Col. Rubicón, 3.
- ATOCHE PEÑA, P., MARTÍN CULEBRAS, J., RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M.^a Á., GONZÁLEZ ANTÓN, R., ARCO AGUILAR, M.^a C. y MENDIETA PINO, C. A. (1999). “Pozos con cámara de factura antigua en Rubicón (Lanzarote)”, *VIII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, Arrecife. Cabildo Insular de Lanzarote y Cabildo Insular de Fuerteventura, t. I, pp. 365-419.
- ATOCHE PEÑA, P. y RAMÍREZ, M.^a Á. (2002): “Canarias en la etapa anterior a la conquista bajomedieval [circa s. VI a. C. al s. XV d. C.]: colonización y manifestaciones culturales”. *Arte en Canarias [siglos XV-XIX]. Una mirada retrospectiva*, Tenerife: Gobierno de Canarias, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Dirección General de Cultura, t. I, pp. 43-95.
- ATOCHE PEÑA, P. (2006). “Canarias en la Fase Romana (circa s. I a.n.e. al s. III d.n.e.): los hallazgos arqueológicos”, *Almogaren*, Stuttgart: Institutum Canarium, N.º XXXVII, pp. 85-117.
- BERRIEL PERDOMO, A. y MONTELONGO FRANQUIS, A. (2009). “Historia de Haría” en *Haría. Síntesis geográfica, histórica y artística*. Cabildo de Lanzarote y Ayuntamiento de Haría.
- CABRERA, J. C., PERERA, M.^a A. y TEJERA, A. (1999). *Majos. La primitiva población de Lanzarote*. Islas Canarias, Madrid: Fund. César Manrique.

- CHAVES ÁLVAREZ, M^a E. y TEJERA GASPAR, A. (2010). “Evidencias arqueológicas de filiación romana en las Islas Canarias”. *XVIII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de GC. 13-18 de octubre de 2008. Cabildo de Gran Canaria.
- DELGADO DELGADO, J.A. (2001). “Las islas de Juno: ¿hitos de la navegación fenicia en el Atlántico en época arcaica?”, *The Ancient History Bulletin*, N.º 15, pp. 29-43.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y ARCO AGUILAR, M.^a C. (2007). *Los enamorados de la Osa Menor. Navegación y pesca en la protohistoria de Canarias*, Tenerife: Museo Arqueológico de Tenerife, Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo de Tenerife, Canarias Arqueología monografías, N.º 1.
- GONZÁLEZ SOSA, P. (1960). “Puntos esclarecedores sobre nuestra historia insular que nos hace el catedrático de Historia de América, señor Morales Padrón”. *Falange* 7 de enero de 1960, pp. 3 y 9.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1960). “Los Pozos de San Marcial en la isla de Lanzarote, construcciones de comienzos del siglo XV”. *Diario de Las Palmas*, 9 y 10 de mayo de 1960, p.10.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1960). “Los Pozos de Afe en el Rubicón”. *Hoja del Lunes*. Las Palmas de G. C. 15 de mayo de 1960.
- LADERO QUESADA, M. Á. (1978). *Los primeros europeos en Canarias (siglos XIV y XV)*. Colección La Guagua. Las Palmas de Gran Canaria.
- MEDEROS, A.o y ESCRIBANO, G. (1997). “Indicios de navegación atlántica en aguas canarias durante época aborígen”, *Revista de Arqueología*, Madrid, N.º 18, pp. 6-13.
- MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. (2002). *Fenicios, púnicos y romanos. Descubrimiento y poblamiento de las Islas Canarias*, Madrid: Dirección General de Patrimonio Histórico, Gobierno de Canarias, *Estudios Prehispánicos*, N.º 11.
- MONTELONGO FRANQUIZ, A. y FALERO LEMES, M. (2004). “Tacitas y cúpulas en la isla de Lanzarote”. *Revista Almogaren*. Viena, pp. 135-152.
- MONTELONGO FRANQUIZ, A.y FALERO LEMES, M. (2008). “El Puerto del Arrecife: 606 años mirando al Atlántico”. *XVIII Coloquio Historia Canario-Americana*. Las Palmas de G. C. Cabildo de Gran Canaria.
- MONTELONGO FRANQUIZ, A., RODRÍGUEZ BETANCOR, M. y FALERO LEMES, M. “Castillos de los antiguos lanzaroteños: Zona-

- mas”. *XVI Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote* (en prensa). Puerto del Rosario, octubre 2015.
- MORALES PADRÓN, F. (1978). *Canarias: Crónicas de su conquista*. Sevilla- Las Palmas de Gran Canaria.
- SANTANA SANTANA, A., ARCOS PEREIRA, T., ATOCHE PEÑA, P. y MARTÍN CULEBRAS, J. (2002). *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de Canarias*, Hildesheim: Spudasmata Olms, Band 88.
- SERRA RAFOLS, E. y CIORANESCU, A. (1964). “Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias. III. Texto B de Gadifer de la Salle”. *Fontes Rerum Canariarum*, 11. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.
- SERRA RAFOLS, J. de C. (1960). “El castillo de Rubicón. Una exploración arqueológica en Lanzarote”. *Diario de Las Palmas*, 16 de julio de 1960, p.3.
- TEJERA GASPAS, A. y AZNAR VALLEJOS, E. (1989). *El asentamiento franco normando de “San Marcial del Rubicón” (Yaiza, Lanzarote) (Un modelo de Arqueología de contacto)*. Ayuntamiento de Yaiza.
- TEJERA, A., CHÁVEZ, M.^a E, y MONTESDEOCA, M. (2006). *Canarias y el África Antigua*, Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, Taller de Historia, N.º 41.
- TEJERA GASPAS, A. y AZNAR VALLEJO, E. (2004). *San Marcial de Rubicón. La primera ciudad europea de Canarias*, La Laguna: Artemisa Ediciones.
- TEJERA GASPAS, A. (1992). *Majos y europeos. El contacto de culturas en Lanzarote en los siglos XIV y XV (un precedente americano)*. Serie Informes. 33. Universidad de La Laguna. Madrid- La Laguna.
- TOUS MELIÁ, J. (2016). “El viaje de Lanzarotto Malocello. Una puesta al día provisional”- *El Día*, La Prensa 5 de noviembre de 2016. Santa Cruz de Tenerife.
- VERNEAU, R. (1981). *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. Ediciones JADL. La Orotava.
- VIGUERA MOLINS, M. (1992). “Eco árabe de un viaje genovés a las islas Canarias antes de 1340”. *Medievalismo* N.º 2, pp. 257-258.
- VV. AA. (2004). “Las ermitas de San Marcial del Rubicón”. *XI Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*, tomo I. Cabildo Insular de Fuerteventura y Cabildo Insular de Lanzarote.
- VV. AA. (1999). *Yaiza y su tierra. Síntesis histórica*. Tomos I y II. Ayuntamiento de Yaiza. https://it.wikipedia.org/wiki/Pozzo_sacro_di_G%C3%A2rlo

LAS INSCRIPCIONES BIALFABÉTICAS DE LA ESTACIÓN
RUPESTRE DE TENÉSARA, TINAJO, LANZAROTE

María Antonia Perera Betancor

*Arqueóloga, doctora en Prehistoria y profesora del Departamento de Ciencias
Históricas de la Escuela Universitaria de Turismo de Lanzarote.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*

José Juan Jiménez González

*Arqueólogo, doctor en Prehistoria y conservador del Museo Arqueológico
de Tenerife*

Juan Antonio Belmonte Avilés

*Astrónomo, doctor en Astrofísica, investigador del Instituto de Astrofísica
de Canarias y Universidad de La Laguna*

Resumen: La estación rupestre objeto de estudio es una protuberancia rocosa situada en el noreste del borde noreste de la Caldera de Tenésara. Se trata de una unidad geográfica que contiene diversas manifestaciones rupestres, entre las que destacamos los canales (ver Figs. 1 a 12). La temática de grabados rupestres se reduce a motivos geométricos e inscripciones líbico-berberes y LC. Presenta diversas particularidades: geográfica, calidad de la técnica de ejecución, proximidad de las líneas escriturarias de uno y otro alfabeto y concentración de las inscripciones en un solo sector de los cinco en los que se organiza la actividad rupestre con un total de 32 paneles. En este trabajo nos centramos en los paneles 9 y 11 del Sector 1 que contienen inscripciones líbico-berberes y LC. Estudiamos la posibilidad que ambas grafías respondan una línea bialfabética, en la que una misma palabra se haya grabado utilizando caracteres del alfabeto LC, de inspiración latina, y del alfabeto líbico-berber. A su vez, el Panel 11 contiene otra sucesión de caracteres LC con los que leemos ARAFI.

Palabras clave: inscripciones, líbico-berberes, LC, aborigen, *maxies*, Lanzarote, norte de África.

Abstract: The rocky station object of study is a rocky protuberance located in the northeast of the northeastern edge of the Caldera de Tenésara. It is a geographical unit that contains several rock art manifestations, among which we highlight the canals (see Figs. 1 to 7).

The engravings are reduced to geometric motifs and libico-berberber and LC inscriptions. It presents diverse particularities: geography, quality of the execution, technique, proximity of the scriptural lines of one and the other alphabet and concentration of the inscriptions in a single sector of the five in which the rock art activity is organized, with a total of 32 panels. In this work we focus on panels 9 and 11 of Sector 1 that contain Libyan-Berber and LC inscriptions. We studied the possibility that both spellings respond to a bi-alphabetic line, in which the same word is engraved using characters from the Latin-inspired alphabet LC and the Libyan-Bereber alphabet. At the same time Panel 11 contains another succession of LC characters with which we read ARAFI.

Key Words: inscriptions, libyan-Berber, LC, aboriginal, *maxies*, Lanzarote, North Africa.

1. INTRODUCCIÓN

El Castillejo es un resalte rocoso que sobresale en el borde noreste de la Caldera de Tenésara, comúnmente conocida como Montaña de Tenésara. En el área donde aflora esta protuberancia se reparten otras pequeñas estaciones rupestres que preferentemente atribuimos a una impronta etnográfica, al igual que algunos paneles de El Castillejo, como detallaremos más adelante. La montaña se sitúa cerca de la costa oeste del sector central de Lanzarote y pertenece al término de Tinajo. En esta elevación y en su entorno se sitúan otras estaciones rupestres aborígenes compuestas por canales y otras expresiones, así como un yacimiento arqueológico con presencia de material en superficie adscrito a espacios vivideros.

Esta estación la localizamos en 1985¹, mientras que la presencia de los paneles rupestres de canales la advertimos en 2004 y el complejo arqueológico en 2007. Si bien es en este trabajo cuando abordamos su investigación pormenorizada referida a la arqueología de la montaña, al protagonismo de esta estación con relación a las demás estaciones con inscripciones de Lanzarote, la organización del hecho grabatorio en base a los sectores (a partir de ahora S) y paneles (a partir de ahora P) que documenta, el contenido y la comprensión de sus inscripciones y una valoración de conjunto. Sin embargo, vamos a seguir profundizando en su estudio junto a las inscripciones pertenecientes a los dos

¹ En el curso de los trabajos de investigación en áreas afectadas por el Parque Nacional de Timanfaya, si bien en aquel entonces algunos de los paneles de grabados más reveladores se encontraban ocultos cubiertos de tierra. Diez años más tarde investigadores del *Institutum Canarium* retiraron el sedimento dejando en superficie lo que hasta ese momento permanecía bajo tierra, atendiendo a lo que personalmente informaron en la exposición de su trabajo en el I Simposio de Manifestaciones Rupestres del Archipiélago Canario-Norte de África, y a lo que pudimos comprobar solo semanas antes de la referida celebración.

alfabetos que hasta la actualidad solo hemos localizado en Fuerteventura y Lanzarote.

Montaña de Tenésara, con 368 m s. n. m. pertenece a la Serie III del edificio volcánico insular, la más extensa de las cuatro que conformaron el Lanzarote actual, al que se suma el volcanismo histórico. La montaña se ubica cerca del litoral, y su ladera norte llega hasta él afectándole el efecto erosivo de manera muy acentuada. Este hecho ha derivado en la formación de un caletón por este sector de la elevación.

Probablemente la población aborigen desarrolló una actividad ganadera, teniendo en cuenta las características del suelo, si bien buena parte de su superficie queda oculta bajo las coladas de lava emitidas por las erupciones de Timanfaya en el siglo XVIII.

El interior de la caldera compone una cuenca endorreica en la que hasta un pasado reciente se practica la agricultura cerealística de secano, permaneciendo como vestigio de ella el trazado de las gavias. Varios de los afloramientos rocosos que circundan la caldera o bien se distribuyen en su interior, documentan manifestaciones rupestres con un repertorio limitado de motivos geométricos, desde los trazos rectos y curvos hasta la temática tipo juego o formas reticuladas.

1.1. ENTORNO ARQUEOLÓGICO DE LA ESTACIÓN RUPESTRE

La montaña y la franja perimetral inmediata conservan cuatro puntos arqueológicos de distinta función y naturaleza. En dos áreas de la ladera suroeste de la montaña, en una cota baja cercana a su base, existen tres estaciones rupestres con similar contenido, realizadas en la superficie plana de composición tobácea. Este material geológico se caracteriza por su fácil labra, porosidad y ligero peso, y su elección para grabar por la población aborigen determinadas tipologías de motivos está muy extendida por la isla. En Lanzarote, las áreas de laderas de montaña con superficie de toba fija son la unidad de acogida cultural más abundante para este tipo de intervención rupestre. La Montaña de Tenésara forma parte del conjunto de elevaciones de Tinajo junto a Caldera de Güügüan y Tinache que contienen un repertorio rupestre específico definido por los canales. Documenta canales tipo A, los más abundantes en la isla, hileras de cazoletas y peldaños, además de otras manifestaciones en menor proporción como las cazoletas aisladas. La estación ubicada en la ladera noroeste consta de 2 paneles y cada uno de ellos contabiliza 5 canales determinados por su buena factura y con orientación de 270 ° y 265 ° respectivamente.

La siguiente estación al este de la anterior, contiene un panel de significativas dimensiones con una inclinación de 30° en el que ha labrado un conjunto de 9 canales y una hilera de peldaños, todo manufacturado con la técnica del piqueteado continuo. La toba de esta parte de la montaña se caracteriza por la homogeneidad de los pequeños gránulos, casi arenosos, y por su compactación, que le proporciona dureza, resultando una piedra de buena calidad para la fabricación de edificios, como así lo demuestran los puntos extractivos que conserva la montaña, cuyos bloques de cantos se destinaron a diversas obras en la localidad, entre ellas, la Iglesia de San Roque, situada a escasa distancia de la zona. Igualmente, en época histórica se procede a la extracción de rofe –gránulos volcánicos empleados para cubrir arenados–, sistema tradicional de cultivo. De hecho, esta estación se conserva parcialmente mutilada por esta práctica extractiva desarrollada en época histórica. Previo al manufacturado de los canales y peldaños se procedió al desbastado de la superficie del panel para conseguir un plano homogéneo y no erosionado. Los canales se cumplimentan con la técnica del piqueteado continuo y sobre la que se aplica un pulido que homogeneiza la superficie, modulándola con suaves curvas, tal y como observamos en el perfil resultante de la extracción de cantos de la época histórica ya referida, que corta los canales aborígenes antes de su finalización. Observamos que el comienzo de los canales por la parte superior, siguiendo la mayor cota, se inicia perfilando su trazado con un piqueteado continuo menos profundo, apenas un suave desbastado de la superficie que va ganando profundidad conforme avanza su desarrollo, como igualmente sucede en canales de otras estaciones de la isla para conformar un perfil de media caña que poseen los canales. Los nueve canales que se han trazado en esta estación se desarrollan paralelos entre sí, que es la norma que documentamos en las demás montañas. Junto a ellos existen cazoletas de forma trebolada y entre los canales 7 y 8 se ha trazado una hilera de peldaños. Se trata de un conjunto de hundimientos en la toba a modo de cazoletas, diferenciándose porque el interior de estos hoyos no se ha sometido a un total vaciado, como sucede en las cazoletas, sino solo una porción interna, la que permite apoyar la parte delantera del pie para subir y fundar el talón para bajar. En el supuesto que efectivamente sea su función, esta tipología permite proponer un específico uso de subida –más cómoda– y bajada –más difícil y peligrosa– para transitar por esta parte de la ladera. Los 9 canales y la hilera de cazoletas peldaños se orientan a 270°, al equinoccio. Dadas las características geológicas de la superficie tobácea, ninguno de los dos actos

–ascender y descender– entraña un riesgo excesivo, aunque para valorarlo de manera más ajustada es necesario disponer de la parte del panel desaparecida por la extracción histórica, y si bien podemos calcular la trayectoria de la pendiente por conservarse en sus laterales, siempre ignoraremos la obra aborígen tal y como se cumplimentó, porque la actividad escultórica en cada montaña es diferente, al no responder a un patrón determinado. De hecho, las tres montañas concentradas en Tinajo con esta tipología rupestre son muy diferentes entre sí. En Lanzarote existen más de 50 estaciones de tipología similar y todas presentan una organización, recuento y tipología de unidades muy disímiles. De la misma manera que la expresada, esta diversidad de las estaciones se constata entre la estación de la ladera oeste que acabamos de describir y las dos de la ladera este. La ubicada más al este se caracteriza por 3 particularidades: consta de tres canales de 0.30 de ancho por 16 m de largo, por lo que son los más que se prolongan de todos cuantos conocemos en la isla. Son los que se tallan en un recodo de la ladera, que para acceder a ellos hay que penetrar por un acceso a modo de pasillo, si bien los canales se pueden ver desde el exterior porque el trayecto de pasillo no está techado. Y como última característica, estos canales son los que se han ejecutado en la ladera de pendiente más pronunciada, alcanzando 42°. Ello adicionado a la disgregación del material geológico del que se compone, el ascenso a la parte superior de los canales resulta más difícil, e incluso peligroso si se produce un tropiezo, pues fácilmente se alcanza la base de esta parte de la montaña produciéndose un rozamiento del cuerpo con la superficie, tal y como hemos comprobado. La tercera estación de canales, situada al este de la anterior posee un solo canal, de características similares a los anteriores. Estos últimos cuatro canales se alinean a 160°.

Generalmente los canales en las montañas de Lanzarote se sitúan en partes bajas de sus laderas, pero en otras ocasiones suben de cota o mantienen ambas. Mayoritariamente los 23 canales de Montaña de Tenésara se orientan en su mayoría 270°, hacia el equinoccio, mientras la norma de los canales de Lanzarote se sitúa en un arco comprendido entre los 90°–este– a 270° –oeste–.

Cerca de la base del sector sur se encuentra una zona con abundante registro de materiales arqueológicos en superficie. Se trata de un arenado provisto de paredes de piedra seca y rofe en superficie. En ambos lugares es abundante la presencia de material arqueológico, especialmente fragmentos de cerámica con o sin decoración y en menor volumen piezas óseas, malacológicas y líticas. Si tenemos en cuenta el volumen debe de tratarse

del registro de un asentamiento de especial envergadura que no se vio afectado por la lava de las erupciones de Timanfaya, ya que estas alcanzan la base de la propia montaña objeto de estudio.

1.2. ORGANIZACIÓN DE LA ESTACIÓN EL CASTILLEJO

La estación se estructura en 5 sectores que tienen un total de 32 paneles, repartidos de la siguiente forma y con el contenido que se señala, con la siguiente leyenda:

- G: Geométricos.
- LC: Líbico-Canario².
- L-b: Líbico-Bereber.
- C: Cenit.

Paneles	Sector 1	S2	S3	S4	S5
P1:	G	G	LC (1)	G	G (ret.)
P2:	LC (5), L-B (1)	G	LC (2)		G (ret.)
P3:	L-B (1)	G	G		
P4:	LC (4)	G	G		
P5:	G	G	G		
P6:	LC (2) L-B (1)	G	G		
P7:	G	G			
P8:	LC (2) L-B (1)	G			
P9:	LC (3)	G			
P10:	L-B (1)	G			
P11:	LC (1)	G			
P12:		G			
Total:	LC (17) L-B (5)		LC (3)		

² La denominación de este tipo de escritura siempre ha generado controversia. Identificado tentativamente como un alfabeto de inspiración latina por sus quienes lo localizan (de León Hernández y Perera Betancor, 1995), ha sido denominado después con mayor o menor éxito como líbico-canario (Tejera y Perera Betancor, 1996) o como latino-canario (Pichler, 2003), siendo este último quizás el término que mejor se ajuste a la realidad: una escritura de los aborígenes del Archipiélago Canario (restringida por ahora a Lanzarote y Fuerteventura) de clara inspiración latina, usada para escribir su propia lengua. Dada la controversia, en este texto hemos preferido el uso del término neutro “escritura o alfabeto LC”, que incluye las iniciales de los dos anteriores, en tanto no se halle un término indiscutible de consenso.

Esta estación tiene 20 líneas LC, 5 de las cuales están junto a líbico-bereberes, y también tiene 5 líneas líbico-bereberes, 3 de las cuales están junto a LC.

Con respecto a la orientación de toda la intervención rupestre, es la siguiente:

Sectores	Paneles	N	NE	E	SE	S	SW	W
S 1	P 1					X		
	P 2			X				
	P 3							X
	P 4							C-X
	P 5			X				
	P 6					X		
	P 7			X				
	P 8			X				
	P 9						C-S	
	P 10			X				
	P 11			X				
S 2	P 1							X
	P 2				X			
	P 3						X	
	P 4				X			
	P 5						X	
	P 6					X		
	P 7						X	
	P 8					X		
	P 9					X		
	P 10							X
	P 11					X		
	P 12					X		
S 3	P 1							X
	P 2							X
	P 3				X			
	P 4						X	
	P 5				X			
	P 6				X			
P 4	P 1				X			
S 5	P 1					X		
	P 2					X		
Total:	30	0	0	6	10	6	4	6

Si tenemos en cuenta la totalidad de los paneles, 10 de ellos se alinean al sureste, y la misma cantidad –6– se orientan al este, oeste y sur y 4 al suroeste, y siguiendo la norma no se graba en superficies alienadas al norte y al noreste, siendo mayoritarias las orientaciones al sureste, y luego al este, sur y oeste. Centrándonos en la alineación de los paneles con inscripciones, tenemos la misma cantidad de paneles –4– que se orientan al este y oeste, mientras que 2 lo hacen al sur y al cenit-sur.

Sectores	Paneles	E	S	W
S 1	P 2	X		
	P 3			X
	P 4			C-X
	P 6		X	
	P 8	X		
	P 9		C-S	
	P 10	X		
	P 11	X		
S 3	P 1			X
	P 2			X
Total:		4	2	4

Probablemente algunos de las intervenciones geométricas se cumplieron en época posterior a la conquista normanda-poitevina de Lanzarote, especialmente las del sector 2, 3 4 y 5, mientras que los trazos geométricos de los paneles del sector 1, y específicamente de los paneles 2, 3, 4, 6, 8 y 9 aparentan remontarse a la población aborigen teniendo en cuenta sus características técnicas y su relación espacial con los signos escriturarios.

La técnica empleada para la manufactura de los grabados es mayoritariamente la incisión, existiendo pequeñas superficies pulidas (S2P2, S2P3, S2P4, S3P1, S3P3 o S4P1) percutidas de manera aislada (S2P3, S2P4, S2P9) o bien una intervención de raspado (S3P2).

En general, se trata de soportes de pequeño tamaño, siendo el menor el P11 (0.27 por 0.23 m) seguido del P 5 (0.25 por 0.28 m), mientras que los mayores son el P10, P2 y P4, que alcanzan unas dimensiones de 0.75 por 0.80 m, 0.80 por 0.50 m y 0.88 por 0.47 m respectivamente.

2. INSCRIPCIONES

Todos los sectores de la estación se localizan cercanos entre sí, siendo los más próximos los dos primeros, solo separados por un paso que facilita el tránsito por la cresta de la caldera. El S1 se distancia 2 m del S2, que se sitúa al este del primero. El afloramiento rocoso empleado para grabar es muy bajo, apenas a 1.20 m del suelo, mientras que los paneles intervenidos por la población aborigen se sitúan en la cota de superficie o bien a 0.30 m de altura. Los 11 paneles del S1 se anexan unos a los otros en una superficie que no supera los 3 m.

Las inscripciones LC y las líbico-bereberes de Montaña de Tenésara se concentran en su totalidad en el S1 y en el S3, si bien en este último solo se graban 2 junto a escasos trazos geométricos. De todos los paneles nos interesan aquellos que específicamente registren signos de ambos alfabetos, si bien esta estación conserva líneas LC que trabajamos de igual forma al entender que facilitan el conocimiento de la población aborigen de Lanzarote.

Tres de los paneles del S1 contienen exclusivamente trazos geométricos (P1, P5 y P7) aunque en la totalidad de ellos concurren rectilíneos. El P4 es el que documenta mayor cantidad de intervenciones, que dificultan identificar determinados trazos dado el alto número que se han inciso entre los caracteres LC. Además de esta complicación, algunos signos se muestran muy mimetizados con la superficie, incluso con el trazo gastado del que solo se advierte una tonalidad más oscura.

El P2 contiene dos líneas líbico-bereberes en sentido vertical compuestas por al menos 5 y 2 caracteres y a su derecha 5 líneas LC trazadas en sentido horizontal y en disposición vertical. El P3 lo conforma una piedra lisa vertical en contacto con el P2 y el P4. La actividad grabatoria resulta muy difícil de observar con nitidez, aunque advertimos 4 signos líbico-bereberes sueltos y 1 o 2 LC igualmente esparcidos. El P4 resulta complejo por la característica ya advertida de la multitud de trazos que dificultan observar los signos, si bien identificamos al menos 3 líneas LC, entre ellas Δ NASIDYA y ASAF. El P6 tiene una línea líbico-bereber y 2 del LC, además de algunos signos sueltos, todos ellos en disposición horizontal. El P8 es uno de los más divulgados de esta estación y de cuantos existen en la isla por su claridad, ya que además de algunas líneas que no se han conservado se grabó una línea LC de 5 signos en sentido horizontal y a su derecha en vertical 3 signos líbico-bereberes. Parte del P8 y del P11 y toda la superficie del P9 en la década de los 80 del pasado siglo, cuando localizamos esta estación, se encontraba cubierto de tierra, tal y como comentamos antes. El P9 contiene 1 o 2 líneas LC, atendiendo a si

consideramos el signo X como una partícula de unión, palabra compuesta o bien dos palabras. Es posible que los trazos que contiene el P10 sean geométricos sin pretender caracteres alfabéticos, o bien pueden ser 4 pequeños signos líbico-bereberes, más otro trazo de desarrollo quebrado y un conjunto de líneas paralelas horizontales incisas, muy finas atravesadas por una línea vertical. Finalmente, en el P11 sobresale una línea LC, muy bien conservada que identificamos como ARAFI.

3. EL BIALFABÉTICO O DÍGRAFO DE MONTAÑA DE TENÉSE- RA EN LANZAROTE

En el morro del borde occidental de Montaña de Tenésera, denominado El Castillejo y que ya hemos citado, existe uno de los paneles escriturarios más sugerentes de las islas orientales y por ende del archipiélago Canario (ver Figura 8). Este panel ha sido objeto de controversia y vandalismo³ y su interpretación correcta siempre ha distado de ser acertada. En él se aprecia dos grafías muy cercanas, como si estuviesen relacionadas entre sí; una es una inscripción horizontal en alfabeto LC de varios signos que pueden incluir varias ligaduras y la otra una inscripción vertical en líbico-bereber canario de al menos tres signos, quizás cuatro como veremos seguidamente. El panel se completa con otra inscripción en LC donde se puede leer ARAFI en trazos claros y sin ligaduras. Adicionalmente el panel incluye una serie de trazos finos de difícil identificación, posiblemente no escriturarios.

El dígrafo es ciertamente el componente más importante del panel.

Lo analizamos por partes:

La inscripción LC en horizontal debiera leerse de izquierda a derecha como se ha sugerido, para la gran mayoría de este tipo de inscripciones (PICHLER, 2003). Anteriormente se habían propuesto lecturas tales como RIANV. Sin embargo, en este caso, la lectura que ahora se propone es ISNANV, donde la que se interpretaba como una R en realidad serían una I y una S invertida que no es infrecuente en la grafía LC (la R de ARAFI está claramente marcada y cerrada en su parte superior lo que no es el caso aquí, ver Figs. 12 y 13). Luego seguiría una ligadura NA fragmentada en su parte superior derecha y donde la N estaría nuevamente invertida. La inscripción se completaría con otra N invertida y una V que no ofrece dudas hasta dar la lectura ISNANV de difícil interpretación. La presencia de la inscripción

³ Como el ya señalado, incisiones de época reciente y cubrición con piedras del panel.

lábica justo a la derecha de la V quizá sugiera que la LC fue escrita de derecha a izquierda (aunque con la intención de leerse de izquierda a derecha) lo que podría explicar la inversión de la S y las dos N.

Esto nos lleva a la lectura de la inscripción lábica que debe ser desde abajo hacia arriba como suele ser habitual en esta tipología de escritura (Chabot, 1941). En este caso, la lectura podría ser SL? donde desconocemos el valor del signo q, o SLB si confiamos en la lectura de Pichler (2003) de ese signo como una B, supuesta variante local del típico m. Esta posibilidad sugería una alternativa muy interesante a la lectura de la inscripción vertical: SNNV, donde, como es habitual en lábico, no se escribirían las vocales. La geminación de la N en la inscripción lábico-bereber (que es atípica) se debería a que hay una vocal A de por medio en ISNANV por lo que cada – individual (la N típica del lábico) representaría una sílaba (NA y la N de NV, respectivamente) y no una L. La V final del LC se podría transcribir como una bilabial o mejor una fricativa V en lábico-bereber para el signo q (en Lanzarote tenemos documentada la B del lábico o m). De esta forma, parece que la V del LC bien pudiera transcribir los sonidos W, U y V, y quizás la B, aunque Pichler (2003) documenta dos Bs muy dudosas (están partidas y más bien parecen una R) en dos ocasiones del supuesto nombre ANIBAL en Fuerteventura.

Si la lectura ISNANV vs. SNNV fuese correcta, y pensamos que lo es, sería el primer caso documentado de un bialfabético en Lanzarote. Dígrafo en que la misma palabra (ignoramos si un antropónimo, un patronímico, un gentilicio o algo más prosaico) se escribiría con los dos alfabetos usados en la isla. Esto supondría abandonar, al menos para las islas orientales, el valor del signo q como TR o “itri” que se propuso hace dos décadas (Belmonte y Perera Betancor, 2001), aunque no se está seguro si este sería también el caso en El Hierro donde este signo aparece aislado y en contextos con un alto simbolismo junto a los signos yl.

La identificación de este bialfabético en Lanzarote complementa y refuerza los ya esbozados en la isla de Fuerteventura por Pichler (2003). Uno de ellos se encuentra en el panel BI2 de Cuchillete de Buenavista y es la conocida inscripción que en LC reza TIMAMASI TIMAMASIR AV MACVRAN mientras que el texto lábico-bereber escribe WMKRN, donde nuevamente no se han escrito las vocales, aunque sí las semiconsonantes. Se han propuesto diversas lecturas sin que ninguna haya alcanzado suficiente grado de certidumbre, aunque sí que parece cierto que la inscripción lábica reflejaría un patronímico – hijo de (AW) Makuran – que también reflejaría la última parte de la inscripción LC. Curiosamente, este panel se encuentra en una gran pared vertical de un farallón basáltico en cuya cima se registran estructu-

ras arqueológicas. Pichler (2003) relaciona TIMA con Tirma y lo interpreta como “santuario” (aunque podría ser simplemente talud, como El Time en La Palma); y MASI con la raíz líbica MS que según Rochler (1979) significa “señor”. A nuestro modo de ver, esta podría ser la misma raíz presente en los nombres de varios reyes (e.g. MSNSN, es decir Masinina, o Masuna) y en los nombres tribales masilios, masesilios, maxos o maxies, también masawash. Entre otros, que se puede relacionar con la raíz MSH o MSW del nombre que se dan los bereberes a sí mismos (i.e. amazigh) con el significado de “noble”.

Por tanto, quizás esta inscripción no es solo un grafito de un antropónimo seguido de su patronímico, sino algo más substancial, como pudiera ser el nombre de una divinidad hija de otra (dada la similitud entre MAKURAN, el Acorán de Gran Canaria y el nombre de otras divinidades líbicas como, por ejemplo, Macurtum o Macurgan; Camps, 1987).

Para lo que se no encuentra explicación es para el sufijo en R en TIMA-MASIR a no ser que sea un gentilicio, repetido de hecho en otras inscripciones del lugar. Otra casuística es la repetición del término TIMAMASI TIMAMASIR que no aparece en ninguna otra inscripción. Para subsanar este problema, se propone a modo de hipótesis, que TIMAMASI sea un fallo de escritura y a quien graba no le quedó espacio para escribir la R por lo que repitió el texto completo debajo. Si consideráramos factible este hecho, la lectura MASIR (que no MASI) es más sugerente si cabe pues podría asociarse no a un patronímico, sino al gentilicio MASIL, pues la R y la L se articulan de forma similar y se confunden en numerosas lenguas (la más cercana sería el egipcio antiguo). De hecho, la similitud con Masilio, el nombre de la tribu que fundó el reino de la Numidia Oriental, es pasmosa.

Otro bialfabético documentado en Fuerteventura se encuentra en el Morro de La Galera donde aparece por dos veces el término AVATI en escritura LC junto al término WT² es grafía líbico-bereber [J s V]. Pichler (2003) leía AVATI como “Hijo del Padre”, donde ATI sería una forma de la palabra padre similar al antiguo egipcio *it*. Al encontrarse aislado, sin antropónimo asociado, podría quizás hacer referencia al epíteto de una divinidad. Este mismo grabado inciso, se repite 5 veces en la estación Pico de la Fortaleza, próxima a Morro de la Galera y 2 veces más en Morrete de la Tierra Mala, en los límites del Campo de Tiro y Maniobras de Pájara, de este término municipal.

Como un corolario de todo lo anterior, resulta tremendamente sugerente constatar que de los casos de bialfabéticos que se presentan en Fuerteventura y el nuevo de Lanzarote se puede deducir, o verificar según se entienda, la lectura de al menos 10 signos líbico-bereberes de Canarias, 9 de los cua-

les son idénticos a – o claros derivados de – los líbicos de territorio masilio, por lo que no se puede afirmar que se desconoce la equivalencia de las grafías. Estos serían los siguientes: j y n (el uso en paralelo de ambos es claro en Numidia) para S, – para N, g para M, j (alógrafo de l) para una oclusiva como la K, J para W, l para R, s para T, V para vocal final, y posiblemente q o - para V, este último solo para las islas orientales según se discutió más arriba. Cabe destacar que es básicamente el mismo alfabeto que personas de nuestro equipo han propuesto con anterioridad (Belmonte, Springer y Perera Betancor, 1998; Belmonte *et al.* 2001; y confirmado con pequeños matices en Belmonte, Perera Betancor y González-García, 2016).



Figura 1. Vista de Montaña de Tenésara desde el este.

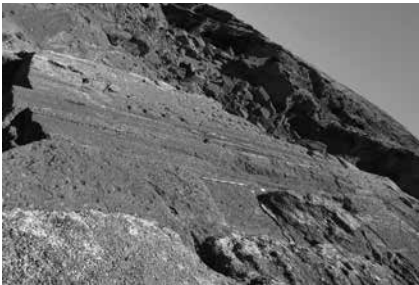


Figura 2. Vista parcial de la estación rupestre del oeste (canales y peldaños).

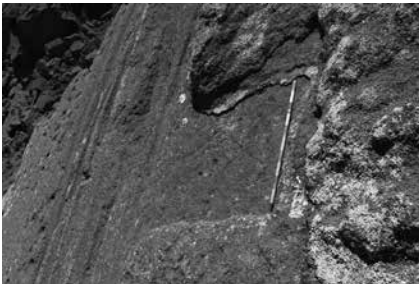


Figura 4. Vista parcial de la estación rupestre del oeste (canales y peldaños).



Figura 3. Vista parcial de la estación rupestre del oeste (canales y peldaños).

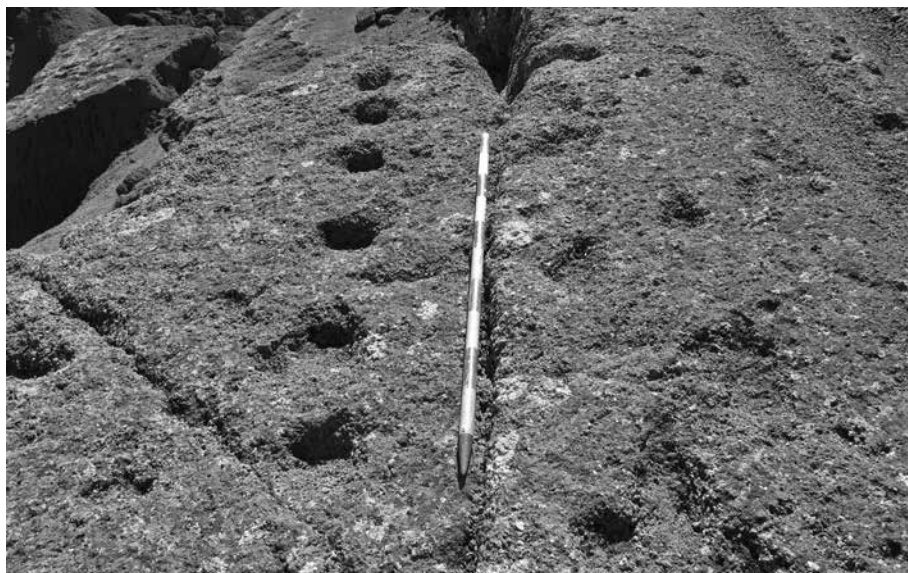


Figura 5. Detalle de la estación rupestre del oeste. Peldaños.



Figura 6. Sector 1, paneles 1, 2, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10 y 11. Vista general.



Figura 7. Sector 1, P2. Detalle.



Figura 8. Sector 1, paneles 4 y 6.

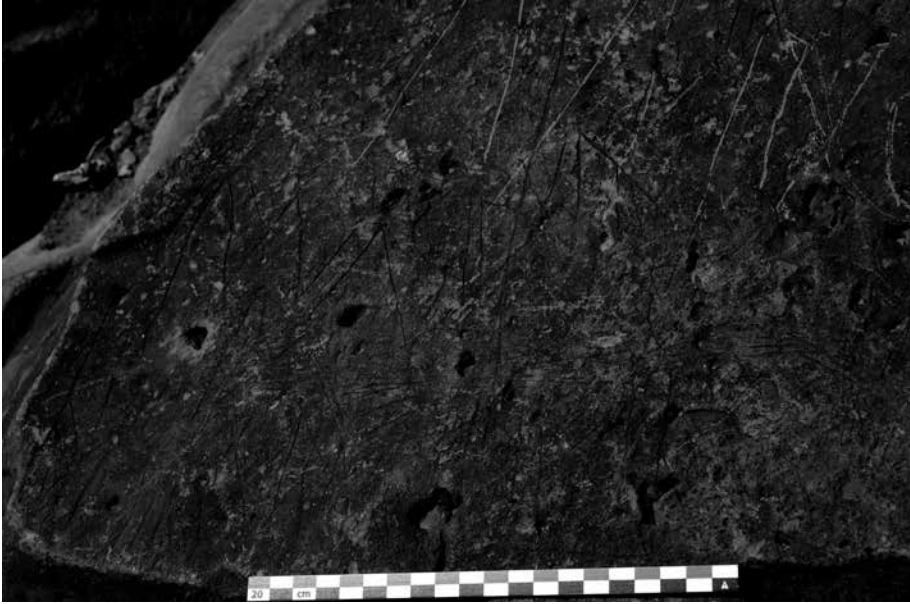


Figura 9. Sector 1, Panel 4. Detalle.



Figura 10. Sector 1, Panel 6. Detalle.



Figura 11. Sector 1, Panel 8.

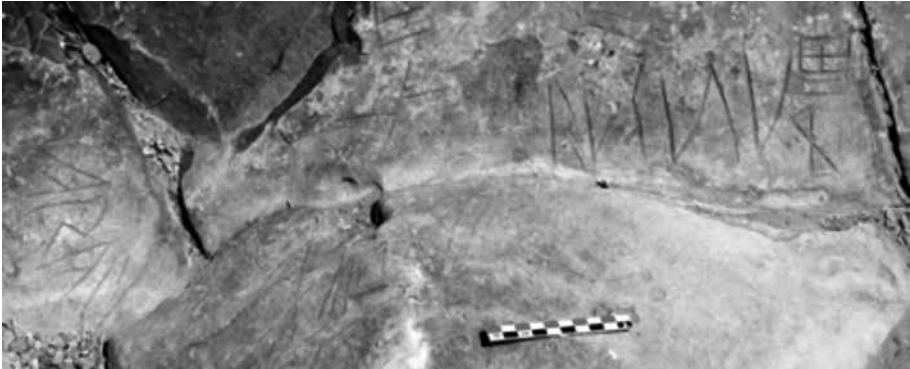


Figura 12. Detalle del panel rupestre donde se recoge un bialfabético donde la misma palabra está escrita en alfabeto LC, de inspiración latina, y en alfabeto líbico-bereber. A la izquierda se puede observar otro texto en escritura LC. © Mª Antonia Perera.

4. BIBLIOGRAFÍA

- BELMONTE, J.A., SPRINGER BUNK, R. y PERERA BETANCOR, M. A. (1998). “Análisis estadístico y comparativo de las escrituras líbico-beréberes de Canarias, el norte de África y el Sahara”. *Revista de la Academia Canaria de Ciencias X* (nº 2-3): pp. 9-33.
- BELMONTE, J.A. y PERERA BETANCOR, M.A. (2001). “Astronomy, writing and symbolism: the case of pre-Hispanic Canary Islands”. En *Astronomy&Landscape, Memorias de la VI reunión de la SEAC*. Dublín 1998. C. Ruggles (ed.), 92-105. Ocarina Books.
- BELMONTE, J.A., SPRINGER BUNK, R., PERERA BETANCOR, M.A. y MARRERO, R. (2001). “Las escrituras líbico-beréberes de Canarias,

el Magreb y el Sáhara y su relación con el poblamiento del Archipiélago canario”, *Revista de Arqueología* 245, pp. 6-13.

BELMONTE, J.A., PERERA BETANCOR, M.A., GONZÁLEZ GARCÍA, A.C. (2016). “Análisis estadístico y de la escritura líbico-bereber de Canarias y el norte de África”, *Actas de las XIV Jornadas de Estudios de Lanzarote y Fuerteventura*, Cap. 35, pp. 905-28.

BELMONTE AVILÉS, J. A., PERERA BETANCORT, M. A. Y GONZÁLEZ GARCÍA, C. (2017). “Análisis estadístico y de grupos de las escrituras líbico-bereberes de Canarias y el norte de África. Claves para el Poblamiento”. *Actas de las XIV Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Tomo II. Cabildos de Lanzarote y Fuerteventura, pp. 313-334.

CAMPS, G. (1987). *Les Berberes. Memoire et identite*. Editions Errance, 2a Ed.

CHABOT, J.B. (1941). *Recueil des Inscriptions Lybiques*, 3 vols. Paris.

LEÓN HERNÁNDEZ, J. y PERERA BETANCOR, M.A. (1995). “Los grabados rupestres de Lanzarote y Fuerteventura, las inscripciones alfabéticas y su problemática”. *IV Jornadas de Lanzarote y Fuerteventura*, pp. 455-535.

PERERA, M. A., RODRÍGUEZ, J., FARRAY, J., MEDINA, M., ÁLVAREZ, M., MONTELONGO, A., FALERO, A. y BATISTA, O. (2004). “Otro Lenguaje arqueológico de las montañas y barrancos de Lanzarote. Nueva visión para adaptarla a su correcta lectura e interpretación”. *Libro de actas del VII Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación*. Yaiza, Lanzarote del 12 al 16 de julio 2004. Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, CICOP. España, pp. 174-178.

PERERA BETANCOR, M. A. (2004). “Arqueología de Montañas en Lanzarote, una herencia aborigen”. *Actas del VIII Simposio sobre Centros Históricos y Patrimonio Cultural de Canarias*. Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio. Santa Cruz de Tenerife, pp. 42-53.

PERERA BETANCORT, M. A., MEDINA MEDINA, M., RODRÍGUEZ RODRIGUEZ, J., FARRAY BARRETO, J., ÁLVAREZ PÉREZ, M., MOTELONGO FRANQUIZ, A. (2005). “Yacimientos rupestres de los majos en montañas y barrancos de Lanzarote. Nuevo lenguaje arqueológico moldeado en el territorio”. *Revista de Prehistoria y de Arqueología*

Tabona, Universidad de La Laguna. Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, pp. 215-247.

PERERA BETANCORT, M. A. *et al.* (2016). “Registro Rupestres en montañas y barrancos de Lanzarote y su contexto arqueológico”. *Actas de las XV Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo I. Cabildos de Fuerteventura y de Lanzarote, pp. 331-351.

PERERA BETANCORT, M. A. y JOSÉ JUAN JIMÉNEZ GONZÁLEZ. “La cumbre escrita. El Cuchillete de Buenavista”. *Actas de las XVI Jornadas de Estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote* celebradas en Puerto del Rosario del 29 de septiembre al 2 de octubre de 2015, organizadas por el Cabildo Insular de Fuerteventura. En prensa.

PERERA BETANCOR, M. A., MEDINA MEDIA, M., NIZ TORRES, R., HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, O., FERNÁNDEZ PERDOMO, R., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J., MONTELONGO FRANQUIZ, A. J., ALFONSO HERNÁNDEZ, R., CÁCERES PÉREZ, J., ÁLVAREZ PÉREZ, M., FARRAY BARRETO, J. LEÓN HERNÁNDEZ, J. A. y DE LEÓN MACHÍN, M. N. “Inscripciones rupestres de Lanzarote. Nuevas estaciones y líneas escriturarias. Distintivos insulares”. *Actas de las XVII Jornadas de Estudios de Lanzarote y Fuerteventura*. Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Lanzarote y Cabildo de Fuerteventura. En prensa.

PERERA BETANCORT, M. A. Y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. “Inscripciones arqueológicas bialfabéticas de Lanzarote”. *Actas de las XVII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura. Servicios de Publicaciones de los cabildos de Lanzarote y Fuerteventura*. En prensa.

JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. y PERERA BETANCORT, M. A. “Inscripciones arqueológicas bialfabéticas de Fuerteventura”. *Actas de las XVII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura. Servicios de Publicaciones de los cabildos de Lanzarote y Fuerteventura*, En prensa.

PICHLER, W. (2003). *Las inscripciones rupestres de Fuerteventura*, Puerto del Rosario.

RÖSSLER, O. (1979). „Die Numider. Herkunft-Schrift-Sprache“. In *Die Numider.Reiter und Königenörlich der Sahara*. Horn H.G. and Rüger C.B. (eds.). RheinlandVerlag GmbH, Köln.

TEJERA GASPAR, A., PERERA BETANCOR, M.A. (1996). “Las manifestaciones rupestres de Fuerteventura”, en *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*, 107-132. Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife.

UN NUEVO CONJUNTO DE PLACAS LÍTICAS DE LANZAROTE

María Antonia Perera Betancor

Arqueóloga, doctora en Prehistoria, profesora del Departamento de Ciencias Históricas de la Escuela Universitaria de Turismo de Lanzarote. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (actualmente en servicios especiales)

Antonio Tejera Gaspar

Catedrático de Arqueología. Universidad de La Laguna

Resumen: la tribu norteafricana *massie*, que probablemente puebla Lanzarote en torno al cambio de la Era, manufactura diversas morfologías de placas líticas. Son de piedra, generalmente planas, de distinta composición: arenisca, basalto, calcedonia, conglomerado, entre otras, y de variados tamaños, que en ocasiones pulen y/o decoran, o bien utilizan sin tratamiento alguno. La ornamentación suele consistir en una serie de incisiones rectas en una o en las dos caras, en uno o en dos extremos o en el centro, aunque existen otras opciones puntuales, por ejemplo, con rebaje, formado pequeñas muescas ovoides en uno de sus bordes. Damos a conocer un conjunto de ocho placas de pequeño formato procedentes de una cueva de Lanzarote, entre las que destaca una por su excepcional decoración, y otra por su morfología, ambos matices por ahora no documentados. Se localizan en ambientes domésticos, económicos, culturales y funerarios, unas veces se registra una unidad, varias, pero en otra ocasión forman un conjunto de más de una centena, o incluso junto a un ídolo, igualmente de piedra.

Palabras clave: Lanzarote, cultura aborígen, *massie*, placas líticas.

Abstract: the North African *massie* tribe, which probably populates Lanzarote around the change of the Era, manufactures various morphologies of stone plates. They are made of stone, generally flat, of different composition: sandstone, basalt, chalcedony, conglomerate, among others, and of various sizes, which they sometimes polish and/or decorate, or use without any treatment. The ornamentation usually consists of a series of straight incisions on one or both sides, on one or both ends, or in the centre, although there are other specific options, for example, with a recess, formed small ovoid notches on one of its edges. We present a set of eight small-format plates from a cave in Lanzarote, one of which stands out for its exceptional decoration and the other for its morphology, both of which have not yet been documented. They are located in domestic, economic, cultural and funerary environments, sometimes a unit is recorded, several, on another occasion forms a set.

Key words: Lanzarote, aboriginal culture, *massie*, stone plates.

1. INTRODUCCIÓN

El repertorio tecnológico de la piedra de la población aborigen de Lanzarote registra un elevado número de placas. Las piezas pueden tener una o dos caras planas o una o las dos de ellas convexas y, asimismo, responden a diferentes tamaños y adoptan, generalmente, formas de variada tendencia: trapezoidal, cuadrangular o rectangular. Se han localizado o excavado en asentamientos y poblados como Zonzamas, Peña de las Cucharas, Ajei (Corte 3, nivel 1) o en Uga (nivel superficial); en grietas a modo de escondrijos en cimas de montañas como Pico Colorado y Tahiche, en las localidades de Soo y Tahiche respectivamente, ambas en el término de Teguisse; en enterramientos, como Los Divisos y Laderas del Castillo en el municipio que acabamos de citar; en estructuras arquitectónicas ganaderas como por ejemplo en Los Corrales o en Las Laderas, en Teguisse y también en construcciones de planta de tendencia circular conformadas por piedras hincadas como en Las Majadas, en el término de San Bartolomé.

Otra variante diferente al de las mencionadas placas, es el de las denominadas estelas de Zonzamas. Una de ellas es la que corresponde a un bloque basáltico de tendencia rectangular en el que, en una de sus caras y en uno de sus extremos, se han practicado cinco acanaladuras semicirculares y paralelas entre sí.

Este yacimiento suma un conjunto significativo de piezas líticas que común e igualmente denominamos placas, pero que corresponden a un formato de mayor tamaño que las que son objeto de este trabajo. Se trata de unidades que en ocasiones se han tallado y/o pulido, y que se han excavado en varios de sus recintos, si bien destacamos el conjunto de ellas extraídas en el Recinto núm. 1. Generalmente responden a las mismas formas que las placas de menor tamaño y que en ocasiones se han denominado plaquitas, si bien el

tratamiento de las placas más grandes es en ocasiones diferente, al conllevar un trabajo previo a la elaboración de las ranuras u otras intervenciones más limitadas.

Las piezas que centran este trabajo están trabajadas generalmente en soportes de calcedonia, definidas por su pequeño tamaño, por su tratamiento sin o con escasa intervención previa, en las que en ocasiones se le practican una o dos ranuras.

Se trata de piezas, por ahora mayoritariamente específicas de Lanzarote, aunque en Fuerteventura existen algunas de ellas, igualmente de calcedonia. En esa otra isla se muestrea una mayor cantidad de unidades confeccionadas con caparazones de malacofauna –*conus* y ostrones preferentemente– que también se registran en Lanzarote, aunque por ahora en mucha menor proporción.

Lo expresado indica que en la actualidad para Lanzarote clasificamos:

1. Estelas. Conocemos tres de Zonzamas (figura núm. 1), así como otra fotografiada por Telesforo Bravo, sin que de ella sepamos su situación y actual localización (figura núm. 2), (Perera Betancort, 2015: 56).

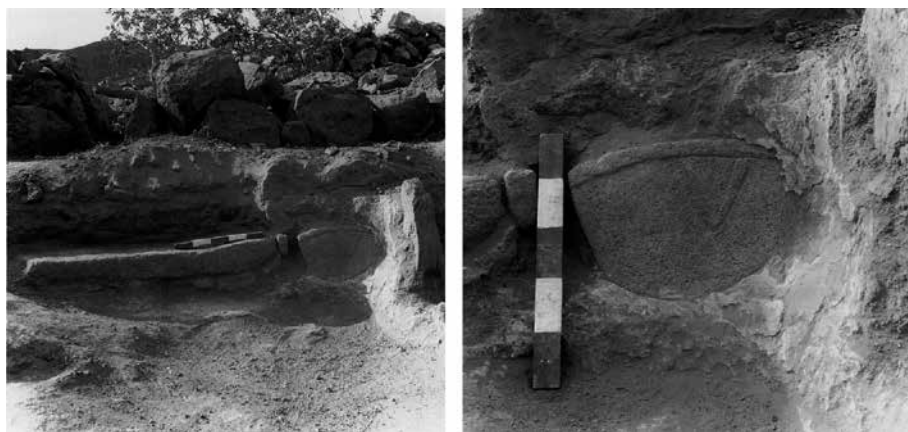
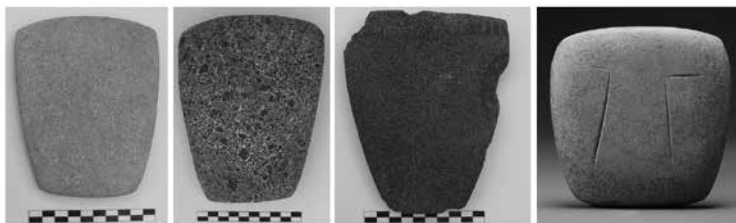


Figura 1: Inés Dug Godoy.



Figura 2: Telesforo Bravo.

2. Placas de tamaño medio, por ahora restringidas a Zonzamas.



Figuras 3, 4, 5 y 6 (núm. 3, 4 y 5: María Antonia Perera; núm. 5: José Farray).



Figura 7: Inés Dug Godoy.

3. Placas, igualmente en ocasiones e indistintamente denominadas plaquitas, a las que pertenece el conjunto que damos a conocer en este trabajo. Es el grupo más numeroso.



Figuras núm. 8, 9, 10, 11 y 12: María Antonia Perera.

Además de estos trabajos en piedra, se conserva un conjunto de evidencias arqueológicas que muestra el alcance del conocimiento y control de la población aborigen de Lanzarote de la manufactura de la piedra. El siguiente muestrario de bienes pétreos muebles e inmuebles nos lo refleja:

- Canales esculpidos preferentemente en laderas de montañas y márgenes de barrancos con superficies de toba (Perera Betancort, 2015: 48, 49 y 51 y Perera Betancort, 2018: 42), o en mucho menor cuantía en suelos basálticos (Perera Betancort, 2018: 40).
- Columna de 4 caras de 5 m de largo y de 0.30 m cada lado (Perera Betancort, 2015: 40 y Perera Betancort, 2018: 41) extraída del interior del borde de la Caldera de Guardilama, y que se conserva en el propio lugar del que se extrajo y esculpió. En las inmediaciones existen otras intervenciones en piedra –canal y *quesera*–, así como diferentes pulidores líticos. Algunos de estos útiles son cantos rodados de playas, mientras que en las laderas de Guatisea, en el entorno de sus canales se conservan pulidores de toba con señales de uso.



Figura núm. 13: Tarek Ode.

- Estela calendárica de Teguisse, trabajada por dos caras (Perera Betancor, 2015: 33).



Figura núm. 14: María Antonia Perera, reproducida por Tarek Ode.

– Piedra labrada en el acceso a la Peña del Agua en el término de Teguiise (Perera Betancort, 2015: 22 y Perera Betancor, 2018: 44).



Figura núm. 15: Tarek Ode.

- Diversas piezas de piedras labradas exhibidas en el zaguán del Archivo Histórico de Teguiise, sin que conste en documento público divulgado el lugar concreto de su recogida.
- Las denominadas queseras (Perera Betancor, 2018: 36-39).

2. PRIMERAS REFERENCIAS DOCUMENTALES

El 24 de diciembre de 1907 Manuel de Ossuna y Van den Heede escribe: “Piedras encontradas en la isla de Lanzarote (Canarias)” en un barranco de la propiedad de Don Francisco Perdomo.

Su destino es completamente desconocido, apareciendo las ranuras tan hábilmente ejecutadas que parecen hechas con instrumento metálico.

Hasta ahora no se ha hecho público este descubrimiento, ni se han dado a conocer estas piedras por dibujo alguno. Fueron regaladas en aquella Isla al Sr. Don Francisco Penichet y Lugo, magistrado hoy de la Audiencia de Jaén, quien las ha donado al que suscribe”.

Un año más tarde, en 1908, en el apartado Notas y Comunicaciones del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Eduardo Hernández Pacheco refiere un conjunto de piezas que le entrega José Tresguerra (1908:179-184), que por su particular interés se reproduce en el anexo documental (figura núm. 17).

Más recientemente, en el documento de entrega de materiales arqueológicos a Juan Brito Martín por parte del Depositario de Fondos del Cabildo Insular de Lanzarote, atendiendo la orden de la Presidencia, y fechado el 30 de septiembre de 1971, para que sean depositados en la Casa-museo del Campesino se cita un conjunto de piezas recogidas en la Cueva de los Verdes, en la Cueva de la Mora y en otros diversos



Figura núm. 16: Manuscrito de Manuel de Ossuna y van den Heede. 1907.

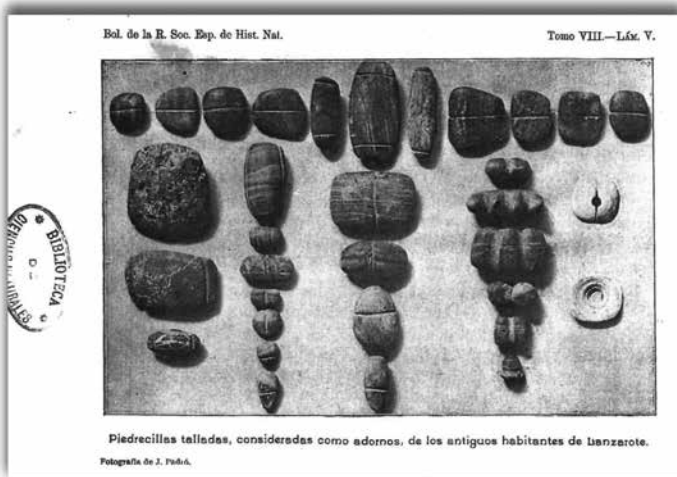


Figura núm. 17.

lugares. Textualmente se cita: “*1 piedra cuadrangular con ranura central [...] Piedra pulida*” recogida en la Cueva de la Mora de Tahiche.

También, en el documento “Información arqueológica de Lanzarote [...] por Juan Brito Martín. 1.980” (inédita) refiere diversos hallazgos de estas piezas a las que denomina amuletos. En él recoge el hallazgo en superficie en Lomo de San Andrés, Tao de “un amuleto de Calcedonia con una ranura circular”. Asimismo, refiere la Cueva de los Majos de Tiagua para la que cita “amuletos”.

En 1974 en la cota superior de la ladera sur de la Montaña de Tahiche, en el área denominada Tejía, se localizan 3 placas de calcedonia, junto a un ídolo zoomorfo esculpido en un canto rodado de arenisca muy compacta, así como otros cantos rodados con señales de uso. Las tres placas poseen formas de tendencia elipsoidal y rectangular, son de pequeño tamaño –entre 0,6.6 y 0,4.9 m–, pulidas, con aristas redondeadas y 2 de ellas poseen una cara plana, y la otra convexa, mientras que los dos lados de la tercera placa son planos. Todas estas piezas presentan ranuras, aunque las 2 que poseen una de sus caras convexas presentan una sola incisión en el lado más abombado, mientras que la de las 2 caras planas las ranuras se les ha practicado en ambos lados. En 2 de ellas –una de las convexas y la plana– para trazar sus incisiones han seguido una de las líneas que dividen los diferentes cromatismos, documentándose esta elección en otras placas de la isla. Otras piezas presentan en su centro líneas concéntricas correctamente centralizadas.

La diversidad de tamaños ha permitido que se distinga entre estelas –las de mayor tamaño–, placas –de mediano tamaño– y las plaquitas –con frecuencia coligadas a adornos personales–, si bien no existe ninguna certeza sobre ello.

Once años más tarde de haberse producido este hallazgo en la caldera de Tahiche, se produce otro, igualmente protagonizado por niños, quienes casualmente las encuentran debajo de una piedra en el interior de una pequeña cavidad de la caldera Pico Colorao, en Soo. En este hallazgo se contabiliza un conjunto de 103 plaquitas de piedra, la mayoría de ellas de formato de tendencia rectangular, con unas medidas que oscilan entre 0,4 y 0,5 m, a la vez que presentan similares características a las ya descritas: dos caras planas, o bien una plana y otra convexa, o ambas abombadas, con bordes redondeados, intervenidas con una o dos ranuras en una o en ambas caras. Algo similar sucede con el tratamiento efectuado, pudiendo estar pulida o exenta del alisado una o dos caras.

3. LAS PIEZAS DE ZONZAMAS

En este conjunto arqueológico se ha extraído una serie de piezas líticas de variada morfología, muchas de las cuales serán dadas a conocer en el trabajo que prepara la directora de las excavaciones desarrolladas entre la década de los 70 y 90 del pasado siglo, Inés Dug Godoy, si bien aquí nos ocupamos de, entre otras, una ya publicada y otra aún no divulgada, pero que conocemos por los trabajos que hemos desarrollado junto a la citada arqueóloga y que nos interesa reseñar para exponer la diversidad morfológica de este material.

Entre las placas de mayores dimensiones de este complejo arqueológico, destacamos una excavada por Inés Dug Godoy en el Recinto I (PZLII435) que posee una morfología trapezoidal, de 0,29 m de alto por 0,27.5 en el extremo que se ha decorado y 0,16.5 en el otro sin adornar y acabado en punta, por lo que la pieza es susceptible de enterrarse para instalarla erguida. A 0,7 m del borde decorado se le ha practicado una incisión que recorre todo su ancho y en la parte central de esta trayectoria lineal se ha esculpido dos formas de “V” con ángulos redondeados con tres incisiones con vértices de 0,6, 0,8 y 0,10 m de altura.

Otras de las piezas que nos interesan, responden al formato de las placas, se extraen del Recinto I (PZLII366), y son de morfología trapezoidal, con ángulos redondeados y pulidas por ambas caras, de las que solo una se decora con tres incisiones. Uno de estos trazos recorre a 0,1 m de distancia del borde uno de los lados, mientras que los otros dos lo hacen en sentido transversal y, paralelos entre sí, mientras atraviesan la pieza, que mide 0,9 por 0,9 m.

Una tercera pieza decorada de este asentamiento fue extraída del Recinto IV (PZLII167) y es igualmente de formato trapezoidal, de 0,13.5 por 0,13.5 m, con bordes redondeados en la que, en una de sus caras, equidistantes entre sí, se ha practicado una incisión de dos ángulos en proyección divergente entre sí, cuyos lados miden 0,7.5 y 1,75 m. Finalmente, una tercera placa decorada procede del Recinto IV (PZLII168), y responde igualmente a una forma trapezoidal, con 0,15.75 por 0,11.5 m, y se pule por ambos lados. En el borde más largo se ha practicado, a modo de franja, dos incisiones separadas 0,1 m, dentro de la que se ha esculpido un conjunto de formas de tendencia elipsoidal –de las que solo se conservan cuatro unidades enteras y otra parcialmente– situadas en el ángulo superior derecho, mientras que las demás aparentan haberse destruido intencionadamente.

Una última pieza que damos a conocer, por cortesía de Inés Dug se conserva incompleta y se extrajo del Recinto I (PZLI34). En la parte central de una de sus caras –de 0,11.2 por 0,6 m– se han practicado diez incisiones paralelas entre sí, que, aunque no guardan similar distancia entre ellas mantiene cierta homogeneidad espacial.

Zonzamas también cuenta con una significativa compilación de plaquitas, generalmente de formato trapezoidal, cuadrangular y oval, con medidas que oscilan entre 0,4.5 0,2.5 m de largo por 0,3.5 y 0,1 m de ancho.

De otras más particulares, nos referimos a una por disponer de una morfología similar a una de las placas que damos a conocer en este trabajo. Responde a una forma abultada, de tendencia ovoide de desarrollo convexo, de 0,5 m de largo por 0,0.6 en un extremo y 0,03.3 m en el otro, con una superficie plana y otra que se eleva a 0,2 m de altura y en cuyos extremos, de los que hemos facilitado las medidas, se le han practicado dos incisiones, una de proyección recta y otra de desarrollo ligeramente ondulado.

Si contabilizamos el registro de estelas, placas y plaquitas de este enclave arqueológico, tenemos:

- Primera campaña, agosto de 1971:
 - 1 placa trapezoidal de basalto de 0,9.5 m de longitud por 0,10.2 de ancho y 0,1 m de grosor (es la de tres líneas, dos paralelas y una en el borde), del Recinto II.
- Segunda campaña, 1972:
- Tercera campaña, 1973:
- Cuarta campaña. 1974:
- Quinta campaña de julio y agosto de 1975:
 - 1 placa de formato circular de arenisca verdosa, de 0,15 m de diámetro y 0,1 m de grosor, con un orificio central.
 - Campaña de 21 de julio a 4 de agosto 1981:
 - 9 placas trapezoidales talladas en basalto, arenisca y conglomerado de tamaño medio entre 0,8 y 0,10 m, dos de ellas decoradas con incisiones.
 - 4 placas de arenisca verdosa de forma circular con 0,8 m de diámetro medio.
 - 33 plaquitas de calcedonia, concha y conglomerado preferente-

mente de forma oval con 0,3 m de tamaño medio con una de sus caras con 1 o 2 ranuras.

- Campaña 1983. Recinto V:
 - 27 plaquitas con forma de tendencia oval y triangular en calcedonia, basalto y conglomerado entre 0,5 y 0,3 m de longitud, decoradas con 1 o 2 incisiones en una de sus caras y excepcionalmente en las dos.
 - Dos colgantes tallados en *conus* con 0,2 m de diámetro.

3.1. SIGNIFICADO

En un trabajo anterior (1999:246-247) planteamos la opción de que estas piezas se trataran de amuletos, objetos revestidos de connotaciones protectoras que pudieran llevarse en el cuerpo, a modo de adornos, o bien sujetos a la indumentaria, siguiendo la tónica de lo planteado por la mayoría de las personas que se han ocupado de estas piezas. Pero también pudiéramos estar ante objetos cuyo significado estuviera relacionado con el lugar en el que se deposita: las montañas en el caso de Tahiche y Soo, tal y como hemos descrito, de ahí nuestra propuesta de interpretar ambos sitios como depósito ritual vinculado a estos determinados espacios. Contamos con los dos hallazgos descritos, a los que sumamos los de Eduardo Hernández Pacheco, a quien le fueron entregadas “una veintena de piedrecitas labradas que se habían encontrado enterradas en una finca de su propiedad”, que fotografía junto a otras once que le entrega Rafael Ramírez a Aranda Millán “otras cuantas piedras semejantes, las cuales en la isla se encuentran de cuando en cuando”. A estos hallazgos agregamos el conjunto de piezas que damos a conocer y que, en su totalidad, fueron recogidas “en el interior de una cueva de Lanzarote” que quien protagonizó el hallazgo regaló a una tía abuela de quien las poseía hasta poco antes de fallecer”.

Si tenemos en cuenta estos datos existen dos características a tener en cuenta:

- Se localizan formando conjuntos
- Ocultas de la vista.
- Situadas en montañas y en grieta o covacha, si bien se trata de unidades geográficas a las que habrá de añadir otras, que por ahora nos son desconocidas como las referidas por Hernández Pacheco.

La opción del carácter sagrado de los lugares en los que se depositan estas piezas se refuerza en dos de los hallazgos:

- La presencia de cazoletas y canalillos en la cima de la caldera de Tahíche, en cuyo borde se produjo el hallazgo.
- La práctica de promesas, al menos en época subactual, a la caldera Pico Colorado de Soo.

4. NUEVO CONJUNTO DE PLACAS LÍTICAS

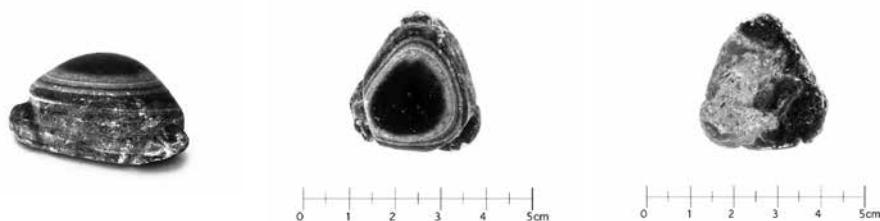
Hace tres años, una persona de Gran Canaria se puso en contacto con nosotras para informarnos de la existencia de un conjunto de placas de piedra. A un familiar suyo de edad avanzada le fueron entregadas por parte de una tía –fallecida hace mucho tiempo– ocho placas de piedra. A su vez, la tía de la persona a quien le entregan este conjunto le comunica que fueron unas amistades de Lanzarote, isla que visitaba con relativa frecuencia, quienes se las entregan en uno de sus viajes. Le informan que proceden de una cueva, siendo este el único dato que conocemos hasta ahora, pues ninguna de las tres personas que hemos nombrado: tía, señor mayor y persona que contacta, tienen más conocimiento sobre estas piezas, excepto que las amistades de este familiar procedían de la localidad de Guatiza.

Siete de las ocho nuevas placas se han elaborado con piedras de calcedonia, mientras que la otra se fabrica en roca sedimentaria con diferente composición, siendo además excepcional por el tamaño y el trabajo que ha requerido para cumplimentarla.

Pieza n.º 1. Se trata de una pieza con base ligeramente cóncava de formato cuadrangular, con 0.2 por 0.24 m, con ligera tendencia trapezoidal, que posee unas pronunciadas vetas marrones oscuras y marfil, características de las calcedonias de esta isla. En la otra cara se ha esculpido una protuberancia a modo de onda, y que responde a una morfología ya documentada, si bien la mayoría de ellas se encuentran en paradero desconocido.



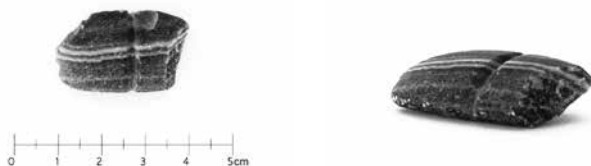
Pieza n.º 2. Pieza de formato triangular, con 0.2 m en cada lado, que posee la particularidad que, en la parte central, más prominente, tiene una superficie circular con coloración más oscura. En cada uno de sus tres lados se ha practicado unas acanaladuras a modo tangencial. Este formato triangular de pieza resulta novedoso, así como la ordenación de las incisiones y la toma en consideración del color para centralizarlo. La otra cara de la pieza se muestra con rugosidades naturales.



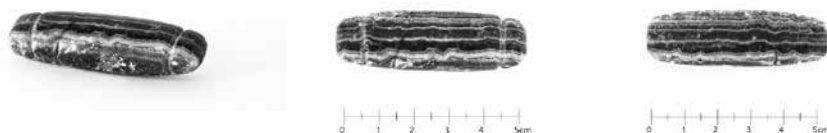
Pieza n.º 3. Pieza de calcedonia de formato oval, de pequeñas dimensiones, ya que no alcanza los 0.2 m. Sus vetas muestran una coloración irregular. En la parte central se ha practicado una incisión, al igual que en uno de los laterales.



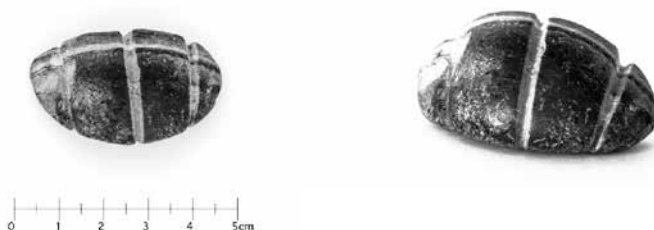
Pieza n.º 4. Pieza de calcedonia de formato oval que se encuentra incompleta por mostrar dos rupturas. Las vetas de coloración cruzan la pieza en paralelo y en la parte central una incisión recorre todo su cuerpo. Teniendo en cuenta la porción de la pieza incompleta es susceptible de reproducirse. Mide 0.2 m de largo por 0.7 m de ancho.



Pieza n.º 5. Pieza de calcedonia alargada, de 0.3 m por 0.1 m. En sus vetas abundan los tonos oscuros, distribuyéndose la coloración más clara en uno de sus laterales. En cada uno de los dos extremos se ha practicado una incisión que contornea todo el cuerpo por ambos lados.



Pieza n.º 6. Pieza de formato elipsoidal, de 0.2,3 por 0.1 de ancho con una cara de tendencia plana y otra convexa. Esta última posee tres acanaladuras, situada una de ellas en la parte central y las otras dos en un cada extremo. El trazo de la línea central es ligeramente oblicuo.



Pieza n.º 7. Pieza incompleta de morfología excepcional. Se caracteriza por su forma abultada elipsoidal, con tonalidades marrón oscuro. Mide 0.5 m de largo por 0.3 m de ancho. A pesar de su rotura se observa que se talló a modo de anzuelo, teniendo una incisión en uno de sus extremos. No conocemos otra pieza con talla similar, destacando además por el brillo de su superficie.





Pieza n.º 8. Placa de tendencia rectangular. De todas ellas, es la que nos parece más original por su relieve y tamaño, que alcanza 0.6 por 0.4.3 m, ya que no conocemos ningún otro paralelo. El extremo que más sobresale presenta una rotura, faltando esta pequeña parte de la pieza, que al no contar con material de referencia ignoramos cómo sería su acabado. En un sector cercano al extremo del lado más estrecho se ha practicado una acanaladura que recorre una de sus caras, mientras que en el otro extremo se han manufacturado tres acanaladuras y, entre una y otras existen dos protuberancias a modo de resalte liso.

Atendiendo a la única información obtenida, sabemos que se trata de un conjunto de placas localizadas en el interior de una cavidad, por lo que se vuelven a dar las dos características señaladas: Las piezas se localizan formando conjuntos y la unidad geográfica de acogida cultural es la cueva. Otra información, sin posibilidad de contrastar y sin que constituya una referencia concreta, es que las amistades de la persona que recibió estas placas vivían en Guatiza. Si bien de ello no se deriva certeza alguna sobre su lugar de recogida, pudo ser alguna de las cuevas que se distribuyen en la Maleza de Tahíche.

Los análisis efectuados por Amelia Rodríguez e Isabel Francisco a placas de Lanzarote destacan que no se someten a ningún pulimento o tallado, sino que se trata de unidades pulidas de manera natural, tal y como las hemos recogido en la playa situada en la base del Risco de Famara, farallón donde abunda este material.

5. ANEXO DOCUMENTAL:

Adornos de piedra de los antiguos habitantes de Lanzarote, por Eduardo H. –Pacheco (Lámina V.)

“Durante mi estancia en la isla de Lanzarote en el pasado verano, aunque mis exploraciones no iban encaminadas en el sentido etnográfico y arqueológico, no dejaba de enterarme y recoger aquellos datos que, saliendo al paso de mis investigaciones geológicas pudieran ser de utilidad á los que se ocupan en el estudio de las antiguas razas canarias, datos que juzgo son siempre interesantes, y más tratándose de Lanzarote, donde quedan menos vestigios del primitivo pueblo, quizá por ser la isla en que primero se establecieron los conquistadores europeos.

Hablando un día con el ilustrado abogado y notario de Arrecife, D. José Tresguerra, de la visita que yo había realizado á las ruinas de Sonsama, residencia de los reyes guanches de la isla, me enseñó é hizo generosa donación de un saquito conteniendo una veintena de piedrecitas labradas que se habían encontrado enterradas en una finca de su propiedad. El señor D. Rafael Ramírez Vega, también de Arrecife, envió á su vez á mi compañero de expedición Sr. Aranda Millán, otras cuantas piedras semejantes, las cuales en la isla se encuentran de cuando en cuando y muchos allí consideran como monedas de los primitivos pobladores.

Estas piedrecitas son las que se representan en la lám. V, en las que están reproducidas á muy poco menos de la mitad de su tamaño natural.

El material que las constituye consiste en casi todas en una caliza concrecionada ó grosero alabastro, ligeramente transluciente en los bordes, piedras que son de un color gris pardusco y á las cuales comunican cierta belleza numerosas bandas irregulares, diversamente coloreadas de blanco y tonos grises, que hace resaltar el pulimento. Dicha caliza que, aunque no muy abundante, se encuentra en otros sitios de la isla, y yo la he recogido entre las lavas antiguas de la costa occidental, por la cala de Ana Viciosa, es de origen concrecionado, presentando incluidos en su masa fragmentillos de lava. No todas las piedrecillas son de este material, sino que algunas, como las representadas en la primera línea vertical del dibujo, consisten en toba de lapilli, muy infiltrada de carbonato cálcico.

Algunas, las que ocupan en la fotografía el quinto lugar de la segunda fila vertical, las dos últimas de la tercera y la segunda de la cuarta, presentan cierta alteración superficial, que les da un color de hueso,

debido probablemente al largo tiempo que han permanecido enterradas ó quizá á la acción del fuego.

Acompañaban á las piedras, y se encontraron junto con ellas, dos rodajas fabricadas con la concha de un molusco, agujereadas en el centro y una de ellas con una ranura idéntica á las que las piedras muestran, rodajas que son las que figuran en la última fila vertical del grabado.

Los demás detalles no hacen falta referirlos porque se aprecian bien en la fotografía. Sin embargo, deseo llamar la atención respecto á las formas extrañas y á cuales más diferentes que el primitivo artista dio á algunos de los ejemplares que he agrupado en la cuarta fila: el primero es á modo de una cresta de dos picos y de cuatro el segundo; el cuarto son dos esferillas unidas; el quinto semeja dos barrilitos juntos, y el sexto está tallado en forma de esferilla sobre una base plana. Fuera de estas formas, lo general es que sean rectangulares ó trapezoidales, con dos caras planas, bordes redondeados y una ó dos ranuras marcadas en una de las caras, como se puede apreciar en el grabado.

¿Cuál es el significado de estas piedras talladas? Traté de resolverlo buscando lo dicho en las obras que se han ocupado de los antiguos pobladores de Canarias y no he encontrado ninguna explicación clara. En las colecciones del notable Museo canario, que tantos utensilios y objetos del pueblo guanche atesora, no existen ejemplares análogos á los que me entregaron en Lanzarote, no resolviéndome tampoco la duda el competente preparador Sr. Naranjo, ni el ilustrado arqueólogo canario Sr. Cabrera Rodríguez, que me acompañaron en la visita á dicho Museo.

Desde luego, la explicación de que sirvieron estos objetos como moneda al pueblo guanche, no la creo aceptable. Todos los historiadores que han hablado de Canarias están conformes que las transacciones se realizaban mediante el cambio directo de productos. Además la forma tan diferente de los ejemplares y la relativa facilidad de procurarse la primera materia y de tallar una substancia tan blanda como la caliza, da poco valor intrínseco á estos objetos. No parece tampoco que las señales ó ranuras que todas las piedras planas presentan pudieron significar su valor convencional.

Teniendo en cuenta la forma extraña de algunos de estos objetos pétreos, alguien ha supuesto que quizá tuvieran una significación religiosa y fueran á modo de amuletos. Es sabida la singular opinión que el Dr. Chil sustentó con motivo de las célebres pintaderas o sellos de barro co-

cido de Canarias, según la cual estos tuvieron un significado simbólico y religioso, opinión refutada por el Dr. Verneau, que ha demostrado que estaba destinados á pintarse el cuerpo los primitivos insulares canarios.

Por análogas razones á las que sirven al Dr. Verneau para rechazar la hipótesis del Dr. Chil, creo que no deben considerarse las piedrecillas talladas de Lanzarote como amuletos, á pesar de la forma extraña de algunas.

En mi opinión se trata de objetos destinados á servir de adorno, fundándose para esto en razones dependientes, por una parte, de la forma y caracteres de las piedras en cuestión, y, por otra, de los datos que se tienen acerca de la indumentaria de los antiguos lanzaroteños.

La vestimenta de los canarios de la época de la conquista, si bien en esencia era la misma dentro de un tipo personal, variaba en los detalles, según las islas, sexo y jerarquía social.

Un gran número de insulares iban desnudos, especialmente los hombres de las castas inferiores, al paso que se vestían las mujeres y las clases nobles, variando en el adorno mucho de unos individuos á otros.

La prenda más general era el *tamarco*, que venía á ser una especie de capote sin mangas hecho en pieles de cabra, cosidas con fibras de tendones ó hilos de cuero, de una manera tan primorosa, que hoy asombra su perfección á quien contempla estas obras maestras de la aguja.

En toda la indumentaria dominaba el cuero. Las sandalias eran de piel de cerdo y los zapatos que usaban los de Fuerteventura y las polainas que llevaban los nobles, también estaban hechas de cuero, como asimismo los gorros y bandas con que se adornaban la cabeza.

Por lo que atañe á Lanzarote, según la crónica de Béthencourt, el *tamarco* descendía desde los hombros hasta las corvas, dejando al descubierto la parte anterior del cuerpo en los hombres, mientras que en las mujeres formaba grandes hopalandas hasta el suelo, envolviéndolas completamente.

Los zapatos eran de piel de cabra con el pelo hacia afuera. En la cabeza, los hombres llevaban un bonete de piel guarnecido de plumas y adornado de conchas el del jefe, mientras las mujeres se rodeaban y sujetaban el pelo con anchas bandas de piel teñidas con colores variados.

El *tamarco* se abrochaba y sujetaba mediante correíllas que servían de broches; correas más anchas hacían el efecto de cinturones y permitían sujetar el vestido al talle.

Por lo que respecta á adornos, el Dr. Verneau, entre otros, los describe y representa en sus obras: *Cinq annes de sejour aux Iles Canaries y Rapport sur une mission scientifique dans l'archipel Canarien*. Consistían principalmente en pendientes tallados en madera, hueso o concha.

Los collares eran todavía más usados que los pendientes, consistiendo en vértebras de peces ensartadas en una cuerda, piedrecillas trabajadas en figura de barril, perforadas en el sentido de la longitud, ó rodajas de conchas con un agujero en el centro. De todo esto existe abundante representación en el Museo canario, como también de collares, cuyas cuentas son de arcilla cocida, cilíndrica y pintada de negro ó rojo y con la superficie, á veces, ornada de sencillos trazos.

El Dr. Verneau cita también haberse encontrado rodajas de conchas fijadas a una banda de cuero, detalle sobre el cual quiero llamar la atención, pues creo que los objetos á los cuales se refiere esta nota, quizá tendrían una aplicación semejante como piezas decorativas.

Se nota que estas piedrecillas de Lanzarote que todas las de forma aplanada presentan en una de sus caras una ó dos ranuras dispuestas de la manera más apropiada para que, pasando por ellas una cuerdecilla, quedaran fijas y sujetas á la banda ó prenda de cuero sobre que se aplicasen como adorno. Las que no tienen figura aplanada, se comprende que dada su forma también pueden fijarse firmemente, como adornos, á uno y otro lado de la base, unas ranuras por donde, pasando un hilo, quedase la piedra sujeta con firmeza á una banda ó á cualquier otra pieza de cuero.

Una de las rodajas de conchas, representada en el grabado, ostenta también la ranura al igual que las piedras planas; quizá esta pieza, que primero formó parte de un collar, como los que existen en el Museo canario de Las Palmas, fue destinada posteriormente á ser fijada en cualquier prenda del vestido, de un modo análogo á como lo serían las piedras de la fila horizontal del grabado.

Algunos de los ejemplares representados en la fila cuarta pudieron haber servido como muletillas pendientes de una correíta para sujetar las lazadas del borde opuesto del *tamarco*.

Estas son las explicaciones que se me ocurren respecto al uso que pueden haber tenido las piedras en cuestión. En alguna revista técnica quizá se trate de estos singulares adornos pétreos, pero en las obras citadas del Dr. Verneau y en las clásicas que se ocupan de la historia de los

habitantes antiguos de Canarias, ni en el Museo canario, he encontrado más referencias á estos objetos que las anunciadas. Desde luego esta nota no tiene otra finalidad que presentar el asunto á la consideración y estudio de los especialistas en etnografía canaria, sin más pretensiones que la de intentar una explicación provisional.”

6. BIBLIOGRAFÍA

DUG GODOY, I. (1972-1973). “Excavaciones en el poblado prehispánico de Zonzamas (Isla de Lanzarote)”. *El Museo Canario* XXXIII-XXXIV, pp.117-123.

DUG GODOY, I. (1974). “Ídolo y adornos de Tejía (Volcán de Tahiche–Isla de Lanzarote). *Revista de Historia de Canarias*, Tomo XXXV, pp.51- 58.

DUG GODOY, I. (1975-1976). “El poblado prehispánico de Zonzamas (Lanzarote)”. *El Museo Canario* XXXVI-XXXVII, pp.191-194.

DUG GODOY, I. (1976). “Excavaciones en el poblado prehispánico de Zonzamas (Isla de Lanzarote)”. *Noticiero Arqueológico Hispánico (Prehistoria)* 5, pp. 319-324.

DUG GODOY, I. (1988). “Avance de los trabajos en el poblado prehispánico de Zonzamas (Lanzarote). *Investigaciones Arqueológicas* I, pp. 51-58.

DUG GODOY, I. (1990). “Arqueología del complejo arqueológico de Zonzamas. Isla de Lanzarote. *Investigaciones Arqueológicas* II, pp, 47-67.

HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1908). “Adornos de piedra de los antiguos habitantes de Lanzarote”. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* pp,179-184.

PERERA BETANCOR, M. A. (2015). “Arqueología de Lanzarote. Particularidades insulares”. *Lanzarote naturaleza entre volcanes*. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias. Actas X Semana Científica Telesforo Bravo. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, pp. 13-59.

PERERA BETANCOR, M. A. (2018). *Rastros. Un recorrido por la arqueología de Lanzarote*. Fotografías de Tarek Ode. Cabildo Insular de Lanzarote. Santa Cruz de Tenerife.

VERNEAU, R. (1987). *Cinco años de estancia en las islas Canarias*. Edición traducida por José A. Delgado Luis. Ed. J. A. D. L. La Orotava, Tenerife.

VARIANTES MORFOLÓGICAS Y DECORATIVAS DE
LAS CERÁMICAS ABORÍGENES DE FUERTEVEVENTURA

María Antonia Perera Betancor

*Arqueóloga, doctora en Prehistoria, profesora del Departamento de Ciencias
Históricas de la Escuela Universitaria de Turismo de Lanzarote.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (en situación de servicios especiales)*

Inés Dug Godoy

Arqueóloga, profesora de Enseñanzas Medias

Resumen: abordamos el estudio morfológico y de motivos decorativos de 71 vasijas y 30 fragmentos de cerámica aborigen de Fuerteventura. La mayoría de los cuencos proceden de hallazgos casuales y el 94.3 % de ellos –67 unidades– están decorados, mientras que todos los fragmentos analizados están igualmente adornados, pertenecen a la Cueva de los Ídolos y de 9 conocemos su probable morfología. Si bien este material es el que se ha tenido en cuenta para este trabajo, disponemos de muchas otras piezas que pertenecen a 46 yacimientos de la isla. Pensamos que la temática decorativa no es el resultado de una decisión libre de la persona que confecciona la pieza, sino que está sujeta a pautas que por ahora se nos escapan, y en relación a ello sugerimos que atributos sociales e identitarios pudieron definir el lenguaje gráfico. En el análisis morfológico realizado predomina –en las vasijas enteras y en los fragmentos– la forma esférica, seguida de la semiesférica y la ovoide, mientras que solo contamos con una anforoide, además de otras variedades.

Palabras clave: cerámica, aborigen, morfología, esférica, Fuerteventura.

Abstract: We deal with the morphological and decorative motif study of 71 vessels and 30 fragments of aboriginal ceramics from Fuerteventura. Most of the bowls come from casual finds and 94.3 % of them –67 units– are decorated, while all the fragments analyzed are equally decorated, belong to the Cave of Idols and of 9 know it's probable morphology. Although this material has been taken into account for this work, we have many other pieces belonging to 46 sites on the island. We think that the decorative theme is not the result of a free decision of the person making the piece, but is subject to guidelines that for now escape us, and in relation to this we suggest that social attributes and identities could define the graphic language. In the morphological analysis carried out, the spherical form predominates –in the whole vessels and in the fragments– followed by the semispherical and the ovoid form, while we only have one amphoroid, in addition to other varieties.

Key words: ceramics, aboriginal, morphology, spherical, Fuerteventura.

1. INTRODUCCIÓN

El proyecto “Estudios de las piezas y fragmentos cerámicos decorados de las poblaciones aborígenes de las islas de Fuerteventura y Lanzarote”¹ nos ha posibilitado desarrollar esta investigación, parcialmente complementada con la solicitud cursada ante el Cabildo de Fuerteventura para acceder a las piezas cerámicas que custodia² y con la bibliografía consultada.

Emprendemos el estudio de los diferentes tipos morfológicos y de los motivos decorativos de un conjunto de 71 vasijas –algunas de ellas incompletas, pero susceptibles de circunscribirse correctamente–, la mayoría procedentes de hallazgos casuales. A esta cifra le añadimos los 9 fragmentos cerámicos extraídos de la Cueva de los Ídolos, cuyos tamaños posibilitan proponer una precisa morfología y ornamentación. Durante las últimas décadas se ha aumentado el repertorio de vasijas de Fuerteventura, entre las que sigue predominando las obtenidas a través de hallazgos casuales, frente a aquellas otras piezas mucho más escasas derivadas de intervenciones arqueológicas.

Con frecuencia, los diferentes cuerpos cerámicos van acompañados de determinados desarrollos ornamentales. Estimamos que cada vasija no es el resultado de la decisión personal de quien la elabora –al igual que sucede con las morfologías, cada una de ellas destinada a un fin específico–, sino que en ella se plasman –en vertiente simbólica– aspectos sociales, sea del contexto o de la identidad de un determinado segmento

¹ Resolución núm. LRS2016KA00096, de 20 de mayo de 2016 y Resolución núm. LRS2017KA00114, de 21 y junio de 2017.

² Solicitud tramitada ante el Registro General de la Dirección Insular de la A. G. E. en Lanzarote O00006387 el 22 de marzo de 2019, con el número 000006387e1900880262. Si bien no ha tenido respuesta escrita, sí la obtuvimos en la práctica, accediendo a los fondos arqueológicos para cumplimentar parte de este estudio.

tribal de la población indígena de Fuerteventura y, por lo tanto, están prediseñadas y socialmente establecidas y aceptadas.

El barro fresco con el que se confeccionan las vasijas es el tablero donde, a través de un lenguaje gráfico, se representan contenidos sociales concernientes al linaje, a la posición e identidad social del grupo al que pertenece la pieza. De esta manera, consideramos que la decoración contiene, y por ello comunica, aspectos sociales, además de la morfología, función, utilidad de las piezas de un periodo determinado del colectivo que puebla Fuerteventura. Por ello pensamos que estas vasijas poseen atributos identitarios del grupo al que pertenecen las mujeres que las elaboran.

Fuerteventura, en relación con Lanzarote, se particulariza por conservar una importante cantidad de piezas de cerámica, bien sean enteras, fragmentadas e incompletas o, en muchas ocasiones, solo se han preservado algunos fragmentos, que en todo caso, resultan suficientes para componer con certeza la morfología, así como la decoración de la unidad cerámica.

Desde los primeros trabajos de investigación sobre esta materia, se piensa que la morfología y el ornato de las cerámicas de Fuerteventura y Lanzarote son similares. Probablemente, la consideración de esta similitud se apoya en que es una misma tribu norteafricana la que puebla una y otra isla, pero conforme avanzamos en su conocimiento, la morfología y los motivos decorativos, incluida su organización en el cuerpo cerámico, resultan muy diferentes entre ambas, hasta tal punto, que basta la observación momentánea para saber a qué isla de las dos corresponde la vasija o el fragmento cerámico que se somete a juicio. Tal como sucede entre las otras, también acontece entre Fuerteventura y Lanzarote.

En las XVII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura presentamos el trabajo “Introducción al estudio de los motivos decorativos de los fragmentos cerámicos de la población indígena de Lanzarote”, en el que advertimos diferencias entre las trazas ornamentales de estas dos islas, mientras que en este afrontamos estrictamente las variantes morfológicas de las piezas de Fuerteventura, fundamentado en un conjunto de 71 vasijas a las que hemos tenido acceso a través de diferentes medios, como específicamente enumeramos más adelante. Indistintamente, nos apoyamos en los fragmentos que por su tamaño es posible establecer su configuración. Esta diferenciación de formas

incluye la vasija destinada al ordeño del ganado, designada *tabajoste*, *tojio* o *toflo*, que por otra parte es la pieza que más similitudes presenta entre las dos islas: cuerpo esférico, base plana, bico-vertedero ancho, peso significativo que le proporciona el grueso fondo. Si bien se distingue en que en Fuerteventura se decora con profusión, mientras que en Lanzarote no, o bien recibe escaso ornamento.

2. EL CONTENIDO POLÍTICO EN LAS PIEZAS DE BARRO

La jefatura de Fuerteventura organizada en dos demarcaciones, gobernadas por un jefe cada una, debió experimentar etapas bélicas o guerreras y de paz. En tiempos de concordia se potenciaría el intercambio de mujeres, se celebrarían fiestas religiosas y/o sociales, se adoptarían conjuntamente acuerdos de carácter económico como, por ejemplo, administrar las áreas de forraje, acordar estrategias para periodos de sequía, a la vez que se solucionarían globalmente las pugnas diarias, entre otras dificultades, las relativas al ganado: robo, costas ganaderas o zonas de pastoreo en áreas no adjudicadas.

La opción de organización política de jefatura dual no se alude directamente en los documentos históricos, excepto cuando refieren la coexistencia de dos “reinos” para Fuerteventura, tal como escribe Pedro Gómez Escudero (1978:439)³.

Esta división insular en dos demarcaciones se sustenta en dos variables: la zona de Guise al norte –la [...] parte *que da a la isla de Lanzarote* [...], (Crónica B, fol. 61, 2003:388)– y la de Ayose –la que [...] *residía en la parte orientada hacia Gran Canaria* [...], (Crónica B, fol.61,2003:388)–, dejando fuera la península de Jandía, atendiendo a nuestra apuesta en estos momentos.

El ganado y las mujeres fortalecerían la supervivencia humana en el medio insular y cada facción estaría liderada por un jefe. En torno a ambos gobiernos oscilaría un conjunto de personas con cargos, que ejercitarían diferentes representaciones en la escala social, económica, política y/o religiosa de la sociedad. Ostentarían rangos relevantes en diferentes parcelas dadas las continuas disputas que se sucedían, tal y

³ [...] *quando hacían grandes fiestas, aunque fuesen entre enemigos* [...], concierne claramente a grandes fiestas colectivas, con independencia del nivel de enemistad y de paz que reinara entre ambas fracciones.

como podemos leer en la Crónica B fols.54r y 60v, 2003:360⁴.

El modo de reproducción de la isla se fundamentaría pues en el intercambio de mujeres, ejercitando traslados pacíficos o mediante sustracciones y raptos, probablemente consentidos. Y de esta manera, uno y otro bando –Guise y Ayose–, progresarían a un ritmo aparejado para asegurar la estabilidad y ecuanimidad insular, de tal forma que la población de ambos se segmentaría la misma cantidad de veces, atendiendo a la disponibilidad de suelo y de bienes, incluidos los humanos. De modo que si ambas facciones colaboran mutuamente, evolucionan de forma pacífica, como pudiera ser en el supuesto de que, en ayuda de una facción del bando de Guise, acudiera cualquiera otra de la misma parte. Pero si por el contrario, dos o más segmentos de Guise se hallan enfrentados a cualquier facción de Ayose, surgiría una situación inestable que habría de ser resuelta por una figura de carácter supraterritorial –Tamonante o Tibiabín–, al ser las responsables de la resolución de tal situación de hostilidades.

Los periodos festivos se caracterizarían por la ausencia de guerras y enfrentamientos para viabilizar los vínculos sociales, celebrar matrimonios, contar el ganado, deliberar sobre el calendario con el fin de estimar la potencialidad y capacidad de carga del edificio insular, consultar a las personas antepasadas a través de algún sistema de rememoración, entre otros propósitos.

La transacción de las mujeres de un bando a otro –probablemente a través del rapto consentido, como ya hemos fijado– tendría reflejo en la cultura material, específicamente en la cerámica: en su morfología y decoración. Al ser de elaboración femenina, cuando la mujer se muda de bando por contrato matrimonial, para alojarse en la casa de la madre de su esposo, aportaría su saber de la tradición alfarera de su grupo. De

⁴ [...] *Lo cierto es que en esa isla de Erbania y dos reyes que han estado durante largo tiempo en guerra, en la que se han producido muchos muertos en numerosas ocasiones, de modo que se encuentran muy debilitados. Y, como dijimos anteriormente en otro capítulo, es evidente que ha habido guerra entre ellos, pues poseen los castillos más fuertes, edificados según su estilo, que se podrían encontrar en parte alguna; también tienen, hacia el interior de la isla, un gran muro de piedra que en ese lugar abarca todo el país atravesándolo de uno a otro mar:[...] de Erbania han reunido esta vez a todos los hombres mayores de dieciocho años. Es evidente que han luchado entre sí, ya que cuentan con los castillos más fuertes que se puedan encontrar en parte alguna [...].*

este modo, reitera en el bando al que se traslada la tipología decorativa de su familia, que pertenece a la otra facción, ya que la morfología de las piezas puede corresponder a la tribu. Ello significaría que, en toda la isla, el reconocimiento morfológico y decorativo de la cerámica sería similar –como de hecho lo hemos comprobado a través de este trabajo– al documentarse una cierta similitud y no constatarse variaciones morfológicas ni decorativas entre el bando de Guise y el de Ayose. Para la división territorial de estos dos bandos, tomamos como límites el desarrollo de los barrancos La Peña-La Torre, pertenecientes en la actualidad a los términos Betancuria y Antigua.

En la práctica, ello expresa que la hija de una familia de Guise que contrajo matrimonio con un hombre del bando de Ayose, su descendencia femenina volvió a Guise, en donde se encontró con la familia de su madre, la suya, manufacturando una alfarería análoga a la que modelaría y guarnecería su madre en Ayose. Como derivación de ello, en Guise y en Ayose ceñimos similares morfologías y organización decorativa en cada pieza, es decir, a ambos lados de los límites del Barranco de la Peña-Barranco de la Torre existirían semejantes motivos decorativos, con las variantes de cada segmento de unidad familiar. El registro de esa iconografía nos indicaría cuántos segmentos familiares se alcanzaron en uno y otro bando. Pero a su vez, cuando un padre accedía al territorio del bando contrario, donde vivía su hija después de su matrimonio, no lo atacaría porque en él vive su familia. Ese paso de un “reino” a otro, que recibe el nombre de connubio circular (matrimonio concertado), es una característica de las sociedades segmentarias y se considera un mecanismo social equilibrador.

3. EL CONTENIDO MÁGICO-RELIGIOSO EN LAS PIEZAS DE BARRO

En la mayoría de las culturas, entre ellas la aborigen de Fuerteventura, no es posible separar el concepto Religión de Astronomía. En algunas comunidades, el conocimiento del movimiento de algunos astros ha determinado la creación de calendarios para adecuar los ritmos celestes con los hechos sociales. Como consecuencia de ello, las creencias y el ritual perduran estrechamente ensamblados, pudiendo haber condicionado, entre otros yacimientos arqueológicos, las alineaciones de círculos de piedras hincadas, los enterramientos, la orientación y emplazamiento de los grabados rupestres y, también, la posición de

las vasijas cerámicas cuando se instalan en lugares precisos para una finalidad concreta, en relación con la salida opuesta de algún cuerpo celeste en una época astronómicamente determinada, por algún punto del horizonte y vinculada a fiestas o eventos del calendario ritual de Fuerteventura, pudiendo estar relacionadas con ciertas efemérides, con el ciclo ganadero, entre otros extremos.

En fuentes documentales, el desarrollo de ofrendas aborígenes en Fuerteventura se reconoce en la práctica de *augurios*. Para su tratamiento se queman alimentos y se vierte leche contenida en gánigos encima de montañas. Si bien consideramos necesario revisar lo que hemos denominado *Depósito Ritual* (Tejera Gaspar, A. *La religión de los guanches: ritos, mitos y leyendas*), fundamentalmente, en el escenario de Las Cañadas del Teide, contamos con un repertorio de hallazgos protagonizados por vasijas de barro en Fuerteventura, que llama la atención:

- En el Barranco de los Encantados o de los Enamorados, en el Barranco de Pesenesal, en el Barranco del Cohón o Coón, en la Cañada del Rayón, en La Pared de Jandía, en el Malpaís de Mascona o en El Cardón, entre otros lugares, se han recogido piezas cerámicas en diferentes posiciones, si bien predomina la colocación invertida.

Sabemos que la población *massie* de Fuerteventura realiza ceremonias religiosas en las montañas derramando leche de cabra contenida en gánigos (Fray Abreu Galindo, 1977: 57); mientras, la arqueología nos ofrece un conjunto de lugares que han sido escenarios de hallazgos de piezas cerámicas. Nos sirven de ejemplo los siguientes de los ya numerados:

- En la desembocadura del Barranco de los Encantados o de los Enamorados en el Barranco de Esquinso, término de La Oliva y en las proximidades de la Montaña de Tindaya, un ganadero del lugar, en febrero de 1989, encontró una vasija de cerámica semienterrada en posición invertida, conteniendo ceniza apelmazada que retiró antes de entregarla. La pieza forma parte de las vasijas aquí trabajadas.
- Punta Gorda. En 1987, en el marco del desarrollo de la Carta Arqueológica y Etnográfica de Fuerteventura, localizamos una vasija en posición invertida semicubierta de lajas volcánicas en el Malpaís de Mascona de morfología ovoide, Tipo II. La pieza se incluye en este trabajo.

- Francisca Hernández y Dolores Sánchez (1983: 217-278) excavaron dos yacimientos en una cueva natural del Malpaís de Huriame o Guriame, denominada Corral de las Lajas, en cuyo interior, según las personas que informaron, se encontraba repartido a lo largo de la cueva un conjunto de siete vasijas. Cuando las investigadoras la visitan, estos envases estaban agrupados, excepto uno que continuaba semienterrado. Estas piezas responden a una tendencia ovoide de base curva, apuntada o plana, bien globular cónica y un tabajoste. La parte superior de todas ellas está decorada, excepto una que el trazado alcanza la panza. En el momento del hallazgo dos vasijas contenían [...] *pasta terrosa negruzca y grasa fosilizada* [...], (1983:273). Forman parte de las vasijas tratadas en este proyecto.
- También estas investigadoras trabajan en el yacimiento Las Chozas, situado en el Coto del Fragoso, del Malpaís de Huriamen. Su interior albergaba una vasija de cuerpo cónico. Probablemente, esta pieza se encuentra entre las analizadas, aunque no lo sabemos con certeza.
- En la localidad de La Pared y en las proximidades de la vertiente oeste del trazado de La Pared de Jandía, de forma casual, una vecina halló mientras paseaba una vasija de cuerpo ovoide semienterrada colocada invertida, conteniendo una sustancia que aparentaba ser manteca. La pieza forma parte del repertorio aquí incluido.
- En La Pared de Jandía, en el tramo que discurre paralelo al Barranco de los Cuchillos, afloraba la panza de una vasija que un vecino de la zona extrajo. Se trata de una pieza ovoide, sin decorar, estacionada en posición invertida. La pieza forma parte de las unidades trabajadas.
- Santuario de El Cardón. Un grupo de jóvenes protagonizó el hallazgo casual de una vasija en un suelo terroso a escasos metros del santuario de la Virgen del Tanquito, en la Montaña del Cardón, Pájara. Permanecía semienterrada en la parte exterior de la cavidad y en el mismo nivel. Es una pieza ovoide sin decorar dispuesta boca abajo y vacía que es objeto de este estudio.
- Barranco del Coón. En 2007, Antonio Cabrera Robayna, observó en la parte baja de la margen izquierda de la depresión que surca la franja oeste de la localidad de Abaise, término de Pájara, lo que aparentaba ser un fragmento cerámico. Se trataba de parte de la

panza de una vasija de cuerpo ovoide, con un ligero entrante para conformar la boca y con la base levemente puntiaguda, mientras la porción superior cuenta con una decoración acanalada. Se ha incluido en este trabajo.

- Valluelo de la Cal. En esta depresión, un joven de Pájara, desarrollando actividades deportivas, halló una vasija de panza irregular, cuyo sector superior afloraba parcialmente en superficie.
- Cañada del Rayón. Barranco de Pesenesca. A finales de 2015, una pareja de turistas, recorriendo este barranco de Jandía, advirtieron en uno de sus pequeños afluentes, en la citada cañada del Rayón, la presencia de dos vasijas de cerámica. Finalmente se trataba de un conjunto de cuatro piezas, dos de las cuales se mostraron en superficie después de concluir un corto periodo de copiosas lluvias, teniendo en cuenta el registro pluviométrico insular. El levantamiento de las piezas determinó, en cuanto a su alineación, que la boca de dos ejemplares se orientaba al noreste y sus bases al suroeste y una tercera adoptaba una postura totalmente vertical, con la boca hacia abajo. La tercera pieza estaba introducida en el interior de otra e ignoramos suposición, si bien se evidencia –ya que aflora su borde que adopta un alineamiento. Se trata de las piezas esféricas Tipo II (tres unidades) y cilíndrica Tipo II (una unidad).

Dos de ellas presentan una decoración similar a algunas de las cerámicas excavadas en la primera intervención arqueológica de la Cueva de los Ídolos. Este detalle lo tenemos en cuenta atendiendo al propósito de esta investigación en relación con la distribución de piezas con determinadas morfologías y decoración al norte y al sur de la pared del Barranco de la Peña y Barranco de la Torre.

- Malpaís de Tuineje. Personal de una empresa comercial privada encontró en el suelo calcáreo, próximo al Malpaís de Tuineje, una vasija esférica de fondo apuntado Tipo III, que parcialmente extrajeron del subsuelo.
- Llanos del Sombrero. En el sector noroeste, en el mes de septiembre de 2015, en las proximidades de la pared que sigue la trayectoria del barranco, se localizó una pieza instalada en posición invertida. Se trata de una tipología cónica, con borde entrante y sin motivos decorativos.

4. VARIANTES MORFOLÓGICAS Y DECORATIVAS DE LAS VASIJAS CERÁMICAS ESTUDIADAS

Hemos estudiado 71 vasijas, más un conjunto de 9 de los 12 fragmentos dibujados de la cueva de los Ídolos, que destacan por posibilitar reconstruir la morfología y decoración de cada una de estas 12 fracciones. Las 10 variantes morfológicas que hemos identificado son las siguientes:

1. Morfología esférica, en la que distinguimos 7 tipos, que enumeramos del I al VII, compuesta por 19 vasijas, siendo la morfología más numerosa, al representar el 23.75 % del total.
2. Morfología esférica con fondo apuntado, en la que hemos distinguido 3 tipos, compuestas por 7 vasijas que representan el 8.75 % del total.
3. Morfología semiesférica, en la que distinguimos 5 tipos compuesta por 9 vasijas, que representan el 11.25 % del total.
4. Morfología ovoide, en la que distinguimos 4 tipos que suman 12 vasijas, que representan el 15 % del total.
5. Morfología cilíndrica, en la que distinguimos 3 tipos, que suman 4 vasijas que representan el 5 % del total.
6. Morfología carenada, en la que distinguimos 3 tipos, que suman 4 vasijas que representan el 5 % del total.
7. Morfología tabajoste, en la que distinguimos 4 tipos, que suman 8 vasijas que representan el 10 % del total.
8. Morfología cónica, en la que distinguimos 3 tipos, que suman 4 vasijas que representan el 5 % del total.
9. Morfología anforoide, en la que distinguimos 1 tipo, que suma 1 vasija que representan el 1.25 % del total.
10. Morfología microcerámica, en la que distinguimos 3 tipos, que suman 4 vasijas que representan el 5 % del total.

Leyenda de los cuadros:

- LV: Líneas verticales.
- LH: Líneas horizontales.
- LV y LH: Líneas verticales y líneas horizontales.
- +V: Mayor abundancia de líneas verticales.
- +H: Mayor abundancia de líneas horizontales.

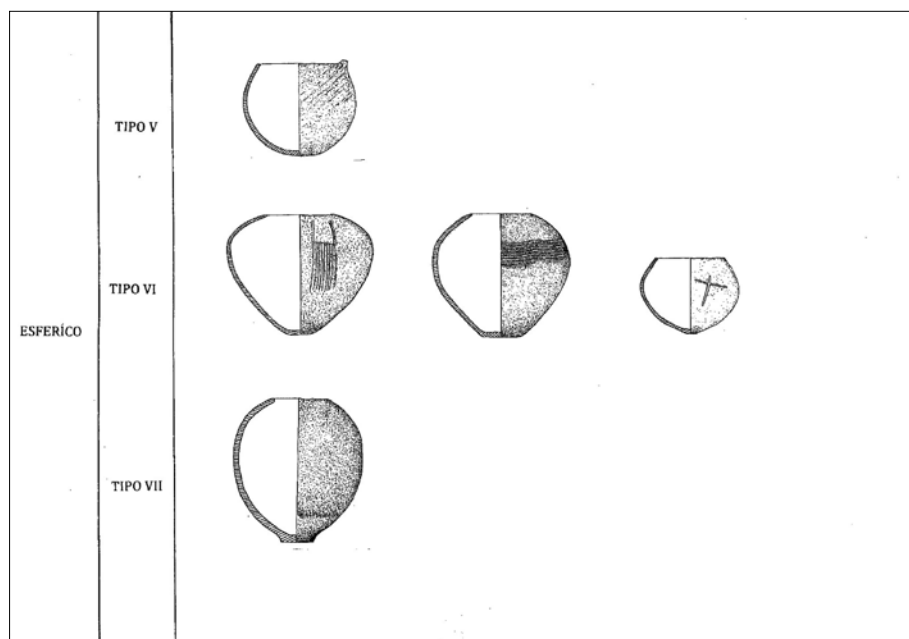
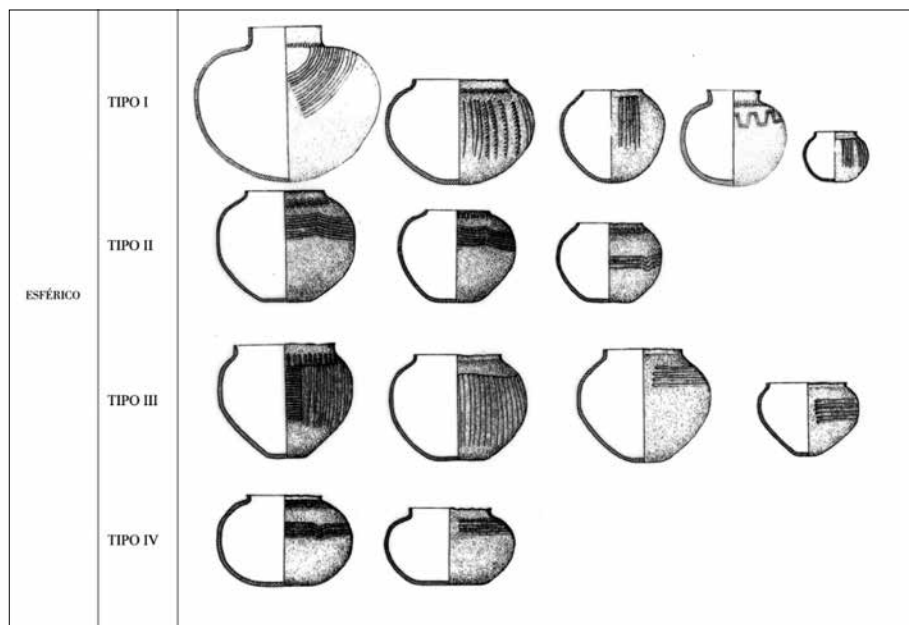
Morfología	Tipo	Yacimiento	Cantidad	Decorado	Sin decorar	LV	LH	LV y LH	+ V	+H
Esférica	Tipo I	Puerto del Rosario	5 (6.25 %)	5 (6.25 %)	0	x	x	x	x	
		Agua de Bueyes				x		x		
		C. Cochinos				x	x	x	x	
		La Oliva								
	Tipo II	Pesenescal	3 (3.75 %)	3 (3.75 %)	0		x			x
		Pesenescal					x			x
		Pesenescal					x			
	Tipo III	M. Tindaya	4 (5 %)	4 (5 %)	0	x	x		x	
		M. La Oliva				x			x	
		C. Cochinos					x			x
		C. Cochinos					x			x
	Tipo IV	Pájara	2 (2.5 %)	2 (2.5 %)	0		x			x
	Tipo V	Betancuria	1 (1.25%)	0	1 (1.25%)					
Tipo VI	Janei	3 (3.75 %)	3 (3.75 %)	0	x	x		x		
						x			x	
Tipo VII		1 (1.25%)	0	1 (1.25%)						
Total esférica	7		19 (23.75 %)	17 (21.25 %)	2 (2.5 %)					
Esférica con fondo apuntado	Tipo I	Melindraga	1 (1.25%)	1 (1.25%)	0	x	x	x	x	x
		Huriamen	3 (3.75 %)	3 (3.75 %)	0	x			x	
	Huriamen					x			x	
	Esquinso	x				x		x		
	Tipo III	Tuineje	3 (3.75 %)	3 (3.75 %)	0		x			
		Villaverde				x			x	
							x			x
Total con fondo apuntado	3		7 (8.75 %)	6 (7.5 %)	1 (1.25%)					

Morfología	Tipo	Yacimiento	Cantidad	Decorado	Sin decorar	LV	LH	LV y LH	+ V	+H	
Semiesférica	Tipo I		1 (1.25%)	1 (1.25%)	0	x	x			x	
	Tipo II	La Matilla	3 (3.75 %)	1 (1.25%)	2 (2.5 %)						
		Betancuria									
	Tipo III	La Oliva	2 (2.5 %)	2 (2.5 %)	0	x			x		
		M. del Moro				x			x		
	Tipo IV	La Oliva	2 (2.5 %)	2 (2.5 %)	0	x			x		
					x	x		x			
Tipo V	Huriamen	1 (1.25%)	1 (1.25%)	0	x			x			
Total semiesférica	5		9 (11.25 %)	7 (8.75 %)	2 (2.5 %)						
Ovoide	Tipo I	La Oliva	4 (5 %)	4 (5 %)	0		x			x	
						x			x		
							x			x	
	Tipo II	Puerto Rosario	4 (5 %)	4 (5 %)	0		x	x		x	
		M. del Moro									
		B. Esquinso				x			x		
		Grano de Oro					x			x	
	Tipo III	Puerto del Rosario	4 (5 %)	4 (5 %)	0		x	x	x	x	x
		Majada Negrines									
		Puerto del Rosario				x					
Tipo IV		1 (1.25 %)	1 (1.25 %)	0	x	x			x		
Total Ovoide	4		12 (15 %)	13 (16.25 %)	0 (0%)						

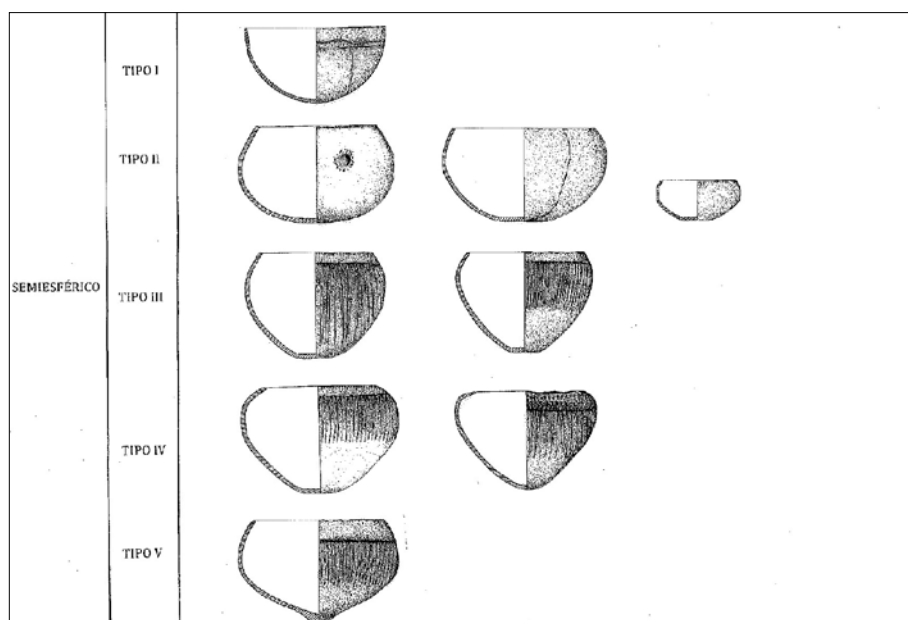
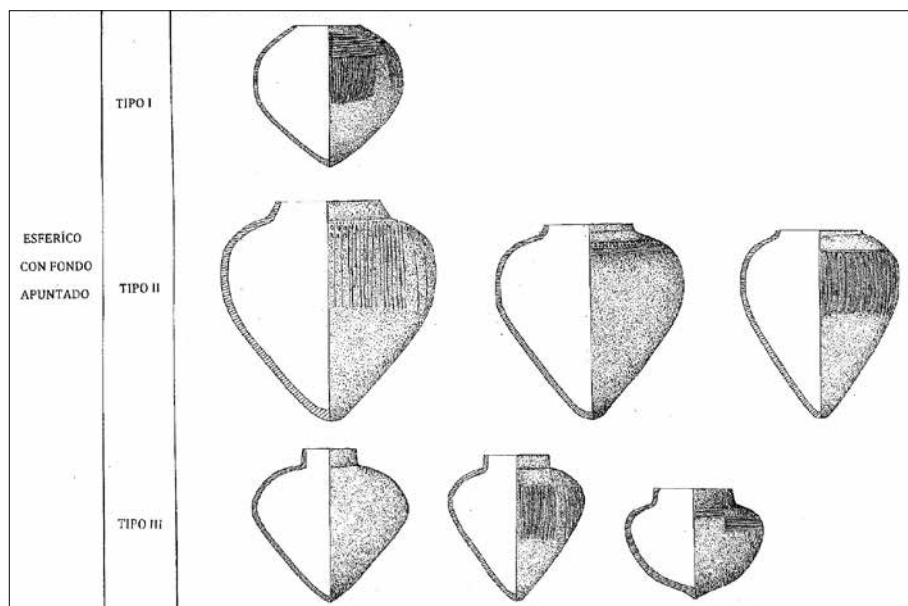
Morfología	Tipo	Yacimiento	Cantidad	Decorado	Sin decorar	LV	LH	LV y LH	+ V	+H
Cilíndrica	Tipo I	Corral de Leandro	1 (1.25 %)	1 (1.25 %)	0	x	x			x
	Tipo II	M. Cruz. La Oliva	2 (2.5 %)	2 (2.5 %)	0	x	x			
		B. Pesenes-cal					x			x
Tipo III	Llanos del Sombrero	1 (1.25 %)	1 (1.25 %)	0	x	x	x	x		
Total Cilíndrica	3		4 (5%)	4 (5%)	0 (0%)					
Carenada	Tipo I	Huriame	1 (1.25 %)	1 (1.25 %)	0	x			x	
	Tipo II	La Antigua	1 (1.25 %)	1 (1.25 %)	0	x	x		x	
	Tipo III	Degollada Las Bovias	2 (2.5 %)	2 (2.5 %)	0	x	x		x	
x						x	x	x	x	
Total Carenada	3		4 (5 %)	4 (5 %)	0 (0%)					
Tabajoste	Tipo I	M. Becerros	3 (3.75 %)	3 (3.75%)	0	x	x	x	x	x
						x	x		x	
		Corral de las Lajas. Huriame				x	x		x	
	Tipo II	M. de la Cruz	2 (2.5 %)	2 (2.5 %)	0			x		
								x		
Tipo III		1 (1.25 %)	1 (1.25 %)	0	x	x	x			
Tipo IV	D. Las Bovias	1 (1.25 %)	0	1 (1.25 %)						
Total Tabajoste	4		7 (8.75 %)	6 (7.5 %)	1 (1.25 %)					

Morfología	Tipo	Yacimiento	Cantidad	Decorado	Sin decorar	LV	LH	LV y LH	+ V	+H
Cónica	Tipo I	Puerto del Rosario	1 (1.25 %)	1 (1.25 %)	0	x	x	x		
	Tipo II		2 (2.5 %)	0	1 (1.25 %)					
	Tipo III	Tuineje	1 (1.5 %)	0						
Total Cónica	3		4 (5 %)	1 (1.25 %)	1 (1.25 %)					
Anforoide	Tipo I		1 (1.25 %)	1 (1.25 %)	0		x			
Total Anforoide	1		1 (1.25 %)	1 (1.25 %)	0 (0%)					
Micro	Tipo I	Betancuria	1 (1.25 %)	1 (1.25 %)	0	x				
	Tipo II		2 (2.5 %)	2 (2.5 %)	0		x			x
							x			x
Tipo III	Rosita del Vicario	1 (1.25 %)	1 (1.25 %)	0	x	x		x		
Total Micro	3		4 (5 %)	4 (5 %)	0 (0%)					
Total	36		72	64	7	37	43	12	29	21
%			90 %	80.00%	7.25%	46.25 %	53.75 %	15 %	36.25 %	26.25%

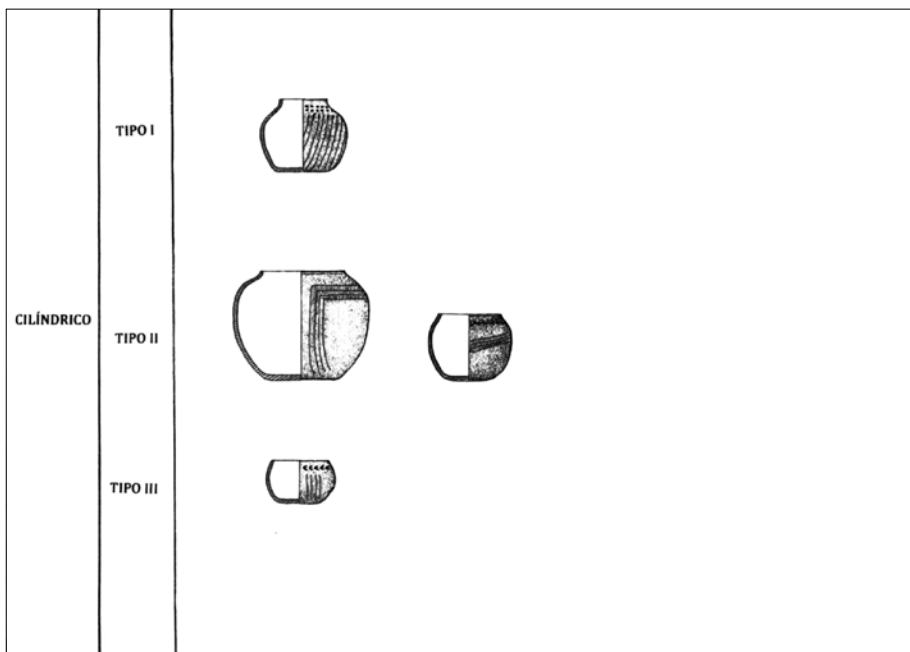
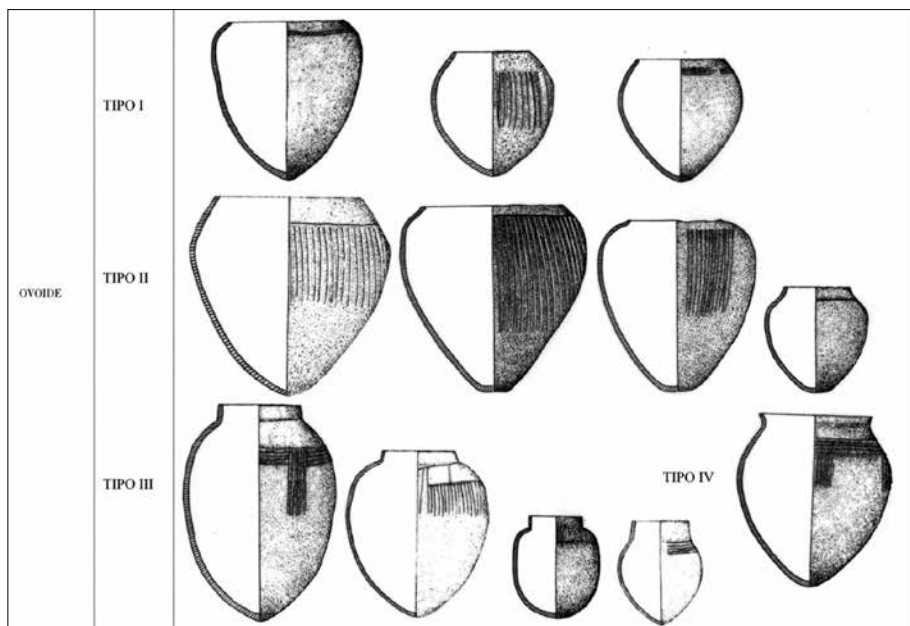
Variantes morfológicas y decorativas de la cerámica de Fuerteventura



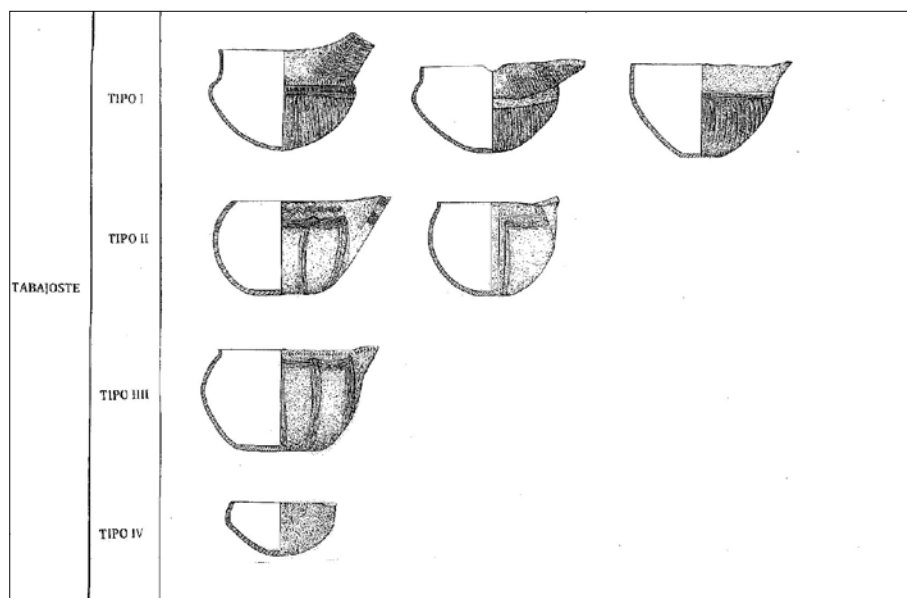
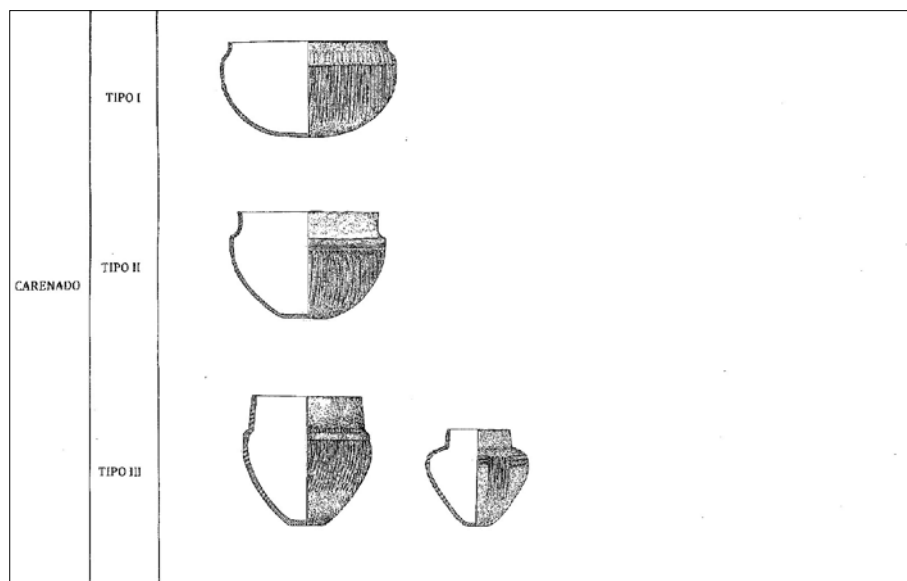
Variantes morfológicas y decorativas de la cerámica de Fuerteventura



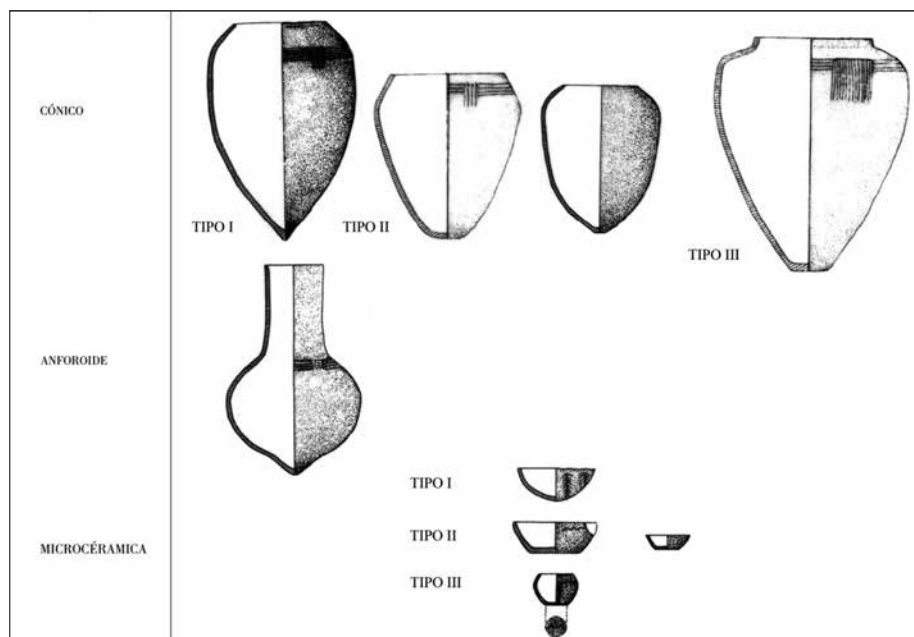
Variantes morfológicas y decorativas de la cerámica de Fuerteventura



Variantes morfológicas y decorativas de la cerámica de Fuerteventura



Variantes morfológicas y decorativas de la cerámica de Fuerteventura



5. VARIANTES MORFOLÓGICAS Y DECORATIVAS DE LOS FRAGMENTOS CERÁMICOS ESTUDIADOS

De los 30 fragmentos de cerámica pertenecientes a Cueva de los Ídolos, 8 de ellos pertenecen a piezas de las que también se conserva otros fragmentos, por lo que disponemos de 30 pedazos pertenecientes a 20 piezas. Con ellos hemos establecido la morfología de 9 piezas que detallamos a continuación. El cuadro de la morfología de estos fragmentos lo presentamos separado del de las piezas, aunque ambos los contrastamos:

Morfología	Tipo	Yacimiento	Cantidad	Decorado	Sin decorar	LV	LH	Otros	+V	+H
Esférica	Tipo I	C. de los Ídolos	1	1	0	X		Punteado H	X	
		C. de los Ídolos	1	1	0	X		Sucesión L	X	
		C. de los Ídolos	1	1	0	X	X	Quebradas		X
	Tipo III	C. de los Ídolos	1	1	0		X	Quebrado y Ondulado		X
	Tipo VIII	C. de los Ídolos	2	2	0	X	X	Hojas	X	X
						X				
Total Esférica	3	1	6	6	0					
Ovoide	Tipo II	C. de los Ídolos	1	1	0	X	X	Quebradas		X
Total Ovoide	1	1	1	1	0					
Cilíndrica	Tipo I	C. de los Ídolos	1	1	0	X		Sucesión L	X	
		C. de los Ídolos	1	1	0	Oblicuas			Oblicuas	
	Tipo II?	C. de los Ídolos	1	1	0	X		Punteado V	X	

Morfología	Tipo	Yacimiento	Cantidad	Decorado	Sin decorar	LV	LH	Otros	+ V	+H
Total Cilíndrica	2	1	3	3	0					
Tabajoste	Tipo III	C. de los Ídolos	1	1	0	Muy pequeñas Borde	X	Quebradas		X
Total Tabajoste	1	1	1	1	0					
Total: 4	7	1	11	11	0					

Con respecto a la morfología, tenemos que las 71 vasijas responden a 36 tipologías:

- Esférica: 7
- Esférica con fondo apuntado: 3
- Semiesférica: 5
- Ovoide: 4
- Cilíndrica: 3
- Carenada: 3
- Tabajoste: 4
- **Cónica: 3**
- Anforoide: 1
- Micro: 3

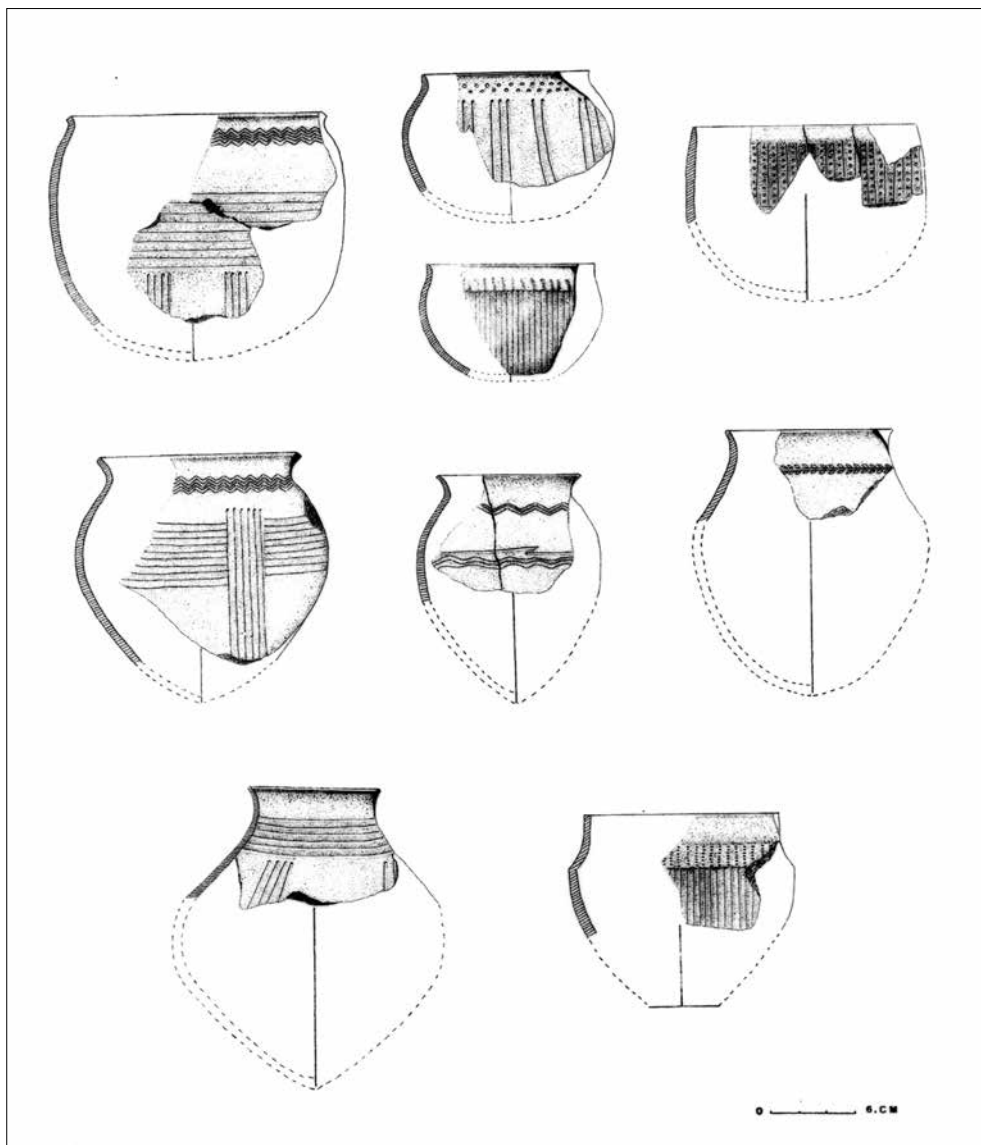
Los fragmentos dibujados de la Cueva de Villaverde pertenecen a las 4 morfologías siguientes:

- Esférica: 4
- Ovoide: 3
- Esférica con fondo cónico: 1
- Carenada: 1

Cueva de los ídolos hipótesis sobre su posible morfología

LA OLIVA

Fragmentos



En ambos registros la morfología esférica es la más frecuente, con 23 vasijas que suponen el 28.75 %. Con respecto a los fragmentos, 6 de ellos pertenecen a la morfología esférica que le atribuyen el 7.5 % del total. Solo 2 de las 23 piezas carecen de decoración y en ambos casos pertenecen a un tipo (V y VII) de los que solo disponemos de una pieza. La mayoría, 17 de ellas, posee un borde exvasado y las demás (5), lo tienen entrante. Todas las piezas de borde saliente están decoradas con acanaladuras e incisiones de bandas paralelas (7) de desarrollo vertical, paralelas horizontales (7) que en ocasiones forman ondas (1) o ángulos (2). Las demás poseen ambos trazados, verticales y horizontales que, en ocasiones, se presentan con líneas quebradas o pequeñas incisiones, siempre cerca del borde. Una vasija se ha decorado con una cenefa debajo de un trazo de pequeños ángulos que recorren todo el contorno del cuello.

El tipo VI lo forman 3 piezas con borde entrante, de las que una se caracteriza por poseer como motivo decorativo exclusivamente 2 trazos con sentido de “X”, otra con 8 bandas incisas paralelas en la parte superior de la panza de desarrollo ligeramente ondulado, permaneciendo la última sin completar, mientras que la tercera ostenta una forma cuadrangular incisa de la que parten un conjunto de líneas de desarrollo vertical. Con respecto a su lugar de origen, destacamos las 3 del Tipo III que pertenecen a su hallazgo en un barranco tributario del de Pesenescal.

Las 7 vasijas de morfología esférica con fondo apuntado representan el 8.75 %, mientras que no existe esta morfología entre los fragmentos pertenecientes a la Cueva de los Ídolos. Con relación a la decoración, observamos que solo una vasija del total de las vasijas con morfología esférica con fondo apuntado, no se ha decorado (1.25 %), mientras que las ornamentadas representan el 7.5 del total.

Particularizando estos datos –disponibles en el cuadro anterior– podemos facilitar la totalidad de las morfologías de las vasijas, si bien nos interesa centrarnos en otros aspectos y, especialmente, mostrar la morfología en los dibujos que hemos elaborado, ya sea individualizados de cada vasija o en cuadros esquemáticos ordenados por las distintas morfologías.

- La morfología esférica posee 7 tipos, con un total de 19 vasijas que representan el 23.75 %, de las que 17 de ellas están decoradas. La decoración responde a dos criterios:

1. Líneas (muy escasas) horizontales en la parte superior y más abundantes líneas en sentido vertical, que en todos los casos recorren 3/1 del cuerpo de la vasija.
 2. Predominio de líneas horizontales que en su integridad ocupan la mitad superior de la pieza.
- La morfología esférica con fondo apuntado posee 3 tipos con un total de 7 vasijas que representan el 8.75 %, de las que 6 de ellas están decoradas. La decoración responde a dos criterios:
 1. Líneas (muy escasas) horizontales en la parte superior, y más abundantes en sentido vertical, que en todos los casos alcanzan más de la mitad superior de las piezas. Solo una de ellas (Tipo I) resulta una excepción al poseer más líneas horizontales.
 2. Líneas horizontales que contornean exclusivamente la parte superior de la pieza.
 - La morfología semiesférica posee 5 tipos con un total de 9 vasijas que representan el 11.25 %, de las que 7 de ellas están decoradas. La decoración responde a dos criterios:
 1. Una línea horizontal en la parte superior recorre el contorno de 5 vasijas y más abundantes líneas en sentido vertical, que en todos los casos alcanzan más de la mitad superior de las piezas. Solo una de ellas (Tipo IV) resulta una excepción al no poseer línea horizontal, sino conjuntos de pequeños trazos horizontales.
 2. Otra de las vasijas se decora con un punteado alrededor de un pequeño mamelón, mientras que la otra ostenta en la parte superior 2 líneas horizontales que contornean la pieza y unas líneas verticales separadas unas de otras, que llegan hasta la parte inferior de la pieza. Las 2 restantes carecen de intervención decorativa.
 - La morfología ovoide posee 4 tipos con un total de 12 vasijas que representan el 15 %, de las que todas están adornadas. La decoración responde a varios criterios:
 1. Escasas líneas horizontales que recorren la parte superior del cuerpo de 4 vasijas.
 2. Líneas verticales que recorren más de la mitad del cuerpo de 4 vasijas.

3. Líneas horizontales interrumpidas por otras verticales de manera ordenada en la parte superior del cuerpo de 3 vasijas.
 4. Pequeños trazos incisos que recorren el contorno de la parte baja del cuello e inicio de la panza de una vasija.
- La morfología cilíndrica posee 3 tipos, con un total de 4 vasijas que representan el 5 %. Todas se han decorado, que responde a 3 criterios:
 1. Líneas (muy escasas) horizontales, formando 2 grupos: en la parte superior, líneas quebradas o espigas y rectas debajo respetando un espacio sin intervenir en el cuerpo de 2 vasijas.
 2. Líneas verticales bajo dos filas de punteado alrededor de la parte superior de la pieza, (una unidad).
 3. Tres ángulos formados por líneas verticales y horizontales en el cuerpo de una vasija.
 - La morfología carenada posee 3 tipos con un total de 4 vasijas que representan el 5 %, de las que todas están decoradas. La decoración responde a 2 criterios:
 1. Líneas (más abundantes) verticales a partir de escasas líneas, punteado o espigas de desarrollo horizontal.
 2. Líneas horizontales que contornean exclusivamente la pieza que son interrumpidas por conjunto de líneas verticales, debajo de un punteado de desarrollo horizontal.
 - La morfología tabajoste posee 4 tipos con un total de 7 vasijas que representan el 8.75 %, de las que 6 están decoradas, que presenta 2 criterios que es necesario observar en los dibujos, si bien, en líneas generales, advertimos que en todas las piezas abundan las líneas verticales en la parte media inferior, que en ocasiones se organizan dejando espacios entre los grupos de trazos.
 - La morfología cónica posee 3 tipos con un total de 4 vasijas que representan el 5 %, de las que una de ellas no se decora, mientras que las 3 restantes presentan similitud decorativa concretada en una banda de líneas paralelas incisas en la parte superior, cercana al borde que es interrumpida por conjunto de pequeñas líneas verticales equidistantes entre sí.
 - La morfología anfoide posee un tipo con un total de una vasija que representa el 1.25 %, que está decorada. La decoración se si-

túa en la base del cuello largo y consiste en un conjunto de líneas paralelas interrumpidas por espacios punteados.

- La morfología microcerámica posee 3 tipos con un total de 4 vasijas que representan el 5 %, y todas están decoradas. La decoración responde a cuatro criterios:
 1. Espigas de desarrollo vertical que recorren todo en cuerpo de la pequeña pieza.
 2. Línea quebrada en la parte superior de la pieza.
 3. Líneas horizontales punteadas en todo el cuerpo de la pequeña pieza.
 4. Punteado en la parte media e inferior de la pieza y pequeños trazos horizontales que interrumpen el punteado y debajo de una línea horizontal.



Vasija Tipo II de morfología carenada.



Vasija Tipo VI de morfología esférica.



Vasija Tipo II de morfología esférica



Vasija Tipo II de morfología esférica.



Vasija Tipo II de morfología esférica.



Vasija Tipo III de morfología semiesférica.



Posición de las vasijas en el momento de su hallazgo casual en la Cañada del Rayón, Barranco de Pesenesca. Pájara.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, J. (1977). *Historia de la conquista de las siete islas de Canarias*. Introducción y notas de Alejandro Cioranescu. Santa Cruz de Tenerife. Goya Ediciones.
- BERTHELOT, S. (1980). *Antigüedades Canarias. Anotaciones sobre el origen de los pueblos que ocuparon las Islas Afortunadas desde los primeros tiempos hasta la época de su conquista*. Traducción de Helena García Cano. Edición de Antonio Concepción Pérez. Santa Cruz de Tenerife. Goya Ediciones.
- BIENMESABE. (2007). Vasija prehispánica encontrada en Tuineje. N.º 177.
- CABRERA PÉREZ, J. C. (1993). “Fuerteventura y los majos”. *La Prehistoria de Canarias*. La Biblioteca Canaria.
- CABRERA PÉREZ, J. C. (1996). *La Prehistoria de Fuerteventura. Un modelo insular de adaptación*. Cabildo Insular de Fuerteventura.
- CAMALICH MASSIEU, M. D. (1998). *Patrimonio Histórico de Canarias*. Lanzarote, Fuerteventura. Gobierno de Canarias. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio Histórico, pp. 259-261.
- CASTRO ALFÍN, D. (1972-1973). “El poblado de la Atalayita, Fuerteventura”. *El Museo Canario XXXIII-XXXIV*: 125-128.
- CASTRO ALFÍN, D. (1975-1976). “Cueva de los Ídolos. Fuerteventura”. *El Museo Canario. XXXVI-XXXVII*: 227-243.
- CASTRO ALFÍN, D. (1976). “El poblado de la Atalayita, Fuerteventura”. *Noticiario Arqueológico Hispánico (Prehistoria)*. 5: 315-318.
- ESPINEL CEJAS, J. M. (2008). “Estudio arqueo-matemático del vaso cerámico 1.125, (Fondo Arqueológico del Museo de Santa Cruz de Tenerife), encontrado por don Ramón Castañeyra en 1878. *XII Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Vol. 2, Tomo III. Geografía, Prehistoria-Arqueología, Lengua-Literatura, pp. 377-390.
- GONZÁLEZ CRUZ, M. I. (2011). “El texto de JhonAbercromby sobre la cerámica canaria prehispánica y los aborígenes”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, N.º 57: 189-228.
- GONZÁLEZ QUINTERO, P. (1988). *Patrimonio Histórico de Canarias*. Lanzarote-Fuerteventura. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio Histórico, pp. 255-257.

- GONZÁLEZ QUINTERO, P. (1988). *Nuevas aportaciones de Fuerteventura*. Informe del proyecto: nuevas aportaciones al estudio cerámico de la isla de Fuerteventura, depositados en los fondos de los Museos de Betancuria (Fuerteventura), el Museo Canario (Las Palmas), y el Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. y SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, D. (1983). “Conjunto de vasijas prehistóricas procedentes de una cueva de Huriame”. Fuerteventura. *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basc*. Tomo IV, Madrid, pp. 271-279.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. y SÁNCHEZ VELÁZQUEZ, D. (1990). “Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la cueva de Villaverde (Fuerteventura)”. *Investigaciones Arqueológicas II*: 79-92.
- MARTÍNEZ ENCINAS, V. (1979). “Cerámica aborigen de Fuerteventura”. *Revista Aguayro*. Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria. N.º 109: 12-14.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1946) “Cerámica neolítica de las islas de Fuerteventura y Lanzarote”. *El Museo Canario*. Las Palmas de Gran Canaria, VII (20), pp. 47-77.
- TORO OJEDA, M. V. (2016-2017). La cerámica aborigen de Fuerteventura. Estudio de los materiales procedentes de la Cueva de los Ídolos (La Oliva). Universidad de La Laguna).
- VERNEAU, R. (1987). *Cinco años de estancia en las islas Canarias*. Edición traducida por José A. Delgado Luis. Ed. J. A. D. L. La Orotava, Tenerife.

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA CERÁMICA PINTADA DE EL MOJÓN, TINAJO. LANZAROTE

Cecilia García Rodríguez

*Grado en Conservación y Restauración de Bienes Culturales
(Universidad de La Laguna) y Máster Universitario en Conservación
del Patrimonio Cultural (Universidad Complutense de Madrid)*

María Antonia Perera Betancor

*Arqueóloga, doctora en Prehistoria. Profesora del Departamento de Ciencias
Históricas de la Escuela Universitaria de Turismo de Lanzarote.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (en situación de servicios especiales)*

Resumen: en Lanzarote existe un arquetipo de cerámica pintada de factura popular o tradicional, genéricamente conocida como cerámica de El Mojón. En esta localidad existió, hasta hace escasas décadas, un centro alfarero especializado en confeccionar piezas, algunas de ellas pintadas con almagre aplicado sobre una capa de tegue. Conocemos una gama de piezas de carácter funcional, simbólico y juguetes que se conservan fundamentalmente en la isla y en Francia, donde fueron llevadas por René Verneau. Para buscar su origen indagamos sobre la presencia de cerámica pintada en el norte de África, en concreto, la de la tribu gzaua.

Incorporamos dos morfologías nuevas de piezas pintadas, así como nos introducimos en la arqueología espacial de la cerámica de El Mojón. Platos, amasaderas, huevera, tofios, sahumeros o braseros, entre otras piezas, forman parte de un repertorio amplio de esta cerámica pintada, cuyo origen desconocemos con certeza. Debió ser un centro locero de significativa producción, pues sus fragmentos se documentan en La Graciosa, norte de Fuerteventura y Lanzarote.

Palabras clave: El Mojón, Lanzarote, gzaua, Marruecos, cerámica pintada, población morisca.

Abstract: in Lanzarote there is an archetype of painted pottery of popular or traditional manufacture, generically known as cerámica de El Mojón. In this locality existed until a few decades ago a pottery center specialized in making pieces, some of them painted with almagre applied on a layer of tegue. We know a range of pieces functional, symbolic and toys that are preserved mainly on the island and in France, where they were taken by René Verneau. In order to look for their origin, we investigate the presence of painted ceramics in north Africa, specifically that of the gzaua tribe.

We incorporated two new morphologies of painted pieces, as well we introduce ourselves into the spatial archaeology of the ceramics of El Mojón. Plates, kneaders, eggshells, tofios, incense burners or braziers, among other pieces, form part of a wide repertoire of this painted ceramics of whose origin we do not know with certainty. It must have been a crazy centre of significant production, as its fragments are documented in La Graciosa, north of Fuerteventura and Lanzarote.

Key words: El Mojón, Lanzarote, gzaua, Morocco, painted ceramics, moorish population.

1. INTRODUCCIÓN

José Guerrero (1988) reseña que, después de la conquista europea del Archipiélago canario, su cerámica adquiere una influencia peninsular. Este influjo se manifiesta en las diferentes islas con variada intensidad y proporción. Desde el siglo XVI, la creación cerámica canaria se fundamenta en la producción de vasijas de uso doméstico y utilitario, destinadas a satisfacer las necesidades de las tareas campesinas de cada época. A pesar de la desaparición de la mayoría de los centros alfareros, en la actualidad, el escenario locero de Canarias es rico y en él coexisten las reproducciones de piezas indígenas con la loza popular-tradicional y la obra de las personas artesanas procedentes del exterior del archipiélago.

Los centros alfareros más relevante del pasado reciente de Lanzarote son los de las localidades de El Mojón y Muñique –geográficamente próximos entre sí–, con actividad centralizada hasta los siglos XVIII y XIX, si bien Muñique –en concreto el pequeño núcleo poblacional La Caldereta continuó hasta hace escasas décadas al trasladarse a vivir a el Dorotea Armas Curbelo, la última alfarera de la isla.

Diferentes investigaciones se centran parcial o totalmente en la cerámica tradicional de este lugar y algunos de estos estudios resultan de interés para la elaboración del presente trabajo, si bien, en la mayoría de ellos, la modalidad de cerámica pintada permanece en un segundo plano o bien no se trata.

Pascual Madoz (1849) refiere que El Mojón es una aldea en la que solo se cultivan cereales cuando la lluvia es abundante y “las mujeres de esta aldea fabrican loza de barro igual a la que usaban los aborígenes de la isla, y conservan sus mismos nombres, llamados gánigos, de Guanigo, plato en que amasan el gofio, y se sirve cualquier otro manjar” (1849: 147). En ese entonces, El Mojón –pago dependiente de la jurisdicción de Tegui se contabiliza 27 vecinos y 110 almas.

Denise Robert, en su publicación *Poteries récentes des Îles Canaries*

(1960), analiza las piezas cerámicas tradicionales de las islas custodiadas, en primera estancia sobre 1889, en el Museo del Hombre de París, si bien en la actualidad se hallan en el Museo *du quai Branly* de la misma ciudad gala. En ella se incluye un conjunto de piezas de cerámica con decoración pintada procedentes de El Mojón, que le fueron entregadas a René Verneau, previa petición de este a un paciente que atiende en Arrecife de Lanzarote, y que el investigador traslada estas piezas a París.

En *La alfarería popular en Canarias* (1977), Rafael González Antón, con la colaboración de Manuel J. Lorenzo Perera, destina una parte de la edición a la cerámica de Lanzarote e incluye una descripción general de las características de este centro alfarero y del proceso practicado por la alfarera Dorotea Armas, quien trabaja en Muñique.

También, en la publicación *Alfarería popular de Lanzarote y Fuerteventura* (1987), de Lizarazu, se tratan las características de la alfarería popular tradicional de Lanzarote, entre otras. Respecto a esta isla, se exponen las particularidades de este oficio, se nombran a las alfareras más conocidas y se describe el proceso de la concreta manufactura y, sobre la alfarería de El Mojón, se clasifica la tipología de piezas según su morfología, citando que existe cerámica pintada.

También en esta investigación se tipifican las elaboraciones de la alfarera Dorotea Armas, quien las confecciona en la localidad de La Caldereta, término de Tinajo, y de Juan Brito, quien produce sus piezas en Mozaga, núcleo perteneciente a los términos de San Bartolomé y Teguisse, si bien la estancia en la que elabora las piezas se ubica en el primer término de los dos citados.

José Guerrero, en su obra *Alfares y alfareros de España* (1988), consagra una sección a la alfarería en Canarias, en la que se menciona la cerámica de El Mojón y, aunque no es un capítulo extenso, recoge las características básicas de esta materia en este lugar, sin detenerse en la específicamente pintada.

En el artículo denominado “La cerámica pintada de El Mojón. Apuntes para su estudio” (1998), publicado en la revista *El Pajar; Cuaderno de Etnografía Canaria*, redactado por el colectivo tinerfeño “El Alfar”, se especifica el proceso de elaboración de la cerámica de esta localidad de Lanzarote, describiendo las materias primas empleadas, la preparación del barro, el procedimiento de la técnica y su cocción. Además, se detallan los tipos de cerámica atendiendo a sus denominaciones populares, para fina-

lizar centrándose en la particularidad de los motivos decorativos pintados, señalando una posible relación con la rifeña del norte de Marruecos.

J. F. Navarro Mederos, en “El viaje de las loceras”: la transmisión de tradiciones cerámicas prehistóricas e históricas de África a Canarias y su reproducción en las islas” (1999), refiere el centro locero de Lanzarote, estudiado dentro de la influencia de las tradiciones cerámicas de África y Canarias.

Un trabajo más reciente es el de Quintana, Jiménez y Hernández, presentado en las anteriores Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura (2017) y actualmente en prensa, denominado *El menaje doméstico en Lanzarote durante el seiscientos: el caso de la cerámica*, en el que se analiza, entre otros extremos, la bibliografía y fuentes documentales referentes a las creaciones cerámicas tradicionales de Lanzarote.

A pesar del interés que ha generado la cerámica tradicional de El Mojón, reflejado en algunos estudios, seguimos sabiendo poco sobre la misma.

En este trabajo se inicia su investigación combinando el trabajo de campo, que en primera instancia afecta solo a la localidad de El Mojón, pero que ampliaremos a toda la isla, a La Graciosa y al norte de Fuerteventura, la consulta de la bibliografía existente referida a este objeto y a ciertos centros del sector norte de Marruecos, así como el estudio de las piezas de cerámica pintada de El Mojón conservadas en ámbito particular y que se encuentren a nuestro alcance.

2. CREACIONES CERÁMICAS DE EL MOJÓN

René Verneau (1987:130), en su visita a Lanzarote, atiende a un joven enfermo de El Mojón¹, que le facilita un conjunto de piezas cerámicas

¹ “Entre los enfermos que esperaban en la escuela había uno de Mojón, la localidad donde se fabrica toda la cerámica de Lanzarote. Había ido a Arrecife para consultarme [...] Le rogué que me llevara a Arrecife una colección de toda la cerámica que se fabrica en Mojón, proponiéndole una buena remuneración. Me lo prometió y cumplió su palabra. [...] Mi enfermo de Mojón no había olvidado su promesa. Al cabo de tres días me trajo una colección de cerámica. Eran fuentes redondas u ovaladas de varias dimensiones; platos hondos, ollas, un tofio para ordeñar cabras y una serie de pequeños dromedarios, unos con sillas de montar, otros con la de carga y, finalmente, otros sin arrees. Estos son juguetes muy apreciados en Lanzarote, donde se les considera auténticas producciones artísticas. Toda la cerámica de Mojón es de una tierra blancuzca, mal cocida. El torno, que no ha sido introducido en las islas, no se utiliza en su fabricación. Se le da forma con las manos y después de que se seca un poco se alisa con la ayuda de una piedra. Los alfareros de Lanzarote se creen muy hábiles y decoran sus productos con dibujos pin-

pintadas elaboradas en ese núcleo poblacional y que en la actualidad se conserva en París. Su relato es el primero en el que se alude a la cerámica decorada con almagre de esta localidad, si bien, antes de narrar este hecho anota (1987: 121) “[...] por debajo del caserío de El Mojón, célebre por las toscas vasijas que envía a toda la isla”.

La alfarería en Lanzarote, al igual que la de las demás islas del Archipiélago, se define entre otras particularidades por ser una actividad principalmente femenina. Sus técnicas tradicionales muestran algunos aspectos específicos que también se reconocen en Fuerteventura, isla que, entre todas las demás, presenta mayores similitudes con Lanzarote en materia de la arqueología aborígen. En ambas, “durante el proceso de preparación del barro se remoja éste en un cubo o balde, se soba en el suelo mezclándolo con arena y se *asa* al aire libre” (Lizarazu, 1987, p. 245). Las diferencias respecto a la actividad alfarera de las demás islas y con las piezas no pintadas de El Mojón radican en el proceso final de pintado con almagre y bruñido y en la cocción en horno de una sola cámara. Cabe destacar que actualmente, en Lanzarote, la alfarería es una actividad que desempeñan más los hombres que las mujeres.

En el pasado, el centro alfarero más relevante de Lanzarote es el de El Mojón. En esta localidad y en ese entonces, la gran mayoría de las mujeres se dedica a esta ocupación, mientras que la única tarea requerida a los varones que estaba relacionada con la alfarería es la extracción del barro y, en ocasiones, la cocción, ya que las demás labores alfareras son cometidos de la mujer. Este oficio se transmite de madres a hijas y la introducción a él se formaliza desde una edad temprana, en la juventud, comenzando con la preparación del barro y el amasado. Sin embargo, Dorotea Armas Curbelo aprendió el oficio de su suegra.

Las piezas elaboradas en este centro alfarero tienen finalidad funcional en el ámbito doméstico y, también, pero en menor grado, responden a un empleo decorativo, de ocio infantil y como objeto de una actividad inmaterial. R. Verneau refiere la elaboración de camellos para jugar,

tados al ocre. Normalmente estos dibujos representan plantas y, a veces, pájaros. No es necesario decir que son de una ingenuidad tal que a veces uno se pregunta si se trata de un vegetal o de un animal. Otro sistema de decoración consiste en líneas rectas, curvas o sinuosas y en puntos gruesos que forman manchas dispuestas con alguna simetría. Embalé estas vasijas y los objetos que había recogido en todas mis excursiones, remití todo al patrón de una goleta que debía transportármelo a Gran Canaria y me dispuse a partir hacia el Sur”.

mientras que el significado de los denominados “Novios del Mojón” se documenta fundamentalmente de la oralidad, si bien se trata de piezas que no reciben color, al igual que las de destino lúdico, aunque con excepciones como veremos en alguna imagen.

Una de las personas más relevantes de Lanzarote en esta labor centrada en el barro, por haber trascendido hasta la actualidad, es Dorotea Armas Curbelo, hija y nieta de loceras, quien no pinta las piezas de barro que confecciona. Procedente de El Mojón se instala en la localidad de Muñique al contraer matrimonio. Ella trata de preservar este oficio mediante su transmisión y, dado que su hija no se interesa en seguirlo, enseña a su nieta María del Rosario Armas Hernández y al esposo de esta, Marcial de León Barrios. Asimismo, instruye a Juan Brito Martín, guarda del Patrimonio Artístico de la isla en aquel entonces. Dorotea, al igual que reseña R. Verneau, elabora camellos provistos de sillas que sostienen barricas para transportar agua, tal y como podemos ver en una de las imágenes. Inicialmente, este animal se representa con tres patas –que igualmente podemos observar en la fotografía insertada–, estando las dos delanteras ensambladas, lo cual resulta solo una, aunque más gruesa, producto de la unión de ambas, variable que practicó Dorotea, consiguiendo con ello mayor estabilidad de la figura.

De la oralidad hemos recogido que, además de los camellos destinados a la población infantil, se modelan pajaritos, gallos, gallinas, palomas, cabras o boliches, y en la documentación fotográfica de las investigaciones efectuadas figuran representaciones de exvotos, como manos, o mujeres con la cabeza tocada con sombrero de empleita y con mantilla sobre los hombros.

En la siguiente imagen podemos ver una pareja antropomorfa –femenina y masculina–manufacturada de barro sin pintar con los miembros sexuales representados y cuerpo desnudo; la figura masculina porta en la cabeza un gorro a modo de capucha que le oculta el rostro, solo visible si cambiamos la posición.

Entre la figura femenina y masculina existen diferencias notables:

- Los miembros inferiores de la imagen femenina se representan con escasa definición, al permanecer muy adheridos al cuerpo, fusionándose ambas partes, mientras que los superiores descansan sobre el abdomen. Al contrario, las cuatro extremidades de la figura masculina se identifican correctamente. El cuerpo de esta



Figuras propiedad de José Ferrer Perdomo, heredadas de su padre José Ferrer Martín y adquiridas en El Mojón, en la primera mitad del siglo XX.

última figura se representa algo encorvado y más pequeño que la femenina.

- La figura femenina no tiene sus miembros sexuales representados y en la masculina destacan los testículos, reproducidos a mayor escala.
- La cabeza de la figura femenina aparenta estar tocada y en su cara se distinguen los ojos, nariz y boca. En la cara masculina se han marcado los ojos y la boca que permanecen ocultas bajo el ala del gorro y se halla alterada por el desprendimiento del barro durante su cocción producido por el tamaño del desgrasante.

Esta pareja la compra José Ferrer Martín en El Mojón antes de contraer matrimonio en 1933 con Rosa Perdomo Parrilla.

Para una mayor descripción del oficio de alfarería en la isla de Lanzarote, se diferencian cuatro procesos:

1. Preparación del barro.
2. Elaboración de la pieza.
3. Decoración de la pieza.
4. Proceso de cocción de la pieza.

La información que se muestra a continuación sobre el proceso de alfarería en esta isla se obtiene de la publicación *Alfarería popular de*

Lanzarote y Fuerteventura (1987), mencionada ya en este texto, que se contrasta con otras fuentes que aportan igualmente detalles de interés junto al trabajo de campo desarrollado, que incluye la disertación del proceso realizado por tres personas artesanas que trabajan en la isla.

2.1. PREPARACIÓN DEL BARRO

Las materias primas empleadas para elaborar el barro son la arcilla extraída del yacimiento, que en este trabajo el lugar se denomina Pozo de las Nieves, caracterizado por su resistencia térmica y su gran plasticidad; en segundo lugar la arena, que actúa de desgrasante, obtenida de antiguos caminos de ganado, y también denominada *arena muerta*. Se caracteriza por poseer un grano fino de color pardo grisáceo, muy carbonatado, de procedencia volcánica.

En El Mojón, la preparación del barro conlleva su prensado. Este material se somete a su aplastamiento en un hoyo excavado en el suelo, donde se deja en curtimiento quince días, durante los que se procede a su riego cada vez que consume el agua y así hasta que adquiera la textura y plasticidad necesaria para poder trabajarlo. Esta técnica ya no se practica en la isla, empleándose en la actualidad otro tipo de procesos, siendo el más común el de poner en baldes durante 24 o 48 horas la cantidad de barro que se va a utilizar en los días posteriores, para que curta. Desde hace ya unos años se han incluido las *pilas de sudado*, que posibilitan preparar una mayor cantidad de barro. Se trata de un proceso en el que se introduce la arcilla en ellas, se cubre con una capa de agua de aproximadamente 0'5 m y se deja que absorba entre 15 días a un mes, de tal forma que cuando la masa continúa blanda, se alza con una tabla para evitar que queden grumos, que una vez endurecida dificulte el proceso de amasado.

Después de esta etapa, se mezcla un poco de barro curtido con arena muerta cernida. El conocimiento sobre la cantidad de arena que es necesario emplear se adquiere con la experiencia, pues la masa debe quedar algo áspera. Con estos componentes ya mezclados se sigue *sobando* la masa durante aproximadamente 10 minutos, hasta conseguir la consistencia adecuada, para a continuación, darle forma de cilindro para dejarlo reposar o comenzar la fase de elaboración.

En el trabajo de campo realizado, atendiendo a la información facilitada previamente por José Farray Barreto, existe la nominada Casa del Barro, desaparecida en la actualidad, ya que sobre ella se construyen dependencias ganaderas. La presencia de este inmueble nos permite su-

poner que, dada la especialización de esta localidad, existiera un lugar común para el acopio de materias primas y para su preparación previa a la confección de las piezas cerámicas.

2.2. ELABORACIÓN DE LA PIEZA

La cerámica se manufactura mediante la técnica de *urdido* sobre una superficie lisa inmóvil, en la que se espolvorea arena para evitar que el barro se pegue a la misma, si bien, antes de comenzar a urdir la pieza, se amasa el barro para darle homogeneidad. Se empieza formando la base y para ello se coge una pella de barro y se elabora una especie de torta. Con los puños se presiona hacia abajo y se va trasladando el barro sobrante hacia los bordes, formando una primera pared. Es importante que la base adquiera un espesor lo suficiente grueso para que no se agriete posteriormente, pues dependiendo del tamaño de la pieza se le dará más o menos aumento, que puede oscilar entre 0,05 m a 0,2 m o algo más. A partir del primer borde formado, se van levantando paredes mediante el urdido, que consiste en hacer rollos o rulos de barro con las manos que se pegan sobre este borde, presionando con los dedos pulgar e índice para que se junten, después se pasan los dos dedos por el borde para alisarlo y redondearlo. Cuando se termina una vuelta, se estiran las paredes con la timijota, chimijota o callao que se aplica mojada y cuya denominación se restringe a esta isla. Así sucesivamente, se van añadiendo rollos hasta que la pieza alcance la altura requerida. Las paredes se suelen levantar rectas y se le da la forma deseada con la timijota, acto que se realiza por el interior de la pieza, presionando hacia afuera, mientras que con la otra mano se controla el movimiento evaluando el grado de la presión que se precisa. Cuando la base del cuerpo está formada, se añaden las asas, los apéndices y los pitorros o se le practican perforaciones según el tipo de objeto que se confecciona. Cuando la pieza ya ha logrado una consistencia suficiente que impide que se deforme al manipularla, se *atusa* con el raspador para dejarla pareja a través del desbastado, se eliminan las rebabas y se alisa por dentro y por fuera con el callao o la timijota mojado.

2.3. DECORACIÓN DE LA PIEZA

Para este acto se utiliza tegue. Se trata de una bentonita chamotada, que se obtiene del teguero y que tradicionalmente se recoge de otro punto de Las Nieves. Se usa para dar buen color e impermeabilizar las piezas que no van a estar en contacto con el fuego directo. Este proceso comien-

za con la preparación del baño, para lo que se precisa filtrar el tegue y mezclarlo con agua, hasta obtener una consistencia líquida, y se aplica de diversas formas. Por un lado, se vierte el diluido dentro del recipiente y se extiende por todo su interior, o bien se aplica con las manos, para al día siguiente volver a alisar con el callao o la timijota. Otro modo es aplicando el baño con una tela empapada en la mezcla y se pasa por toda la superficie de la pieza, para a continuación, extenderla uniformemente con la timijota mojada en la disolución mientras se alisa. Se finaliza pasando la mano humedecida para volver a repasar el alisado.

Las alfareras en El Mojón, para cumplimentar la cerámica decorada con almagre y tegue, tras aplicar esta última capa, pintan las piezas con motivos vegetales, geométricos: punteados, líneas onduladas, rectas, o de animales, empleando para ello el almagre rojo, una arcilla con elevado porcentaje en hierro, de mucha plasticidad y de partícula fina. Actualmente en Lanzarote es difícil obtener esta materia de buena calidad por estar agotada en la superficie del yacimiento de donde se tradicionalmente se obtiene, localizado en las proximidades de Las Nieves. El almagre que se emplea en la actualidad procede de otras vetas o bien se exporta desde Gran Canaria. Dorotea Armas no pintaba las piezas que confeccionaba, aunque en sus comienzos sí le añadía la capa de tegue que con posterioridad bruñía sin aplicar el paso posterior usando el almagre.

Cabe señalar que, según indica el artículo *La cerámica pintada de El Mojón. Apuntes para su estudio* (1998), para plasmar los motivos decorativos se utilizan los dedos, pero también se aplica con pinceles de pelo de cabra o camello, con plumas de ave, o fibras vegetales. En algunas piezas se percibe un acabado más pulido y brillante, logrado a través del bruñido o alisado en seco mediante el empleo del callao.

2.4. PROCESO DE COCCIÓN DE LA PIEZA

Antes de la cocción es necesario que se endurezca la pieza totalmente. Para ello se debe secar gradualmente, ya que de lo contrario se pueden producir rasgaduras. Este secado progresivo se consigue depositando la pieza en una habitación en la que no dé el sol y no se produzcan corrientes de aire. Este proceso tiene una duración de 1 o 2 semanas. Transcurrido este periodo, la pieza se expone al sol durante unas horas tratando de que preferentemente le incida en la base, ya que es la zona más complicada de secar, atendiendo a su grosor. Para finalizar, se procede a la cocción, denominándose este procedimiento con

varios términos: guisado, asado, quemado, entre otros. Las mujeres en El Mojón asan al aire libre, disponiendo alrededor de un hoyo de escasa profundidad piedras en semicírculo y en su interior se acomoda una camada de piezas con el combustible compuesto por carosos de millo, sarmientos de vid o excrementos de camello, entre otros. Encima se instalan las piezas, algunas de ellas sobre otras que permanecen debajo en contacto con la tierra –entre cuarenta o cincuenta unidades y se cubren con la leña, para a continuación prender el fuego desde la tarde a la noche, para recoger las piezas ya guisadas al día siguiente.

Durante un tiempo, Dorotea cocina sobre una parrilla de hierro que apoya sobre bloques de cemento. El proceso que sigue es el siguiente: coloca las piezas encima de la parrilla en posición invertida y se rodean de piedras volcánicas, en sentido contrario a la dirección del viento. Igual que en el método anterior, las piezas se cubren con el combustible, que también se introduce debajo de la parrilla; después de un tiempo se añaden pencas secas de tuneras (*Opuntia*), que prenden más lentamente; así se deja que se consuma la leña y se acercan las brasas a las partes de la pieza menos hechas mientras se le da vueltas a la misma. Finalmente, cuando el fuego se extingue, la cerámica se deja enfriar totalmente. En otras ocasiones, hemos observado que Dorotea Armas guisa las piezas practicando una pequeña hondonada u hoyo de diámetro variable, atendiendo a la cantidad de piezas que quema y, directamente sobre ellas, coloca las ramas secas (sarmiento, madera de cajas de embalar fruta, de higuera, tabobo –*Nicotiana glauca*–, entre otras especies vegetales).

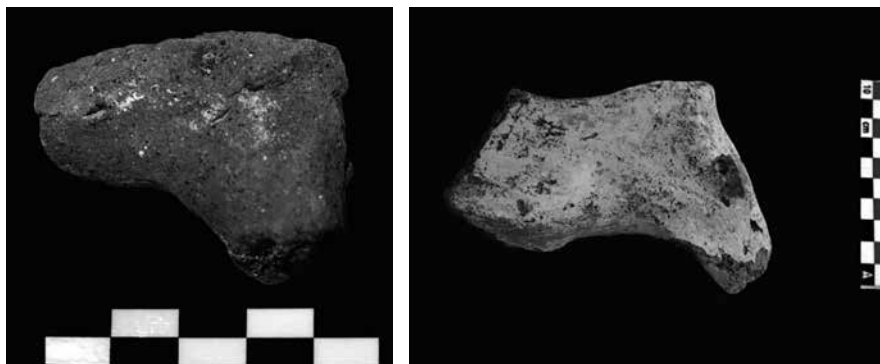
La forma más evolucionada de quemar es la que practica Juan Brito Martín, alfarero tardío citado ya en este texto. Comienza calentando todas las piezas en el *güijjo*² –guisadero para que pierdan la humedad antes de exponerlas al fuego directo. Cierra el mismo con una parrilla de hierro o tela metálica y, sobre ella, prende leña gruesa de forma que solo el calor, pero no la llama, llegue a las piezas. Lo calienta durante 2 o 3 horas en función del tiempo y lo deja enfriar; ya al día siguiente lo puede quemar, proceso que realiza dentro de un soco u horno. Brito Martín emplea maderas, sobrantes provenientes de talleres de carpintería, que por el tratamiento aplicado a estas maderas producen más humo y se consigue una cocción más reductora, lo que da una coloración característica a sus piezas.

² Suave hondonada u hoyo practicado en el suelo para colocar las piezas que se guisan.

A continuación se diferencian los distintos tipos de cerámicas pertenecientes a El Mojón, en función de su morfología y su uso. Rafael González (1977: 86-87) recoge las siguientes denominaciones de piezas de función doméstica: tarros, tiestos, *asaeras*, braseros, platos, orzas, macetas, tojios.

Esta información se completa a partir de los textos de Lizarazu (1987), del colectivo tinerfeño El Alfar (1998) y de nuestra propia investigación que nos ha permitido incorporar dos morfologías nuevas a la amalgama de utensilios cerámicos pintados de el Mojón, así como dos cabezas de animal que no sabemos identificar con certeza, ya que puede tratarse de:

- un camello y una de cabra
- dos camellos.



Camello de tres patas manufacturado por Dorotea Armas. Porta silla con dos barricas provistas de sus correspondientes tapas.

A la pieza de la izquierda se le ha aplicado tegue en toda su superficie. Centrándonos en la morfología y función de las unidades cerámicas, se distinguen:

A. Perfil Cuasi-planoplano

Plato llano. De base circular plana y ancha y paredes de poca altura algo cóncavas. Se le aplica engobe de tegue y está bruñida y pintada con almagre rojo solo en el interior. Se decora con motivos vegetales y geométricos en una composición circular. La zona próxima a los bordes de la pieza son semicírculos. Se emplea para el consumo de alimentos.

Platos hondos. De base circular y plana, con paredes de poca altura, el cuerpo tiende a ser semiesférico. Esta bañada en tegue, pintada con almagre solo su exterior y posteriormente bruñido, mientras la decoración en el interior del plato responde a motivos vegetales y puntiformes, que forman un círculo, mientras, la zona próxima a los bordes de la pieza posee semicírculos. Se usa para el consumo de alimentos.

Escurreidor o escurridera. De base plana y ancha pueden ser redondas u ovaladas, con orificios en el fondo, levemente cóncavas y de poca altura. Está decorada con almagre sobre una base de tegue en el interior y con motivos decorativos, como palmas, líneas y puntos. Se emplea para lavar y escurrir papas o verduras.



Foto: Jose Farray

Amasadera o artesa. Recipiente de grandes dimensiones, de base circular, plana y ancha de aproximadamente entre 0'60 y 0'75 m de diáme-

tro, y de poca altura. El interior se pinta con almagre sobre una capa de tegue, reproduciéndose motivos geométricos, tales como semicírculos y puntos próximos al borde. Se utilizan para elaborar masas de pan, de bizcochos o de gofio. En ocasiones, estas piezas, al igual que los sahumeros, se personalizan, pintando el nombre de la persona propietaria.

Pastelera o milana. Pieza con forma de hondilla, de base circular u ovalada, plana y ancha, de paredes más bien rectas y de poca altura. Algunas disponen de dos asas horizontales desde la prolongación de los bordes opuestos. No están decoradas y se emplean como molde para preparar pasteles de carne en Navidad.

B. Perfil Semicircular

Cuenco o tazón. De cuerpo semiesférico, su base se apoya sobre un pie. Está decorado con almagre rojo sobre la capa de tegue con acabado bruñido. Posee en el exterior motivos decorativos geométricos con líneas onduladas y puntos, mientras que el interior de la pieza presenta motivos vegetales. Se utiliza para el consumo de alimentos.

Tojio. Vasija con base circular, ancha y plana, está provista de una boca tipo vertedero. Puede estar o no decorada. De estarlo, la decoración se limita al exterior de la pieza, decorada con motivos geométricos, vegetales y semicírculos desde el borde. Se trata de la pieza que presenta motivos decorativos más homogéneos entre ellas, aparentando que responden a un patrón, al menos ello sucede en tres piezas diferentes. Se destina para el ordeño del ganado.



Tojio. Foto: José Farray.

Sopera. Es una pieza de gran elaboración, provista de una tapa que representa una bota corta de mujer.

Huevera. En este trabajo incorporamos una morfología nueva, que hemos denominado huevera atendiendo a su uso, al ser el destino que le daba la familia propietaria de la pieza que a continuación describimos. Esta se conserva fragmentada e incompleta, pero apta para reproducirse correctamente. Se localizó ya rota dentro del horno exterior de la cocina de la casa de Andrea García de León en Argana, término de Arrecife. Posee base plana de tendencia elipsoidal entre 0,41 y 0,42 m al modo del tojio. Sus paredes alcanzan más altura y más redondeadas, ahuecando su interior que la citada vasija de ordeño. En las paredes se les ha practicado un conjunto de agujeros paralelos y en hilera para airear el contenido alimenticio. Posee un asa de cinta que arranca del borde y transcurre de un lado a otro elevándose del borde, el que recorren todo el perímetro de la pieza. El borde finaliza con ondulaciones en todo el contorno. La decoración pintada con almagre se sitúa en los bordes de la boca y del asa, al igual que el contorno de cada agujero de ventilación, además de un conjunto de tres “Λ” pintadas entre los agujeros y en disposición vertical cuyo borde exterior del signo se ha practicado en zigzag.



Algunos fragmentos de la pieza original. Foto: El Alfar.



Proceso de reconstrucción de la huevera. El Alfár.

C. Perfil rectangular

Jarro. De cuerpo próximo a circular, base plana y boca con un pico prominente. Posee un asa gruesa de sección circular que recorre la altura de la pieza. El borde y el exterior se pinta con almagre, se encuentra bañado en tegue, los motivos decorativos son vegetales y tiene un acabado bruñido. Se usa para contener y servir líquidos.

Brasero. Pieza de base plana con cuerpo cilíndrico en cuyo tercio superior se abre y duplica con la boca la anchura del cuerpo. El mismo tiene un orificio de tendencia circular, cuadrada o rectangular en la pared, mientras en la base superior plana posee perforaciones. Dispone de un asa cilíndrica en posición vertical, que va desde las proximidades del borde hasta las de la base y está provisto de una tapa ahuecada. En ocasiones, esta pieza se decora con los motivos ya enumerados. Se utiliza de sahumerio para diferentes finalidades, por ejemplo, para quemar hierbas aromáticas, cáscaras secas de cítricos que se disponen en la parte superior y aromatizar las estancias, quemar plantas cuyo humo combaten el asma, para calentar camas, hervir agua, calentar y cocinar ciertos alimentos.



Tojio. Foto: José Farray.

¿Florero? Durante el curso de esta investigación hemos localizado una pieza de cerámica pintada de El Mojón, cuya morfología se aleja de las habituales. Fue recogida en el vertedero del municipio de Haría, cuando este se encontraba en el interior de la caldera de Los Helechos. Se conserva en buen estado, excepto la boca, por lo que no sabemos con certeza cómo finaliza esta parte de la pieza, si bien, dada su altura estimamos que se trata de paredes rectas y borde ligeramente redondeado. Posee el cuerpo cilíndrico de 0,24 m de altura, 0,85 de ancho, 0,1 m de grosor y finaliza en una base circular más ancha que el cuerpo, al alcanzar 0,11 m. En la parte externa de la pieza, parcialmente se conserva una capa de pintura plástica que ya se halla algo deteriorada, pero que impide observar con nitidez la pintura ocre. La base también posee un motivo pintado que no puede observarse correctamente sin someterse previamente a su restauración. La parte interior evidencia el procedimiento seguido para su manufactura, exhibiéndose una sucesión de churros sometidos a un basto espatulado y una posterior capa de tegue.



D. Perfil bitroncocónico

Bernegal. De base circular plana y estrecha, con cuerpo ovoide, pintado con almagre, bruñido y decorado con incisiones formando semicírculos concéntricos. Se emplea para recoger el agua que destila una pila de arenisca. Esta pieza se instala en un mueble de madera o bien se embute en la pared colocando la pila de destilar en la parte superior, ambas unidades –mueble o instalado en la pared– se designan destiladera.

Como se puede apreciar, los principales motivos decorativos que se representan en esta cerámica son vegetales, geométricos, lineales rectos o curvos y punteados, pero en algunos casos se personalizan figuras zoomorfas como la representación esquemática de un gallo, que es el animal más representado.

E. Ovoide

Se trata de una pieza de fondo plano, cuerpo curvo y borde ligeramente exvasado, decorado en su totalidad por motivos de desarrollo curvo, soliformes, hojas de palma, ungulados. Esta cerámica pertenecía a la suegra de la señora Bernarda Méndez, de El Mojón. La morfología nos indica que su destino era de contenedor de líquidos, al poseer una boca ancha, panza significativa y fondo plano, aunque la actual propietaria la usó como maceta hasta ser consciente de su importancia, tal y como le comunicó el investigador José Farray Barreto.



Foto: José Farray.

F. Pailas.

Pieza pendiente de concretar su definición.

G. Tarras.

Pieza pendiente de concretar su definición.

Denise Robert piensa que en una de las piezas entregadas a René Verneau por el paciente de Lanzarote, se reprodujo una inscripción líbico-bereber en ocre oscuro y en una sola línea. La gama cromática empleada transita entre el rojo óxido, morado o canelo oscuro y negro pardo.



Denise Robert (1960) diferencia algunos de estos motivos y presenta dibujos esquemáticos de los mismos. El primero que se puede distinguir se caracteriza porque cada rama termina en una hoja, el tallo parte del centro, y de cada tallo principal surge otro anexo que también finaliza en una hoja, siendo esta más pequeña. Entre los brotes se diferencian

algunos puntos a modo de semillas. En el segundo motivo, las ramas se unen a través de arcos convexos, lo que proporciona cuatro secciones, cada una de ellas decoradas por una hoja que germina del tallo siguiendo el movimiento contrario a las agujas del reloj. En la parte interna de los arcos existen unos puntos adyacentes. En el exterior, vuelven a representarse motivos vegetales alternos con puntos. En el tercer motivo, se aprecian las extremidades de las ramas unidas por arcos cóncavos que forman un rombo, se encuentra en el interior de cada sección del rombo una hilera de puntos. De cada ángulo nace una hoja y en el segmento central de cada arco del rombo también se dibuja una hoja alargada y curva.

En esta decoración es frecuente observar “signos” pintados en negro. En la parte superior del exterior de las paredes, sobre un perfil cóncavo, se delinean trazos verticales, suaves curvas y puntos, que en ocasiones han sido interpretados como caracteres líbico-bereberes. En el sector del interior, siguiendo la misma morfología, estos motivos ocupan la mayor parte de las paredes y el fondo del recipiente. Como se ha mencionado, también se documentan motivos zoomorfos, siendo las más frecuentes las representaciones de gallos, tal y como figuran en un lebrillo de morfología elipsoidal. Se trata de dos gallos simétricos e invertidos que ocupan la base del recipiente y una buena parte de las paredes.

Existe una alta presencia de fragmentos cerámicos pintados de El Mojón en la superficie de varios yacimientos arqueológicos de origen indígena en el norte de Fuerteventura y fundamentalmente en Lanzarote. Igualmente se constatan fragmentos de similar origen en viviendas tradicionales de ambas islas, así como en muchas zonas de cultivo de Lanzarote. Los fragmentos cerámicos llegan a los suelos agrícolas, formando parte del estiércol con el que se abona estos suelos. En el ámbito doméstico las piezas de cerámica rotas se acumulan en los muladares en los que igualmente se deposita el estiércol que producen los animales estabulados y que se acarrea posteriormente a las fincas para fertilizar. Sin embargo, estas piezas llegan a La Graciosa y una vez rotas se dispersan preferentemente en los suelos de los dos núcleos poblacionales, Caleta del Sebo y Pedro Barba.

Los fragmentos de cerámica pintada de El Mojón son generalmente frecuentes en el norte de Fuerteventura, en el término de La Oliva y testimoniales en la demás superficie del edificio insular, excepto en los núcleos con mayor población en el pasado siglo, como Antigua y Pájara entre otros.

3. PARALELISMO ENTRE LA CERÁMICA DE EL MOJÓN Y DEL NORTE DE ÁFRICA

Se han realizado algunos estudios comparativos entre modelos de loza de canaria y piezas arqueológicas de pueblos bereberes o amazigh. Navarro Mederos (1999, pp. 110-112) refiere el posible origen “morisco” del alfar de Lanzarote. Este investigador considera que algunas formas de las piezas loceras y el procedimiento de su elaboración resultan particulares. Piensa que el centro alfarero de El Mojón destaca por el empleo de la base de tegue sobre el que se pinta con almagre una serie de motivos fundamentalmente geométricos y florales. Esta fase del procedimiento no guarda relación con la población aborigen ni con las producciones históricas del Archipiélago, pero sí presenta similitudes con alfares magrebíes más actuales. Existen analogías con lozas de la región costera argelina de la Pequeña Kabilia, pero son mayores las similitudes con Marruecos, tanto en El Rif como en Sus y el Draa. Esto se debe a que, entre el siglo XV y XVI, el traspaso de población de Berbería a Lanzarote se incrementa porque los Señores de Fuerteventura y Lanzarote viajan a la costa de Marruecos para capturar personas para el comercio esclavo. Por otro lado, en el siglo XVII, desde Marruecos y Argelia se practican expediciones hacia Lanzarote y a otras islas. Las armadas argelinas arrasan la isla objeto y cautivan a personas. De esta manera, se puede determinar que las aportaciones alfareras magrebíes procedentes de diferentes lugares y épocas, se instalan en el archipiélago canario y contribuyen a formar la población canaria de los últimos años.

En el catálogo de la exposición “Racines D’Argile. Exposition de ceramique modelee du Maghreb et des Canaries” celebrada en el Castillo real de Collioure en 2010, cuyo autor principal es Jean-Paul Canamas, se hace referencia a esta similitud entre las piezas alfareras de Canarias y el Maghreb.

Igualmente, en el trabajo *Etnografía española*, 6 (1987: 250), se establece paralelismo entre la decoración de las piezas pintadas de El Mojón (“después de dar la capa de *tegue*, algunas familias pintaban con almagre motivos vegetales, de animales o geométricos”) con las piezas cerámicas “bereber de Occidente africano, con la que se le puede relacionar, aunque en esta los motivos son puramente geométricos. También hay que constatar que entre los bereberes la alfarería es una actividad que realizan las mujeres, quienes elaboran las piezas urdiendo trozos cilíndricos de barro y las cuecen al aire libre en hornos impro-

visados de forma muy parecida a como lo realizan en Lanzarote. Este hecho no es de extrañar, pues, sin entrar en el problema del origen de la población de las islas, se conoce que, durante los siglos XV y XVI, es decir, después de la conquista, se traían a la isla gran cantidad de moros cautivos, que en el SXVII terminaron fundiéndose con el resto de la población”.

En este trabajo, para establecer esta relación entre la cerámica de El Mojón y la del Magreb, nos centramos en la cerámica de la tribu gzaua. La información que se muestra a continuación se ha obtenido del *Estudio etnoarqueológico sobre la cerámica Gzaua (Marruecos). Técnica y contexto social de un artesano arcaico* (2001).

Esta tribu vive al sur de la región de Chefchauen, en la vertiente meridional de las montañas rifeñas, en el valle alto del río Lucus. La mayoría de las aldeas se emplazan en zonas montañosas, mientras la producción cerámica de esta tribu, igual que en Canarias, principalmente está confeccionada por mujeres, mediante la técnica del urdido. Esta producción se sitúa en la tradición cerámica bereber. Existen distintos esquemas de producción y distribución de las cerámicas: el primero consiste en la producción de piezas para uso propio; en el segundo, la manufactura se destina a la venta en el *duar* –aldea–, mientras que en el tercero, la producción se canaliza para la venta en el zoco. El esquema más habitual es el de la distribución en el mercado, aunque dentro del mismo se hallan dos tipos de producciones cerámicas. El primero se destina a contener líquidos, siendo un tipo de cerámica decorada con pintura, mientras que el segundo es para uso culinario y las piezas no reciben pintura alguna.

Actualmente, existen mujeres ceramistas en Ain Kob, Dahar y Briet, pero el número se ha reducido notablemente. La poca cerámica pintada que se manufactura se destina fundamentalmente a la venta para turistas. Esta disminución de la producción no ha influenciado en las técnicas utilizadas, sin embargo, ha incidido en otros aspectos como, por ejemplo, el grado de producción, el uso destinado de los recipientes y los sistemas de comercio. La transmisión de las técnicas suele darse en el interior del núcleo familiar, para ello, las niñas comienzan a iniciarse en el oficio con diez u once años, por tareas sencillas como la preparación de la arcilla, o la fabricación de formas pequeñas y simples progresando paulatinamente hacia tareas más complicadas y rigurosas, como el control de la cocción y la fabricación de piezas más complejas.

El tiempo de aprendizaje se cumplimenta entre uno o dos años.

Para una descripción detallada de los aspectos técnicos de la producción cerámica de esta región se han establecido cuatro procesos:

1. Preparación del barro.
2. Elaboración de la pieza.
3. Decoración de la pieza.
4. Proceso de cocción de la pieza.

3.1. PREPARACIÓN DEL BARRO

Se emplean distintos tipos de arcillas y desgrasantes, se mezclan en diversas proporciones según los lugares, el destino de la producción o el tipo de pieza. Las cerámicas destinadas para uso propio o para intercambio en el *duar*, se confeccionan con arcilla roja, usando como desgrasante piedras milimétricas de margas o calizas pizarrosas (*asegan*). Esta arcilla se consigue en las proximidades del pueblo o incluso cavando en los propios huertos de las casas. El desgrasante se obtiene del cribado con tamiz de las gravas naturales que se hallan en la región. La obtención de la materia prima de la cerámica distribuida para la venta en el zoco resulta más compleja, ya que las destinadas a uso culinario se fabrican recurriendo a dos tipos de arcilla, roja y blanca, mezclada con el desengrasante mineral. Las piezas para contener líquidos se confeccionan con arcilla blanca y desgrasante. La arcilla roja resulta más sencilla de obtener, ya que es común en toda la región, sin embargo, la blanca es más escasa, por que únicamente se encuentra en ciertas aldeas.

La arcilla blanca necesita un tratamiento previo para su preparación, esto es debido a que cuando la arcilla es de buena calidad queda compactada y debe ser molida, cuando es de mala naturaleza para este uso, queda pulverulenta en la extracción. Para el molido, se deja secar la arcilla y posteriormente se golpea sobre el suelo con un mazo dentado denominado *rzama*. Cuando se emplean diversas arcillas se mezclan en la preparación, se muelen a la vez y se criban en un cedazo. Posteriormente se añade y se mezcla el desgrasante, para una vez concluido este procedimiento, amontonar una cantidad y, en el centro, practicar una concavidad en la que se vierte agua y se amasa la arcilla con las manos para ir formando pellas con forma de rollos. Estos rollos se envuelven en plástico, si bien antes se envolvían en tejidos o pieles y se almacenaban junto al muro de la casa.

También la arcilla se prepara de otra manera que consiste en que, una vez ha sido machacada con el *rzama*, se introduce en agua y se deja

durante 24 horas, para al día siguiente mezclar con el desengrasante y amasarse. El primer preparativo se relaciona con la producción de cerámica destinada al zoco, mientras que el segundo se asocia a la cerámica para la venta en el *duar*.

La arcilla blanca se utiliza para la fabricación de recipientes contenedores de líquidos, ya que ofrece plasticidad, permite manufacturar formas más cerradas y ayuda a obtener un buen acabado de las superficies, lo que permite posteriormente una mejor reacción a la decoración pintada. La arcilla roja se destina a las cerámicas culinarias, debido a que aumenta la constancia de los cuencos y proporciona resistencia al impacto térmico.

3.2. ELABORACIÓN DE LA PIEZA

Esta actividad se realiza sobre todo en verano, ya que en épocas de lluvia la arcilla tarda en secar y resulta más difícil trabajarse. Normalmente el escenario para elaborar la cerámica es en el patio exterior del entorno doméstico. Las mujeres trabajan sentadas en el suelo, con la pierna izquierda extendida y la derecha recogida. La técnica empleada es el urdido y para su desarrollo emplean una base que puede ser de lajas planas de piedra, tortas de arcilla mezcladas con estiércol de vaca, fondos de recipientes de cerámica rotos o planchas de madera. Sobre ella se acomoda una torta plana y circular de arcilla que será el fondo de la pieza a fabricar. A continuación se prepara un rollo de arcilla que se sitúa en el borde de la torta y, a partir de ahí, se va levantando la pared con nuevos rollos, presionan la arcilla con las palmas de las manos y después regulan las paredes con espátulas de madera. Tras esta fase, las piezas se disponen en la sombra para que se vayan secando y perdiendo humedad. Las asas, los verdugones o protuberancias y los cuellos son los últimos componentes que se añaden una vez que las cerámicas se encuentren más consistentes. Para el acabado de las piezas se utiliza un trozo de cuero o piedra humedecida y se frota la superficie a medio secar, logrando de esta manera un leve bruñido.

3.3. DECORACIÓN DE LA PIEZA

Como mencionamos, no todas las piezas se decoran, porque la cerámica de uso culinario para el autoconsumo o la venta en el *duar* no se adorna, pero sí ocasionalmente la destinada al zoco. La cerámica para la contención de líquidos se pinta, empleando para ello colorantes minerales (*al-mogra*); los vasos, por ejemplo, se engoban con colorante blanco (*mlala*) en el exterior y en el interior cercano al labio, esto se aplica con

un paño o con un manojo de lana. En esta base de engobe, se pintan trazos geométricos con colorantes rojos y negros aplicados con un paño impregnado en pintura. Aunque actualmente se pueden encontrar diversas piezas decoradas, en el pasado solo había cuatro tipos de piezas: *asakai*, cántaros con asas y cuello estrecho, empleados para llevar agua; *barrada*, cántaros pequeños destinados para contener agua y servirla; el *halib*, cuencos utilizados para ordeñar las vacas y *agattas*, cántaros de boca ancha usados para traer aceite desde la almazara y reservarlo en las casas.

3.4. PROCESO DE COCCIÓN DE LA PIEZA

Se emplean diferentes técnicas de cocción. La más simple consiste en usar el hogar doméstico (*kanun*), que se concreta en un agujero de aproximadamente unos 0,30 m de diámetro, en el que se hace el fuego. Se colocan tres piedras que aguantan la pieza para su cocción y se usa como combustible leña, que se dispone bajo la cerámica y corteza de alcornoque cubriendo la misma. Esta técnica se usa para cocer un pequeño número de piezas y se relaciona con cerámica destinada a consumo propio o intercambio en el *duar*. La cerámica reservada a la venta en el zoco, se guisa en hornos creados en depresiones de 3 a 5 m de diámetro. Este fuego se ubica fuera de la casa a unas decenas de metros y, como combustible, se emplean raíces y maderas de árboles y arbustos.

Para empezar, se dispone la leña en la superficie circular del fondo del horno; después se colocan las cerámicas sobre la madera; se acomodan los cuencos de mayor envergadura destinados a la cocina y dispuestos boca abajo, mientras que los pintados se ordenan algo inclinados, manteniéndose apoyados en los otros. En las márgenes del horno se prepara un borde con leñas, piedras y fragmentos de cerámica; las bocas de los cuencos se tapan con trozos cerámicos provenientes de piezas rotas para que no entren ascuas en ellas, ya que se podrían fracturar. Las piezas se cubren con una capa de tortas realizadas a partir de boñigas secas de vaca o de cabra y con una capa de estiércol fresco, para impedir que el fuego se avive y, de esta forma, conseguir que el calor se distribuya uniformemente. En función del tipo de pieza se necesita mayor o menor temperatura, esto se regula según el combustible empleado y su colocación. Una vez se consume el horno, se deja enfriar toda la noche y, el mismo día en que se celebra el mercado, se retiran las piezas y se van mojando con agua para asegurar su resistencia y evitar que se estallen los desengrasantes y se piquen las paredes.

En la publicación *Cerámica Rifeña. Barro Femenino* (2009) se muestran

los motivos decorativos que se pueden encontrar en la cerámica del Rif. Algunos de estos motivos son signos zoomorfos, representando, por ejemplo, la serpiente como animal de culto, símbolos relacionados con el agua, característicos por ser composiciones geométricas. En algunos casos se ha observado que se trata de columnas lineales paralelas y en su interior se encuentran formas ajedrezadas, en otros casos los diseños que representan el agua son puntos o líneas onduladas, también es común encontrar triángulos, como simbología de la diosa Tanit, además de ello, se asocia a la representación esquemática de seres vivos.

En muchas ocasiones y hasta hace escaso tiempo, los motivos pintados en las cerámicas, además de la función decorativa poseen carácter simbólico, tal es el caso de los *barrada* pintados en Ain Kob. Se trata de jarras pequeñas destinadas a servir el agua en la mesa, pero además de su uso cotidiano, poseen un carácter simbólico: En un sistema virilocal, durante los esposales, en el que después del matrimonio la pareja se va a vivir a la aldea o pueblo del marido, la novia lleva una pieza cerámica de *barrada* conteniendo agua de su aldea de origen. La madre de la novia es quien tiene que adquirir esta pieza, ya que debe ser nueva. Esta cerámica se guarda en la habitación de la pareja recién casada quien tiene que beber de él durante siete días. La joven esposa debe permanecer aislada en su dormitorio durante esos días y, cuando transcurren, ya es considerada parte de la familia. Además, tiene que estar pendiente de que el *barrada* tenga siempre agua, siendo la suegra la responsable de llevar a la habitación del matrimonio el agua cuando se necesita. Beber del mismo agua asegura que no se haga magia para separar el matrimonio. Pasado los siete días el *barrada* se entrega a la mezquita.

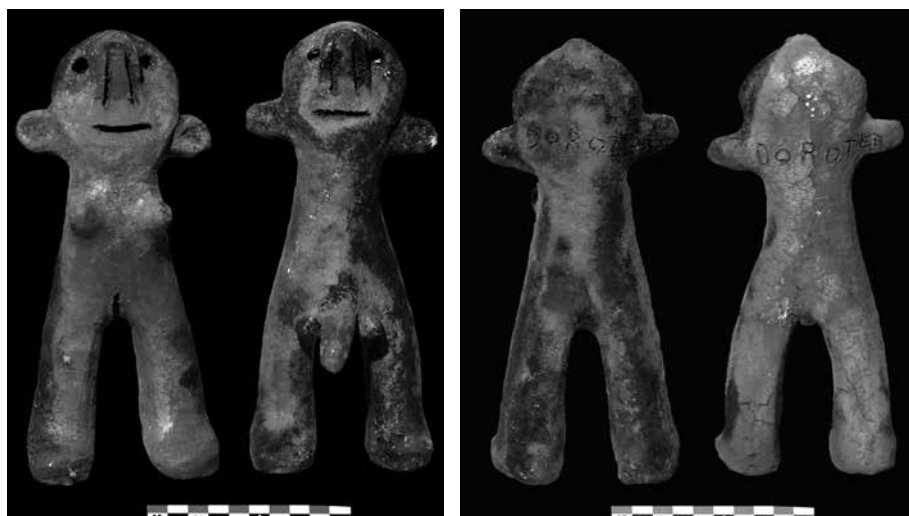


Barrada, botella o cantarillo de la tribu gzaua.
Cerámica Rifeña. Barro Femenino (2009).

De todo el repertorio de la cerámica de El Mojón destacamos, en el sentido que acabamos de mencionar, la morfología de las dos piezas que al menos en la actualidad se conocen como “Los Novios de El Mojón”. Se trata de las figuras antropomorfas ya mencionadas carentes de pintura, de las que cada una posee marcados atributos sexuales femeninos o bien masculinos.



La pareja de Novios del Mojón más antigua que conocemos fue adquirida por José Ferrer Martín en El Mojón antes de 1933 elaborada por la alfarera Teodomira.





Novios de El Mojón confeccionados por Dorotea Armas en la década de los 80 del pasado siglo.

Advertimos, al igual que en la anterior representación antropomorfa, que la figura femenina es de mayor tamaño que la masculina.

Estas piezas, también realizadas por la alfarera Dorotea Armas hasta el pasado siglo, han adquirido en la actualidad gran popularidad a nivel internacional, al ser una de las opciones más frecuentes de los *souvenirs* que son elegidos por la población visitante. Son figuras cerámicas antropomorfas que representan de manera esquemática una mujer y un hombre en las que se distinguen la cabeza, el cuerpo y las piernas diferenciadas y de forma cilíndrica, si bien el cuello no se particulariza por su correcto ancho. En la cara, en un plano oblicuo, sobresale la nariz. En ambas figuras se representan de forma muy acentuada los órganos sexuales y los pechos en la pieza femenina. (Lizarazu, 1987, p. 259). No existe certeza sobre su origen y antigüedad, ya que la más antigua que conocemos es la ya citada en este trabajo. Más recientemente, José Ferrer Perdomo, hijo del anterior, adquiere en 1961 a Dorotea Armas la pareja que a continuación reproducimos.

La diferencia más notable que advertimos, entre la adquirida antes de 1933 y la de la década de los sesenta del pasado siglo, es con respecto a la nariz y los brazos. Las figuras más recientes se les dotan de dos brazos extremadamente cortos y arrancan desde la parte inferior de la cabeza.

En 2016, el municipio de Tegui se creó un blog en el que se recogen documentos, tradiciones, datos históricos entre otro tipo de información, para contar la historia de este término. En esta iniciativa se dedica un espacio a El Mojón y en el mismo se relata que las figuras de Los Novios de El Mojón se relacionan con una tradición ritual o mágica de compromiso entre novios, mientras el relieve de sus atributos sexuales

indica un culto a la fecundidad. Según refiere, el novio le regala a la novia una figura masculina en señal de pedida matrimonial, de tal manera que si ella acepta, como prueba de la correspondencia o aceptación, obsequia al novio una figura femenina y de esta forma se establecía el compromiso.

Según argumenta Juan Brito Martín, estas imágenes de barro también se usan como afrenta: cuando una mujer alcanza una edad mayor para contraer matrimonio y no se ha casado, alguien le puede mandar una figura de hombre para que “se arregle”, por lo que de alguna forma, se emplean igualmente con variada finalidad y simbología.

En el norte de África no es raro encontrar piezas cerámicas con connotaciones ritualistas o simbólicas, con temática que gira en torno al compromiso matrimonial. Este tema se puede representar en los motivos decorativos o por el propio significado de la pieza, que en el caso de los *barradas* pintados en Ain Koben, la simbología se relaciona con la unidad matrimonial, mientras que en Lanzarote podemos vincular esta simbología, pero en diferente rango con las producciones cerámicas de *Los Novios de El Mojón*.

4. CONCLUSIONES

En los niveles arqueológicos pertenecientes a la época aborígen no se documentan fragmentos cerámicos, pintados o no, de El Mojón, por lo que le asignamos una vigencia posterior al desarrollo de la cultura aborígen. Generalmente se propone que esta cerámica se origina en la isla a partir de los aportes humanos norteafricanos que se sucede a partir de la conquista europea.

El Mojón debió ser un centro alfarero relevante, a juzgar por la cantidad de piezas que se conservan enteras y los miles de fragmentos dispersos en los suelos de los dos núcleos poblacionales de La Graciosa, norte de Fuerteventura y en Lanzarote.

Reflejo de esta importancia existe en El Mojón la designación de un lugar como la Casa del Barro, así como un importante registro de material fragmentado y vestigios de hornos al aire libre en diversos sectores de esta localidad.

En los yacimientos arqueológicos que se remiten a la población aborígen su presencia suele ser frecuente, incluso en el subsuelo perteneciente a etapas de la postconquista europea, como así se documenta, por ejemplo, en el nivel I de la Zanja II del Recinto I de Zonzamas, excavado por Inés Dug Godoy.

Las piezas cerámicas de El Mojón trasladadas a Francia por René Verneau se custodian en un museo, pero las que se conservan en Lanzarote se encuentran en mano de sus propietarias o bien se exhiben en bares, restaurantes y teleclubs.

Las piezas de El Mojón son funcionales, tienen un destino lúdico o simbólico. Si bien su repertorio pudiera ser limitado, este trabajo ha permitido incorporar dos nuevas morfologías –huevera y jarrón–, por lo que es posible que se siga aumentando el listado. También sumamos dos cabezas de animales, una de ellas de camello pintada con tegue y otra de camello o de cabra sin cubrimiento de color diferente al barro. Probablemente, sea posible seguir sumando piezas como de pajaritos, gallinas, gallos y cabras, atendiendo a la información oral recogida, además de los camellos, en ocasiones provistos de sillas y barricas para transportar agua dulce, como podemos ver en las imágenes. De las piezas conocidas acentuamos la importancia de Los Novios de El Mojón, porque nos permite entender la simbología del barro a la que recurrió la población, posiblemente la referida a los aportes poblacionales norteafricanos llegados a la isla, después de la conquista normanda de Lanzarote.

Las similitudes del carácter simbólico más estrechas las encontramos en la cerámica del norte de África, perteneciente a la tribu gzaua, propia del sur de la región de Chefchauen, en la vertiente meridional de las montañas del Rif.

5. BIBLIOGRAFÍA

- EL ALFAR, (1998). “La cerámica pintada de El Mojón. Apuntes para su estudio”. *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria*, La Orotava: Día de las Tradiciones Canarias, Ayuntamiento de La Orotava, núm. 3, 1998: 39-44.
- GONZÁLEZ, J., IBÁÑEZ J. J., ZAPATA, L. y PEÑA, L. (2001). “Estudio etnoarqueológico sobre la cerámica Gzaua (Marruecos). Técnica y contexto social de un artesano arcaico”. *Trabajos de prehistoria*, 58 (1), 5-27.
- GUERRERO, J. (1988). *Alfares y alfareros de España*. España: Ediciones del Serbal.
- LIZARAZU, M. A. (1987). “Alfarería popular de Lanzarote y Fuerteventura”. En: *Etnografía Española*, (6), 241-275.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. (1997). *La alfarería popular en Canarias*. Con la

colaboración de Manuel J. Lorenzo Perera. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife.

- MADOZ, P. (1845-1850). *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posiciones de ultramar*. Madrid. Edición facsímil. 1986.
- NAVARRO, J. F. (1999). “El viaje de las loceras”: La transmisión de tradiciones cerámicas prehistóricas e históricas de África a Canarias y su reproducción en las islas”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1(45), 61-118.
- ROBERT, D. (1960). “Poteries récentes des Îles Canaries”. *Journal de la Société des Africanistes*, vol. 30, 30-1, 15-55.
- TORRES, O. y PERDOMO, J. (2016). *Historia de Teguiise. Los novios de El Mojón*. Recuperado de: <https://historiadeteguiise.com/2016/04/01/los-novios-de-el-mojon-i/>
- VERNEAU, R. (1987). *Cinco años de estancia en las islas Canarias*. Edición traducida por José A. Delgado Luis. Ed. J. A. D. L. La Orotava, Tenerife.
- WAGNER, J. (2009). *Cerámica Rifeña. Barro Femenino*. Valencia: Museo de Nacional de Cerámica y Artes Santuarias González Martí.

RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LANZAROTE
Y FUERTEVENTURA. LOS EJEMPLOS DEL VOLCÁN
Y DEL JABLE. ISLA DE LANZAROTE

José de León Hernández

Doctor en Historia y arqueólogo
Inspector de Patrimonio Histórico. Cabildo de Gran Canaria

Resumen: uno de los problemas más importantes de la historia de Lanzarote ha sido el vacío de información sobre su pasado debido a diversas circunstancias; unas, por la destrucción de la mayor parte de la documentación escrita por incendios y ataques piráticos, y otras, por la peculiar historia geológica de la isla, con grandes transformaciones del territorio en muy pocos años, como fueron las erupciones volcánicas del siglo XVIII o las invasiones de arena (jable) sobre todo a principios del siglo XIX. Partiendo de esas limitaciones y debido a la necesidad de realizar trabajos de reconstrucción histórica de algunas áreas de la isla, se nos ocurrió explorar las posibilidades de nuevas fuentes o de hacer lecturas selectivas de ellas. Descubrimos así que había miles de datos y de informaciones en documentos antiguos, coetáneos o anteriores a las erupciones, y a las tormentas de jable, en distintos tipos de archivos que guardaban una rica información de tipo indirecto (protocolos notariales, audiencias, actas del Cabildo...). Trabajar ese inmenso acopio de documentos, y complementarlos de manera interdisciplinar con los datos arqueológicos, con el trabajo de campo y con la información oral ha sido la base de la línea de investigación que venimos desarrollando. Creemos, en este sentido, que se trata de una propuesta metodológica novedosa y con resultados satisfactorios no solo a la hora de aportar conocimientos inéditos y relevantes en el plano cuantitativo, sino en el cualitativo, en el de la reconstrucción histórica.

Palabras clave: archivos, interdisciplinar, erupciones volcánicas, jable, protocolos notariales.

Abstract: one of the major problems for the History of Lanzarote has been the lack of information about its past due to several circumstances, some related to the destruction of most written records in fires and pirate attacks, some to the peculiar geological History of the island, with deep transformations of the territory in a few years: volcanic eruptions in the 17th century or sand (*jable*) spreads mainly in early 19th century. Taking these limitations into account and due to the need of undertake historical reconstruction studies of some of the areas of the island, we thought about exploring the possibilities of new sources or making new selective readings of them. We discovered thousands of new data and information in ancient records, contemporary or previous to the

eruptions and *jable* storms in several archives that kept rich but indirect information (notary protocols, courts of justice, Cabildo acts...). Working on such a huge volume of documents and complementing them with archaeological data, field works and oral information in an interdisciplinary way has been the base of the line of research we have been developing. We believe in this sense that it is a new methodological proposal which has been able to give satisfactory results, not only contributing with relevant and untold knowledge under the quantitative point of view, but also qualitative, in the historical reconstruction.

Key words: archives, interdisciplinary, volcanic eruptions, *jable*, notary protocols.

1. INTRODUCCIÓN

Desde que adquirimos el compromiso de trabajar por la reconstrucción histórica de las dos islas orientales y de hacerlo desde una perspectiva colectiva y sobre la base de una metodología interdisciplinar¹, podemos decir que a día de hoy no solo poseemos una información mucho más

¹ Una ponencia similar a esta la presentamos en las anteriores jornadas celebradas en Lanzarote, aunque lamentablemente no entró en la publicación, ya que no pudimos, por razones de fuerza mayor, leerla en las propias jornadas. Después de haber participado en todas las ediciones de estas jornadas, desde un compromiso activo con ellas, desde aquella lejana fecha, y de haber aportado cientos de páginas y cientos de informaciones inéditas a la historia de la isla, no entendimos por qué se iba a prescindir de un estudio que estaba aportando gran cantidad de información para la isla. Aprovechamos esta ocasión para presentarlo y darlo a conocer a la sociedad.

rica y extensa sobre la realidad histórica, sino que contamos con una serie de elementos que nos inducen a reformular las ideas previas con las que iniciamos estas investigaciones y, en gran medida, con lo que se conocía hasta entonces. Nos referimos a una nueva reconceptualización del espacio y, sobre todo, de su evolución histórica, lo que no hace sino reafirmar la gran relevancia de los territorios, como paisajes culturales, para la comprensión global de la historia de la isla e, incluso, del archipiélago.

Decíamos en las III Jornadas de Estudio de Lanzarote y Fuerteventura, en el primer estudio integral que hicimos sobre el Jable a comienzos de la década de los ochenta del pasado siglo:

“Este trabajo es la continuación de otros que de forma parcial ya hemos presentado en anteriores jornadas. Nos hemos planteado el estudio de esta zona arenosa de la isla de Lanzarote como un proyecto a largo plazo siendo nuestra pretensión acometerlo desde diversas ópticas... Estamos convencidos que un método interdisciplinar es la mejor garantía para llegar al conocimiento de nuestra historia, de la historia total, no parcelada” (DE LEÓN y ROBAYNA, 1989).

Estos postulados de partida han orientado el intenso trabajo arqueológico que venimos desarrollando, tanto en el ámbito de las prospecciones superficiales, como de las excavaciones arqueológicas y de los numerosos estudios complementarios a estas. Entre ellos queremos destacar nuestras investigaciones sobre el poblamiento y el mundo de los grabados rupestres o sobre ciertas pervivencias culturales. Todo ello nos está ayudando a la realización de una lectura global de diferentes espacios de estas dos islas², y su evolución en el pasado. Pero será quizás uno de los aspectos más novedosos de esa orientación el incluir en esa estrategia el estudio de las fuentes documentales, lo que nos ha parecido esencial para abundar en la interpretación global del jable. Ya habíamos hecho referencia a algunas fuentes documentales en los trabajos que publicamos en las primeras jornadas de estudio de Lanzarote y Fuerteventura, como el de la Carta Arqueológica de Fuerteventura o la arqueología de la Villa de Teguisse. Para el caso de nuestros estudios sobre “el volcán” y, sobre todo para mi tesis doctoral, esta fuente representó el ámbito más importante de conocimiento.

² Incluimos en estas perspectivas otros trabajos llevados a cabo por otras y otros autores, con quienes venimos investigando desde hace décadas, como puede ser María Antonia Perera y más recientemente, Antonio Cabrera Robayna, que presenta otra ponencia sobre la Costa bajo criterios metodológicos similares.

Hoy sabemos a partir de este tipo de estudios y de la aplicación de esta metodología interdisciplinar, que “el volcán”, como se conoce a los territorios que hoy cubren la cuarta parte de Lanzarote, fue antes de las erupciones el soporte físico de una gran actividad humana. Podemos decir que afectó a algo más de 2000 personas (casi la mitad de la isla), que sepultó unas 14 aldeas; 700 casas, más de 1500 aljibes, 3 ermitas, dos oratorios, una cilla para granos, maretas, tahonas, corrales, pajeros, eras, etc. Destruyó algunos de los mejores terrenos de cultivo, como el Boiajo o la Vega de Iseo, y el puerto Real de Janubio. La isla se despuebla, la gente emigra a otras islas, sobre todo a Fuerteventura y en algunos casos, a Caracas, Buenos Aires e incluso a Filipinas³.

También sabemos de las enormes consecuencias que aquel imponente suceso tuvo para el futuro de la isla, ya que después de las erupciones, crecen algunas aldeas como Los Valles, Tajaste o Uga y se crean otras, como Tías, etc. En pocos años el cultivo de los terrenos volcánicos dará unos resultados productivos espectaculares, doblándose la población y alcanzando la producción de vinos, gracias a los volcanes, de prestigio internacional. Sirve este despegue económico para generar un proceso de acumulación de capital que hará que el Puerto de Arrecife se convierta en la nueva capital.

También sabemos que El Jable en el pasado fue una zona diferente a la actualidad, que sufrió importantes transformaciones físicas y culturales. Lo que hoy es un desierto en la época aborigen era un territorio bastante poblado y con una importante actividad económica. Tras la conquista perduran, aunque diezmados, algunos asentamientos, y a partir del siglo XVII vive un paulatino proceso de despoblamiento y abandono. A los factores propiamente naturales, debido a las condiciones extremas de ese ecosistema, se unen una serie de factores de tipo socioeconómico e, incluso, político que provoca el abandono definitivo de las aldeas de esta zona a finales del siglo XVIII, si bien continuaron y se intensificaron las prácticas agrícolas y ganaderas en ella.

2. ANTECEDENTES

En lo referente al territorio cubierto por las lavas, se conocía muy poco hasta nuestras investigaciones para la tesis doctoral. Esa “terra incógnita”, era apenas citada, y en todo caso se hacía de forma genérica

³ AHPLP. PN. Legajo 2805. Folio 135. 1733.

en las primeras referencias escritas sobre el pasado insular, como ha ocurrido en las Crónicas de la Conquista y otros textos clásicos, como los de L. Torriani (TORRIANI, 1978). F. Abreu Galindo (ABREU, 1978), F. López de Ulloa y A. Bernáldez, (MORALES, 1993). Por otro lado, este territorio había sido representado de forma muy elemental y lógicamente imprecisa en los mapas de L. Torriani y de P. A. del Castillo (CASTILLO, 1948/1960), lo que no desmerece el extraordinario valor documental de estos, ya que son las primeras imágenes gráficas de estos territorios y las aldeas, luego desaparecidas debajo de las lavas. En cuanto al Jable, la información era aún mucho más escasa. Salvo una breve descripción por Torriani y un interesante dibujo que hace del Jable de Arriba donde representa el desaparecido Barranco del Jable, apenas hay información. Es precisamente Torriani el que dibuja en su mapa de la isla a Fiquinineo, como aldea importante por aquel entonces y ubicada en el corazón del Jable.

Será la investigadora Carmen Romero Ruiz (ROMERO, 1991b), quien desarrolle con mayor profundidad el análisis de las fuentes documentales en su tesis doctoral, sobre todo, a partir de los textos localizados en el Archivo General de Simancas (ROMERO, 1991a: 24), donde localiza un interesante mapa que recoge, con bastante precisión, la localización de las aldeas afectadas por la primera etapa de las erupciones volcánicas⁴. Ahora bien, esta investigadora trabaja fuentes directas sobre las erupciones, pero no fuentes indirectas que es lo que hemos trabajado en nuestro estudio, y que aportan la mayor parte de la información sobre el territorio y el patrimonio cultural destruido.

A partir de las erupciones del siglo XVIII se suceden diversas menciones a las erupciones volcánicas, en textos de muy distinta naturaleza, como los del historiador D. J. de Viera y Clavijo (VIERA, 1967: 787) quien nos dice, sobre el año 1776, que:

“... sobrevino esta grande erupción la noche del primero de septiembre de 1730, abriendo boca por el territorio de Timanfaya, (...) Era el estrépito de aquellas explosiones tan fuerte, que se oía en Tenerife, sin embargo de distar 40 leguas de Lanzarote...”.

⁴ Este mapa lo encarga el Gobernador de las Armas de Fuerteventura, D. Pedro Sánchez Umpiérrez y lo remite a las autoridades de Lanzarote el 18 de noviembre de 1730. A pesar de que este mapa está elaborado 48 días después de haber comenzado las erupciones es bastante exacto en la localización de las aldeas afectadas.

En el primer tercio del siglo XIX, van a aparecer los primeros estudios científicos, si bien ya con un marcado interés por el trabajo directo sobre el territorio recién construido⁵. Será el naturalista alemán Leopoldo Von Buch en 1825, quien va a aportar a los estudios de tipo geológico la primera fuente documental, el famoso Diario del cura de Yaiza. A medida que se alejan en el tiempo las erupciones, se va perdiendo el recuerdo del territorio preexistente y va adquiriendo más peso la realidad del nuevo espacio creado y sus características. Algo similar, aunque a menor escala, ocurre con las referencias al Jable.

A finales del siglo XIX, el antropólogo francés René Verneau, estudia el territorio afectado por las erupciones. Se trata del primer investigador que visita este espacio y lo estudia con una visión arqueológica, describiendo en él, algunos yacimientos afectados por las cenizas volcánicas del s. XVIII (VERNEAU, 1981). Este autor aporta una interesante referencia sobre la aldea “recientemente destruida” de Fiquineo y cabe destacar la cita que se recoge, sobre este mismo pueblo, en el diccionario de Pascual Madoz. También cabe citar algunas referencias recogidas en Álvarez Rijo (ÁLVAREZ, 1982).

Ya en el siglo XX cabe destacar, al eminente geólogo Eduardo Hernández Pacheco, quien publica dos importantes estudios sobre las erupciones volcánicas, en uno de los cuales también hace referencia al Jable aportando datos de mucho interés (HERNÁNDEZ, 2002). Hay que tener en cuenta que la profusión de estudios realizados sobre este territorio a lo largo del s. XX se han basado, sobre todo, en los aspectos geológicos de este espacio, en las características vulcanológicas del mismo, en investigaciones específicas sobre flora y fauna, en algunos aspectos lingüísticos y toponímicos como los que realiza Agustín Pallarés Padilla (PALLARÉS, 1984). El Jable a lo largo de este siglo apenas es estudiado

⁵ Entre estos primeros investigadores, cabe destacar a: BUCH, L. (1825) *Physikalische Beschreibung der Canarischen Inseln*. Berlín. Existe una primera traducción al francés de C. BOULANGER (1836): *Description physique des Iles Canaries, suivie d'une indication des principaux volcans du globe*. Leurault libraire-editeur. París. Poseemos una traducción de la versión alemana realizada por A. Pallarés Padilla. HARTUNG, G. (1857): *Die Geologischen Verhältnisse der Inseln Lanzarote und Fuerteventura*. Neue Denkschr. Schw. Gessells. F. D. gesam. Naturwiss. Zurich. FRITSCH, K. (1867): *Reisebilder von den Canarischen Inseln*. Pet. Geogr. Mitt. Erg. Bd. No nos detendremos en estos autores, ya que realizaron estudios sobre todo geológicos. Un caso aparte lo constituye Leopoldo von Buch, como veremos más adelante.

como ecosistema como paisaje cultural, siendo tan solo en aspectos concretos del mismo, sobre todo a nivel geológico o sobre elementos artísticos o etnográficos de las poblaciones del ámbito.

A partir de la segunda mitad del siglo XX y desde el punto de vista arqueológico, cabe citar las prospecciones que realiza el que fuera Guarda de Monumentos, Juan Brito, tanto del área volcánica, donde aporta interesantes datos sobre Testeina o La Geria, como de la zona del Jable, ubicando y aportando alguna información sobre Fiquinineo, Chozas Viejas, La Majada o El Lomo de San Andrés⁶. Los escritores Agustín de la Hoz (DE LA HOZ, 1962) o Leandro Perdomo (PERDOMO, 1978) escriben algunas leyendas o relatos sobre estos territorios, pero con un sentido más literario que científico.

Hasta hace poco eran muy escasas las investigaciones fuera de las islas, que abordaran la reconstrucción de la realidad física y cultural desaparecida por erupciones volcánicas o por otros fenómenos naturales desde un punto de vista interdisciplinar, complementando las fuentes arqueológicas, orales y documentales. Conocíamos los estudios ya clásicos en Pompeya y Herculano, combinando arqueología y una amplia documentación en textos romanos de la época, también los trabajos de la arqueóloga cubana Lourdes Domínguez en la vieja ciudad de León en Nicaragua, combinando el uso de fuentes documentales y arqueológicas, así como los estudios en Joyas del Cerén en El Salvador (MANZANILLA, 1997) o en Tambora en Indonesia⁷. México es uno de los sitios donde más se han realizado estudios con apoyo documental, destacando José Luis Lorenzo o Raúl Barrera Rodríguez, quién nos dice:

⁶ A mediados de la década de los ochenta llega a mis manos, por medio de Pepito Naranjo, conservador entonces del Museo Canario, una copia de un mapa con los principales yacimientos arqueológicos de Lanzarote elaborada por Juan Brito, posiblemente se trataba del primer inventario realizado en la isla que, si bien era bastante sencillo, fue muy importante para las personas que investigaron en la isla con posterioridad.

⁷ UNIVERSITY OF RHODE ISLAND. *El volcanologist descubre el reino perdido de Tambora*. Ver página web: <http://www.uri.edu/news/tambora/>. Sobre las excavaciones dirigidas por el profesor Haraldur Sigurdsson de la Universidad de Orlen Island. Ver: en la Web de *Historia en la Red*: (www.dhistoria.com). http://www.dhistoria.com/carpetas/2006/03/pompeya_en_indo.html. Fecha 15 de junio de 2006.

“Para hacer posible la realización de esta investigación fue necesario remitirme a dos aspectos importantes de la información; por un lado, a los resultados de los reportes que en su debido momento presentaron los arqueólogos a quienes les correspondió excavar en diversos sitios del país... Por el otro, tenemos los testimonios plasmados en los documentos históricos y en la tradición oral, acerca de los sucesos ocurridos en las erupciones relativamente recientes, es decir, del siglo XVI al presente” (BARRERA, 1997).

Cuando nos referimos a fuentes documentales, lo hacemos extensible a cualquier relato, noticia, crónica, correspondencia, diario, etc. que haga mención directa o indirecta a sucesos volcánicos u otras catástrofes naturales y a sus consecuencias. Cabe destacar en este sentido la existencia de manuscritos o diarios de erupciones históricas, como las que se refieren a las habidas en Islandia de gran parecido con las de Lanzarote (BOURSEILLER y DURIEUX, 2001).

3. UNA METODOLOGÍA PARA LLEGAR AL CONOCIMIENTO DEL TERRITORIO Y LA HISTORIA SEPULTADA

Un hecho recurrente que observábamos en los diferentes intentos de reconstrucción de la cultura material del pasado de la isla, sobre todo a nivel territorial, era el enorme “vacío” poblacional e histórico que existía en la zona noroccidental de Lanzarote (DE LEÓN y PERERA, 1993) y también, aunque en menor medida, en la franja de arenas que cruzan la isla por su parte central. Si bien este hecho era fácilmente explicable para el caso de las erupciones del siglo XVIII, por la magnitud de las erupciones y sus extensas consecuencias territoriales, no dejaba de ocultar por ello una enorme dimensión histórica, en el estricto sentido de la palabra, algo a lo que apenas se había prestado atención desde las investigaciones arqueológicas habidas en la isla. Lo mismo habría que decir del Jable, debido a su constante transformación física tanto por causas naturales, como antrópicas.

Nuestra preocupación por llevar a cabo trabajos de reconstrucción histórica de algunas áreas de la isla, desde una perspectiva diacrónica, nos hizo sospechar que había miles de datos y de informaciones en documentos antiguos, coetáneos o anteriores a las erupciones. Aunque ha sido en los estudios sobre las zonas afectadas por las erupciones donde hemos desarrollado esta propuesta metodológica con mayor intensidad, en trabajos anteriores a estos, sobre todo para el caso del Jable, ya habíamos destacado la importancia de estas fuentes para Lanzarote.

Estos antecedentes han hecho que uno de los aspectos más importantes de la línea de investigación que venimos desarrollando y, en cierta medida, novedoso para los estudios arqueológicos en las islas, es la utilización de las fuentes escritas anteriores a la desaparición de las aldeas o poblaciones de la zona geográfica a estudiar; y de buena parte del territorio que quedó sepultado por las invasiones de jable en la zona central y noroccidental de la isla de Lanzarote. Se trata de una fuente esencial para la reconstrucción del territorio, los asentamientos y los modos de vida afectados por dichos acontecimientos.

Es significativo observar el escaso conocimiento que teníamos hasta ahora, de esa amplia zona de la isla y de las aldeas desaparecidas (algunas de gran importancia), si tenemos en cuenta la importante información potencial que existía.

A partir de la confirmación de que existía una importante fuente de conocimiento que encerraba un enorme caudal de datos, nos dedicamos a investigar directamente en archivos históricos, parroquiales, municipales, insulares, etc. Esta vía de acceso a la información, ha ocupado una parte sustancial de nuestro estudio, y nos ha servido para realizar una intensa labor de reconstrucción de aquellos paisajes, sobre todo de “el volcán” y de “el Jable”, algo que hemos hecho extensible, aunque de forma más limitada, a la isla de Fuerteventura, para territorios como Tindaya o La Costa, donde se encuentra el Campo de Tiro de Pájara⁸.

Hay que tener en cuenta que existía en el pasado, en zonas hoy desiertas, alambradas o cubiertas por las lavas un paisaje útil, fértil, transitable, ocupado por una población muy diferente a la actual, pero que fue escenario de acontecimientos tan notables como el desarrollo de la cultura de los Majos de ambas islas, la Conquista y la implantación de un primer modelo señorial, bajo el dominio normando, para ser sustituido varias décadas después por el señorío castellano, con los consiguientes repartimientos, la instauración de nuevas instituciones y relaciones de producción y el surgimiento de una nueva formación social. Hoy sabe-

⁸ Hemos presentado en varias jornadas de estudio de Lanzarote y Fuerteventura, algunos trabajos centrados en Fuerteventura, sobre todo para el caso de Tindaya y su comarca. También personas vinculadas a nuestro equipo han desarrollado estudios sobre aspectos territoriales en esa isla y, en particular, sobre la Costa., como la que lleva por título *Usos y costumbres en la costa de Pájara, isla de Fuerteventura, un bien común en peligro* (XIV Jornadas de Estudio de Lanzarote y Fuerteventura).

mos que el Palacio de los Marqueses de la isla en Iguadén, es actualmente un amplio llano cubierto por coladas Pahoe-hoe. Los poblados de casas hondas aborígenes de Chimanfaya, están enterrados a varios metros de profundidad entre las lavas del volcán de los Cuervos o de la Lapa. Unos metros hacia el NW de la actual Cueva de las Palomas estaba la ermita de Nuestra Señora de Candelaria destruida por las lavas a finales de 1734. También sabemos que donde hoy hay un desierto de arenas, cerca de Las Cruces, estuvo la aldea de Fiquinineo con varias casas que fueron de los marqueses y una amplia infraestructura construida o que debajo de los derrumbes provocados por proyectiles está lo que fue una cueva de habitación, en el importante poblado aborigen de Trequetefía en Fuerteventura.

Para afrontar nuestro trabajo de investigación partíamos de muchas limitaciones previas. Desde el punto de vista arqueológico nos encontramos con la existencia de zonas muy difíciles de prospectar. Zonas con espesores de lavas de hasta varias decenas de metros de profundidad donde es casi imposible la recuperación de su fisonomía original o grandes depósitos de arenas sobre antiguas aldeas. Desde el punto de vista de las fuentes documentales, sabíamos de la desaparición de una gran parte de la documentación escrita, sobre la historia de Lanzarote y Fuerteventura, anterior o coetánea a las erupciones. Gran parte de ella quedó destruida en diferentes sucesos (incendios, invasiones piráticas, razias...). Desde el punto de vista de la información oral, hay que tener en cuenta que la acelerada transformación económica que vive la isla ha estado diezmando la información, así como los continuos movimientos migratorios de la población que van a producir numerosos cortocircuitos en la memoria colectiva.

Estas limitaciones hacen que tengamos un gran desconocimiento sobre períodos de mucho interés para acercarnos al proceso de transformación que sufre el territorio de estas islas, a partir de la conquista y para saber cómo y dónde se asienta la población en la segunda mitad del s. XV y todo el XVI. Este período, viene caracterizado por una etapa de transición en la realidad socioeconómica, política y cultural, propia de una isla de señorío y por el surgimiento de una nueva formación social.

Ahora bien, la curiosidad que suponía poder desvelar la realidad anterior a las erupciones, a las invasiones de arenas de principios del siglo XIX o a la expropiación de la Costa de Pájara, nos hizo superar aquellas limitaciones previas y explorar las posibilidades que las propias fuentes

nos brindaban, referidas, en muchas ocasiones, a técnicas quizás no relevantes, a informaciones de tipo indirecto, a búsquedas en ámbitos no explorados, etc.

Desde el punto de vista de la arqueología, es perfectamente factible la localización y, en su caso, excavación de restos enterrados en las arenas o en bordes de colada. En cuanto a las fuentes escritas, descubrimos que existía una gran cantidad de documentación, no necesariamente relacionada con la actividad volcánica o las invasiones de arenas, sino con aspectos tan dispares, como compra venta de terrenos, testamentos, transacciones de bienes o tributos eclesiásticos que nos ha aportado una interesantísima información indirecta, y en ocasiones directa, de las zonas cubiertas por los volcanes o el jable y de los bienes materiales preexistentes y desaparecidos. La mayor parte de la documentación se ha obtenido en protocolos notariales, sobre todo compraventa de terrenos y testamentos, aunque cabe destacar otra información de gran valor recogida en conventos desamortizados, real audiencia, archivo de la Inquisición, inventarios de fincas rústicas, pleitos, o en documentos variados de la iglesia o ayuntamientos.

Hay que destacar que hemos trabajado un porcentaje limitado del material posible, dada la gran cantidad de documentos existentes. Una gran parte de las fuentes toponímicas aportadas en este trabajo proceden de las fuentes documentales.

Lo más significativo del empleo de esta fuente, es que además de las fuentes directas, que hacen mención a la transformación de aquel territorio, las aldeas y los bienes desaparecidos y cubiertos por el jable, las lavas o las cenizas volcánicas, y que aportan datos concretos sobre pueblos, número de habitantes, etc., y que son de lectura obligada para acercarnos a la realidad de la isla en la primera mitad del siglo XVIII, lo que hemos trabajado son las fuentes indirectas. Nos referimos a aquellas fuentes donde el elemento central del documento no hace referencia a los aspectos que nos interesan trabajar; sin embargo, aportan datos relevantes, en ocasiones aislados y fuera de contexto, que nos pueden ayudar a nuestra labor de reconstrucción histórica.

A la información arqueológica que veníamos recuperando en estos últimos años en distintos puntos del territorio de la isla, en especial el del vulcanismo histórico y el del Jable, había que complementarle ahora una copiosa información potencial localizada en miles de documentos, algunos inéditos hasta hace poco tiempo. Un ejemplo

elocuente es el de la gran información que están aportando, y pueden aportar, algunos protocolos notariales para la reconstrucción de amplias zonas de Fuerteventura en el siglo XVII y XVIII (LOBO, 1990 y PADRÓN, 2006), o la clásica obra de las Actas del Cabildo de Fuerteventura, a la que faltaba, quizás, un amplio trabajo de reconstrucción territorial del pasado de la isla (ROLDÁN, 1966).

Ya hemos comentado que uno de los elementos más importante en este tipo de trabajos es el del análisis toponímico. En primer lugar, advirtiendo de la localización de muchos topónimos inéditos, como Guimón, Taogauso o La Esmeralda, debajo del volcán, o la Mancha de los Bellacos y la Suerte de Tafaraute, en el Jable. Nombres desconocidos hoy en día y que hacían referencia a aspectos muy destacados del pasado de esta zona, como las aldeas de Umarén en el Jable y Chichirigauso en la zona de los volcanes; o casas aisladas hoy sepultadas, como la de Luís de Samarín, casita de Herrerita en el Jable, o la casa de Bonilla el Viejo, o la casita de Luís de León en el volcán; construcciones también desaparecidas como aljibes, pozos, corrales, como el corral de Marcial, el Pozo de Madera, el Pozo de Los Samarines, las Eritas de Antonio Manuel, en el Jable o el Maretón del Cabo, La Mareta de las Mujeres, Las Gambuesas, el Corral de Olaya, en el “Volcán”.

También se mencionan en la toponimia personajes importantes del momento, como la Vega de Constanza, el Malpaisito de Juan Cabrera en la zona de las erupciones, o la Casa de Ana de Cabrera en el Jable. También hay topónimos que hacen mención a referencias históricas significativas, como La Cautiva o Tafaraute en el Jable o el Puerto Real de Janubio en la zona cubierta por las lavas. Se recogen nombres vinculados al mundo de las creencias, como La Cruz o El Revolcadero en el Jable o Nuestra Señora de Candelaria y Las Monjas en el “volcán”. En ocasiones sirven para determinar la antigüedad del bien, como la Vega Vieja de Ana de Cabrera en el Jable o la Vega Vieja del Chupadero debajo de las lavas, o bien dan referencia al origen étnico de la población, como la Hoya del Mulato en el Jable o la Cueva del Negro, por Tíngafa debajo de las lavas.

La relevancia de la metodología aplicada a este trabajo radica en la aplicación de una serie de estrategias de trabajos y de herramientas de análisis que puedan servir para ampliar la información que se puede obtener a partir no solo de los datos extraídos, los cuales en muchos

casos son de por sí conocimientos de tipo indirecto, sino de aspectos complementarios de estos, por lo general no explícitos. Las posibilidades para hacer lecturas globales, de adelantar propuestas interpretativas a partir de informaciones tan concretas y parciales como puede ser un cruce de caminos, como ocurría con la zona de los Corrales, Las Cruces o Fiquinino II, nos da pie a valorar la importancia económica (vega de gran valor), cultural, etc. de dicho enclave, el cual representó uno de los puntos de comunicación más importantes del Jable antes de que este se expandiera y cubriera varias aldeas y buena parte del territorio anterior. Lo mismo habría que decir del valor estratégico de la zona de Candelaria en el centro de la isla, destruida por las lavas, como cruce de camino y por su relevancia religiosa.

La selección de la información para la búsqueda de ítems de relevancia directos e indirectos ha respondido a una serie de preguntas previas. Por ejemplo, aunque recojamos referencias sobre un terreno, tiene mucha importancia saber cuánto valía la fanegada ya que, para los siglos XVII y primer cuarto del XVIII, si se trata de un terreno agrícola, solían estar a 50 reales, incluso si era en suelos de vega en el propio Jable, y si se trataba de un terreno montañoso, 25 reales. Esto nos da una idea del tipo de suelo y su productividad, si se trataba de suelos de vega, por lo general suelos marrones o de malpaíses, de jable o dedicados sobre todo al pasto y al ganado. La dimensión de los terrenos también nos ayuda, ya que no es lo mismo saber que en la vega de Soo, quienes poseían terrenos eran de dos o tres fanegadas, o de diez o treinta.

Ahora bien, quizás el dato indirecto sobre el que más nos detendremos para la reconstrucción del territorio cubierto por las lavas o las arenas, será el de las lindes de los bienes descritos, lo que ha sido clave para poder ubicar la información en el espacio. Estos elementos nos sirven para identificar, no solo la posible ubicación del bien, sino otros elementos inmediatos a él. En ocasiones los límites del terreno coinciden con montañas conocidas que por lo general han sobrevivido en la actualidad, lo que nos aporta una información excepcional sobre el emplazamiento del bien. Si está próximo a una aldea nos ayuda a localizar esta. Otro de los lindes importantes son los caminos y características de este (caminos reales, veredas, serventías, u otras vías). Esto no solo nos ayuda a situar el bien, ya que por lo general se mencionan los lugares de donde procede el camino y a donde se dirige,

sino la importancia de la zona, en la medida en que, muchas veces, el terreno linda con más de un camino e implica una intersección: hecho que nos ayuda aún más a ubicar el bien. De esta forma hemos podido demostrar la importancia del área de Candelaria, luego desaparecida, en tanto en cuanto estaba situada en un lugar de paso de varios e importantes caminos o la ubicación precisa de Fiquinineo, hoy cubierto por el jable, pero que estaba cruzado por el viejo camino de la Villa a Tiagua.

Sobre la rigurosidad de esta información hay que tener en cuenta que estamos hablando, para las fuentes indirectas empleadas y, sobre todo, para los protocolos notariales, de documentos en el que la información va a afectar a intereses particulares de las personas que participan en un procedimiento de transacción de bienes y sobre la base de testigos y elevando la información y los datos a un acta notarial, en el que se da fe de la información por parte de personas especializadas y facultadas para ello. En este sentido, creemos que los escribanos y sus colaboradores poseían un importante conocimiento geográfico de la isla, lo que se observa en sus descripciones de la zona de Soo, Fiquinineo, La Casa Honda, Humarén o Chimanfaya, El Chupadero, Maso o Tenemosana.

4. IMPORTANCIA DE RELACIONAR ARQUEOLOGÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

En el proceso de trabajo, se trata de que la información obtenida a través de estas fuentes pueda ser interrelacionada con otras fuentes y, en especial, con las arqueológicas. Por lo tanto, es posible que cuando citemos algún yacimiento, le complementemos aquella información documental que esté relacionada con dicho yacimiento, aunque sea de forma indirecta. Lo mismo haremos al citar la información obtenida en archivos, a la que aportaremos los conocimientos que poseamos sobre restos materiales existentes sobre el territorio y características de este, con base en testigos naturales próximos, como pueden ser viejas montañas, etc. Sería absurdo conocer un yacimiento arqueológico sabiendo que está en la zona de Fiquinineo, y no contar con la copiosa información que poseemos de esa aldea en los años coetáneos y anteriores a las invasiones de jable. En ocasiones las propias fuentes documentales aportan datos de interés sobre las propias construcciones aborígenes existentes en ese momento:

...Yten declaro que ana bisiosa mi suegra... fiso donasio a Julio Cabrera León su nieto de una casa de bobeda jonda con más sinquenta pasos en contorno para poder edificar otra casa con sus entradas y salidas⁹.

Incluso se hace referencia en ocasiones a si estas estaban ya en ruinas:

... casa de bóveda en Maso, que es antigua que llaman “La Casa Honda” en el Miradero¹⁰.

Hay que tener en cuenta que aún hemos trabajado una información parcial, si hacemos referencia a la gran cantidad de datos potenciales que existen en diversas fuentes. Partiendo de la circunstancia de que gran parte de la documentación anterior al siglo XVI ha desaparecido, es a partir de ahí cuando comenzamos el proceso de reconstrucción histórica de manera más precisa, si bien suelen aparecer documentos anteriores o transcripciones de estos intercalados en algunos legajos.

Como ejemplo y hasta el día de hoy y para el caso del Jable de un total de 63 legajos del siglo XVII, hemos trabajado en torno al 40 % de la información disponible. Además, si tenemos en cuenta que hemos priorizado aquellos documentos relativos a importantes períodos de crisis (años 1650-1651, 1627-1630 y 1683-1684), donde aumentan el número de compras y transacciones de otro tipo, podríamos decir que hemos trabajado en torno al 50 % de la información potencial.

Este hecho es relevante ya que, aunque el proceso más importante de transformación se produce en torno al tránsito entre el siglo XVI y XVII, la información de este último siglo es muy importante para comprender dicha transformación, sobre todo por el proceso de abandono progresivo y rápido de algunas zonas y de reubicación del peso económico y demográfico en otras zonas

Para el caso de las erupciones volcánicas, llevamos a cabo un vaciado casi completo de la información de los quince años anteriores a las erupciones, es decir desde 1715 a 1730, así como un sondeo de gran parte de la información de comienzos del siglo XVIII, además de diversos documentos aleatorios del siglo XVII. También realizamos el estudio de numerosos legajos posteriores a las erupciones, con el fin de acercarnos al proceso de reconstrucción de la realidad de la isla tras aquella catástrofe a gran escala.

⁹ AHPLP. PN. Leg. 2726-1623. Testamento de Ana Suárez.

¹⁰ AHPLP. PN. Leg. 2744. Folios 30r/32v. Fecha: 15 de abril de 1646.

5. PROPUESTA DE LOCALIZACIÓN CARTOGRÁFICA DE LOS ELEMENTOS IDENTIFICADOS EN EL TERRITORIO

Este es quizás uno de los resultados más importantes de este trabajo: el poder aproximarnos a la localización espacial de los datos obtenidos en el estudio. Quizás sea este, uno de los aspectos más novedosos de esta investigación, y supone un método específico, y posiblemente inédito, de reconstrucción de un territorio oculto debajo de las lavas y cenizas volcánicas.

Este método que aplicamos a nuestra tesis doctoral, partió del reconocimiento actual de elementos singulares y fijos del terreno anterior a los volcanes hoy observables, combinándolos con los linderos de las propiedades descritas y los caminos referenciados en los documentos, su orientación y dirección. Esto permitió acercarnos a la situación de los distintos elementos del paisaje, aldeas, etc., anteriores a los volcanes. Este rompecabezas sobre el territorio actual, a base de una cuadrícula previa sobre los ejes X/Y cartográficos, nos ha servido para establecer el soporte territorial preexistente. Este sistema lo hemos aplicado, preferentemente, a los datos que se encuentran ocultos debajo de las coladas o capas de ceniza, a través de la información documental. A partir de esta propuesta de localización, hemos diseñado una serie de mapas en los que se reconstruyen gráficamente el territorio cubierto por las erupciones, las aldeas, ermitas, caminos, malpaíses, vegas agrícolas, zonas ganaderas, etc. Este trabajo es el que venimos trabajando para el Jable desde el año 2009.

El estudio documental lo estamos volcando en una base de datos y una aplicación SIG, específica para estas investigaciones, que nos permite la reconstrucción histórica del territorio. No se trata del valor del documento en sí, sino de las posibilidades que nos aporta el documento a través de esas aplicaciones. En este sentido la toponimia y la georreferencia de la información, se convierte en un dato histórico relevante, que nos ayuda no solo a la reconstrucción geográfica de aquel territorio, sino a inferir muchos elementos de tipo histórico, desde la evolución de los asentamientos, el acceso a los recursos, la comunicación interior, el origen étnico de la población, elementos del mundo de las creencias, etc.

Hemos podido analizar la evolución de algunos de estos topónimos en el tiempo, los cambios en la denominación de ciertos elementos, posiblemente debido a los informantes o a la transcripción del escribano en cada momento. Así tenemos la gran variación de nombre dados a Fiquinineo, a Humarén o a la propia Chimanfaya.

Otro dato importante es la repetición y recurrencia de algunos topónimos en cada período lo que nos da una idea de cómo evoluciona el peso demográfico o económico de cada zona y como otras van perdiendo importancia. Si tenemos en cuenta que aún nos queda un 50% de la información potencial para la reconstrucción del Jable en el siglo XVII, creemos que podemos enriquecer notablemente la información, si bien a grandes rasgos no variará sustancialmente la interpretación histórica general de ese trascendental siglo para El Jable de Arriba y para la isla en su conjunto.

6. VISIÓN GENERAL DEL TERRITORIO DESTRUIDO POR LAS ERUPCIONES

En esta zona se localizaban algunas vegas muy nombradas antes de las erupciones, como las vegas de Chimanfaya, Iniguaden, Guagaro, Tingafa, Chichirigauso, Tomaren, Candelaria o Testeyna. Hacia el oeste, estaban las del Boiajo, por las actuales Montañas del Fuego. Poseemos citas en la tradición oral, como la de Tito Rivera, sobre el terreno oculto por las lavas cerca de Tíngafa:

Ese llano era llamado la Vega de las Flores, porque era muy fértil antes del volcán¹¹.

A pesar de la existencia de buenos terrenos para la actividad agrícola, muchas partes del territorio cubierto por los volcanes del XVIII, estaban formados por malpaíses relativamente recientes. Hemos encontrado varias citas sobre malpaíses en esta zona: Malpaís de Santa Catalina, Malpaisito de Luis Cabrera.

A pesar del carácter predominante llano de esta zona, hay que destacar que en el interior o en el borde de este territorio existían numerosas montañas, como Montaña Blanca de Perdomo, El Rodeo, Mazo, o Tremesana. Por la toponimia anterior a las erupciones conocemos elevaciones hoy no identificadas o con otra denominación, como el Lomo de Pajitos, cerca de Chimanfaya. Muchas de estas montañas jugaron un papel muy importante en el desarrollo, avance y distribución de las coladas. Estas elevaciones nos han servido para la reconstrucción espacial del territorio preexistente a las erupciones.

Hay que destacar en aquel territorio hoy desaparecido, la existencia de algunos barrancos. En ocasiones están asociados a aldeas hoy

¹¹ Información oral de Tito Rivera, ya fallecido, vecino de Tajaste (Tinajo).

desaparecidas como Tíngafa, La Geria o Tomaren. Pero sin duda hay que destacar un importante barranco que cruzaba gran parte de la zona central de Lanzarote, el barranco de Tomaren.

Desde el punto de vista de los recursos estratégicos hemos de advertir que esta zona, como ocurre para el resto de la isla, poseía muy pocos recursos hídricos. Estos eran solventados con una impresionante y especializada adaptación humana a condiciones extremas de aridez y con la construcción de gran cantidad de depósitos artificiales o bien de acondicionamiento de charcos naturales de tipo estacional (maretas).

La costa si bien estaba prácticamente deshabitada iba a ofrecer importantes recursos, sobre todo pesqueros y ganaderos, al localizarse las mejores dehesas para los animales. Aunque pueda parecer sorprendente, al ganado vacuno fue también abundante, sobre todo en años de buenas cosechas, debido a la producción de cereales. Existían topónimos como el *Malpais de las Vacas*, cerca de la aldea de Jarretas¹². Son numerosas las citas a camellos. Este inquilino de la isla, llegado con los primeros esclavos moriscos, iba a revolucionar el concepto del espacio, el transporte y la producción.

Muchos son los restos arqueológicos de los Majos, habitantes de las islas de Lanzarote y Fuerteventura antes de la conquista europea, que quedaron sepultados por las erupciones. Aquellas poblaciones ocupaban intensamente esta zona y prueba de ello son los yacimientos localizados debajo de las arenas volcánicas en Masdache, El Taro, Uga y Ortíz. En esta última área descubrimos una interesante estación de inscripciones rupestres pertenecientes a dos alfabetos diferentes, el líbico-bereber o *amazigh*, y otro que relacionamos con alguna variante norteafricana del latín. Ambas inscripciones fueron realizadas en torno al inicio de la era. En los bordes de este territorio, en la Montaña de Tenésera, localizamos en 1985, una estación con los dos tipos de escritura. También la toponimia anterior a los volcanes se refiere a asentamientos aborígenes, como Tíngafa, Chimanfaya, Tenemosana, Chichirigauso, Masintafe o Taogauso.

Pero quizás las referencias más importantes a aquella población en el territorio desaparecido y que hemos dado a conocer por primera vez con nuestro estudio, son las relativas a las aldeas y viviendas de la población aborígen. Hemos localizado en diversos documentos anteriores

¹² AHPLP. PN. Leg. 2797. S/f. 11 de septiembre de 1618.

a las erupciones, numerosas *casas hondas* de la población mayorera de Lanzarote (también citadas como *casas de bóveda*), hoy desaparecida por las coladas o cenizas: Casas Hondas de Chimanfaya, de Maso, de Gauso, de Guimón o de Tíngafa. Algunas citas hacen mención de ello:

“(...) venden a Marcial de Saavedra, (...) casa terrera de bóveda fabricada por los antiguos habitantes de la isla en la aldea de Uga, (...)”¹³.

Algunas dan detalles sobre aspectos constructivos de aquellas viviendas, hoy cubiertas por las lavas, como una casa de bóveda que había en la aldea de Maso, llamada casa jonda, que podía ser aprovechada como corral¹⁴.

La cita más antigua a estos pueblos la encontramos en 1455, referida a la aldea de Tizalae (Tisalaya), cuando recorre la isla Alfonso de Cabrera, tomando posesión como gobernador de la isla bajo bandera portuguesa. A finales del s. XVI y comienzos del s. XVII, se cita Iniguadén, donde existía un Cortijo y una residencia de la Marquesa¹⁵.

Tras la Conquista y a lo largo de los siglos XV, XVI y primer tercio del XVII, la vida de los habitantes de la isla va a ser muy dura. A las penurias económicas derivadas de las crónicas de sequías o las esporádicas plagas y de unas injustas y sangrantes relaciones de producción y de poder por parte del señorío, hay que añadir las constantes entradas de piratas, con el saqueo de las aldeas y el secuestro y rapto de muchos habitantes.

Será en estos años cuando se configura la base étnica de la sociedad, constituida por majos supervivientes, esclavos subsaharianos, colonos europeos y, sobre todo, moriscos. Muchas prácticas culturales de estas comunidades pervivieron en esta zona, algunas relacionadas con actividades perseguidas, como la brujería.

La isla llegará al siglo XVII con una economía basada en la producción de granos, que se exportaban a las islas centrales y Madeira. También la ganadería, la sal y la orchilla iban a jugar un papel destacado. Este liquen iba a representar en el siglo XV y XVI uno de los comercios más rentables de Lanzarote y fue uno de los móviles económicos de las primeras empresas conquistadoras. La isla se sitúa en la periferia del

¹³ AHPLP. PN. Leg. 1140. Fecha: 26 de marzo de 1650.

¹⁴ AHPLP. PN. Leg. 2744. F.30r/32v. 15 abril 1646.

¹⁵ AMC. FBL. *Maiorasgo de Lanzarote*. 1.568 y LOBO, 1996: 181-192.

período bajomedieval. En muchos aspectos, la realidad que destruyen los volcanes son herederos del sistema feudal instaurado de manera singular en la isla (grandes mercedes de tierra, distintos tipos de tributos, instituciones locales...)

En los inicios del siglo XVII comenzarán a aparecer los primeros documentos, no destruidos por las razias piráticas, que mencionan la historia de estas aldeas y territorios y que nos empiezan a dar una idea bastante aproximada sobre la economía, demografía, paisaje, infraestructura y aspectos políticos, sociales y religiosos de estas zonas.

Existen dos fuentes principales que nos hablan de los núcleos de población que existían en aquel territorio antes de las erupciones, los documentos del Archivo de Simancas (ROMERO, 1991a) y Las Sinodales del Obispo Dávila y Cárdenas (DÁVILA, 1737), que cita los principales núcleos de población desaparecidos por los volcanes: Tíngafa con 64 vecinos, Chimanfaya con 24, Mancha Blanca con 44, Santa Catalina con 42 y Peña Palomas con 18. En estas aldeas vivían familias de mucho peso económico. La Iglesia tenía grandes propiedades en la zona y muchos miembros de la milicia insular eran vecinos de estas aldeas.

Por la información histórica de la que disponemos, no cabe duda de que esta región estaba asistiendo a un proceso de progresiva hegemonía económica cuando se producen las erupciones. Este proceso iba a hacer que muchos de los edificios más significativos de la isla y mucha de la nueva infraestructura económica creada, se concentraba en dicha zona. Podemos asegurar que las erupciones provocaron no solo unas enormes pérdidas materiales, sino inmateriales, sobre todo de tipo cultural y afectivo.

Hasta el momento se citaban, como afectadas por los volcanes, las ermitas de Santa Catalina y San Juan Evangelista, desaparecidas bajo las lavas y la de la Caridad en La Geria, que fue sepultada por piroclastos y que poco después de las erupciones se *limpió de las arenas*¹⁶. Producto de nuestras investigaciones, fue el descubrimiento de otra ermita muy importante antes de las erupciones, Nuestra Señora de Candelaria (DE LEÓN, 1996).

Llama la atención que el pueblo de Santa Catalina y su ermita, hayan sobrevivido en la memoria colectiva hasta hoy. Creemos que una de las

¹⁶ AHPLP. CD. Leg. 45. Expte. 5. S/f. 1736.

razones, además de la relevancia económica de aquella aldea, fue su rápida e inesperada destrucción.

En cuanto a la ermita de San Juan Evangelista, desaparecida por las lavas, sabemos con exactitud la fecha de su construcción, las personas que la promovieron, así como algunos elementos muebles y constructivos que contenía:

“...Juan Gutiérrez Nuñez e María de los Reyes... avemos mandado haser a nuestra costa una hermita de la advogación de el glorioso señor San Juan, en término y parte que disen de Vuenlugar”.¹⁷

Pero además de estas dos ermitas, hemos localizado una tercera, que no se sabía que había sido sepultada por las coladas. Esta era la ermita de Nuestra Señora de Candelaria, a cuya jurisdicción pertenecían algunos de los pueblos más importantes de la zona. Lo más llamativo de este descubrimiento es que hasta hace poco se desconocía su localización, o bien se daba por hecho que estuvo desde sus orígenes en el pueblo de Tías, pueblo de la que es Patrona y que, desde finales del siglo XVIII, es parroquia y municipio. El actual pueblo de Tías no existía antes de las erupciones.

La importancia de este santuario se evidencia al ser el primer lugar donde se dirigió la población a las pocas horas de iniciadas las erupciones:

“... de sebada blanca que se sacaron de las que estaban serradas en Chimanfaya en casa del alférez Julio Perdomo... por el fuego del volcán y la turbación que avía... a toda prisa se sacaron de el riesgo y se pusieron delante de la Hermita de Nuestra Señora de Candelaria”.¹⁸

Una de las edificaciones más importantes destruida por las lavas, fue la Cilla para guardar y contabilizar el grano, que se construyó en Chimanfaya. Desaparecieron una gran cantidad de las viviendas, así como numerosos *taros* (recintos de planta circular, y abovedados), cuya función era de almacén o despensa. Cabe citar *El Taro*, de Testeina, ubicado en lo que fueron propiedades de Domingo Hernández Fajardo, destruidas por las lavas y las arenas, padre de Susana Fajardo, mujer del escribano Nicolás Clavijo Álvarez, y abuelo del famoso ilustrado en las cortes europeas, José Clavijo y Fajardo.

¹⁷ AHPLP. PN. Leg. 2728. Fol. 241 v.-246r. 2 de agosto de 1625.

¹⁸ AMC. LFIMT. Año: 1730. s. f.

Otras de las construcciones destacadas en aquel territorio eran las tahonas, por su importante papel económico y que contenían una gran rueda de piedra para moler el grano. Relacionados con la actividad agrícola se encontraban una gran cantidad de eras, cercas y corrales de pajeros. Con la actividad ganadera, cabe citar una gran cantidad de corrales, algunos de gran tamaño, denominados *Gambuesas*.

Existía una gran cantidad de caminos reales, veredas y serventías. Mancha Blanca jugaba un papel importante como enlace entre los pueblos de la zona, como Tíngafa, Maso, Tinajo, Iguadén, Candelaria, con la Villa y el Puerto. Chimanfaya y Candelaria eran lugares muy importantes como cruce de caminos.

En lo que se refiere a la infraestructura relacionada con el agua, hemos de decir que representaba una de las realizaciones materiales y de conocimientos más importante de esta zona. La mayor parte del abastecimiento de agua tanto para los habitantes de la zona como para los animales se hacía en recogereros artificiales, producto de una enorme y costosa obra de ingeniería hidráulica. En cada pueblo existían una o varias *maretas*, posiblemente de uso y cuidado comunal, así como numerosos aljibes y cisternas. Hemos localizado una gran cantidad de estas construcciones: la Mareta Grande de Chimanfaya, la mareta de Fuego Mácher, en la costa NW, la mareta de Las Mujeres, por Buen Lugar o el Maretón de El Cabo por Santa Catalina. Una de las pistas más importantes que tenemos desde el punto de vista arqueológico para localizar alguna edificación de la época, sepultada por las arenas, es la localización de aljibes, como los de Masdache, Geria, Diama, Peña Palomas o Chibusque.

Todo esto iba a sucumbir ante el apocalíptico suceso, que según todas las referencias escritas comenzó el 1 de septiembre de 1730. Para ilustrar algunos aspectos de la vida anterior a las erupciones, cuando no existía la sospecha de lo que iba a ocurrir poco tiempo después, son llamativas algunas citas, en las que se venden y compran casas, aljibes o tierras, que unos días más tarde van a desaparecer bajo las lavas.

La situación no podía ser más dramática, en un primer momento la gente emigra a otras zonas de la isla. Aunque se intenta controlar la salida de la población, en la medida que crece la magnitud de las erupciones se plantean medidas más excepcionales, como la evacuación casi total de la isla. Por otro lado, con el inicio de la actividad volcánica, se moviliza la iglesia con toda una suerte de misas, rogativas,

procesiones y oraciones, que no acabarán hasta que se extingan los volcanes seis años después.

No solo las erupciones volcánicas destruyeron un rico y amplio patrimonio edificado, sino que fueron la causa de la creación de nuevos elementos tanto materiales como inmateriales que enriquecieron el patrimonio cultural de la isla, hasta el punto de que la Virgen de los Dolores o de Los Volcanes, relacionada con el “milagro” de la finalización de las erupciones, se convertiría en patrona de la isla. Hemos localizado un documento que se refiere al momento fundacional de esta nueva devoción:

“En el lugar de Tinajo... a 1 de Abril de 1735... y en nombre de los demás vecinos de este dicho lugar... dixeron que eligen y nombran por especial protectora y Patrona de este lugar a la Santissima siempre Virgen Madre de dios y Señora nuestra con el Venerabilísimo Título de Los Dolores debajo de cuja protección y amparo se ponen para que con su poderossissima intercessión alcance de Dios Nuestro Señor que libre de este lugar y sus distritos de las ruinas del bolcan de que se halla amenazado...”¹⁹

Redescubrir toda esta parte de la historia de Lanzarote y todo ese paisaje humano y natural que quedó sepultado por las lavas y las arenas volcánicas, es el esfuerzo que estamos llevando a cabo desde el año 1995. La documentación escrita anterior a las erupciones, las prospecciones de campo, y la información oral han sido y son las vías mas importantes que poseemos para aproximarnos a dicho objetivo y profundizar en un conocimiento, mucho de él inédito, que debe ser devuelto a la sociedad de la isla.

7. VISIÓN GENERAL DEL TERRITORIO SEPULTADO POR EL JABLE

El Jable de Arriba formaba parte de un sector más amplio (El Jable) pero era el que contenía una mayor cantidad de asentamientos y de usos. Se trata del sector del Jable más antropizado en el pasado, si bien curiosamente en la actualidad dicho hecho no es perceptible, ya que ha sufrido una intensa transformación, sobre todo a lo largo del siglo XVII. Transformación que inicialmente situábamos en el siglo XVIII, relacio-

¹⁹ AHPLP-PN-Leg.2806-F.61. 1 de abril de 1735.

nada con las invasiones de jable que motivó el proceso de expropiación de tierras en la costa para la quema de barrilla.

Dentro de este espacio había que destacar una serie de aldeas que quedaron sepultadas por el jable y de las que hoy apenas se perciben unos restos aflorando en la arena o algunas peñas asociadas a esos lugares. En el desarrollo del trabajo pudimos identificar una evolución en las zonas de influencia de algunas áreas, bien por el asentamiento al que estaba asociada o bien por la importancia o especialización económica. Nos referimos a que algunas aldeas y bienes estaban asociadas a términos mucho más amplios. Se trataba de demarcaciones vinculadas al reparto de grandes propiedades por los señores de la isla entre sus allegados más influyentes, denominadas términos.

En esta zona se vive de manera muy intensa y singular el proceso de transformación de la vieja sociedad de los Majos hasta la nueva formación social nacida de la conquista y primera colonización. Esta aculturación se realiza en un ecosistema muy similar al de los vecinos del continente africano, por lo que la población morisca traída de esclava desarrolló en él prácticas similares a su lugar de origen, incluso en el plano de las creencias, lo que motivó una continua alarma para la Inquisición y el poder religioso, si bien contó con una importante permisividad en el grupo de poder, llegando a jugar algunas de las familias moriscas un papel muy destacado en la sociedad de la isla de los siglos XVI y XVII, como los Samarines.

Otro elemento para nosotros importante ha sido la reconstrucción del propio territorio, con el fin de identificar las principales vegas y las zonas con mayores posibilidades de aprovechamiento hídrico algo casi inexistente, que generó formas muy originales de adaptación a dicho medio. En este sentido, algunas zonas denominadas bebederos, jugaron un papel destacado para explicar la presencia de pastos y para explicar, también, la ubicación e importancia de algunos asentamientos.

Estas hipótesis de partida siguen jugando un papel importante para poder ir desentrañando la evolución histórica de aquel territorio, lo que nos ayuda a contextualizar la información arqueológica obtenida en las excavaciones y en las prospecciones superficiales y en elaborar un encaje conjunto para la explicación de los hechos históricos. No obstante, cada período de estudio nos hace revisar algunas de esas ideas y abrirnos nuevos interrogantes, llegando a reformular la concepción general de dicho espacio. Hoy podemos decir que El Jable de Arriba se puede

entender como una unidad ecosocial en aquellos siglos, representando un modelo de asentamiento y de explotación y aprovechamiento del medio singular en relación con el resto de la isla. Un espacio donde, además, ciertos hechos históricos (re población con esclavos moriscos, invasiones y razzias piráticas, crisis carenciales) tuvieron una amplificación más notable, hasta el punto de condicionar una transformación tan acusada del espacio que unos siglos después quedara prácticamente irreconocible.

A partir de nuestros trabajos y teniendo en cuenta que aún queda mucha información por procesar, podemos decir que estamos ante una reformulación del concepto que teníamos previamente de este espacio, identificándolo cada vez más como una unidad de análisis. Se trata de un espacio con una importante ocupación en tiempo de los Majos, que posteriormente se repuebla con base en un amplio contingente de población morisca traída de esclava, que incorpora nuevas prácticas y creencias que quedan inmersas en la nueva cultura en formación formando parte del imaginario colectivo de la población. Casi sin suerte de continuidad, el proceso de transformación que vive la isla a mediados del siglo XVII con la expansión agrícola (sobre todo para la exportación de cereales) que vive el centro de Lanzarote, queda ausente en esta área, abandonándose algunas de sus antiguas vegas y algunos pequeños poblados herederos de los antiguos majos, entre otras cosas por un desplazamiento de su población hacia áreas más seguras.

La base de esta nueva reinterpretación nos sirve como guía para la propia interpretación arqueológica del área donde llevamos a cabo las excavaciones. Hasta el momento actual de la investigación podemos hacer algunas afirmaciones que, si bien pueden estar sometidas a ligeras correcciones, creemos que se acercaría bastante a la realidad del Jable de Arriba en el siglo XVII.

Esta área estuvo bastante poblada por los antiguos Majos e hicieron un uso intenso de este territorio. Prueba de ello son, además de muchos puntos con presencia de material aislado, la existencia de núcleos de población de mediano tamaño, como Soo, Las Laderas, Umaren, Fiquineo, La Casa Honda de Muñique, Juan del Hierro y el área donde estamos excavando La Peña de las Cucharas; hay que decir que, en los límites de esta zona de estudio, se localizaban algunas de las aldeas más importantes de la isla, como Tiagua, Tao o la Masa Honda (Lomo de San Andrés).

Al comienzo del siglo XV, debido a las continuas razzias, algunas de estas aldeas estarían abandonadas, por lo que los vestigios de las viejas casas hondas y de parte de la infraestructura de los Majos quedarían en ruinas y semicubiertas. Algunas de las construcciones más notables y de algunas infraestructuras económicas (corrales, bebederos, posiblemente pozos o aljibes, taros, etc.) serían reutilizadas y sobre esos elementos se reedificarían algunas casas y pequeños poblados que conformaron el paisaje humano de los siglos XVI y principios del XVII.

Algunas aldeas van poco a poco consolidándose como núcleos de población en las zonas más favorables (vegas, pastos, bebederos), como Soo, Muñique o la aldea de Fiquinino, mientras que otras zonas como Umaren o La Peña de las Cucharas, La casa Honda de Muñique o Las Laderas van poco a poco abandonándose. Este hecho motivó posiblemente que la población que habitaba algunos de estos lugares aislados, reforzaron los asentamientos ya citados. Esto pudo ocurrir con Fiquinino, la costa de La Peña de las Cucharas o Umaren, siempre dentro del término general de Fiquinino.

Poseemos una gran cantidad de información documental de los siglos XVII y XVIII, sobre Fiquinino. Sabemos que Ana de Cabrera la vieja, posee casas allí, así como Francisco Amado que las vende a la marquesa en 1619:

“...todas las casas que tengo en Fiquinino, sin quietar ninguna de ellas y la era cercada, con el sise y una majada y corral de ganado que tengo pegado a ellas”²⁰.

A lo largo del siglo XVII, vivieron más de 100 vecinos en Fiquinino, como Gaspar de Cabrera, Diego de Brito, Luisa Cabrera y Luís Herrera, Antón de Samarín y María de Cubas, Leonor de León y Pedro Fernández, Catalina Umpiérrez, Andrés Hernández de León, Melchor Pérez Perera, Juan Pedro Gutiérrez, Baltazar de los Reyes o Juana de la Cruz, doncella de la marquesa, casada con el mercader Melchor Díaz Tavira.

Tuvieron casa algunos personajes relevantes de la sociedad isleña, como el vicario de Lanzarote Guillén de Betancor Velázquez²¹, el capitán Diego de Lugo y Brito o Andrés Lorenzo Curbelo, tal vez familia del conocido cura de Yaiza. En 1625, Juan Betancor Jeréz, adquirió el Cortijo de Fiquinino, con casas, eras, taros y corrales.

²⁰ AHPLP. P.N. Leg. 2721. Fol. 596r. Fecha: 18 de agosto de 1619.

²¹ AHPLP. P.N. Leg. 2819. Fol. 28v- 31v. Fecha: 10 de mayo 1646.

En los inicios del siglo XVIII vive allí Andrés Luis y su hija María Andrea y Juan González. En 1725 viven en Fiquinineo Andrés Luís, Gerónimo Acosta, Juan Padrón, María Andrea y Melchor de Guevara. En 1740, vive en Fiquinineo, Bernabé Gutiérrez, una de las personas que más dramáticamente vivió la tragedia de los volcanes, al haber perdido su casa y bienes de Mancha Blanca y todas sus propiedades de Chimanfaya²².

A lo largo del siglo XVII hemos contabilizado unas 35 casas y casillas, aunque en ocasiones se citan como destechadas o caídas. Hay que destacar unas 27 eras en Fiquinineo, citándose un lugar como las Eritas o la erita de los marqueses, lo que demuestra su importancia agrícola, mencionándose el Bebedero del capitán Samarín. También se citan siete taros, unos diez corrales, varios sises y varios corrales de pajeros.

Sobre la importancia de Fiquinineo y su infraestructura, hoy enterrada bajo las arenas, poseemos un extraordinario documento que nos da pistas sobre la vida en esa aldea:

“Andrés Luis y Gerónimo de Acosta padre e hijo vecinos de Fiquinineo y Juan Padrón de Dios y María Andrea marido y mujer hija y ierno de Andrés Luis, vecinos de Fiquinineo... vendemos... a Melchor de Guevara... un asiento de casas que se compone de una sala grande con su aposento y a las espaldas una casilla y junto a dicha sala grande una cosina con su horno de la parte de fuera con más una athahona corriente y moliente con más una era y dentro della un aljive de quarenta pies de largo, cubierto y argamasado y dos corrales de ganado uno grande y otro pequeño, un horno de cal, con una poca de piedra que está en las esquinas de dicha athahona, y lo demás de ellas son tierras labradías todo lo qual es en dicha aldea de Fiquinineo ... la dicha casilla que queda a la espalda de la dicha sala la fabriqué durante el matrimonio con Cathalina de Betancor mi tercera muger y fabriqué dicha athahona y dicho aljive.... vendemos la athahona con sus paredes, molienda corriente, madera, hierros carpinteria, piedra y llaves en precio de ochocientos y dos reales y medio, la casa grande con su aposento, casilla, cosina y horno assi por paredes como por madera, carpinteria, aldabas y zerrosos y puertas en seiscientos y dies reales y dos quartos y la hera y corrales de ganados en trecientos y cinco reales y la madera de dicho aljive en sesenta y cinco reales y la calera y piedra que está en las esquinas de la athahona en quarenta reales”²³.

²² AHPLP. PN. Leg. 2806. Fol. 328v. Año: 1736.

²³ AHPLP. P.N. Leg. 2802. Fol. 65 v. Fecha: 4 de junio de 1725.

La documentación localizada en Simancas sobre las erupciones volcánicas cita tres vecinos en el año 1730 (ROMERO, 1991a). El obispo Dávila en 1735 menciona Fiquinino, con 5 vecinos (CARRACEDO y BADIOLA, 1991).

Si bien Viera y Clavijo hace referencia a esta aldea, Fiquinico, para la segunda mitad del siglo XVIII (VIERA, 1967), da la impresión de que queda deshabitada a partir de la década de los setenta de dicho siglo, ya que ni la *estadística de Ruiz Cermeño* de 1772 (RUMEU, 1981), ni el *Compendio Breve y Fasmoso de 1776* (CABALLERO, 1991), citan Fiquinino y sí mencionan a la mayoría de las aldeas de la isla. Las últimas citas a esta aldea son las recogidas por Pascual Madoz en 1852 (MADOZ, 1845-1850) y la de Verneau a final del s. XIX (VERNEAU, 1981), ambas dando a la aldea por desaparecida.

Hoy podemos afirmar que, si bien La Peña de las Cucharas perteneció al término de Fiquinino, la aldea de dicho nombre que tiene continuidad hasta el siglo XIX, estaba situada unos dos kilómetros al sur, en la zona de los Bebederos o Las Cruces, también conocida por Los Piquillos, Los Corrales, Los Paredones.

La Peña o Lomo de las Cucharas ya era reconocida por tales topónimos desde el año 1655:

“Juan Perera Armas albacea de Jerónimo Camacho vende a Gaspar Hernández Timagaila vecino de Canaria y residente en la isla 6 fanegadas de tierra pansembrar labradías en Vega de Sóo en el lomo de las Cucharas que son tierras que dejó al licenciado Guillén de Betancor el dicho Camacho para la celebración de misas al año de su muerte”.²⁴

Podemos sostener que en ese momento estaba ya deshabitada, ya que se reconocía no por su viejo topónimo, ni por la asociación a algún habitante, sino por un hecho formal (la presencia de una gran cantidad de conchas marinas):

Asociada al Lomo de las Cucharas existirían los vestigios (algunos posiblemente utilizados) de las viejas casas hondas que conformaban una importante aldea aborígen. Hay que tener en cuenta que además de referencias documentales, existe información oral a la existencia de una zona denominada Casa Honda en este lugar.

En este emplazamiento se asienta alguna familia destacada en la isla, a juzgar por el registro arqueológico que venimos excavando,

²⁴ AHPLP. P.N. Leg. 2746. Fol. 120v. Fecha: 4 de junio de 1655.

que reutiliza el espacio aborígen lo transforma y adapta y que a mediados del siglo XVII ya no está en dicho lugar, produciéndose desde ese momento un progresivo proceso de abandono.

En síntesis, podríamos decir a partir de la información documental hasta ahora trabajada, que el período en que hemos centrado las excavaciones arqueológicas en La Peña de Las Cucharas, representa un momento histórico de enorme trascendencia para la isla. Hemos estado desentrañando el proceso de conformación de una nueva formación social, sobre la base étnica y en gran medida cultural de la población morisca traída de esclava. Es posible que durante algunas décadas (segunda mitad del XV y principios del XVI) se asiente en la zona algunos colonos europeos (sobre todo portugueses), que dejan su impronta en el registro arqueológico. No obstante, hay que tener en cuenta que los bienes materiales de algunas familias moriscas de cierto poder, se basaran en un intercambio notable con elementos de importación. Hay datos incluso, de que los moriscos que habitaban la zona, comercializaran con los propios invasores, adquiriendo incluso espadas y otros objetos.

A finales del siglo XVI la situación cambia produciéndose grandes invasiones que diezman a la población, con el consiguiente abandono de aldeas y casas aisladas. Podemos suponer que en alguna ocasión estas casas fueron destruidas de forma violenta. En todo caso, la nueva concepción que nos aporta el Jable nos abre interesantes interrogantes sobre el papel que jugaron algunas de las familias asentadas en esta zona ante esos traumáticos acontecimientos, ya que existe información sobre la estrecha relación entre algunos de los vecinos de esta área con los invasores.

En todo caso, esta zona a mediados del siglo XVII se abandona y el Jable de Arriba al norte de la aldea de Fiquinino (que continúa existiendo de manera importante hasta finales del siglo XVIII), comienza a tener un nuevo papel económico, como zona de expansión agrícola y ganadera, que invade incluso los viejos asentamientos.

Este hecho se vio reforzado, por las erupciones volcánicas, lo que motivó en varias décadas la ocupación y usurpación de parte del Jable de Arriba (Las Laderas, Bajamar...) lo que provoca importantes pleitos entre el grupo de poder sobre todo de Arrecife y el Cabildo de la isla.

8. CONCLUSIONES

Desde el punto de vista metodológico, entendemos que la perspectiva interdisciplinar, como método de análisis, no solo sería de aplicación al caso que aquí nos ocupa, sino que podría ser aplicable a otros territorios y asentamientos afectados por erupciones históricas y, por extensión, por otras catástrofes naturales que hayan cubierto o transformado territorios a gran escala (lahares, corrimientos de tierra...) e, incluso, para territorios desaparecidos por grandes infraestructuras humanas (presas o movimientos de tierras de cultivo a gran escala como ha ocurrido en Gran Canaria). Creemos también, que dicha propuesta metodológica podría aplicarse a otros supuestos similares, tanto en Canarias, donde se han producido unas trece erupciones desde el s. XV, y posiblemente algunas más en el período de ocupación de los aborígenes, sino que podría ser aplicable a fenómenos volcánicos históricos en otras zonas del planeta, grandes corrimientos de tierra, terrenos desaparecidos por grandes infraestructuras...

Entendemos que lo más importante es que gran parte de la información recogida en documentos antiguos describe numerosos elementos materiales del pasado, muchos de los cuales, ya eran vestigios abandonados en el momento de documentarse y sobre los que ha llegado una valiosa información, en ocasiones bastante precisa, sobre su tipología, materiales constructivos, cambio de funcionalidad, e incluso, dimensiones. Podríamos hablar de una lectura arqueológica de los datos aportados por los documentos antiguos.

Por lo tanto, con la aplicación de esta metodología y con la obtención de una gran cantidad de información, mucha de ella inédita, podemos afirmar que estamos ante unos espacios singulares que operaron con personalidad propia en el devenir de la isla, tanto a nivel espacial, como social, económico y cultural en la conformación de la nueva formación social de la isla. Esto queda claro para el caso de las erupciones volcánicas, pudiéndose afirmar que la isla de Lanzarote es otra a partir de esos acontecimientos, cambiando su trayectoria histórica, entre otras razones por algunas consecuencias de dicho fenómeno. Grandes zonas cubiertas por arenas volcánicas que dan lugar a la introducción y expansión del vino y el aguardiente, la aparición de un nuevo grupo de poder, la reorganización político-administrativa y religiosa de la isla o la conformación de una nueva realidad demográfica o la aparición de una nueva referencia en el imaginario religioso de la población, con la

Virgen de los Volcanes. Para el caso del Jable, aunque la transformación que sufre la isla no solo fue por causas naturales, sino también económicas y políticas, las consecuencias también fueron muy importantes, desde el punto de vista demográfico y de la especialización económica de una parte sustancial de Lanzarote.

9. BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, F. J. (1977). *Historia de la Conquista de las Siete Islas Canarias*. Goya Ediciones, Sta. Cruz de Tenerife, p. 58.
- ANAYA HERNÁNDEZ, A. y LOBO CABRERA, M. (1993). “Lanzarote en el siglo XVIII”. *Tebeto*. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, VI, p. 47. Puerto del Rosario.
- ARAÑA, V. y CARRACEDO, J. C. (1979). *Los Volcanes de las Islas Canarias. Lanzarote y Fuerteventura*. Ed. Rueda. Madrid.
- AZNAR VALLEJO (1990). *Pesquisa de Cabitos*. Ed. Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid.
- BRUQUETAS DE CASTRO, F. (1997). *Las Actas del Cabildo de Lanzarote (siglo XVII)*. Ed. Rubicón, Arrecife.
- CABRERA PÉREZ, J. C., PERERA BETANCOR, M. A. y TEJERA GASPAS, A. (1999). *Majos. La Primitiva Población de Lanzarote. Islas Canarias*. Ed. Fundación César Manrique. Madrid.
- CARRACEDO J.C. y RODRÍGUEZ BADIOLA E. (1991). *Lanzarote La Erupción volcánica de 1730*. Ed. del Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Lanzarote.
- CASTILLO, P. A. del (1948/1960). *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias*. Tomo I. Ed. Miguel Santiago. Madrid.
- CAZORLA LEÓN, S. (2003). *Los Volcanes de Chimanfaya*. Ed. Ayuntamiento de Yaiza.
- DÁVILA Y CÁRDENAS, P. M. (1737). *Constituciones y Nuevas Adiciones Synodales del Obispado de Canarias*, pp. 503-505. Madrid.
- DE LA HOZ, A. (1962). Lanzarote. Imprenta Arcos, S. A., Madrid, pp. 175-182.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. y ROBAYNA FERNÁNDEZ, M. A. (1989). *El Jable, poblamiento y aprovechamiento en el mundo de los antiguos mahos de Lanzarote y Fuerteventura*. III Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura, Puerto del Rosario, Tomo II, pp. 11-107.

- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. y PERERA BETANCOR, M. A. (1993). *Avance de la Carta Arqueológica de la isla de Lanzarote. V Jornadas de Estudio sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo I. Servicio de Publicaciones de los Excmos. Cabildos Insulares de Fuerteventura y Lanzarote, p. 431. Puerto del Rosario.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. y PERERA BETANCOR, M. A. (1996). “Las aldeas y zonas cubiertas por las erupciones volcánicas de 1730-36 en la isla de Lanzarote «La historia bajo el volcán»”. *VII Jornadas de Estudio sobre Fuerteventura y Lanzarote*, Puerto del Rosario. Tomo I, p. 523.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. y PERERA BETANCOR, M. A. (1996b). *Las manifestaciones rupestres de Lanzarote. En Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Gobierno de Canarias, p. 49.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. (1996). “La ermita de Nuestra Señora de Candelaria en la Isla de Lanzarote antes de los volcanes del s. XVIII”. *XII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Ediciones Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas, p. 699.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. (1998): “Vulcanismo y patrimonio histórico. Los volcanes del s. XVIII en las islas canarias de Lanzarote. Significado y consecuencias”. Publicado en *IV Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio Arquitectónico y Edificación*, La Habana, p. 442.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. (2000). “El medio físico y cultural desaparecido por las erupciones del s. XVIII en Lanzarote”. *Curso Internacional de Volcanología y Geofísica Volcánica*. Servicio de Publicaciones Cabildo Insular de Lanzarote. Madrid, p. 129.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. (2008). *Lanzarote bajo el Volcán. Los pueblos y el patrimonio edificado sepultados por las erupciones del siglo XVIII*. Servicio de Publicaciones Cabildo de Lanzarote. Serie Casa de los Volcanes. Las Palmas.
- DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. (2010). *Timanfaya: Historia y Territorio antes del volcán*. Reconstrucción arqueológica y documental. Organismo Autónomo Parques Nacionales.
- FAJARDO SPÍNOLA, F. (1995). “La hechicería morisca de Lanzarote y Fuerteventura”. *IV Jornadas de Estudio de Fuerteventura y Lanzarote*. Pto. del Rosario, p. 267.

- HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1960). “En relación con las grandes erupciones volcánicas del s. XVIII y 1824 en Lanzarote”. *El Museo Canario*, 73-74, pp. 239-254.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. (2002). *Por los campos de lava: Relatos de una expedición científica a Lanzarote y a las Isletas canarias. Descripción e historia geológica (1907-1908)*. Ed. Fundación César Manrique. Torcusa. Madrid.
- HERNÁNDEZ RIVERO, A. (1991). *Documentos inéditos de la Historia de Lanzarote*. Publicaciones del Muy Ilustre Ayuntamiento de Teguiise. Las Palmas de G. Canaria.
- LE CANARIEN (1980). *Crónicas francesas de la Conquista de Canarias por P. Bontier y J. Leverrier*. Texto G. (Notas, introducción y traducción de A. Cioranescu). Aula de Cultura de Tenerife, p. 69.
- LOBO CABRERA, M. (1990). *Lanzarote en el siglo XVI. Noticias Históricas. II Jornadas de Estudios de Lanzarote y Fuerteventura*. Ed. Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote Tomo I. Madrid, p. 285.
- MADOZ, P. (1845-1850). *Diccionario Geográfico - Estadístico - Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, T. IV. Madrid, p. 136.
- PADRÓN ARTILES, MARÍA DOLORES (2006). *Protocolos de Pedro Lorenzo Hernández (1668-1673), escribano de Fuerteventura*. Editorial Cabildo Insular de Fuerteventura. Servicio de Publicaciones
- PALLARÉS PADILLA, A. (1995). “Estudio toponímico del Parque Nacional de Timanfaya y zona de Prepararque”. *VI Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*. Arrecife, p. 569.
- PERDOMO SPÍNOLA, L. (1978). *Crónicas isleñas*. Ed. Excelentísimo Cabildo Insular de Lanzarote, p. 35.
- QUINTANA ANDRÉS, P. y DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. (2002). “Territorio, propiedad y oligarquía en Lanzarote durante el antiguo régimen: el caso del capitán Luis de Betancourt y Ayala”. *Revista del Museo Canario*, LVII. Madrid, pp. 157-173.
- QUINTANA ANDRÉS, P. y DE LEÓN HERNÁNDEZ, J. (2004a). “La gran propiedad agrícola en Lanzarote durante el Antiguo Régimen: algunas consideraciones tras la erupción de Chimánfaya (1730-1736)”. *XI Jornadas de Estudio sobre Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo I. Ed. Servicios de Publicaciones de los Cabildos de Fuerteventura y Lanzarote. Puerto del Rosario, p. 163.

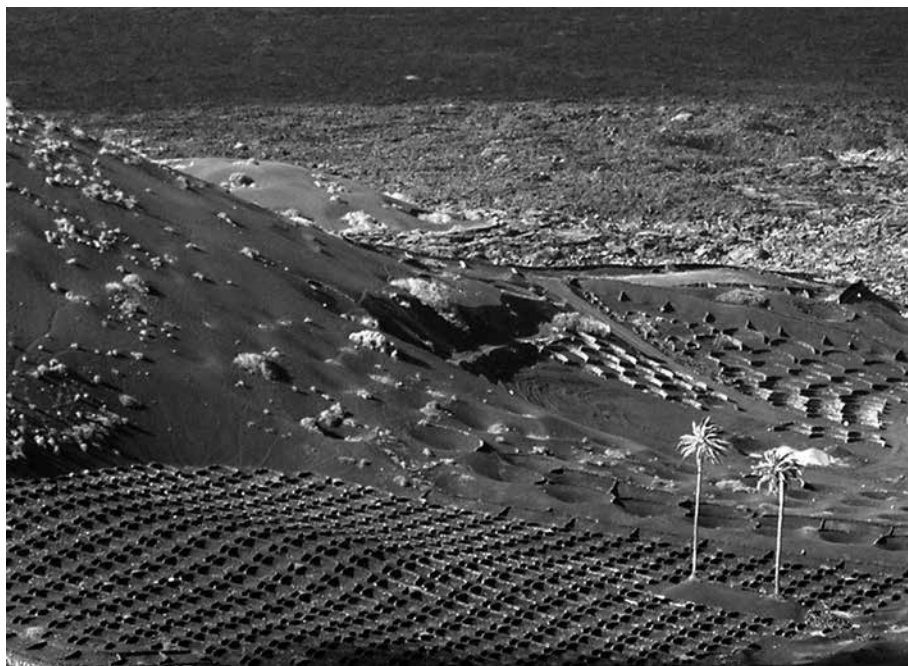
- ROLDÁN VERDEJO, R. (1966). *Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura (1729-1798)*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna, Tenerife.
- ROMERO RUIZ, C. (1991a). *La erupción de Timanfaya (Lanzarote, 1730-1736). Análisis documental y Estudio geomorfológico*. Secretariado de publicaciones Universidad de La Laguna, p. 24.
- ROMERO RUIZ, C. (1997). *Crónicas Documentales sobre las Erupciones de Lanzarote*. Colección Torcusa. Ed. Fundación César Manrique. Madrid.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1981). “Estructura socioeconómica de Lanzarote y Fuerteventura en la segunda mitad del s. XVIII (Informe de J. Ruiz Cermeño-1772)”. *Anuario de Estudios Atlánticos*. Cabildo de Gran Canaria, Madrid-Las Palmas, p. 445.
- TORRIANI, L. (1978). *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias*. Goya Ediciones. Sta. Cruz de Tenerife.
- TOUS MELIÁ, J. (2000). *Visita a las Islas y Reyno de la Gran Canaria hecha por Don Iñigo de Bricuela Hurbina, con la asistencia de Próspero Casola*. Ed. Ministerio de Defensa. Museo Militar Regional de Canarias. p. 74 de la cartografía, pp. 67-84 del texto.
- VERNEAU, R. (1981). *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. Ed. J.A.D.L. La Orotava. Tenerife.
- VIERA Y CLAVIJO, J. (1967). *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Goya Edic. Sta. Cruz de Tenerife.



Dedal localizado en las excavaciones en la Peña de las cucharas.



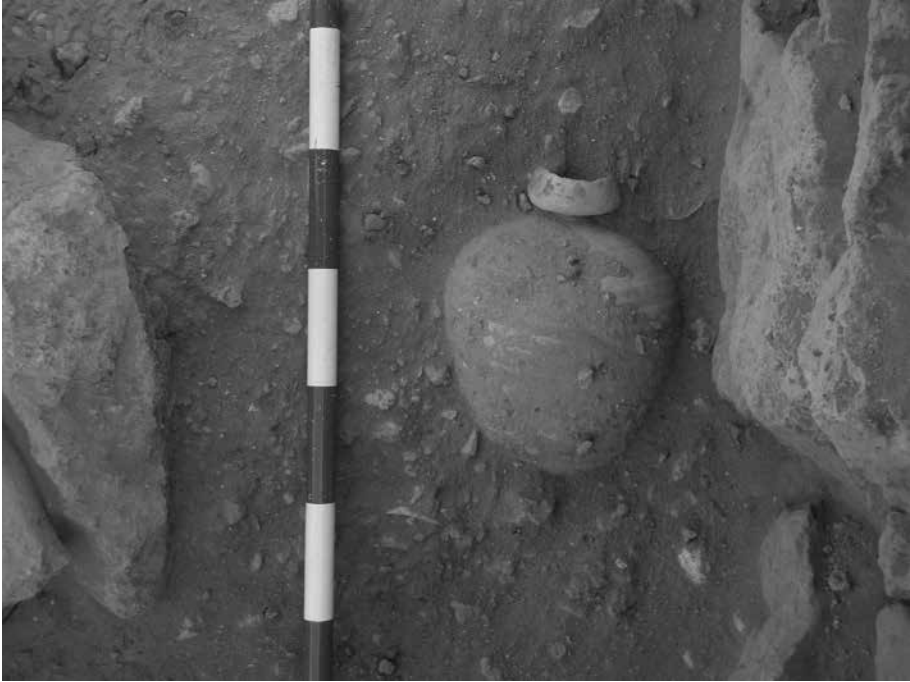
Debajo de esas coladas, habían aldeas y una importante infraestructura construida.



Debajo de esta zona de cultivo de parras estaba la antigua aldea de La Geria.

Luis fernando Vega de cardenas Cabrera, Juan de la Cruz
Pedro Luis Bernardo Leme Sebastian Rodriguez
Cherissal Peces y Joseph de Maria v. de Leizaola
de donde aqui des y del qual el 10 de febrero de 1704
los contenidos y yuntos y de mancomunidad de uno y
cada uno in solidum renunciando como expresamente
mente renunciaron las leyes de la mancomunidad
diversas y acciones y la autentica presente coartada
fide jussoribus y las demas de este caso y p. h. q. en
vos y en nombre de los demas de este año ligeros
por quienes prestaron vos y caucion de rato dixeran
que el obispo y nombran especial protectora y Patrona
de este lugar a la Santissima Siempre Virgen
María madre de Dios y Señora mia con el ve
nerabilissimo titulo de los dolores de esta gran
tercera y jampero se ponen para que con la pa
rissima intercesion alcame de Dios nro S. que el
libre este lugar y sus chiquitos de sus Vecinos el
Volcan de que se halla amenerado y en Vecinos
cimienzo de Seguridad y para indemnizar a quietud
a la Sma Virgen se obligan a que todos los años
interin que este lugar se continue indemne de fue
go de dho Volcan haran una fiesta a la virgen
Sma con dho titulo de Dolores en el vicario del
pueblo de Sta. Dominica in Passione la qual haran
uno de o may vecinos segun el costado de aquellos
aquienes para cada uno se repartiere p. la qual
fiesta avian de pagar a los Beneficios de este P. de
hombres y la han de traer en la hermita de
este dho lugar y se obligan a guardar de dia

Documento fundacional de la festividad de Nuestra Señora de los Dolores o de los Volcanes.



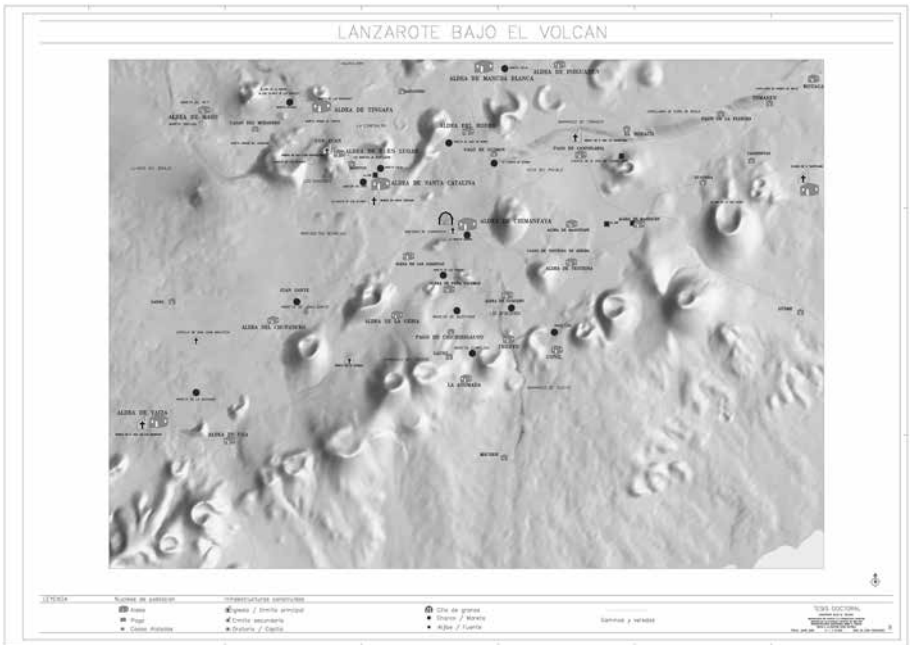
Excavaciones arqueológicas en la Peña de las Cucharas.-



Hallazgo de varias casas hondas en la zona de la Peña de las Cucharas.



Peñas de Santa Catalina. Según la tradición oral en este lugar estaba la antigua ermita cubierta por las coladas.



Reconstrucción de la zona cubierta por las coladas y arenas volcánicas (aldeas, ermitas, pajeros, corrales, ...).



Zonas cultivadas en el Jable con restos de construcciones enterradas.



trabajos de reconstrucción histórica sobre el Volcán..

RECONSTRUCCIÓN DEL JABLE DE BIOCHO
A TRAVÉS DE FUENTES DOCUMENTALES:
ORALES, ESCRITAS Y ARQUEOLÓGICAS

María Antonia Perera Betancor

*Arqueóloga, doctora en Prehistoria, profesora del Departamento
de Ciencias Históricas de la Escuela Universitaria de Turismo de Lanzarote,
Universidad de Las Palmas*

Antonio Cabrera Robayna

*Técnico superior de Técnicas Escultóricas y Materiales Pétreos,
estudioso del Patrimonio Cultural de Canarias*

José de León Hernández

*Arqueólogo, doctor en Historia, inspector de Patrimonio Histórico
del Cabildo Insular de Gran Canaria*

Isabel Senén Velázquez

Arqueóloga, conservadora y restauradora de Bienes Culturales

Resumen: el Jable de Biocho es un ecosistema arenoso incluido dentro de los límites del Campo de Tiro y Maniobras de Pájara que cuenta con vestigios arqueológicos de la población aborigen de Fuerteventura, así como otros resultantes de usos históricos de la población tradicional. Sus enclaves arqueológicos no fueron registrados en el marco del proyecto de Carta Arqueológica y Etnográfica de Fuerteventura por poseer un suelo de arena minado, si bien con anterioridad a este proyecto existen datos de unidades arqueológicas, como la aldea de Trequetefía. En este trabajo se combinan distintas fuentes para delinear una visión más ajustada a la realidad: protocolos notariales, deslinde de la Costa, etnoarqueología, documentación de Sebastián Jiménez Sánchez, hallazgos casuales, entre otros. También se reflexiona sobre el conocimiento, mantenimiento y difusión de los bienes en situación de riesgo al emplazarse en suelo consagrado a planes bélicos. En la actualidad en este espacio militar se localizan yacimientos arqueológicos intactos como Altos del Cantil, otros arruinados en su totalidad o solo parcialmente, mientras que algunos han desaparecido.

Palabras clave: Arqueología, Etnografía, campo militar, conocimiento, conservación.

Abstract: the Jable de Biocho is a sandy ecosystem included within the limits of the Campo de Tiro and Maniobras de Pájara that has archaeological remains of the aboriginal population of Fuerteventura, as well as others resulting from historical uses of traditional population. Its archaeological sites were not recorded in the framework of the Archaeological and Ethnographic Map of Fuerteventura project because it has a mined sandy soil, although prior to this project there are data from archaeological units, such as the village of Trequetefía. In this work, different sources are combined to delineate a vision more in line with reality: notarial protocols, demarcation of the coast, ethnoarchaeology, documentation by Sebastián Jiménez Sánchez, casual findings, among others. It also reflects on the knowledge, maintenance and dissemination of assets at risk by being located on land devoted to war plans. At present, intact archaeological sites such as Altos del Cantil are in this military space, others totally or only partially ruined, while some have disappeared.

Key words: Archaeology, Ethnography, military field, knowledge, conservation.

1. INTRODUCCIÓN

La Ley 11/2019, de 25 de abril, de Patrimonio Cultural de Canarias establece que el patrimonio arqueológico de Canarias está integrado por los bienes muebles e inmuebles pertenecientes a las poblaciones aborígenes de Canarias, cuyo estudio exige la aplicación de metodología arqueológica y que se encuentren en la superficie, subsuelo, medio subacuático o hayan sido extraídos de su contexto original. A efectos de esta ley, se entiende por yacimiento arqueológico el lugar o área que contiene evidencias de actividad humana de interés histórico y para cuyo estudio e interpretación son esenciales las técnicas de investigación arqueológica.

El patrimonio arqueológico integra una porción del legado cultural que receiptamos y hemos de dejar en herencia, transmitir y divulgar a las próximas generaciones.

Se trata de una materia que constituye el fundamento de la sociedad canaria porque es fuente de identidad. El desarrollo de estos actos –garantizar el legado, traspasar y difundir el contenido arqueológico del Archipiélago– contribuye a la comprensión de la diversidad cultural de las islas y, por lo tanto, a la condición y dimensión humana. La desarticulación, destrucción y desaparición por los cambios permanentes del uso del territorio –turístico, comercial, militar, entre otros– es un hecho que preocupa a la comunidad científica y a la sociedad en general. Como consecuencia de ello se ha entendido necesario aprobar una ley de patrimonio cultural que, aunque es un paso más para la salvaguarda y conservación del mismo, resulta insuficiente, pues con este cuerpo legal, al igual que el anterior –Ley4/1999, de 15 de marzo, de Patrimonio Histórico de Canarias– si no se arbitra paralelamente una serie de acciones globales y particulares que palien el desconocimiento y la desprotección del capital arqueológico de las islas no resulta útil.

Esta ley no garantiza el desarrollo de estudios, ni siquiera de los mínimos, aquellos que tengan por objeto el conocimiento del registro arqueológico.

lógico existente en superficie, no prioriza ni contempla la protección y la investigación urgente de los bienes arqueológicos en situación de riesgo y en peligro, como por ejemplo el de la zona militar de Pájara, Fuerteventura.

El objetivo principal de este trabajo es estudiar qué se conserva, cómo se protege y cómo se gestiona el patrimonio arqueológico en un territorio de uso exclusivamente militar. El objeto de estudio es el Jable de Biocho y su entorno, actualmente colapsado, inmerso en la desidia y en el abandono institucional, incluida la administración militar.

Las lecturas que pueden hacerse del concepto de paisaje son múltiples, y la Real Academia Española de la Lengua considera que es “parte de un territorio que puede ser observado desde un determinado lugar, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales o humanos, tal como la percibe la población”.

Inicialmente para conocer este territorio desde la vertiente patrimonial, sometido exclusivamente desde 1977 a una explotación militar, nos centramos en lo que se preservaba antes de concluirse los trámites de expropiación forzosa realizada por el entonces Ministerio de La Guerra de la dictadura franquista, en noviembre de 1977, declarándolo Campo de Tiro y Maniobras para abastecer de suelo con fines bélicos al propio estado y a la OTAN. La explotación militar de este territorio durante 42 años ininterrumpidos ha derivado en la inutilidad y en el colapso de sus recursos naturales y culturales, destruyendo parte de los bienes existentes.

Para reconstruir los elementos patrimoniales del Jable de Biocho constatamos un corto repertorio atendiendo a su grado de conocimiento: los ya desaparecidos y sobre los que nunca tuvimos conocimiento, los extinguidos pero anotados atendiendo a cualquier registro, los totalmente arruinados, pero de los que se dispone documentación, los que carecen de ella, los conservados en superficie y aquellos otros que subsisten ocultos en el subsuelo.

Se trata de un territorio singular, definido por constituir un ecosistema arenoso de particulares características ambientales integrado en la Costa de Pájara de la isla de Fuerteventura, conocido como Jable de Biocho conferido de un entorno ambiental y cultural hacia los barrancos adyacentes. En la actualidad se trata de un sector de la isla transformado y transmutado en un paisaje de guerra y destrucción, donde cualquier elemento de este, independientemente de su naturaleza, constituye un objetivo o blanco militar.

Para adentrarnos en su conocimiento histórico recurrimos sintéticamente y como síntesis de las ya adelantadas, a las fuentes documentales históricas, arqueológicas y orales. A través de ellas establecemos la existencia de usos ancestrales, de aprovechamiento particular del medio, de desarrollo de economías tradicionales que se han practicado en el interior de sus límites, de estrategias de ocupación del suelo, especialmente por medio de moradas permanentes, advertimos la presencia de una estratificación del aprovechamiento bajo la figura de la Costa Ganadera, de la explotación puntual de recursos mineros, entre otros elementos y bienes. La etnoarqueología, etnografía, las salidas de campo para otros fines, el vaciado de fuentes documentales, el examen de las orales, y en buena medida el conocimiento personal que poseemos como visitantes frecuentes, pero especialmente como habitantes del municipio, vinculado a la ganadería de suelta por ejercerla, a la experiencia de pescar utilizando artilugios del pasado, por practicar el marisqueo y fundamentalmente del conocimiento derivado de la estrecha convivencia con las personas que buena parte de sus vidas la han desarrollado dentro de los límites de esta costa, sobre la que hoy teorizamos¹.

Hemos inventariado un conjunto de bienes culturales que se advierten en superficie, se anotan en fuentes escritas o se conoce por tradición oral: de carácter económico como puntos de agua –rezúmenes, fuentes, pozos, maretas, aljibes–, construcciones arquitectónicas ganaderas –gambuesas, corrales, toriles, gateras–, concheros, zonas de pastos, cavidades naturales utilizadas de espacios viveros, yacimientos arqueológicos remitidos a la población aborigen de destino habitacional –asentamientos, poblados o hábitat de pequeña envergadura–; enterramientos en cuevas naturales, en cavidades acondicionadas, cistas o estructuras arquitectónicas de arquetipo tumular; unidades constructivas de probable función cultural –círculos de piedras hincadas–; y expresiones de naturaleza rupestre –cazoletas y cazoletas con canalillos–, entre otras. Igualmente hemos centralizado el trabajo en rescatar de la memoria de las personas mayores del municipio, vinculada a las economías tradicionales, la existencia de embarcaderos, canteras, caleras,

¹ En buena medida nada de lo que conoce el coautor Antonio Cabrera Robayna lo sabe por sí mismo. Ha sido y es un eslabón en la trasmisión del conocimiento y lo que quiere difundir es, en parte, el resultado de los conocimientos adquiridos a través de la cadena de conocimiento transferida por las generaciones precedentes, y como depositario temporal la traspasa, y en este caso, también la difunde.

hornos de cal y de barrilla en este territorio, ranchos de pescadores, pero también sus relatos de vida en el escenario del Jable de Biocho. Intentar lograr que las personas que habitan Fuerteventura conozcan la historia y la memoria de este territorio, la comprendan, interioricen, la protejan y la conserven es el objeto más relevante de este trabajo.

2. SITUACIÓN, EXTENSIÓN Y LÍMITES

El ámbito de estudio se constriñe al sector del territorio conocido tradicionalmente como la Costa de Pájara, y que en la actualidad es propiedad del Ministerio de Defensa del Estado Español, quien exclusivamente lo utiliza de campo de tiro y maniobras militares, finalidad por la que se terminó la expropiación forzosa, incluyendo los suelos de propiedad pública y colectiva.

Aproximadamente ocupa una extensión de 47 kilómetros cuadrados, estacionados en el tramo suroeste de la isla. La Costa de Pájara –hoy Campo de Tiro y Maniobras– se ubica entre cuatro espacios ambientales de protección natural:

- El norte limita con el Parque Rural de Betancuria, con valores patrimoniales de naturaleza agraria y de ganadería tradicional. Además de poseer interés geológico al constituir los suelos más antiguos y complejos del archipiélago canario, yacimientos paleontológicos y arqueológicos, entre los que destacamos diversos tramos de La Pared, muro divisionario de carácter político del bando de Guise y del de Ayose, el asentamiento Llanos del Sombrero, los que jalonan el Barranco de la Peña incluyendo Morrete de la Tierra Mala, enclave rupestre con inscripciones líbico-bereber y líbico-canario o líbico-latino.
- A levante linda con el Monumento Natural “Montaña de Cardón” que constituye un excepcional yacimiento arqueológico dotado de unidades de carácter cultural, habitacional, funerario, rupestre, político y económico.
- Al sur demarca con el Parque Natural de Jandía, de importancia paleontológica, botánica, faunística y arqueológica.
- Al oeste limita con el mar que conforma una zona L. I. C. (Lugar de Interés Científico).

Teniendo en cuenta lo escrito, que sumamos a otros elementos que se incorporan a lo largo del trabajo, consideramos que a todos los efectos

el actual suelo militar es un territorio que por sus valores intrínsecos naturales, culturales y paisajísticos resulta vulnerable frente a agresiones que condicionan su supervivencia, limitándola y poniéndole fecha de persistencia.

Dada su fragilidad, las actuaciones impulsadas en el interior de sus lindes deben permanecer sujetas, y en todo su desarrollo, a específicas leyes de cuidado con el patrimonio histórico y cultural en su amplio espectro, que debe garantizarse por el propio Ministerio de Defensa, principal causante del menoscabo y pérdida de elementos patrimoniales de la Costa de Pájara, que se conservaban antes de la expropiación forzosa. El fomento de la investigación que garantice el conocimiento, entendimiento, la conservación y la protección del patrimonio natural y cultural que contiene este territorio, resulta imprescindible para que la Costa de Pájara deje de ser tierra quemada.

En la publicación en el Boletín Oficial de la Provincia de Las Palmas con fecha de 19 de marzo de 1934, con motivo del reparto de la Costa, se describe su extensión: *Por el Este, desde la Playa del Valle de Tisajorey, barranco arriba a la Degollada de la Herradura, a La Pared de la Cerca de Tamaretilla, al alto de la parte del sur de la Montaña de Cardones [El Cardón] en línea recta al Esquén Viejo de las Hermosas al Tarajal de don Fernando siguiendo a la vereda que de Pájara conduce a Jandía, hasta el pie de El Saladillo, de la Degollada del Hoyo al Barranco de los Fontegues [Untegues], pasando por el oeste de la Cerca de la Amaley [Amuley] confinando con ella y de aquí en línea recta hacia El Barranquillo y Cabezada de la Majada de las Veredas, siguiendo al barranco abajo de Tresalar [Tresala] siguiendo en línea recta a los Morretes de Abaise, a la boca de la Cañada de la Mareta hasta La Pared que confina con la Mareta de Abaise, desde aquí y pasando por el oeste de la casa y finca de D. Andrés Montesdeoca en línea recta al barranco que baja del Esquensillo siguiendo La Pared de la Cerca a la Boca del Vallito de Ayamás, a empalmar con el barranco que baja de Pájara, al oeste con la ribera del mar y Pared de la dehesa de Jandía; al Norte Llano del Sombrero línea recta al Puerto de la Peña; al sur con la expresada Pared de Jandía, casa y horno que dicen ser de don Baldomero Martínez y don Sebastián Cabrera, playa del Puerto de Matas Blancas, riberas del mar, Playa del Puertito y Tarajal de Sancho a su primer lindero Playa de Tisajorey.*

3. EL PATRIMONIO CULTURAL

Para referir los valores patrimoniales de particularidad cultural recurrimos, entre otras, a la documentación que genera el señorío de la isla, concretamente los protocolos notariales y las actas de los Acuerdos del Cabildo de los periodos comprendidos entre 1578-1606 y 1668-1673, la documentación producida por otras administraciones públicas, como el Ayuntamiento de Pájara y el Cabildo, así como la suministrada por personas historiadoras, y fundamentalmente por quienes han vivido y explotado este medio físico. En este aspecto llamamos la atención a la desaparición vertiginosa de las fuentes orales, lo que nos priva no solo del conocimiento y la experiencia adquirida, sino de acceder a los relatos de vida, a las vivencias personales de quienes viven en simbiosis con el medio, interdependientes de él.

Hemos accedido a un conjunto de entrevistas practicadas por el equipo de trabajo de la Carta Arqueológica y Etnográfica de Fuerteventura (1989) integrado, entre otras personas, por una coautora de este trabajo. La totalidad de las personas que aportan la documentación apalabrada que nos interesa han fallecido, pero parte de su memoria, conocimiento y sus sentimientos se perpetúan en los audios.

Las conversaciones seleccionadas son de Josefa Ageno Cabrera, José Cabrera Acosta, Carlos Bueno Ageno, Agustín Perdomo Cabrera, Manuel Batista Santana y Pedro Cabrera Cabrera. Todas estas personas, vivieron en este medio y combinaron diversas estrategias económicas para sobrevivir. Hablan de sus vivencias, en un medio sobre el que no se han abordado estudios acerca de su patrimonio cultural, y que se nutre de historia desde que la población indígena viviera en él. Destacamos la documentación obtenida de carácter económico –fundamentalmente la ganadería y su mundo–, doméstico, dieta de época de hambre y en general el conocimiento del medio y el control que se ejerce sobre él.

La impronta aborígen probablemente iniciada en torno al cambio de era, la de la conquista franco-normanda de 1403, el proceso colonizador en este suelo de arena consagrado fundamentalmente al ganado de suelta, la erección de la Ayuda de Parroquia, la instauración de la municipalidad, el reparto de La Costa, el proceso de expropiación protagonizado por el Ministerio de Defensa y la organización social para devolverlo a uso civil marcan la singularidad de este territorio.

Concluida la conquista, el señorío de Lanzarote y Fuerteventura propietario de este suelo, junto con otros sectores del interior y de la península de Jandía, lo destinó al beneficio comunal, según consta en providencia del 21 de octubre de 1567 al así ordenarlo².

El poder señorial y militar a lo largo de los siglos XV al XIX mantiene el uso comunal de La Costa de Pájara y hasta que concluye la expropiación de este sector de la isla, la vecindad que lo frecuenta se beneficia de sus recursos económicos, consumiendo el agua de sus fuentes, viviendo en las mismas cuevas y casas hondas que lo hiciera la población aborigen, sus cabras pastan en el suelo de costa y se apañan en las mismas gambuesas que construyera la población indígena de Fuerteventura. Esta continuidad de aprovechamiento y uso del espacio y de los recursos económicos se sustenta porque de igual forma se hereda el conocimiento y se transmite la experiencia: Las Salinas, Terife, Ugán, Amanay, La Cueva, Biocho y Fayagua centralizan el beneficio humano de este ecosistema árido y carente de agua en superficie, aprovechando el agua de lluvia en maretas y fuentes estacionales.

4. LA POBLACIÓN ABORIGEN EN EL JABLE DE BIOCHO Y SU ENTORNO

El potencial y la diversidad económica de este ecosistema y el nivel de conocimiento y control que alcanza la población aborigen contribuyen a explicar el alto volumen de yacimientos y sitios arqueológicos de La Costa de Pájara, a pesar de su extrema aridez determinada por su climatología y pluviometría. La coexistencia de un litoral con abundantes recursos marinos, integrado en un ecosistema arenoso en el que crecen

² [...] que habiendo visto el libro capitular e usos e buenas costumbres [...] como esta isla jamás desde que fue ganada de cristianos e poblada, siempre los pastos e aguas abiertas de sobretierra fueron comunes a todos, vecinos y criadores en esta isla [...] e habiéndose de dar términos e aguas de merced a particulares sería en gran perjuicio del bien común e no se podrían los vecinos sustentar en los buenos usos y costumbres que este isla tiene de tiempo inmemorable a esta parte formados por los señores antepasados [...] e por guardar e amparar el bien común que los vecinos tienen e han gozado desde que esta isla es de cristianos a esta parte, de 150 años, e guardar todo lo que sus antepasados les guardaron y firmaron e proveyendo su señoría dijo: que les aprobaba e aprobo el uso e buenas costumbres que sus antepasados les aprobaron e guardaron [...]. (Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura (1605-1700) R. ROLDÁN VERDEJO y C. DELGADO GONZÁLEZ).

plantas de raíz que son consumidas por el ganado, y el surgimiento espontáneo de diversos puntos de agua, posibilitan la vida permanente en este ambiente. Ello tiene reflejo en diversos asentamientos y poblados particularizados por conformarse por un alto número de unidades habitacionales, coexistiendo con otros módulos de arquetipo variado como construcciones de destino ganadero, maretas, estructuras arquitectónicas de planta circular conformadas por piedras hincadas y unidades de carácter tumular y de cistas entre otras variables.

En las Actas de los Acuerdos del Cabildo de Fuerteventura (Roldán Verdejo, R. y Delgado González, C. 1705-1798: XX, leemos de 14 de junio de 1576 ante Beltrán de Guevara: “Merced que concede doña María de la O Mojica, a Bartolomé Francés, de casas, corrales y tierras en Fayague (Fayagua), de tiempos de los majos, ante un corral que está bajo la fuente de Manindraga (Melindraga), más la aldea de Trequetefia, con casas y majadas”. Este párrafo expresa que la vecindad de Pájara prolongó el uso de este territorio al disfrute del ganado, a la pesca, recolección de sal, aprovechamiento del agua de las fuentes, hasta que la ocupación militar irrumpe en este espacio.

La referencia escrita con la que se inicia la documentación histórica de esta zona, relativa a los valores arqueológicos majos, la primera población que vive de manera permanente en Fuerteventura y desarrolla su vida en ella al menos durante 1500 años, es el manuscrito de Ramón Fernández Castañeira sobre Prehistoria de Fuerteventura, firmado y fechado en Puerto de Cabras el 12 de enero de 1879.

En la década de los 40 del pasado siglo, la prospección arqueológica desarrollada por el entonces Comisario de Arqueología de las islas orientales, Sebastián Jiménez Sánchez, refleja, en los diferentes estudios que desarrolla, el valor de los enclaves arqueológicos de Biocho, Amanay, Terife, Las Salinas, Fayagua, Abaise, Tabaibejo y otros tantos que en la actualidad subsisten dentro de los límites del Campo de Tiro y Maniobras de Pájara.



El Comisario de Arqueología para las islas orientales Sebastián Jiménez Sánchez en Pájara con personas de la localidad entre las que identificamos a Carlos Cabrera Ageno.

Entre la documentación oral, destacamos que, en el decenio de los años 70 del pasado siglo, una persona vecina del término fortuitamente halló un enterramiento humano junto a una vasija cerámica y cuentas confeccionadas en caparazones de malacofauna, todo ello perteneciente a la cultura aborigen. Del mismo modo, el testimonio de Pedro Cabrera Cabrera³ refiere: “[...] aquí tras donde llaman Fayagua, sacaron huesos. Los sacó un muchacho que les puede explicar bien como fue eso, Robayna se llama él, sacando piedra cal, se llama Antonio Robayna, de Pájara, hermano de Lucía, me parece que se llama la hermana, la mujer de Carlos Cabrera el que fue alcalde de Jandía, sacando piedra de cal se lo hallaron, Antonio Robayna se llama él. (...)”

En 1980 la Alcaldía de Pájara consciente de la situación de peligro en la que se encuentran los bienes arqueológicos de su municipio encomienda a la Junta de Patrimonio Artístico de la Provincia de Las Palmas un informe sobre su nivel de conservación y la afección que supone la actividad bélica.

³ Recogido por Margarita Cejudo Betancort y M. Antonia Perera Betancor en 1987, en el marco del Proyecto de Carta Arqueológica y Etnográfica de Fuerteventura.

El Avance de la Carta Arqueológica de Fuerteventura⁴ publicado en 1984 establece en el apartado Plan de Protección del Patrimonio Histórico Artístico de la Isla de Fuerteventura un listado de enclaves arqueológicos que requieren una especial protección, entre los que se citan “*Los yacimientos dentro del Campo de Tiro de Pájara*”, sin que esta y otra indicación surtiera efecto proteccionista para el patrimonio cultural del Campo de Tiro de Pájara o de El Matorral o para la Montaña de Tindaya.

Una de las personas autoras de este trabajo, Antonio Cabrera Robayna, miembro de la Plataforma a favor de la Costa de Pájara, presentó un trabajo sobre esta zona titulado “El Patrimonio Histórico de la Costa de Pájara, Fuerteventura. Un bien común en peligro”, en las XVI Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura deteniéndose en un conjunto de yacimientos arqueológicos de este sector insular, como La Piedra del Mozo⁵, Montaña Blanca⁶, Corralito del Cerril⁷, Sepultura de la Mujer⁸, Cueva de Trequetefía⁹, Lomo de la Cueva¹⁰, La Era del

⁴ Coordinada por María Antonia Perera Betancor y José de León Hernández.

⁵ Piedra de significativo tamaño procedente de la Montaña de Mesque –la más antigua del Archipiélago– situada en la Degollada de los Alares, entre los barrancos de Lindaguaje y Abaise, en una vereda por la que se llega a La Costa. Con ella, tradicionalmente, los ganaderos demostraban su fuerza.

⁶ Conjunto de construcciones arquitectónicas en una superficie fértil desde el punto de vista arqueológico.

⁷ Se localiza en la unión del Barranco Tresalas con el Barranco de Abaisse. Conserva una estructura de planta circular fabricada con piedras hincadas de color negro que destaca en el paisaje calcáreo. Existe otra construcción arquitectónica de destino ganadero de base circular, cuyo diámetro es de 11 m, y una altura de 1,30 m. Posee potencia arqueológica.

⁸ Yacimiento arqueológico del que se relata una historia atendiendo a las referencias orales aportadas. Se ubica en el ambiente de Cueva de Trequetefía, junto al Morro de la Huesa. Existe material arqueológico en superficie.

⁹ Situada en la margen izquierda del Barranco de Biocho, en el Barranco de la Cueva, en la parte baja del yacimiento arqueológico Lomo de la Cueva. Se trata de un significativo yacimiento del que existe abundante información apalabrada a pesar de su parcial destrozo por parte del Ministerio de Defensa del Estado Español. En superficie abunda el material arqueológico y en determinados sectores se advierte potencia arqueológica.

¹⁰ Ramón Castañeira, en manuscrito firmado y fechado en Puerto de Cabras el 12 de enero de 1879. Fol. 23 y 24, anota: *abundantísimas ruinas de edificios de piedra*

Jable¹¹, El Morrete de las Cucharas¹², Los Toscales, cruce del barranco del Tabaibejo con el Barranco de Fayagua, La Maretita de Totairo¹³. El Cantil, El Filo del Cantil¹⁴, Cueva de la Pascuala, Las Salinas, Cueva de Tabaibejo, Gambuesa de Amanay, Barranco Valle de la Fuente, Cruce de la Majada de la Cochina con el Valle de la Fuente, Cañada de los Veroles, Corrales de Terife y Las Hendiduras. Asimismo, reseña un conjunto de zonas con abundante registro de material malacológico: Cueva del Negro (con hábitat), Peñón Blanco, Baja del Palo, Diego Díaz, Las Salinas (con hábitat), Los Orchilleros, Peñón Blanco (con hábitat), Amanay (con hábitat), Terife (con hábitat) y Playas Negras.

seca testifican la existencia de una raza fuerte y robusta [...] lo que simplemente llamaban y llama Corrales de los Maxos (sic) Así es que se ven, separados por claros, pequeños grupos de recintos circulares medio derruidos, y en el centro de estos grupos se distingue un espacioso tagóror de 40 m. de circunferencia, comunicado con la llanura por unas entradas al oriente de 40 cms. de ancho, que la forman dos grandes lajas verticales. Enormes piedras de naturaleza granítica se utilizaron en su construcción, conservando aun la altura de 1 m. de pared en derredor. No se advierte ni en esta ni en las demás obras exploradas la presencia de argamasa o cemento, notándose en cambio que han cuidado hábilmente de poner las piedras de manera que las partes salientes de unas encajaran perfectamente en las depresiones de otras. Varios asientos de piedra, de figura rectangular, rodean un espacio de 2 m. por el costado de occidente, y el centro lo ocupan los materiales desprendidos [...] El dibujo n.º 2 representa el Tagóror, objeto de las líneas que anteceden, y el del n.º 3 un canapé (lajas verticales unidas a varios asientos de piedra) que se halla próximo a unas ruinas pertenecientes a un edificio que ha debido tener conexión con el mencionado tagóror.

- ¹¹ Se sitúa en una cota superior a Cueva del Negro en la margen izquierda del Barranco de Biocho, compuesto por más de dieciocho estructuras arquitectónicas de planta circular y de destino ganadero, junto a materiales cerámicos, de industria lítica y malacofauna.
- ¹² Conjunto arqueológico muy arruinado, permaneciendo a la vista algunos cimientos y el arranque de paredes pertenecientes a estructuras arquitectónicas. Igualmente se registran materiales arqueológicos en superficie.
- ¹³ Localizado en el entorno de Morro del Tabaibejo. Las construcciones que permanecen se encuentran en mal estado de conservación. Entre ellas destacan los conjuntos de estructuras de planta circular de piedras hincadas muy adaptadas a la orografía del terreno.
- ¹⁴ Conjunto de estructura de carácter tumular junto a escasa cantidad de materiales arqueológicos de factura aborigen.



Vista parcial del yacimiento arqueológico de la población aborigen Era del Jable.



Morro de los Conventos y Alto del Morro de las Cucharas.
Campo de Tiro y Maniobras de Pájara.



La Era del Jable. Biocho. 2008. Campo de Tiro y Maniobras de Pájara.



Yacimiento de Biocho. Campo de Tiro y Maniobras de Pájara.

Hemos trabajado documentación oral recogida en el trabajo de la citada Carta Arqueológica que insertamos en su yacimiento correspondiente. Una de las personas informantes –Carlos Cabrera Ageno– acompañó a Sebastián Jiménez Sánchez, junto con otras personas del municipio, en su visita a los yacimientos arqueológicos de esta localidad, tal y como recuerda él mismo y como queda plasmado en la fotografía que se conserva en su archivo depositado en el Museo Canario y que reproducimos aquí.

A este repertorio de yacimientos arqueológicos sumamos otros resultantes de hallazgos casuales en la zona militar y en el desarrollo de la actividad ganadera, quienes nos han comunicado estos encuentros de materiales.

La información derivada de la etnoarqueología referida al conocimiento que tienen las personas de lugares arqueológicos demuestra que conocen los yacimientos de mayor envergadura, que a su vez son los que guardan actualmente vestigios como Cueva de Trequetefía, El Corral de las Hermosas –Fuera del Jable de Biocho– y Lomo de la Cueva, entre otros enclaves.

Sintetizamos a continuación la información más significativa de las entrevistas elaboradas en el marco del citado proyecto:

Joseja Ageno Cabrera, natural de Pájara relata:

Pregunta: ¿Y saben dónde vivían los majos?

Respuesta: “los majos esos son más viejos que yo. Hay en Biocho. Hay una cueva que le dicen la Cueva de Trequetefía, que sí eran de ellos, es así lo he visto, muy pequeña no, en Los Toscones que hay ahí en Biocho, y allí hay una cueva, una cueva como una casa, pero no grande, eso es, mareta, encima de la cueva pal tablero hay una mareta, allí había agua pá beber las cabras de la costa y eso, unos pilones que había en los lajones aquellos. Qué sé yo, donde quiera, hay en Faya-gua, allí estuvieron trabajando en unas chozas que habían allí, encontraron como una tallas, tallas de que si decían que eran de manteca, como cenizas; las encontraron en aquellas chozas que habían casas, y quitando las piedras para hacer paredes, encontraron aquello que si decían que eran de los guanches. Sí en Fayagua, sí arria en el tablero, al pie de la montaña, allí cerca hay casas, casas de los que han vivido después de eso, pero casas de los guanches ahí en el tablero, en el tablero sé que esbarataron esa choza, e hicieron paredes en el tablero con aquellas mismas piedras, y que si encontraron escarbando allí para sacar piedras se encontraron eso. Eso desapareció, qué de años hace de eso que yo era chica, trajeron la talla pa verla y la talla se hizo cisco.”

Pregunta: ¿Y en Las Salinas?

Respuesta: “En Las Salinas, las chozas que tenían los mariantes allí, iban a coger sal, marisco y a pescar, que decían que tenían dueños de acá del tiempo mío.”



Asentamiento de Las Salinas después de su bombardeo por parte del Ministerio de Defensa del Estado Español.



Recreación de un grupo de mareantes. Cortesía de Guayedra Brito.

Pregunta: ¿Y otras maretas, Totairo?

Respuesta: “Mareta en El Cantil, en Fayagua, de la parte de arriba que le dicen La Maretita, si mirando pá Amanay y pá dentro de Los Untegues. No es Fayagua mismo pero es un vallito por donde cruza la carretera pallá”. [Mareta aborigen de Totairo].

Resulta interesante leer el relato sobre la población aborigen de algunas personas vinculadas al Jable de Biocho. Por ejemplo, Manuel Batista Santana, cuenta: “Yo he oído que primeramente llegaron los guanches, primeramente otros, después los guanches, y después el moro. Que el moro es el último que estuvo aquí. Dicen que si esta tierra de Fuerteventura, era del moro. Después cuando la guerra que hubo en España. Antes venían los moros aquí, yo no recuerdo eso, pero se lo he oído a mis padres, que el de pequeño se acuerda de ver los moros viviendo ahí. Moros y moras, que venían de Lanzarote y de África, que venían aquí. Dicen que primero vinieron unos que hablaban como perros, y eso, pero yo no me acuerdo de eso, ni mi abuelo se acuerda de eso. Eso fue al principio del mundo, ya hoy para esas tierras pa fuera, hablan como perros y se entienden, se van aquellos, los conquistan y vienen otros, y nosotros hoy hablamos la lengua tenemos.”



Mareta del Lomo de la Cueva. Campo de Tiro y Maniobras de Pájara. (2008).

De la alimentación, Josefa Ageno Cabrera, nos indica:

Pregunta: ¿De los borrachos se acuerda?

Respuesta: “Sí se hacían de cabras, de machos, de ovejas, de carnero, que dicen que eran más amorosos. Si esos eran pá sacar manteca, se amarraban las cuatro patas. Lo que no me acuerdo si eran zurroneos rapados o curtidos, después los colgaban así, y al aclarar el día porque si no, no se podía hacer la manteca. La leche se ponía dos o tres días en una vasija de barro, y después la mecían, y después lo abrían pá echarle agua y volver a mecerla, y dándole así, y sacaban la manteca, y la iban ajuntando y haciendo pelotitas, y se ajuntaba la pelota al centro, y después la ponían en agua fría, la manteca echa una pelota, y después la hervían, la guisaban en una vasija para cuando la necesitaran.”

Josefa Ageno sigue relatando:

Pregunta: ¿La manteca se empleaba para curar enfermedades?

Respuesta: “Sí para hinchazón, o para aire.”, “A muchas personas no le gustaba la leche mecía, a mi sí. Primero se sacaba la manteca y después la leche. La leche era un poco ácida, unos las comían y otros no.”

Pregunta: ¿Se acuerda de ver a los pastores llevar el agua en zurroneos?

Respuesta: “Sí había quien la llevara, se le llamaba semental, y en vasijas, cuando iban pá la costa.”

Pregunta: ¿Los Corrales de Terife los conoció?

Respuesta: “Los he oído nombrar [...] y Los Chigüigüos. Una vez estuvimos con las cabras allí, una temporada que tuvimos las cabras sueltas por aquellas montañas.”

Pregunta: ¿Se acuerda de ver unos corrales y unas casas viejas en Las Hermosas?

Respuesta: “Sí y las que hicieron allí cuando se partió La Costa¹⁵. Se partió La Costa en el año 30, antes de la guerra. La guerra fue en el 35 y mi hermano Antonio ya se había ido.”

Pregunta: ¿Se repartió La Costa entre toda la vecindad?

Respuesta: “Sí.”

Pregunta: ¿Y antes esas tierras eran comunales?

Respuesta: “Sí eran de los vecinos.”

Pregunta: ¿Los límites cuáles eran?

Respuesta: “Todo el Campo de Tiro, Ajuy pá Chilegua, La Lajita, Tarajal de Sancho. Pero Tarajalejo ya es de Tuineje. La Solapa, Matas Blancas.”

Pregunta: ¿Y qué tierras son hoy comunales?

Respuesta: “Ninguna, todo lo partieron, hasta el Jable de Biocho, al que le tocó montaña, montaña. Eso del Campo de Tiro lo expropiaron y otros eran del Ayuntamiento. Ahí, en La Palmita, montañas que eran.”

Pregunta: ¿Su familia tenía marca de ganado?

Respuesta: “Sí me acuerdo la marca que tenían las cabras de mi familia.

¹⁵ Conservamos una copia del reparto de La Costa, firmado el 20 de junio de 1935. Ver documentación gráfica.

Era de mis padres. Ahora la echa mi hijo Carlos. Una era dos bocados parejos en una oreja y en la otra oreja un tajo por detrás.”

Pregunta: ¿Ha oído hablar de las cabras fulas?

Respuesta: “Las salvajes en La Costa, en Amanay, donde dicen Las Hendiuras y qué sé yo. A Amanay fui una vez barranco abajo a la playa, y ahí están Las Hendiduras, que son unas tierras muy resbaladizas y malas de andar. Eran las cabras que andaban en esas Hendiuras y Tierras Malas. Todas tenían amos. Las que tenían marcas, del amo de la marca, y las que no se alcanzaban a marcar quedaban guaniles.”

Pregunta: ¿Aquí en Pájara antes se hacía cerámica?

Respuesta: “Sí. Una tía de mi madre que se llamaba Lucía Cabrera.”



Rafaela Cabrera, hermana de la última alfarera de Pájara, Lucía Cabrera, quien es madre de Josefa Ageno Cabrera, habitante de Fayagua.

Pregunta: ¿Cómo se llama la vasija donde se ordeñaba?

Respuesta: “Tabajoste y tofio es lo mismo, y después estaba el taguado, como una ondillita pequeña, con una asa, era pequeño con un rabito pequeño, como si fuera un cucharoncito y un poquito hondo, para coger y servir el suero. El tabajoste con un pico, y el tofio es lo mismo. Cuando se guisaba la leche se sacaba con el cucharoncito ese, el taguado.”

Pregunta: ¿Qué comían en épocas de hambre?

Respuesta: “Acelgas, pero no como las que hay hoy en las tiendas, salían

por ahí, cenizos tiernos, gofio de barrilla y de cosco. El de barrilla era salado, y las serrajas, las criadas, los tajames.”

Pregunta: ¿Había gente que se dedicaba a recoger cosas del mar?

Respuesta: “La campana de la iglesia se la encontraron en la mar, en Las Salinas. Dicen que era de cobre, se la llevaron después pa La Península o no sé pá dónde. Sonaba muy bien. Se oía de Toto, con el tiempo tranquilo y hasta de Fayagua, como hubiera un tiempo sereno, se oía de lejos.”

Coplas de la campana recogidas a Josefa Ageno.

Alabemos a la Virgen

qué bien nos lo ha demostrado

su poder nunca igualado

y el cariño con sus fieles.

Ella con sus justas leyes

derriba a los poderosos

y a los hombres afanosos

por lucir su autoridad,

castiga su necesidad

y sus hechos vergonzosos.

Hace poco sucedió

que es digno de mencionar

cómo apareció en el mar

una campana preciosa.

Sin esperar tal cosa

los devotos que la hallaron

a la virgen se la ofrendaron

de su libre voluntad.

Cada cual dio su mitad

y del asunto trataron

uno de los compañeros decía de esta manera:

a Don Rafael Ojeda le vamos a convidar

de padrino y predicar este milagro patente.

Otro le dice: detente yo también soy compañero

y he de convidar si quiero.

el padrino que yo intente
más a poco una señora
que la cuestión observaba
y que también se encontraba
con derecho a mangonear
dice: se ha de llevar a mi casa la campana
y antes que vaya allí
les diré estas razones
porque la voluntad mía
es de ponerle María o Cristina como yo.
Unos que sí, otros
que no, estos amados creyentes
estaban impacientes
ver el asunto arreglado
y ver cómo ha terminado
de un modo tan diferente.
La campana se llevó
para ponerle el badajo
en donde costo trabajo
para volverla a sacar.
Un bravo alcalde de mar
que por cierto pretendía
gobernar desde Jandía
los mares hasta Tostón.
Esa fue su pretensión
por no saber lo que hacía
dio parte a la Comandancia
cumpliendo con un deber.
Creyó que en Gran Tarajal
donde solo se regían las leyes
e que él solo podía
el hacer y el deshacer.

Pero ha tendido que ver
lo que él no suponía,
la campana quedó bien
y está prestando servicio
don Germán perderá el juicio
aunque él hubiera ganado
y con menos sacrificio.
La gente de Pájara es buena
y un esfuercito que hiciera
le compraran sus deseos
las campanas de Toledo,
para que se divirtiera
es tanto lo que le gusta
el toque de la campana
que si el cura le nombrará
de sacristán dejaría
la vara de la alcaldía
por subir a repicar
y allí en la torre gozar
las delicias con que sueña
hasta ver de hacer leña
para que vuelva a bajar.

Carlos Bueno Ageno, natural de Pájara relata:

Pregunta: ¿Dónde vivían los majos?

Respuesta: “En la Cueva de Biocho [Trequetefia] en el Campo de Tiro. Hay una cueva que encontraban muchas tallas enterradas y huesos. Antes hacían manteca de cabra y en las tallas los guanches las enterraban parai, pá Fayagua, enterradas en la tierra”.

Pregunta: ¿Y maretas?

Respuesta: “Allá bajo también en La Cueva y en Abaise había una maretá cogían el agua allí y le daban de beber agua al ganado y las camellas”.

Pregunta: ¿La gente de aquí de qué vivía?

Respuesta: “Del ganado y la labranza, allá en Melindruga había una fuente”.

Pregunta: ¿Qué usaban para llevar el agua?

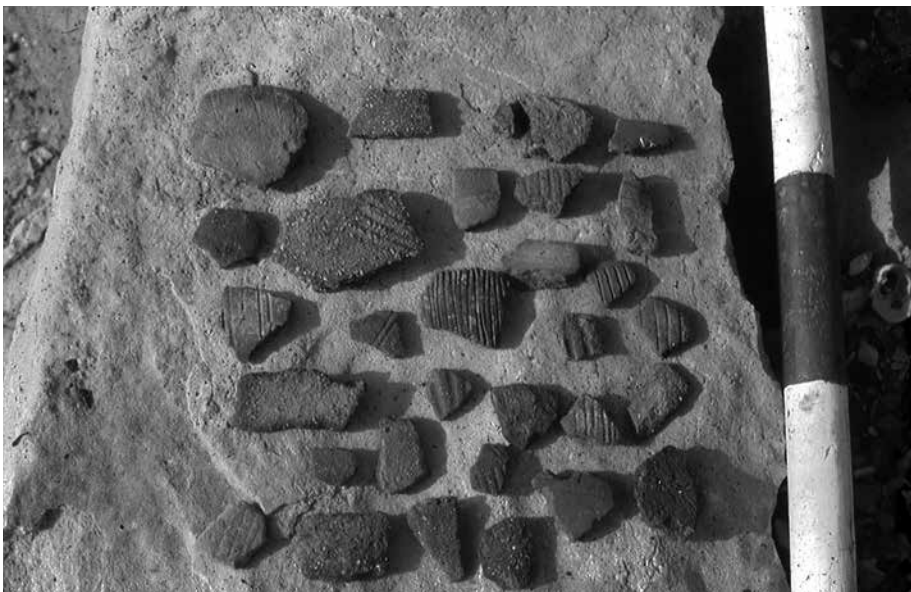
Respuesta: “Cuando íbamos a las apañadas se mataban machos, y la gambuesa quedaba lejos de la fuente, entonces cogíamos el zurrón del macho recién sollado y le virábamos la carnasa pá fuera y lo llenábamos de agua”.

Pregunta: ¿Y el tabajoste sabe qué es?

Respuesta: “Si lo que se usaba para ordeñar el ganado, de barro”.

Pregunta: ¿Dónde se hacían apañadas?

Respuesta: “Paray, pal Campo de Tiro ese y pá Jandía. Aquí no hay costa después que está La Legión. Para Fayagua, Chilegua, hasta Ajuy esa era La Costa de Pájara, Biocho, Amanay, Terife. Terife es la última allá, cerca de Las Huertas, El Barranco Amanay. Después está Biocho, después La Solapa y del Barranco de Ajuy. P’allá está La Costa de La Villa”.



Material cerámico de superficie de Corrales de Terife.

Pregunta: ¿En todos los barrancos hay gambuestas?

Respuesta: “En casi todos: en Terife, en Amanay, Biocho, La Solapa”.

Pregunta: ¿Conoce Los Corrales de las Hermosas?

Respuesta: “Esos corrales son antiguos de antes. En La Pared había antes una gambuesa que la quitó el alemán. P’allí se apañaba antes el jable, allí hacíamos noche, matábamos machos, carneros”.

Pregunta: ¿Se hacían fiestas en las apañadas?

Respuesta: “Sí se mataban machos y se cantaba”.

Pregunta: ¿Recuerda usted de oír los ajijidos?

Respuesta: “Sí habían quien los hiciera y tocaban con cáscaras de lapas que le decían castañetas”.

Pregunta: ¿Y usted tiene marca?

Respuesta: “Sí, teberite por delante en una oreja, y bocao y espuntá en la otra”.

Pregunta: ¿Qué es una cabra guanil?

Respuesta: “Cuando no tiene golpe. Si la cabra está suelta en la costa y tiene marca no está guanil, la cría sí. Una cabra puede parir en la costa y estar salvaje y no se puede coger, las crías están guaniles”.

Pregunta: ¿Las avutardas se comían?

Respuesta: “Yo nunca las comí, pero había quien se las comía. En El Jable antes había mucha avutarda”.

Pregunta: ¿Y las pardelas?

Respuesta: “Esas se cogen en Las Moradas, y en Biocho hay mucha ganga. Se comen, tienen la carne blanca, es casi como la perdiz como canelasca” [color].

Pregunta: ¿Y las cabras toponas?

Respuesta: “Aberruntaban tiempos malos, y cuando aberruntaban lluvia se iban pá los socos. El jicanejo y la orchilla en años ruines las cabras también se lo comen”.

Pregunta: ¿Para la mar iban?

Respuesta: “Yo no era de mucha pesca, pero a mariscar pá comer y asados los mejillones con leña aguantan más, y cuando son con agua son sancochaos”.

Agustín Perdomo Cabrera, natural de Pájara, responde:

Pregunta: ¿Las tierras comunales?

Respuesta: “Esas ya no hay”.

Pregunta: ¿Dónde hay gambuesas?

Respuesta: “Gambuesas, pá cerrar el ganado, aquí ya no se hallan, antes sí. De las que habían antes quedan, pero ya hoy, no hay ganado y después que pusieron el Campo de Tiro desapareció el ganado que había. Quedará alguna, yo no le digo que no, pero ya no se apaña. Yo que tenía 20, el otro 40, estaban sueltas y las apañábamos y las marcábamos, para marcar las crías y sacarle la leche y dejar la cría allá suelta”.

Pregunta: ¿Y usted tiene marca?

Respuesta: “Si teberite por delante y jarpón en la misma oreja, y en la otra oreja puerta por delante, esa es la marca mía”.

Pregunta: ¿Y fuentes para beber el ganado?

Respuesta: “Esas sí las hay entodavía, la hay en Biocho, la hay en Amanay, la hay en Terife”.

Pregunta: ¿Y maretas?

Respuesta: “En Biocho hay una, lo que el agua aguantaba 2 o 3 meses, depende el invierno que hubiera”.

Pregunta: ¿Dónde vivían los majos?

Respuesta: “Eso lo desconozco yo. Decían que si eran de los guanches una losa muy fina de tierra, pedazos de eso sí se encuentran, parai, pa Biocho y Tresalas” [Tresalas es el yacimiento donde está el Corralito del Cerril].

José Cabrera Acosta, nos informa:

Pregunta: ¿Conoce los Corrales de Terife?

Respuesta: “Las chozas están en la orilla del barranco y arriba en el tablero un corral, y varias cercas de piedras que hacían antes”.

Pregunta: ¿Eso era de los majos?

Respuesta: “Sí, eso decían de la gente de antes. Y en Amanay había una gambuesa y casas en la orilla del barranco, que han sido siempre del pueblo de los ganaderos, que allí íbamos a apañar y de noche nos quedábamos allí. La fuente al lado de las casas y unos hornos de cal”.

Pregunta: ¿Sitios dónde enterraban a los majos?

Respuesta: “Decían que si en la montaña de Cardón que la llaman, que se encontraban en las cuevas restos de los guanches. Pallí bajo hay un sitio que le dicen la Sepultura de la Mujer, [Yacimiento que está en La Degollada, al pie del Morro de la Huesa, entre los Barrancos de Biocho y Tresalas] que dicen que si la cogió, estaban viviendo en Amanay, y la mujer parece que se le marchó, y dicen ese cuento. Y allí cogió a la mujer y allí la mató, allí están los vestigios de la sepultura y el hoyo, ahora yo no sé si ese cuento es verdad”.

Pregunta: ¿Y la Carrera de los Majos?

Respuesta: “Ahora pasamos por ella, un nombre que le ponían a los sitios, por encima le decíamos La Degollá los Llanes”.

Pregunta: ¿Cuántas apañas se hacían aquí?

Respuesta: “Dos o tres, bueno, por ejemplo, cuando dábamos una, ya después se daban las otras. Había un comisionado que lo elegía el pueblo, los ganaderos”.

Pregunta: ¿Y las cabras fulas?

Respuesta: “Se le decían, no es verdad, a una cabra que no servía. Por ejemplo, que no daba leche, cada uno teníamos nuestras marcas y tenían sus amos, cuando iban a las apañas se cogían”.

Pregunta: ¿Y usted tenía marca?

Respuesta: “Sí, teberite por detrás, y en la otra cuchillá por detrás y agujero”.

EN BUSCA DE LOS INGLESES
LAS BATALLAS DE EL CUCHILLETE Y TAMASITE:
RESULTADOS PRELIMINARES DE LOS TRABAJOS
ARQUEOLÓGICOS CORRESPONDIENTES
A LA CAMPAÑA 2018-2019

Derque Castellano Fernández

*Director de los trabajos arqueológicos llevados a cabo por el equipo de Arenisca:
Arqueología y Patrimonio*

Miembros del equipo:

Rosa López Guerrero

Directora de Arenisca y arqueóloga

Tarek Suleimán

Historiador y arqueólogo

Samuel Cockerill

Antropólogo forense

Resumen: en el presente trabajo hacemos un repaso historiográfico de las Batallas de El Cuchillete y Tamasite, acontecidas en 1740 en Fuerteventura, aportando nuevas fuentes documentales inéditas hasta el momento, con las que hemos conseguido completar un relato que se ha conformado con diferentes aportaciones bibliográficas durante los últimos 279 años. Ahora, con los trabajos de investigación y la presentación de los resultados de los trabajos arqueológicos desarrollados el pasado mes de julio de 2018 en Tuineje, continuamos reconstruyendo los acontecimientos y conociendo a los protagonistas de aquellas dos Batallas, que forman parte fundamental de la historia de Fuerteventura y suman un interesante capítulo a la del archipiélago canario.

Palabras clave: Cuchillete y Tamasite, corsarios ingleses, majoreros, barcos y batallas.

Abstract: the aim of this paper is to make a historiographic review of the Battles of El Cuchillete and Tamasite that occurred in 1740 in Fuerteventura, providing new unpublished documented sources. These written sources have allowed us to complete the story that has been conserved in different literary sources from the last 279 years. We will continue to reconstruct the events of these battles with the results of the archaeological work from July 2018 in Tuineje, Fuerteventura. The events and protagonists of these battles are a crucial part of the history of Fuerteventura and they add an interesting chapter to the history of the Canarian Archipelago.

Key words: Cuchillete and Tamasite, English corsairs, *majoreros*, sloops and battles.

1. INTRODUCCIÓN

En el mes de julio de 2018 comenzamos la investigación en torno a los sucesos acaecidos en el transcurso de las Batallas de El Cuchillete y Tamasite en el municipio de Tuineje, Fuerteventura. Estas han sido las batallas más destacadas, al menos conocidas y documentadas, que han tenido lugar en la historia de la isla; enmarcadas en el conflicto bélico que enfrentó a España e Inglaterra en el siglo XVIII.

Las batallas en tierras majoreras que presentamos en este estudio acontecieron los días 13 de octubre y 24 de noviembre del año 1740; siendo los contendientes corsarios ingleses y milicianos majoreros. De estos acontecimientos tenemos escasa información, pero la suficiente para realizar un relato aproximado de lo que allí sucedió. Sobre lo acaecido el 13 de octubre en El Cuchillete tenemos muchos más datos que sobre los acontecidos el 24 de noviembre en el Llano Florido, Tamasite.

Como fuentes primarias contamos con la información testifical de doce vecinos pertenecientes a diferentes pueblos que participaron en la batalla del día 13. Estos testimonios se transcribieron en Betancuria y Tuineje tras los acontecimientos. A ellos debemos sumar las dos cartas de Sánchez Umpiérrez, teniente coronel de la isla en ese momento.

Por el contrario, de la Batalla de Tamasite, solo tenemos dos escuetas epístolas que escribió el propio teniente coronel relatando vagamente lo sucedido y un memorial –datado a finales de 1745– que aporta una lista de bajas y heridos (BÉTHENCOURT, 1992: 88).

Otra de las fuentes más destacadas de aquellos relatos es la misteriosa nota que presenta Pedro Cullen del Castillo en la Revista n.º 5, Fascículo 11, del Museo Canario en 1944 (CULLEN, 1944 V, XI: 79 a 85), aportando información de gran interés sobre diversos aspectos que veremos más adelante.

Los trabajos de campo nos han permitido localizar con mayor certeza los enclaves exactos donde tuvieron lugar sendas batallas, a través

de las descripciones de los testigos en el caso de El Cuchillete y de los trabajos arqueológicos en el Llano Florido, Tamasite.

Respecto a las bajas mayoreras en el conflicto, hemos escudriñado las partidas de defunción de la parroquia de Nuestra Señora de Regla (Pájara), localizando un nuevo fallecido que permanecía en el olvido hasta ahora. Esta labor de archivo nos ha servido para contrastar las fuentes disponibles, hasta el momento, aportadas por la investigación fundamental de Antonio de Béthencourt Massieu (1992).

Otro de los elementos de gran relevancia para nuestro estudio es el que tiene que ver con las pinturas del sotabanco del retablo de la Iglesia de San Miguel, Tuineje. Su estudio pormenorizado ha supuesto la posible identificación de su autor y por lo tanto su cronología. Lo que se traduciría, si estamos en lo cierto, en un importante elenco de datos históricos.

La colaboración directa con el historiador Carlos F. Hernández Benito a raíz de la publicación de su obra *Ataques británicos contra las Islas Canarias en el siglo XVIII: La visión británica*, (2016) nos llevó a cruzar el Océano Atlántico en busca del origen de estos corsarios que, hasta ese momento, siempre se creían británicos y ahora sabemos que procedían de las colonias americanas. De esta manera, pudimos acceder a nombres de capitanes, navíos, procedencia, número de hombres que desembarcaron, etc. Estos datos fueron publicados por la prensa inglesa en 1741, recogiendo la crónica de lo acontecido en tierras mayoreras y por Howard Chapin (1926) como fuente fundamental de la visión inglesa. Esta información la hemos contrastado con nuestras fuentes y hemos completado datos de la tripulación inéditos hasta hoy.

En este trabajo expondremos las claves que hemos desentrañado para entender mejor aquellos acontecimientos que sin lugar a duda supusieron uno de los capítulos más célebres de la historia reciente del pueblo mayorero. Con él intentamos pasar del entusiasmo popular en la exaltación de unos hechos que siempre han estado envueltos por la bruma de la leyenda, a la reconstrucción científica de los mismos apoyada en referencias históricas contrastadas.

2. CONTEXTO HISTÓRICO

Para entender el contexto histórico que envuelven estos acontecimientos es preciso conocer la situación geopolítica del momento. El Reino de Gran Bretaña y el Imperio Español se encontraban en un conflicto bélico que se conoce por tres nombres, Guerra de la Oreja de Jenkins o Guerra

del Rey Jorge para los ingleses y Guerra del Asiento para los españoles. Esta estallaría en 1739 y se alargará casi una década hasta 1748. Principalmente se desarrolló en el área del Caribe, en las múltiples colonias que se repartían ambos imperios. El conflicto también llegó a aguas del Océano Atlántico oriental donde los bloqueos estratégicos a lugares como Canarias afectaron directamente a su población. Fue principalmente una guerra naval donde las costas de las islas sufrieron con mayor intensidad sus consecuencias. En las Islas Canarias hubo destacados conflictos navales en ese mismo siglo, como el asedio a La Gomera en 1743 comandado por Charles Windham o, el más afamado, a Santa Cruz de Tenerife en 1797 por el almirante Horatio Nelson, que perdió aquí su brazo derecho por una bala cañón (HERNÁNDEZ, 2016: 97 y 123).

Para el Archipiélago el conflicto supuso un bloqueo marítimo, donde la navegación interinsular se volvía peligrosa ya que los británicos surcaban las costas con el objetivo de saquear y abordar navíos. Estos posteriormente se vendían en puertos estratégicos como el de Funchal en Madeira, que tuvo un gran movimiento y relevancia en este periodo. Portugal se mantenía neutral en el conflicto, pero daba cobertura a los barcos en puertos de su territorio. Respecto al papel de Funchal, nuestra interpretación es que tal vez hubo algún intercambio de información en este puerto ya que dos barcos en menos de un mes y medio intentan saquear el mismo lugar y desembarcan en la misma bahía, Gran Tarajal, coincidencia que nos resulta curiosa ya que se repite el mismo itinerario exacto el día 13 de octubre que el día 24 de noviembre.

El bloqueo a la isla supuso una gran dificultad para exportar cereal o ganado caprino y una gran escasez de multitud de recursos que llegaban a cuentagotas de Gran Canaria. Las embarcaciones inglesas asediaron las costas de las islas, abordando y secuestrando los barcos que intentaban traer o llevar mercancías, personas y correspondencia. (BÉTHENCOURT, 1992: 88) Sin duda fue un periodo complicado y convulso para el Archipiélago.

3. BREVE RECORRIDO BIBLIOGRÁFICO DESDE 1740 A 2016

A lo largo de los últimos 279 años han sido varios los autores que se han hecho eco en mayor o menor medida sobre la historia de las Batallas de El Cuchillote y Tamasite. Haremos un repaso cronológico de estas fuentes y destacaremos las claves ocultas para seguir reconstruyendo lo sucedido en aquellos días de 1740.

Una de las fuentes primarias más importantes con las que contamos son las cartas escritas por el propio Sánchez Umpiérrez (BÉTHENCOURT, 1992: 142-150); (CAZORLA, 1996: 112-113). Estas se detienen con mayor detalle en lo acontecido el día 13 de octubre que en lo sucedido el día 24 de noviembre, siendo muy escasos los datos que aporta para Tamasite. Fundamental para completar la información del día 24 será un memorando que se remite al rey pidiendo las pensiones prometidas que jamás llegaron. Este se fecha a finales de 1745 y aporta un listado de combatientes heridos y fallecidos (BÉTHENCOURT, 1992: 88).

Otra fuente de gran relevancia son los doce testigos que declaran en Betancuria y Tuineje los días 15, 17, 18 y 19 de octubre y el 14 de noviembre. Nos llama la atención ese espacio temporal entre los testimonios del mes de octubre y el de noviembre. Planteamos que pudieran existir más testimonios transcritos aquellos días y que se encuentren olvidados e inéditos. Como veremos en el artículo de Cullen del Castillo (1944, V, XI.: 79-85) un documento con cierta aura de misterio, escrito su mitad en castellano y la otra mitad en flamenco, aporta interesantes datos y supone una fuente primaria procedente de un archivo privado; como este podría haber otros en las casas de las familias más poderosas y antiguas de Fuerteventura.

Una información de gran valor son las fuentes contemporáneas a los acontecimientos, pero desde la visión inglesa. Así nos lo expone Hernández Bento (2016: 95-96) presentando artículos de prensa y un autor fundamental como es Howard Chapin (1920 y 1926). A comienzos de 1741 varios periódicos ingleses recogen los acontecimientos ocurridos en Fuerteventura y aportan nuevas cifras del número de hombres en los desembarcos. Estos se contrastan con los datos que da Sánchez Umpiérrez y confirman algunas cifras de modo rotundo.

En 1743 el obispo Juan Francisco Guillén visitará la ermita de Tuineje. Se habla de que los mares están infectados de corsarios y que es muy peligroso navegar entre islas. (ENCINAS: 1979: 8) Esta crónica nos aporta un dato relevante a nivel demográfico en la zona de Tuineje.

“... a cosa de las cuatro de la tarde y luego que arribó sin ir a la posada visitó dicha ermita, confirmó a 212 y se estuvo confesando hasta que fue la hora de predicar...” (ENCINAS: 1979: 8).

Si imaginamos la relevancia de la visita de un obispo podemos interpretar que todo el pueblo y los pagos vecinos vinieron a verle y tomar la confirmación. Lo que nos da un dato de la población que vivía en

la zona. A estas cifras habría que sumarle los esclavos, pues según las fuentes había un número destacado de cautivos moros, presumiblemente musulmanes, que no tendrían interés en esta visita.

El historiador José de Viera y Clavijo narra los acontecimientos en su obra *Noticias de la historia general de las Islas de Canarias* (1772), relatados en el tomo III bajo el título “Desembarco de 1740. Honrosa de los ingleses en la guerra defensa de Fuerteventura”. Viera debió recoger años más tarde relatos orales de los sucesos, pero confunde las fechas y no describe los enclaves de las batallas. Sin duda, trabajó con fuentes primarias ya que da datos muy acertados al contrastarlos con los aportados en la nota de Cullen del Castillo. Incluso llega a citar la visita de George Glass de pasada. No especifica en ningún momento el origen de sus fuentes o de dónde saca la información.

El propio George Glass debió obtener información de modo similar para su obra *The History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands* (1764), donde nos hace un relato impreciso y favorable a sus compatriotas. Algunas de las informaciones de Glass tuvieron que ser recogidas de modo oral y aunque es impreciso en las fechas y los participantes en las batallas, cierto es el apunte que hace del exceso de violencia y crueldad de los majoreros contra sus compatriotas.

Será ya en el siglo XX cuando se aporte un nuevo documento de un destacado valor por lo genuino y misterioso del mismo. En 1944 el profesor Pedro Cullen del Castillo (V, XI. 1944: 79-85) publicó un artículo en la revista del Museo Canario que ha sido la información más importante desde que sucedieron los acontecimientos. Esta nota que presenta Cullen se la entregó un señor llamado Don Francisco Medina Berriel. En el artículo explica que tuvo que esperar un tiempo para publicarla, esta pertenecía a un archivo familiar y no era unánime la idea de difundirla. Tras doscientos cuatro años se aportó una fuente primaria de valor incalculable. El documento se escribe en castellano en su primera parte y en flamenco en la segunda. Parece que el autor era un navegante holandés, pero es complejo imaginar quién pudo hacer aquellas anotaciones. La fuente es contemporánea a los acontecimientos y entre otros datos nos aporta la procedencia de un barco de Rhode Island. Referente a los majoreros, da unas listas de heridos y fallecidos en la contienda de El Cuchillete y aporta, de pasada, datos de Tamasite. Estas han sido fundamentales para contrastar con las partidas de defunción consultadas en los archivos eclesiásticos de la iglesia de Nuestra Señora de Regla, dando resultados inéditos.

Tres años después Antonio Rumeu de Armas publica su obra *Piratería y ataques navales contra Canarias* (1947). Este magnífico y exhaustivo trabajo de documentación es la primera obra que hace una recopilación parcial de los datos y describe ambas Batallas con cierta precisión.

Jiménez Sánchez en 1952 escribiría un artículo en el periódico *Falange* con el título *La Batalla de Tamasite, en la isla de Fuerteventura*. No hace aportaciones destacadas basándose principalmente en el artículo de Cullen. Solo habla de una de las batallas obviando la de El Cuchillete. Aporta un año para las pinturas bélicas del sotabanco de la iglesia de San Miguel (Tuineje); las fechas en 1880 sin aportar una fuente para hacer tal afirmación. Como veremos luego en su análisis pormenorizado, hemos concluido que su fecha correcta debe ser 1780 y respecto a la posible autoría creemos que es Juan Bautista Bolaños. Esta hipótesis ya fue propuesta en la revista *Tebeto* por Santiago Cazorla León (1996), situando al artista en la iglesia realizando trabajos de decoración y restauración. Ahora corroboramos su apreciación con un análisis detallado de las pinturas y con la comparativa de otra obra del mismo autor, siendo esta una aportación inédita hasta el momento.

El trabajo que unificó todos los anteriores fue la obra fundamental sobre estas Batallas escrito por Antonio de Béthencourt y Massieu, *Ataques ingleses a Fuerteventura, 1740* (1965). Sin duda es la obra más completa y sólida, analiza aquellos días y plantea las informaciones cruzadas que existen de los acontecimientos, sus protagonistas y el papel que tuvieron en ambas historias. Es obra indispensable para entender y estudiar el relato de aquellas Batallas de El Cuchillete y Tamasite.

Finalmente, Hernández Bento en *Ataques Británicos contra las Islas Canarias en el siglo XVIII: la visión británica* (2016), aporta novedosas informaciones de los acontecimientos desde la visión inglesa. Como expusimos anteriormente, la fuente de donde se obtienen los datos que Hernández Bento recoge de las obras de Howard Chapin están en *Rhode Island in the Colonial Wars. A list of Rhode Island Soldiers & Sailors in King George's War 1740-1748* (1920) y *Rhode Island Privateers in King George's War 1739-1748* (1926). En ellas Chapin nos expone los nombres de los capitanes y algunos marineros, quiénes son los dueños de los barcos, procedencia de los navíos y travesías anteriores, dónde terminan algunos de los protagonistas, etc. Es fuente indispensable para seguir completando un relato que ha sido trabajo de muchos autores

a lo largo de los siglos, y que han ido completando este capítulo de la historia de Fuerteventura, a la que ahora añadimos nuestra humilde aportación.

4. LA VISIÓN INGLESA EN LA OBRA DE HOWARD CHAPIN

Las obras de Howard Chapin (1920-1926) permiten averiguar cantidad de información crucial para entender el negocio del corso en las colonias americanas, de donde provenían los corsarios ingleses que asaltaron el pago de Tuineje. Principalmente destacada es la obra de 1926 ya que aporta un gran número de datos relevantes de la segunda tripulación.

Chapin nos describe la situación geopolítica y naval de la época. Y expone que, en 1739, con el comienzo de la Guerra de la oreja de Jenkins o del Rey Jorge, los corsarios entran en una fase diferente. Se regula el negocio del corso, ya no se permite la existencia de corsarios anárquicos, ahora serán profesionales, mercenarios dedicados a la guerra y el saqueo, dándose de alta como tal y teniendo un registro de los navíos que desempeñan estas labores además de un código de conducta y unas normas sobre armamentos o tripulaciones que, como nos expone, no siempre se cumplían.

Los corsos son exmilitares con un fuerte sentimiento de honor y lealtad a sus jefes y compañeros. Estos exsoldados eran hombres jóvenes, ya que a los doce o catorce años se alistaban en el ejército como cocineros, limpiadores o “powder boy”, chico de la pólvora encargado de suministrar munición y pólvora a la artillería de los cañones en el barco. Los soldados con 20 o 25 años eran considerados verdaderos veteranos. Al tener mayor bagaje y experiencia, los mecenas o capitanes de los barcos preferían contratar con estos exmilitares para sus empresas, mientras que los jóvenes aceptaban que corrían los mismos riesgos y ganaban más dinero (CHAPIN, 1920).

A diferencia de lo que podíamos imaginar en un primer momento respecto a los corsarios de El Cuchillete y Tamasite, no son piratas anárquicos, son la élite de la marina inglesa. Hombres entrenados y endurecidos por las condiciones de vida que llevaban, y con un fuerte sentimiento de honor, disciplina y obediencia. Vienen uniformados con casacas azules, desfilan con orden militar y como nos narra la crónica, a ritmo de caja de guerra y clarín (BÉTHENCOURT, 1992: 52). Con lo cual tenemos que pensar en los corsarios como exmilitares de la corona

inglesa que ahora se dedican al corso, financiándose con mecenas que corren a cargo con los gastos del navío y su tripulación a cambio de un porcentaje sobre los botines capturados.

En este trabajo de Chapin, encontramos los dos barcos que fondean en Gran Tarajal. Estos fueron el Vernon, con la tripulación que arribó la mañana del 13 de octubre y que, horas después, lucharía contra los majoreros en El Cuchillete y el St. Andrew que hiciera lo propio la mañana del 24 de noviembre, terminando su incursión en la ladera norte de Tamasite (HERNÁNDEZ, 2016: 9091).

A diferencia del gran número de datos que aporta Chapin del barco St. Andrew, tales como los astilleros donde se fabricó, quiénes fueron sus dueños, dónde se reclutó su tripulación, la fecha en la que se da de alta el navío como corso, rutas que llevara antes y después de los acontecimientos de Fuerteventura y otras informaciones destacadas, para el Vernon y su capitán Willis, solo hay un breve apunte en su obra. Cuando habla de un barco llamado Fortune que fue asaltado y llevado al puerto de Newport describe:

“John Gale brought her into Newport on July 2, in company with the Vernon, Captain Willis, and the Tartar, Colonel Cranston”. (CHAPIN, 1926: 68)
“John Gale la trajo (la Fortune) a Newport el 2 de julio (1740), en compañía del Vernon, el Capitán Willis y el Tartar, el coronel Cranston”.

De modo que forma parte de una flotilla que entra a puerto. Solo hace mención de los barcos y de sus capitanes respectivos sin detallar ninguna otra información sobre el navío o su capitán en el resto de la obra. Podríamos interpretar que el St. Andrew fue más importante o tuvo mejor publicidad y relevancia por ser un navío nuevo y con influyentes mecenas. Hemos indagado en numerosos libros similares al de Chapin donde se recopilan los diarios de a bordo y los de puertos y no hemos encontrado ninguna información al respecto. Desconocemos, y no descartamos, que existan fuentes inéditas que pudieran aportar nuevos datos por la parte anglosajona. Nosotros no las hemos encontrado de momento.

5. ORÍGENES DE LOS BARCOS

Cullen expone con su fuente un destacado dato sobre un barco corsario que ahora, contrastado con las noticias inglesas que aporta Hernández Bento (2016: 89-96) y ampliadas con la obra de Howard Chapin (1926: 73-74), podemos plantear que tal vez esa “chalupa” fuera el St. Andrew capitaneada por Charles Davidson. (HERNÁNDEZ, 2016: 92)

“El 5 de Octubre nosotros perseguimos un corsario inglés, era una chalupa de 14 piezas de armamento (cañones) que pertenecía a Rhode Island, Nueva Inglaterra, teniendo a bordo 120 o 125 personas de equipaje, muchos de ellos eran indios...” (CULLEN, V, XI. 1944: 81).

Esta mención a una chalupa tal vez hace referencia al modelo sloop o balandra de 14 cañones, pero quizás por el número de hombres que apunta tener como tripulación, se trate de un sloop of war o corveta. Esta nota nos aporta la procedencia americana de este navío que rondaba la isla. Béthencourt (1992: 82) menciona este dato, pero no plantea en ningún momento que los barcos que desembarcan sus hombres en Gran Tarajal procedan de Nueva Inglaterra.

Es interesante el dato sobre que muchos de ellos eran indios porque sería muy probable que entre los corsos que desembarcaron el 13 de octubre o el 24 de noviembre hubiera un número destacado de “indios”, nativos norteamericanos. Si algún día se encontraran restos de aquellos hombres, tal vez, podríamos afirmar que un número destacado de corsarios eran nativos norteamericanos, lo cual es bastante probable. De hecho, esa “chalupa” que se menciona en la nota de Cullen, de la cual lamentablemente no se aporta su nombre, podría ser la tripulación que perece en la Batalla de Tamasite. Resulta clave para esta interpretación el dato de la bandera que los identifica como un barco procedente de Rhode Island, casando a la perfección con el navío St. Andrew.

6. LA TRIPULACIÓN DEL VERNON PROCEDENTE DE BOSTON

Sabemos que Willis era el nombre del capitán del barco del día 13, ya que se menciona en varias crónicas de prensa, y según nos plantea Hernández Bento (2016: 90), el Vernon de Boston pasó al Océano Atlántico y allí estuvo navegando por aguas de las Islas Canarias durante el otoño de 1740. Tenemos las referencias gracias a las fuentes de los artículos ingleses contemporáneos a los acontecimientos publicados en el Derby Mercury con fecha del 20-01-1741 y el London Daily Post And General Advertiser publicado el 23-01-1741 (HERNÁNDEZ, 2016: 91).

El Vernon contaba con una tripulación de 57 hombres si atendemos a los que desembarcan y los que se repliegan posteriormente a Gibraltar (HERNÁNDEZ, 2016: 91). El barco debió ser un sloop o balandra de 14 cañones con capacidad máxima de 75 hombres. Este era un navío rápido que navega a 11 nudos con vientos favorables. Eran muy populares

en las batallas navales de la época por su capacidad de maniobrabilidad, permitiendo el ataque y el repliegue con gran agilidad.

Willis desembarcó 50 de sus hombres, de los cuales murieron 30 en batalla y 20 fueron hechos prisioneros. Estos últimos serían llevados a Tenerife, (CULLEN, V, XI. 1944: 83). Hemos intentado rastrear a los prisioneros en los archivos militares de Tenerife, pero no encontramos ninguna información sobre ellos.

En la noticia dada por Derby Mercury comenta que el capitán abandona la bahía dando por perdidos a sus 50 hombres. Abandonando la esperanza de que estos regresaran al barco, Willis zarpará rumbo a Gibraltar con siete hombres que quedaron como tripulación, según la crónica del periódico inglés. (HERNÁNDEZ, 2016: 90)

No tenemos más datos sobre la tripulación del Vernon a diferencia, como veremos, del St. Andrew que nos aportara una mayor visión de su pasaje.

7. LA BATALLA DE EL CUCHILLETE, JUEVES 13 DE OCTUBRE DE 1740

La noche del 12 de octubre de 1740 una balandra procedente de Boston fondea en la costa de Gran Tarajal mientras la luna lucía en cuarto menguante y reflejaba su silueta sobre las olas de la bahía. En esta época no existe el pueblo, solo se encontraba una hermosa playa de arena negra con alguna choza de pescadores para pernoctar, tal vez humildes y viejas chalupas para pesca de cabotaje y el gran bosque de tarajales que originó el topónimo del lugar. En este momento la costa es peligrosa y hostil, solo transitada por pescadores, mariscadores y el ganado guanil. Como muestra magníficamente el mapa de Hernández Bolaños de 1787, (Tous, 2017: 108), del cual hablaremos con detalle en este trabajo, la franja de tierra cercana al mar estaba reservada para el ganado de “costa”.

Esa madrugada, un contingente de unos 50 corsarios desembarca en Gran Tarajal con intención de ir a Betancuria. Caminan por el Barranco de la Jurada y llegan a la Casilla Blanca. Allí preguntan por Betancuria a un vecino y tras entender que está más lejos de lo que creían, cambian su objetivo por un pago cercano y un hijo de este campesino les guiará a Tuineje. Cuando salen hacia el camino de las Tocinas, otro muchacho se desplaza al pago de la Florida a dar la voz de alarma. Rápidamente llegará el aviso a Sánchez Umpiérrez que se encontraba casualmente en

su cortijo de Arrabales y comienzan a organizar las humildes milicias de la isla. Mientras tanto, los corsarios llegarán a Tuineje, allí preguntan por los vecinos con mayor riqueza a unos muchachos y saquearán las casas de aquellos al tiempo que profanan la ermita y saquean el templo robando ropajes y vasos sacros (BÉTHENCOURT, 1992: 58 y 143).

No fueron a hacer pillaje en todas las casas. Son una empresa y tenían muy claro sus objetivos, yendo directos a por ellos. En este momento la noticia de que los ingleses estaban en Tuineje había llegado a los diferentes pueblos cercanos como Tiscamanita, Agua de Bueyes, Casillas de Morales, La Antigua y demás pagos vecinos. Las milicias, tras organizarse raudas, se dirigieron a Tuineje en socorro de sus convecinos y en busca de los invasores.

Al despuntar el alba desfilan a paso ligero rumbo a la bahía nuevamente tocando el clarín y la caja de guerra con siete prisioneros y el botín del saqueo. Ya los acompañaban un grupo de majoreros en paralelo, a unos doscientos metros, a los que se fueron sumando más a medida que pasaba el tiempo. Se generan una serie de negociaciones en el transcurso de la caminata que no llegan a buen puerto. Finalmente, por orden de Sánchez Umpiérrez, les cierran el paso antes de que puedan aproximarse a la costa y recibir apoyo de los cañones del Vernon. Viendo su camino cortado los corsarios se suben a una colina conocida con el nombre de El Cuchillete. Posteriormente, al no ser buena la ubicación para la defensa en escuadra de la época, se desplazan a una montaña redonda, como narran los testigos. Allí tendrá lugar la primera de las batallas (BÉTHENCOURT, 1992: 47).

En esta contienda es donde se hizo uso de los camellos como barricada móvil: integrada por 40 o 50 camellos, según nos describe el propio Sánchez Umpiérrez (BÉTHENCOURT, 1992: 144). Tenemos que imaginar que los corsarios por su procedencia no habían visto un camello en su vida. Para ellos tuvo que ser un momento de máxima tensión e incertidumbre ver como los majoreros les rodeaban con aquellos extraños animales a la vez que el número de milicianos aumentaba exponencialmente según pasaban los minutos. Esta legendaria estrategia fue clave para el triunfo de los majoreros. Las armas inglesas de avancarga solo pudieron descargar una vez antes de tener encima a los majoreros con sus palos y chuzos, armas que sin duda declinaron la batalla del bando nativo. Los corsarios solían usar las armas a pares, como nos narran los testigos y Sánchez Umpiérrez, diciendo que tenían dos y tres pistolas

cada uno, fusil con bayoneta y diferentes tipos de armas blancas como sables, estoques, chafalotes, puñales y algunas granadas. Como se dice popularmente, estaban armados hasta los dientes.

La escaramuza fue breve y de gran intensidad. En ella, según escribió Sánchez Umpiérrez, murieron entre 32 y 35 ingleses y se aprisionaron a veinte hombres. El contingente mayorero en la refriega fue de entre 30 y 40 hombres armados con palos, chuzos y rozaderas, según consta en la misma misiva (BÉTHENCOURT, 1992: 144). Coinciden estas cifras casi totalmente con las que aporta Cullen que da 30 muertos y dice que de los 20 restantes quedaron la mayor parte heridos y prisioneros, dando la cifra de 35 hombres pertenecientes a las *Compañías* mayoreras. Es interesante el dato que continúa tras esta información, “aunque sin armas de fuego porque solo había entre ellos 5 escopetas sin pólvora ni bala” (CULLEN, V, XI. 1944: 80), Béthencourt recopila todas las informaciones y da un dato a su parecer exacto de los hombres que participaron en el primer momento de la refriega siendo 43 milicianos y aportando la lista de sus nombres (BÉTHENCOURT, 1992: 73).

Para el listado de heridos y bajas mayoreras tenemos las mismas dos fuentes. De manera que en la primera batalla de 13 de octubre en El Cuchillote los muertos y heridos son los siguientes:

Varios testigos mencionan tres hombres que mueren en el mismo campo de batalla, creemos que son los siguientes. Según la nota de Cullen tenemos tres fallecidos. (V, XI. 1944:80-81) “Agustín de Armas vecino del lugar de tunege y Crisostomo y un hijo de oliba”.

Según Béthencourt (1992: 75, 76, 88, 89) Agustín de Armas, Diego Crisóstomo, Juan de Oliba y Matías Silvera, que fallece el 16 de octubre, tres días después de la batalla.

Identificamos claramente el primero de la lista de fallecidos en ambos relatos, el segundo lo identificamos con el mismo apellido y el tercero en común es el hijo de *Oliba* en la nota y Béthencourt aporta el antropónimo Juan, siendo hijo de algún vecino que era conocido por su apellido *Oliba* como figura en la nota. Finalmente, el vecino Matías Silvera fallece tres días más tarde, de modo que cuando Umpiérrez escribe la carta ya ha muerto pero la nota de Cullen lo da por herido diciendo que “Silbeira el del Corral blanco, dos balazos en el Gueco del cuerpo”. Esto nos parece interesante ya que la lista de esta nota se debió crear entre el 13 y 16 de octubre puesto que no le consta al autor la muerte de Matías Silvera o Silbeira, quien creemos es el mismo hombre. Pero la

nota aporta datos del día 24 sin ser tan específicos como los del día 13, por lo que se pudo escribir en diferentes espacios temporales. Así mismo, sí que anota la defunción de “Marcos de Tuineje un balazo sobre el empeine murió ya este”, personaje que omite Sánchez Umpiérrez y que presumiblemente muere poco después de los acontecimientos.

Con los archivos de Betancuria hemos aportado dos fallecidos inéditos a esta lista. No forman parte del listado de heridos ni constan en ninguna fuente hasta ahora. Figuran en una misa el día 15 de octubre en la Iglesia de la Concepción donde se hace referencia a la batalla, no hemos localizado las partidas de defunción que deberían estar en Pájara. Uno de los finados es Agustín *adulto*, hijo de Juan Chrisostomo y María Rodríguez. El segundo fallecido que localizamos es Agustín Negrín, marido de María Fabela. En los testimonios aparece en varias ocasiones un soldado que no es llamado nunca por su antropónimo, refiriéndose a él como Negrín. Este se menta como el hijo del alférez Pedro Negrín, personaje relevante que estuvo en ambas batallas (BÉTHENCOURT, 1992: 73 y 214). Nuestro planteamiento es que quizás Agustín podría ser el hijo de Pedro.

Es preciso replantear con estos nuevos datos uno expuesto anteriormente. La nota de Cullen (V, XI. 1944: 80-81) menciona un fallecido apellidado *Crisostomo*, ahora esa mención puede hacer referencia a Diego o Agustín ya que comparten el mismo apellido. No obstante, creemos que es Diego ya que sabemos que fue uno de los tres hombres que fallecen en el campo de batalla.

De modo que los fallecidos que pudimos contar con todas las fuentes consultadas fueron siete, Agustín Chrisostomo, Agustín Negrín, Agustín de Armas, Diego Crisóstomo, Juan de Oliba, Matías Silvera y Marcos el de Tuineje que sabemos por las informaciones de los testigos que es Marcos Hernández (BÉTHENCOURT, 1992: 76).

Creemos que esta lista se queda corta ya que según se deduce de otros heridos pudieron morir días o semanas después de la batalla como por ejemplo “Christobal García dos balazos en la Cabeza y dos dedos cortados de una mano” (CULLEN, V, XI. 1944: 81). Pero no encontramos en las partidas de defunción a ninguno de los otros heridos.

Según la nota de Cullen, los heridos que presenta son los siguientes y aportando cuáles son sus heridas de guerra. Evidenciándose el daño que supusieron las descargas de armas de fuego en la primera acometida y las amputaciones por armas blancas:

“El Alferes Manuel Cabrera tres balazos y alfanxaso.
 Lazaro Rodríguez de las casitas quatro balazos.
 Francisco Cabrera de paxara un balazo en la muñeca.
 Francisco Silbeira un balazo en un brazo.
 Silbeira el del Corral blanco, dos balazos en el Gueco del cuerpo. (Fallece el
 16 de octubre)
 Marcos el de Tuneje un balazo sobre el empeine murió ya este.
 Ribel un balazo en el pecho y su hijo un balazo en una rodilla.
 Un hijo de Juan Rodríguez folexas un balazo en el pié.
 Christóbal García dos balazos en la Cabeza y dos dedos cortados de una mano.
 Juan hijo otra herida en un pie (¿Es Juan hijo el vástago de Juan Rodríguez?)
 Lazaro Diaz de Corral blanco quel se llevo dos dedos de una mano.
 Y otros cuatro Heridos de poca importancia. Con que fueron 16 Heridos y de
 ellos a muerto ia otro. (¿Podría referirse aquí a Matías Silvera, sin mencionarlo por
 no tener claro quién es ese “otro” que ha muerto?)”.

La lista de heridos de Béthencourt es la misma que la de Cullen ya que es su fuente principal y la amplía con algunos datos de los testimonios. Vuelve a nombrar los 16 heridos que cita Cullen, aunque omite inexplicablemente a Lázaro Rodríguez y aporta, según los testimonios, algunos datos como quiénes son los Ribel y suma dos heridos más, José Cabrera y José Manzano (BÉTHENCOURT, 1992: 75, 76, 88, 89).

Es José Cabrera el que se menciona en el testimonio de Cristóbal García, quien identifica a los Ribel con los Camejo:

Ribel padre e hijo son Francisco Camejo y Manuel Camejo.
Apunta que Marcos de Tuineje se llama Marcos Hernández.

Como herido leve anota también a José Manzano que es uno de los doce testimonios.

Por nuestra parte, pudimos localizar en Pájara las partidas de defunciones de dos fallecidos el mismo día de la contienda en los números de registro 1458, 1459 y la persona que falleció tres días después en el número de registro 1460 del libro 1 de defunciones que recoge los fallecimientos desde 1712 a 1773 relacionados con la Parroquia de Nuestra Señora de Regla, Pájara.

Libro I de Defunciones; Folios 179vto. –180vto. 1458 Diego *a dulto* (adulto) (13-10-1740).

“En el lug.r de pax.^a, Ysla de fuertev.^a en trece de octubre de mil Sep.tos y quarenta años, se enterró en sep.^a de fab.ca de la IGI.^a de Ntra. Sra. de Reg.^a de dhco lug.r, Diego a dulto Sixo le xsmo (hijo el mismo) de Ju.^o (Julio) el crisantemo y de Julia Padilla Vos. (vecinos) en el lug.r de Tuinexe (Tuineje), el que no quiso

los Stos. Sacramentos. Y que su muerte fue defendiendo la patria, fee (Fe), y ley dhco. Día 13 contra los erexes (herejes) ingleses. y se apoderaron de dhco. lug.r de Tuinexe: acompañó el Ben.º (beneficio) con capa, cruz alta, vig.^a (vigilia) y Missa, y cantó el párroco (párroco), tres paussas, 18 Luces, y todo fue de gracia en de compensas de sus muertos, y lo firme = Cantela M.^a (Canté la Misa) yo”.

Esta es la partida de defunción de Diego Crisóstomo del mismo día 13 de octubre. Destacamos la referencia a la mención de “*Diego a dulto*”, aludiendo a sus padres Julio *el crisastemo* y Julia Padilla. A diferencia de las otras partidas donde se cita a las viudas de los fallecidos, aquí se menciona a los progenitores. Esto, según nos explicó el párroco de Pájara, Fernando García, nos indica que era soltero y probablemente un muchacho joven, tal vez menor de 18 años.

1459 Ag.in de arma (Agustín de Armas) marido de Marcela (14-10-1740).

“En el lug.r (lugar) de pax.^a (Pájara), Ysla (Isla) de fuertev.^a (Fuerteventura) en catorce de Octubre de mil Sep.tos (setecientos) y quarenta años se enterró en sep.^a (sepultura) de fab.ca (fábrica) de la capilla mayor de la IGI.^a de Ntra. Sra. de Reg.^a (Iglesia de Nuestra Señora de Regla) de dhco (dicho) lug.r (lugar), Ag.in de Armas marido de Marsela Six.º Vos. En el paso de la Florida, el que no quiso lo Stos. Sacramentos y su muerte fue defendiendo, la patria, fee, y ley el 13 de dhco. mes, contra los erexes Ingleses y se apoderaron del lugar del Tuinexe, acompañó el Ben.º con capa, cruz alta, tres paussas, Vig.^a y M.^a (Misa) y cantó el párroco, 20 luces, y todo fue gracia de compensa de sus muertos y en otra de finca y feligreses = Cantela M.^a = Frabricio «yo»”.

Destacamos cómo en las partidas de defunción de Diego Crisóstomo y Agustín de Armas, firmadas por Fabricio, el mismo párroco expresa que ambos murieron defendiendo la patria, fe y ley contra los herejes ingleses. Queda muy clara la concepción de herejes para nombrar a los ingleses protestantes. A ambos se les enterró en la iglesia con capa, cruz alta, vigilia, misa y 18 y 20 luces respectivamente, elementos propios de un enterramiento de cierta importancia.

Tres días más tarde fallece Matías Silvera, que Cullen nombra como Silbeira del Corral Blanco y Sánchez Umpiérrez lo cita en su carta ya como fallecido el 16 de octubre, hecho que corroboramos nosotros ahora.

1460 Mathias Siluera marido de Cathalina Ruiz (16-10-1740).

“En el lug.r de pax.^a, Ysla de fuertev.^a en diez y seis de octubre de mil Sep.tos y quarenta años se enterró en sep.^a de fab.ca de la IGI.^a de Ntra. Sra. de

Reg.^a de dhco lug.r, Mathias Siluera marido de Cathalina Ruiz, Ijos de Tuinexe, el Sí Quiso los S.tos Sacramentos y hizo testamento por ante Juan Cab.a Veracruz ES.no PP.co (Escribano Público), acompañó el Ben.º con capa, cruz alta, tres paussas, Vig.^a y M.^a que le cantó el párrocho of.º (oficio) de Sep.^a (Sepultura) todo de fe gracias por a ver muerto en la vatalla de los Ingleses enemigos el 13 de dhco. mes; y se le pusieron 18 luces y lo firmé en dhco. día y lo firmé = Cantela M.^a Fabricio yo”.

Estas son las únicas partidas de defunción en Pájara relacionadas con los acontecimientos, casando con los datos aportados por Cullen y Béthencourt. Revisamos los años posteriores del acontecimiento llegando al 1750 sin encontrar ninguno de los otros personajes heridos o participantes en las batallas a excepción de un nombre inédito hasta ahora perteneciente a la batalla del día 24, Nicolás García.

De este modo, unificando todos los datos, la primera batalla se salda con 7 fallecidos y 18 heridos.

8. LA TRIPULACIÓN DEL ST. ANDREW PROCEDENTE DE NEWPORT, RHODE ISLAND

Para el barco del día 24 de noviembre, el St. Andrew, tenemos muchos más datos que del Vernon. Este fue construido en los astilleros de Jamaica siguiendo la tipología de barco tradicional sloop grande o corbeta de 85 o 95 toneladas. Posteriormente existe el registro oficial del barco como corso el 11 de junio de 1740 en Newport, Rhode Island. En ese momento será rebautizado con el nombre de St. Andrew, teniendo sus orígenes en la tradición escocesa. Sabemos que los mecenas del corso y dueños del barco eran Sueton Grant y John Gidley. Estos procedían de una acaudalada familia noble procedente de Escocia. Nos indica Chapin que fue el propio capitán Davidson quien reclutó a sus hombres durante el mes de junio en la bahía de Newport, zarpando por primera vez el 16 de julio con su nuevo nombre y renovada tripulación. (CHAPIN, 1926: 73)

Alguna información que aporta Chapin (1926) en su trabajo se puede cruzar con las fuentes canarias y contrastar los acontecimientos, sacando interesantes conclusiones. En este fragmento, que hace referencia al desembarco en Fuerteventura, se puede cruzar con los datos aportados por Sánchez Umpiérrez.

“... carrying 80 men, and was the first Rhode Island privateer to cross the Atlantic in King George’s War. She visited the Canary Islands, where she

captured a sloop and sent a landing party on shore at Fuerteventura, one of these islands, in November. This expedition was undertaken at the request of the crew themselves, and fifty-six of the bravest who volunteered, landed at a small harbor, and planned to surprise a nearby town... while the expeditionary force marched inland. Three anxious days Captain Davidson and his crew impatiently waited for news from their comrades. Then fearing the worst, Captain Davidson sent one of the prisoners to the Spanish Governor, and offered to free his prisoners, if the Spaniards would free those from the St. Andrew. The Governor replied that it was not in his power..." (CHAPIN, 1926: 74).

"...llevando a 80 hombres, fue el primer corsario de Rhode Island en Cruzar el Atlántico en la Guerra del Rey Jorge. Navegó las aguas de las Islas Canarias, donde capturó una balandra (La Santa Bárbara) y envió un desembarco. En la isla de Fuerteventura, una de estas islas, en noviembre. Esta expedición se realizó a petición de la tripulación. Fueron cincuenta y seis de los más valientes que se ofrecieron como voluntarios, desembarcaron en una pequeña bahía con la intención de sorprender un pueblo cercano... la fuerza expedicionaria marchó tierra adentro. El Capitán Davidson y su tripulación esperaron tres días impacientes por noticias de sus camaradas. Entonces temiendo lo peor, el Capitán Davidson envió a uno de los prisioneros al gobernador español (Simón), y ofreció liberar a sus prisioneros, si los españoles liberaran los soldados del St. Andrew. El gobernador respondió que no tenía autoridad para hacerlo..."

Podemos asegurar que esa *pequeña bahía* es Gran Tarajal, el pueblo cercano es Tuineje o que el prisionero que envía Davidson a hablar con Sánchez Umpiérrez se llamaba Simón, un joven procedente de Garachico, Tenerife, que habían hecho prisionero al capturar el barco Santa Bárbara días antes (BÉTHENCOURT, 1992: 153).

El St. Andrew navegó con 80 hombres a bordo (CHAPIN, 1926: 74). Lo cual concuerda con la capacidad de 75 pasajeros de estos barcos sloop. Pero difiere de las informaciones que da el periódico Daily Post el 23 de enero de 1741 cuando nos habla de 124 marineros a bordo del St. Andrew. (HERNÁNDEZ, 2016: 91) En cambio esta cifra en el Daily Post concuerda con la nota de Cullen (V, XI. 1944: 81) que nos habla de un barco con 120-125 hombres y bandera de Rhode Island. Cruzándose con el dato de Chapin que habla del St. Andrew como un sloop grande o corbeta de 85 o 95 toneladas que según su descripción sí tiene la capacidad para embarcar a 125 marineros. ¿Sale el St. Andrew con solo 80 pasajeros cuando podría tener 125 según su capacidad? Es clarificador el dato que da Simón a Sánchez Umpiérrez especificando que en los barcos St. Andrew y Santa Bárbara quedan veinte ingleses más

el “*capitán y otros tres*” (BÉTHENCOURT, 1992: 92) lo que sumado a los 56 que desembarcan tendríamos que la tripulación del St. Andrew era de 80 hombres, confirmando el dato que aporta Chapin cuando narra el momento en el que zarpó de puerto. Lo que descartaría que fuera el barco de la nota de Cullen y nos plantea la duda de una posible confusión respecto al artículo del Daily Post.

También sabemos por Chapin que, tras estallar la Guerra del Asiento, los barcos de Nueva Inglaterra comenzaron a cruzar el Atlántico en busca de botines fáciles y nuevas tierras de saqueo. El St. Andrew consta de modo oficial como el primer barco corsario de Rhode Island en cruzar el Atlántico. Tenemos en su obra un dato interesante; parece que es la tripulación la que quiere bajar a tierra y son ellos quienes deciden ir a saquear el pequeño pueblo. Este debe de referirse a Tuineje, aunque podría ser Betancuria el objetivo principal. En el primer ataque del 13 de octubre los corsarios tienen la intención de ir a La Villa de Betancuria, aunque finalmente saquean Tuineje por la cercanía (BÉTHENCOURT, 1992: 32).

Tras esperar inútilmente en la bahía de Gran Tarajal tres días a su tripulación, tenían intención de zarpar rumbo a la Habana, según contó Simón a Sánchez Umpiérrez (BÉTHENCOURT 1992: 154). Por el camino abordarán a un barco español que lleva una valiosa carga. Chapin no menciona el nombre del barco, ni el modelo o la carga que llevaba, pero sí el destino posterior del St. Andrew: Surinam, probablemente el puerto de Paramaribo, donde se registra su llegada antes del 1 de febrero de 1741. La balandra Santa Bárbara, en poder de los ingleses y con la tripulación canaria secuestrada, arribaría a la Isla de Antigua el 12 de enero de 1741 (CHAPIN, 1926: 74). De la tripulación del Santa Bárbara no tenemos más noticias, pero probablemente fueron vendidos como esclavos en algún puerto como pudo ser el de Saint John, Isla de Antigua.

Conocemos algunos nombres de la tripulación que no desembarca en Gran Tarajal y que arriba a Surinam como los de Thomas Shilcock, Thomas Henderson, William Pollock y Peleg Burrows, sin especificar sus cargos o graduaciones. Sumamos a estos el del oficial de intendencia Richard Ross, que capitaneará el Santa Bárbara tras su abordaje. Otro nombre que plantea una interesante interpretación es Abraham Rathbone, que desembarca el 24 de noviembre y que podría ser el emisario que lleva una nota a su Capitán de Marina retenido, según creían ellos,

por Sánchez Umpiérrez. Esta iba dirigida a M. Ja. Mor. Benabab Bill, ya que no parece pertenecer al escuadrón que desembarca al amanecer y en el relato de Chapin se diferencia de los otros 55 hombres.

“...Abraham Rathbone of Newport, a mariner; was «one of the unhappy number that landed», and were overpowered by the Spaniards. Doubting the Governor; yet seeing no way of helping their friends, even if they still lived” (CHAPIN, 1926: 74).

“...Abraham Rathbone de Newport, un marinero, que fue «uno de los infelices que desembarcó», y fue retenido por los españoles. Desconfían del Gobernador, por lo que no ve la manera de ayudar a sus amigos, incluso si todavía viven”.

Tras el secuestro del emisario entienden que el “honor” y las reglas de la guerra en este caso no se van a cumplir. Tras ser retenido entienden que no hay esperanza de recuperar a sus compañeros zarpando hacia América. Por lo que proponemos que el emisario que acompañó a Simón en la segunda incursión de este en busca de información de sus compañeros, portando una nota de Davidson para el Capitán de Marina de la escuadra inglesa es Abraham Rathbone que posteriormente será enviado a Tenerife por lo que deducimos de la nota de Cullen.

“... mientras que la sola persona que se salvo (el día 24) fue llevada como presa de guerra aquí en la isla de Theneriffe” (CULLEN, V, XI. 1944: 83).

Otro nombre relevante es el del subteniente del St. Andrew, M. Ja. Mor. Benabab Bill, que comandaba como Capitán de Marina la escuadra que luchó en Tamasite, siendo el destinatario de la nota que portaba el emisario inglés. Este nombre lo aporta Sánchez Umpiérrez en la carta que envía a José de Emparan, fechada el 26 de noviembre dando parte de lo sucedido dos días antes.

“...con un papel escriptto a M. Ja. Mor. Benabab Bill, subteniente, que auía venido por capitán de la escuadra que mandó a tierra...” (BÉTHENCOURT, 1992: 153).

Recapitulando sobre la tripulación tendríamos que plantear que fueron 80 hombres de los cuales conocemos ocho nombres, el del capitán Davidson, el subteniente Benabab Bill, el oficial de intendencia Richard Ross, el marinero que fue enviado como emisario Abraham Rathbone y otros cuatro que arribarán en Surinam, Thomas Shilcock, Thomas Henderson, William Pollock y Peleg Burrows.

9. LA BATALLA DE TAMASITE, JUEVES 24 DE NOVIEMBRE

La noche del 23 de noviembre fondea en la bahía de Gran Tarajal el St. Andrew; esta vez la luna en cuarto creciente clarea ligeramente la penumbra. Cerca de la madrugada, 55 hombres armados toman tierra, los cuales se dirigieron a saquear nuevamente el pueblo de Tuineje. El Teniente Coronel, habiendo apostado atalayeros en los diferentes puertos, se anticipa a sus movimientos. Esta vez los majoreros están mejor armados y prevenidos. Al llegar al pago no encuentran a nadie, las mujeres y los niños, previo aviso, se encontraban a salvo en El Risquete, una montaña al este de Tuineje, dirigidos por los presbíteros. Al despuntar el día salen de Tuineje con el botín rumbo a Gran Tarajal. Esta vez los majoreros impacientes y gravemente ofendidos presentarán batalla en el Llano Florido. Esta será conocida como la Batalla de Tamasite.

A diferencia del día 13 de octubre que pillaron a los vecinos de Tuineje y alrededores poco precavidos, el 24 de noviembre estaban preparados para la guerra y con sed de venganza. Así, aquella mañana se libró una cruenta batalla que tiene muchas sombras. Y la cual parece que, de alguna manera, se intenta olvidar al pasar los años por ser un capítulo, tal vez deshonoroso, para la fe cristiana.

Sánchez Umpiérrez nos dejó algunos escritos sobre la batalla. Estos nos dan información relevante de lo que allí sucedió. Respecto a la ubicación de la zona de guerra es más complicado ya que la descripción es muy vaga e imprecisa. En una de las cartas que manda a José de Emparan describe que la batalla fue en terreno *tan raso* que solo la providencia hizo declinar la victoria del lado majorero (BÉTHENCOURT, 1992: 150-155). Siendo el lugar exacto de la refriega una incógnita que creemos haber despejado a medias con los trabajos arqueológicos que presentamos en este trabajo.

Respecto a lo sucedido con los corsarios tras la refriega, el Teniente Coronel escribe las únicas líneas que hay sobre lo sucedido con los cadáveres. Sánchez Umpiérrez manda una misiva el 27 de noviembre al Cabildo Catedral contando los acontecimientos (CAZORLA, 1996: 112-113). En esta carta hay un dato que nos desconcierta. Cómo interpretar la descripción de Sánchez Umpiérrez cuando se refiere así a lo acontecido:

“...entramos en la batalla hasta matar el último, sin que de los cincuenta y cinco quedara uno vivo, y tan ensangrentados en la guerra los soldados que no se contentaron con matarlos, sino hacerlos cien mil pedazos, quedándoles la magua de que no hubiera habido más Ingleses que matar” (CAZORLA, 1996: 113).

Si la descripción es literal podemos imaginar una situación de gran intensidad. A este respecto hay que añadir la guerra religiosa que mantenían católicos y protestantes y que provocó cruentos y sangrientos episodios en este periodo histórico. Podemos ver este enfrentamiento reflejado en las partidas de defunción que veremos en la Parroquia de Pájara donde se refieren a los ingleses como herejes. Otra causa que explica este violento desenlace podría ser la rabia y la tensión contenida ya en la anterior escaramuza. Muchos seres queridos fueron heridos o muertos en El Cuchillete y la sed de venganza sería feroz. En la misma carta pide disculpas por no escribir antes y relaja las habladurías que produjo tal ensañamiento por lo que parece desprenderse de sus palabras, donde se exageraría lo acontecido.

“...y porque no se desfiguren las cosas sucedidas en las bocas de algunos hombres que suelen excederse en las noticias o acortarse, me compele la obligación de enterar a V. S. con la verdad más sólida que practico en lo que se me ofrece...” (CAZORLA, 1996: 112).

Si Sánchez Umpiérrez quiere rebajar la euforia y desmentir esos rumores y posteriormente describe un cuadro tan cruento con cierta vanagloria, no podemos interpretar las descabezadas habladurías que podrían haber nacido con aquella batalla. Sin duda fue un capítulo que, en el fulgor de la batalla, se desarrolló de modo espontáneo y con una desmedida violencia colectiva contra los corsarios. Creemos que cuando se enfrió esa sed de venganza aparecieron los remordimientos religiosos y una especie de vergüenza colectiva que hizo desaparecer de la memoria aquel acontecimiento. Tal vez por esto la información de Llano Florido es casi inexistente y, a diferencia de la Batalla del Cuchillete, no existen, que sepamos, información testifical.

Las bajas, por parte inglesa, fueron los 55 hombres que forman parte de la escuadra que desembarca al amanecer. Las fuentes inglesas hablan de la pérdida de 56 marineros. Se cuentan los que mueren en el Llano Florido en Tamasite más el emisario que también queda retenido en Fuerteventura.

En cuanto a los fallecidos y heridos de la segunda batalla contamos con los datos que aporta Béthencourt (1992: 88) gracias a un memorial que se le manda al Rey pidiendo las pensiones prometidas que jamás llegaron. En la nota de Cullen solo se menciona vagamente a un muerto y quince heridos por el bando majorero sin especificar más datos.

Los heridos de dicho memorial son:

Capitán don Juan Pedro Goyas, teniente capitán Don Blas de Soto, Sargento Blas Sánchez y José Soto y los soldados Juan Blas Sánchez, Diego Pérez, Sebastián Moro, Juan Manzano, Pedro Machín, Juan Diepa, Domingo Folgas, Francisco Ruiz Quesada, Andrés Cabrera, Manuel Mesa y Marcos Borges.

El memorial alude a algunos de los muertos de ambas batallas. Del día 24 solo nombra a José de Soto, José Domínguez y Domingo Ramos. En su misiva Sánchez Umpiérrez confirma el fallecimiento de su estimado capitán José de Soto, siendo al único que menciona.

En 2011 se aportará un nuevo dato para los fallecidos del 24 de noviembre. Manuel Lobo expone un documento que hace referencia a 5 muertos, este pertenece al *Archivo parroquial de La Oliva, Libro I de defunciones, f.380r.* (LOBO, 2011: 118) En él se describe un oficio, siendo una misa conmemorativa, no una partida de defunción, donde se lee lo siguiente;

“En veinte y ocho de noviembre de mil septicientos quarenta años en esta aiuda de parroquia de Nuestra Señora de Candelaria de La Oliva de Fuerteventura se hizo oficio con vigilia solemne, missa cantada, responso solemne y se dijeron missas resadas por los capellanes que ai en esta iglesia por las almas de los que murieron en la batalla de los ingleses que hubo en esta isla que fueron el capitán don Joseph de Soto, Joseph Domingues, Domingo Balentin, Domingo Ramos, Nicolás Días murieron el día veinte y quatro” (LOBO, 2011: 118).

Destacamos en este documento los dos nuevos nombres que se aportan: Domingo Balentin y Nicolás Días, donde se especifica que mueren el mismo día de la batalla.

En nuestro caso la documentación de archivo ha sido fundamental para contrastar las fuentes conocidas. En los archivos de Pájara, para el día 24 solo contamos con la partida de defunción de Nicolás García que no era nombrado por Bethencourt y que nosotros sumamos a la lista de bajas. Creemos que Nicolás García podría ser la misma persona que el Nicolás Días citado en el oficio de La Oliva el 28 de noviembre, cometándose una errata con su apellido o siendo una confusión con ambos apellidos del finado. Sin descartar la posibilidad de que sean dos hombres diferentes que comparten antropónimo. Ciñéndonos a las cifras conocidas de 5 muertos y habiendo encontrado las partidas de defunción de 5 hombres, cuatro en Betancuria y una en Pájara, que coinciden prácticamente con el listado del oficio en La Oliva, creemos que quizás se trate de los mismos cinco hombres.

1467 Nicolás marido de Rosa Cab.^a (Cabrera) (24-11-1740).

“En el lugar de Pax.^a, Ysla de fuertevent.^a en veinte y quatro de Nobien.e (Noviembre) se enterró en sepultura de fábrica de la Iglesia de Ntra. Sra de Regla dhco. Lug.r, Nicolás García marido de Rosa Cab.a vecinos en el lug.r de Tiscamanita, acompañó el Beneficio con capa, cruz alta, tres pautas, Vixilia y Missa de canto el Párrocho, o ficio de sepultura y se le pucieron dies y seis Luces, todo de Limosna por aver muerto el dhco. en la Guerra de los Ingleses enemigos en el asalto que hicieron dhco. día el veinte y quatro en el lugar de Tuinexe en que Inculcaron dhcos. Enemigos La Iglesia del S. San Mig.l de dhco lug.r = Cantela Missa = Fab.º yo”.

En cuanto a los archivos de Betancuria descubrimos la partida de defunción de cuatro hombres. Este funeral colectivo se fecha en La Villa a 25 de noviembre, siendo los finados don Joseph de Soto, Joseph Domínguez, Balentín Perdomo y Domingo Ramos, descritos como vecinos de Las Pocetas los tres primeros y de Tiscamanita respectivamente. Destaca en este escrito un dato que aporta el presbítero al decir; “... y todos murieron (los cuatro fallecidos) en la Guerra de los ingleses de los cuales perecieron 56 que son los que saltaron en tierra...”. Con lo que ratificamos con una nueva fuente los 56 corsarios desembarcados y creemos que yerra al decir que todos perecen, ya que se contradice con el dato que se aportó del superviviente enviado a Tenerife. (CULLEN, V, XI. 1944:83)

Libro 3 de defunciones, Betancuria, pp. 313. Joseph de Soto, Joseph Domínguez, Balentín Perdomo y Domingo Ramos (25-11-1740).

“Entierro del capitán don Joseph Soto y compañeros; En veinte y cinco de noviembre de mil setecientos y cuarenta años se enterro en la Parroquia de la Concepción (Betancuria) a Don Joseph Soto marido de María Fabela y así mismo se enterro en dicha IG.l (iglesia) a Joseph Domínguez marido de Magdalena Cabrera. Como también a Balentín Perdomo marido de Paula Mendosa naturales todos de esta isla y vecinos en el pago de las Pocetas y así mismo se enterró en ese otro día Domingo Ramos marido de María Rovaina vecinos de Tiscamanita, y todos murieron en la Guerra de los ingleses de los cuales perecieron 56 que son los que saltaron en tierras. Acompañó a todos los quatro difuntos el oficio con capa y cruz. López Morales, Alcántara, Brito, Bolaños y Negrín se le hisieron fuegos en Vigilia y missas se cantaron por (B¿?) Morales el presidente fray Antonio Cabrera, y Brito con luces veinte y quatro y de todo se hizo gracia”.

Respecto a los fallecidos aportados en el oficio de La Oliva y la partida de defunción de Betancuria concluimos que hay otra posible confusión, tal vez coherente, en los apelativos de uno de los hombres siendo el mismo individuo en ambos documentos. Con lo que Domingo Balentín podría ser Balentín Perdomo al igual que lo expuesto con Nicolás Días / Nicolás García. De este modo tendríamos los cinco fallecidos mayoreros identificados; José de Soto, José Domínguez, Domingo Ramos, Domingo Balentín/ Balentín Perdomo y Nicolás García / Nicolás Días.

En definitiva, según las partidas de defunción, tendríamos que en la segunda batalla hubo cinco mayoreros muertos y quince heridos. Concordando la lista del memorial con la cifra de quince heridos que se mencionan en la nota de Cullen. Ciertamente es que tenemos siete nombres diferentes, lo que nos lleva a ser prudentes con la cifra de las bajas, al igual que veremos con los cautivos, era muy usual la repetición de los mismos nombres o apellidos. Esto da lugar a cierta confusión y deja abierta la posibilidad de plantear que sean personajes diferentes.

Además, debemos decir que los moros esclavos que lucharon en sendas batallas pertenecen al absoluto anonimato. Sabemos que participaron porque existía una gran población de cautivos que seguro lucharon, fueron heridos y murieron sin ser mencionados en las crónicas por considerarlos insignificantes. Un caso podría ser el soldado Sebastián Moro, que consta como herido en el listado del memorial, sin poder determinar si su apellido hace referencia a sus orígenes. Tenemos otros casos innegables como el de Salvador “el Cautivo” que tuvo cierta relevancia en los acontecimientos, formando parte de los soldados de Tiscamanita que combatieron en el Cuchillete bajo las órdenes del veterano capitán Balthasar Matheo, “...hombre de ochenta y más años...”. (BÉTHENCOURT, 1992: 128) Es mencionado en varias ocasiones, seguramente este Salvador tenía una relevancia social, tal vez por sus años en el pueblo o su carácter, siendo conocido o apreciado por sus convecinos. Otros tres “cautivos” que lucharon contra los corsarios y se mencionan varias veces en los relatos son: Juan Diego Nicolás, esclavo del presbítero don José Antonio Cabrera Dumpiérrez, y Nicolás Negrín, esclavo del beneficiado don Sebastián Trujillo. (BÉTHENCOURT, 1992: 73, 72 y 204) Béthencourt plantea que podrían ser el mismo hombre, nosotros creemos que son dos hombres diferentes por el relato testimonial de José Antonio Cabrera que los pone en el frente de batalla el día 13.

“... y otros muchos (soldados), y que entraron (en batalla) un esclavo del testigo llamado Nicolás, y otro del mismo nombre del señor beneficiado don Sebastián Truxillo Dumpierre, y un moreno de Canaria llamado Vicente Padilla”. (BÉTHENCOURT, 1992: 119) El “moreno” que se menta en último lugar es un hombre de raza negra procedente de Gran Canaria llamado Vicente Padilla e indiscutiblemente esclavo. Son varios los testimonios que ubican a estos hombres en la contienda.

De modo que conocemos la intervención de varios personajes que eran esclavos, tal vez destacados sobre el resto, pero estamos seguros de que hubo más en las batallas que defendieron esta tierra con su vida y los cuales han pasado al anonimato y al olvido. Por ello queremos hacer hincapié en que las bajas conocidas seguramente fueron superiores a las que manejamos.

Por último, matizamos las menciones a las viudas en los archivos de defunción y el memorial de 1745. Sabemos que Sánchez Umpiérrez es enterrado en Betancuria donde encontramos su partida de defunción, muere en 1741 y repararemos en Juan Rodríguez que es mencionado como muerto en el memorial y consta en la lista de heridos del Cuchillete, aparentemente él no lo está, pero sí su hijo, que podría ser este Juan Rodríguez. “Un hijo de Juan Rodríguez folexas un balazo en el pié” y “Juan hijo otra herida en un pie” (CULLEN, V, XI. 1944: 81). Pudiendo haber fallecido en el transcurso de los cinco años que acontecen desde las batallas a la fecha de la misiva.

En esta lista del memorial se suman fallecidos y heridos de las dos batallas destacando la ausencia de seis finados que sí constan en las fuentes de archivo consultadas. Esto quizás se deba a las diferentes clases sociales de las familias.

10. MEMORIAL

Sin fecha [1745, Fuerteventura], Memorial que elevan al Rey los defensores de Fuerteventura, en súplica del pago de las pensiones de guerra. (BÉTHENCOURT, 1992: 166)

Josepha Mateo Cabrera viuda de Sánchez Umpiérrez

María Fabela viuda de José Soto

Magdalena Cabrera viuda de José Domínguez

María Robaina viuda de Domingo Ramos

Catalina Rojas viuda de Matías Silveira

María Fabela viuda de Juan Rodríguez

Marcela Fabela viuda de Agustín Armas

Fallecidos mentados en los archivos de Pájara, Betancuria y La Oliva:

José Soto marido de María Fabela

José Domínguez marido de Magdalena Cabrera

Domingo Ramos marido de María Robaina

Matías Silveira marido de Catalina Ruiz (¿Rojas?)

Agustín Armas marido de Marcela Six. (¿Fabela?)

Fallecidos que no aparecen en el memorial:

Diego Crisóstomo “adulto” hijo de Julio el Crisóstomo y Julia Padilla.

Agustín Chrisostomo “adulto” hijo de Juan Chrisostomo y María Rodríguez

Juan de Oliba “adulto” hijo de Eugenio de Oliba y María Rodríguez

Agustín Negrín marido de María Fabela

Balentin Perdomo (¿Domingo Balentin?) marido de Paula Mendosa

Nicolás García (¿Nicolás Días?) marido de Rosa Cabrera

Fallecido que no aparece en los archivos ni en el memorial;

Marcos Hernández el de Tuineje.

A modo de conclusión esta es la lista de los fallecidos que conocemos hoy;

Batalla de El Cuchillete:

Agustín Chrisostomo (Tiscamanita),

Agustín Negrín (Pájara)

Agustín de Armas (La Florida)

Diego Crisóstomo (Tuineje)

Juan de Oliba (Tiscamanita)

Matías Silvera (Corral Blanco / Tuineje)

Marcos Hernández (Tuineje)

Batalla de Tamasite:

José de Soto (Las Pocetas)

José Domínguez (Las Pocetas)

Balentín Perdomo (Las Pocetas)

Domingo Ramos (Tiscamanita)

Nicolás García (Tiscamanita)

Domingo Balentín (¿?)

Nicolás Días. (¿?)

11. LAS PINTURAS BÉLICAS DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL, TUINEJE

En la iglesia de San Miguel tenemos dos pinturas muy interesantes referentes a este relato histórico. Estas creemos que representan las Batallas de El Cuchillete y Tamasite. Son dos pequeñas tablillas de 55 x 70 cm aproximadamente que recrean con un estilo naif muy expresivo lo acontecido. Pensamos que representan sendas batallas. Su autoría y fecha han sido un misterio durante todo este tiempo. Ahora, con nuevas aportaciones, podemos asegurar de forma definitiva que el autor es Juan Bautista Bolaños.

En el Tebeto Anexo III de 1996 Santiago Cazorla León propone que Bolaños pudiera ser el autor de las pinturas. Se basa en que se le encarga en 1780 los trabajos de dorar el retablo y realizar una serie de pinturas religiosas y otros arreglos en la ermita (CAZORLA, 1996: 89). La posibilidad de que fuera Bolaños el autor de las pinturas bélicas, hasta ese momento, solo se basaba en que hizo esos trabajos, pero no había ningún dato que los relacione con certeza.

Si el autor de las pinturas era Bolaños podíamos fecharlas en 1780 que es cuando trabajó en la ermita. La otra fecha que se obtuvo para las pinturas fue la de 1880 que aportaba Jiménez Sánchez (1952) en la revista Falange sin aportar ninguna justificación o fuente en la que se basara.

Teníamos un siglo de diferencia entre ambas fechas lo que significaba lo siguiente. Que si la fecha de 1880 era correcta, Bolaños no era el autor de las pinturas y estas tendrían escaso valor documental. Planteando que se pintaran 140 años después de los acontecimientos, su creador habría interpretado unas imágenes poco fidedignas a lo ocurrido.

En cambio, si Bolaños era el autor de las pinturas suponía todo lo contrario. Estábamos ante unos cuadros narrativos de incalculable valor documental. Estos representarían con cierta veracidad lo acontecido. El autor tendría como fuentes documentales a los propios protagonistas

que allí pintó: los jóvenes guerrilleros, las muchachas, niñas y niños que ahora eran abuelos y conservaban lúcidos aquellos intensos días de sus juventudes. Habían pasado solo cuarenta años, con lo que el relato era contado por sus protagonistas. Incluso las armas, las ropas y otros elementos pudieron ser observados por el autor de las obras en las que tenemos numerosas pistas que, antes de aclarar la autoría de Bolaños, nos hacían suponer que el autor había visto y oído relatos de fuentes primarias a los acontecimientos. Elementos como las banderas o el Capitán de Marina junto a sus hombres, distinguiendo los casacas azules del casaca roja, nos hacían entender que el autor tenía un dominio de información especializada y muy concreta.

Finalmente, la autoría de las pinturas recayó con firmeza sobre Juan Bautista Bolaños. Hicimos un gran descubrimiento al encontrar paralelismos en un mapa de Bolaños que representa la isla de Fuerteventura realizado en 1787. (Tous, 2017: 108) Este mapa parecía ser la clave para relacionarlo con las pinturas, el trazo, la mancha y los elementos representados apuntaban a Juan Bautista Bolaños. Estas interpretaciones fueron estudiadas con Chus Morante, restauradora, que ha trabajado multitud de obras del mismo autor en diferentes iglesias de la isla (CASTAÑEYRA y MORANTE, 1990: 211-221), dando desde su experta opinión del artista, la afirmación a la interpretación de su autoría. Los artistas tienen una firma y no tiene que ser una epigrafía. El trazo y la mancha también rubrican la autoría de una obra.

La mancha del autor para recrear las montañas y sus volúmenes son muy similares entre las tres pinturas, oscureciendo los bordes de las montañas y difuminándolos con un degradado para crear la profundidad. La misma técnica es perfectamente apreciable en las tres pinturas. Otros elementos destacados son las casas y cercados de cultivo que podemos ver en las tres obras con la misma forma y estilo. Tras estos análisis concluimos que las pinturas son de Bolaños, sin lugar a duda.

Esto supone que pasan a ser un documento gráfico y narrativo que se pintó cuarenta años después de las Batallas, con lo cual nos pude estar aportando información de fuentes primarias a lo sucedido y con mucho más rigor histórico del que creíamos al comienzo de nuestro estudio. Ahora, teniendo esta información, sabíamos que el análisis de estas dos obras debía ser mucho más pormenorizado.

12. REPRESENTACIÓN DE LA BATALLA DEL CUCHILLETE

Esta se encuentra en el margen inferior derecho del sotabanco de la iglesia de San Miguel. En la pintura vemos una narrativa en dos escenas donde creemos que el autor nos cuenta lo sucedido el 13 de octubre.

En primer plano se ve a los corsarios ingleses en formación y reteniendo unos rehenes que están maniatados a la cabeza del grupo. Junto a ellos un burro que transporta el botín del saqueo que han realizado en el pueblo poco antes del lucero. Portan una bandera con franjas de color rojo y blanco; nos cabe la duda de si el autor vio una bandera o pinto lo que le describieron los testigos. En una de las dos que se representan vemos las franjas rojas, blancas y azules, la cual identificamos con la bandera británica, pero en un orden diferente. Le pudieron describir una bandera y él la pinta según entiende que debe ser. Es solo una interpretación ya que no la muestra desplegada en ningún caso. Sabemos que esta pudo ser troceada y repartida en las parroquias de los pagos vecinos. En el archivo de la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe en Agua de Bueyes, Antigua, hay una mención destacada que se da en el libro de fábrica de la ermita. En los inventarios del mayordomo Manuel Cabrera Gutiérrez de finales del siglo XVIII se recoge la existencia de un trozo de bandera inglesa, “Un pedazo de bandera inglesa que se halla colocada por trofeo” (CERDEÑA, 2017); por lo que pudo no verla entera pero probablemente en Tuineje se encontraba parte de esta.

El grupo de corsarios lo cierra un personaje que destaca entre los demás por ir con una casaca roja; a este lo hemos identificado como el Capitán de Marina. Sabemos que en estas escuadras de incursión uno de los hombres vestía de rojo y era el capitán de marina (HERNÁNDEZ, 2016: 48). Toda la comitiva se encuentra al norte de la Montaña de Tamasite y parecen estar abandonando el pueblo.

Popularmente se ha creído que las casacas azules eran milicianos mayoreros, pero es un error de interpretación. Y en la recreación de las fiestas populares los corsarios visten con casacas rojas cuando realmente iban de azul, calzón rojo con polainas blancas y sombrero de tres picos.

En segundo plano vemos una gran refriega entre los casacas azules y los personajes que no están uniformados, los mayoreros. Podemos ver repetidamente las tres armas más destacadas que representa el autor: para los corsarios el fusil y el chafalote y para los mayoreros el palo. Observamos un detalle interesante referido a otros dos objetos que porta-

ron los corsarios aquella mañana. En el suelo, junto al tumulto, aparece la caja y el clarín de guerra, que marcaban el paso de la escuadra inglesa (BÉTHENCOURT, 1992: 52).

En esa escena superior se ve la saña con la que se representan a los majoreros sometiendo a los corsarios. Muchos yacen en el suelo pidiendo clemencia con un brazo mientras son golpeados con los palos por las milicias populares.

Se contempla también al Capitán de Marina de espaldas al espectador con un sable en la mano comandando las órdenes a sus hombres.

Hay dos figuras ecuestres: por un lado, la que identificamos con Sánchez Umpiérrez en su caballo y la otra figura es la representación de San Miguel sobre Santiago rampante y comandando a las tropas majoreras hacia la victoria. Destaca la rigidez del personaje representado en el caballo que se mantiene estático a diferencia del caballo blanco en acción de avance. Sabemos que Sánchez Umpiérrez en la Batalla del Cuchillete actúa a lomos de su corcel. (BÉTHENCOURT, 1992: 69)

Tenemos camellos que andan por la obra haciendo referencia a lo que aconteció con la recua. En este caso los camellos los encontramos en las dos pinturas cuando las fuentes solo nos hablan de camellos en la primera batalla. Es interpretable que si funcionó la táctica de la barricada móvil el día 13 se pudiera aplicar algo similar el día 24 pero no tenemos constancia de que así fuera.

Creemos que la batalla se representa en el Cuchillete por varias razones. La principal es que los personajes de la refriega están claramente detrás de la Montaña de Tamasite con lo cual se supone que estarían al sur de la montaña. También apreciamos una mancha arbórea que identificamos con la intención de hacer el gran tarajal que da nombre a la bahía. Este llegaría a la zona denominada El Charco, a unos cientos de metros al este de El Cuchillete y al fondo vemos los Cuchillos de Vigán. Como comentamos es significativo el personaje que monta a caballo en medio de la batalla y que identificamos con Sánchez Umpiérrez. Por estos detalles creemos que esta pintura representa la batalla que se libró en El Cuchillete.

Vemos al norte de Tamasite el Llano Florido con algunas casas y vegetación. En la parte izquierda y hacia el margen inferior se representan el resto de las viviendas y un dato importante, la ermita representada como tal. Se muestra en el margen inferior izquierdo del pueblo y toda-

vía no se le había añadido la capilla mayor. Esta se encargaría al Maestro Juan Cabrera de la Rosa en 1782 y sería en 1785 cuando comienzan las obras para convertirla en iglesia (CAZORLA, 1996: 91-92). Lo que nos indica que el autor hace la pintura antes de su ampliación.

13. REPRESENTACIÓN DE LA BATALLA DE TAMASITE

Esta se encuentra en el margen inferior izquierdo del sotabanco principal de la iglesia de San Miguel. La pintura refiere en tres escenas lo sucedido el 24 de noviembre.

Al igual que la pintura anterior, esta es una obra narrativa donde nos ofrece un relato en diferentes tiempos sobre el mismo marco. De este modo tenemos fundamentalmente tres tiempos bien definidos: el asedio a la ermita por los corsarios, la escuadra inglesa frente a un camello en el Llano Florido y, en el margen superior izquierdo, la refriega de la batalla.

Observamos la Montaña de Tamasite fácilmente identificable por su localización en la pintura y sus inconfundibles y características terrazas de cultivo. Estas se representan con un trazo de pincel al igual que en la anterior tabla. El perfil de la Montaña de Tamasite y los Cuchillos de Vigán en último plano, con los bordes resaltados buscando el volumen. Es la misma mancha que apreciamos en el mapa.

Se representa parte del pueblo de Tuineje con la ermita centrada mientras los corsarios la rodean con sus fusiles humeantes en mano y parapetados en la barbacana.

Creemos que representa la batalla del día 24 ya que hay elementos que así lo sugieren. A diferencia de la pintura anterior, la acción se desarrolla al norte de Tamasite. En este caso se puede interpretar como al este del Llano Florido e incluso en las laderas al sur sobre las tierras de la Rosa de Catalina García. En este lugar se representa el fragor de la acción bélica.

Justo en la ladera norte de Tamasite se puede observar una escuadra en formación donde se distingue el Capitán de Marina y frente a ellos un camello de escala desproporcionada respecto a los corsarios que les ataca con determinación. Otros cuatro camellos se ven en diferentes planos de la pintura. Finalmente, en el margen superior izquierdo, tras los Cuchillos de Vigán, se representa un navío, creemos que sería el St. Andrew, fondeado en la bahía de Gran Tarajal.

Como en la anterior pintura, se sitúa el pueblo en primer plano ubicando al espectador en el lugar de lo acontecido. Vemos la aldea de Tuineje con casas agrupadas en varios núcleos, con cierta perspectiva de profundidad. Las casas son iguales a las representadas en el mapa de Bolaños (Tous, 2017: 112 y 113). Las cercas que tienen para delimitar los patios se encuentran representadas en el mapa. Un elemento de gran importancia son los arenados de cultivo que se aprecian a la mitad de la tabla en el margen de la derecha. En el mapa se representan algunos arenados exactamente del mismo modo. Estos elementos, junto con el degradado del volumen de las montañas, nos parecen la firma del mismo autor, Juan Bautista Bolaños.

A la izquierda vemos la batalla en su fulgor. Podemos apreciar a San Miguel sobre un corcel blanco y blandiendo una espada. Tenemos representados a los corsarios y los majoreros fácilmente reconocibles por sus vestimentas.

Sin duda estas dos pinturas son de un valor antes no entendido para acercarnos más a lo sucedido en aquellos dos intensos días de 1740.

Bolaños compartió muchas tardes y conversaciones con vecinos del pueblo y no solo escuchó sus relatos, sino que probablemente vio ropajes, sombreros, armas e incluso la bandera de los ingleses. Y la historia le cautivó de tal manera que acabó plasmando un relato gráfico que nos ayuda a entender algunos datos de gran importancia.

Gracias a estas pinturas conocemos el papel del capitán de marina que tanto se nombra en las crónicas. Hasta ahora no se había planteado que esa casaca roja era la de él. Ahora, sin duda, creemos que ese personaje representa a Benabab Bill, como escribió Sánchez Umpiérrez *...que auía venido por capitán de la esquadra que mandó a tierra...* (BÉTHENCOURT, 1992: 153).

14. LAS ARMAS INGLESAS VS LAS ARMAS MAJORERAS

Creemos que fue determinante el armamento que portaban ambos contingentes. La lucha del palo, arte heredado de las poblaciones prehispanicas, sobre el terreno, marcó las diferencias en el resultado de las contiendas. En un primer momento nos puede parecer que el acero de las armas blancas supera los chuzos y palos (BÉTHENCOURT, 1992: 69), nada más lejos de la realidad. En las manos adecuadas, estas son tremendamente letales. Una vez se hicieron las descargas de las armas de fuego inglesas, los majoreros tomaron ventaja en el cuerpo a cuerpo. Teniendo en cuenta que los corsarios tenían que entrar en el radio de acción del armamento majorero, este

podía mantenerlos a una distancia donde los alfanjes no supusieran gran peligro. Un arma blanca lacera y genera heridas de corte, pero un palo, donde golpea, fractura el hueso o el cráneo. En la lista de heridos y muertos de las milicias mayoreras destacan las afecciones por armas de fuego y algunos heridos leves por amputaciones de dedos y cortes. Esto nos indica que tras los disparos de pistolas y fusiles los mayoreros tenían la ventaja con sus sencillas, ancestrales y mortíferas armas.

Por las diferentes fuentes sabemos que su armamento era el siguiente: armas blancas de diferentes estilos, principalmente se mencionan sables de marina, y armas de fuego como pistolas, fusiles con bayonetas y granadas de mano. Son ocho de los doce testigos que presenta Béthencourt Massieu (1992) los que nos describen de diferente forma, pero de igual contenido este armamento. También la nota de Cullen (1944) nos ofrece estos datos. Exponemos un fragmento de la carta de Sánchez Umpiérrez, que está fechada el 16 de octubre de 1740, destinada a José de Emparan, comandante general de Canarias.

“...después de esquerzer (oscurecer) hechó los hombres, que diré, avajo, en tierra, con caja y clarín, escopetas, dos y quatro pistolas cada uno y chafarotes (sables) y algunas granadas...” (BÉTHENCOURT, 1992: 143).

No tenemos forma de saber si estas granadas eran de cristal u otros materiales como cerámica o hierro, pero sí sabemos que en este periodo histórico la granada de cristal era la vanguardia de las armas arrojadas, siendo estas creadas por los franceses y posteriormente adoptadas por otros ejércitos europeos como el español o el inglés. (SIMÓN *et alii*, XXXVII: 2017; 171-206)

En este mismo fragmento nos habla de los chafarotes, cuchillos de gran tamaño principalmente cortos y anchos. Otros testigos hablan de alfanjes que viene a suponer un arma de morfologías muy similares. Estos son los sables de marina que formaban parte del armamento básico de los corsarios y que se muestra claramente en las pinturas del sotabanco de la iglesia de San Miguel.

15. RESULTADOS DEL RECONOCIMIENTO DEL TERRENO Y PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

Con los objetivos definidos centrados en los escasos elementos con los que iniciamos los trabajos, diseñamos un plan de actuación donde la búsqueda se centra en dos elementos.

Por un lado, el emplazamiento de las posibles inhumaciones de los cuerpos de los corsarios atendiendo a rastros o evidencias de alteraciones sobre el terreno, acumulación anormal de vegetación o agrupaciones de piedras para definir una segunda fase de sondeos.

Por otro lado, la localización exacta de los lugares del fragor de la batalla. Para ello recurrimos al uso de detector de metales con los permisos pertinentes y un operario cualificado con su detector de alta gama modelo Minelab E-Trac. Para estos trabajos buscamos diferentes referencias y consultamos trabajos específicos concernientes al estudio de campo de batalla para diseñar el procedimiento y la planificación de los trabajos. (GALÁN, 2016: 425-446) (SANZ, 2008: 21-36) Estas prospecciones se realizaron en áreas calientes delimitadas por diferentes aspectos como los testimonios para El Cuchillete o el topónimo clarificador de Montañeta de la Guerra (TOPONIMIA DE FUERTEVENTURA. V, 2004: 132) en Tamasite. El objetivo era localizar elementos metálicos que pudieran haber quedado sobre el terreno como son proyectiles de plomo, fragmentos de espadas o sables, botones de las casacas inglesas o visualmente la localización de fragmentos de granadas de mano.

Ambas contiendas fueron breves escaramuzas de gran intensidad. Debido a ello la fase de localización de las batallas se planteó como un reto destacado, sobre todo en el Llano Florido por la escasa información con la que contábamos.

Otra herramienta que nos aportó información relevante fue la recopilación de testimonios orales, que nos ayudaron a localizar lugares potencialmente fructíferos. Los diferentes relatos, a pesar de la lejanía temporal con los acontecimientos, nos ayudaron a crear el punto de partida para la investigación y crear varias interpretaciones sobre los hechos acontecidos (MOLINA, 2002: 65-68).

16. ZONA 1. EL CUCHILLETE

En la zona de El Cuchillete nos enfrentábamos a una extensión de 696.825 m². Contamos con varias descripciones de testigos que nos hablan de una “montañeta redonda” (BÉTHENCOURT, 1992: 118 y 130) la cual creemos haber identificado.

Ya Antonio de Béthencourt y Massieu plantea la zona de la Batalla, incluso nos presenta un mapa que podemos consultar en su trabajo “*Ataques ingleses contra Fuerteventura, 1740*” (BÉTHENCOURT, 1992:

64) donde vemos la ruta que pudieron recorrer los corsarios y los majoreros hasta la batalla final en El Cuchillete.

Ahora, trabajando sobre el terreno, hemos identificado la zona de la contienda y recreado los movimientos de las tropas, reconstruyendo los últimos pasos de los corsarios y los majoreros gracias al análisis pormenorizado de los testimonios y el reconocimiento exhaustivo del territorio que describen los mismos.

Testigos;

Don José Antonio, presbítero.

“Al estar el enemigo en lo alto de una montaña redonda, un poco más allá de las casas del Cuchillete” (BÉTHENCOURT, 1992: 116-120).

Estas casas que menciona Don José ya no existen, se han desmantelado, pero sí localizamos sus cimientos y sus restos materiales. Formaban un núcleo de tres o cuatro pequeñas casas y sus corrales asociados. Las cuales se encuentran a unos doscientos metros al E de la *montaña redonda* que menciona el testigo.

Don Pablo Gonzales Cabrera

“...sercados sobre una montaña con trinchera de algunas reses camellares...”.

“...vio al enemigo en lo alto de una montaña que dista de dicho Cuchillete un tiro de pistola de sinta...” (BÉTHENCOURT, 1992: 126-129)

Esta distancia hace referencia a unos trescientos metros de El Cuchillete, primer lugar donde se apostó la escuadra inglesa hasta que se desplazan a la mencionada montaña para plantear una formación de defensa más adecuada a las técnicas bélicas de la época.

El Capitán Don Baltasar Mateo

“Y, al estar el enemigo *en una montaña redonda, en lo alto de ella...*” (BÉTHENCOURT, 1992: 129-130).

Francisco López

“visto por los enemigos, cogieron lo alto de una montaña, en los Quemados del Cuchillete, por sobre la Ventosilla, y se pusieron en planta de guerra, formando en orden su escuadra” (BÉTHENCOURT, 1992: 109-113).

Estos son los fragmentos descriptivos más interesantes que nos aportan los testigos. Con esta información y sobre el terreno creemos haber localizado el lugar exacto donde se parapetaron los corsarios ingleses.

En el mismo lugar que fueron rodeados por la recua de camellos y donde posteriormente se desató la batalla.

Tendríamos dos espacios contiguos que corresponden claramente con los lugares que describen los testigos. En ellos planteamos dos polígonos de 5.640 m² y 920 m² que prospectamos con gran precisión y concienzudamente. En vectores de 1,5 m y en dirección N a S y posteriormente de E a W. No tuvimos la fortuna de encontrar ningún elemento clarificador que pudiera corroborar la interpretación de que allí sucedió la batalla. Se encontraron multitud de elementos metálicos tales como tachas antiguas de forja, casquillos de balas modernas, fragmentos de latas y otros elementos amorfos que no pueden ser diagnosticados ni, por lo tanto, ser adscritos al acontecimiento de estudio.

Por toda la zona se encontraron pequeños montoncitos de fina gravilla de entre 2 y 4 cm, estos pertenecían a los trabajos de extracción manual de la superficie del terreno, una fina piedra de basalto oscuro que se asemeja a la graba y da nombre al lugar, Los Quemados del Cuchillete (BÉTHENECOURT, 1992: 66 y 111). Según pudimos averiguar esta se usó para el recebe de las carreteras de tierra en los años 60-70 con la llegada progresiva de vehículos de motor a la isla. Esta extracción manual en toda el área de trabajo durante décadas pudo provocar la desaparición de los elementos que buscábamos. Por otro lado, toda esta zona está muy alterada por movimientos de tierra y extracción de áridos con maquinaria pesada de modo continuado en fechas recientes, lo que ha alterado enormemente el terreno de estudio. Aunque por suerte la *montañeta redonda* parece haber escapado parcialmente a las excavadoras, ya que al S-W de esta tiene una serie de “mordidas” de tractor debido a la extracción de tierras. Estos movimientos de áridos y escombreras ilegales que se encuentran ocultas a los transeúntes de las carreteras FV-2, FV-4 y FV-20 suponen un atentado medioambiental. Se evidencia la ausencia de un plan de extracción o la recogida de los escombros que allí se desecharon, encontrándonos en un escenario histórico tan importante, es lamentable ver este lugar con tales afecciones.

17. ZONA 2. MONTAÑA DE TAMASITE

Para el Llano Florido las fuentes eran escasas. Contamos con dos únicos elementos, uno es la toponimia local Montañeta de la Guerra que inequívocamente nos aporta un importante dato. El otro elemento fue la vaga descripción que nos aporta Sánchez Umpiérrez en una de sus mi-

sivas refiriéndose a un *campo tan raso* (BÉTHENCOURT, 1992: 150-155). Sabíamos que este sin duda era el Llano Florido. El inconveniente es que estábamos ante una extensión de 750.000 m². Este territorio ha sido poblado de modo intensivo en este último siglo, aumentando las zonas edificadas con numerosas viviendas y zonas ajardinadas, disminuyendo así lugares potencialmente fructíferos para nuestra labor. Tenemos incluso viviendas de piedras antiguas en ruinas que son más jóvenes que el acontecimiento bélico según nos narraron los testimonios locales de los más ancianos del pueblo.

Y las zonas que no se han edificado han sido modificadas por sus habitantes con trabajos fundamentalmente agrícolas en los siguientes casi tres siglos. Sabemos por las fuentes orales que gran parte del Llano Florido, Tamasite, Montañeta del Risquete y alrededores fueron arados con burros y camellos para la siembra de cereales de secano hasta mediados del siglo XX.

La prospección del terreno alrededor de la Montaña de Tamasite ha sido de casi 6 km². Esta extensión incluye la Montañeta de la Guerra, Montañeta de las Casitas, Montañeta del Risquete, Loma de la Montaña, parte de la Rosa de Catalina García y las faldas de Tamasite denominadas Calamasá al este, Corral de la Majada del Guirre al sur, la Degollada de las Tocinas al oeste y como zona más destacada el Llano Florido al norte.

18. SONDEOS ARQUEOLÓGICOS EN BUSCA DE VESTIGIOS

18.1. 1. LLANO FLORIDO

En el Llano Florido se desarrolló la Batalla de Tamasite. Respecto a la ubicación exacta del combate no encontramos ninguna descripción precisa. Una de las pocas líneas que tenemos para localizar este emplazamiento es la descripción que da Sánchez Umpiérrez. "... las otras Compañías se resolvieron a embestir al enemigo en campo tan raso, como no tener otro abrigo que la providencia del Cielo...". Carta de Sánchez Umpiérrez a José Emparán, comandante general de Las Islas Canarias, 1740 (BÉTHENCOURT, 1992: 150-155).

Como anteriormente comentamos, la explotación agrícola de este territorio ha sido intensiva hasta mediados del siglo XX. Fuentes orales consultadas recuerdan siendo niños a los burros y camellos arando aquellos duros terrenos, que, bajo la costra de piedra caliza, se oculta

una tierra roja donde enraizaban estos cultivos de gran resistencia. Si pensamos las veces que un arado arañó la tierra, podemos imaginar lo alterado que se encuentran algunas zonas del terreno, siendo estas un 60% del total en el área de trabajo.

En las zonas sin edificar del Llano Florido destacan algunas acumulaciones de piedras que no tienen interés en relación a la batalla. Unas son fresqueras para los alimentos y el agua de los agricultores y otras son pequeños grupos de tosca y piedras de cal acumuladas para las caleras que finalmente se abandonan. Fueron realizados varios sondeos en estos lugares con lo que corroboramos las interpretaciones planteadas en un primer momento.

Otros elementos que se encuentran por la zona son tegalas o pequeñas paredes a modo de socos de pastores y un sin fin de mojones que delimitan las lindes de sus propietarios.

Destacan en gran número las terrazas de cultivo que se encuentran en muchos casos en una galopante erosión que debería de ser atendida por los órganos competentes, ya que en muchas ocasiones han desaparecido, siendo un patrimonio de gran valor y muy menospreciado que se pierde en una hemorragia continua y silenciosa.

19. FRAGMENTO DE UNA POSIBLE GRANADA DE VIDRIO

El hallazgo de mayor relevancia ha sido un fragmento de vidrio encontrado al W del Estadio Municipal. La verificación de que este fragmento de vidrio perteneciera a una granada de mano nos estaría poniendo sobre la localización de una de ellas, la del 24 de noviembre en Tamasite.

El estudio preliminar de este fragmento de vidrio nos ha llevado a diagnosticarla como un pedazo de granada de mano perteneciente al armamento inglés. Pero carecemos de material comparativo para este ya que es excepcional en Canarias este tipo de armas. Por ello hemos contactado con los profesores de la Universidad de Alicante que desarrollaron un importante estudio relacionado con estos materiales. Su diagnóstico fue favorable a nuestras interpretaciones, pero no hemos obtenido una afirmación rotunda. Su prudencia se basa en que solo se halló un fragmento y que sería fantástico tener al menos dos. Lamentablemente no es así, al menos de momento.

El fragmento de vidrio fue encontrado en superficie. Se prospectó intensivamente esta área con la intención de encontrar un segundo frag-

mento. Para ello delimitamos un cuadro de 50 x 50 m dejando el punto del hallazgo en el centro del mismo. Tras prospectar concienzudamente los 2.500 m² con carriles de 1 m y haciendo pasadas de N a S y de E a W, no hubo resultados. Como comenté anteriormente esta área ha sido cultivada intensivamente durante al menos dos siglos. Con lo cual nos hacemos una idea de la alteración del terreno y de la posibilidad de que este segundo, o varios fragmentos, se encuentren enterrados, con lo que solo una excavación sería concluyente al respecto de encontrar más fragmentos.

A pesar de no hallar un segundo fragmento que nos diera más datos, con el que teníamos podríamos construir una teoría que pusiera la batalla en este lugar. Si bien es cierto que no podemos descartar un posible traslado del fragmento de modo antrópico de un lugar cercano al del hallazgo, creemos estar cerca de la zona de la batalla.

20. DESCRIPCIÓN CROMÁTICA Y MORFOLÓGICA

Su color es verde oscuro, con tonalidades amarillentas en las aristas más finas y translucidas. El fragmento mide 4 cm x 7,5 cm. Su grosor oscila mínimamente entre 2 cm y 1,7 cm. Es cóncava y parece que formó parte de un elemento semiesférico u ovalado. La parte exterior del fragmento es rugosa y opaca mientras que el interior es liso y casi lúcido. Tanto en el exterior como en el interior presenta una serie de estrías concoidales en los bordes del mismo.

En el interior del vidrio encontramos múltiples inclusiones gaseosas de diferentes tamaños, destacando una de 1 cm x 0,4 cm de forma ovalada que sale hacia el exterior por una de las caras del fragmento.

Hemos realizado una comparativa con diferentes estudios e imágenes, como en el artículo: “Armamento de sitio en el Castillo de Chinchilla (Albacete) durante la Guerra de la Independencia: artillería y granadas de mano” (SIMÓN *et alii*. XXXVII: 2017: 171-206). Este artículo ha sido clave para nuestra propuesta. Haciendo una comparativa con los fragmentos de este estudio creemos que son tan paralelos que pertenecen a los mismos objetos. Pasaremos a detallar y comparar los más clarificadores.

21. COMPARATIVA DE DIMENSIONES DE LOS FRAGMENTOS

En el artículo mencionado hacen un detallado trabajo de análisis de los fragmentos. Teniendo estos un grosor de 1,6 cm en las paredes de

las granadas a la altura de su centro y de entre 1,1 y 2 cm en su base. (SIMÓN *et alii*, XXXVII: 2017: 183) Como expusimos el fragmento del Llano Florido tiene un grosor que oscila mínimamente entre 2 cm y 1,7 cm. Siendo exactamente los planteados para las granadas del Castillo de Chinchilla.

El profesor Isidro Martínez Mira fue el responsable de los trabajos arqueométricos y microscópicos de los fragmentos de las granadas de la artillería del Castillo de Chinchilla, él nos transmite la necesidad de hacer un estudio arqueométrico.

Sobre el terreno y con la experiencia de los materiales que se encuentran en Fuerteventura podríamos decir que este fragmento es totalmente genuino. Sumándole que se encuentra cerca de una de las zonas calientes de nuestro estudio, Montañeta de la Guerra, descartaríamos que se adscriba a otro recipiente por los datos expuestos anteriormente, siempre desde la prudencia.

El Sr. Martínez Mira nos plantea un estudio arqueométrico y microscópico del fragmento para buscar posibles restos de pólvora y estudiar pormenorizadamente sus fracturas y estrías concoidales. En los trabajos futuros al respecto proponemos seguir sus consejos y ejecutar este estudio, pues en caso de ser positivo ya no habría ninguna duda.

Nos habla de que los vidrios antiguos tienen las características generales de las burbujas y los rasgos cromáticos que se asemejan. También nos propone comparar las medidas de nuestro fragmento con los suyos. Tras hacerlo coinciden en sus grosores, siendo estos generalizados y estandarizados para esta arma. Esto suma elementos para la confirmación de nuestra propuesta de que es un fragmento de granada. Lo que nos pondría cerca de la zona de la Batalla de Tamasite.

21.1. LA MAJADA DEL GUIRRE

Teníamos una referencia oral que nos describía un lugar en el que se habían hallado “huesos y corrajes”. La fuente nos habla de un acontecimiento que le contó su abuelo, localizado en un supuesto corral localizado en la Majada del Guirre.

Tras prospeccionar el sur de las laderas de Tamasite, descubrimos una serie de estructuras de piedra seca. Tras su estudio son diagnosticadas de origen maho por su morfología, tipología constructiva y los materiales asociados.

Estas son identificadas con el “corral” del relato oral. La estructura principal de este conjunto no parece un corral por la magnitud y potencia de su muro ciclópeo. Muestra una hilada de megalitos en forma semicircular que estarían en paralelo con las estructuras del Barranco de La Torre (SÁNCHEZ, 1945: 19-34) o el llamado *tagoror* de Zonzamas, Lanzarote (CABRERA *et alii*, 1999: 249). Lo hemos podido relacionar con estos espacios de ofrendas asociados a las sociedades maho de las dos islas orientales conocidos como *efequenes* (TRAPERO, 2007: 45).

Este ha supuesto uno de los lugares de estudio ya que la información oral nos hablaba de huesos, que no identificaron claramente como humanos y corrajes, sin especificar ningún otro dato.

Hablamos de una estructura principal de 9,90 m x 15,88 m, con forma oval y teniendo la orientación E-W. A pesar de su reutilización posterior como goro o gateras para baifos, sus cimientos y su morfología original se mantiene casi intacta.

Su localización tampoco apoya el espacio ganadero ya que se encuentra a media ladera, en un lugar muy expuesto, con una suave pendiente orientada al S y una gran visibilidad de 180° E-W. Por toda la falda de la montaña hay gran número de piedras que permitirían realizar un corral en un lugar llano y más apropiado, como suele ser común en estas construcciones denominadas *gambuesas o esquenes*. La localización privilegiada y su morfología nos inclinan a descartar el uso ganadero y plantear un uso de reunión o de adoración relacionado con las prácticas rituales indígenas, y tal vez, con la montaña y sus paisajes. En este espacio realizamos dos sondeos que dieron como resultado piedras con restos de combustión y fragmentos óseos cremados pertenecientes a animales. Asemejándose a otros espacios similares en la isla y confirmando a nuestro entender su uso ritual por las sociedades prehistóricas de Fuerteventura.

La otra estructura que nos llama la atención se encuentra a 3 m de este espacio principal. Es una agrupación antrópica de piedras en forma circular de 1,70 m de diámetro que hemos interpretado, con serias dudas, como un espacio para contener agua, asemejándose a los que se encuentran al N del Peñón de Zonzamas o en la cima de la Montaña del Cardón. Por su morfología y tipología constructiva descartamos que sea una gatera para baifos. Tras su estudio montamos nuevamente la estructura con las piedras que se enumeraron previamente en el levantamiento.

Respecto a nuestra intención de hacer algún hallazgo relacionado con los cuerpos de los ingleses, descartamos absolutamente esta posibilidad en el lugar de estudio.

21.2. LA CALAMASA

Tenemos varias fuentes orales que nos hablaban de este lugar como un “cementerio de moros”. Sabemos que la población mora y esclava fue muy importante en esta zona de Fuerteventura, incluso llegando a conservar hoy los habitantes de Tuineje el apelativo de *moriscos*.

En la prospección intensiva de la ladera E de la Montaña de Tamasite destacan cuatro agrupaciones de piedras. Estas tienen asociadas a ellas material de la cultura majo. No parecen tener funciones ganaderas, excepto una reutilización para una fresquera de agricultores en siglos recientes, ya que la cerámica a torno se relaciona con este espacio.

Una de estas agrupaciones se encuentra en una pendiente muy acusada, desmontada y muy erosionada por el tiempo y con poco material asociado. Estos son fragmentos de cerámica con decoración incisa y acanalada de clara factura majo. Tiene unas dimensiones de 2,50 x 2,50 m compuestos por piedras muy dispersas de entre 1 a 10 kg. A nivel estructural su poca solidez plantea dudas para su interpretación como vivienda, refugio, espacio funerario u otras funciones. El malogrado estado impide intuir su morfología original.

A pocos metros se encuentra otra de estas agrupaciones. La erosión y dispersión es tal que solo se puede constatar la acumulación antrópica de piedras de 1 a 10 kg que hoy son totalmente independientes unas de otras excepto algún grupo que no tiene morfología definible. Se encuentran materiales asociados a la cultura majo. Al igual que la anterior, su posible uso es desconocido y de difícil interpretación.

Las otras dos estructuras están mejor conservadas y con una morfología legible. En ambas realizamos sendos sondeos. Una la describimos como un espacio oval de 5 x 7 m, teniendo una orientación N-S. Se encuentra en una suave pendiente orientada al E con una visibilidad de 180°, formada por una hilada de piedras de tamaño medio (10-30 kg). En su interior se aprecia que se horadó parcialmente la superficie para dejar una plataforma nivelada. Encontramos piedras quemadas que nos hacen pensar, tal vez, en lugares de cremación similar al que planteamos en la Majada del Guirre. En el sondeo realizado encontramos restos óseos cremados y piedras con rubefacción que indican un espa-

cio donde se hicieron fuegos de modo reiterado. Un resto de cúbito y radio de caprino en muy buen estado de conservación fue hallado en el sondeo. A este se le realizó en el laboratorio BetaAnalytics, Miami, el carbono 14 dando las fechas 574-657 AD.

REFERENCIA	CÓDIGO MUESTRA	MATERIA	DAT.CALC14 BP	DAT.CAL. AD (σ2)
Beta- 509616	Tamasite,2018 Calamasá, U.E. 5	Ósea fauna	1430±30	574 - 657

Para la última estructura de estudio en la zona se plantea otro sondeo. Esta se encuentra 6 m hacia el E del sondeo descrito anteriormente, bajando la pendiente de la ladera. Su morfología es un gran amontonamiento oval de piedras de no mucha entidad, entre 1 y 20 kg. Las dimensiones de este espacio son de 3 x 2,50 m, dispuesta de N a S, teniendo varias hiladas de piedras concéntricas. El conjunto tiene un aspecto tumular. Los resultados del sondeo fueron algunos fragmentos de cerámica majo y restos de malacofauna. Tras el mismo montamos nuevamente la estructura con las piedras que previamente habíamos enumerado, dejando el espacio sin alteraciones.

Estas estructuras nos dejan esta zona como otro espacio de interés para programar futuros trabajos y estudio de la cultura majo, especialmente la plataforma donde se halló el resto datado, con objetivo de crear un discurso relacionado con estos espacios que se encuentran diseminados por todo el territorio insular.

Al igual que el yacimiento de la Majada del Guirre, este no está incluido en la Carta Arqueológica de la Isla y se ha dado parte a las instituciones para su inclusión en ella.

Respecto a nuestra intención de hacer algún hallazgo relacionado con los cuerpos de los ingleses, la búsqueda ha resultado infructuosa. En cuanto a la denominación popular de *cementerio de moros* nos preguntamos si algunas de las estructuras descritas anteriormente acogieron restos humanos en algún momento, no pertenecientes a moros sino a majos. Planteamos la posibilidad a raíz de un testimonio muy relevante y conocido por los mayores del pueblo. El relato sucedido en 1956 nos habla de unos restos humanos encontrados por una joven que retirando unas piedras de un montón descubrió grandes y largos huesos. Estos fueron retirados por la Guardia Civil de Gran Tarajal. El lugar donde se encontraron estos restos óseos fue la cima de la Montaña

de las Casitas, al W de Tamasite, bajo una estructura tumular de piedra seca. En un primer momento incluso se relacionaron con los ingleses, pero posteriormente se descartó. En el mismo espacio se descubrieron varias cuentas placas de conus, con lo que creemos que el enterramiento pertenecía a la cultura majo. Nos pusimos en contacto con la Guardia Civil para refutar o afirmar las diferentes propuestas, pero fue imposible localizar los restos o cualquier documento referido al informe de aquella actuación.

Por ello nos preguntamos si las estructuras estudiadas en la zona tienen relación con el topónimo popular *cementerio de moros* y este a su vez con el enterramiento de Montaña de las Casitas.

22. EL DOCUMENTAL; EN BUSCA DE LOS INGLESES: LAS BATALLAS DE EL CUCHILLETE Y TAMASITE

Como apoyo audiovisual fundamental para la difusión y divulgación de estos trabajos, se ha realizado un documental en paralelo a nuestra investigación llevado a cabo por las productoras mayoreras Pastorcillo Films y Banye Producciones, y dirigido por los Hermanos Castellano, titulado: *En busca de los ingleses; Las Batallas de El Cuchillete y Tamasite*. Este hace un recorrido a través de los trabajos arqueológicos, la conmemoración festiva de las Fiestas Juradas a San Miguel Arcángel, recreaciones de las batallas con los movimientos de los dos contingentes y los acontecimientos posteriores que han permitido hacer una reconstrucción visual de los hechos acaecidos en 1740 en Tuineje, contando con la participación de expertos tales como Hernández Bento, Chus Morante, Miguel Ángel Clavijo, Juan José Cabrera, Felipe Bermúdez, Felipe Marrero y Rosa López, entre otros.

23. CONCLUSIONES

Como conclusiones finales debemos separar varios aspectos. La información bibliográfica y su estudio pormenorizado, las pinturas del retablo, el estudio de las partidas de defunción en la parroquia de Pájara y el elemento material que nos aporta el fragmento de granada.

Respecto a la investigación de los autores con los que hemos trabajado, decir que son fundamentales para reinterpretar los acontecimientos. Nosotros ahora tenemos mucha más información de la que tuvo Viera y Clavijo (1772), Pedro Cullen (1944) o Antonio Béthencourt (1965)

de modo que con el paso de los años las nuevas aportaciones siguen y seguirán completando un relato cada vez más sólido.

Tenemos la aportación inédita de Hernández Bento (2016) con la visión inglesa a través de los artículos de prensa o los escritos de Howard Chapin (1920-1926), siendo este último una nueva contribución de gran valor ya que con su trabajo conocemos numerosas informaciones inéditas de aquellos acontecimientos, con las cuales hemos despejado algunas incógnitas de gran importancia como el nombre del emisario o los datos aportados para el barco St. Andrew y su tripulación.

Las tablillas que se encuentran en la iglesia conmemorando las Batallas han sido un elemento de estudio de gran interés. Con el reto de intentar ubicarlas temporalmente apareció el mapa que firmaba el inequívoco trazo que relacionó las tres pinturas, suponiendo un dato veraz de su autoría y reflejando el valor histórico de las mismas.

Uno de los momentos más señalados y emocionantes de los trabajos fue encontrar algunos de los caídos en batalla en las partidas de defunciones. De este modo pudimos contrastar algunos nombres que aporta Cullen e incluir otro en la lista de bajas. Leer las partidas de defunción de puño y letra, escritas, el mismo día que pasaron los acontecimientos, es contactar en el tiempo con ese momento. Sin duda estas son una gran fuente para estudiar multitud de temáticas antropológicas en las diferentes épocas.

Los sondeos no han sido concluyentes. No hemos conseguido tener ningún resultado de valor para nuestro estudio. Ciertamente es que hemos descrito dos áreas de interés arqueológico de las culturas prehispánicas de la isla que no se encontraban en la Carta Arqueológica. Estos espacios son de gran importancia para el estudio de los usos de estas estructuras de ofrendas denominadas *efeques* y donde el fuego está muy presente. Sería necesario plantear en el futuro nuevos trabajos enfocados al análisis pormenorizado de estos lugares y compararlos con otros espacios que tienen el mismo patrón constructivo y aparentemente de uso.

Respecto al paradero de los cuerpos de los corsarios han surgido varias interpretaciones. Una de ellas es la cremación de los cuerpos como método séptico para evitar enfermedades y otros problemas relacionados con la putrefacción. La posibilidad de que fueran transportados con camellos lejos de la población y allí fueran quemados, es una teoría que

toma fuerza. Nos basamos para esta propuesta en las fogaleras que se hacen el día 13 con motivo de la romería de San Miguel, conmemorando la fiesta jurada y la victoria mayorera. Esta tradición consiste en llevar al Santo de fuego en fuego mientras se hace la procesión. Hoy quedan casi como una anécdota estos pequeños fuegos. Antiguamente, según relatos orales de los más viejos y viejas, eran grandes fogaleras dispersas por la zona sur de la iglesia. No hemos encontrado paralelos de esta tradición en Fuerteventura; por ello nos preguntamos si son parte de la conmemoración simbólica de las incineraciones de los restos de los ingleses.

También pudieron ser inhumados tras transportarlos lejos del pueblo, sin olvidar que para ello hacen falta unas grandes fosas comunes; lo que implica un gran esfuerzo. Otro de los elementos que están en contra de los enterramientos de estos cuerpos es la posibilidad de envenenar acuíferos subterráneos que dañen manantiales usados por los humanos o el ganado de costa. Incluso hemos propuesto la posibilidad de que fueran arrojados al mar. Como sabemos, por desgracia, con los casos de inmigración, el mar se lo traga todo y no deja rastro alguno. Teniendo presente el enconado conflicto católico y protestante, siendo considerados herejes y un verdadero problema de salubridad pública, pudieron deshacerse de ellos de muchas maneras con la premisa del bien colectivo. Planteamos también que tal vez los cuerpos del día 13 desaparecieron de una forma diferente a los del día 24.

Haber encontrado un fragmento de una de las granadas que explosionaron aquel día 24 de noviembre ha sido todo un hallazgo. Esto nos permite focalizar el estudio y la búsqueda de más elementos que puedan ir sumando información a cómo y dónde se sucedieron los acontecimientos.

Los trabajos de campo han servido para definir los lugares precisos de las contiendas. Gracias a los relatos de los testigos de El Cuchillete creemos tener *la montañeta redonda* de la batalla ubicada. Para el Llano Florido el fragmento de granada nos acota en gran medida la zona de búsqueda en futuras campañas.

La memoria, la historia y la cultura necesitan nuestra desmedida pasión para rescatarlas del olvido al presente, de modo que el pueblo las conozca, las aprecie, las quiera y se sienta parte de ellas. Una sociedad que no conoce su pasado no sabe cuáles son los mejores caminos hacia el futuro. Conservar y difundir ese legado es la única forma de construir

esas sendas que nos hagan crecer como pueblo. Agradezco a las mujeres y a los hombres que han trabajado y trabajan por ello.

24. BIBLIOGRAFÍA

- BÉTHENCOURT, A. de, RODRÍGUEZ, A. (1992). *Ataques ingleses contra Fuerteventura. 1740*. Puerto del Rosario, 1.ª edición 1965. Ed. Cabildo de Fuerteventura.
- CABILDO DE FUERTEVENTURA, NAVARRO ARTILES, F. *et alii*. (2004). *Toponimia de Fuerteventura*. Puerto del Rosario. Ed. Cabildo de Fuerteventura “*Tomo V. Catálogo toponímico de Tuineje*”, p 132.
- CABRERA PÉREZ, J. C., PERERA BETANCOR, M.ª A. y TEJERA GASPÁR, A. (1999). *Majos: La primitiva Población de Lanzarote, Islas Canarias*. Lanzarote. Ed. Fundación César Manrique, p 329.
- CAZORLA LEÓN, S. (1996). “Las ermitas de Nuestra Señora de la Peña y de San Miguel de Fuerteventura”. Puerto Rosario. Ed. Cabildo de Fuerteventura. Revista *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*. Anexo III, p 89.
- CERDEÑA ARMAS, J. F. (2017). “*Fiestas Juradas de San Miguel, ecos históricos*”. Blog Cuaderno de Puerto Cabras.
- CERDEÑA ARMAS, J. F. (1990). “Blas García Ravelo, Álvaro Ortiz Ortega y Juan Bautista Hernández Bolaños: Referencias a algunos encargos artísticos en la Fuerteventura del siglo XVIII”, en *II Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura*. Arrecife. Ed. Cabildo de Lanzarote. Tomo II, pp. 267-283.
- CERDEÑA RUIZ, M. R. (1987). “*Los archivos parroquiales de Fuerteventura: organización e inventarios*”, en *III Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura*, Puerto del Rosario. Ed. Cabildo de Fuerteventura. Tomo III, pp. 261-479.
- CHAPIN, HOWARD, M. (1920). *Rhode Island in the Colonial Wars. A list of Rhode Island of Rhode Soldiers & Sailors in King George’s War 1740-1748*. Rhode Island Historical Society, printed for the Society. Providence.
- CHAPIN, HOWARD, M. (1926). *Rhode Island Privateers in King George’s War 1739-1748* Rhode Island Historical Society, printed for the Society. Providence, pp. 68, 73, 74.
- CULLEN DEL CASTILLO, P. (1944). “Piratas ingleses en Canarias. El ataque a Fuerteventura en 1740”. Las Palmas de Gran Canaria. Revista *El Museo canario*. N.º V, Fascículo XI, pp. 79-85.

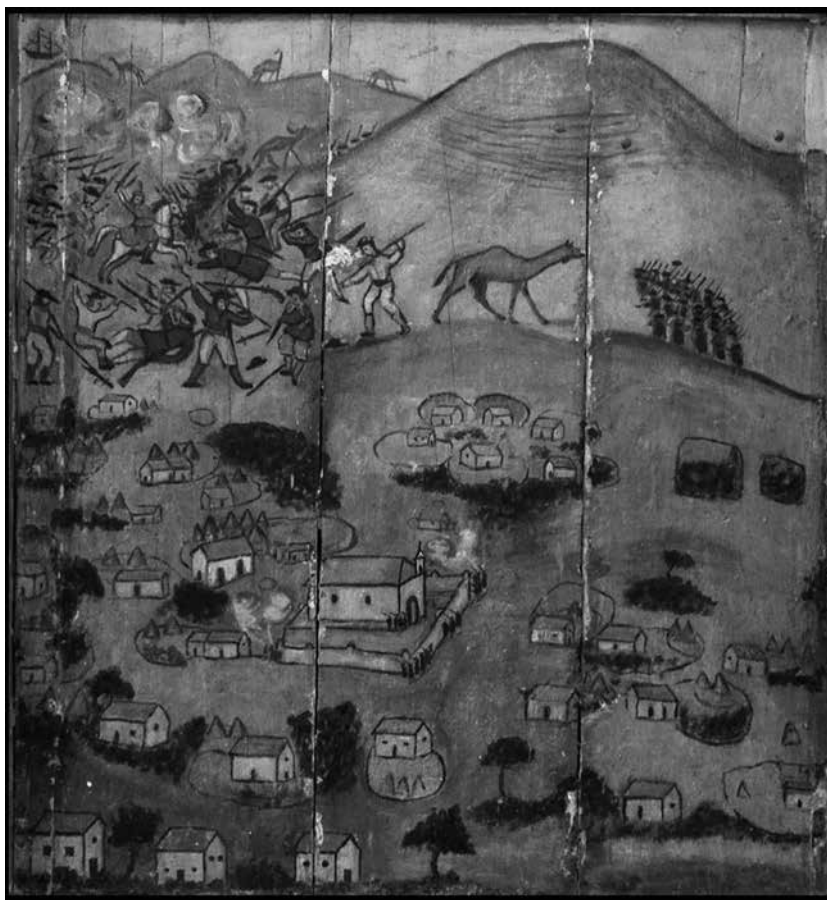
- DE VIERA Y CLAVIJO, J. (1772). *Noticias de la Historia general de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife. Ed. Goya, 1951. *Cfr.*, Tomo. VI, pp. 371-372.
- ENCINAS, V. M. (1974). *En el centenario del Museo Canario: la visita general del Obispo Juan Francisco Guillén a Fuerteventura (1743-44)*. Las Palmas de Gran Canaria. Ed. La Caja de Canarias. *Revista Aguairo*, N.º 110, p. 8
- GLASS, G. (1764). *The History of the Discovery and Conquest of the Canary Islands*. Londres.
- HERNÁNDEZ BENTO, C. F. (2016). *Ataques británicos contra las Islas Canarias en el siglo XVIII: La visión británica*. La Gomera, pp. 89 a 97
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1952). “La Batalla de Tamasite, en la isla de Fuerteventura”. Madrid. Periódico *La Falange*, 9 de octubre 1952, p. 3.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1945). *Revista de Historia Canaria*, N.º 149-152, 1965-1966, La Laguna. Tenerife, pp. 19-34
- LOBO CABRERA, M. *et alii*, (2011). *La Oliva, la historia de un pueblo de Fuerteventura*. Ed. Ayuntamiento de La Oliva. Fuerteventura, pp. 118.
- MATEO CASTAÑEYRA, L. y MORANTE RODRÍGUEZ, M. J. (1990). “Informe sobre los trabajos de restauración de la iglesia de Santo Domingo de Tetir. Fuerteventura”, en *II Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura*. Arrecife. Ed. Cabildo de Lanzarote. Tomo II, pp. 211-221.
- PERDOMO MOLINA, A. (2002). “Algunas reflexiones sobre la entrevista como herramienta de investigación en las ciencias sociales”, Gran Canaria. *Revista El Pajar*. Ed. Día de las Tradiciones Canarias. N.º 11, pp. 65-68.
- QUESADA SANZ, F. (2008). “La Arqueología de los campos de batalla: notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación”. Zaragoza. *Revista Saldvie. Estudios de prehistoria y arqueología*. N.º 8, pp. 21-36.
- RAMÍREZ GALÁN, M. (2016). “Propuesta arqueológica para el tratamiento de un campo de batalla”. Granada. *Revista Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*. N.º 26, pp. 425-446.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1947-1950). *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias* Madrid. Ed. Instituto Jerónimo Zurita C.S.I.C. Tomo. III, Parte. I.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. *et alii*, (2017). “Armamento de sitio en el Castillo de Chinchilla (Albacete) durante la guerra de la independencia: artillería

y granadas de mano”. Revista *GLADIUS (CSIC) Estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en oriente y occidente XXXVII*, pp. 171-206.

TOUS MELIÁ, J. (2017). *Fuerteventura a través de la cartografía [c. 1588-1899]: Atlas histórico- geográfico de la isla*. San Cristóbal de La Laguna, pp. 112-113.

TRAPERO. M. (2007). *Estudios sobre el guanche: La lengua de los primeros habitantes de las Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria. Ed. Fundación M. G., p. 45.

25. ANEXO



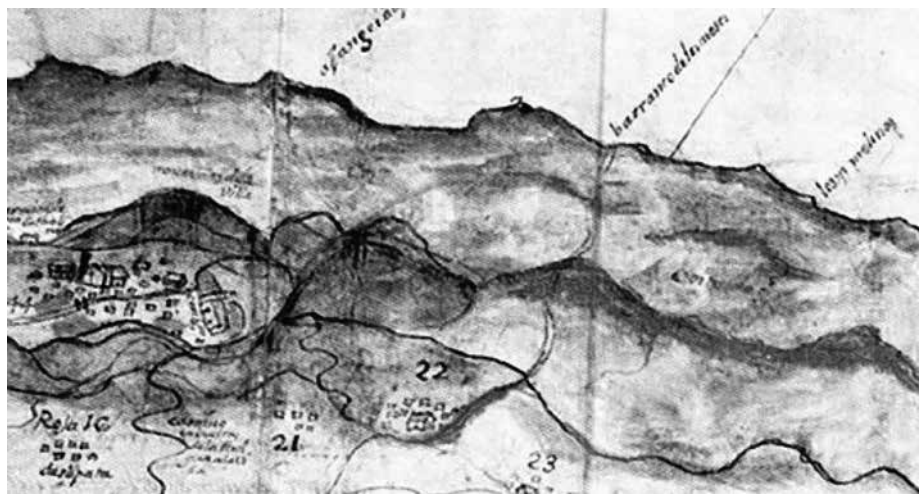
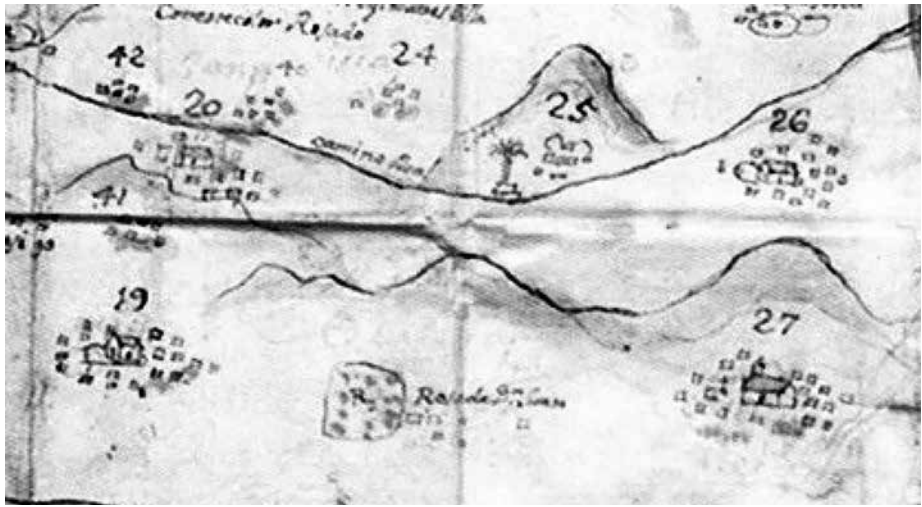
Pintura que representa la Batalla de Tamasite. Iglesia de San Miguel, Tuineje.



Pintura que representa la Batalla de El Cuchillite. Iglesia de San Miguel, Tuineje.



Mapa de Juan Bautista Hernández Bolaños. 1787 (Tous, 2017: 112-113).



Detalles del mapa de Juan Bautista Hernández Bolaños. 1787 (Tous, 2017: 112-113).



Vidrio hallado en el Llano Florido, posible fragmento de una granada de mano inglesa de 1740.

EVOLUCIÓN CONSTRUCTIVA DEL CONVENTO
DE SAN BUENAVENTURA. BETANCURIA.
EL FONDO TARQUIS COMO PUNTO DE PARTIDA
PARA UN ANÁLISIS DESDE LA ARQUEOLOGÍA
DE LA ARQUITECTURA¹

Rosa López Guerrero

Arqueóloga

Arenisca. Arqueología y Patrimonio

¹ Durante la elaboración de este trabajo muchos han sido los compañeros que han tendido su mano para ofrecer ayuda en la búsqueda de información. Así quería agradecer la ayuda prestada por Paco Cerdeña y Carmelo Torres, amantes de la historia de su tierra y siempre defensores del convento de San Buenaventura. No puedo olvidar tampoco a Francisco Cabrera con quién compartí conversaciones apasionadas sobre este edificio.

Resumen: con el fin de concretar cómo fue evolucionando y modificándose el convento de San Buenaventura, situado en la Villa Histórica de Betancuria, desde la obra primigenia hasta las reformas efectuadas en el siglo XX emprendemos este trabajo a partir de la óptica de la Arqueología de la Arquitectura. Los estudios basados en esta nueva rama derivada de la arqueología tradicional son prácticamente inexistentes en Canarias. Así, el objetivo último es abrir una nueva vía de estudio para los edificios históricos y reivindicar la incorporación de esta disciplina en los equipos multidisciplinares que trabajan en conjunto en los proyectos de rehabilitación. Dentro de la documentación previa al análisis arquitectónico realizamos un estudio de las instantáneas depositadas en el Fondo Tarquis sobre el convento de San Buenaventura, como punto de partida para la comprensión del edificio y su posterior interpretación.

Palabras Clave: evolución constructiva, Arqueología de la Arquitectura, Fondo Tarquis, paramentos.

Abstract: with the purpose of specifying how the convent of San Buenaventura, located in the historic town of Betancuria, was developed and modified. From the original work to the reforms made in the twentieth century we undertake this work from the perspective of the Archeology of Architecture. Studies based on this new branch derived from traditional archeology are virtually non-existent in the Canary Islands. Thus, the ultimate goal is to open a new field of study for the historic buildings and to demand the incorporation of this discipline in the multidisciplinary teams that work together in the rehabilitation projects. Within the documentation prior to the architectural analysis we made an study of the snapshots deposited in the Fondo Tarquis about the convent of San Buenaventura, as a starting point for the understanding of the building and its subsequent interpretation.

Key words: constructive evolution, Archeology of Architecture, Fondo Tarquis, paraments.

1. INTRODUCCIÓN

En 2015 el Cabildo de Fuerteventura nos encarga un estudio acerca de la evolución constructiva del convento de San Buenaventura en Betancuria¹. Este edificio es el convento más antiguo de Canarias, siendo una obra emblemática dentro del franciscanismo insular y del archipiélago. Sin embargo, el abandono y progresivo deterioro en el que se encontraba hasta el momento era alarmante, siendo totalmente necesaria una serie de actuaciones de urgencia en su estructura.

En relación con estas futuras actuaciones se plantea la necesidad de realizar una recogida de documentación previa y un estudio del estado de la cuestión a nivel histórico y arqueológico del sitio, con vistas a enfocar los futuros trabajos.

Así mismo, se programa la necesidad de realizar una intervención arqueológica en la zona conventual que permita documentar las estructuras soterradas que pudieran conservarse y reconstruir la planta completa del complejo monástico.

De este modo, comenzamos un trabajo enfocado tanto desde la arqueología tradicional bajo cota cero como desde la Arqueología de la Arquitectura para las zonas como la iglesia aún en pie. La Arqueología de la Arquitectura consiste en una disciplina que permite analizar los edificios históricos desde el punto de vista de la arqueología, mirándolos desde un punto de vista diferente pero complementario a la arquitectura.

A través de ella podemos diferenciar los procesos constructivos que además de cambios formales y cronológicos responden a una realidad funcional, social y cultural del edificio y del momento histórico en que se producen.

¹ Así, este artículo forma parte de un trabajo más amplio depositado en el Archivo Insular del Cabildo de Fuerteventura.

Como es habitual en este tipo de estudios el trabajo se fue ramificando conforme se desarrollaba, con lo que dentro del mismo abarcamos distintas líneas como la recopilación de documentación publicada y de archivo inédita sobre la evolución constructiva del convento, las referencias orales acerca de las obras más recientes efectuadas en él y el análisis constructivo apoyado en la documentación de fotografías de archivo, en el que centramos este artículo.

Para ello consultamos principalmente el fondo de Miguel Tarquis depositado en la Universidad de La Laguna que ha aportado datos de gran interés acerca de la iglesia y la zona conventual antes de las grandes reformas que sucedieron en el siglo XX y que cambiaron la fisonomía de los mismos.

2. EVOLUCIÓN CONSTRUCTIVA DEL CONVENTO DE SAN BUENAVENTURA

Betancuria fue sede del obispado de Canarias² desde 1423 hasta 1430 y contó con la iglesia de Santa María de Betancuria y el convento de San Buenaventura (fig. 1) como edificios religiosos más destacados del momento, convirtiéndose en cuna de las misiones franciscanas en Canarias desde donde comenzó la evangelización de Fuerteventura (SANCHO, 1959: 391).

En cuanto a la fecha de fundación del convento de San Buenaventura ha habido discrepancias atribuyendo en principio su construcción a D. Diego de Herrera e Inés de Peraza de las Casas llegados a la isla a mediados del siglo XV (QUIRÓS, 1612; ABREU GALINDO, 1977; DEL CASTILLO, 2001: 17; DE VIERA Y CLAVIJO, 1989: 409). Hoy parece aceptado que el origen de este convento franciscano se remonta a 1416, ya que fue entonces cuando Benedicto XIII, retirado en el Castillo de Peñíscola, emite licencia pontificia a Fr. Pedro de Pernia y Fr. Juan de Baeza para la erección del mismo.

De estos primeros momentos son muy escasas y contradictorias las noticias que tenemos acerca de la fisonomía del edificio. Aun así, podemos decir que se trataría de una construcción modesta y pequeña realizada con palmas y tarajales. Una de las fuentes que nos ofrece datos acerca de estas fases primigenias del edificio es el Padre Quirós quien

² Sobre la diócesis del Rubicón y del Obispado de Telde consultar (RUMEU DE ARMAS, 1986: 125-130).

en 1606 visita el convento y recoge referencias de cómo fueron esas primeras obras (QUIRÓS, 1612:36). Sin embargo, se trata de una fuente indirecta que él recoge en su obra escrita 190 años³ más tarde (Apéndice documental. Texto 1).

En 1441 llegaron al convento los padres Fray Juan de San Torcaz y San Diego de Alcalá, siendo personas de gran trascendencia para la historia de este y de Fuerteventura. El primero por ser teólogo y enseñante y el segundo por ser un personaje de gloriosa devoción sobre el que recaen multitud de referencias, milagros y avatares de la fe cristiana. A ambos se les atribuye la aparición de la Virgen de la Peña, hoy patrona de la isla (CERDEÑA, 2008: 63).

El primer convento fue ampliado o reedificado a mediados del siglo XV con la llegada de Diego de Herrera e Inés de Peraza a la isla. Dicha reconstrucción descrita en 1694 por Marín de Cubas (MARÍN DE CUBAS, 1986: 9) fue la primera gran reforma que sufrió el convento franciscano. Se transformó la planta primigenia creando una mayor iglesia y zona conventual acorde a las necesidades del momento y al número de religiosos que ascendía ya a la treintena (Apéndice documental. Texto 2).

Con todo ello, podemos decir que se construyó un primer convento bastante modesto que fue ampliado o reedificado en un momento posterior a mediados del siglo XV con la llegada de Diego de Herrera e Inés de Peraza a la isla. A diferencia de la tónica habitual que es la de aprovechar estructuras y cimientos previos, parece que esta reconstrucción transformó la planta primigenia. Debemos tener en cuenta que el primer convento sería una construcción consistente en un pequeño oratorio y estancias muy modestas. Ya en la reforma de mediados del siglo XV se habla de treinta religiosos, una mayor iglesia y elementos como el coro y las celdas situadas en un piso superior.

En todo caso, tanto del primer edificio como de su reforma o ampliación, en la actualidad no queda nada a la vista, siendo diversos los factores que han podido provocar su pérdida total o parcial.

El primer convento se trataría de una obra pequeña y austera realizada con materiales poco persistentes que no favorecen su conservación.

³ Las crónicas del Padre Quirós hace referencia a la obra grosera y modesta del convento, pero alude a que en ellas participó Don Diego de Herrera quien realmente patrocinó la reconstrucción del convento quien lo convirtió en una obra mucho más sólida.

A esto debemos sumar la reedificación de Diego de Herrera durante la cual parece no se conservó nada del convento previo.

Con posterioridad, no será hasta 1522, cuando se hizo efectiva la Custodia de los conventos de Canarias, según Capítulo Provincial celebrado en Córdoba, con la dependencia de la provincia de Andalucía y finalmente en 1553, los conventos de Canarias fueron constituidos en provincia (INCHAURBE, 1966: 9-10).

El convento reedificado por Diego de Herrera fue dañado gravemente, al igual que el resto de los edificios de la Villa, tras el ataque pirático de Xabán Arráez, que se produjo en 1593, quien protagonizó uno de los acontecimientos que mayor destrucción trajo a Betancuria.

Tras estos ataques, desconocemos el grado de destrucción en el que quedó el convento, y si su estructura permaneció totalmente inservible. Tampoco sabemos por el momento cómo y cuándo comenzaron las obras de reconstrucción del convento.

Tenemos constancia que otros edificios de la Villa, como la iglesia parroquial o la ermita de San Sebastián, que también fueron incendiados, fueron reconstruidos por el albañil y maestro mayor Luis Báez, entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII (FRAGA GONZÁLEZ, 1977: 53 y 57).

Es lógico pensar que el mismo Luis Báez pudiera realizar alguna obra de reforma, también en el convento franciscano, si tenemos en cuenta además la importancia que este conjunto tendría en la villa (RUMEU DE ARMAS, 1948: 338) (Apéndice documental. Texto 3). No obstante, no existe ningún documento que atestigüe dichas reformas u obras.

Así mismo, en la visita realizada al convento por el Padre Quirós en 1606, se alude a algunas zonas, como el coro realizado a mediados del siglo XV, que quizá persistieron en parte a los ataques de Xabán Arráez (QUIRÓS, 1612: 40-41) (Apéndice documental. Textos 4 y 5).

Con mayor detalle conocemos la gran reforma que el edificio sufrió en 1674, según se relata en los manuscritos lulianos. De este edificio del siglo XVII es heredero, sobre todo en lo que a la planta se refiere, el convento e iglesia que ha llegado hasta nuestros días (LAVANDERA, 2015: 26-27) (Apéndice documental. Texto 6).

Así mismo, Marín de Cubas describe este convento en su obra de 1694 (MARÍN DE CUBAS, 1986: 148) (Apéndice documental. Texto 7).

Podemos decir que sin duda esta fue la reforma más contundente que sufrió el edificio. No sabemos si de la planta previa, es decir de la obra de Diego de Herrera e Inés Peraza, se reaprovechó algo, ya que el texto deja claro que la iglesia se empezó desde cimientos apartándola del risco. Sin embargo, la roca natural que se encuentra hacia el este es la que pone límites a la cabecera en la que se conservan los cimientos de la misma contruidos sobre la propia piedra. Según estas referencias (MARÍN DE CUBAS, 1986: 148) el claustro, que estaría con algunas diferencias donde está restituído actualmente, se construiría donde se situaba previamente la iglesia y el altar mayor actual donde estaba la sacristía.

Además de este texto resaltamos que en estos momentos el convento de San Buenaventura debió tener cierta entidad, pues contó, según la reforma de 1674, con coro, tribuna de órgano, una parte alta con una cubrición para la escalera, portería, arcos, capillas y campanario (GALANTE, 2017; CERDEÑA, 1987).

De todo ello, consideramos que quedan algunas evidencias materiales en el actual inmueble. Sin embargo, son elementos aislados que han pervivido al paso del tiempo, al abandono y a las reformas contemporáneas como veremos a continuación.

Por todo, creemos difícil la conservación de restos adscritos a las primeras obras, aunque quizá se reutilizaran al menos los cimientos para erigir el nuevo convento. En todo caso, tan solo una intervención arqueológica podrá esclarecer estas cuestiones.

Durante los siglos XVIII y XIX son muy escasas las referencias que encontramos al edificio, a pesar de que es un momento de esplendor en cuanto a la creación de ermitas en la isla (CONCEPCIÓN, 1989: 371).

El convento siguió en uso durante estos siglos, sin que sepamos qué aconteció en cuanto a su estructura. No tenemos ningún dato que nos aporte información acerca de posibles reformas o remodelaciones del mismo.

Relacionado con la planta tenemos noticias del inventario que se realiza en 1821, siguiendo las órdenes de 29 de octubre y 4 de noviembre de 1820 (INCHAURBE, 1966: 364) (Apéndice documental. Texto 8). Según esta noticia el convento contaba con una fanega de tierra cultivada que teniendo en cuenta diversos factores no diferiría en exceso del terreno que ocupan hoy las gavias situadas al norte del mismo. El

convento está muy limitado al este por la piedra natural que no lo deja avanzar más hacia esta zona, además aún se conservan restos del muro de cierre del área conventual. Hacia el oeste el barranco sirve de límite. Este fue aprovechado para el abastecimiento de agua y buena muestra de ello es la alberca conservada en él. Hacia el norte de nuevo el muro sirve de cierre y limita los terrenos propiedad del convento y hacia el sur estaría el acceso a la iglesia, con lo que la zona de cultivo muy probablemente debió situarse donde hoy se encuentran las gavias al norte. Además, este inventario nombra una extensión de una fanega para los terrenos de cultivo. La fanega es una medida muy variable según las zonas y el cultivo, pero para Canarias y desde el siglo XVI la fanega suele estar en torno a los 5.000 m², lo cual no es muy diferente a los 4.129 m² que ocupan en la actualidad las gavias al norte.

Tras la primera desamortización del Trienio Liberal finalmente el convento fue suprimido y entregado, con la desamortización de Mendizábal, al poder civil en 1835, quedando a partir de este momento sin uso alguno.

Años más tarde parece que la Diócesis intervino entre 1868-1878 ya que D. José Urquinaona y Bidot llevó a cabo una restauración que quedó registrada en una lápida hoy inexistente. De esta noticia no tenemos constancia escrita, ni sabemos realmente en qué consistieron dichas obras (TORRES, 2013: 47).

En la década de los noventa la historia del convento entra en una fase de abandono, desmantelamiento y reformas que han desvirtuado la imagen que pudiera aún quedar del siglo XVII.

Según la documentación fotográfica de la FEDAC en 1895 aún conserva un techo que fue retirado y vendido por partes en 1929 (fig. 2).

También en la década de los años 20 se encontraba en la isla la maestra M.^a Dolores Fajardo Negrín, madre del que luego sería presidente del Cabildo de Fuerteventura D. Roque Fajardo Calero. M.^a Dolores fue una maestra apasionada por la historia que recogió parte de sus vivencias en Fuerteventura en la obra *La Voz de Fuerteventura* (FAJARDO, 1971: 113-15)⁴. En ella hace una descripción minuciosa de la iglesia y la zona conventual describiendo con detalle todos sus elementos. Nos

⁴ En 2017 su nieta publica la obra *Tierra en los bolsillos* donde recoge las memorias de su abuela Dolores Fajardo, repitiendo lo dicho por ella anteriormente (CALERO, 2017).

muestra un convento en el que aún se conservan sus paredes y en su interior la portería, el campanario, dos galerías de madera sostenidas con pilares de tea, siete estancias tanto en la parte alta como la baja y el refectorio. En la zona de la iglesia destaca la descripción del coro que sería un coro alto con sillería y órgano, en el que aún se conservaban seis piezas cerámicas en la pared (FAJARDO, 1971: 13 y 14) (Apéndice documental. Texto 9).

A partir de que la iglesia se destechó el deterioro fue rápido y progresivo. Durante finales de los años veinte y sobre todo los años treinta son varias las referencias en las Actas de Betancuria que citan el estado ruinoso de las paredes y el entorno, sin algún uso más que el de servir de espacio para guardar animales.

La prensa también se hace eco del estado en el que se encontraba un elemento único del patrimonio de Canarias (TORRES, 2013: 57-60).

En 1937 Jiménez Sánchez publicaba su Viaje histórico-aneecdótico por las islas de Lanzarote y Fuerteventura tras el viaje realizado el mismo año por las islas. En esta obra describe un convento del que solo quedan paredones resquebrajados y restos de una lápida que según Jiménez Sánchez corresponde a Diego de Herrera⁵ (JIMÉNEZ, 2004: 37) (Apéndice documental. Texto 10).

Parece que los años 50 y hasta mediados de los años 60 la iglesia y el convento siguieron desplomándose y con ello desaparecieron muchos elementos de su arquitectura (figs. 3 y 4). Esto queda patente en las imágenes conservadas en el Fondo Tarquis que trataremos posteriormente, que dan buena muestra del estado al que llegó todo el conjunto. Las obras de restauración dirigidas por Roberto Roldán Verdejo a mediados de los años 60 merecen especial atención ya que marcaron un punto de inflexión en lo que conocemos hoy como convento de San Buenaventura. La trayectoria del conjunto desde finales de los años veinte estaba sin duda encaminada a su total desaparición. Es por ello, que el valor de estas restauraciones radica en conseguir su preservación, aunque por otro lado hemos heredado una imagen del convento algo desvirtuada de la que debió tener en el siglo XVII. En estas obras se levantaron muros destruidos, se con-

⁵ Hoy en día sabemos que la lápida que se conserva en el convento no es la del inquisidor Don Francisco de Goias.

solidaron paredes y se rehicieron muros aprovechando el material disperso por el entorno⁶.

Sobre estas restauraciones poseemos información de las personas que trabajaron en ellas⁷, las ortofotos de los vuelos realizados durante esos años y la información recogida en las Actas del Cabildo de Fuerteventura y las Actas del Ayuntamiento de Betancuria (ACTAS DEL CABILDO INSULAR DE FUERTEVENTURA, 1965) (Apéndice documental. Texto 11, 13 y 14) y (ACTAS DEL AYUNTAMIENTO DE BETANCURIA, 1965) (Apéndice documental. Texto 12).

No sabemos exactamente cuando comenzaron estas obras, aunque tenemos constancia documental de que, entre marzo y julio de 1965, los trabajos ya se estaban ejecutando, aunque por las entrevistas realizadas los trabajos no se iniciaron antes de finales de 1964. Roberto Roldán Verdejo recibe continuas muestras de gratitud por el asesoramiento histórico-artístico para restaurar los monumentos y archivos de la Isla. El 28 de agosto de 1965 según las Actas del Cabildo de Fuerteventura estas obras se dan por concluidas y se nombra a Don Vicente Ruiz Méndez guarda y vigilante del Complejo Histórico de Betancuria (ACTAS DEL CABILDO INSULAR DE FUERTEVENTURA, 1965) (Apéndice documental. Texto 14). Sin embargo, si observamos la foto aérea del año 1966⁸ en ellas no existe ningún muro construido en la zona del claustro, mientras que sí aparecen claramente en la foto aérea del año 1973.

De este modo, consideramos que los trabajos de restauración que nombran las Actas del Cabildo se refieren a la reconstrucción de muros y adacentamiento de la iglesia, pero no a la ejecución de sondeos y reconstrucción de los muros que aún se pueden ver en la zona del claustro. Es posible que estas obras no fueran dirigidas por Roldán Verdejo o que si las dirigiera fueran posteriores a 1966 y previas a 1970, año en el que marcha de la isla.

⁶ De los trabajos realizados no queda apenas información por escrito y no se conserva ninguna nota de campo, croquis, dibujo o informe de los mismos.

⁷ Durante el trabajo de campo realizamos entrevistas a todas aquellas personas que trabajaron en estas obras. Esta información en formato audio y por escrito se encuentran depositadas en el Cabildo Insular.

⁸ Ante la duda de si estas instantáneas pudieron ser tomadas antes de 1966, consultamos también las Actas del Cabildo. En ellas aparece el encargo de un vuelo fotogramétrico en 1966 que se concluyó el 27 de agosto de 1966.

Igualmente, M.^a Dolores Fajardo también hace alusión a los trabajos de Roldán Verdejo en la zona de la iglesia de San Francisco (FAJARDO, 1971: 14-15) (Apéndice documental. Texto 15).

En la década de los 80 y 90 toda esta zona siguió en desuso y tan solo conocemos iniciativas puntuales como fue el concurso de Miss Atlántida celebrado en el año 1989 por iniciativa del entonces alcalde Carmelo Silvera (DIARIO DE LAS PALMAS, 8 DE JUNIO DE 1989). Sin embargo, no sabemos si el edificio fue adecentado de alguna manera para el acto. Por iniciativa del mismo alcalde en el año 1991 se realizaron unas reparaciones con cemento en algunos paramentos de la iglesia (NÓBREGA, 1991).

Finalmente, la última actuación fue ejecutada en el año 1995 por parte del Cabildo Insular en la que se realizaron reparaciones de ciertos paramentos, se abrió la puerta entonces cegada de la sacristía y se construyó el muro que discurre en línea con el barranco al oeste de la iglesia (CABILDO DE FUERTEVENTURA, 1995).

Para concluir, en 2018 se llevó a cabo el “Proyecto de Consolidación de la zona Conventual” en el que se han retirado los añadidos de cemento, dejando al descubierto parte de las paredes originales protegidas ahora con un mortero de cal en el que podemos diferenciar el enlucido antiguo del nuevo. El hecho de picar las paredes y retirar los añadidos nos ha permitido documentar algunos elementos cubiertos que definen la fisonomía del edificio.

3. LA IMPORTANCIA DE LA ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA EN LA REHABILITACIÓN DE LOS EDIFICIOS HISTÓRICOS. EL CASO DEL CONVENTO DE BETANCURIA

La rehabilitación de edificios históricos en la actualidad no se entiende sin la existencia de equipos multidisciplinares que lo aborden desde diferentes puntos de vista. Así, arquitectos, arqueólogos y restauradores trabajan de la mano para entender los edificios de un modo global y único, que no solo enriquezca el conocimiento de los mismos sino los propios trabajos de rehabilitación.

Desde hace algunos años los arqueólogos desarrollan una rama de la ciencia arqueológica denominada Arqueología de la Arquitectura, en la que se usa la metodología aplicada por P. Harris (HARRIS, 1991) para la lectura de los edificios históricos.

El objetivo último de este análisis es el de realizar una lectura de las diferentes fases constructivas del edificio o reformas y modificaciones puntuales que sobre la estructura original se pudieran hacer a lo largo de su historia. Además, este método nos permite conocer, de un modo sistemático, los materiales y el aparejo utilizados en los diferentes momentos constructivos, lo cual nos proporciona una información valiosa a la hora de plantear los proyectos de restauración, evitando la pérdida de elementos constructivos e información histórica. Por tanto, la información aportada por este estudio histórico y material del edificio resulta muy valiosa para el proyecto que el arquitecto debe redactar, previo a la rehabilitación, pero además como apoyo durante el desarrollo de los trabajos.

En esta línea consideramos imprescindible que cualquier actuación que se efectúe en el Convento de Betancuria, lleve previamente y de manera paralela a la rehabilitación del edificio, un estudio de su arquitectura desde el punto de vista arqueológico e histórico. Esto favorecerá una mayor comprensión del edificio y su evolución constructiva hasta nuestros días, con lo que se podrá valorar en cada momento de la intervención contemporánea, cuál es la actuación más adecuada para su conservación.

Podemos decir que la metodología que aplica la Arqueología de la Arquitectura presenta tres líneas bien diferenciadas (MILETO Y VEGAS, 2003: 190).

- Recopilación de información previa. En esta fase se recoge toda la información que pueda existir acerca del edificio. Se trata de recopilar fuentes documentales y gráficas que nos aporten información sobre el mismo. Además, se documentan datos iniciales sobre el estado de conservación y patologías de afección a los restos, que serán datos de fundamental interés para el proyecto arquitectónico de rehabilitación. La historia del edificio ahora va a ser modificada de nuevo y esto debe quedar igualmente recogido.
- La observación de los datos. Consiste en la identificación de las unidades estratigráficas murarias que nos definen así mismo las unidades constructivas del edificio. Para ello se observan los materiales, el aparejo y las discontinuidades, es decir donde concluye una estructura y aparece otra distinta. Todos estos elementos individualizados pero entendidos como parte de un conjunto nos permiten distinguir los diferentes momentos constructivos. Para

esta fase del trabajo se utiliza la minuciosa observación de los paramentos y el mosaico fotográfico, que sirve como base para la documentación de los datos. Esto permite tener una representación gráfica muy real y sobre ella comenzar a distinguir los momentos constructivos y las relaciones entre ellos, en cuanto a anterioridad, posterioridad o contemporaneidad.

- Documentación de los datos. En Arqueología de la Arquitectura se usan fichas donde se recogen los datos de campo con las características de cada unidad estructural y sus relaciones con otras apoyadas en planimetría, levantamientos en 3D, dibujos de alzados, fotografías y toda aquella documentación gráfica. En estas fichas además se recogen datos relacionados con otras disciplinas que pueden complementar el estudio como por ejemplo los datos orales, fotografías antiguas, fuentes escritas y documentos recogidos de archivos.

Una vez leídos y analizados los paramentos se realiza una interpretación de los periodos constructivos del edificio.

Las lecturas que se pueden realizar de un edificio pueden ser de distinta naturaleza, origen y objetivo. (CABALLERO, 2009: 3).

- Lectura cronológica. Esta lectura hace referencia a qué fase constructiva es anterior, posterior o contemporánea a otra.
- Lectura funcional. El análisis de los paramentos nos permite discernir las funcionalidades del edificio en cada momento y cada fase.
- Lectura productiva. A través de esta lectura podemos observar cómo ha evolucionado el edificio parejo a la evolución social o de otra índole.
- Lectura cultural. Finalmente, todas estas reformas y fases constructivas nos hablan de la organización social, cambio de uso de los espacios, etc.

Una vez concluido este estudio el arqueólogo también participa en los trabajos a pie de campo durante las labores de rehabilitación. Esto permite documentar todas aquellas actuaciones que se estén realizando en los paramentos quedando con ello atestiguada para futuras intervenciones. Así mismo sirve de apoyo al estudio arquitectónico como guía sobre la secuencia diacrónica de la construcción.

El convento de San Buenaventura presenta como edificio ciertas peculiaridades que son reflejo de su devenir histórico. Debido a sus dis-

tintas ampliaciones y reformas del siglo XV y XVII respectivamente parece que la obra que podemos observar hoy es prácticamente toda del siglo XVII. Sin embargo, si bien los paramentos pudieron ser levantados todos en el mismo momento, con lo que en cuanto a aparejo y continuidad deberían ser homogéneos, no sabemos si durante estas reformas se reutilizan cimientos o muros previos. Conocemos la existencia de retablos y hornacinas posteriores que han modificado la imagen inicial de la iglesia conventual además de las reformas realizadas durante los siglos XIX y XX. Sin embargo, en ningún momento ha sido analizado cómo el edificio fue evolucionando y transformándose hasta llegar a su estado actual (fig. 5).

Para realizar un estudio desde el punto de la Arqueología de la Arquitectura es imprescindible una fase previa de recopilación exhaustiva de documentación. La documentación que venimos recogiendo para el convento de San Buenaventura es tanto oral como escrita, viodeográfica y fotográfica.

En este caso nos centramos como punto de partida en la información aportada por el fondo Tarquis, quien a mediados de los años 50 fotografió el convento de Betancuria, mostrándonos cómo se encontraba el edificio antes de las grandes reformas de los años 60.

4. ANÁLISIS DEL EDIFICIO A TRAVÉS DE LAS FOTOS DE MIGUEL TARQUIS

Las imágenes del fondo Tarquis tomadas entre los años 1955 y 1956 nos permiten apreciar el estado de conservación de la zona conventual y la iglesia de San Buenaventura a mediados del siglo XX, determinar los trabajos que dirigió Roberto Roldán Verdejo y reconstruir parte de la fisonomía del edificio a través de la lectura de los paramentos antes de sus reformas y reconstrucciones.

Gracias a las imágenes aportadas por el fondo Tarquis, podemos apreciar el mal estado de conservación al que había llegado el edificio en los años 50. Desde los años 20 su abandono y progresivo deterioro provocaron que los muros y elementos arquitectónicos se desplomaran, e incluso desaparecieran totalmente.

El convento de San Buenaventura se encontraba cercado por un muro almenado que aún se conserva parcialmente. Este muro se aprecia con algo más de desarrollo en las imágenes de Miguel Tarquis, quedando

interrumpido sobre todo en la zona sur, donde ha existido mayor alteración antrópica. Dentro de este muro se encontraban la ermita de San Diego, la iglesia conventual, el propio convento y las zonas de cultivo de los franciscanos (fig. 6).

La planta general de la zona conventual, donde habitaban los franciscanos de San Buenaventura es en la actualidad desconocida y será, gracias a las excavaciones, cuando se vayan conociendo más datos acerca de la misma (fig. 7).

Sin embargo, a través de las imágenes de Tarquis podemos intuir ciertos detalles que nos permiten reconstruir esta zona conventual. En primer lugar, observamos la discontinuidad del muro de fachada de la iglesia, que se prolongaría hacia el norte y cerraría el convento por este lado. Las reformas del siglo XX retocaron una rotura convirtiéndola en una esquina que originalmente no existía y que en la actualidad solo se aprecia en la parte alta de la fachada. La imagen de Miguel Tarquis nos muestra esta rotura al completo y nos permite plantear que la fachada del convento e iglesia serían la misma. Esta continuidad, además, se aprecia gracias a los restos de piedras y cal que se conservan en el suelo, en línea con la fachada de la iglesia y que indican la existencia de un posible muro, cuyo alzado ha desaparecido, pero que quizá se conserve a cotas inferiores (fig. 8).

Es en esta fachada donde debió estar el acceso al convento y una posible espadaña, permitiendo la entrada exclusivamente de los franciscanos, separándolos de la zona más pública, que sería la iglesia. Desconocemos dónde estaría exactamente esta entrada y si coincidiría con la actual o no. Las escaleras que actuales dan acceso a la zona conventual eran entonces inexistentes, ya que para su construcción se usaron materiales reutilizados, procedentes de cornisas y otros lugares del convento, que seguramente fueron rescatadas de los escombros y colocadas como escalones. El afán por dar una lectura al visitante provocó en parte una fisonomía muy distinta de la que fue la original.

Por el momento no son desconocidas las dimensiones reales de la zona conventual y si esta sobrepasaría las gavias, que se observan ya en las imágenes de Tarquis, y que se conservan en la actualidad. Igualmente desconocemos el cierre del edificio hacia el este, aunque es probable que se adapte al risco que tan molesto fue en las distintas ampliaciones desde el siglo XV y que aún hoy día observamos como cimientto sobre todo en la cabecera de la iglesia, provocando continuamente serios problemas de humedad.

La zona conventual concluiría donde se encuentra la cabecera de la iglesia, si bien la discontinuidad que apreciamos en los muros de esta nos indica la existencia de un cierre algo más al este y que hoy ha desaparecido a nuestra vista, pudiendo encontrarse soterrada. Hacia el otro lado igualmente se aprecia otro muro que parte de la zona exterior de la cabecera hacia el sur, aunque tampoco se ha realizado una intervención arqueológica que nos permita saber qué estancia existiría en esta zona y de qué momento histórico sería (fig. 9).

Desgraciadamente esta zona no fue fotografiada por Miguel Tarquis y aunque se intuye en las imágenes que se realizaron desde el interior de la iglesia no se aprecia ningún detalle de cierre original de la cabecera de la iglesia.

Muy interesante resultan las imágenes de Miguel Tarquis de la fachada norte de la iglesia compartida con el convento, que junto a la lectura paramental de los restos conservados en la actualidad nos permite ofrecer datos acerca de la relación entre ambos espacios y la distribución interior del convento (fig. 10).

A juzgar por las fuentes y análisis de las imágenes de Miguel Tarquis y de los paramentos conservados debió existir un claustro central alrededor del cual se distribuirían los espacios habituales de las zonas monásticas para los diferentes usos: portería, refectorio, cocina, almacenes y habitaciones.

El patio o claustro, en gran medida, podría conservar parte de la traza original, sobre todo en sus lados norte, sur y este. Según las instantáneas del fondo Tarquis de 1955 se encontraba totalmente destruido y colmatado por tierra. Existían algunos muretes de escasa entidad y posiblemente posteriores que circundaban la zona. Por tanto, gran parte de las estructuras que vemos en la actualidad fueron construidas *ex novo* o reconstruidas siguiendo las alineaciones originales. Tampoco existía ninguna estructura central en el claustro en las imágenes de Tarquis, con lo cual es probable que el círculo de ladrillo que hoy existe sea fruto de las reconstrucciones contemporáneas.

Sin embargo, en las imágenes de Tarquis, podemos observar la existencia en la parte alta de los muros, de una alineación de huecos cuadrangulares al mismo nivel que recorre la pared sur del convento, donde se localizaría la sacristía y el claustro (figs. 11 y 12).

Esta alineación con huecos regulares nos está indicando los lugares donde las vigas irían encastradas para sustentar un segundo piso del

convento. Al menos sabemos que la zona de la sacristía tendría un piso más alto cuya continuidad hacia el norte desconocemos ya que los huecos no prosiguen. Según las imágenes de Tarquis, existe una discontinuidad entre la zona de la sacristía y la pared sur del claustro, donde volvemos a ver estos huecos continuando hasta la entrada de la iglesia.

Actualmente estos huecos se aprecian en los muros sur y este del claustro conventual. El muro sur es un lienzo de 21 m de longitud que se desplomó en parte y presenta muestras de distintas reconstrucciones. Lo que más llama la atención es la alineación de catorce huecos con restos de madera en su parte baja coincidentes en cotas con otra alineación también de madera que prosigue y se conserva más allá de la puerta que comunica el claustro y la iglesia (fig. 13).

Por tanto, podemos plantear que el claustro dispondría de una galería en altura realizada en madera y probablemente sustentada por columnas de madera, al menos en su lado sur y parte del este. Si tenemos en cuenta las referencias escritas en las que se alude a un segundo piso para las habitaciones de los franciscanos y la distribución habitual en los claustros, es lógico pensar que esta galería corrida se prolongara por todos sus lados. Este hecho permitiría dar explicación a que la doble altura continuara hasta la entrada de la iglesia por todo el lienzo sur del convento y que en algunos puntos el muro perimetral del claustro conserve parte de la policromía original, ya que con una galería se encontraría cubierta y protegida (fig. 14).

Así, estaríamos ante una zona conventual distribuida por un claustro central porticado y estancias alrededor tanto en la parte baja como alta. Desde el claustro se accedía a otros espacios y a la sacristía a través de un arco de medio punto cuyo arranque recogió también Miguel Tarquis en detalle y que hoy se conserva exactamente igual, marcando la existencia de un acceso hacia el lateral este del convento (fig. 15). Se trataría de un arco de cierto porte, realizado en piedra volcánica y que ponemos en relación con el pavimento o escalón y la pilastra conservada en ese mismo muro.

Además, desde la galería sur del claustro, los franciscanos accedían a la iglesia sin mezclarse con los feligreses que venían a misa. Hasta ahora desconocíamos por dónde se producía ese acceso; sin embargo, las imágenes de Tarquis han aportado luz a esta cuestión (fig. 16).

En las imágenes tomadas por Tarquis aún se aprecia en pie el muro sur del claustro, una puerta con suelo de madera, que permitiría acceder desde la galería alta hacia el coro, situado a los pies de la iglesia. En un momento posterior, esta puerta fue cegada y finalmente se derrumbó con parte de la iglesia, quedando parcialmente destruida. De esta puerta hoy se conservan tres sillares de arenisca, enlucidos en el lado del claustro y parte de cuatro sillares, que quedaron a la vista en el interior de la iglesia.

En cuanto a la iglesia, observamos el acuciado deterioro, sobre todo en la zona de la cabecera. El análisis actual con las imágenes de Miguel Tarquis nos permite observar sobre todo las reformas realizadas, tanto a nivel de paramentos, como de suelo.

Los muros se encontraban en gran parte desplomados y los escombros cubren lo poco que queda de un posible altar mayor totalmente destruido.

Por su parte el suelo estaba totalmente colmatado de tierra, piedras y restos de ladrillos, junto a otros elementos arquitectónicos ya desprendidos de su estado original. Con todo ello, las reconstrucciones tanto en la iglesia como en la zona conventual se realizaron con todas aquellas piezas que estaban esparcidas por el entorno, fuera de su contexto original.

En cuanto a la cabecera, esta se encontraba prácticamente desplomada y los escombros estaban esparcidos por el altar mayor, formando una especie de rampa donde el nivel de suelo no se puede apreciar. Llama la atención, sobre todo, la zona del arco toral, donde las bases de columnas eran casi inapreciables (figs. 4 y 17).

Las obras dirigidas por Roldán Verdejo se enfocaron en reconstruir la cabecera, limpiando el suelo sin llegar, en algunos casos, al pavimento original prácticamente perdido. En este caso, en la imagen no se puede apreciar la existencia de un altar escalonado debido a la gran cantidad de restos constructivos. Sí sabemos que este altar fue reconstruido ya que, para sus escalones, fueron usadas cornisas que pertenecieron a otras zonas de la iglesia o el convento. Llamamos la atención, sobre todo, las capillas de la epístola, donde observamos un rebaje, incluso de 50 cm respecto al nivel actual. Todo el suelo fue limpiado y rebajado, sin que sepamos a día de hoy, la afección real al posible pavimento conservado. Sabemos que parte de este aún se conserva, ya que la limpieza realizada, con motivos de la última restauración, ha permitido documentarlo en su estado original.

Tanto en las capillas del lado del evangelio, como de la epístola, se conservan restos de hornacinas de diferentes momentos, a juzgar por su estilo arquitectónico y dos retablos pétreos del siglo XVII. Si comparamos las imágenes de Miguel Tarquis, con las actuales, apreciamos en primer lugar la inexistencia de altares bajo estas hornacinas y retablos, obras que creemos fueron ya realizadas durante las obras dirigidas por Roldán Verdejo. Así mismo, consideramos la urgencia en intervenir estos retablos en los que prácticamente se ha perdido la policromía documentada por Tarquis en los años 50 (figs. 18 y 19).

También fue reconstruido el lienzo norte de la iglesia donde se sitúa la puerta de acceso al claustro conventual. El desplome de la parte alta provocó la pérdida de la puerta, que comunicaba el convento con el coro y su cegamiento, quedando a la vista parte de su estructura. Por su parte, el arco que comunicaba el claustro con la iglesia también fue parcialmente reconstruido y rebajado en su parte baja, para incluir varios escalones contruidos con material reutilizado. Igualmente fue reconstruida la ventana izquierda de la fachada principal del templo (fig. 20).

Sin duda, la zona de mayor interés de estudio a través de las imágenes y las referencias escritas es la zona de los pies de la iglesia, donde se situaría el coro. Sabemos por las fuentes escritas que la iglesia conventual disponía de coro y tribuna de órgano en su reconstrucción de 1674. Así mismo, las imágenes de Miguel Tarquis nos dejan ver una serie de huecos en los paramentos, justo por encima de las puertas de la iglesia. Estos huecos nos permiten plantear la existencia de una estructura con suelo de madera, localizado a los pies de la nave central, que funcionaría como coro. A este coro los franciscanos accederían desde la puerta antes comentada, hoy parcialmente desaparecida. La estructura completa del coro se apoyaría en su parte delantera con algún soporte, cuya forma y naturaleza aún ponemos en duda.

Desde hace años se colocó en esta zona, una columna con pila donde es posible que estuviera el apoyo del coro. Sin embargo, esta columna no aparece en las imágenes de Miguel Tarquis, con lo que fue un añadido posterior, quizás durante las obras de Roldán Verdejo, desconociendo si es más o menos certera la colocación de la misma. Si esta columna estuviera originalmente, en este punto podemos plantear que sirviera como apoyo al coro, junto con otra igual que debería estar colocada al otro lado. Este sistema lo podemos ver hoy en la Iglesia de La Antigua.

Así mismo en varias imágenes del fondo Tarquis, se aprecia la existencia de huecos cuadrangulares en todo el perímetro de los pies de la nave central, en cuyo interior se dispondrían vasijas cerámicas, similares a la conservada íntegra a la derecha del coro⁹. Estas piezas, denominadas vasijas acústicas, permiten conseguir una sonoridad más adecuada al canto, siendo el único ejemplo en Canarias conocido por el momento. Durante los trabajos de consolidación de la zona conventual desarrollados en 2018, se localizaron dos vasijas más y los huecos ya desprovistos de la pieza interior, que demuestran la existencia de al menos diez vasijas acústicas (fig. 21).

Hacia el exterior, las imágenes del fondo Tarquis, nos muestran al sur la plaza del calvario, una gran explanada con montículo y cruz central, que permitía el acceso a los fieles por la entrada lateral derecha de la iglesia. Por su parte, la zona norte estuvo destinada al cultivo, aprovechando el agua del propio barranco (figs. 3 y 22).

5. CONCLUSIONES

El convento de San Buenaventura constituye, hoy en día, uno de los edificios históricos más interesantes desde el punto de vista arqueológico y arquitectónico, por ser el primer convento fundado en Canarias por la misión franciscana, del que aún se conservan restos soterrados y en pie.

Tenemos constancia, a través de las fuentes escritas, que la erección del primer convento fue a principios del siglo XV. Sin embargo, su estructura y planta fue variando a lo largo de los siglos: por la necesidad de levantar un edificio con materiales más consistentes; porque el espacio se hacía pequeño al crecer la comunidad franciscana; por el interés de los señores de la isla Diego de Herrera e Inés Peraza en construir un nuevo edificio de representación; por la necesidad de su reconstrucción tras la destrucción parcial en el siglo XVII o para evitar su total desaparición en el siglo XX.

Con ello, parte de las construcciones primigenias quedaron totalmente destruidas, soterradas o reutilizadas por la reedificación continuada y progresiva.

⁹ Documentamos referencias orales que nos indican la existencia de vasijas en algunos huecos. A través de las imágenes de Tarquis se intuye en uno de los huecos los restos de una de estas vasijas.

De este modo, el convento de San Buenaventura es un ejemplo perfecto para aplicar distintas disciplinas relacionadas con la documentación arqueológica e interpretación histórica.

Los ámbitos de estudio desde los que se puede abordar el edificio pasan por la documentación de archivo, la documentación fotográfica y planimétrica a través de la fotografía aérea, los testimonios orales, la arqueología tradicional bajo cota cero y la Arqueología de la Arquitectura sobre cota cero.

Estas distintas ramas de documentación histórica favorecen el conocimiento del edificio antes, durante y con posterioridad a cualquier actuación que se lleve a cabo en el mismo, tanto para conocer su evolución histórica, como para evaluar posibles actuaciones de rehabilitación.

En nuestro caso, con anterioridad al análisis arquitectónico, hemos llevado a cabo una exhaustiva documentación, poniendo nuestra atención en el Fondo Tarquis, como medio de estudio previo para plantear algunas hipótesis.

Gracias a las fotografías que, a mediados de los años 50, llevó a cabo Miguel Tarquis, las fuentes escritas consultadas y el análisis de los paramentos, podemos plantear cómo pudo ser la fisonomía exterior e interior de la zona conventual, y la iglesia de San Buenaventura en el siglo XVII, con anterioridad a las grandes reformas efectuadas en el siglo XX.

El inconveniente principal del análisis paramental en este caso, es el encalado de las paredes que evitan poder observar la fábrica original, los añadidos o reformas y las posibles marcas que los elementos ya desaparecidos han dejado. No obstante, hemos formado parte del equipo del “Proyecto de Consolidación de la Zona Conventual” llevado a cabo en 2018, en el que se han picado parte de las paredes retirando el cemento moderno, con lo que hemos podido, en algunos puntos, ver la fábrica original y los elementos constructivos.

El convento del siglo XVII era un edificio de cierta entidad, realizado en piedra y madera, seguramente de tea. Poseía una entrada por la fachada oeste, que discurría hacia el norte en línea con la fachada de la iglesia. De ello observamos aún restos tanto en la esquina norte de la entrada a la iglesia, como en el suelo, mediante unas alineaciones de piedras y cal. Desde esta entrada, y probablemente a través de una portería, se accedía a la galería baja que circundaba un claustro, algo

más pequeño que el actual. Esta galería porticada podría estar sustentada por columnas también de madera, resguardando así algunas paredes pintadas, localizadas al este del claustro. Mediante una entrada monumental se accedía desde el claustro hacia una zona que comunicaba con la sacristía, que como es habitual, también tenía acceso desde la cabecera de la iglesia. Las estancias donde vivían, dormían y comían los franciscanos se encontraban en torno al claustro, tanto en la parte alta como baja. No sabemos por el momento sus usos concretos y el número total de ellas, aunque los relatos recientes nos indican que eran siete en cada planta. Tampoco sabemos dónde estaría exactamente la escalera de acceso a la segunda planta que rodearía el claustro y la zona de la sacristía.

De esta galería alta hemos podido observar algunos restos en las imágenes de Tarquis, apreciando los huecos donde se encastraban las vigas que soportaban el doble piso.

Los franciscanos accedían a la iglesia desde esta galería alta y a través de una puerta, que comunicaba el coro con el convento, evitando la mezcla de los hermanos franciscanos con el resto de los feligreses. Esta puerta fue cegada en un momento posterior, dejando de ser usada, aunque hoy en día desconocemos el motivo de ese cegamiento. La iglesia contó con un coro, en el momento en que San Diego de Alcalá habitó el convento, es decir, con la reconstrucción de Diego de Herrera (QUIRÓS: 1612: 40). En la reforma de 1674 a la iglesia también se le dotó de tribuna de órgano y coro alto. No sabemos cómo evolucionó esta estructura y su uso hasta principios del siglo XX, donde las fuentes lo describen como un coro alto, con un saliente lateral y un órgano central giratorio. Alrededor de este órgano había una sillería de coro, con el sitial central y en la parte alta rodeándolo vasijas acústicas. Seguramente el saliente sería la zona donde originalmente se ubicó la tribuna de órgano, ya en desuso. De este coro además aún quedan las marcas de las vigas, que lo sustentaron en las imágenes de Tarquis, aunque algunas de ellas han desaparecido por las actuaciones recientes, quedando tan solo una línea sobresaliente, en el muro de la entrada a la nave central.

El coro con órgano adquiriría un sonido especial, con mayor reverberación, gracias a las piezas cerámicas que, colocadas alrededor, creaban un ambiente y sonido amplificado. Habría, según las imágenes de Miguel Tarquis, 19 huecos donde se incluirían vasijas acústicas, seis huecos en cada lateral y siete en el central. De todas ellas, se aprecia una en las instantáneas de Tarquis, otra está aún visible y completa, y

otras dos fueron encontradas durante la restauración llevada a cabo en 2018, al igual que el resto de los huecos ya vacíos. Finalmente, gracias a las referencias de principios del siglo XX, podemos decir que este coro también tendría acceso desde la nave central a través de una escalera (FAJARDO, 1971: 14).

La nave central de la iglesia tenía algunos retablos de piedra del siglo XVII y posiblemente del XVIII sin altar, ya que estos fueron añadidos posteriormente. Sin embargo, no descartamos la existencia de otros altares anteriores, ya desaparecidos, y reconstruidos por Roldán Verdejo¹⁰. El estado de conservación de la iglesia a mediados de los años 50 era lamentable, con la cabecera y la pared norte prácticamente destruidas. Es lógico pensar que esta destrucción fue más acentuada a partir de finales de los años 20 y principios de los 30, que es cuando el edificio se destechó y fue saqueado¹¹.

Los suelos estaban cubiertos por numerosas piezas y restos de paredes que habían ido cayendo, colmatando los que pudieran conservarse de los suelos originales de ladrillo. Las piezas de mayor porte y entidad fueron reutilizadas, de manera que encontramos restos de cornisas como escalones en la zona conventual y la iglesia.

El pavimento original del siglo XVII se conserva en parte en la zona de la epístola, aunque también en la nave central, siendo documentados durante los últimos trabajos realizados en 2018.

En conclusión, y como hemos podido comprobar, el Convento de San Buenaventura ofrece grandes posibilidades de estudio, que nos permiten reconstruir su evolución constructiva. Nosotros, por el momento, planteamos esta primera línea de trabajo que esperamos se pueda ir completando gradualmente. El convento de San Buenaventura ha quedado escondido tras reformas, enlucidos y tierra colmatada, de manera que solo una intervención arqueológica y un estudio paramental completo, nos pueden permitir explicar el edificio en todo su contexto como bien dice La Torre (LA TORRE, 2010: 38).

“La historia de los edificios es la historia de sus transformaciones y

¹⁰ Esta hipótesis deberá ser confirmada en un futuro, pero apreciamos algunas estructuras en el pavimento de la capilla de la epístola que podría corresponder a un altar previo más antiguo.

¹¹ Tenemos constancia de la existencia de restos de vigas y columnas de madera en algunas propiedades de Fuerteventura, si bien habría que confirmar su autenticidad.

de las causas que las provocaron, de las sociedades que las crearon, de su cultura, de su situación económica y social, etc., y existe una relación cierta, directa y única entre su historia y el «orden» que tienen los materiales en su construcción estratificada”.

6. BIBLIOGRAFÍA

AA. VV., (2010). *Arqueología aplicada al estudio e interpretación de edificios históricos*. Madrid.

ABREU GALINDO, F. J. (1977). *Historia de la conquista de las siete Islas de Canaria*.

ACTAS DEL CABILDO DE FUERTEVENTURA (1965).

DEL CASTILLO, A. (2001). *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria.

BÉTHENCOURT MASSIEU, A. (1999). “Fuerteventura ante la ilustración. La visita pastoral del Obispo Tavira en 1792”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 45. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 281-341.

CABALLERO ZOREDA, L. (2009). “Edificio Histórico y Arqueología: un Compromiso entre exigencias, responsabilidad y formación”, *Arqueología de la Arquitectura*, 6. Vitoria/Madrid, pp. 11-19.

CERDEÑA ÁRMAS, F. (1987). “Noticias históricas sobre algunas ermitas de Fuerteventura”, *I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo I. Puerto del Rosario, pp. 317-363.

CERDEÑA RUIZ, R. (2008). *La Virgen de la Peña*. Fuerteventura.

CONCEPCIÓN RODRÍGUEZ, J. (1989). “Fuerteventura: obras de arquitectura religiosa emprendidas durante el siglo XVIII”. *III Jornadas de Estudios de Lanzarote y Fuerteventura*. Tomo II. Puerto del Rosario, pp. 355-383.

DEL CASTILLO RUIZ DE VERGARA, P. A. (2001). *Descripción histórica y geográfica de las Islas de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria.

DE VIERA Y CLAVIJO, J. (1989). *Noticias de la historia general de las Islas Canarias*.

FAJARDO, M. D. (1971). *La Voz de Fuerteventura*. Las Palmas de Gran Canaria.

FRAGA GONZÁLEZ, M. C. (1977). *La Arquitectura mudéjar en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife.

- GALANTE, F. (2017). “La conquista del espacio en los orígenes de la expansión atlántica. Arte y espiritualidad en el Cenobio Franciscano de Betancuria”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 63.
- HARRIS, E. (1991). *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Barcelona. Editorial Crítica.
- INCHAURBE, F. D. (1966). *Noticias sobre los provinciales franciscanos de Canarias*. San Cristóbal de La Laguna. Tenerife.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (2004). *Viaje histórico-anecdótico por las islas de Lanzarote y Fuerteventura*.
- LAVANDERA LÓPEZ, J. (1993). “La iglesia del exconvento de San Buenaventura en 1835. Villa de Betancuria”. *Almogaren 12*. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 137-141.
- LAVANDERA LÓPEZ, J. (2015). *Los manuscritos Lulianos. Catálogo de la exposición*. Cabildo de Fuerteventura.
- LATORRE GONZÁLEZ-MORO, P. (2010). “La conservación del tiempo en la restauración: el proyecto estratigráfico”, *Arqueología aplicada al estudio e interpretación de edificios históricos*. Madrid, pp. 25-50.
- MARÍN DE CUBAS, T. (1986). *Historia de las siete Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria.
- MARTÍN MORALES, C. y DE VEGA GARCÍA, E. (2010). *Arqueología aplicada al estudio e interpretación de edificios históricos: últimas tendencias metodológicas*.
- MILETO, C. y VEGAS, F. (2003). “El análisis estratigráfico constructivo como estudio previo al proyecto de restauración arquitectónica: metodología y aplicación”, *Arqueología de la Arquitectura*, 2, pp. 189-196.
- MUSEO CANARIO. Libro 7 de Actas. Junio 1956.
- NAVARRO ARTILES, F. (1978). “El convento de Betancuria (1593-1650)”, *Cartas desde Majanicho*. La Provincia.
- NÓBREGA, J. P. (1991). “Graves atentados contra el patrimonio histórico-artístico de la Villa”, *Malpaís*, n.º 17. Fuerteventura, pp. 30-31.
- QUIRÓS, F. L. (1612). *Los milagros del santísimo Cristo de La Laguna*. Zaragoza.

- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, M. (1990). “Retablos de cantería en Canarias”, *II Jornadas de Estudios de Lanzarote y Fuerteventura*. Tomo II. Arrecife, pp. 185-196.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1948). *Piraterías y ataques navales contra las islas Canarias*. Tomo II. 1.º parte. CSIC. Madrid.
- SÁNCHO DE SOPRANIS, H. (1959). “Los conventos franciscanos de la Misión de Canarias”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 5. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 375-397.
- TORRES, C. (2013). “La iglesia conventual de San Francisco desde su desamortización hasta finales del siglo XX”. *Revista de La Peña*. Fuerteventura, pp. 46-65.

7. ANEXO I

Miguel Tarquis y su fondo fotográfico. El trabajo en Fuerteventura y Lanzarote.

Miguel Tarquis nació en Santa Cruz de Tenerife en 1923 y desarrolló su carrera profesional vinculada al mundo del arte, a la Escuela de Artes y Oficios, al Museo Municipal de Bellas Artes y a la RACBA (Real Academia de Bellas Artes).

Fue profesor de Historia del Arte de la Escuela de Artes y Oficios de Santa Cruz de Tenerife e impartió esta materia también en la Escuela Superior de Bellas Artes de Tenerife.

Se interesó por la fotografía, como medio de documentación de la arquitectura y vida canaria, fundando el Laboratorio de Arte de la Universidad de La Laguna, en el que realizó campañas fotográficas y de clasificación.

En 1948 ingresó en la RACBA y asumió la secretaría del Museo Municipal de Bellas Artes, siendo director, a partir de 1964 y hasta su muerte en 1968.

En 1952 fue nombrado miembro del Instituto de Estudios Canarios, del que fue secretario entre 1955 y 1957. En estos años Miguel Tarquis participó en distintos ciclos de conferencias organizados por instituciones como el Museo Canario, con motivo del centenario del escultor canario Luján Pérez. Además, el mismo Museo Canario le nombró integrante de la expedición científica que recorrió Lanzarote y Fuerteventura, para llevar a cabo el inventario monumental, artístico, fotográfico y documental de estas islas, vinculado a la creación de un laboratorio fotográfico del Museo Canario.

Durante esta expedición se fotografiaron obras de arte, documentos y se levantaron planos de todas las iglesias y ermitas de Fuerteventura (AA.VV., 1955-1956: 49). Por tanto, este material constituye, hoy en día, una de las principales fuentes de información para el estudio de las arquitecturas mayoreras¹².

En cuanto a estas expediciones no queda material fotográfico depositado en el Museo Canario; sin embargo, en el libro 7 de Actas de la Junta Directiva de El Museo Canario, se recoge con fecha de junio de 1956, los detalles de esta campaña. (MUSEO CANARIO, LIBRO 7 DE ACTAS, JUNIO 1956).

La campaña de arte en Lanzarote y Fuerteventura, relacionada con la creación de un laboratorio fotográfico en El Museo Canario, tuvo como objetivo obtener una colección exhaustiva de fotografías de todo el tesoro artístico disperso en estas islas.

La campaña estuvo dirigida por el catedrático D. Enrique Marco Dorta y le auxiliaría D. Miguel Tarquis y el oficial preparador del Museo, D. José Naranjo. Su duración fue de 45 días, dedicándolos sobre todo a Lanzarote y Fuerteventura, y en el caso de que fuese posible a Gran Canaria, aunque queda expresa la prioridad para la documentación de las dos islas más orientales.

La campaña tuvo un coste total máximo de 15.000 pesetas y en este documento queda expreso que ni D. Enrique Marco Dorta, ni D. Miguel Tarquis desean compensación alguna por su trabajo. De esta manera los gastos son los siguientes:

- Viaje de ida y vuelta del Sr. Marco Dorta a Sevilla.
- Viaje de ida y vuelta del Sr. Tarquis a Santa Cruz de Tenerife.
- Viaje de ida y vuelta de todos a Lanzarote y Fuerteventura.
- Estancia en las islas menores y en Las Palmas.
- Transportes terrestres en el caso de que no puedan facilitarlos los cabildos respectivos.

Esta campaña fotográfica se llevó a cabo, aunque desconocemos por qué el fondo de dicho trabajo no llegó a depositarse en el Museo Canario.

El fondo Tarquis pasó a manos de los herederos de Miguel Tarquis, quienes lo vendieron al departamento de Arte de la Universidad de La

¹² El fondo Tarquis posee 10.000 fotografías y 57 cajas de documentación. Este material se encuentra en fase de digitalización y registro por la Biblioteca de la Universidad de La Laguna.

Laguna en 1972. En 1998 se trasladó a la Biblioteca de la Universidad de La Laguna, donde actualmente se encuentra depositado.

Sobre el trabajo realizado en Lanzarote y Fuerteventura, Miguel Tarquis ofreció además una comunicación en el Instituto de Estudios Canarios, donde no se conserva ningún escrito, ni grabación sobre la misma.

En sus últimos años de vida, Miguel Tarquis fue promotor de las nuevas tendencias artísticas. Así, fue miembro fundador durante su presidencia, del Museo de Bellas Artes en 1962, del grupo progresista artístico “Nuestro Arte” y organizó numerosas exposiciones artísticas que convirtieron al museo en centro de la cultura tinerfeña.

8. ANEXO II. APÉNDICE DOCUMENTAL

Texto 1. QUIRÓS, F. L. (1612). *Los milagros del santísimo Cristo de La Laguna*. Zaragoza, p. 36.

“Entre todos, para acudir con más comodidad a la conversión de los infieles, determinaron de edificar un Convento pequeño; más para recogimiento, y celebrar en él Divinos oficios, y otras observancias regulares, que para ostentación. Pasaron en esto muchos trabajos, por la falta que en la Isla hay de materiales: especialmente de madera, por no tener montañas. Y así la obra de él es grosera, a lo antiguo, de palmas, y otros árboles pequeños, llamados taharales; que no se labran sino en rajas muy pequeñas. Traían los santos varones los materiales sobre sus hombros, y trabajaban en la obra, ayudando con mucha liberalidad á esto el muy Christiano Caballero Diego de Herrera. Desta manera edificaron este Convento pequeño, y pobre; aunque grande en devoción y santidad...”

Texto 2. MARÍN DE CUBAS, T. (1986): *Historia de las siete Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, p. 9.

“...reedifico el Convento de Fuerteventura ampliándole con seldas, en la forma necesaria altas, y maior Iglesia, fue Vicario Provincial Fray Laurencio Melián, y hubo en tiempo de Diego Herrera hasta 30 Religiosos ...”.

Texto 3. RUMEU DE ARMAS, A. (1948). *Piraterías y ataques navales contra las islas Canarias*. Tomo II. 1.º parte. CSIC. Madrid, p. 338.

“Después de la parroquia de Santa María no había otra edificación notable que el monasterio de San Francisco, igualmente incendiado y destruido por Xabán Arráez en la fecha indicada”.

Texto 4. QUIRÓS, F. L. (1612). *Los milagros del santísimo Cristo de La Laguna*. Zaragoza, p. 40.

“Tiene algunas obras, las cuales es tradición, hizo el glorioso San Diego por su mano; como es el choro y rejas del, un dormitorio que siempre ha tenido por nombre el Cuarto de los Santos: y la primera celda es de San Diego”.

Texto 5. QUIRÓS, F. L. (1612). *Los milagros del santísimo Cristo de La Laguna*. Zaragoza, p. 41.

“En diez días que estuve en aquel convento.....viniéndome a hacer merced el muy noble y Christiano Caballero Don Gonzalo de Sahavedra señor de Fuerteventura, y muy devoto de nuestra Religión; fui en su compañía, y de los Religiosos del C, y a mi compañero, á visitar á la Iglesia los huesos del Santo Fray Juan de San Torcaz; y al tiempo de salir por la puerta de la Sacristía para la Iglesia, fue tanta la fragancia y suavísimo olor que nos quedamos admirados”.

Texto 6. LAVANDERA LÓPEZ, J. (2015). *Los manuscritos Lulianos. Catálogo de la exposición*. Cabildo de Fuerteventura, pp. 26 y 27.

“Por el mismo ynconueniente de ser demasidamente corta la iglesia antigua deste convent, el dicho reverendo padre frai Pedro Carmonasiendo ya guardian deste dicho conuento el ao 1674 comenso desde simientos y yglecia nueua; apartándola del risco, que tanto daño hacia a la antigua, y poniéndola en la forma que esta oy, para que la pueda tener el claustro que se ua fauricando, y lo demás que se hisiere en dicho conuento, la qual yglecia, con todos arcos y capillas, los arcos de la portería, escalera y campanario hiso dicho maeso Jualian Sanchez Carmona, hermano del dicho padre guardian. Y lo de la carpintería, así de cubrir dicha Yglecia, choro, tribuna de órgano, y cubrir capillas, como de puertas, y ventanas, y cubrir dicha escalera, lo hiso todo el dicho hermano frai Gaspar Crespo”.

Texto 7. MARÍN DE CUBAS, T. (1986). *Historia de las siete Islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, p. 148.

“Deste Convento rehedificado o ampliado, por haverle fabricado mui pequeño San Diego como diximos; nada quedo en la forma que fue de primero, el Claustro que es oi fue la Yglesita; la Sacristia fue Capilla Maior, tendra hasta 18 Religiosos: los primeros con San Diego fueron reformados de Recoletos, oi son menores.

Ai aparte de la Yglesita a modo de Hermita governada por dichos Padres, la Cueba que hizo San Diego, es Capillita de dos naves en una Yglesita; en cada nave su altar, es vaja que al decir missa no se puede alzar mucho la hostia; el altar de mano derecha tiene una hechura de San Diego de rrodillas de dos

palmas de alto en el pecho reliquia suia de hueso; en la peana otra reliquia de cuerda; el otro altar otra hechura de San Diego en pie algo maior que la otra abrazado con la cruz: hallanse aqui y en el Convento reliquias y huesos de dicho Religioso que destilan oleo mui oloroso, y esto es de muchos cuerpos en que enjugan algodón para dar a enfermos: entre ellos los señalan del Padre Fray Juan Torcas, que algunos P.P. desta Provincia mandaron recoger por escmunion fuessen restituidos al Convento que tenian los vecinos repartidos entre sí, conforme su devocion; murio en Fuerteventura el año 1450, estando San Diego en Roma cuio corazón está en el Escorial como diximos...”.

Texto 8. INCHAURBE, F. D. (1966). *Noticias sobre los provinciales franciscanos de Canarias*. San Cristóbal de La Laguna. Tenerife, p. 364.

“En cumplimiento de las órdenes de 29. X y 4. XI. 1820 de la instrucción provisional, se presentaron en la capital de la isla de Fuerteventura los encargados de hacer el inventario del convento de S. Buenaventura al P. G. Fr. Francisco Gómez y formaron el inventario entre los días 30. XII y 2.1.1821. Según este inventario había entre otras cosas una huerta como de una fanega de tierra murada, con un albercón de agua en el barranco y en la iglesia un arca de 365 de cedro pequeña con sus abrazaderas de plata, en la que se custodiaban los huesos del siervo de Dios, Fr. Juan Torcaz. Fue suprimido el convento en VIII. 1821 y devuelto al P. Francisco Gómez en I. 1832. Siendo G. de Buenavista el P. Domingo Aguilar se llevó a cabo en 2.1. 1821 la entrega del convento al crédito público. Contenía este convento una huerta para plantas de hortalizas, situada a espaldas del convento y cercada de paredes de piedra y barro encaladas. La huerta estaba plantada de millo y había además 23 árboles de higueras, dos durazneros y un naranjo”.

Texto 9. FAJARDO, M. D. (1971). *La Voz de Fuerteventura*. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 13 y 14.

“Al convento de San Francisco, que estaba útil hasta los comienzos de este siglo, le quedan hoy las paredes. Era grande y en forma de cruz¹³”.

“Una escalera de tea con peldaños abiertos daba acceso al coro que era espacioso y tenía en el centro un órgano giratorio hecho de maderas finas y de clase superior. Junto a la pared, en el centro del coro, un sitial¹⁴ y doce asientos por cada lado. Por la izquierda un saliente de tres metros de largo por tres metros de ancho y sin balaustrada; en la pared respectiva a este saliente, seis

¹³ M.^a Dolores Fajardo no diferencia la iglesia conventual, sino que la incluye dentro del propio convento refiriéndose a la forma en cruz a la propia iglesia.

¹⁴ En este caso creemos que se refiere al sitial que es el asiento principal de la sillería de coro que lo usaría el personaje más destacado de la congregación.

botijas a boca abierta incrustadas en la pared para el mejor efecto acústico de las voces del canto. Este templo tenía tres altares: uno, en el centro y oro en cada brazo del crucero. Por el exterior había un muro y sobre el muro un calvario hecho de tea. Una plaza de 120 metros de largo por 80 de ancho, llegaba hasta el barranco por su parte sur, y casi al final se levantaba una Cruz sobre una peana de piedras sin pulir, de tres escalinatas circulares”.

“La vivienda de los franciscanos estaba contigua a este convento. Una gran portería de medio punto daba entrada al edificio y sobre esta portería estaba el campanario de la iglesia hecho de cantería gris y de ángulos rectos. Dentro del edificio había dos galerías, una alta y otra baja, que sostenía a la primera, con gruesos pilares de tea. Un patio cuadrangular con una taquilla¹⁵ al centro y un hermoso peral que sobresalía por encima de los techos. Para subir a la parte de arriba había una escalinata abierta con dos puertas de medio punto. Por la galería alta entraban los frailes a la iglesia por la parte del coro. Este edificio constaba de siete habitaciones tanto en la parte alta como baja, dos de las cuales eran muy grandes y una, en la parte baja, estaba destinada a refectorio”.

Texto 10. JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (2004). *Viaje histórico-aneecdótico por las islas de Lanzarote y Fuerteventura*, p. 37.

“De este convento solo quedan, como levamos dicho, los paredones resquebrajados y mugrientos y el piso que cubre el enterramiento de ilustre prosapia o esclarecida virtud. Entre ellos esta una tosca losa sepulcral que reza el siguiente epitafio: “Aquí yace el generoso caballero, Diego García de Herrera...””.

Texto 11. ACTAS DEL CABILDO INSULAR DE FUERTEVENTURA. 2 DE ENERO DE 1965.

“...considerando la eficaz colaboración prestada al Cabildo por el Señor Juez de Primera Instancia e Instrucción de esta Isla, Don Roberto Roldan Verdejo, y asesoramiento histórico-artístico para restaurar por su asesoramiento histórico-artístico para restaurar los monumentos y archivos de la Isla, se había permitido obsequiarle con un encendedor Ronsón, al felicitarle las Pascuas y Año Nuevo...”.

Texto 12. ACTAS DEL AYUNTAMIENTO DE BETANCURIA. 7 DE MARZO DE 1965.

“por los restos de lo que fue primer convento franciscano del Archipiélago e iglesia del mismo Convento de San Buenaventura, donde precisamente se

¹⁵ Quizá se refiera a una tanquilla.

están llevando a cabo algunas obras de consolidación, siendo así mismo objeto, junto con la Ermita de San Diego de Alcalá y la Iglesia Catedral de esta Villa, de expediente para la declaración de Monumento Nacional, a todo el conjunto...”.

Texto 13. ACTAS DEL CABILDO INSULAR DE FUERTEVENTURA. 3 DE JULIO DE 1965.

“Sigue informando la misma Presidencia sobre la marcha de las obras de restauración de la Ermita de San Diego y ruinas del convento de San Buenaventura en Betancuria de las que el Señor Roldan Verdejo ha sabido sacar el mayor partido posible, haciendo el milagro de convertirlas en algo verdaderamente valioso, por lo que sin perjuicio de cualquier otras muestra de agradecimiento que con él se tenga, deberá encargarse la confección de una placa de mármol que, colocada bajo la que atestigüe la memoria de la restauración, en tamaño de veinticinco por diez centímetros tenga la inscripción siguiente: “Restauración Bajo la Dirección Técnica y Artística de Don Roberto Roldan Verdejo. –Año de 1965–. Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura”.

Texto 14. ACTAS DEL CABILDO INSULAR DE FUERTEVENTURA. 28 DE AGOSTO DE 1965

“A propuesta del Ilustrísimo Señor Presidente y teniendo en cuenta que han sido finalizadas las obras de restauración del Museo y Convento de Betancuria, y asimismo que para dicho complejo histórico ante el gran número de visitantes y la necesidad de que esté debidamente atendido y vigilado, es conveniente la designación de un guarda y vigilante al propio tiempo del complejo, y como quiera que actualmente existe un Guarda al que se satisface una gratificación mensual de cien pesetas, propone se designa a Don Vicente Ruiz Méndez, Guarda y Vigilante de todo el Complejo, asignándole una gratificación de quinientas pesetas mensuales. El Pleno, por unanimidad, aprueba la propuesta y designa Guarda y Vigilante del Complejo histórico de Betancuria a Don Vicente Ruiz Méndez, el cual por el desempeño de su función percibirá la gratificación mensual de quinientas pesetas, en efectos económicos del día primero de septiembre del año actual”.

Texto 15. FAJARDO, M. D. (1971). *La Voz de Fuerteventura*. Las Palmas de Gran Canaria, pp. 14 y 15.

“Pero hoy ha llegado a Puerto del Rosario un señor enamorado de las cosas antiguas, que ha hecho revivir estas viejas historias. Con auxilios económicos que han conseguido han arreglado las paredes y capillas del convento de San Francisco”.

9. ANEXO III. APÉNDICE FOTOGRÁFICO



Fig. 1. Vista general de la iglesia y la zona conventual de San Buenaventura en su estado actual.



Fig. 2. Vista general del convento, según los fondos fotográficos de FEDAC.
Imagen fechada en 1895.



Fig. 3. Vista exterior de la iglesia conventual, según el Fondo Miguel Tarquis.



Fig. 4. Vista interior de la iglesia conventual, según el Fondo Miguel Tarquis. Estado en el que se la encontraría Roldán Verdejo.



Fig. 5. Estado actual de la zona conventual con los muros fruto de las reformas realizadas en el siglo XX y detalle de uno de los muros reconstruidos.



Fig. 6. Vista general del convento de San Buenaventura y ermita de San Diego. Se aprecia el cercado general.



1. Fachada de la iglesia y convento. 2. Claustro. 3. Muro sur del claustro y norte de la iglesia. 4. Galería perimetral baja del claustro con restos de policromía. 5. Sacristía. 6 y 7. Exterior de la cabecera y estructuras conservadas. 8. Zona del coro. 9. Arco Toral. 10. Cabecera y altar mayor. 11. Capillas epístola. 12. Capillas evangelio.

Fig. 7. Fotografía aérea de la planta actual de la iglesia y la zona conventual con los elementos significativos del análisis.



Fig. 8. Fachada principal de la Iglesia conventual de San Buenaventura y zona conventual, hoy perdida.



Fig. 9. Estructuras conservadas en la parte trasera de la cabecera de la iglesia.

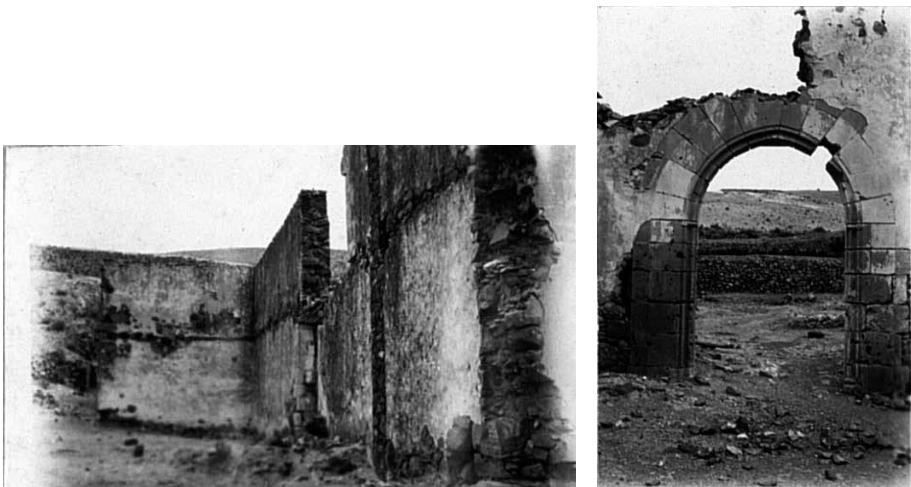


Fig. 10. Vista de la zona conventual desde la fachada de la iglesia y desde su interior (Fondo fotográfico Miguel Tarquis).



Fig. 11. Vista de la zona conventual desde el noreste. Marcado en negro la galería alta de la sacristía y espacios aledaños (Fondo fotográfico Miguel Tarquis).



Fig. 12. Vista de la zona conventual desde el noroeste. Marcado en negro la galería alta y la entrada al coro desde el convento (Fondo fotográfico Miguel Tarquis).



Fig. 13. Lienzo sur de la zona conventual en la actualidad y detalles de las marcas de las vigas que sustentaron la parte alta.

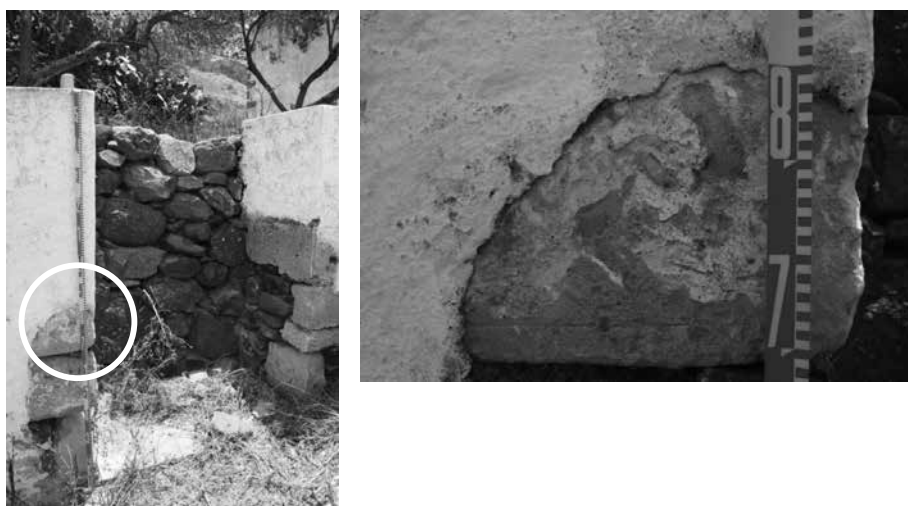


Fig. 14. Restos de policromía conservada en el muro perimetral del claustro.



Fig. 15. Arranque del arco que comunicaba el claustro con otras estancias y sacristía.



Fig. 16. Puerta de acceso entre el claustro y el interior de la iglesia en las imágenes de Miguel Tarquis y restos aún conservados.



Fig. 17. Estado de la nave central y capillas del evangelio, antes y después de las obras de Roldán Verdejo en los años 60.



Fig. 18. Estado de las capillas del evangelio y estado del altar pétreo en los años 50 y en su estado actual.



Fig. 19. Estado de las capillas de la epístola y del altar pétreo.



Fig. 20. Pies de la nave central en la que se aprecian todos los huecos en los paramentos.



Fig. 21. A la izquierda, estado del coro antes y después del proyecto de consolidación. A la derecha, vasijas acústicas localizadas.



Fig. 22. Zona exterior hacia el sur de la zona conventual.